ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA

Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año V

UCA

Progresos sociales, pobrezas estructurales y desigualdades persistentes

Ilusiones y desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del Bicentenario (2010-2014)

Agustín Salvia | Juan Ignacio Bonfiglio
Eduardo Donza | Solange Rodríguez Espínola
María Clara Santángelo | Julieta Vera

Galicia

FUNDACION LA NACION

ISBN 978-987-620-289-3
ISSN 1852-4052

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año V

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina

Barómetro de la Deuda Social Argentina
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año V

PROGRESOS SOCIALES, POBREZAS ESTRUCTURALES Y DESIGUALDADES PERSISTENTES

Ilusiones y desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del Bicentenario (2010-2014)

Agustín Salvia (Coordinador)
Juan Ignacio Bonfiglio
Eduardo Donza
Solange Rodríguez Espínola
María Clara Santángelo
Julieta Vera

Agustín Salvia (Editor) Progresos sociales, pobrezas estructurales y desigualdades persistentes : ilusiones y desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del Bicentenario (2010-2014) . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Educa, 2015.
244 p. ; 21x27 cm.

ISBN 978-987-620-289-3

1. Desarrollo Humano. 2. Integración Social. 3. Pobrezas estructurales. 4. Desigualdades persistentes. 5. Argentina 2010- 2014

CDD 306

1ª edición: julio de 2015
Tirada: 1500 ejemplares.

Diseño gráfico:
Santiago Ascaso
www.sadg.com.ar

Impreso en AGI

Libro editado y hecho en la Argentina
Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300.
Buenos Aires, Argentina.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin mención de la fuente.

El Observatorio de la Deuda Social Argentina agradece al Banco Galicia, a la Fundación Diario La Nación y a la Fundación Navarro Viola la confianza y el respaldo brindados a los estudios que han hecho posible la realización de esta publicación. En igual sentido cabe agradecer las contribuciones realizadas a las labores de investigación por parte del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Santa Fe, el Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires, la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Secretaría de Hábitat e Inclusión Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

También al Observatorio Social por su apoyo a la realización del trabajo, y a cada uno de los equipos técnicos que desde distintos lugares del país aportaron su conocimiento, experiencia y compromiso a las tareas de relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario 2010-2016. En el mismo sentido, reconocemos la desinteresada colaboración brindada por cada uno de los hogares que han participado de la encuesta.

Gracias, por último, a las autoridades de nuestra Universidad por continuar apoyando este programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos.

AUTORIDADES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

ARZOBISPO RECTOR
Monseñor Víctor Manuel Fernández

VICERRECTOR DE ASUNTOS ACADÉMICOS E INSTITUCIONALES
Gabriel Limodio

VICERRECTOR DE ASUNTOS ECONÓMICOS
Horacio Rodríguez Penelas

VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN
Beatriz Balian de Tagtachian

DIRECTORA GENERAL DEL PROGRAMA
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Alicia Casermeiro de Pereson

COORDINADOR GENERAL DEL PROGRAMA
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Agustín Salvia

COORDINADOR
Agustín Salvia

AUTORES
Juan Ignacio Bonfiglio
Eduardo Donza
Solange Rodríguez Espínola
Agustín Salvia
Julieta Vera
María Clara Santángelo

COLABORADORES
Isidro Adúriz
Cecilia P. Tinoboras
Santiago Poy Piñeiro

ASISTENCIA TÉCNICA
Candela Pagnoni
Mora Padín Marchioli
Lucía Graffigna

COORDINACIÓN INSTITUCIONAL
Natalia Regulsky
Natalia Ramil (Prensa)

COORDINACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO
Christian García
Francisco P. Gilges

SUPERVISIÓN Y EDICIÓN DE LA ENCUESTA
María Laura Raffo
Francisco P. Gilges
María Rosa Cicciari

CORRECCIÓN DE ESTILO
Karina Bonifatti

Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma no exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que esta pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, así como también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.
Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

Mons. Dr. Víctor Manuel Fernández 13

RESUMEN EJECUTIVO

Progresos sociales, pobrezas estructurales
y desigualdades persistentes (2010-2014) 15

INTRODUCCIÓN

EL ESTADO DE LAS DEUDAS SOCIALES EN EL PAÍS REAL AL CUARTO AÑO DEL BICENTENARIO 21
Agustín Salvia

CAPÌTULO 1

CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES 29
Julieta Vera
1.1. Pobreza estructural: Inseguridad alimentaria
y necesidades básicas insatisfechas 31
1.2. Los ingresos monetarios y la capacidad de subsistencia 38
1.3. Capacidades de consumo y ahorro desde una perspectiva subjetiva 49
1.4. Acceso a programas sociales de transferencia de ingresos 54
1.5. Anexo estadístico 58

CAPÍTULO 2

DERECHO A LA CIUDAD. ACCESO A LA VIVIENDA, SERVICIOS PÚBLICOS, INFRAESTRUCTURA URBANA Y MEDIO AMBIENTE SALUDABLE 65
Juan Ignacio Bonfiglio
2.1. Acceso a una vivienda digna 68
2.2. Acceso a servicios domiciliarios de red 76
2.3. Acceso a servicios públicos e infraestructura urbana 82
2.4. Acceso a condiciones socioambientales saludables 87
2.5. Anexo estadístico 91

CAPÍTULO 3

ESCENARIO LABORAL Y DEL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL 97
Eduardo Donza
3.1. Calidad del empleo y riesgo de desempleo 100
3.2. Participación en el sistema de seguridad social 108
3.3. Ingresos provenientes del trabajo 116
3.4. Anexo estadístico 120

CAPÍTULO 4

CONDICIÓN Y PREVENCIÓN DE LA SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y REDES DE CONTENCIÓN SOCIAL 127
Solange Rodríguez Espínola
4.1. Percepción de salud y hábitos de prevención 130
4.2. Recursos cognitivos y emocionales 139
4.3. Capacidades sociales de agencia 146
4.4. Anexo estadístico 153

CAPÍTULO 5

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA 161
María Clara Santángelo
5.1. Preferencias, conformidad y atributos de la democracia 163
5.2. Confianza en las instituciones ciudadanas 169
5.3. Participación ciudadana 180
5.4. Seguridad ciudadana e integridad corporal 188
5.5. Anexo estadístico 191

NOTA DE INVESTIGACIÓN

LAS CIFRAS DE LA POBREZA Y LA IMPORTANCIA DE UNA MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL 201
Agustín Salvia, Juan Ignacio Bonfiglio y Julieta Vera

ANEXO METODOLÓGICO 227

BIBLIOGRAFÍA 241

PRÓLOGO

Arzobispo Monseñor Víctor Manuel Fernández

Rector de la Pontificia Universidad
Católica Argentina

Una vez más nos reunimos en torno al aporte de un ámbito académico de investigación. Sabemos que los datos que ofrecemos significan un cuestionamiento a cualquier gobierno, nacional o local, presente o futuro, de cualquier signo político, porque su objetivo es poner de manifiesto y reclamar una "deuda social".

Se trata de aportar elementos de juicio para poder mirar hacia adelante, analizando adecuadamente los distintos aspectos de esa deuda pendiente y detectando quiénes son los más afectados, quiénes no están pudiendo llevar una vida acorde con la inalienable dignidad de una persona humana.

Nuestros datos no se fundamentan en una intuición o en una mera interpretación de las noticias, sino en una encuesta de casi 5700 casos, que se repite año tras año, y así puede ostentar el inmenso valor de ofrecer información comparativa. El Barómetro no baja la guardia, y nos permite seguir la evolución de muchos fenómenos sociales.

A su vez, nuestros investigadores han estado abiertos al diálogo y a la discusión, porque cualquier metodología de las ciencias empíricas puede ser discutida. Conversamos e interactuamos, por ejemplo con la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, con la Presidencia de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, con la Secretaría de Hábitat e Inclusión Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con diferentes Ministerios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, con las autoridades y equipos técnicos de la Provincia de Santa Fe, con el Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires, y con diversos actores sociales preocupados por el desarrollo de nuestra sociedad.

Pero el ODSA no quiere reducirse sólo a brindar un número de pobres, porque eso sería ignorar la riqueza y la amplitud de su aporte. Por esa razón en el último año hemos avanzado en dos líneas de trabajo que permiten visibilizar mejor la magnitud de la producción académica de este Observatorio:

Este año estamos produciendo un informe acerca de la pobreza con una mirada más multidimensional, que ayude a percibir la complejidad de los datos. Esperemos que los medios de comunicación sepan recoger esa complejidad en orden a reflejar mejor toda la realidad.

Hemos avanzado en la producción de informes sobre otras temáticas. Por ejemplo, en el último año presentamos un informe sobre la familia y los argentinos, otro sobre la tercera edad, y hemos inaugurado un nuevo "Barómetro sobre el narcotráfico y las adicciones".

Quiero remarcar que esta información pretende recordarnos a todos que la "deuda social" no es solo la deuda pendiente de un gobierno, sino un desafío que interpela a toda la sociedad, a los empresarios, a las

instituciones, a las ciudades, a las familias, a cada uno de nosotros, de manera que se produzcan aportes concretos y no solamente análisis. Hace falta reaccionar entonces de modo propositivo y proactivo, porque hay muchos actores que podrían aportar mucho más.

Agradecemos nuevamente a las empresas y fundaciones que siguen sosteniendo fielmente esta costosa tarea, y no dejamos de lamentar que algunas hayan dejado de hacerlo por temores o desinterés. Nosotros seguimos y seguiremos apostando a este costoso aporte que la Universidad ofrece generosamente al país.

Felicito de corazón a los investigadores y becarios que elaboran los informes con abnegación, entusiasmo, esfuerzo y un profundo sentido social, y a los administrativos y directivos por su gestión comprometida con el ODSA.

RESUMEN EJECUTIVO

PROGRESOS SOCIALES, POBREZAS ESTRUCTURALES Y DESIGUALDADES PERSISTENTES (2010-2014)

INTRODUCCIÓN: EL ESTADO DE LAS DEUDAS SOCIALES EN EL PAÍS REAL AL CUARTO AÑO DEL BICENTENARIO

La serie de informes anuales realizados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina desde 2004 hasta el presente ha procurado ofrecer una evaluación más integral de las condiciones de desarrollo humano e integración social en nuestro país y de su evolución post-crisis 2001-2002. En este marco, quedando cada vez más lejana la crisis de los primeros años del milenio, el núcleo problemático se ha ido centrando en una pregunta clave: ¿en qué medida el crecimiento económico, la ampliación de los derechos sociales y las mejoras en las políticas públicas promovidas durante la última década impactaron de manera sustentable en el desarrollo humano y en una más justa distribución de las capacidades de integración social para el conjunto de la población?

Sin duda, después de la crisis 2001-2002, el crecimiento económico tuvo un papel fundamental en el incremento del empleo formal, la reducción de la pobreza, la normalización institucional y la recuperación de la cohesión social, también gracias a un importante esfuerzo en materia de gasto social por parte del Estado. Sin embargo, no todos los sectores sociales lograron beneficiarse de la misma manera, ni dicha política logró, tal como sabemos, una plena incorporación de la población "sobrante" al nuevo esquema productivo. En este contexto, a pesar del crecimiento económico, las mejoras en las condiciones materiales de vida, la caída del desempleo y la reducción de la pobreza, la desigualdad no cedió terreno en materia de capacidades de desarrollo humano. En efecto, esta etapa de importante recuperación económica y de fortalecimiento institucional mostró sus primeros signos problemáticos en el año 2007, cuando se aceleró el proceso inflacionario y se frenó la creación de empleos productivos.

Ese proceso fue seguido, durante principios y hasta mediados de 2008, por una primera retracción económica y un reflujo en las expectativas sociales. A fines de 2008 y durante buena parte de 2009, los efectos internos de la crisis financiera internacional afectaron directamente la actividad económica e impusieron mayores barreras a la movilidad de los sectores más pobres. Pero a fines de 2009 se inició un nuevo proceso de recuperación económica, con fuerte crecimiento del consumo interno, el cual tuvo sus mejores momentos en 2010 y 2011. En este marco, si bien creció la inflación, mejoraron las remuneraciones reales de los sectores asalariados, se extendieron las pensiones hacia los desocupados, la infancia y las personas mayores, y creció la inversión pública en infraestructura social. Sin embargo, a partir de 2012 y durante casi todo 2013 y 2014, el crecimiento se detuvo, la generación de empleo productivo se estancó, la inflación continuó en ascenso y creció el déficit fiscal. A pesar de algunas medi-

das de ajustes, se mantuvo la política de subsidios y otras medidas orientadas a la protección social. En ese contexto, aun cuando continuó creciendo el gasto social, volvieron a aumentar la marginalidad laboral y la pobreza por ingresos, y casi no registró cambios la pobreza estructural medida por necesidades básicas insatisfechas u otros indicadores.

Lamentablemente, una vez más, las estadísticas sociales del Observatorio de la Deuda Social Argentina tienden a constatar que, pese a las medidas orientadas a la protección de los sectores más pobres, una parte importante de la sociedad todavía continúa siendo una "población excedente" para el sistema en su conjunto, es decir, carece de un mínimo de condiciones dignas de subsistencia económica e integración social. En este sentido, si bien nuestras investigaciones nunca han dejado de dar cuenta de los avances logrados en este campo, la investigación sistemática confirma que más allá de las intenciones y esfuerzos realizados a nivel gubernamental para resolver estos problemas, persiste una matriz económica, social y cultural desigual, fundada en las condiciones de reproducción social e incapaz de garantizar un empleo de calidad y ciudadanía plena para todos. La necesidad de que la democracia gane plena confianza en la ciudadanía continúa siendo también una deuda social. Al respecto, parece confirmarse una vez más que el aumento del consumo interno y de la asistencia pública, así como del empleo cualquiera sea su calidad, aunque aliviador de las necesidades más urgentes, no logra resolver estructuralmente la trampa en materia de desigualdad que impone un modelo político-económico fundado en heterogeneidades sociales muy marcadas.

CAPÍTULO 1: CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Pobreza estructural: inseguridad alimentaria y necesidades básicas insatisfechas. La información obtenida evidencia que al menos 1 de cada 10 hogares de los principales centros urbanos del país presenta déficits en alguno de los indicadores de pobreza estructural, revelando dificultades para cubrir las necesidades básicas de alimentación y acceder a los recursos estructurales de bienestar. El nivel de hogares con Inseguridad Alimentaria (IA) no presenta cambios significativos, mientras que el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) marca un leve descenso entre 2010 y 2014. La incidencia de la pobreza estructural está sumamente vinculada a la estratificación socioeconómica, ocupacional y residencial.

Los ingresos monetarios y la capacidad de subsistencia. Los ingresos reales se incrementaron durante los cinco años estudiados, pero con un aumento importante en 2010 y 2011, exhibiendo un descenso en 2012, estabilizándose en 2013 y sufriendo una nueva baja entre 2013 y 2014. Aun dentro del contexto de inflación persistente, las tasas de indigencia –tanto a nivel de hogares como de población– cayeron durante el periodo, aunque se estancaron e incluso crecieron en el último año. Por su parte, las tasas de pobreza experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011, para crecer entre 2012 y 2014. Tanto el nivel de ingresos como las tasas de indigencia y pobreza se encuentran significativamente vinculados con la estratificación socioeconómica, ocupacional y residencial. La presencia o no de niños, la situación laboral y el nivel educativo del jefe de hogar inciden en el nivel de ingresos percibidos y en las posibilidades de caer en situación de pobreza o indigencia. Tal como ocurre en varios de los indicadores analizados, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) registra una situación diferenciada positivamente con respecto al resto de las regiones urbanas. Asimismo, se evidencia una disminución entre los años 2010 y 2014 en la tasa de indigencia de los hogares más desfavorecidos en términos económicos, ocupacionales y residenciales. Tal como se ha mencionado en informes anteriores, esto se explicaría por la ampliación de la cobertura de la política social y previsional, fundamentalmente a partir de 2009, así como de los programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más vulnerables. Sin embargo, este impacto positivo de la política social y previsional no se observa tan claramente al evaluar las tasas de pobreza.

Capacidades de consumo y ahorro desde una perspectiva subjetiva. Los datos permiten apreciar que, en 2014, alrededor de 4 de cada 10 hogares consideraban insuficientes sus ingresos para satisfacer sus necesidades y patrones habituales de consumo. Asimismo, solo 1 de cada 10 declaró haber tenido capacidad de ahorro. Tras un fortalecimiento en

2011, dicha capacidad de ahorro se redujo paulatinamente durante el periodo 2011-2014, con un descenso abrupto en el último año. El balance del periodo examinado resulta negativo si se lo evalúa desde la perspectiva subjetiva de los actores sociales. Los contrastes al interior de la estructura socioeconómica, ocupacional y residencial son de magnitud considerable. La autopercepción de ingresos insuficientes para satisfacer patrones habituales de consumo entre los hogares con jefe del estrato bajo marginal o nivel socioeconómico muy bajo es entre 5 y 7 veces superior a la registrada en los hogares de profesionales y en aquellos de nivel socioeconómico medio alto. Si bien la insuficiencia de ingresos evolucionó a nivel agregado desfavorablemente entre 2010 y 2014, los sectores que evidenciaron un mayor empeoramiento de su situación fueron los más desfavorecidos de la sociedad en términos económicos, ocupacionales y residenciales, especialmente los de hogares ubicados en villas y asentamientos precarios.

Acceso a programas sociales de transferencia de ingresos. El incremento de la población cubierta por los programas sociales del Estado, un hecho en sí mismo positivo, revela al mismo tiempo la existencia de una población vulnerada en cuanto al acceso a un empleo pleno de derechos y al sistema de protección correspondiente. A lo largo del lapso 2010-2014 se observa un aumento sostenido en la recepción total de transferencias de ingresos a los hogares, intensificándose incluso en el último año considerado. En efecto, en 2014, casi 3 de cada 10 hogares de los principales centros urbanos registran ser receptores de alguna política social de empleo o transferencia de ingresos, incrementándose este valor a más de 6 de cada 10 hogares cuando se considera solamente los hallados en situación de pobreza. Los datos revelan además un mayor acceso a programas sociales entre los hogares de los estratos más bajos, dando cuenta así de la necesidad que tienen los mismos de recurrir a la asistencia pública como estrategia de subsistencia económica. Si bien hubo una fuerte expansión de los programas sociales entre 2010 y 2014, ello no se ha traducido en un cambio estructural significativo con relación a la necesidad de cada sector –según nivel socioeconómico, ocupacional o condición residencial del hogar– de recurrir a tales programas como estrategia de subsistencia.

CAPÍTULO 2: DERECHO A LA CIUDAD. ACCESO A LA VIVIENDA, SERVICIOS PÚBLICOS, INFRAESTRUCTURA URBANA Y MEDIO AMBIENTE SALUDABLE

Acceso a una vivienda digna. El periodo estudiado presenta mejoras moderadas en los siguientes indicadores: tenencia irregular, vivienda precaria, déficit en el servicio sanitario y hacinamiento. En este sentido, entre 2010 y 2014 se observa un efecto positivo de la inversión en materia social e infraestructura urbana (planes sociales, créditos para la construcción). Considerando la amplitud de la brecha con relación a los sectores mejor posicionados, se destaca que la porción integrada de los estratos bajos fue en este contexto la que se vio más favorecida; lo cual podría deberse a que, al ocupar posiciones laborales relativamente estables, han podido ampliar o refaccionar sus viviendas por medio de créditos o canalizando hacia la construcción una parte de sus ingresos. Al mismo tiempo, cabe señalar que esta dinámica no se presenta para los sectores menos integrados de los estratos más bajos y particularmente en el contexto de las urbanizaciones informales, donde se presenta una tendencia de deterioro en gran parte de los indicadores. Las mejoras antedichas han logrado, de este modo, reducir solo parcialmente brechas de desigualdad: por una parte, no parecen haber significado progresos relevantes al momento de evaluar las deudas habitacionales, todavía pendientes de resolución; por otra parte, no todos los sectores más postergados se vieron beneficiados de la misma manera. A modo de ejemplo, cabe destacar que todavía el 11,8 % de los hogares urbanos habitan viviendas en situación de tenencia irregular, y el 12,4% lo hacen en viviendas sumamente precarias. Por lo demás, registra hacinamiento cerca del 30% de los hogares situados en villas o asentamientos precarios.

Acceso a servicios domiciliarios de red. La ampliación de los servicios domiciliarios de red experimentó importantes mejoras, con un destacado efecto progresivo en los servicios de agua de red y cloacas. Los más beneficiados fueron los hogares de nivel socioeconómico más bajo, pertenecientes al estrato económico-ocupacional de la clase obrera integrada, ubicados en barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo/vulnerable. Si bien los hogares que se encuen-

tran en villas y asentamientos precarios experimentaron una menor reducción del déficit en términos relativos, se deduce una evolución favorable para todo el periodo, asociada al mayor acceso a los servicios de red pública de agua corriente y red cloacal. En términos de regiones, un modo válido de explicar la reducción general del déficit puede concentrarse en la más destacada mejora de estos servicios en el Conurbano Bonaerense, aglomerado que ha estado y continúa estando, pese a las mejoras, ampliamente postergado con respecto a otras zonas del país. En efecto, incluso con las mejoras en servicios domiciliarios del último periodo, todavía se mantienen a nivel urbano nacional déficits elevados en materia de acceso a red de agua y cloacas (10,8% y 31,4%, respectivamente), de recursos sanitarios y de inclusión social. Asimismo, las mejoras en el acceso a la red de gas natural resultan menos significativas y afectan solamente a los estratos bajos mejor posicionados, sin alcanzar a los hogares de villas y asentamientos precarios, donde 9 de cada 10 hogares no tienen acceso a la red de gas natural.

Acceso a servicios públicos e infraestructura urbana. Si bien se nota una evolución positiva en el acceso a servicios públicos e infraestructura urbana, la misma asume un carácter dispar, con excepción del acceso a calles pavimentadas, cuya expansión benefició a los estratos bajos y particularmente a los mejor posicionados. Las brechas entre los diferentes sectores sociales se mantienen casi sin cambios en cuanto a vigilancia policial, y mejoran levemente con el incremento de la recolección de residuos en villas y asentamientos. Aunque los estratos bajos mejor posicionados tienden a experimentar mejoras, la distancia en comparación con los sectores medios está lejos de saldarse, en un contexto en el cual 7 de cada 10 hogares pertenecientes a villas o asentamientos no reconoce presencia policial regular en su barrio, el 17,6% de los hogares no dispone de calles pavimentadas frente a su vivienda, y el 22% de los hogares ubicados en villas y asentamientos no cuenta con recolección de residuos frecuente.

Acceso a condiciones socioambientales saludables. De igual manera, al examinar los problemas que atañen al medio ambiente, se destaca el hecho de que el 17,6% de los hogares urbanos se encuentran en áreas contaminantes cercanas a basurales. Este problema se concentra fundamentalmente según la condición residencial, donde al mismo tiempo que los barrios con trazado urbano de NSE medio o bajo mejoran sus condiciones, la situación para los hogares en villas y asentamientos precarios empeora respecto de 2010. Así, para 2014, la mitad de los hogares de villas y asentamientos precarios reside en viviendas situadas en las cercanías de estos focos de insalubridad. Por otra parte, 8 de cada 10 habitantes de villas o asentamientos consideran que en el barrio donde está situada su vivienda se venden drogas. La evolución de este indicador se destaca por atravesar a todos los grupos sociales y contextos residenciales, dada la magnitud y visibilidad pública que ha tomado esta problemática; sin embargo, es en los hogares de los espacios residenciales más precarios, dentro del trazado urbano y en villas y asentamientos, donde esta percepción y su incremento resulta más fuerte. En definitiva, la población que habita en villas y asentamientos precarios es la que desarrolla su vida cotidiana en los ámbitos más deteriorados en materia socioambiental, situación que ha empeorado para estos hogares en los cinco años analizados.

CAPÍTULO 3: ESCENARIO LABORAL Y DEL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Calidad del empleo y riesgo de desempleo. Los datos relevados permiten inferir que entre 2010 y 2014 se produjo un leve descenso de la proporción de empleo pleno de derechos. Las políticas anticíclicas del Gobierno Nacional lograron reducir la tasa de desocupación, pero aumentando en términos relativos el subempleo inestable. Las cifras evidencian en este aspecto algunos déficits serios: persistencia de un sector informal, heterogeneidad de la estructura productiva y posibilidades limitadas de acceso a un trabajo pleno de derechos. La alta rotación entre periodos de empleo y desocupación continúa siendo un problema por resolver. De hecho, en la población económicamente activa, 1 de cada 4 personas entrevistadas dijo haber experimentado al menos una situación de desempleo durante el último año. En cualquier caso, los sectores principalmente afectados han seguido siendo los que residen en villas y asentamientos precarios, los integrantes del nivel socioeconómico muy bajo, aquellos integrantes del hogar que no son jefes de hogar, las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, los que no culminaron los estudios secundarios y los ocupados en el sector informal de la economía.

Participación en el sistema de seguridad social. Aun con el desarrollo de campañas para promover la registración laboral, el porcentaje de ocupados sin aportes al Sistema de Seguridad Social continúa en valores elevados. Dentro del grupo de asalariados, 1 de cada 3 encuestados se halla bajo contratación laboral no declarada. Por otro lado, las inserciones de baja calidad en actividades por cuenta propia han determinado que 7 de cada 10 trabajadores no realizan sus aportes jubilatorios. La extendida falta de participación en el Sistema de Seguridad Social se presenta además asociada a un factor estructural: el desarrollo de actividades de escasa productividad y, en algunos casos, en el límite de la mendicidad. Por supuesto, la ausencia de aportes condiciona el acceso a la cobertura de salud; así, 3 de cada 10 trabajadores deben recurrir para su asistencia médica a los servicios brindados por el sistema público.

Ingresos provenientes del trabajo. El incremento de los ingresos laborales reales es mayor en los trabajadores de menor nivel socioeconómico. No obstante, esta recuperación no es tan relevante como para subsanar las inequidades existentes. En líneas generales, los ingresos reales medios se muestran levemente por debajo del costo de vida durante todo el periodo. En forma similar ha evolucionado la retribución laboral horaria, lo cual implica que los trabajadores no pudieron incrementar la cantidad de horas trabajadas para obtener un salario mensual más elevado. En definitiva, durante 2010-2014, a pesar de los momentos de relativa bonanza, las condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo continuaron fragmentando las oportunidades de inclusión laboral.

CAPÍTULO 4: CONDICIÓN Y CUIDADOS PREVENTIVOS DE LA SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y REDES DE CONTENCION SOCIAL

Percepción de salud y hábitos preventivos. La percepción negativa del estado de salud y el malestar psicológico se incrementaron en 2014 respecto a 2010. Las brechas más notorias se observan entre casi todas las categorías de las características residenciales, socioeconómicas y ocupacionales, demostrando un mayor déficit en la percepción del estado de salud y malestar psicológico conforme es mayor la carencia estructural y laboral. Las mujeres, los adultos mayores, los que tienen un nivel secundario incompleto y los jefes de hogar se definieron con mayores problemas de salud y síntomas de ansiedad/depresión. La falta de ejercicio semanal y la consulta médica anual siguen siendo hábitos preventivos de salud que se elevan en la comparación de inicio y fin de la serie en estudio, si bien la costumbre de fumar ha mostrado un descenso. Aun cuando el sexo y los grupos de edad fueron aspectos demográficos diferenciales al momento de analizar las conductas de prevención en salud, las distancias sociales según características económicas, educativas y ocupacionales fueron muy marcadas respecto del déficit de ejercicio físico y la falta de una consulta médica periódica, mientras que tales desigualdades no se detectaron con referencia al hábito de fumar.

Recursos cognitivos y emocionales. La creencia de control externo y el afrontamiento negativo se elevaron entre el inicio y el final del quinquenio analizado, en tanto que el déficit de proyectos y el sentimiento de infelicidad sufrieron decrecimiento. En todos los indicadores se observa que en los estratos con mayor infraestructura residencial y capacidad socioeconómica, educativa y ocupacional hay mejores recursos psicológicos, mientras que los déficits se elevan entre los sectores más carenciados. La edad fue también un indicador que identificó discrepancias, en este caso al señalar mayores falencias de aspectos psíquicos entre los entrevistados de más edad con respecto a los más jóvenes. En lo relativo al sexo, las mujeres se diferencian sólo por tener mayor afrontamiento negativo que los varones.

Capacidades sociales de agencia. La falta de red social se observa en 1 de cada 4 ciudadanos, mientras que el déficit de soporte frente a funciones afectivas solo se da en 1 de cada 10, alcanzando tres veces más en aspectos referidos al apoyo instrumental e informacional. Dichas capacidades sociales se visualizan como indicadores casi estables a lo largo de la serie 2010-2014. Las brechas concernientes a aspectos socioeconómicos, educativos, ocupacionales y residenciales, que han sido persistentes entre el apoyo social estructural y afectivo, se ven atenuadas en el análisis de la contención instrumental e informacional. Además, y previsiblemente, los déficits de apoyo, tanto funcional (afectivo, instrumental e informacional) como estructural, se elevan conforme asciende la edad del encuestado. Sólo en el apoyo social instrumental las mujeres han mostrado una tendencia al déficit mayor que los varones.

CAPÍTULO 5: CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

Preferencias, conformidad y atributos de la democracia. Los resultados de los datos recolectados en el año 2014 corroboran la tendencia que se viene dando desde 2012 respecto a la caída de la preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial. Los números muestran que la población tiende, año tras año, a apuntar a un sistema donde el poder se encuentre más repartido. Asimismo, el déficit en la conformidad con el funcionamiento de la democracia, a pesar de haber experimentado una fuerte caída en 2011, en 2014 afecta a más de la mitad de la población entrevistada. Sin embargo, el déficit de consideración del voto como factor de cambio ha tenido una leve caída. Del mismo modo, se repite la tendencia que dentro de la población más vulnerable la preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial es mayor que entre la población de mayores recursos. El déficit en la conformidad con el funcionamiento de la democracia, en cambio, afecta a todos los sectores por igual, aunque registra niveles mayores entre las categorías más altas de nivel socioeconómico y estrato económico ocupacional. Por último, el déficit del voto como factor de cambio se registra alto entre los sectores más vulnerables.

Confianza en las instituciones ciudadanas. Se aprecia una gran diferencia entre las instituciones de gobierno y de representación de intereses, por un lado, y las instituciones de la sociedad civil, por otro. A partir de los datos recolectados se comprueba que la confianza en las primeras instituciones se encuentra sujeta al contexto político, social y económico del momento, mientras que ello no sucede con las instituciones de la sociedad civil. En este sentido, la confianza en el Gobierno Nacional alcanzó su pico durante 2011, año marcado por un contexto político y económico favorable al oficialismo. Pero en el periodo subsiguiente, es decir 2012-2013, esta tendencia se revirtió y los niveles de confianza hacia esta institución bajaron, y continuaron en el mismo rumbo durante 2014. Por el contrario, las instituciones de la sociedad civil han permanecido estables durante todo el periodo, lo que permite inferir que no se relacionan sus niveles de confianza con el contexto.

Participación ciudadana. Los niveles de participación ciudadana han sido continuamente bajos, demostrando que existe un bajo nivel de compromiso ciudadano. Por otro lado, al distinguir la participación social de la participación política, se observa que la primera presenta una adhesión un poco mayor que la segunda, pero no alcanza niveles muy significativos. El menor porcentaje de participación se encuentra en los grupos de protesta, seguido de la participación en partidos políticos y, por último, en actividades sindicales; mientras que la participación en grupos sociales es la actividad que cuenta con mayor porcentaje de población. En cuanto a la región, la participación en CABA se destaca por sobre el resto de los aglomerados urbanos. La población de 35 a 59 años participa más en actividades sindicales que el resto de los grupos de edad, mientras que las personas con secundario completo participan más en actividades políticas. A su vez, la población de más de 60 años tiene mayor participación en actividades solidarias que los otros grupos etarios, y las mujeres participan en mayor medida que los varones en actividades religiosas y solidarias.

Seguridad ciudadana e integridad corporal. El problema de la inseguridad ha ido empeorando año a año, independientemente del contexto político, social y económico. Los principales afectados durante 2014 han sido: la población de clase media profesional, los habitantes en barrios de condición residencial de villa o asentamiento, y la población de nivel socioeconómico medio alto. Por su parte, el sentimiento de inseguridad ha afectado a lo largo del periodo a todos los sectores por igual, y aun con la caída experimentada en 2011, cuando disminuyó, se ha ido incrementado de 2012 en adelante en todos los sectores. De acuerdo a la región, aun cuando resulte inverosímil, el Conurbano Bonaerense es la región urbana que registra la menor tasa de delitos sufridos por los hogares (24,5% contra, por ejemplo, 34,8% en CABA). Asimismo, se destaca el fuerte crecimiento que experimentó la inseguridad en las áreas urbanas no metropolitanas. Por último, en cuanto al sentimiento de inseguridad, cabe destacar la elevada y creciente incidencia que durante el último quinquenio presenta este indicador en todos los estratos sociales, segmentos de población y regiones urbanas del país.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN: EL ESTADO DE LAS DEUDAS SOCIALES EN EL PAÍS REAL AL CUARTO AÑO DEL BICENTENARIO (2010-2014)

AGUSTÍN SALVIA

Durante los años 2010-2011, pasados los efectos de la crisis internacional de 2008-2009, la economía argentina recuperó el crecimiento con base en el aumento del consumo interno y mejoras sustantivas en el nivel de bienestar de la población. En esos años se recuperó la inversión –tanto privada como pública–, crecieron los salarios en términos reales y se ampliaron los programas sociales dirigidos a los sectores más pobres. Todos estos factores incrementaron la demanda de empleo, reactivaron el consumo y generaron una nueva caída en las tasas de indigencia y de pobreza. Ambos indicadores llegaron a los niveles más bajos de toda la década. En este marco, disminuyó la brecha de ingresos entre los sectores medios y los estratos más pobres –al menos en términos de ingresos monetarios–, y mejoró el clima social y la confianza en las instituciones de la República. En este contexto, el oficialismo contó con un amplio respaldo electoral.

Sin embargo, este ciclo de bonanza no tardó en perder fuerza como resultado de un estancamiento económico. La creciente inflación y una acumulación de medidas reguladoras agravaron los desequilibrios fiscales, monetarios y cambiarios, retrayendo la inversión y la demanda de empleo. Entre 2012 y 2014, el retraso del tipo de cambio, las presiones especulativas y la falta de financiamiento internacional aumentaron la incertidumbre y obligaron a una devaluación, con nuevos efectos inflacionarios que fueron parcialmente controlados a través de sistemas de precios regulados y una creciente recesión. En consecuencia, se deterioró el clima social y se retrajo la confianza en la conducción oficial. Durante 2014, a fin de mantener bajo control las variables macroeconómicas, reducir las presiones inflacionarias y evitar un desborde social, el Gobierno Nacional desplegó un fuerte control de divisas que mantuvo a los sectores dinámicos y a las economías regionales en una relativa recesión. Al mismo tiempo, incrementó el gasto público, el empleo estatal, los subsidios sectoriales y las transferencias sociales; todo ello acompañado por la mencionada regulación de precios y una mayor presión impositiva sobre los sectores medios.

Lamentablemente, este escenario socioeconómico inestable, junto con la ausencia de consensos políticos amplios, impidió una vez más que el país pudiera contar con un plan estratégico de desarrollo; no solo para salir del estancamiento o restricciones externas, sino sobre todo para afrontar los problemas de un régimen socioeconómico que continúa registrando pobrezas y desigualdades estructurales muy profundas. Más allá de los aciertos y errores en el plano económico, los datos de este informe muestran que aunque con algunas mejoras, la pobreza por ingresos sigue creciendo y la pobreza estructural no ha cedido terreno de manera significativa. En este escenario también se constata que se ha mantenido estancada la demanda de empleo de calidad, aumentado los empleos de indigencia y crecido el malestar social y la desconfianza ciudadana.

La ausencia de un reconocimiento oficial de estos problemas y la deliberada falta de información pública al respecto, hacen particularmente necesario continuar

estudiando las "deudas sociales" desde una perspectiva integradora del desarrollo humano y social. Esto no solo en función de discernir y ponderar distintas evaluaciones que pueden hacerse de la situación actual, sino sobre todo en pos de diagnosticar y comprender las barreras económicas, políticas y/o culturales que parecen poner freno a procesos robustos y sustentables de convergencia social. La abierta exposición de resultados de investigación es el mejor modo en el que los científicos sociales podemos ser "vigilados" en cuanto al sesgo que imponen nuestros particulares enfoques y expectativas sobre la representación del orden social.

Sin duda, durante la última década se ha avanzado en materia de desarrollo humano e integración social, pero queda mucho por hacer. Resulta imprescindible un mejor sistema democrático que permita el ejercicio de una ciudadanía plena. Es en este marco que el Observatorio de la Deuda Social Argentina mantiene su misión de contribuir a la necesaria tarea de evaluar, desde un ámbito académico de investigación interdisciplinaria, los avances o retrocesos del desarrollo humano de nuestra sociedad. No somos tecnócratas ni políticos pero defendemos un ideario científico-humanista. Creemos que un orden social de mayor dignidad requiere de modificaciones profundas en las condiciones materiales, sociales, políticas y culturales de la sociedad. En este plano, cuando las estructuras de poder niegan, falsean u ocultan toda aquella información orientada a visibilizar, denunciar y resolver las injusticias sociales, la tarea del científico social cobra mayor relevancia. Las transformaciones reales precisan un proyecto colectivo, acorde a las dificultades y los desafíos que presenta cada momento de la historia. La capacidad de los dirigentes es importante, por supuesto, pero mucho más lo es la calidad de las relaciones sociales que motivan, estructuran y hacen posible su ejercicio. Nuestro presente, así como nuestro futuro, exige saberes profundos, diagnósticos acertados, consensos amplios y políticas eficientes para superar las deudas sociales.[1]

En tal sentido, el periodo del Bicentenario argentino 2010-2016 constituye un momento histórico convocante para mantener activa la conciencia, renovar los compromisos y potenciar la acción colectiva en torno al propósito de una sociedad más justa, solidaria e integrada. Los ordenamientos teóricos en los que se apoyan nuestras investigaciones y la metodología empleada son los medios para alcanzar ese cometido. De ahí que nuestra tarea también sea promover la toma de conciencia, a nivel de la sociedad y sus dirigencias, de las deudas sociales que todavía nos atraviesan.

Este nuevo informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, *Progresos sociales, pobrezas estructurales y desigualdades persistentes. Ilusiones y desilusiones en el desarrollo humano e integración social al quinto año del Bicentenario (2010-2014)*, mantiene esta vocación. Está en el centro de las motivaciones de los investigadores que lo hemos elaborado contribuir de manera profesional, honesta y comprometida a la superación de los problemas que aquí se estudian.

LOS ESPACIOS DE EVALUACIÓN DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN EL MARCO DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

La mayor parte de los estudios actuales sobre desarrollo social se orientan a una representación del progreso vinculado con el concepto "calidad de vida". Si bien esta perspectiva es superadora de los enfoques economicistas clásicos, resulta insuficiente cuando se asume que el desarrollo forma parte de un proceso mundial, inseparable del contexto sociocultural específico de cada sociedad.

En el marco de este debate, el Observatorio de la Deuda Social Argentina ha definido la "deuda social" como el conjunto de privaciones económicas, sociales, políticas, psicosociales y culturales que recortan, frustran o limitan el progreso histórico de las necesidades y capacidades de desarrollo humano y de integración social de nuestra sociedad. Tal como se ha explicitado en otros trabajos, esta perspectiva se apoya en tres líneas de antecedentes: a) los estudios interdisciplinarios acerca del desarrollo humano; b) las teorías sobre las estructuraciones socioeconómicas; y c) el enfoque normativo de los derechos sociales.[2]

1 No son pocas las veces que los científicos sociales deben enfrentarse a los dispositivos montados por los sectores que dominan la construcción de sentido. Por lo general, cuando los hallazgos contradicen las expectativas de unos u otros, los actores aludidos suelen considerarse injustamente evaluados, creyendo que la representación objetiva de los hechos los tiene como causantes de los males denunciados. El sentido de tales saberes, sin embargo, no es imputar responsabilidades individuales, aunque las haya, sino dar cuenta de los hechos representados y de los factores sociales que explican su existencia y/o persistencia.

2 Una serie de trabajos anteriores realizados dentro del programa

Al respecto, cobran particular relevancia los derechos civiles, económicos, sociales, políticos y culturales de las poblaciones a vivir una vida digna y libre de pobreza. Desde esta perspectiva, las estructuras sociales deben posibilitar un ejercicio efectivo de tales derechos, de modo tal que pueda garantizarse el desarrollo de las capacidades humanas y sociales de manera integral.[3] Dicho en otros términos, todos los seres humanos tienen el derecho de acceder a estándares mínimos de inclusión social en razón de su condición humana, independientemente de cualquier situación económica, política, étnica, social o cultural. Es decir, se trata no solo de preservar la vida de manera sustentable, sino también de acceder a las condiciones justas de autonomía, integración y realización humana que hagan posible su desarrollo. Por lo tanto, el desarrollo de las capacidades humanas y sociales exige el acceso seguro de la población a una serie de condiciones materiales, sociales y simbólicas que atañen a la protección, conservación, reproducción y desarrollo social.[4]

De este modo, tanto el avance de la teoría social como el progreso de los derechos humanos permiten elaborar un "listado" de dimensiones o indicadores básicos que deben ser evaluados para examinar el desarrollo humano y social en cualquier sociedad. Por otra parte, el examen de la normativa internacional en materia social permite reconocer derechos fundamentales de las personas y de los pueblos, cuyo sentido práctico, en términos de medios comunes asociados a fines humanos valiosos, hacen exigible su ejercicio cualquiera sea el contexto donde se apliquen.

En función de atender los desafíos teórico-metodológicos que convoca el estudio sistemático de las dimensiones sociales del desarrollo humano y social, desde un enfoque de derechos es importante responder al menos tres cuestiones: a) ¿cuáles son los conceptos e indicadores válidos y confiables para medir el desarrollo de las capacidades humanas en términos de funcionamientos y satisfactores necesarios?; b) ¿a partir de qué umbrales corresponde juzgar si se cumple con los parámetros mínimos establecidos en cada caso?; y c) ¿cuál es el mejor método para medir, monitorear y evaluar los cambios en el estado del desarrollo humano y social bajo tales criterios teórico-metodológicos?

Dar respuesta a estas preguntas implica fijar los funcionamientos sociales necesariamente presentes para la identificación de la población afectada en sus derechos sociales. Una vez identificadas las necesidades y los funcionamientos básicos para el desarrollo de las capacidades humanas y sociales, es imprescindible fijar aquellos "mínimos" a partir de los cuales se violentan tales capacidades. La distancia presentada por las condiciones de vida de una persona, familia o grupo con respecto a una serie de parámetros que fijan las condiciones, recursos y realizaciones mínimas, según estándares normativos vigentes, constituirá una medida válida de la "deuda social".

En otras palabras, en pos de lograr un estado justo de desarrollo humano, los sistemas sociales deben garantizar a todas las personas, familias y grupos sociales un acceso seguro a los satisfactores y funcionamientos considerados "mínimos necesarios" para el sostenimiento y desarrollo de una vida digna, cada vez más humana, acorde a los derechos sociales concebidos con tal fin. La identificación de umbrales "mínimos" a partir de las privaciones relativas ofrece criterios válidos para la identificación de situaciones de déficit correspondientes a una necesidad (o capacidad) determinada, según los estándares normativos, sociales y culturales de una sociedad.[5] La "deuda social", por lo tanto, no solo comprende las privaciones "absolutas" a las que se ve sometida parcial o total-

Observatorio de la Deuda Social Argentina ha ido confluyendo en este resultado. Al respecto, pueden consultarse Salvia y Tami (2005), Salvia y Lépore (2007, 2008), Salvia (2011) y ODSA-UCA (2011).

3 En el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Bicentenario (2010-2016), Año I (ODSA-UCA, 2011), la figura 1.2.1 da cuenta –desde la perspectiva de los temas que aborda el ODSA– de los principales vínculos conceptuales identificados entre la pobreza de desarrollo humano y la violación de derechos sociales.

4 Estos elementos resultan fundamentales para que las personas puedan acceder a condiciones que aseguren una vida digna como miembros activos de una comunidad económica, social y política. Se trata de "condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento" (Allardt, 1996: 127).

5 Una contribución importante en esta misma línea se encuentra en los aportes realizados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH, 2002, 2004, 2009), pues la misma viene desarrollando durante los últimos años un gran esfuerzo de elaboración dirigido a formular un marco de referencia que permita establecer un enfoque de derechos humanos aplicado a las estrategias de reducción de la pobreza. Al respecto, se sostiene que el estudio de la dimensión de la pobreza incluye un reconocimiento explícito del marco normativo de los derechos sociales involucrados.

mente la población, sino también las carencias "relativas" que, según una norma social, implican una distribución desigual de capacidades de acceso a recursos y satisfactores existentes, sean estos económicos, psicosociales o político-institucionales.[6]

Las consideraciones precedentes determinan las dimensiones implicadas a la hora de evaluar las "deudas sociales" en materia de desarrollo humano y social. Para ello, la estrategia de esta investigación consiste en establecer un conjunto de satisfactores/funcionamientos sociales fundamentales que deben cumplirse según los derechos correspondientes. Resulta necesario, en consecuencia, especificar los indicadores respectivos que midan las privaciones en términos de presencia o ausencia de tales realizaciones, y no solo de recursos indirectos o de satisfactores directos a los cuales se puede o no acceder. Desde este enfoque, tanto las condiciones materiales de vida como las de integración humana y social constituyen hitos fundamentales donde evaluar, de forma multidimensional, el grado en que las personas, los grupos y las comunidades logran ejercer sus derechos, desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades humanas con autonomía de gestión y en calidad de miembros activos de un sistema de organización económica, social y política de carácter colectivo.[7]

Al igual que en las primeras ediciones del Barómetro de la Deuda Social Argentina, y en consonancia con los argumentos teóricos planteados, el campo de análisis de las necesidades humanas y sociales no puede ser abordado de manera unidimensional, por lo que corresponde distinguir dos niveles de condiciones: a) las condiciones materiales de vida, y b) las condiciones de integración humana y social. Ambas constituyen un espacio integrado y válido de evaluación del nivel de desarrollo humano y social alcanzado por la Argentina contemporánea; su evolución histórica también es considerada como objeto de estudio. Por tal motivo, la Serie Bicentenario (2010-2016) vuelve a incluir estas dimensiones en la investigación.

El primer nivel de condiciones, abordado en los capítulos 1 y 2 de este informe, reconoce una serie de funcionamientos que son de carácter material o que requieren de satisfactores socioeconómicos para su cumplimiento. El espacio de las condiciones materiales de vida remite a una serie de necesidades que precisan satisfactores económicos, los que bien pueden ser generados por los propios hogares, o por los mercados y luego distribuidos por el Estado-comunidad de manera subsidiaria. Se trata de recursos y satisfactores materiales y sociales sin los cuales los seres humanos no pueden garantizar su subsistencia, desarrollar funcionamientos básicos, relacionarse con otras personas y evitar la exclusión social (alimentación, ingresos de subsistencia y condiciones del hábitat). El segundo nivel de condiciones, analizado en los capítulos 3, 4 y 5, reconoce una serie de funcionamientos psicosociales, relacionales, políticos y ciudadanos requeridos para el bienestar subjetivo y la adecuada integración de las personas a la vida económica, social y comunitaria. El espacio de la integración social se expresa, esencialmente, con el florecimiento de las capacidades relacionales y psicosociales del desarrollo humano. Desde esta perspectiva, la integración se concreta con el rango de oportunidades que ofrece la vida colectiva a nivel económico-ocupacional, psicosocial, cultural, así como en el plano de la integridad personal, la confianza comunitaria, la participación política y la libertad ciudadana, entre otros factores.

La evaluación del estado, las características y la evolución reciente de la "deuda social" en nuestro país –considerada como una serie de privaciones en las capacidades de desarrollo humano e integración social– se lleva a cabo a través de un análisis sistemático de estas dimensiones y sus indicadores. Desde un punto de vista metodológico, se aplican dos tipos de ejercicios: (a) se comparan en el tiempo los alcances que presentan las privaciones en relación con los es-

6 Aunque el criterio normativo de pobreza absoluta está aparentemente en contradicción con la concepción que define la pobreza como una privación de carácter relativo, según la cual las necesidades dependen de la cultura y el grado de desarrollo de una sociedad o un grupo dentro de ella, este último enfoque ofrece posibilidades interesantes cuando se lo utiliza para la definición de los umbrales mínimos basados en derechos de equidad (Sen, 1980; 1982; 1992; 2000).

7 La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados con la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada en el marco teórico del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, así como en las investigaciones e informes realizados desde 2005 hasta la fecha. Pueden consultarse los Informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina (2004-2009) números 1 a 6 de la Serie Histórica, y números I a IV de la Serie Bicentenario (2010-2016) en: www.uca.edu.ar > Investigación > Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) > Deuda Social Argentina > Informes Anuales (http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/deuda-social-argentina/informes-anuales-de-la-deuda-social-argentina).

tándares normativos de funcionamientos mínimos, y (b) se evalúan las privaciones relativas en términos de brechas entre sectores sociales.

En general, las privaciones o logros referidos por los indicadores se miden en términos de nivel de incidencia, es decir, en porcentaje de hogares o de población de 18 años y más por debajo o por encima de los umbrales mínimos establecidos en cada caso. La lista de indicadores utilizados en cada dimensión se despliega en la presentación teórico-metodológica de cada capítulo (ver Anexo Metodológico). La evaluación de las desigualdades sociales estructurales se hace a través de cuatro variables, cuya correcta interpretación requiere de un mínimo análisis introductorio:

1) El estrato económico-ocupacional mide la condición de clase de los hogares a través de la condición de actividad y calificación ocupacional del principal sostén económico del grupo familiar, sus fuentes de ingresos y su nivel de protección social. Las siete categorías iniciales de análisis fueron reagrupadas en cuatro clases: a) Clase media profesional (11,3%); b) Clase media no profesional (28,6%); c) Clase obrera integrada (38,5%); y d) Clase trabajadora marginal (21,7%).

2) El nivel socioeconómico (NSE) mide a través de un índice factorial la concentración de capital socioeducativo familiar, el acceso a bienes y tecnología, y las condiciones generales de la vivienda habitada. Dicho índice se clasifica en cuatro categorías de igual tamaño: a) Medio alto (primer cuartil); b) Medio bajo (segundo cuartil); c) Bajo (tercer cuartil); y d) Muy bajo (cuarto cuartil).

3) La condición residencial mide tres modalidades diferentes de urbanización con diversos grados de presencia del Estado en lo tocante a la planificación, regulación e inversión pública en bienes urbanos, y con una presencia también dispar de los distintos estratos socioeconómicos. Categorías: a) Barrios de trazado urbano de NSE medio alto (26,8%); b) Barrios de trazado urbano de NSE medio/medio bajo (44%); c) Barrios de trazado urbano de NSE bajo o vulnerable (23%); y d) Villas y asentamientos precarios (6,2%).

4) La región urbana clasifica los aglomerados considerados en la muestra según su distribución espacial y grado de consolidación socioeconómica. Las regiones urbanas fundamentales son cuatro: a) Ciudad Autónoma de Buenos Aires (17,9%); b) Conurbano Bonaerense (45,7%); c) Otras áreas metropolitanas (21%); y d) Resto urbano del interior (15,5%).

EL ESPACIO DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

El análisis de las condiciones materiales de vida implica la evaluación de un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar material (acceso seguro a los servicios y consumo razonable de bienes básicos, resguardo de los recursos económicos suficientes para el sostenimiento de la vida y bajo condiciones dignas de hábitat, acceso a medios públicos de inclusión social), cuya realización se encuentra tanto en el ámbito público como en el privado. Si bien se incluyen indicadores de ingresos monetarios, la definición de desarrollo humano y social utilizada es mucho más compleja, y abarca una serie amplia de satisfactores económicos y realizaciones materiales por parte de los hogares. En esta dimensión de análisis, se distinguen dos aspectos básicos que agrupan aquellos indicadores relacionados con las condiciones materiales para el desarrollo humano desde la perspectiva de los derechos: a) las capacidades de subsistencia económica de los hogares; y b) las condiciones de vida en el hábitat urbano (ver figura A).

FIGURA A
ASPECTOS BÁSICOS QUE COMPRENDEN LAS CONDICIONES MATERIALES DEL DESARROLLO HUMANO A NIVEL DE LOS HOGARES

CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA

- INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
- INGRESOS MONETARIOS Y CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
- CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO
- PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

CONDICIONES DE VIDA EN EL HÁBITAT URBANO

- VIVIENDA DIGNA
- SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
- INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
- CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES

EL ESPACIO DE LAS CAPACIDADES DE INTEGRACIÓN SOCIAL

En el espacio de la integración humana y social se considera que las expresiones básicas se vinculan con las capacidades productivas, biológico-psicológicas y político-ciudadanas, de modo que incluyen un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar social que encuentran su realización en el espacio público a través de las oportunidades de empleo, la inversión social, y el fortalecimiento de las instituciones sociales, culturales y políticas comunitarias. Aquí se distinguen tres dimensiones básicas que agrupan una serie de indicadores examinados de integración humana y social: a) los satisfactores laborales y de protección social; b) el desarrollo de capacidades biológico-psicológicas; y c) la vida democrática, la confianza institucional y la participación ciudadana (ver figura B).

FIGURA B
ASPECTOS BÁSICOS QUE COMPRENDEN LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN SOCIAL DEL DESARROLLO HUMANO A NIVEL DE LA POBLACIÓN

SATISFACTORES LABORALES Y DE PROTECCIÓN
- PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO
- CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
- PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
- INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y VIDA SOCIAL
- ESTADO, ATENCIÓN Y HÁBITOS QUE DETERIORAN LA SALUD
- RECURSOS PSICOLÓGICOS PARA EL BIENESTAR SUBJETIVO
- CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

CULTURA DEMOCRÁTICA Y VIDA CIUDADANA
- PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA
- CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
- PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS Y SOCIALES
- SEGURIDAD CIUDADANA E INTEGRIDAD CORPORAL

Desde el año 2010, el Barómetro de la Deuda Social-Serie Bicentenario aborda el estudio y la evaluación del grado de desarrollo humano y social de nuestra sociedad, así como también sus desigualdades en el acceso a un piso mínimo de derechos sociales. Esta estrategia se logra a partir de un sistema de indicadores que para tal efecto son relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Serie del Bicentenario 2010-2016. Al igual que en los años anteriores, la EDSA-Bicentenario se aplicó en el cuarto trimestre de 2014 a una muestra probabilística estratificada de 5683 hogares urbanos, relevándose información sobre el barrio, la vivienda, el hogar y las personas que forman el grupo doméstico.[8]

A través de este diseño teórico-metodológico, los capítulos reunidos en este informe ofrecen al lector un balance comparativo detallado del grado en que se encuentran afectadas y han evolucionado las condiciones de desarrollo humano e integración social durante el reciente quinquenio 2010-2014. En todos los casos, este análisis se especifica para distintas categorías sociodemográficas, socioeconómicas y residenciales, las cuales buscan representar la distribución desigual de posiciones, recursos y atributos socioeconómicos y socioculturales en la población urbana. En tal sentido, los capítulos contienen un análisis comparativo de los niveles de incidencia, brechas de desigualdad y diferencias sociales fundamentales para las variables e índices utilizados, así como de los porcentajes que presentan los indicadores de privación que conforman cada dimensión de estudio.

8 Dado el tipo de muestra empleada, las estimaciones son generalizables a la totalidad de los hogares o a la población adulta con residencia en ciudades del país con 80.000 habitantes o más. Los aglomerados urbanos considerados por la muestra resultan: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), el Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Tucumán, Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier–Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande. Ver ficha técnica. Para mayor información sobre el diseño y el tamaño muestral, cobertura geográfica, representatividad estadística y otras características de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, véase el Anexo Metodológico.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA / BICENTENARIO 2010-2016	
DOMINIO	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina
UNIVERSO	Hogares particulares. Población de 18 años o más; niños/as hasta 17 años
TAMAÑO DE LA MUESTRA	5.668 hogares
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal
ASIGNACIÓN DE LOS CASOS	No proporcional post-calibrado
PUNTOS DE MUESTREO	952 radios censales
DOMINIO DE LA MUESTRA	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más agrupados en 3 grandes conglomerados (Gran Buenos Aires, Otras Áreas Metropolitanas y Resto urbano). GBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur. Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza. Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Estratificación socioeconómica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales, según el promedio de nivel educativo del jefe de hogar en cada radio censal
FECHA DE REALIZACIÓN	Cuarto trimestre de cada año
ERROR MUESTRAL	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%

NOTA: en esta edición del Barómetro de la Deuda Social Argentina se aplicó un ponderador que ajusta a la estructura sociodemográfica proveniente del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Por ser el primer año que se dispone de esta información, las estimaciones de la serie histórica difieren de las presentadas en publicaciones anteriores ya que en estas se utilizaron ponderadores ajustados al del Censo 2001.

CAPÍTULO 1

CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

JULIETA VERA

Luego de un periodo de desaceleración del ritmo de crecimiento a partir del año 2007, se inicia, entre 2010 y 2011, una fase de recuperación del consumo interno y la demanda de empleo, en el marco de un proceso de ampliación de la cobertura de la política social y previsional. Posteriormente, la etapa 2012-2014 se caracteriza por un estancamiento en la generación de empleo y la persistencia de la marginalidad estructural en un contexto altamente inflacionario. En este cuadro de situación, la pregunta central que articula los núcleos temáticos del presente capítulo es: ¿en qué medida estas diferentes tendencias económicas y los programas sociales de empleo y transferencia de ingresos implementados durante 2010-2014 mejoraron, reprodujeron o empeoraron las condiciones estructurales de desigualdad en relación con la subsistencia material y el bienestar económico de los hogares?

Este capítulo se basa –al igual que en las ediciones anteriores– en el paradigma del desarrollo humano integral desde un enfoque de derechos, asumiendo que la privación de un piso mínimo universal de subsistencia material y bienestar económico no solo viola el derecho a una vida humana digna, sino que también afecta las capacidades de desarrollo e integración de una sociedad (Tami y Salvia, 2005).[1]

En esta línea, interesa evaluar el acceso a una serie de recursos y capacidades básicas de subsistencia económica a través de dos indicadores directos del nivel de vida y bienestar social: la Inseguridad Alimentaria (IA) y las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Por otro lado, aparte de los niveles objetivos de ingresos y tasas de indigencia/pobreza, se incorpora al análisis la autopercepción de los hogares sobre la suficiencia de sus ingresos y sus capacidades de ahorro. Adicionalmente, se investiga la intensidad con la cual la intervención estatal –a través de los programas sociales de empleo y transferencia de ingresos– transforma o reproduce rasgos estructurales de la estratificación social.

En la Tabla 1.1 se presentan los indicadores aquí analizados. En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, así como también examinando su comportamiento con respecto a una serie de factores estructurales y características del jefe de hogar. El conjunto de datos empleados se presentan en el Anexo Estadístico (AE) al final del presente capítulo.

De manera particular preocupa a este capítulo la persistencia y eventual agravamiento de las condiciones estructurales y de subsistencia económica que impiden a una parte de la población superar privaciones en materia de acceso a una alimentación suficiente, necesidades de bienestar y percepción de ingresos para cubrir consumos básicos.

1 Para más detalles acerca de la perspectiva teórica incorporada en el presente análisis, véase el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I (ODSA-UCA, 2011).

TABLA 1.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA DE LOS HOGARES

1.1 POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS		
INSEGURIDAD ALIMENTARIA (IA)	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Porcentaje de hogares que expresan tener inseguridad alimentaria moderada severa o total (más allá de la intesidad, sea la misma moderada o severa.
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)	Método directo de identificación de carencias y privaciones. Los hogares con NBI presentan al menos una de las siguientes situaciones: 1- Tres y más personas por cuarto habitable; 2- habitar una vivienda de tipo inconveniente (pieza en inquilinato, vivienda precaria); 3- hogares sin ningún tipo de retrete; 4- hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela; 5- hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa.	Porcentaje de hogares que presenta al menos una de estas situaciones.
1.2 LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA		
INGRESO TOTAL FAMILIAR	Expresa el monto promedio del total de los ingresos reales (laborales y no laborales) percibidos por los hogares.	Media del ingreso real de bolsillo recibido por el hogar el mes anterior al relevamiento, originado dentro y fuera del mercado laboral, en pesos de diciembre de 2014.
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR	Expresa el monto promedio de los ingresos reales (laborales y no laborales) normalizados por el tamaño del hogar.	Media del ingreso real total del hogar dividido por la cantidad de miembros, expresado en pesos de diciembre de 2014.
INDIGENCIA Y POBREZA	Se considera indigente a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias –energéticas y proteicas–.	Porcentaje de hogares en situación de indigencia. Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de indigencia.
	Se considera pobre a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total - CBT).	Porcentaje de hogares en situación de pobreza. Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de pobreza.

1.3 CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA		
INGRESOS INSUFICIENTES	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para cubrir consumos básicos mensuales y sostener patrones de consumo.	Porcentaje de hogares que percibe que los ingresos no le resultan suficientes para cubrir sus gastos mensuales.
CAPACIDAD DE AHORRO	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para generar ahorro.	Porcentaje de hogares que percibe que los ingresos le permiten ahorrar más allá del consumo realizado.
1.4. ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS		
HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES	Asignación de ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias y asignaciones familiares no contributivas.	Porcentaje de hogares en situación de pobreza que recibe programas sociales o de empleo.
HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA CON PROGRAMAS SOCIALES	Asignación de ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias y asignaciones familiares no contributivas.	Porcentaje de hogares en situación de pobreza que recibe programas sociales o de empleo.

1.1 POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Las privaciones estructurales en el nivel de la subsistencia de los hogares se examinan a través de indicadores que miden de manera directa las condiciones de vida desde un criterio normativo en cuanto a derechos sociales de bienestar y desarrollo humano (Sen, 1992; Boltvinik, 1991; Salvia y Lépore, 2006).[2] En este sentido, la Inseguridad Alimentaria (IA) y la pobreza medida por el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) constituyen dos dimensiones clave para evaluar de manera objetiva –aunque no exhaustiva– la capacidad del sistema económico y de las políticas públicas en su función de garantizar a los hogares un mínimo de subsistencia alimentaria y de condiciones básicas de bienestar material.

Por un lado, el indicador de Inseguridad Alimentaria (IA) capta de manera directa la capacidad económica de los hogares de acceder a alimentos en cantidad y calidad suficientes para protegerse del hambre y/o de una alimentación familiar deficiente. Dada la posibilidad de experimentar niveles de riesgo diferentes (todos ellos graves para alcanzar la seguridad alimentaria del hogar), la IA severa mide la situación extrema de sufrir hambre, mientras que la IA total agrega como indicador deficiencias frecuentes en la dieta alimentaria del hogar (Salvia, Tuñón y Musante, 2012).

Por otro lado, la pobreza por NBI –en su versión tradicional– evalúa el acceso por parte de los hogares a una serie de satisfactores sociales básicos, como son el acceso a una vivienda adecuada, a servicios sanitarios, a educación y a capacidades económicas de los hogares. El método NBI se focaliza así en la tenencia objetiva de

2 Esta estrategia analítica se aleja de la concepción económica que asimila las privaciones estructurales a un recurso indirecto de bienestar, como es el ingreso monetario en comparación con el valor de una canasta básica alimentaria o total. Este método se aplica igualmente en el siguiente apartado con el objetivo de evaluar la capacidad de consumo de los hogares. Se considera que ambos métodos, así como el resto de las dimensiones propuestas, integran variables e indicadores complementarios en el estudio de los niveles de bienestar económico alcanzados por los hogares.

TABLA 1.1.1

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
INSEGURIDAD ALIMENTATIA SEVERA	5,3	4,7	4,9	4,9	4,9	-0,3	-
INSEGURIDAD ALIMENTATIA TOTAL	13,4	11,2	11,6	12,6	13,8	0,4	-
NBI	12,6	11,6	11,4	11,0	11,0	-1,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

satisfactores y presupone que estos efectivamente satisfacen las necesidades. Desde tal perspectiva, se destaca el hecho de que este indicador establece un umbral de bienestar restringido –poco generoso con los pobres–, aunque efectivo para dar cuenta de situaciones extremas de privación económica o marginalidad social.

En lo que sigue, se examina la evolución de los niveles de incidencia observados para ambos indicadores durante el periodo 2010-2014. Este análisis se hace a nivel agregado y también a partir de considerar una serie de factores estructurales y características de los hogares.

Las cifras de la Tabla 1.1.1 permiten observar cómo las condiciones de subsistencia económica impiden a una parte de los hogares superar privaciones estructurales. La evolución en el tiempo de los indicadores de marginalidad estructural indica que la Inseguridad Alimentaria no registra cambios estadísticamente significativos entre 2010 y 2014, mientras que el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas evidencia un descenso entre puntas del periodo. Seguidamente se amplía este análisis.

a) En un contexto de ampliación de la cobertura de la política social y previsional –y de los programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más vulnerables– iniciado a fines de 2009, la Inseguridad Alimentaria severa llega a afectar al 4,9% de los hogares en 2014.

b) Al considerar la Inseguridad Alimentaria total, en cualquiera de los cinco años analizados, se registra que poco más de 1 de cada 10 hogares está en riesgo de padecer problemas alimentarios por motivos económicos.

c) El indicador de NBI revela entre 2010 y 2014 una disminución del porcentaje de hogares que sufren este tipo de déficit. Sin embargo, en un contexto de implementación de políticas de infraestructura en la Argentina, el 11% de los hogares se ve afectado por esta problemática.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Es de esperar que el acceso a la seguridad alimentaria sea desigual al interior de la estructura social. En lo que sigue, se pretende evaluar en qué medida el problema de la alimentación por motivos económicos afecta de manera diferenciada según las diversas características seleccionadas. La pregunta central que organiza esta sección es: ¿en qué medida la Inseguridad Alimentaria (IA) se concentra en determinados espacios sociodemográficos y económicos, de modo que profundiza y retroalimenta a su vez las desigualdades sociales existentes?

Las Figuras 1.1.1 y 1.1.2 exponen algunos de los factores socialmente relevantes al estudiar la problemática de la Inseguridad Alimentaria. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría.

En primer lugar, se destaca la fuerte asociación entre el riesgo de experimentar IA y dos características de tipo estructural del hogar: el estrato económico-ocupacional de su principal sostén y el nivel socioeconómico del hogar. Las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal y los hogares del nivel socioeconómico muy bajo experimentan mayores riesgos de IA: entre ellos, alrededor de 1 de cada 10 sufre IA severa, mientras que si se amplía el indicador (incluyendo también el riesgo moderado) esta proporción asciende aproximadamente a 3 de cada 10 para las mismas categorías.

Como balance del periodo 2010-2014, se incrementó de manera más intensa el riesgo de padecer IA severa en la clase trabajadora marginal. Los cambios en la IA severa para el resto de las categorías de los niveles socioeconómicos no difieren de manera relevante en cuanto a intensidad para el mismo periodo.

Es importante destacar que, debido a una suba superior de la IA total en los estratos más desfavorecidos, al evaluar la IA total (es decir, incorporando también los riesgos moderados), se observa que la desigualdad según estrato económico-ocupacional y nivel socioeconómico se incrementó entre puntas del periodo. De todos modos, la mayor parte de las variaciones en la IA entre 2010 y 2014 no son estadística-

mente significativas en las categorías aquí evaluadas (véase Anexo Estadístico).

Adicionalmente, la situación alimentaria de los hogares está fuertemente asociada a las condiciones residenciales. La situación de IA en hogares ubicados en villas y asentamientos precarios alcanza en 2014 niveles más de 10 veces superiores en relación con los hogares ubicados en barrios de NSE medio alto. Si se toma solamente el riesgo severo, se evidencia una reducción de las brechas entre los hogares situados en barrios de NSE medio alto y aquellos de villas y asentamientos, debido a un descenso del déficit entre estos últimos. No obstante, la brecha se mantiene o incluso aumenta levemente al evaluar la IA total. Ello da cuenta de un porcentaje de hogares de los estratos más desfavorecidos que, si bien continúan presentando problemas de Inseguridad Alimentaria, han pasado de tener riesgo severo a presentar una situación de IA moderada.

Los hogares con jefe subempleado o desocupado tienen más probabilidades de padecer IA, incluso en comparación con los hogares con jefe inactivo: casi 2 de cada 10 hogares con jefe desocupado o subempleado presentan riesgos de IA severa, mientras que se extiende a alrededor de 3 de cada 10 hogares al ampliar el indicador e incorporar el riesgo moderado. Asimismo, los hogares con jefe sin secundario completo también presentan mayor riesgo. En términos dinámicos, teniendo en cuenta las variaciones que son significativas estadísticamente entre 2010 y 2014, se evidencia una suba de la IA (severa o total) de los hogares con jefe inactivo, así como un descenso de la IA severa en los hogares con jefe en empleo precario, aunque no se verifica en dicha categoría una variación de la IA total estadísticamente significativa.

De manera análoga, en 2014 los hogares con niños registran mayores probabilidades de experimentar IA respecto de aquellos constituidos solo por adultos. Los cambios exhibidos en los riesgos de IA severa entre 2010 y 2014, tanto en los hogares con niños como en aquellos sin niños, son estadísticamente significativos y evidencian una reducción de la brecha entre ambas categorías mencionadas.

En lo referente al aglomerado de residencia, los datos revelan que el Conurbano Bonaerense y el Resto urbano del interior presentan mayores probabilidades de experimentar dicha problemática. Sin embargo, ambas regiones exhiben variaciones diferentes: mientras que en el Resto urbano aumenta la IA severa entre 2010 y 2014, la misma desciende en el Conurbano. A lo largo de todo el periodo analizado, por otra parte, la Ciudad de Buenos Aires es el aglomerado que presenta menor riesgo de IA severa o total.

Por último, una conclusión que atañe a las características del jefe de hogar: la IA es más elevada en los de jefatura femenina que en los de jefatura masculina; lo cual se evidencia en todo el periodo, indicando incluso una desigualdad superior en 2014 en comparación con 2010.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A RECURSOS ESTRUCTURALES DE BIENESTAR

Desde la perspectiva adoptada, se considera que los niveles de acceso a recursos estructurales de bienestar no son homogéneos según las condiciones socioeconómicas y sociodemográficas de los hogares. De manera análoga al análisis desarrollado para el indicador de Inseguridad Alimentaria, en lo que sigue se intenta averiguar en qué medida el acceso a los recursos estructurales de bienestar (evaluados aquí a través del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI–) afecta de manera diferenciada según las condiciones bajo examen.

La Figura 1.1.3 da cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso. Conviene recordar aquí que, tal como se señaló anteriormente, en el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría.

Si bien 1 de cada 10 hogares presenta Necesidades Básicas Insatisfechas, existen diferencias significativas según las distintas variables seleccionadas. Al evaluar el indicador según el estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico, se comprueba que los hogares cuyo principal sostén integra la clase trabajadora marginal y aquellos de nivel socioeconómico muy bajo son los que presentan mayores niveles de déficit (2 o 3 hogares de cada 10). En contraposición, el acceso a recursos estructurales es muy favorable –en comparación con el promedio– entre los hogares de la clase media profesional y de NSE medio alto. Además, en términos dinámicos, de 2010 a 2014 se observa un incremento de la brecha entre estratos económico-ocupacionales y el nivel

socioeconómico, explicado tanto por un empeoramiento en el acceso a los recursos estructurales de bienestar por parte de la clase trabajadora marginal, como por un descenso del déficit por NBI entre los hogares de NSE medio alto, medio bajo y bajo (a diferencia de lo ocurrido en el nivel muy bajo).

En cuanto a los diferenciales en el alcance de las NBI según la condición residencial, se registra un porcentaje muy superior de déficit en villas y asentamientos precarios, categoría en la cual 4 de cada 10 hogares han presentado riesgo de NBI, experimentando incluso una profundización de esta problemática entre 2010 y 2014. Por su parte, los hogares situados en barrios de NSE medio alto y medio muestran menos probabilidad de presentar problemas en el acceso a los recursos estructurales básicos, y exhiben adicionalmente una tendencia a la baja a lo largo del período examinado.

El análisis por aglomerados revela, asimismo, que es en el Conurbano Bonaerense y en Otras áreas metropolitanas donde los riesgos de NBI son superiores, mientras que es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el aglomerado con niveles inferiores en este tipo de déficit, aun cuando las cifras revelan que entre 2010 y 2014 ha empeorado sus condiciones de acceso a recursos estructurales de bienestar.

El nivel educativo y la situación laboral del jefe de hogar, aunque no pueden considerarse variables estructurales, sí han revelado ser altamente relevantes al momento de evaluar la desigualdad en lo que respecta a los déficits por NBI. En efecto, son los hogares con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios los que presentan los mayores valores de NBI. El tipo de hogar, en lo atinente a la presencia o ausencia de niños, es también un factor asociado al nivel de riesgo en el acceso a los recursos estructurales básicos (de vivienda, educación, condiciones sanitarias, etc.). Por último, el sexo del jefe no resulta de importancia para determinar la condición de pobreza por NBI. Este es un rasgo presente a lo largo de todo el periodo evaluado.

RECUADRO 1.1: DEFINICIÓN OPERATIVA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA EDSA-BICENTENARIO

El índice numérico de inseguridad alimentaria es una escala lineal continua que mide el grado percibido de inseguridad alimentaria en términos de un único valor, que varía entre 0 y 5 en el caso de los hogares sin niños, y entre 0 y 12 en el caso de los hogares con niños. El siguiente paso consiste en la agrupación de los valores para cada tipo de hogar en diferentes rangos según la severidad de inseguridad alimentaria:

1) Hogares sin niños: Seguridad (0-2); Inseguridad Moderada (3-4); e Inseguridad Severa (5).
2) Hogares con niños: Seguridad (0-3); Inseguridad Moderada (4-7); e Inseguridad Severa (8-12).

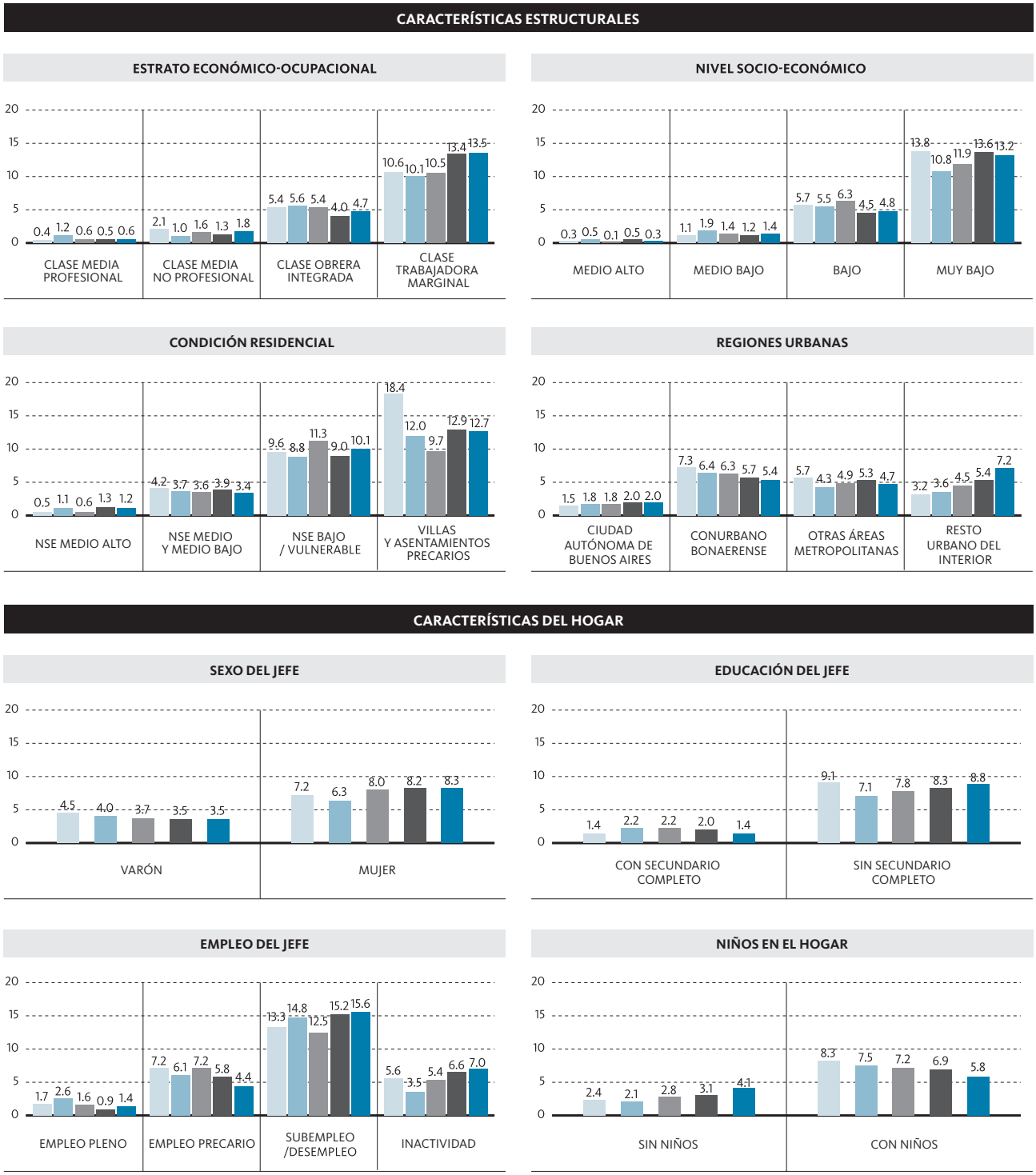
PREGUNTAS DEL MÒDULO DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EDSA-BICENTENARIO

Preguntas del módulo	Respuestas ponderadas
En los últimos 12 meses, ¿disminuyeron Ud. u otros ADULTOS en su hogar la porción de sus comidas porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Sí (1) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿tuvo Ud. u otros ADULTOS en su hogar alguna vez hambre porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Sí (2) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿disminuyó la porción de alguna de las comidas de los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Sí (3) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿tuvieron hambre los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Sí (4) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿alguna vez Ud. o ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR no tuvo qué comer o tuvo poca cantidad de comida y sintió hambre por problemas económicos?	Muchas veces (2) Varias veces (2) En alguna ocasión (1) Nunca (0)

Figura 1.1.1

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

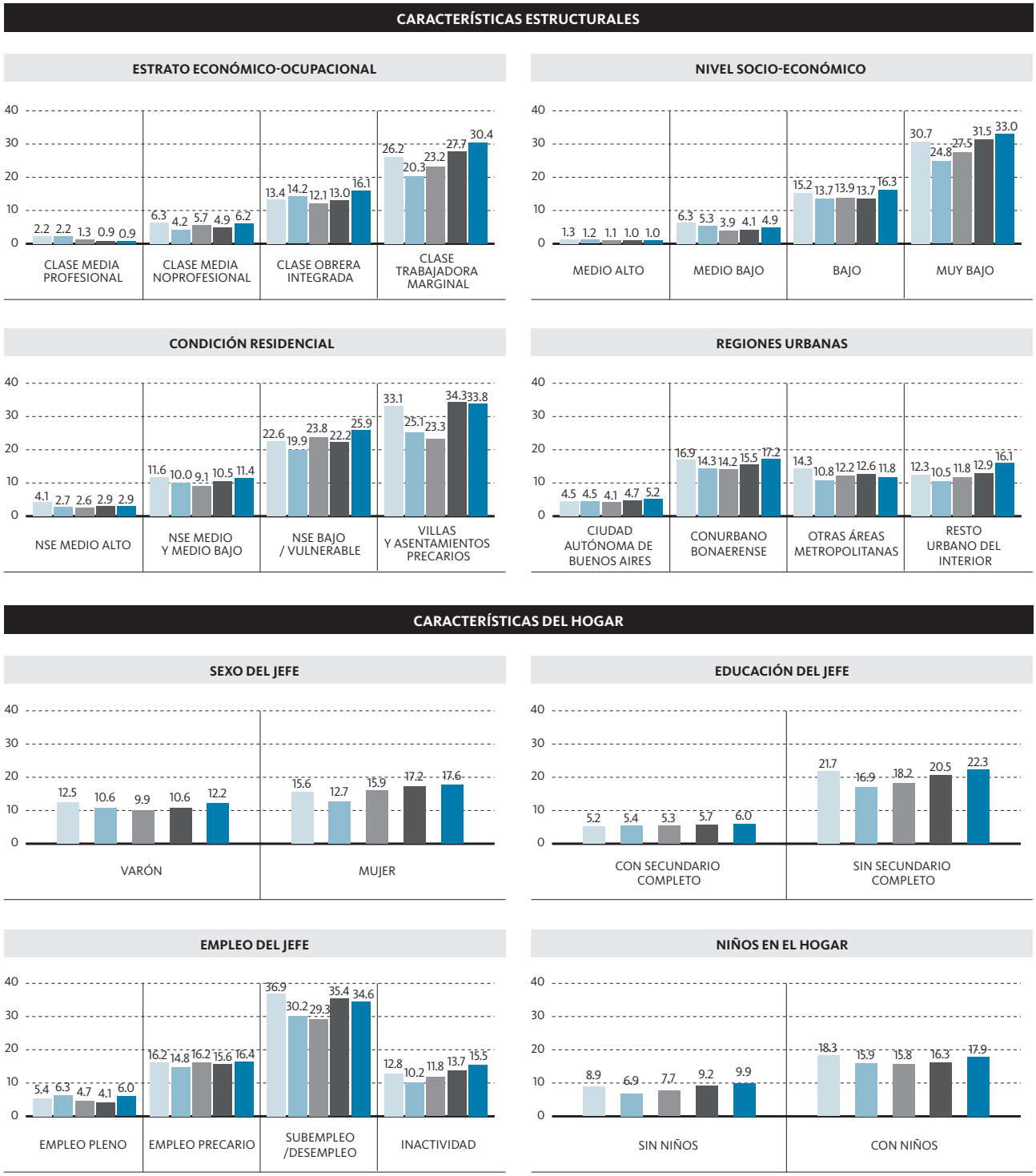


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.1.2

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares



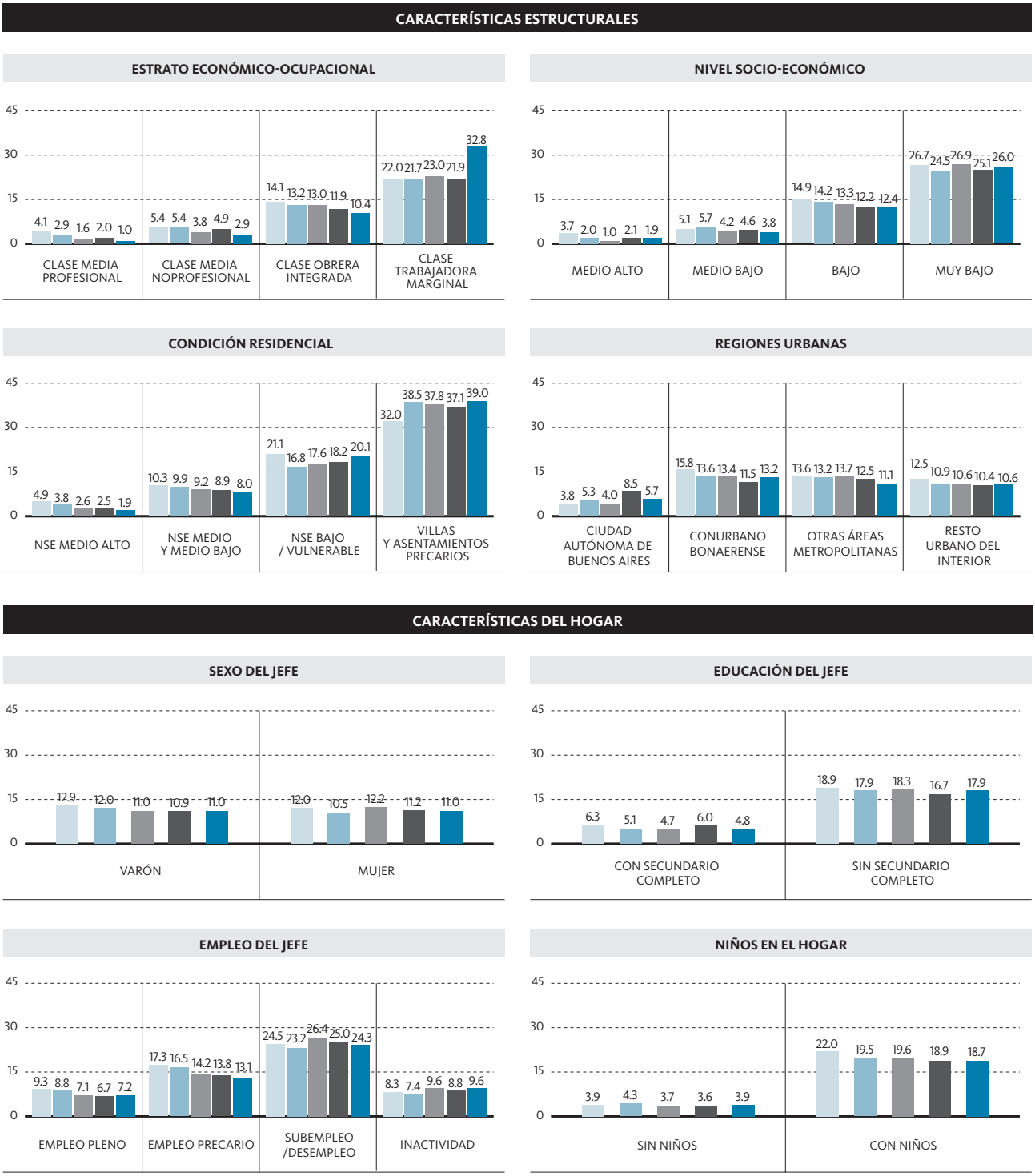
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.1.3

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

1.2 LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

Ciertamente, aun cuando los ingresos monetarios no constituyen una medida directa del bienestar, permiten aproximarse de modo indirecto. Es decir, los ingresos representan una medida *proxy* de la capacidad de consumo de las unidades domésticas, sin indicar si dicho consumo se efectivizó ni cuáles fueron los bienes y servicios adquiridos, ni si estos permitieron satisfacer las necesidades básicas del hogar. No obstante, por tratarse de un contexto capitalista donde los satisfactores referidos (bienes y servicios) toman la forma de mercancías adquiribles en el mercado, los ingresos monetarios constituyen un argumento suficiente para no descartar su examen, siempre y cuando se tome en consideración lo anteriormente mencionado.

La presente dimensión de análisis expone, en primer lugar, la evolución de los ingresos reales (totales familiares y per cápita) durante 2010-2014.[3] Para su adecuada comparación, los ingresos de los años 2010 a 2013 se deflactan a precios de diciembre de 2014, aplicando un índice de precios alternativo al oficial.[4] A diferencia del ingreso total familiar, el ingreso per cápita familiar estandariza dichos ingresos teniendo en cuenta el tamaño del hogar (cantidad de miembros).

También se analizan en este apartado las tasas de indigencia y de pobreza estimadas por el método de línea de indigencia (LI) y línea de pobreza (LP), indicadores que se enmarcan en los métodos indirectos de medición de la pobreza (Altimir, 1979; Boltvinik, 1991, 1992; Beccaria y Minujin, 1985). El método consiste en calcular el ingreso mínimo –línea de indigencia o línea de pobreza– a partir del cual las necesidades básicas se satisfacen, e identificar los hogares cuyo ingreso se ubica por debajo de ese umbral.[5]

3 Los datos incorporan una estimación de los ingresos no declarados.

4 Se emplea un índice de precios elaborado y publicado por ex técnicos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). Se sigue esta estrategia debido al hecho conocido de la intervención política y manipulación de los índices de precios que experimentó el INDEC a partir de 2007 por parte de la Secretaría de Comercio Interior del Ministerio de Economía de la Nación.

5 El método apela a la racionalidad "utilitarista" de los sujetos, por cuanto supone que habrán de utilizar los ingresos para satisfacer de manera primaria sus necesidades básicas de subsistencia.

TABLA 1.2.1A

CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA) Y CANASTA BÁSICA TOTAL (CBT) NO OFICIALES POR EQUIVALENTE ADULTO Y FAMILIA TIPO (1)

Gran Buenos Aires: 4° trimestres 2010-2014

	2010	2011	2012	2013	2014
CANASTA BASICA ALIMENTARIA (CBA) - EN PESOS CORRIENTES-					
Por equivalente adulto	295	369	469	641	885
Familia tipo (2)	912	1140	1449	1982	2735
CANASTA BASICA TOTAL (CBT) - EN PESOS CORRIENTES-					
Por equivalente adulto	614	769	978	1341	1850
Familia tipo (2)	1897	2376	3022	4142	5717

(1) El valor de las canastas (tanto de la Fuente IPC-INDEC como Fuentes No Oficiales) se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico "Paridades de Poder de Compra del Consumidor" Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).
(2) Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).
FUENTE: Elaboración propia en base a datos de INDEC.

TABLA 1.2.1B

CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA) Y CANASTA BÁSICA TOTAL (CBT) OFICIALES (1)

Gran Buenos Aires: 4° trimestres 2010-2014 (2) (3)

	2010	2011	2012	2013	2014
CANASTA BASICA ALIMENTARIA (CBA) - EN PESOS CORRIENTES-					
Por equivalente adulto	186	203	231	250	290
Familia tipo (4)	575	627	714	773	896
CANASTA BASICA TOTAL (CBT) - EN PESOS CORRIENTES-					
Por equivalente adulto	402	449	514	568	659
Familia tipo (4)	1242	1387	1588	1755	2036

(1) El valor de las canastas (tanto de la Fuente IPC-INDEC como Fuentes No Oficiales) se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico "Paridades de Poder de Compra del Consumidor" Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).
(2) Durante el período 2010-2013 los valores corresponden al promedio del 4° trimestre de las canastas oficiales.
(3) Para la estimación de los valores del 2014 se considera un incremento del 16% respecto a los valores de las canastas en el año anterior (tomando como base de estimación el crecimiento registrado en el IPCNu en el rubro de Alimentos y Bebidas entre enero y diciembre del año 2014).
(4) Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).
FUENTE: Elaboración propia en base a datos de INDEC.

Tal como en los ingresos deflactados a valores de un año determinado, la manipulación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) por parte del INDEC tiene un impacto directo sobre la estimación de la pobreza a través del método de LP y sus posibilidades de comparación histórica. Ello responde a que cualquier alteración en la serie del IPC-GBA repercute sobre la valorización de la canasta básica alimentaria (CBA) y sobre la canasta básica total (CBT), empleadas como criterio para calcular la incidencia de la indigencia y de la pobreza. En este contexto, de modo complementario al examen de los ingresos, se analizan las tasas de indigencia y de po-

TABLA 1.2.2

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA¥

Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo)

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR % 2014-2010	
INGRESO FAMILIAR	9123	10685	10174	10129	9585	5,1	***
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR	3373	4045	3915	3955	3788	12,3	***

¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES
*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 1.2.3

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA¥

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares y personas

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
HOGARES / CANASTAS NO OFICIALES							
Tasa de Indigencia	4,9	3,7	3,2	3,2	3,4	-1,6	***
Tasa de Pobreza	19,1	15,5	16,8	18,0	18,3	-0,8	*
PERSONAS / CANASTAS NO OFICIALES							
Tasa de Indigencia	8,5	6,1	5,7	5,4	6,4	-2,1	***
Tasa de Pobreza	29,4	24,7	26,2	27,4	28,7	-0,6	***

¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES
*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

breza mediante el uso de valorizaciones para la CBA y la CBT alternativas a la oficial. Para más detalles acerca de las valorizaciones de canastas empleadas en el cálculo, véase la Tabla 1.2.1A. Asimismo, la Tabla 1.2.1B permite comparar las canastas alternativas aquí empleadas con las correspondientes al organismo oficial (para mayor información acerca de las estimaciones de pobreza por ingresos y pobreza, véase la nota de investigación "Las cifras de la pobreza y la importancia de una medición multidimensional").

En función de evaluar en qué medida las tendencias económicas y las políticas públicas aplicadas durante 2010-2014 alteraron el poder adquisitivo y la capacidad de subsistencia monetaria de los hogares, se examina en lo que sigue la evolución del ingreso familiar y per cápita promedio, así como también la incidencia de los indicadores de indigencia y pobreza (evaluados en porcentaje de hogares y personas). Este análisis se hace tanto a nivel agregado como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a los indicadores seleccionados.

La Tabla 1.2.2 refleja de qué modo los ciclos macroeconómicos han incidido en el promedio de ingresos reales familiares y per cápita percibidos por los hogares. En general, los ingresos familiares y per cápita a valores reales se han incrementado como balance del periodo 2010-2014. Sin embargo conviene señalar que dicho incremento ha ocurrido principalmente entre 2010 y 2011, con un descenso en 2012, estabilizándose en 2013 y sufriendo una nueva baja entre 2013 y 2014.

La Tabla 1.2.3 presenta las tasas de indigencia y pobreza en porcentajes de hogares y población. Los datos pueden sistematizarse en función de dos procesos socioeconómicos apreciables para el periodo 2010-2014 en materia de estos indicadores:

a) Pese al contexto crecientemente inflacionario, tanto a nivel de hogares como de población las tasas de indigencia cayeron entre 2010 y 2012, y tendieron a estancarse o incluso a crecer entre 2012 y 2014, afectando al 6,4% de la población.
b) Las tasas de pobreza –también tanto a nivel de hogares como de población– experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011, para posteriormente crecer entre 2012 y 2014 hasta alcanzar aproximadamente al 28,7% de los individuos.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS INGRESOS REALES DE LOS HOGARES

En un contexto fuertemente inflacionario es menester preguntarse, en primer lugar, cuáles son los hogares –en términos de sus condiciones laborales, sociales, residenciales, etc.– que perciben mayores ingresos promedio. Las Figuras 1.2.1 y 1.2.2 dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en el nivel de ingresos. En el Anexo Estadístico se detalla el conjunto de las variables estudiadas y se indica también la significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 de cada categoría.

Existen fuertes diferenciales de ingreso total y per cápita promedio según el nivel socioeconómico y el estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar. Concretamente, en todo el periodo analizado, los hogares de clase media profesional y de nivel socioeconómico medio alto percibieron ingresos considerablemente superiores a las restantes categorías, diferenciándose de modo positivo del resto de la estratificación social. En contraposición a estos

hogares, los que pertenecen a la clase trabajadora marginal y al nivel socioeconómico muy bajo han registrado menores ingresos: entre ellos, el promedio es de alrededor de un tercio del registrado entre los hogares de profesionales y de nivel socioeconómico medio alto. Si bien las intensidades de variación de ingresos difieren al interior de la estructura ocupacional y socioeconómica, la desigualdad evaluada en estos términos no refleja cambios estructurales.

En cuanto a la asociación entre la condición residencial y los niveles de ingreso (total o per cápita), los hogares localizados en villas y asentamientos precarios así como en barrios de NSE bajo son los que perciben menores ingresos. Por lo demás, los hogares que pertenecen al NSE medio alto consiguen ingresos más elevados y se diferencian de manera positiva del resto de la estructura social.

Con respecto a los diferenciales de ingreso según su relación con el mercado laboral, los hogares con jefe en empleo pleno son los que muestran ingresos superiores al promedio, diferenciándose positivamente del resto de las categorías de situación laboral. En los hogares con jefe en empleo pleno, asimismo, el ingreso per cápita promedio más que duplica al de los hogares cuyo jefe es desocupado o subempleado. Y los hogares con jefe inactivo evidencian ingresos totales familiares aproximadamente similares a aquellos con jefe en empleo precario. Sin embargo, esta situación se altera al considerar el tamaño del hogar, pues entre las unidades domésticas con jefe inactivo se registra mayor ingreso per cápita que entre los hogares con jefe en situación de precariedad laboral. La educación del jefe de hogar también incrementa los ingresos promedio.

Adicionalmente, es importante evaluar en qué medida difiere el ingreso promedio según la presencia o ausencia de niños en el hogar. Aunque tanto en el ingreso total como en el per cápita los hogares constituidos solo por adultos son los más favorecidos en términos de ingreso medio, las brechas difieren de forma considerable según si se controla o no por el tamaño del hogar. Al cotejar el ingreso per cápita, el mayor riesgo relativo de los hogares con niños se incrementa considerablemente en comparación con la brecha que existe en la variable de ingreso total. Esta diferenciación en los ingresos según presencia o ausencia de niños, aunque con vaivenes, no se modifica de modo relevante durante los cinco años examinados.

El nivel de ingresos reales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es significativamente más elevado en comparación con el resto de las regiones urbanas: si se evalúa el ingreso per cápita, el promedio correspondiente a CABA aproximadamente duplica el registrado en el resto de las regiones, las cuales no exhiben entre sí disparidades relevantes al evaluar el ingreso (total y per cápita).

Por su parte, el sexo del jefe de hogar no parece asociarse al nivel de ingreso en comparación a las brechas registradas en el resto de las variables de corte ya analizadas. Con todo, los ingresos totales son algo superiores en los hogares con jefe varón. Sin embargo, al controlar el tamaño del hogar –y evaluar el ingreso per cápita– el promedio es levemente superior en los hogares con jefatura femenina.[6] Esto se observa en todos los años de la serie analizada.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CAPACIDAD MONETARIA DE ACCESO A UNA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA

Siguiendo el esquema de análisis propuesto, se parte de reconocer que las condiciones de indigencia y pobreza no se extienden de manera homogénea al interior de la estructura sociodemográfica y socioeconómica. Así pues, seguidamente se evalúa en qué medida la falta de acceso a una canasta básica alimentaria afecta de manera diferenciada según las diversas condiciones examinadas.

Las Figuras 1.2.3 y 1.2.4 (indigencia) y 1.2.5 y 1.2.6 (pobreza) dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. Una vez más, el Anexo Estadístico detalla el conjunto de las variables estudiadas con las significancias estadísticas correspondientes a los cambios 2010-2014 de cada categoría.

La insuficiencia de ingresos para cubrir la canasta básica alimentaria (tasa de indigencia) se encuentra vigorosamente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y al nivel socioeconómico. En todos los años analizados, la indigencia por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal o cuyo nivel socioeconómico es

6 Como ya se ha señalado en informes anteriores, la situación levemente más favorable de los hogares con jefa en cuanto a ingresos per cápita (y teniendo en cuenta que este fenómeno no se evidencia al estudiar el ingreso total familiar), estaría asociada a una alta concentración en esta categoría de hogares monoparentales (en los que solo se encuentra la madre), o incluso de hogares unipersonales femeninos u hogares con poca cantidad de miembros.

muy bajo. En el extremo opuesto, la totalidad de los hogares pertenecientes al estrato medio profesional o al NSE medio alto logró acceder a la canasta básica alimentaria; y, por ende, la indigencia es casi inexistente entre estas categorías de análisis. De todos modos, aunque se exhibe una disminución entre 2010 y 2014 de las condiciones de indigencia en los estratos más desfavorecidos de la estructura social, es pertinente señalar que en alguna de las categorías estudiadas dicho descenso no es estadísticamente significativo (sobre todo al evaluar los cambios de la tasa de indigencia en términos de hogares y no de población).

De manera similar, al cotejar las condiciones de indigencia según la condición residencial, se verifica un déficit superior entre los hogares de villas y asentamientos (9,1%, frente a un promedio general de 3,4%). No obstante, los datos evidencian una disminución entre 2010 y 2014 en la tasa de indigencia para los hogares de villas y asentamientos, así como también para los ubicados en barrios de NSE bajo o vulnerable. Ya se ha mencionado en ediciones anteriores que esto podría explicarse por la ampliación –fundamentalmente a partir de 2009– de la cobertura de la política social y previsional, así como también por el desarrollo de programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más vulnerables.

Los datos acerca del nivel educativo y la situación laboral del jefe, dos variables también asociadas a la desigualdad en el acceso a una canasta básica alimentaria, indican que, efectivamente, exhiben mayores riesgos de caer en la indigencia los hogares cuyo jefe no ha completado el nivel secundario, es desempleado, subempleado o trabajaba en un empleo precario. En cambio, en las unidades domésticas cuyo jefe ha alcanzado la secundaria completa o más, el porcentaje de hogares indigentes no llega al 1%. Algo similar ocurre en los hogares sin niños y en los situados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los cuales se diferencian positivamente del resto de la estructura social en cuanto al riesgo de la indigencia por ingresos.

Por último, del conjunto de variables seleccionadas, la distinción según sexo del jefe es el factor que menos asociación muestra con las posibilidades del hogar de caer en situación de indigencia. Asimismo, el análisis de la incidencia de la indigencia considerando el riesgo de la misma sobre hogares o personas no difiere de manera relevante en lo que respecta a los hallazgos mencionados.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CAPACIDAD MONETARIA DE ACCESO A UNA CANASTA BÁSICA TOTAL

De forma análoga al análisis descriptivo de la incidencia de la indigencia, en lo que sigue se calcula en qué medida la falta de acceso a una canasta básica total (tasa de pobreza) afecta de manera diferenciada según las distintas variables examinadas. Las Figuras 1.2.5 (hogares) y 1.2.6 (personas) dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen sobre este proceso. También, en el Anexo Estadístico se detalla el conjunto de las variables estudiadas, con las significancias estadísticas correspondientes a los cambios 2010-2014 de cada categoría.

La tasa de pobreza se encuentra fuertemente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y al nivel socioeconómico. En los cinco años analizados, la pobreza por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal o al nivel socioeconómico muy bajo: en estas categorías, las tasas de pobreza aproximadamente duplican las registradas a nivel general. En el extremo opuesto, la pobreza es casi inexistente en los hogares correspondientes a la clase media profesional o de nivel socioeconómico medio alto. Se destaca, por último, un aumento superior al promedio en las tasas de pobreza entre 2010 y 2014 en los hogares de clase trabajadora marginal.

En lo que respecta a la incidencia de la pobreza según la condición residencial, se observa un déficit superior al resto entre los hogares de villas y asentamientos precarios, con una incidencia de la pobreza en 2014 que alcanza al 43,8% de los hogares y a más de la mitad de la población residente en dichos espacios. De manera similar –aunque con menor intensidad– los hogares localizados en barrios de NSE bajo o vulnerable presentan también mayores riesgos de caer en la pobreza que el nivel general de la estructura social.

Adicionalmente, los datos recabados muestran que el nivel educativo y la situación laboral del jefe constituyen variables relevantes en pos de comprender la capacidad monetaria de los hogares para alcanzar una canasta básica total y no caer en la pobreza. En tal sentido, las unidades domésticas con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios exhiben los

mayores riesgos de sufrir pobreza por ingresos. En comparación a los hogares con jefe en empleo pleno, aquellos cuyo jefe es desempleado o subempleado exhibieron un riesgo alrededor de casi cinco veces superior de caer en la pobreza. Sin embargo, es oportuno señalar aquí, entre 2010 y 2014, el descenso superior al promedio de las tasas de pobreza en hogares con jefe desocupado o subempleado (tanto en hogares como en personas).

Por su parte, en los hogares con niños el riesgo de pobreza más que quintuplica el registrado en los hogares conformados solo por adultos mayores. Más allá de ciertas diferencias en las intensidades de variación entre los años 2010 y 2014, las desigualdades entre los hogares según presencia de niños en el hogar, nivel educativo y situación laboral del jefe no evidencian cambios estructurales en las tasas de pobreza a lo largo del periodo.

Finalmente, la distinción conforme al sexo del jefe es el factor que –dentro del conjunto de variables seleccionadas– presenta menor asociación con la tasa de pobreza. Acerca de las regiones, mientras que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el aglomerado más favorecido en lo que respecta a la capacidad de subsistencia económica de los hogares, el Conurbano Bonaerense es el que sufre mayores tasas de pobreza en hogares y personas. Tal como se mencionó en la evaluación de la indigencia, el análisis de este indicador por hogares o por personas no produce diferencias significativas que cambien las tendencias señaladas.

RECUADRO 1.2: LA MEDICIÓN DE LA POBREZA POR INGRESOS

Entre los enfoques tradicionales empleados para la evaluación de las condiciones de vida es usual encontrar estudios que restringen el análisis de la pobreza a la evaluación del consumo, tanto nutricional como otros considerados imprescindibles para un adecuado funcionamiento social. Pero dadas las restricciones habituales de información para medir el consumo de los hogares, este enfoque tiende en general a utilizar una medida de aproximación a través del ingreso corriente del hogar. La comparación de dichos ingresos con el valor monetario de una o más canastas de bienes y/o servicios básicos a precios de mercado permite identificar si un hogar y sus miembros son o no pobres dependiendo de si el monto de sus ingresos satisface o no el umbral establecido.

Si bien el método de medición por Línea de Pobreza constituye un procedimiento limitado para evaluar las injusticias sociales desde un enfoque más integral, sea desde un enfoque de las capacidades o de los derechos, este método sigue constituyendo la única herramienta de seguimiento sistemático que –aunque no sin problemas metodológicos- permite hacer comparaciones internacionales e históricas para nuestro país. Esto constituye un argumento al menos suficiente para no descartar el examen de los ingresos en la evaluación de la pobreza.

Sin embargo, cabe destacar que existen muchas razones para avanzar hacia una medición multidimensional de la pobreza –superadora de las definiciones y los procedimientos establecidos-. Entre ellas, es pertinente destacar la relevancia social que tienen los nuevos marcos teóricos sobre el desarrollo y el bienestar, basados en los enfoques de capacidades y de derechos, para los cuales la insuficiencia de ingresos constituye una aproximación incompleta para evaluar privaciones sociales y definir políticas públicas. Para un mayor desarrollo acerca de distintos métodos de medición de la pobreza, véase la nota de investigación en este libro titulada “Las cifras de la pobreza y la importancia de una medición multidimensional”.

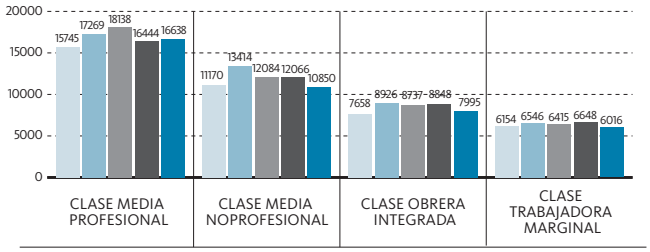
Figura 1.2.1

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA
INGRESO FAMILIAR¥

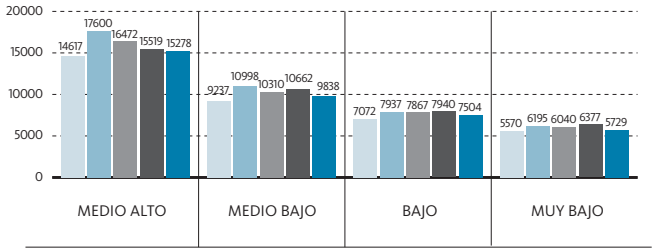
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

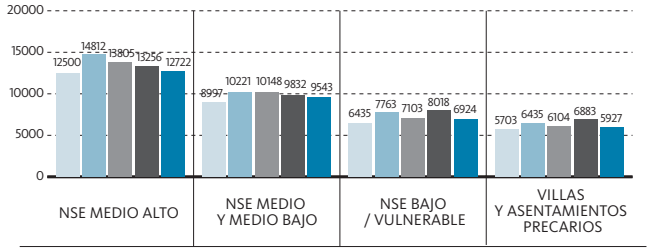
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



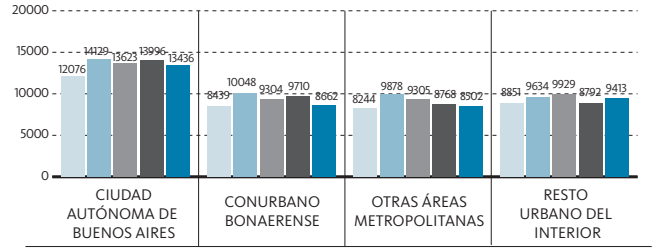
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

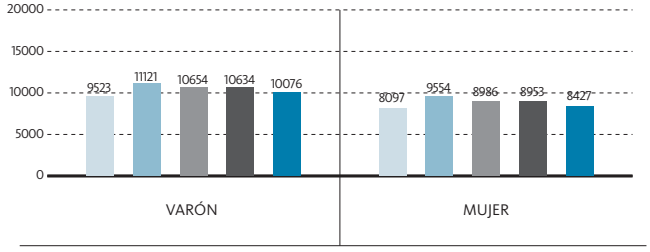


REGIONES URBANAS

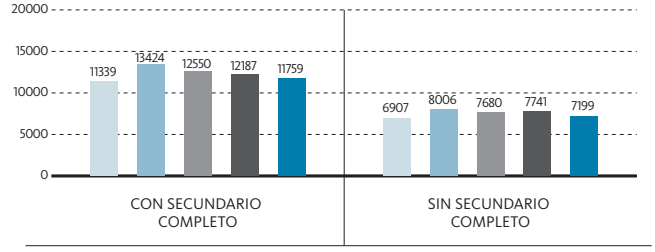


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

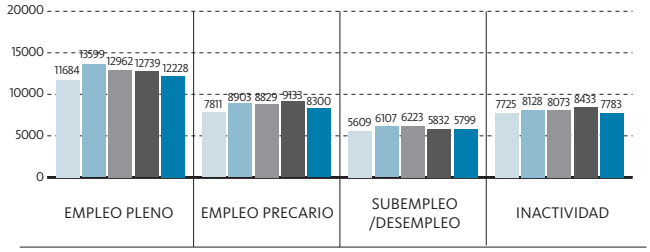
SEXO DEL JEFE



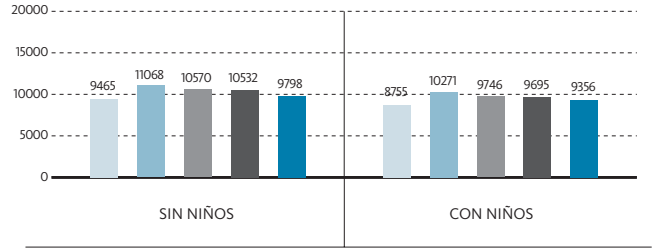
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

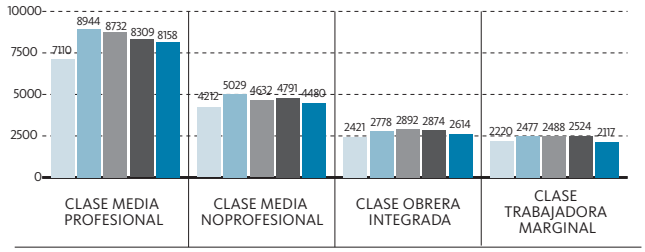
Figura 1.2.2

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR¥

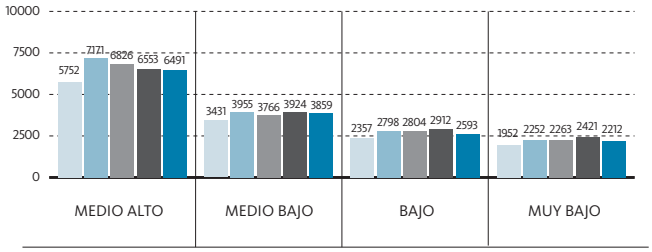
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

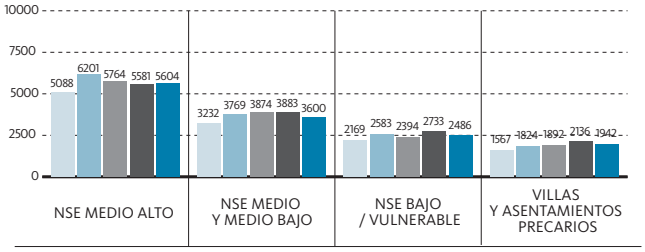
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



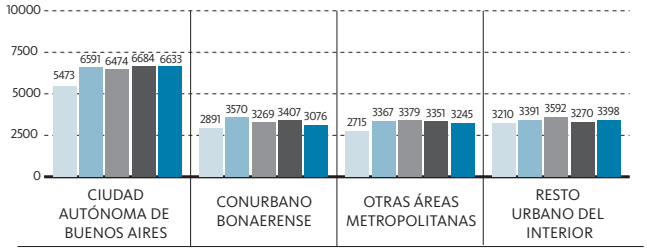
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

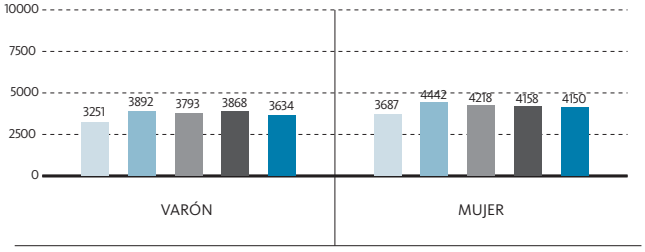


REGIONES URBANAS

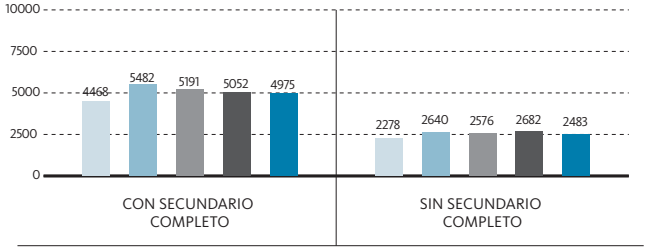


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

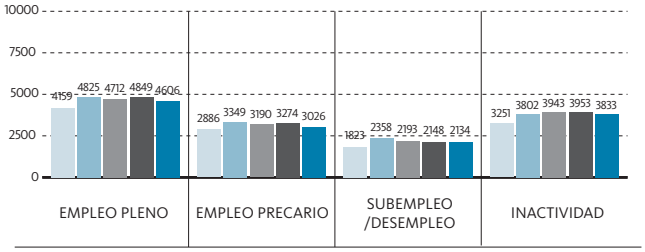
SEXO DEL JEFE



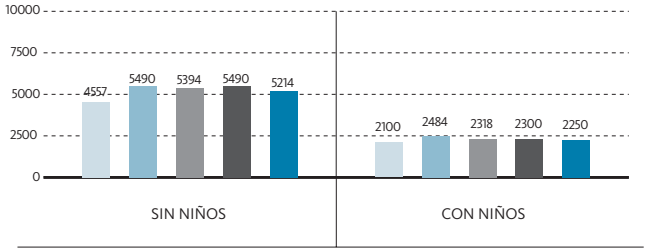
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

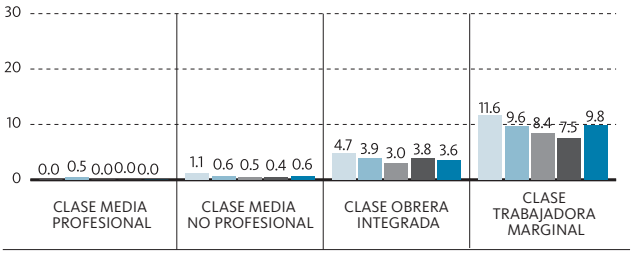
Figura 1.2.3

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA
HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA ¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA

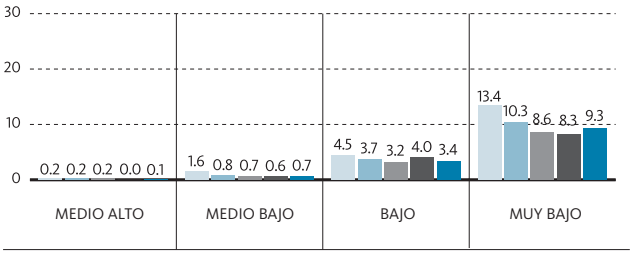
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

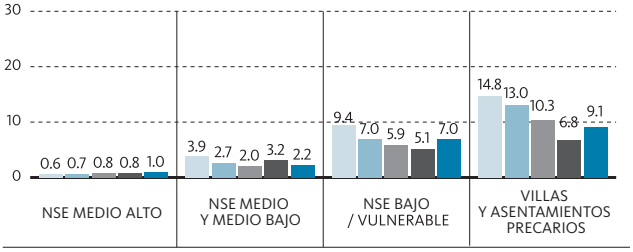
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



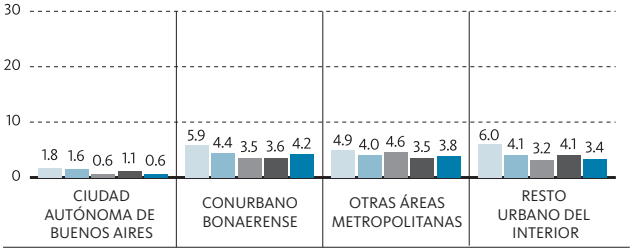
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

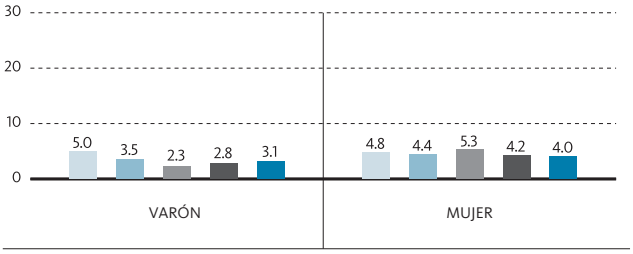


REGIONES URBANAS

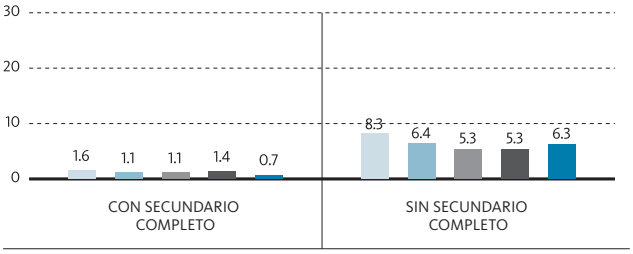


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

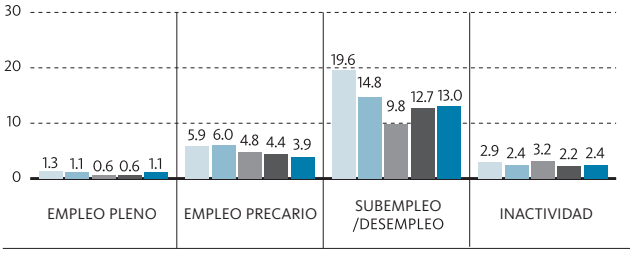
SEXO DEL JEFE



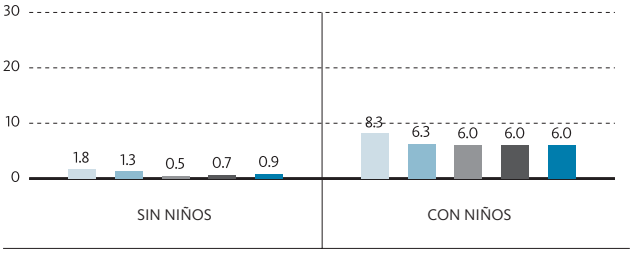
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES

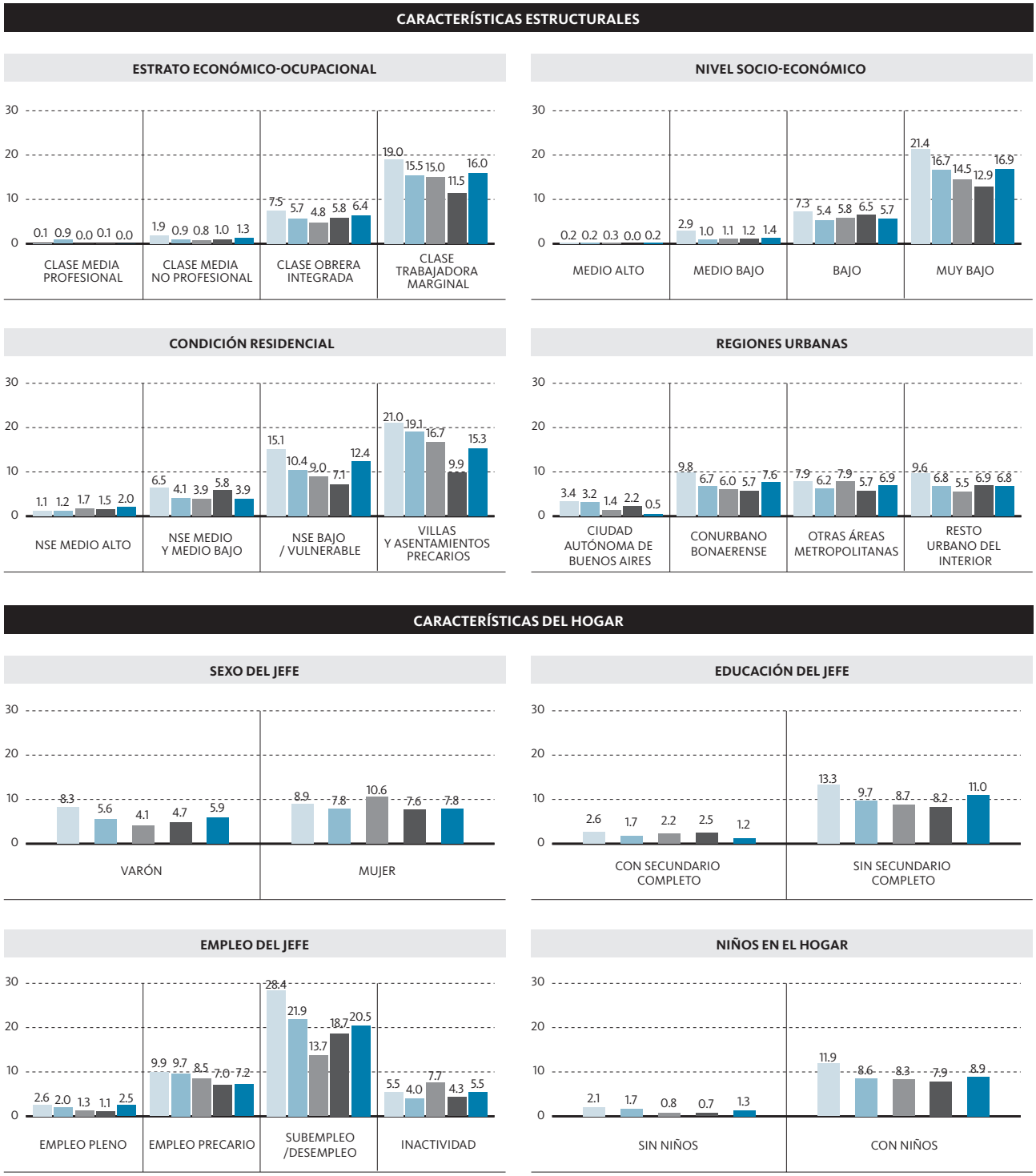
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.4

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA (ALTERNATIVA 2)

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población



¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

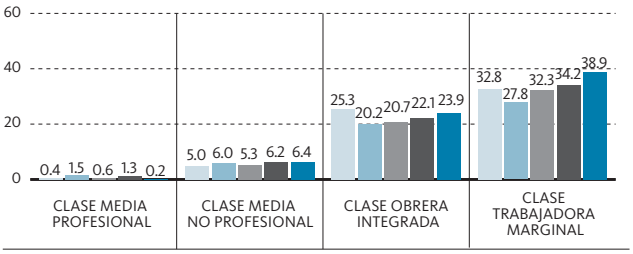
Figura 1.2.5

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA
HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

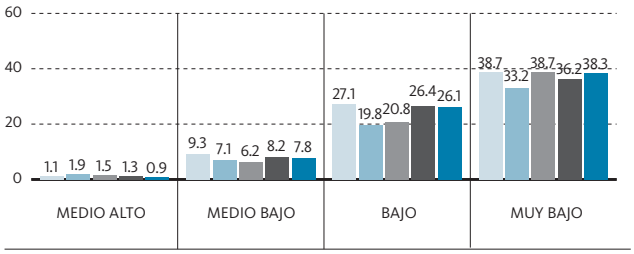
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

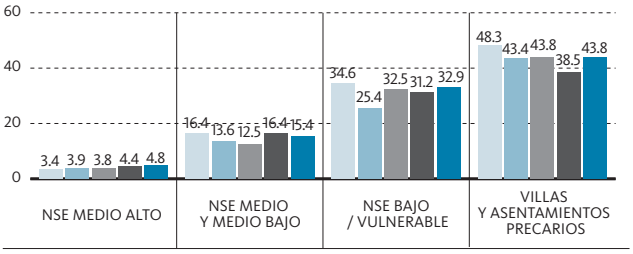
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



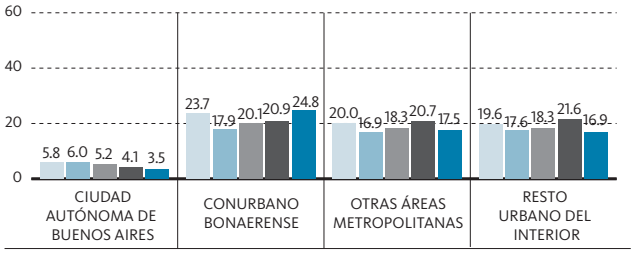
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

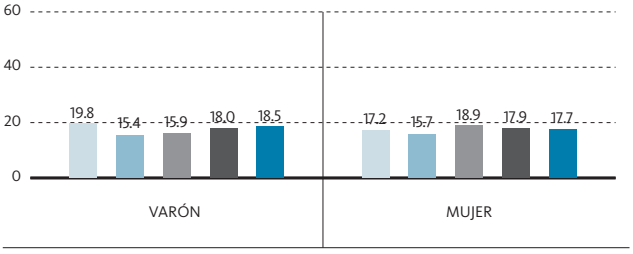


REGIONES URBANAS

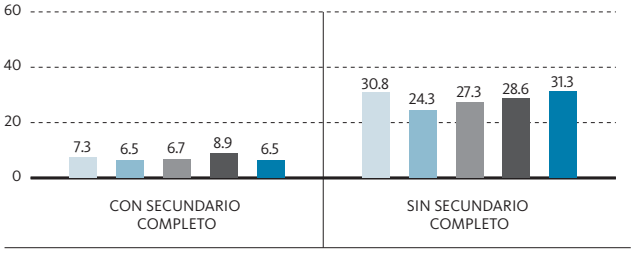


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

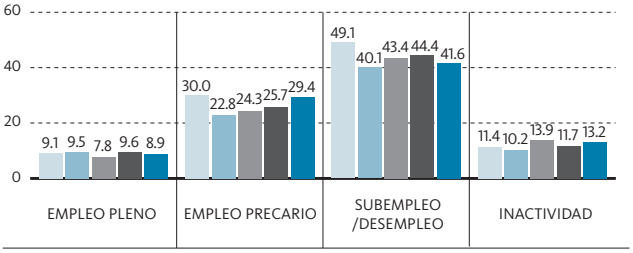
SEXO DEL JEFE



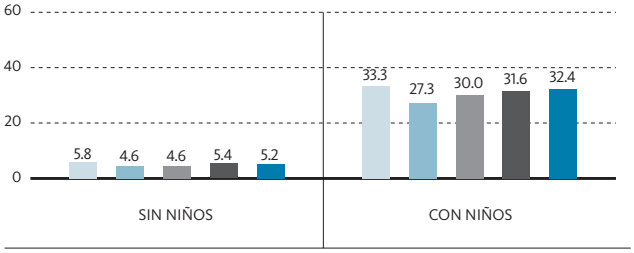
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.2.6

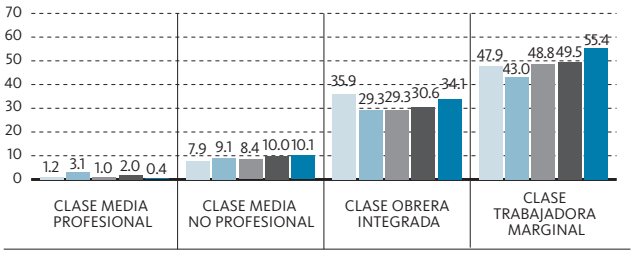
LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

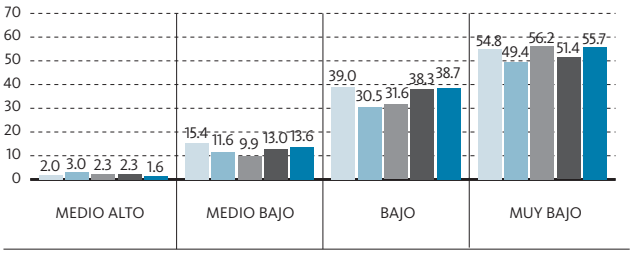
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

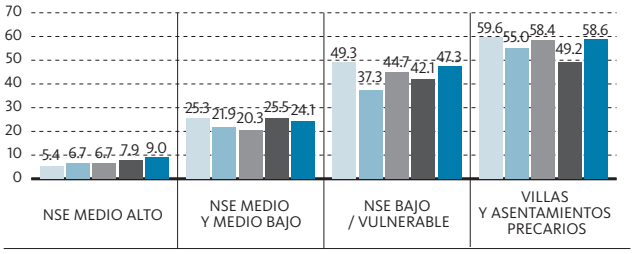
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



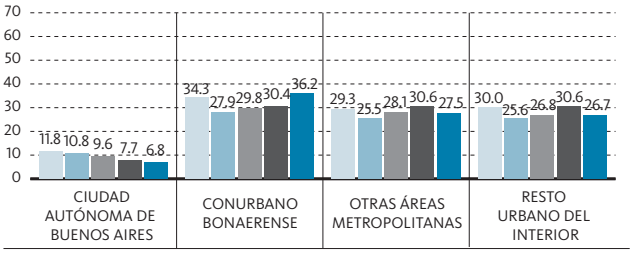
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

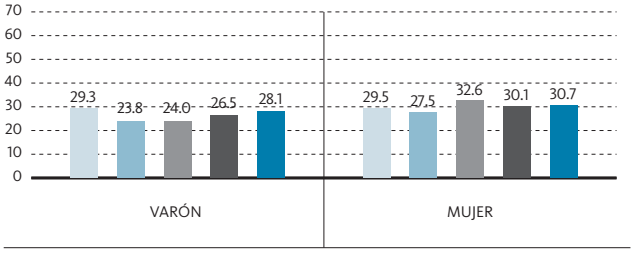


REGIONES URBANAS

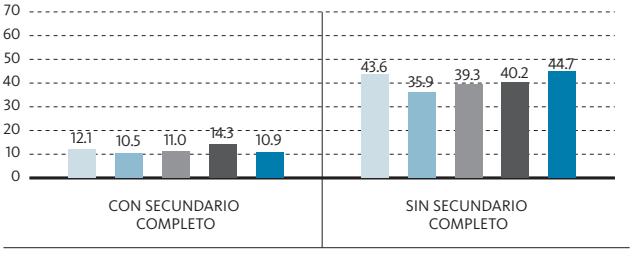


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

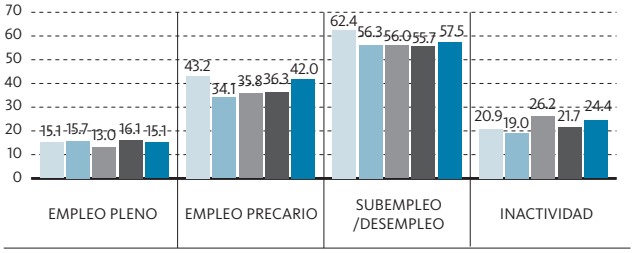
SEXO DEL JEFE



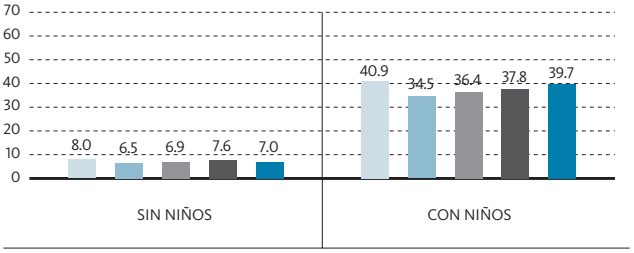
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

1.3 CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

La evaluación de los actores sociales acerca de sus propias capacidades de consumo y ahorro constituye una dimensión y una vía provechosa para el examen de las condiciones de vida de los hogares. Por este motivo, el presente apartado aborda la percepción que las unidades domésticas tienen acerca de la insuficiencia de sus propios ingresos para el consumo cotidiano y acerca de su capacidad de ahorro.

Ante todo, debe tenerse presente que la insuficiencia de ingresos, la pérdida del poder adquisitivo y el sostenimiento del nivel de vida de los hogares representan aspectos heterogéneos al interior de la estratificación social. En efecto, cuando una familia pobre manifiesta que es insuficiente su ingreso para afrontar gastos corrientes, está indicando que no puede adquirir bienes fundamentales para la subsistencia y la reproducción de sus condiciones de vida (alimento, calzado, alquiler mensual, entre otros). En cambio, cuando la que declara que sus ingresos corrientes no le alcanzan es una familia del estrato medio alto, lo que está queriendo decir es que no puede sostener el nivel de gastos en bienes y servicios dentro de sus patrones habituales de consumo o de los que desearía tener (entre los que posiblemente se cuenten bienes secundarios no esenciales para la subsistencia, servicios de esparcimiento, etcétera).

En este contexto, es correcto aclarar que si bien la capacidad de ahorro evaluada desde la autopercepción de los individuos constituye otro indicador idóneo para dar cuenta de la situación monetaria de los hogares y su capacidad de maniobrar en el contexto de una economía capitalista, como el ahorro equivale a la postergación o al diferimiento de ciertos consumos, la capacidad de ahorrar implica que las necesidades fundamentales se hallan en gran parte o totalmente cubiertas.

TABLA 1.3.1

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
INSUFICIENCIA DE INGRESOS	33,7	31,1	33,4	39,5	42,6	8,9	***
CAPACIDAD DE AHORRO	15,8	17,5	15,2	14,1	11,8	-4,0	***

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La Tabla 1.3.1 permite ver en qué medida la autopercepción de los individuos en lo tocante a sus capacidades de consumo y ahorro se altera o persiste a lo largo del periodo estudiado. Por lo general, el balance 2010-2014 ha resultado negativo, sobre todo a partir de 2011 si se lo evalúa desde la perspectiva subjetiva de los actores:

a) Los datos permiten apreciar que para cerca de 4 de cada 10 hogares urbanos, en 2014, el ingreso total percibido les resultaba insuficiente para satisfacer sus necesidades y patrones habituales de consumo. Este indicador de déficit retrocedió entre 2010 y 2011, y se incrementó de manera sostenida en los años siguientes.
b) Al nivel del total urbano, y también en 2014, 1 de cada 10 hogares declaró haber tenido capacidad de ahorro. Tras un fortalecimiento en 2011, dicha capacidad se redujo paulatinamente durante el periodo 2011-2014, con un descenso abrupto en el último año.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE SUFICIENCIA DE INGRESOS

Más allá de las tendencias generales mencionadas, interesa indagar en qué medida los actores perciben de manera diferenciada su capacidad económica al interior de la estructura social. En otras palabras, se trata de evaluar en lo que sigue hasta qué punto los hogares perciben su capacidad de consumo de manera desigual según las diversas variables examinadas.

La Figura 1.3.1 pone de manifiesto algunos de los factores considerados más determinantes de este indicador. Otra vez, en el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría.

Si se explora la insuficiencia de ingresos desde la perspectiva de los mismos actores según el estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico al que pertenecen, se verifica que los hogares con principal sostén del hogar en la clase trabajadora marginal y en el nivel socioeconómico muy bajo son los que padecen mayores niveles de déficit: en 2014, aproximadamente el 70% de los hogares de estas categorías

declararon contar con ingresos insuficientes para cubrir sus gastos básicos mensuales. En contraposición, son los hogares de la clase media profesional y del estrato socioeconómico medio alto los que presentaron menor riesgo de ingresos insuficientes: solo 1 de cada 10. Estos datos indican porcentajes de insuficiencia de ingresos, en los hogares de la clase trabajadora marginal o de nivel socioeconómico muy bajo, entre cinco y siete veces superiores a los registrados en los hogares de la clase media profesional o nivel socioeconómico medio alto. A su vez, si bien se observa que, tal como se mencionó anteriormente, el balance de la pobreza subjetiva ha resultado desfavorable entre 2010 y 2014, los hogares pertenecientes a la clase trabajadora marginal y de nivel socioeconómico muy bajo incrementaron todavía más este tipo de déficit (medido en variación de puntos porcentuales).

En cuanto a los diferenciales en la percepción de insuficiencia de ingresos según la condición residencial, se aprecia un porcentaje muy superior a los demás en villas y asentamientos precarios, donde 7 de cada 10 hogares declaran que no les alcanzan los ingresos que perciben. Algo menor, pero también elevado y superior al promedio, resulta el déficit que registra este indicador subjetivo entre los hogares ubicados en barrios con NSE bajo o vulnerable: si en términos agregados, en 2014, el 42,6% de los hogares declara ingresos insuficientes, tal proporción asciende al 62,3% entre los situados en barrios de NSE bajo o vulnerable. En contraposición a ellos, son los hogares de barrios con NSE medio alto los que registran menor riesgo de ingresos insuficientes (aproximadamente 2 de cada 10 en 2014). Similarmente, también al interior de la estratificación residencial los sectores más desfavorecidos, especialmente los hogares de villas y asentamientos, exhiben un mayor empeoramiento de su situación (medida en variación de puntos porcentuales).

Ahora bien, en comparación con los datos obtenidos en el resto de las regiones urbanas, el análisis por aglomerados revela que en la Ciudad de Buenos Aires hay un menor porcentaje de hogares que consideran percibir ingresos insuficientes. Ello es una constante a lo largo del quinquenio examinado y parece ser el hallazgo más relevante al evaluar el indicador según regiones de residencia. Ciertamente, en todas las regiones urbanas, entre 2010 y 2014, se incrementó la insuficiencia de ingresos desde una perspectiva subjetiva, constatándose un incremento superior en el Conurbano Bonaerense.

Como ya se ha destacado en el análisis de otras dimensiones e indicadores, el nivel educativo y la situación laboral del jefe son categorías también relevantes al momento de evaluar la desigualdad en la capacidad subjetiva de consumo. En el año 2014, aproximadamente el 75% y el 49% de los hogares con jefe en situación de desempleo/subempleo o con un empleo precario, respectivamente, declararon que los ingresos percibidos no les alcanzaban para vivir, siendo en ambos casos proporciones superiores al nivel general (42,6%). Por su parte, poco menos de 3 de cada 10 hogares con jefe en empleo pleno manifestó presentar déficit a través del mismo indicador. De manera análoga, el riesgo de insuficiencia de ingresos entre las unidades domésticas con jefe sin secundario completo es, a lo largo de toda la serie, más del doble que el exhibido por los hogares cuyo jefe finalizó el secundario.

La autopercepción de ingresos insuficientes es también diferente en hogares con y sin niños. En efecto, en 2014, en los hogares conformados solo por adultos, alrededor de 3 de cada 10 declararon que no les alcanzaban sus ingresos monetarios; dicha proporción asciende a casi 5 de cada 10 hogares con presencia de niños. Por último, la autopercepción de insuficiencia de ingresos en el hogar no difiere de manera relevante según el sexo del jefe de hogar.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CAPACIDAD DE AHORRO

La capacidad que dicen tener las unidades domésticas para ahorrar también es considerada aquí como un indicador válido y enriquecedor para analizar la capacidad de subsistencia económica de los hogares, su evolución y la desigualdad al interior de la estructura social. En este sentido, es primordial investigar las posibilidades de ahorro que tienen los hogares de distintas condiciones sociodemográficas y socioeconómicas.

La Figura 1.3.2 incluye algunos de los factores considerados más determinantes de este indicador. Tal como se señaló anteriormente, en el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría.

En primer lugar, se destaca que en los hogares de nivel socioeconómico muy bajo o cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal, la capacidad de ahorro resulta muy débil. Comparativamente, son los hogares de la clase media profesional y del estrato socioeconómico medio alto los que evidencian mayores chances de poder ahorrar: en un contexto en el cual alrededor del 12% de los hogares declara tener capacidad de ahorro, entre las unidades domésticas de clase media profesional y de nivel socioeconómico medio alto este porcentaje asciende a 33,2% y 28,8%, respectivamente. Los datos dan cuenta, de este modo, de que las categorías más favorecidas alcanzan posibilidades de ahorro que más que duplican las registradas a nivel general de la estructura social. Esta situación de la clase media profesional y del nivel medio alto frente a las categorías restantes persiste a lo largo del periodo analizado.

Algo similar ocurre al evaluar la capacidad de ahorro según la condición residencial. Son los hogares ubicados en barrios del NSE medio alto los que declaran posibilidades de ahorro superiores al promedio general (21,7% en este subgrupo, frente a una proporción cercana al 12% en el total de la estructura social). En esta dirección, es importante señalar que en el resto de la estructura social las posibilidades de ahorro registradas son débiles.

Respecto a la distinción de este indicador por aglomerados, los datos reflejan condiciones monetarias más favorables al interior de la Ciudad de Buenos Aires, tal como se señaló también al indagar la insuficiencia de ingresos desde una perspectiva subjetiva. El indicador de la capacidad de ahorro de los hogares exhibe una tendencia más desfavorable, en comparación con el promedio, en el Conurbano Bonaerense y en el Resto urbano del interior.

El nivel educativo y la situación laboral del jefe presentan también cierto grado de asociación con la capacidad de ahorro. En 2014, esta capacidad en hogares con jefe que alcanzó la secundaria completa más que triplicó la capacidad de ahorro de hogares con jefe sin secundaria completa. De modo semejante, entre los hogares con jefe en empleo pleno la capacidad de ahorro fue alrededor de ocho veces superior a la registrada en hogares con jefe desocupado o subempleado. Estas desigualdades, si bien con ciertas alteraciones, persisten en lo que concierne a la diferenciación de oportunidades y posibilidades al interior de la estructura social.

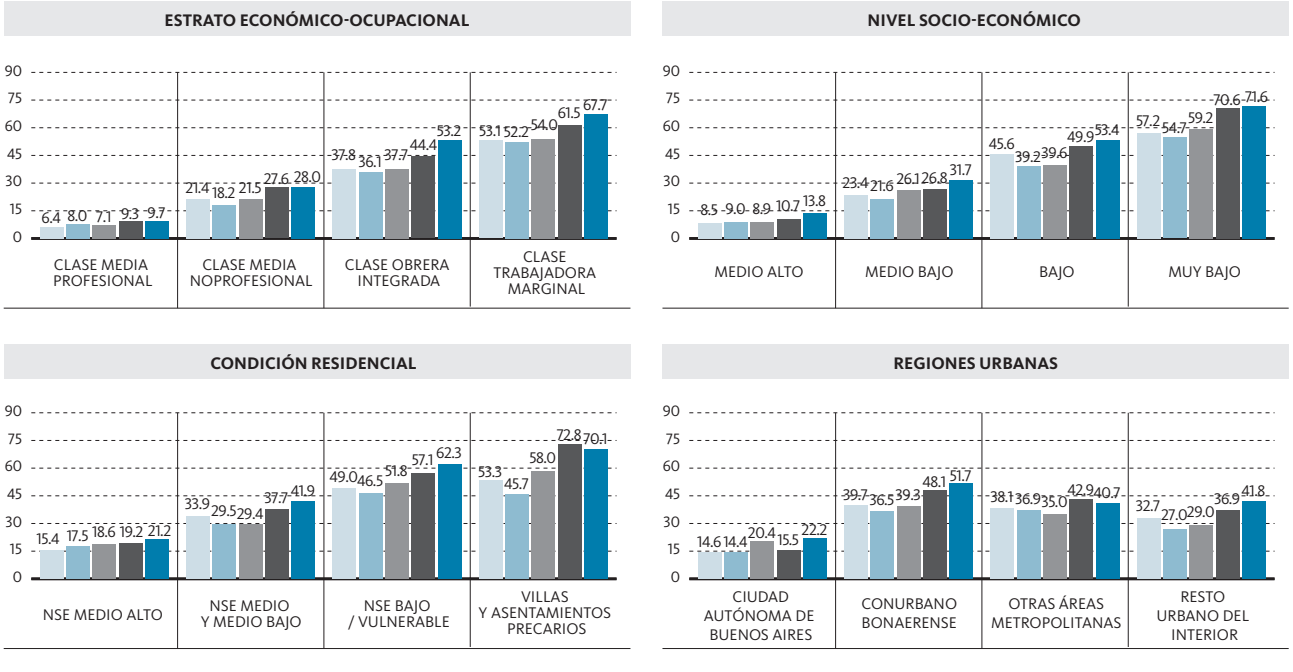
Por supuesto, esta capacidad diverge entre hogares con y sin presencia de niños. Concretamente, en 2014, la capacidad de ahorro en los hogares conformados solo por adultos más que duplica la declarada por los hogares con niños. Ambas categorías exhiben descensos en la capacidad de ahorro entre 2010 y 2014, si bien con intensidades que no difieren de manera relevante. Por último, tal como se afirmó al evaluar la autopercepción de insuficiencia de ingresos, la capacidad de ahorro es relativamente similar entre hogares con jefatura femenina y hogares con jefatura masculina.

Figura 1.3.1

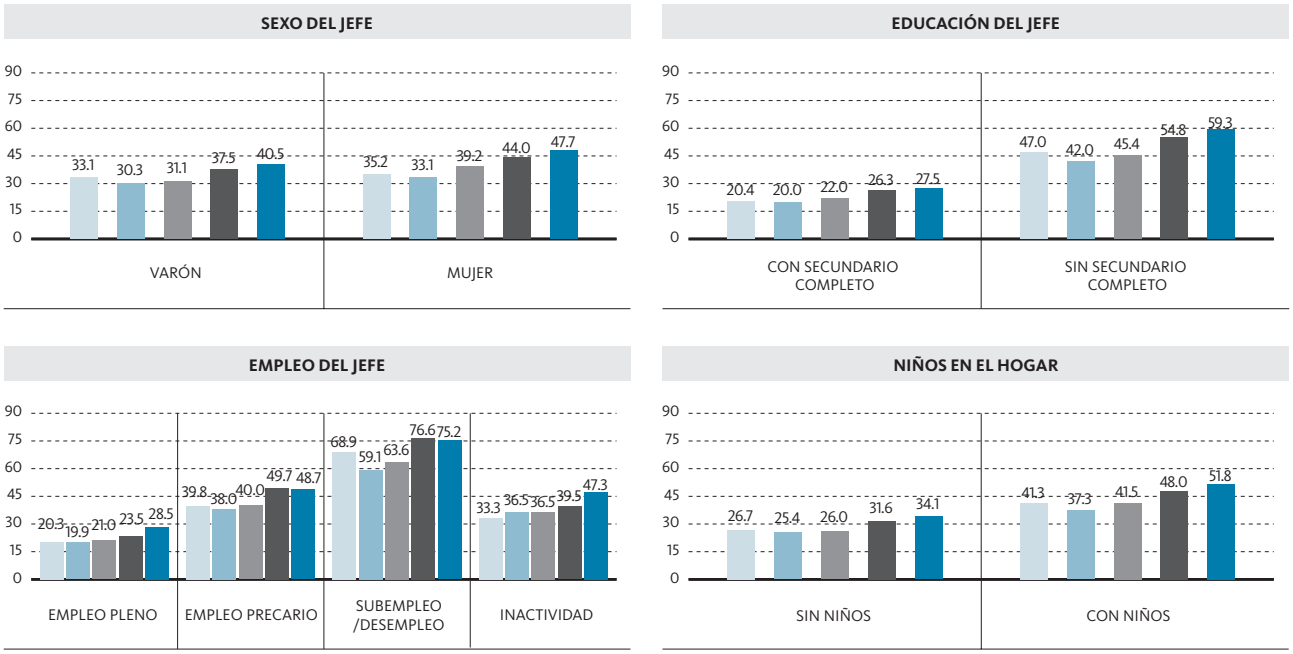
CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA
INSUFICIENCIA DE INGRESOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

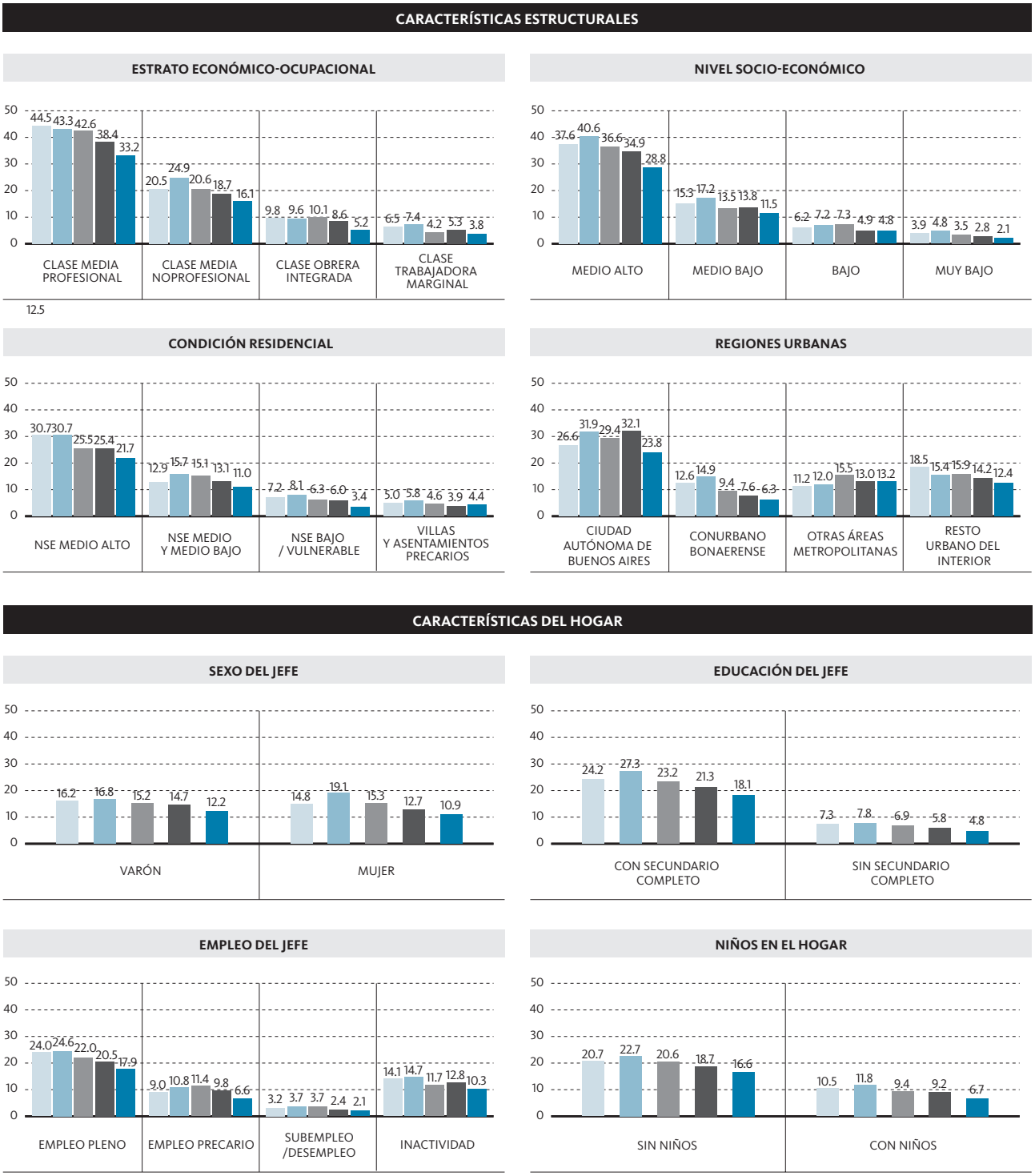


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 1.3.2

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA
CAPACIDAD DE AHORRO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

1.4 ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

Al estudiar la capacidad de subsistencia económica de los hogares como dimensión del desarrollo humano, es fructífero reflexionar sobre el alcance de los programas sociales de transferencia de ingresos no contributivos dirigidos a poblaciones socialmente vulnerables en sus capacidades de autonomía económica.

A diferencia de otros enfoques, se asume aquí que la condición de "beneficiario" ante tales programas no solo constituye un indicador de acceso a un sistema público compensatorio, sino también, y sobre todo, la expresión de una situación estructural e involuntaria de exclusión, puesto que tales hogares serían justamente beneficiarios del mismo por carecer de autonomía económica o de una adecuada inserción en los sistemas formales de la seguridad social.

De este modo, el incremento de la población cubierta por las transferencias económicas del Estado, un hecho que en sí mismo podría considerarse favorable, revelaría al mismo tiempo la existencia de una población vulnerada en cuanto al acceso a un empleo pleno de derechos y al sistema de protección correspondiente. Estos hogares, ante la insuficiencia de ingresos, necesitarían de la asistencia social del Estado para cumplir con sus necesidades básicas de subsistencia. Sin embargo, es también necesario reconocer el esfuerzo estatal para aumentar la cobertura de la asistencia social sobre esos mismos sectores.

En el presente apartado se consideraron, entre los programas sociales, dos tipos de transferencias económicas que existen actualmente en la Argentina: por un lado, aquellas ayudas que exigen ciertas condicionalidades para su efectiva recepción pero no una contraprestación laboral por parte del beneficiario (como la AUH, AUH por embarazo, jubilación no contributiva, pensión por siete hijos, y otros programas estatales o de organizaciones civiles); por otro lado, los programas de empleo que exigen una contraprestación de una determinada cantidad de horas semanales de trabajo (Plan Argentina Trabaja, Jóvenes Más y Mejor Trabajo, Plan Jefes y Jefas, y el Seguro de Capacitación y Empleo).

A fin de completar el análisis propuesto en este capítulo en cuanto al estudio de la capacidad de subsistencia económica de los hogares, se examina en este apartado la incidencia y evolución del acceso a los mecanismos de protección social. Se pretende de este modo indagar con qué intensidad la intervención estatal –a través de los programas sociales de empleo y transferencias de ingresos– transforma o reproduce rasgos estructurales de la estratificación social.

Así pues, entre 2010 y 2014 se observó un aumento sostenido en la recepción total de transferencias de ingresos a los hogares, intensificándose incluso en el último año considerado.[7] En efecto, durante 2014, casi 3 de cada 10 hogares de los principales centros urbanos eran receptores de alguna política social de empleo o transferencia de ingresos. Al considerar solamente los hogares en situación de pobreza, este valor se incrementa a más de 6 de cada 10.

TABLA 1.4.1

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES	20,2	21,6	23,7	23,7	28,6	8,3	***
HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA CON PROGRAMAS SOCIALES	51,3	53,1	57,8	57,6	64,0	12,7	***

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES

Mediante las políticas de transferencias de ingresos, se busca que los hogares beneficiarios puedan acceder al mercado de bienes para satisfacer sus necesidades básicas. Desde la perspectiva adoptada en esta investigación, si bien se considera necesaria la ampliación de las políticas de transferencias de ingresos para la resolución de problemas coyunturales e inmediatos en los hogares de mayor vulnerabilidad, es pertinente recordar que las mismas no resuelven problemas estructurales de largo plazo, para los cuales se requiere de otro tipo de políticas sociales y económicas.

7 Esta tendencia es consistente con estudios que señalan un fuerte incremento en los últimos dos años del presupuesto destinado a planes sociales (Hilding Ohlsson, 2014).

De esta forma, la Figura 1.4.1 permite examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. Nuevamente, en el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría.

En primer lugar, las cifras cotejadas dan cuenta del mayor acceso a programas sociales de transferencia de ingresos en los hogares de la clase trabajadora marginal y de nivel socioeconómico muy bajo, entre los cuales, en 2014, 5 de cada 10 hogares percibían algún programa social. Si bien los programas sociales ocupan un papel algo menos relevante entre los hogares de clase trabajadora integrada y de nivel socioeconómico bajo, conviene aclarar que casi 4 de cada 10 de estos hogares tenían en 2014 acceso a algún programa social, lo que evidencia una necesidad de ingresos provenientes de la asistencia pública superior al promedio.

En lo que concierne a la desigualdad en el acceso a un programa social según la condición residencial, los encuestados revelan que poco más de la mitad de los hogares ubicados en villas y asentamientos precarios necesitan disponer de ingresos provenientes de la asistencia social. Este porcentaje también resulta elevado entre las unidades domésticas situadas en barrios de NSE bajo. En ambos casos, aumentó de manera notable el acceso a programas sociales en el último año considerado.

El acceso a programas sociales es también diferencial según el nivel educativo y la situación laboral del jefe. Son los hogares con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios los que registran más probabilidades de tener que recurrir a la asistencia social para cubrir sus necesidades: de estos hogares, de cada 10, entre 4 y 5 percibieron en 2014 ingresos provenientes de programas sociales.

Cuando se revisa la presencia o ausencia de niños en el hogar, se deduce que también hay allí un factor asociado al nivel de riesgo económico que afronta una unidad doméstica, con la consiguiente necesidad que tiene de recurrir a los canales de asistencia pública como estrategia de subsistencia. Al respecto, la encuesta arrojó los siguientes resultados: mientras que 4 de cada 10 hogares con niños acceden a un programa social, solo lo hace 1 de cada 10 hogares conformados solamente por adultos.

Por último, los cómputos evidencian que los hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son los que menos deben recurrir a los programas sociales como estrategia de subsistencia económica. En las restantes regiones urbanas resulta superior el porcentaje de hogares con acceso a la asistencia pública, sin presentar diferencias relevantes. Estas tendencias se pueden observar en todo el periodo considerado. Por su parte, es relativamente similar el grado de acceso a los programas de asistencia entre los hogares con jefatura masculina y con jefatura femenina, otra constante en los distintos años bajo análisis.

Adicionalmente, los datos dan cuenta de un acceso a programas sociales que alcanza, en el año 2014, al 64% de los hogares en situación de pobreza (véase Tabla 1.4.1). La Figura 1.4.2 permite calcular en qué medida dicho acceso es diferencial según características estructurales y del hogar, seleccionadas al interior de los hogares cuyos ingresos son insuficientes para cubrir una canasta básica alimentaria. Dicho de otro modo, importa averiguar el modo en que la intervención estatal –a través de políticas de empleo y de transferencias de ingresos– alcanza a los hogares en situación de pobreza, evaluando en qué medida cobran o no relevancia las características sociodemográficas y socioeconómicas de los mismos.

Por último, previsiblemente, la información revela una mayor homogeneidad en el acceso a programas sociales por parte de los hogares pobres según estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico y condición residencial de los mismos. Es decir, si bien los hogares de la clase trabajadora marginal, de nivel socioeconómico muy bajo, y de villas y asentamientos precarios siguen siendo los que exhiben un mayor acceso a programas sociales, la brecha con el resto de la estructura social desciende al analizar solamente los hogares en situación de pobreza. Algo similar ocurre al evaluar la diferencia de acceso a las políticas públicas de empleo o transferencias de ingresos según las características sociodemográficas de los hogares pobres.

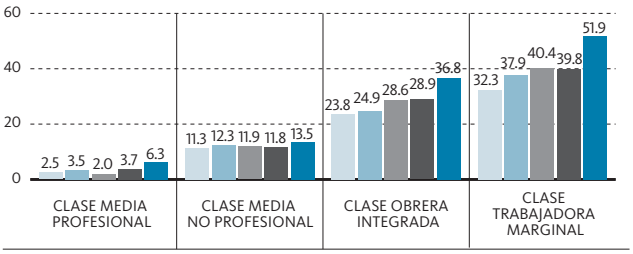
Figura 1.4.1

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS
HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES

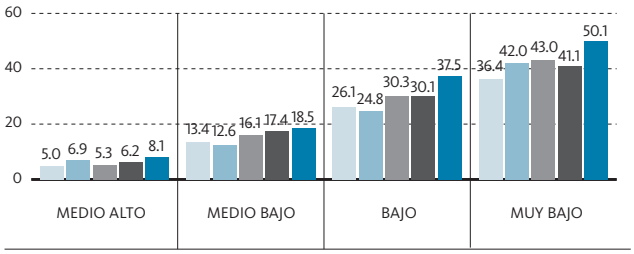
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

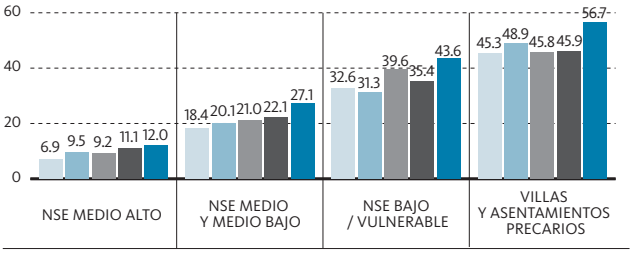
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



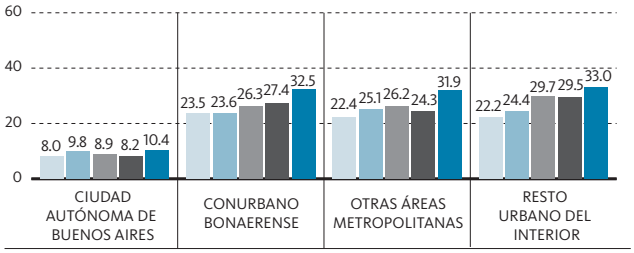
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

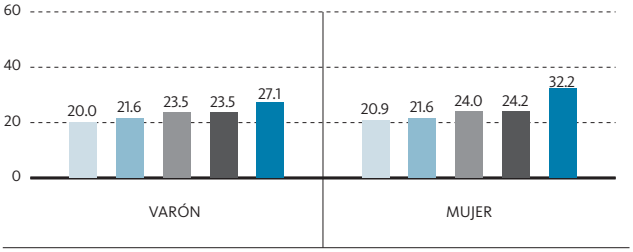


REGIONES URBANAS

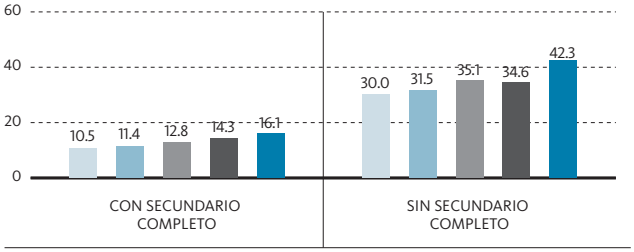


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

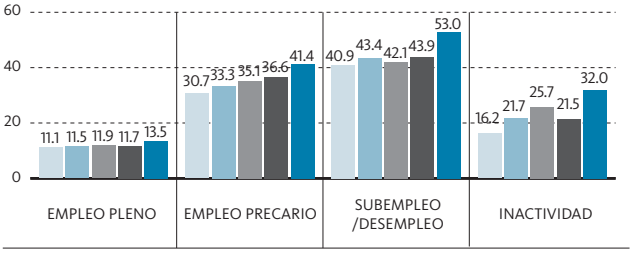
SEXO DEL JEFE



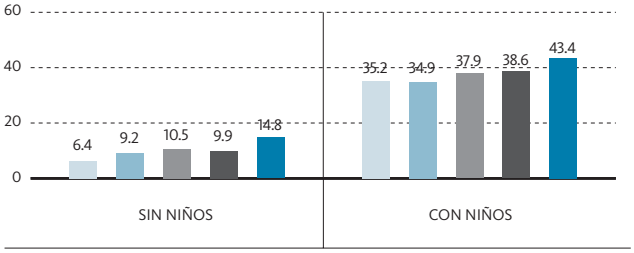
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

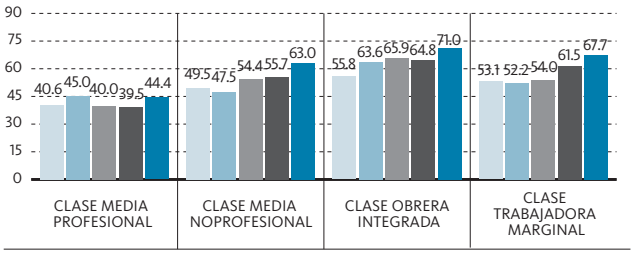
Figura 1.4.2

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS
HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA CON PROGRAMAS SOCIALES

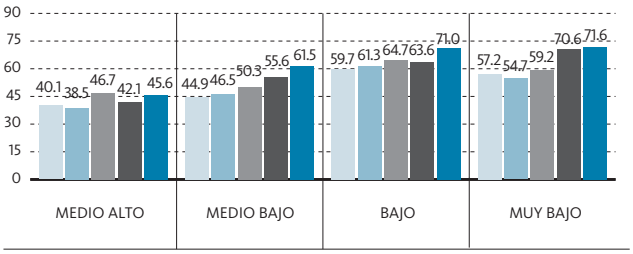
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

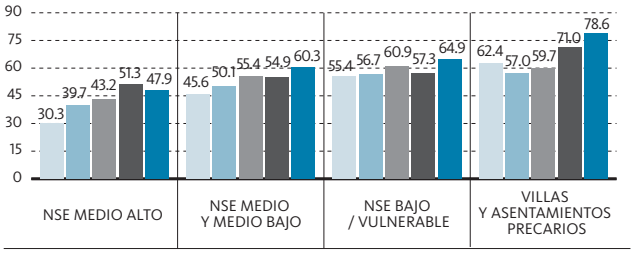
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



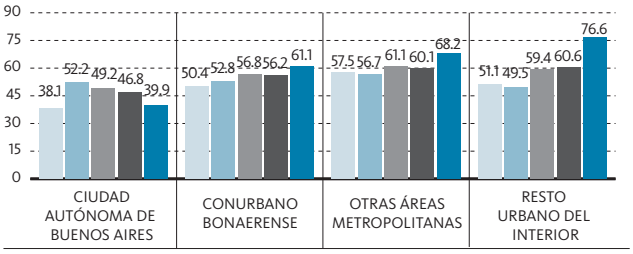
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

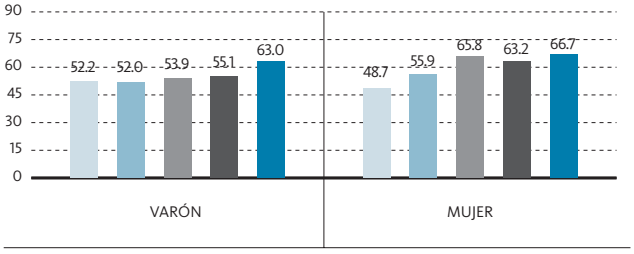


REGIONES URBANAS

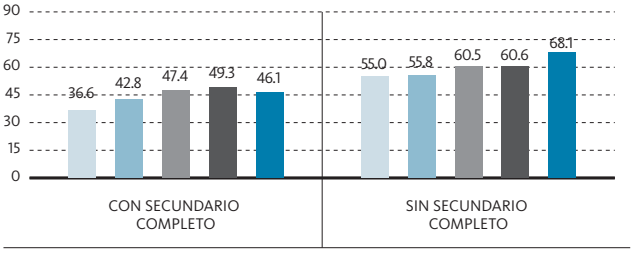


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

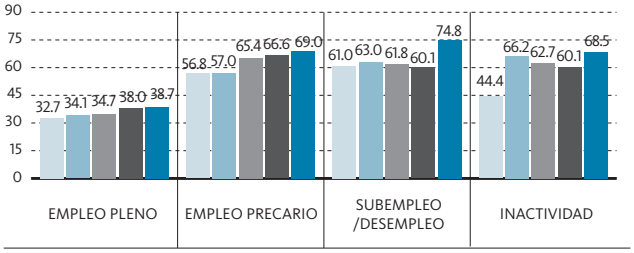
SEXO DEL JEFE



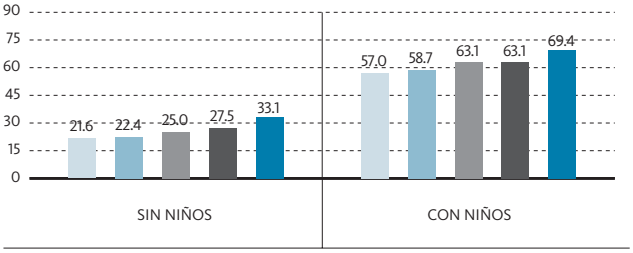
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura AE 1.1.1

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	5,3	4,7	4,9	4,9	4,9	-0,3	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,4	1,2	0,6	0,5	0,6	0,2	-
Clase media no profesional	2,1	1,0	1,6	1,3	1,8	-0,3	-
Clase obrera integrada	5,4	5,6	5,4	4,0	4,7	-0,7	-
Clase trabajadora marginal	10,6	10,1	10,5	13,4	13,5	2,9	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,3	0,5	0,1	0,5	0,3	0,0	-
Medio bajo	1,1	1,9	1,4	1,2	1,4	0,3	-
Bajo	5,7	5,5	6,3	4,5	4,8	-0,9	-
Muy bajo	13,8	10,8	11,9	13,6	13,2	-0,6	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	0,5	1,1	0,6	1,3	1,2	0,7	**
NSE Medio y Medio bajo	4,2	3,7	3,6	3,9	3,4	-0,7	-
NSE Bajo / vulnerable	9,6	8,8	11,3	9,0	10,1	0,6	-
Villas y asentamientos precarios	18,4	12,0	9,7	12,9	12,7	-5,7	**
REGIONES URBANAS							
CABA	1,5	1,8	1,8	2,0	2,0	0,6	-
Conurbano Bonaerense	7,3	6,4	6,3	5,7	5,4	-1,9	***
Otras áreas metropolitanas	5,7	4,3	4,9	5,3	4,7	-1,0	-
Resto urbano del interior	3,2	3,6	4,5	5,4	7,2	4,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	4,5	4,0	3,7	3,5	3,5	-1,0	**
Mujer	7,2	6,3	8,0	8,2	8,3	1,2	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	1,4	2,2	2,2	2,0	1,4	0,0	-
Sin secundario completo	9,1	7,1	7,8	8,3	8,8	-0,3	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	1,7	2,6	1,6	0,9	1,4	-0,3	-
Empleo precario	7,2	6,1	7,2	5,8	4,4	-2,9	***
Subempleo / Desempleo	13,3	14,8	12,5	15,2	15,6	2,3	-
Inactividad	5,6	3,5	5,4	6,6	7,0	1,4	**
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	2,4	2,1	2,8	3,1	4,1	1,7	***
Con niños	8,3	7,5	7,2	6,9	5,8	-2,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.1.2

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	13,4	11,2	11,6	12,6	13,8	0,4	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	2,2	2,2	1,3	0,9	0,9	-1,3	*
Clase media no profesional	6,3	4,2	5,7	4,9	6,2	0,0	-
Clase obrera integrada	13,4	14,2	12,1	13,0	16,1	2,7	**
Clase trabajadora marginal	26,2	20,3	23,2	27,7	30,4	4,2	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1,3	1,2	1,1	1,0	1,0	-0,4	-
Medio bajo	6,3	5,3	3,9	4,1	4,9	-1,4	-
Bajo	15,2	13,7	13,9	13,7	16,3	1,1	-
Muy bajo	30,7	24,8	27,5	31,5	33,0	2,3	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	4,1	2,7	2,6	2,9	2,9	-1,2	*
NSE Medio y Medio bajo	11,6	10,0	9,1	10,5	11,4	-0,2	-
NSE Bajo / vulnerable	22,6	19,9	23,8	22,2	25,9	3,3	**
Villas y asentamientos precarios	33,1	25,1	23,3	34,3	33,8	0,8	-
REGIONES URBANAS							
CABA	4,5	4,5	4,1	4,7	5,2	0,7	-
Conurbano Bonaerense	16,9	14,3	14,2	15,5	17,2	0,2	-
Otras áreas metropolitanas	14,3	10,8	12,2	12,6	11,8	-2,5	*
Resto urbano del interior	12,3	10,5	11,8	12,9	16,1	3,8	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	12,5	10,6	9,9	10,6	12,2	-0,4	-
Mujer	15,6	12,7	15,9	17,2	17,6	1,9	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	5,2	5,4	5,3	5,7	6,0	0,8	-
Sin secundario completo	21,7	16,9	18,2	20,5	22,3	0,7	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	5,4	6,3	4,7	4,1	6,0	0,7	-
Empleo precario	16,2	14,8	16,2	15,6	16,4	0,2	-
Subempleo / Desempleo	36,9	30,2	29,3	35,4	34,6	-2,3	-
Inactividad	12,8	10,2	11,8	13,7	15,5	2,7	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	8,9	6,9	7,7	9,2	9,9	1,0	-
Con niños	18,3	15,9	15,8	16,3	17,9	-0,4	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.1.3

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	12,6	11,6	11,4	11,0	11,0	-1,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	4,1	2,9	1,6	2,0	1,0	-3,0	***
Clase media no profesional	5,4	5,4	3,8	4,9	2,9	-2,5	***
Clase obrera integrada	14,1	13,2	13,0	11,9	10,4	-3,7	***
Clase trabajadora marginal	22,0	21,7	23,0	21,9	32,8	10,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	3,7	2,0	1,0	2,1	1,9	-1,8	***
Medio bajo	5,1	5,7	4,2	4,6	3,8	-1,3	*
Bajo	14,9	14,2	13,3	12,2	12,4	-2,6	**
Muy bajo	26,7	24,5	26,9	25,1	26,0	-0,7	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	4,9	3,8	2,6	2,5	1,9	-3,0	***
NSE Medio y Medio bajo	10,3	9,9	9,2	8,9	8,0	-2,3	***
NSE Bajo / vulnerable	21,1	16,8	17,6	18,2	20,1	-1,0	-
Villas y asentamientos precarios	32,0	38,5	37,8	37,1	39,0	6,9	*
REGIONES URBANAS							
CABA	3,8	5,3	4,0	8,5	5,7	1,9	**
Conurbano Bonaerense	15,8	13,6	13,4	11,5	13,2	-2,6	***
Otras áreas metropolitanas	13,6	13,2	13,7	12,5	11,1	-2,5	*
Resto urbano del interior	12,5	10,9	10,6	10,4	10,6	-1,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	12,9	12,0	11,0	10,9	11,0	-1,9	**
Mujer	12,0	10,5	12,2	11,2	11,0	-1,0	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	6,3	5,1	4,7	6,0	4,8	-1,6	***
Sin secundario completo	18,9	17,9	18,3	16,7	17,9	-1,1	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	9,3	8,8	7,1	6,7	7,2	-2,1	***
Empleo precario	17,3	16,5	14,2	13,8	13,1	-4,2	***
Subempleo / Desempleo	24,5	23,2	26,4	25,0	24,3	-0,2	-
Inactividad	8,3	7,4	9,6	8,8	9,6	1,3	**
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3,9	4,3	3,7	3,6	3,9	0,0	-
Con niños	22,0	19,5	19,6	18,9	18,7	-3,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.1

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

INGRESO FAMILIAR¥

Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	9123	10685	10174	10129	9585	5,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	15745	17269	18138	16444	16638	5,7	**
Clase media no profesional	11170	13414	12084	12066	10850	-2,9	-
Clase obrera integrada	7658	8926	8737	8848	7995	4,4	***
Clase trabajadora marginal	6154	6546	6415	6648	6016	-2,2	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	14617	17600	16472	15519	15278	4,5	**
Medio bajo	9237	10998	10310	10662	9838	6,5	***
Bajo	7072	7937	7867	7940	7504	6,1	***
Muy bajo	5570	6195	6040	6377	5729	2,9	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	12500	14812	13805	13256	12722	1,8	-
NSE Medio y Medio bajo	8997	10221	10148	9832	9543	6,1	***
NSE Bajo / vulnerable	6435	7763	7103	8018	6924	7,6	***
Villas y asentamientos precarios	5703	6435	6104	6883	5927	3,9	-
REGIONES URBANAS							
CABA	12076	14129	13623	13996	13436	11,3	***
Conurbano Bonaerense	8439	10048	9304	9710	8662	2,6	-
Otras áreas metropolitanas	8244	9878	9305	8768	8502	3,1	-
Resto urbano del interior	8851	9634	9929	8792	9413	6,3	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	9523	11121	10654	10634	10076	5,8	***
Mujer	8097	9554	8986	8953	8427	4,1	*
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	11339	13424	12550	12187	11759	3,7	**
Sin secundario completo	6907	8006	7680	7741	7199	4,2	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	11684	13599	12962	12739	12228	4,7	***
Empleo precario	7811	8903	8829	9133	8300	6,3	***
Subempleo / Desempleo	5609	6107	6223	5832	5799	3,4	-
Inactividad	7725	8128	8073	8433	7783	0,8	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	9465	11068	10570	10532	9798	3,5	**
Con niños	8755	10271	9746	9695	9356	6,9	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.2

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR¥

Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	3373	4045	3915	3955	3788	12,3	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	7110	8944	8732	8309	8158	14,7	***
Clase media no profesional	4212	5029	4632	4791	4480	6,4	**
Clase obrera integrada	2421	2778	2892	2874	2614	8,0	***
Clase trabajadora marginal	2220	2477	2488	2524	2117	-4,6	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	5752	7171	6826	6553	6491	12,9	***
Medio bajo	3431	3955	3766	3924	3859	12,5	***
Bajo	2357	2798	2804	2912	2593	10,0	***
Muy bajo	1952	2252	2263	2421	2212	13,3	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	5088	6201	5764	5581	5604	10,1	***
NSE Medio y Medio bajo	3232	3769	3874	3883	3600	11,4	***
NSE Bajo / vulnerable	2169	2583	2394	2733	2486	14,6	***
Villas y asentamientos precarios	1567	1824	1892	2136	1942	23,9	***
REGIONES URBANAS							
CABA	5473	6591	6474	6684	6633	21,2	***
Conurbano Bonaerense	2891	3570	3269	3407	3076	6,4	***
Otras áreas metropolitanas	2715	3367	3379	3351	3245	19,5	***
Resto urbano del interior	3210	3391	3592	3270	3398	5,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	3251	3892	3793	3868	3634	11,8	***
Mujer	3687	4442	4218	4158	4150	12,6	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	4468	5482	5191	5052	4975	11,3	***
Sin secundario completo	2278	2640	2576	2682	2483	9,0	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	4159	4825	4712	4849	4606	10,8	***
Empleo precario	2886	3349	3190	3274	3026	4,9	-
Subempleo / Desempleo	1823	2358	2193	2148	2134	17,1	***
Inactividad	3251	3802	3943	3953	3833	17,9	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	4557	5490	5394	5490	5214	14,4	***
Con niños	2100	2484	2318	2300	2250	7,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.3

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	4,9	3,7	3,2	3,2	3,4	-1,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,0	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	-
Clase media no profesional	1,1	0,6	0,5	0,4	0,6	-0,5	-
Clase obrera integrada	4,7	3,9	3,0	3,8	3,6	-1,1	*
Clase trabajadora marginal	11,6	9,6	8,4	7,5	9,8	-1,8	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,2	0,2	0,2	0,0	0,1	0,0	-
Medio bajo	1,6	0,8	0,7	0,6	0,7	-0,9	**
Bajo	4,5	3,7	3,2	4,0	3,4	-1,1	-
Muy bajo	13,4	10,3	8,6	8,3	9,3	-4,1	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	0,6	0,7	0,8	0,8	1,0	0,4	-
NSE Medio y Medio bajo	3,9	2,7	2,0	3,2	2,2	-1,7	***
NSE Bajo / vulnerable	9,4	7,0	5,9	5,1	7,0	-2,3	**
Villas y asentamientos precarios	14,8	13,0	10,3	6,8	9,1	-5,7	**
REGIONES URBANAS							
CABA	1,8	1,6	0,6	1,1	0,6	-1,1	**
Conurbano Bonaerense	5,9	4,4	3,5	3,6	4,2	-1,6	***
Otras áreas metropolitanas	4,9	4,0	4,6	3,5	3,8	-1,1	-
Resto urbano del interior	6,0	4,1	3,2	4,1	3,4	-2,6	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	5,0	3,5	2,3	2,8	3,1	-1,9	***
Mujer	4,8	4,4	5,3	4,2	4,0	-0,8	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	1,6	1,1	1,1	1,4	0,7	-0,9	***
Sin secundario completo	8,3	6,4	5,3	5,3	6,3	-2,0	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	1,3	1,1	0,6	0,6	1,1	-0,1	-
Empleo precario	5,9	6,0	4,8	4,4	3,9	-2,0	**
Subempleo / Desempleo	19,6	14,8	9,8	12,7	13,0	-6,5	***
Inactividad	2,9	2,4	3,2	2,2	2,4	-0,5	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	1,8	1,3	0,5	0,7	0,9	-0,9	***
Con niños	8,3	6,3	6,0	6,0	6,0	-2,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.4

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA

Años 2010-2014. En porcentaje de población

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	8,5	6,1	5,7	5,4	6,4	-2,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,1	0,9	0,0	0,1	0,0	-0,1	-
Clase media no profesional	1,9	0,9	0,8	1,0	1,3	-0,6	**
Clase obrera integrada	7,5	5,7	4,8	5,8	6,4	-1,1	***
Clase trabajadora marginal	19,0	15,5	15,0	11,5	16,0	-3,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,2	0,2	0,3	0,0	0,2	0,0	-
Medio bajo	2,9	1,0	1,1	1,2	1,4	-1,5	***
Bajo	7,3	5,4	5,8	6,5	5,7	-1,5	***
Muy bajo	21,4	16,7	14,5	12,9	16,9	-4,5	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	1,1	1,2	1,7	1,5	2,0	0,9	***
NSE Medio y Medio bajo	6,5	4,1	3,9	5,8	3,9	-2,5	***
NSE Bajo / vulnerable	15,1	10,4	9,0	7,1	12,4	-2,7	***
Villas y asentamientos precarios	21,0	19,1	16,7	9,9	15,3	-5,6	***
REGIONES URBANAS							
CABA	3,4	3,2	1,4	2,2	0,5	-3,0	***
Conurbano Bonaerense	9,8	6,7	6,0	5,7	7,6	-2,2	***
Otras áreas metropolitanas	7,9	6,2	7,9	5,7	6,9	-1,0	*
Resto urbano del interior	9,6	6,8	5,5	6,9	6,8	-2,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	8,3	5,6	4,1	4,7	5,9	-2,5	***
Mujer	8,9	7,8	10,6	7,6	7,8	-1,1	*
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	2,6	1,7	2,2	2,5	1,2	-1,4	***
Sin secundario completo	13,3	9,7	8,7	8,2	11,0	-2,3	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	2,6	2,0	1,3	1,1	2,5	-0,1	-
Empleo precario	9,9	9,7	8,5	7,0	7,2	-2,7	***
Subempleo / Desempleo	28,4	21,9	13,7	18,7	20,5	-7,8	***
Inactividad	5,5	4,0	7,7	4,3	5,5	0,1	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	2,1	1,7	0,8	0,7	1,3	-0,8	***
Con niños	11,9	8,6	8,3	7,9	8,9	-3,0	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.5

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	19,1	15,5	16,8	18,0	18,3	-0,8	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,4	1,5	0,6	1,3	0,2	-0,2	-
Clase media no profesional	5,0	6,0	5,3	6,2	6,4	1,4	*
Clase obrera integrada	25,3	20,2	20,7	22,1	23,9	-1,4	-
Clase trabajadora marginal	32,8	27,8	32,3	34,2	38,9	6,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1,1	1,9	1,5	1,3	0,9	-0,2	-
Medio bajo	9,3	7,1	6,2	8,2	7,8	-1,5	-
Bajo	27,1	19,8	20,8	26,4	26,1	-1,0	-
Muy bajo	38,7	33,2	38,7	36,2	38,3	-0,4	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	3,4	3,9	3,8	4,4	4,8	1,3	*
NSE Medio y Medio bajo	16,4	13,6	12,5	16,4	15,4	-0,9	-
NSE Bajo / vulnerable	34,6	25,4	32,5	31,2	32,9	-1,7	-
Villas y asentamientos precarios	48,3	43,4	43,8	38,5	43,8	-4,5	-
REGIONES URBANAS							
CABA	5,8	6,0	5,2	4,1	3,5	-2,3	**
Conurbano Bonaerense	23,7	17,9	20,1	20,9	24,8	1,0	-
Otras áreas metropolitanas	20,0	16,9	18,3	20,7	17,5	-2,5	-
Resto urbano del interior	19,6	17,6	18,3	21,6	16,9	-2,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	19,8	15,4	15,9	18,0	18,5	-1,3	-
Mujer	17,2	15,7	18,9	17,9	17,7	0,5	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	7,3	6,5	6,7	8,9	6,5	-0,9	-
Sin secundario completo	30,8	24,3	27,3	28,6	31,3	0,4	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	9,1	9,5	7,8	9,6	8,9	-0,2	-
Empleo precario	30,0	22,8	24,3	25,7	29,4	-0,6	-
Subempleo / Desempleo	49,1	40,1	43,4	44,4	41,6	-7,5	***
Inactividad	11,4	10,2	13,9	11,7	13,2	1,9	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	5,8	4,6	4,6	5,4	5,2	-0,6	-
Con niños	33,3	27,3	30,0	31,6	32,4	-1,0	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.6

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

Años 2010-2014. En porcentaje de población

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	29,4	24,7	26,2	27,4	28,7	-0,6	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	1,2	3,1	1,0	2,0	0,4	-0,8	***
Clase media no profesional	7,9	9,1	8,4	10,0	10,1	2,2	***
Clase obrera integrada	35,9	29,3	29,3	30,6	34,1	-1,8	**
Clase trabajadora marginal	47,9	43,0	48,8	49,5	55,4	7,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	2,0	3,0	2,3	2,3	1,6	-0,4	-
Medio bajo	15,4	11,6	9,9	13,0	13,6	-1,8	**
Bajo	39,0	30,5	31,6	38,3	38,7	-0,4	-
Muy bajo	54,8	49,4	56,2	51,4	55,7	0,9	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	5,4	6,7	6,7	7,9	9,0	3,6	***
NSE Medio y Medio bajo	25,3	21,9	20,3	25,5	24,1	-1,2	*
NSE Bajo / vulnerable	49,3	37,3	44,7	42,1	47,3	-2,1	**
Villas y asentamientos precarios	59,6	55,0	58,4	49,2	58,6	-0,9	-
REGIONES URBANAS							
CABA	11,8	10,8	9,6	7,7	6,8	-5,0	***
Conurbano Bonaerense	34,3	27,9	29,8	30,4	36,2	1,9	***
Otras áreas metropolitanas	29,3	25,5	28,1	30,6	27,5	-1,8	*
Resto urbano del interior	30,0	25,6	26,8	30,6	26,7	-3,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	29,3	23,8	24,0	26,5	28,1	-1,3	**
Mujer	29,5	27,5	32,6	30,1	30,7	1,2	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	12,1	10,5	11,0	14,3	10,9	-1,1	**
Sin secundario completo	43,6	35,9	39,3	40,2	44,7	1,0	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	15,1	15,7	13,0	16,1	15,1	0,0	-
Empleo precario	43,2	34,1	35,8	36,3	42,0	-1,2	-
Subempleo / Desempleo	62,4	56,3	56,0	55,7	57,5	-4,9	***
Inactividad	20,9	19,0	26,2	21,7	24,4	3,5	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	8,0	6,5	6,9	7,6	7,0	-0,9	**
Con niños	40,9	34,5	36,4	37,8	39,7	-1,2	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.3.1

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

INSUFICIENCIA DE INGRESOS

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	33,7	31,1	33,4	39,5	42,6	8,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	6,4	8,0	7,1	9,3	9,7	3,4	**
Clase media no profesional	21,4	18,2	21,5	27,6	28,0	6,5	***
Clase obrera integrada	37,8	36,1	37,7	44,4	53,2	15,5	***
Clase trabajadora marginal	53,1	52,2	54,0	61,5	67,7	14,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	8,5	9,0	8,9	10,7	13,8	5,2	***
Medio bajo	23,4	21,6	26,1	26,8	31,7	8,3	***
Bajo	45,6	39,2	39,6	49,9	53,4	7,8	***
Muy bajo	57,2	54,7	59,2	70,6	71,6	14,5	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	15,4	17,5	18,6	19,2	21,2	5,7	***
NSE Medio y Medio bajo	33,9	29,5	29,4	37,7	41,9	8,0	***
NSE Bajo / vulnerable	49,0	46,5	51,8	57,1	62,3	13,3	***
Villas y asentamientos precarios	53,3	45,7	58,0	72,8	70,1	16,8	***
REGIONES URBANAS							
CABA	14,6	14,4	20,4	15,5	22,2	7,6	***
Conurbano Bonaerense	39,7	36,5	39,3	48,1	51,7	12,0	***
Otras áreas metropolitanas	38,1	36,9	35,0	42,9	40,7	2,6	-
Resto urbano del interior	32,7	27,0	29,0	36,9	41,8	9,1	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	33,1	30,3	31,1	37,5	40,5	7,4	***
Mujer	35,2	33,1	39,2	44,0	47,7	12,5	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	20,4	20,0	22,0	26,3	27,5	7,1	***
Sin secundario completo	47,0	42,0	45,4	54,8	59,3	12,3	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	20,3	19,9	21,0	23,5	28,5	8,2	***
Empleo precario	39,8	38,0	40,0	49,7	48,7	8,9	***
Subempleo / Desempleo	68,9	59,1	63,6	76,6	75,2	6,2	**
Inactividad	33,3	36,5	36,5	39,5	47,3	14,0	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	26,7	25,4	26,0	31,6	34,1	7,4	***
Con niños	41,3	37,3	41,5	48,0	51,8	10,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.3.2

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

CAPACIDAD DE AHORRO

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	15,8	17,5	15,2	14,1	11,8	-4,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	44,5	43,3	42,6	38,4	33,2	-11,3	***
Clase media no profesional	20,5	24,9	20,6	18,7	16,1	-4,4	***
Clase obrera integrada	9,8	9,6	10,1	8,6	5,2	-4,6	***
Clase trabajadora marginal	6,5	7,4	4,2	5,3	3,8	-2,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	37,6	40,6	36,6	34,9	28,8	-8,8	***
Medio bajo	15,3	17,2	13,5	13,8	11,5	-3,8	***
Bajo	6,2	7,2	7,3	4,9	4,8	-1,5	*
Muy bajo	3,9	4,8	3,5	2,8	2,1	-1,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	30,7	30,7	25,5	25,4	21,7	-9,0	***
NSE Medio y Medio bajo	12,9	15,7	15,1	13,1	11,0	-1,9	**
NSE Bajo / vulnerable	7,2	8,1	6,3	6,0	3,4	-3,8	***
Villas y asentamientos precarios	5,0	5,8	4,6	3,9	4,4	-0,6	-
REGIONES URBANAS							
CABA	26,6	31,9	29,4	32,1	23,8	-2,7	-
Conurbano Bonaerense	12,6	14,9	9,4	7,6	6,3	-6,3	***
Otras áreas metropolitanas	11,2	12,0	15,5	13,0	13,2	2,0	-
Resto urbano del interior	18,5	15,4	15,9	14,2	12,4	-6,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	16,2	16,8	15,2	14,7	12,2	-4,0	***
Mujer	14,8	19,1	15,3	12,7	10,9	-3,9	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	24,2	27,3	23,2	21,3	18,1	-6,1	***
Sin secundario completo	7,3	7,8	6,9	5,8	4,8	-2,5	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	24,0	24,6	22,0	20,5	17,9	-6,1	***
Empleo precario	9,0	10,8	11,4	9,8	6,6	-2,4	**
Subempleo / Desempleo	3,2	3,7	3,7	2,4	2,1	-1,1	-
Inactividad	14,1	14,7	11,7	12,8	10,3	-3,8	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	20,7	22,7	20,6	18,7	16,6	-4,1	***
Con niños	10,5	11,8	9,4	9,2	6,7	-3,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.4.1

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	20,2	21,6	23,7	23,7	28,6	8,3	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	2,5	3,5	2,0	3,7	6,3	3,8	***
Clase media no profesional	11,3	12,3	11,9	11,8	13,5	2,3	*
Clase obrera integrada	23,8	24,9	28,6	28,9	36,8	13,0	***
Clase trabajadora marginal	32,3	37,9	40,4	39,8	51,9	19,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	5,0	6,9	5,3	6,2	8,1	3,1	***
Medio bajo	13,4	12,6	16,1	17,4	18,5	5,1	***
Bajo	26,1	24,8	30,3	30,1	37,5	11,3	***
Muy bajo	36,4	42,0	43,0	41,1	50,1	13,7	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	6,9	9,5	9,2	11,1	12,0	5,0	***
NSE Medio y Medio bajo	18,4	20,1	21,0	22,1	27,1	8,7	***
NSE Bajo / vulnerable	32,6	31,3	39,6	35,4	43,6	11,0	***
Villas y asentamientos precarios	45,3	48,9	45,8	45,9	56,7	11,5	***
REGIONES URBANAS							
CABA	8,0	9,8	8,9	8,2	10,4	2,4	*
Conurbano Bonaerense	23,5	23,6	26,3	27,4	32,5	9,0	***
Otras áreas metropolitanas	22,4	25,1	26,2	24,3	31,9	9,5	***
Resto urbano del interior	22,2	24,4	29,7	29,5	33,0	10,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	20,0	21,6	23,5	23,5	27,1	7,1	***
Mujer	20,9	21,6	24,0	24,2	32,2	11,2	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	10,5	11,4	12,8	14,3	16,1	5,5	***
Sin secundario completo	30,0	31,5	35,1	34,6	42,3	12,3	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	11,1	11,5	11,9	11,7	13,5	2,4	**
Empleo precario	30,7	33,3	35,1	36,6	41,4	10,7	***
Subempleo / Desempleo	40,9	43,4	42,1	43,9	53,0	12,1	***
Inactividad	16,2	21,7	25,7	21,5	32,0	15,7	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	6,4	9,2	10,5	9,9	14,8	8,5	***
Con niños	35,2	34,9	37,9	38,6	43,4	8,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.4.2

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA CON PROGRAMAS SOCIALES

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares en situación de pobreza

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	51,3	53,1	57,8	57,6	64,0	12,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	///	///	///	///	///	-17,2	-
Clase media no profesional	40,6	45,0	40,0	39,5	44,4	3,8	-
Clase obrera integrada	49,5	47,5	54,4	55,7	63,0	13,5	***
Clase trabajadora marginal	55,8	63,6	65,9	64,8	71,0	15,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	///	///	///	///	///	-13,3	-
Medio bajo	40,1	38,5	46,7	42,1	45,6	5,5	-
Bajo	44,9	46,5	50,3	55,6	61,5	16,6	***
Muy bajo	59,7	61,3	64,7	63,6	71,0	11,3	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	30,3	39,7	43,2	51,3	47,9	17,5	*
NSE Medio y Medio bajo	45,6	50,1	55,4	54,9	60,3	14,8	***
NSE Bajo / vulnerable	55,4	56,7	60,9	57,3	64,9	9,5	***
Villas y asentamientos precarios	62,4	57,0	59,7	71,0	78,6	16,3	***
REGIONES URBANAS							
CABA	38,1	52,2	49,2	46,8	39,9	1,8	
Conurbano Bonaerense	50,4	52,8	56,8	56,2	61,1	10,6	***
Otras áreas metropolitanas	57,5	56,7	61,1	60,1	68,2	10,7	**
Resto urbano del interior	51,1	49,5	59,4	60,6	76,6	25,5	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	52,2	52,0	53,9	55,1	63,0	10,8	***
Mujer	48,7	55,9	65,8	63,2	66,7	18,0	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	36,6	42,8	47,4	49,3	46,1	9,4	*
Sin secundario completo	55,0	55,8	60,5	60,6	68,1	13,1	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	32,7	34,1	34,7	38,0	38,7	6,0	-
Empleo precario	56,8	57,0	65,4	66,6	69,0	12,1	***
Subempleo / Desempleo	61,0	63,0	61,8	60,1	74,8	13,8	***
Inactividad	44,4	66,2	62,7	60,1	68,5	24,2	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	21,6	22,4	25,0	27,5	33,1	11,5	**
Con niños	57,0	58,7	63,1	63,1	69,4	12,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 2

DERECHO A LA CIUDAD. ACCESO A LA VIVIENDA, SERVICIOS PÚBLICOS, INFRAESTRUCTURA URBANA Y MEDIO AMBIENTE SALUDABLE

JUAN IGNACIO BONFIGLIO

El derecho a la ciudad constituye un derecho humano básico. Su cumplimiento implica asegurar un piso mínimo de satisfactores materiales y no materiales relativos al acceso a bienes y servicios urbanos para la satisfacción de un conjunto de necesidades asociadas al desarrollo humano.

Entendemos el desarrollo humano a partir del acceso a un conjunto de recursos materiales y simbólicos que permitan garantizar las condiciones para desarrollar las potencialidades individuales y la integración social (ONU-HÁBITAT, 2012).[8] Un aspecto relevante de la evaluación de las fuentes de bienestar remite al análisis de las condiciones materiales de vida como condiciones de habitabilidad, cuyas dimensiones abarcan el acceso a una vivienda digna, a infraestructura urbana, servicios públicos y a condiciones ambientales saludables.

El hábitat constituye el espacio socialmente estructurado en el cual tiene lugar la reproducción biológica y social de los sujetos. En su configuración intervienen un conjunto de factores, vinculados tanto con el entorno físico y natural como con procesos políticos, económicos, culturales y sociales.

La lógica de mercantilización capitalista tiene efectos sobre la configuración del espacio urbano; en este sentido, la desigualdad en el acceso a un hábitat adecuado tiende a corresponderse con determinados sectores sociales. Los sujetos que componen hogares signados por la vulnerabilidad laboral, social y económica suelen habitar los peores espacios: deteriorados, inconvenientes y con malos servicios.

Sin embargo, dar cuenta del acceso a un hábitat adecuado no exige solamente la observación de la evolución del déficit existente en un conjunto de indicadores a nivel agregado, sino también un análisis centrado en la desigualdad de condiciones de habitabilidad para hogares conformados por sujetos de distintos sectores sociales, con diferentes perfiles demográficos, y localizados en sitios ecológicos y urbanos heterogéneos.

Es indudable que durante el primer bienio del periodo estudiado, el fuerte crecimiento económico, la explosión del consumo interno y la implementación de políticas sociales más extendidas mejoraron de manera significativa una serie de indicadores sociales. A la desaceleración de 2012, siguió un paquete de medidas contracíclicas en 2013, como el programa de créditos para la vivienda PRO.CRE.AR BICENTENARIO o la inversión en diversos proyectos de obras públicas, cuyos objetivos fueron principalmente la revitalización de la industria de la construcción y la mejora en aspectos objetivos ligados a la vivienda, los servicios públicos y la infraestructura urbana. Estas estrategias se mantuvieron a lo largo de 2014 en un contexto marcado bajos niveles de crecimiento económico, alta inflación y tensiones cambiarias. Los hallazgos de los cuatro in-

8 Para más detalles sobre la perspectiva del desarrollo humano utilizada en este trabajo, ver Tami y Salvia (2005), Salvia (2011), y Salvia y Lépore (2007), entre otros.

formes previos del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario (2010-2016) reflejan la persistencia en la segmentación en cuanto al acceso a los derechos vinculados con el hábitat urbano y mejoras en algunos de los indicadores.

Si bien en todo el periodo examinado se destaca la presencia de una serie de medidas que implicaron una importante transferencia de recursos hacia los sectores más vulnerables, no se verificaron cambios cualitativos en términos de superación de una matriz de marginalidad persistente, producto de una estructura dual y fuertemente fragmentada. En este contexto, cabe preguntarse en qué medida las mejoras observadas alcanzaron a los grupos y perfiles sociales más vulnerables.

En función de lo antedicho, el objeto del presente capítulo es analizar el impacto de las condiciones económicas y de las políticas públicas durante 2010-2014 sobre el nivel de acceso a un hábitat adecuado, haciendo hincapié en las dimensiones de la vivienda, el acceso a servicios públicos domiciliarios, infraestructura y servicios urbanos, como así también a un medio ambiente saludable. Resulta necesario, entonces, indagar sobre la evolución de la situación según las variables de análisis, además de examinar si las brechas existentes entre los distintos grupos y perfiles sociales se redujeron, se mantuvieron o se ampliaron.

Los siguientes apartados examinan, pues, estos aspectos a través de una serie de indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en la Tabla 1.1. Cada indicador es evaluado en términos de su incidencia social durante el quinquenio 2010-2014 a partir de los datos arrojados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Periodo del Bicentenario (EDSA-Bicentenario), así como en cuanto a la significancia estadística de los cambios observados.

En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, también examinando su comportamiento con respecto a una serie de factores estructurales fuertemente asociados al tipo de privaciones evaluadas. Además de considerar las dimensiones comunes al presente Barómetro de la Deuda Social Argentina (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se han estimado relevantes otras dimensiones, como el sexo, el nivel educativo y las condiciones de empleo del jefe de hogar, así como la presencia de niños en el hogar. El conjunto de datos utilizados para el desarrollo de estos análisis se presentan en el Anexo Estadístico al final del presente capítulo.

TABLA 1.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE HÁBITAT Y VIVIENDA

2.1. ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA		
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA	Posesión jurídica de la vivienda en la que los habitantes no son propietarios ni inquilinos. Suele corresponderse con préstamo de terceros o con la ocupación de hecho.	Porcentaje de hogares que no son propietarios ni inquilinos de la vivienda que habitan.
VIVIENDA PRECARIA	Viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas.	Porcentaje de hogares que habitan casillas, ranchos o viviendas sin revoque en las paredes.
DÉFICIT DE SERVICIO SANITARIO	Situación en la que una vivienda no cuenta con baño, retrete, o en caso de tenerlo carece de descarga mecánica o arrastre de agua.	Porcentaje de hogares sin baño, retrete o descarga mecánica o arrastre de agua.

HACINAMIENTO	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Porcentaje de hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable.
2.2 ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED		
SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE	Carencia de conexión a la red pública de agua corriente, lo que constituye un factor de riesgo sanitario por la transmisión de patologías infectocontagiosas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas no se encuentran conectadas a la red pública de agua corriente.
SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL	Carencia de conexión a la red de gas natural domiciliario, con consecuencias no solo regresivas en lo económico sino también en la seguridad de quienes deben utilizar garrafas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a la red de gas natural domiciliario.
SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL	Carencia de conexión a la red de cloacas, lo que constituye un problema con consecuencias sanitarias de fuerte impacto epidemiológico.	Porcentaje de hogares habitando viviendas sin conexión a la red cloacal.
2.3 ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA Y SERVICIOS PÚBLICOS		
DÉFICIT DE CALLES PAVIMENTADAS	Carencia de infraestructura vial que facilita el transporte y la movilidad urbana.	Porcentaje de hogares en viviendas sin pavimento en las calles perimetrales.
RECOLECCIÓN MUNICIPAL DE RESIDUOS	Falta de recolección municipal de residuos de manera periódica, lo que constituye un problema de salubridad pública.	Porcentaje de hogares que no tienen recolección municipal de residuos al menos día por medio.
FALTA DE VIGILANCIA POLICIAL FRECUENTE	Medida subjetiva sobre la ausencia de vigilancia policial frecuente en el barrio donde se ubica la vivienda.	Porcentaje de hogares en los que el respondente afirma que no hay vigilancia policial frecuente.
2.4 ACCESO A CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES		
BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA	Presencia en las inmediaciones del hogar de basurales, lo que afecta la salubridad pública.	Porcentaje de hogares con presencia de basurales en las inmediaciones de sus viviendas.
VENTA, TRÁFICO O INTERCAMBIO DE DROGAS ILEGALES EN EL BARRIO	Medida subjetiva sobre la existencia de venta, tráfico o intercambio de estupefacientes en el barrio.	Porcentaje de hogares en los cuales el respondente afirma que en su barrio existe venta, tráfico o intercambio de estupefacientes.

2.1 ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

En el ámbito de la vivienda se llevan a cabo actividades fundamentales para la reproducción biológica y social de los sujetos. La definición de Yujnovsky (1984) se centra en la vivienda como proveedora de servicios habitacionales, que son los que dan satisfacción a algunas de las necesidades humanas primarias (refugio y privacidad, entre otros). Si bien hay una gran diversidad de configuraciones de unidades habitacionales que cumplen condiciones mínimas, además de que las necesidades son cambiantes en función de las transformaciones sociales, existe un conjunto de criterios normativos que definen las características de una vivienda digna. Según las Naciones Unidas "[la vivienda] es algo más que el derecho a un techo bajo el cual protegerse [...] Una vivienda adecuada debe ofrecer, en suma, una salubridad apropiada, en relación con las características de su infraestructura, su espacio y su equipamiento, incluyendo la provisión de los servicios públicos domiciliarios, una seguridad jurídica de la tenencia [...]" (ONU-HÁBITAT, 2009: 116).

En este apartado se analizarán cuatro indicadores que dan cuenta del déficit con respecto a la vivienda digna. En primer lugar, el régimen de tenencia de la vivienda incide en una variedad de aspectos que hacen a la calidad de vida de las personas, entre los que se encuentran factores psicoemocionales. En segundo lugar, los materiales de la vivienda deben garantizar la seguridad de sus habitantes y la protección contra factores climáticos y del ambiente. La precariedad de la vivienda es entendida como la falta de adecuación en cuanto a estándares y materiales de construcción. El tercer indicador, el servicio sanitario, se analiza como recurso básico de salubridad al interior de una vivienda. Por último, el hacinamiento es un aspecto no menos importante para el pleno bienestar de las personas y del conjunto del hogar. El espacio vital de residencia no solo debe proveer protección y abrigo, sino también brindar condiciones para el desarrollo de la intimidad y de una vida saludable.

En la Tabla 2.1.1 a nivel agregado se observa una tendencia levemente positiva para todos los indicadores analizados. Esa tendencia resulta estadísticamente significativa para la tenencia irregular de la vivienda y para el déficit del servicio sanitario y el hacinamiento. Podría afirmarse, en este sentido, que las condiciones económicas y las políticas públicas implementadas tuvieron un impacto favorable moderado.

TABLA 2.1

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA: TENENCIA IRREGULAR / VIVIENDA PRECARIA / SERVICIO SANITARIO / HACINAMIENTO

Años 2010-2014. En porcentajes de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA	13,1	12,4	12,6	11,9	11,8	-1,2	**
VIVIENDA PRECARIA	13,1	12,5	12,9	12,3	12,4	-0,8	-
DÉFICIT EN EL SERVICIO SANITARIO	9,0	8,7	8,5	7,5	7,8	-1,3	**
HACINAMIENTO	7,8	6,9	7,1	7,0	7,2	-0,6	**

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

a) La tenencia irregular de la vivienda presenta un leve descenso en el periodo 2010-2014. La merma de 1,2 puntos porcentuales (p.p.) en el déficit tiene lugar principalmente entre los bienios 2010-2011 y 2012-2013; entre las puntas del periodo, la variación resulta estadísticamente significativa. Se puede afirmar, por lo tanto, que las políticas implementadas han tenido un impacto favorable moderado sobre la población que no accedía a una relación formal con la vivienda ocupada.

b) El porcentaje de hogares que reside en viviendas precarias se mantuvo en valores que rondan entre el 12 y el 13%. Se observa una leve disminución en los años 2013 y 2014, que si bien no resulta estadísticamente significativa, podría estar asociada a una mayor capacidad de consumo aplicada a la autoconstrucción en los sectores más bajos, o bien a créditos para refacción o ampliación de vivienda.

c) La falta de acceso al servicio sanitario también retrocede de forma moderada: la merma entre puntas equivale a 1,3 p.p., y resulta estadísticamente significativa. A nivel agregado, se observa una variación que tiende a la baja respecto de 2010. En este punto, cabe destacar el impacto favorable que pueden haber tenido distintas obras públicas; las condiciones del servicio habitacional mejoraron junto con la baja en el déficit de conexión a la red de cloacas (ver apartado 2.2).

d) El hacinamiento muestra una evolución favorable, que también podría asociarse a un nivel mayor de construcción en los hogares de estratos sociales más bajos y al acceso a créditos de ampliación de vivienda. Entre las puntas del

periodo, se observa una variación estadísticamente significativa (0,6 p.p.).

En un marco general favorable, es más que válido preguntarse sobre la evolución de las brechas de desigualdad en el acceso a una vivienda digna. La pregunta, entonces, es: ¿en qué medida esta dinámica se encuentra segmentada según distintos factores explicativos, asociados a los distintos sectores sociales o a configuraciones específicas de los hogares?[9]

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

En la Figura 2.1.1 se observan los datos obtenidos a partir de la EDSA- Bicentenario (2010-2016) que dan cuenta de los factores utilizados para analizar las desigualdades en la evolución del indicador de tenencia irregular de la vivienda.

Esta evolución a lo largo del periodo 2010-2014 muestra algunas diferencias según el estrato económico-ocupacional del hogar. Para todas las categorías, se aprecian cambios leves de distinto signo y mayormente de carácter estadísticamente no significativo.

Los hogares de estrato medio profesional tienden a mejorar su situación entre puntas al caer la tenencia irregular de la vivienda 1,5 p.p. Los hogares de clase obrera integrada experimentan una caída similar, aunque en términos relativos resulta mucho más moderada. Para el caso de los hogares de clase trabajadora marginal se destaca la persistencia de valores cercanos al 20% a lo largo de todo el periodo.

Existen al mismo tiempo desigualdades importantes entre los hogares definidos a partir de su nivel socioeconómico, en este caso las distancias entre los distintos grupos se muestran algo más elevadas que para el caso de los estratos económico-ocupacionales.

De manera previsible, las posibilidades de estar en una situación de tenencia irregular para los hogares en villas y asentamientos precarios son mucho mayores que para aquellos que se encuentran en barrios con trazado urbano. Entre los primeros, las chances de habitar una vivienda de la que no se es dueño ni inquilino resulta cerca de nueve veces más alta que la de aquellos hogares pertenecientes a estratos residenciales de NSE medio alto, casi seis veces más alta que la registrada por los hogares de condición residencial de nivel medio y medio bajo, y algo menos del triple que la de hogares situados en los espacios residenciales más vulnerables con trazado urbano. Sin embargo, tiene lugar una efectiva disminución de la tenencia irregular de la vivienda para los hogares de villas y asentamientos (7 p.p.), lo que reduce parcialmente las brechas existentes.

El Conurbano Bonaerense, las Otras áreas metropolitanas y el Resto urbano del interior del país registran los niveles más altos de déficit. Por otra parte, se advierten leves mejoras en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense y Otras áreas metropolitanas, al mismo tiempo que se nota un incremento del déficit en el resto de los aglomerados urbanos del interior.

Los jefes de los hogares más proclives a la tenencia irregular para el año 2014 cuentan con alguna de las siguientes características: son varones; no completaron el nivel secundario; tienen empleo precario, o son subempleados o desempleados. Asimismo, los hogares con niños poseen mayores chances de padecer este déficit.

En estos términos, por último, los hogares que a lo largo del periodo mejoran su situación son particularmente los más vulnerables. Se observan reducciones del déficit para los hogares con niños, con jefatura femenina y con jefes en situaciones de vulnerabilidad laboral.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A UNA VIVIENDA ADECUADA

La Figura 2.1.2 sirve como referencia para el análisis de los factores asociados a la desigualdad para acceder a una vivienda adecuada en términos de la calidad de sus materiales. Los hogares cuyo principal aportante de ingresos se encuentra en el estrato medio profesional tienen menos de un tercio de posibilidades de habitar una vivienda precaria que los hogares en los que el sostén pertenece al estrato medio no profesional. La distancia con hogares cuyo jefe forma parte de la clase obrera integrada o de la clase trabajadora marginal es aún mayor. Esta segmentación se mantiene a lo largo del quinquenio. Aunque las variaciones muestran una tendencia a la baja en las categorías mejor ubicadas, los cambios no resul-

9 En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría.

tan significativos en términos estadísticos. La brecha entre los distintos grupos se mantiene o incluso se amplía entre 2010 y 2014 al incrementarse el déficit de los hogares de clase trabajadora marginal en 4 p.p., que equivaldría a un 20% respecto de 2010.

Si se toma el nivel socioeconómico del hogar como factor de referencia, se concluye que la distribución resulta más heterogénea: los dos estratos más altos arrojan un déficit bajo y cercano entre sí, mientras que los hogares de nivel socioeconómico muy bajo son mucho más proclives a habitar viviendas inadecuadas que los hogares de clase trabajadora marginal. La tendencia a lo largo del periodo indica una muy moderada baja de la precariedad en la vivienda para los niveles medio alto y bajo, que resulta estadísticamente significativa solamente para este último grupo. Además, se verifica una mejora importante y significativa en términos estadísticos para el estrato medio bajo y un leve empeoramiento (no significativo) del estrato peor posicionado.

Es evidente, por otra parte, cómo la condición residencial constituye un factor determinante del déficit en la calidad de la vivienda. En efecto, son elevados los niveles de privación que presentan los hogares de villas y asentamientos precarios: algo más de la mitad residen en viviendas precarias, y lo mismo sucede en 2 de cada 10 hogares de barrios con trazado urbano de NSE bajo o vulnerable. A lo largo del período, se registran mejoras considerables en términos estadísticos para los estratos residenciales mejor posicionados, y una clara tendencia al deterioro de las condiciones en villas y asentamientos que resulta estadísticamente significativa.

En el análisis comparativo entre aglomerados se observa una gran diferencia: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aunque con una leve tendencia al deterioro, muestra una clara distancia con respecto a los niveles del resto de los aglomerados urbanos. Al mismo tiempo, se destaca un proceso importante de mejora para los hogares del Resto urbano del interior.

A partir de los distintos aspectos relativos a las condiciones de vulnerabilidad de los hogares encuestados, se destaca que aquellos cuyo jefe carece de secundario completo, o tiene un empleo precario, está subempleado o desempleado, y aquellos con niños son los que tienden en mayor medida a residir en viviendas inadecuadas. No obstante, la situación a lo largo de los años analizados marca una mejora estadísticamente significativa para los hogares con bajo nivel educativo.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A UN SERVICIO SANITARIO ADECUADO

En la Figura 2.1.3 se observa la evolución del indicador del déficit de servicio sanitario adecuado, medido según una serie de factores. El análisis revela que los hogares de estratos medios resultan muy poco afectados por esta problemática, tanto al considerar el estrato económico ocupacional como el nivel socioeconómico; mientras que los hogares de los estratos más bajos son los que resultan más afectados. Efectivamente, los hogares de clase trabajadora marginal registran un déficit de más del 18%, con una tendencia estable y un incremento estadísticamente significativo de 1,5 p.p. Y los hogares de nivel socioeconómico muy bajo presentan niveles similares pero con una evolución dispar y una baja sensible en el déficit a lo largo del periodo 2010-2014. Esto podría explicarse por la mejora que presentan los hogares de clase obrera integrada, puesto que tienden a ubicarse dentro de los niveles socioeconómicos bajo y muy bajo.

El tipo de espacio residencial constituye un aspecto más determinante de las dificultades en el acceso a un servicio sanitario adecuado en las viviendas. No solo casi 1 de cada 3 hogares localizados en villas y asentamientos precarios no dispone de retrete con descarga mecánica de agua al interior de la vivienda, sino que en espacios vulnerables con trazado urbano, el déficit en el servicio sanitario alcanza al 16% de los hogares. Se advierte una tendencia favorable sostenida en algunos espacios con trazado urbano: 2,8 p.p. en barrios de nivel socioeconómico medio/medio bajo y 2,4 p.p. en barrios de nivel socioeconómico bajo o vulnerables. El déficit en villas o asentamientos precarios se incrementa cerca de 1 p.p. aunque esta variación no resulta estadísticamente significativa.

En términos regionales, es notorio que el Conurbano Bonaerense cuadruplique los valores del resto en cuanto a sus niveles de déficit. Las mejoras a lo largo del quinquenio se explican a partir de la evolución que muestran tanto el Conurbano Bonaerense como las Otras áreas metropolitanas.

En 2014, los más afectados por el déficit en el servicio sanitario son los hogares con niños, los que tienen jefes cuyo nivel educativo es bajo y aquellos cuyos jefes son subempleados o desempleados. Por último, los hogares con jefes en empleo precario mejoraron significativamente su situación a lo largo de los cinco años bajo estudio.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ACCESO A UNA VIVIENDA SIN HACINAMIENTO

En la Figura 2.1.4 se presenta la evolución del nivel de hacinamiento en los hogares encuestados. A partir de estos datos, se analiza la desigualdad con respecto al acceso a una vivienda con espacio suficiente para vivir en condiciones de salubridad e intimidad adecuadas.

Los hogares con jefes en los estratos medios tienen muy bajas probabilidades de presentar hacinamiento, mientras que los hogares de la clase obrera integrada y de la clase trabajadora marginal registran niveles de hacinamiento de 9% y 16%, respectivamente.

Las proporciones entre los estratos de nivel socioeconómico exponen una distribución similar, aunque, como sucedía con el déficit en el servicio sanitario, no se observan mejoras o cambios significativos para el nivel socioeconómico muy bajo, además de que empeora la situación de la clase trabajadora marginal. En este sentido, los hogares en posiciones más integradas tienden a mejorar su situación pese a ubicarse en el nivel muy bajo.

Por cierto, la condición residencial constituye para este indicador un factor explicativo de importancia. Aun cuando la segmentación no varía en el periodo estudiado, en los hogares situados en villas y asentamientos precarios las posibilidades de hacinamiento alcanzan a más de 2 de cada 10 hogares. Esta proporción se reduce para los espacios con trazado urbano, aunque en los espacios más vulnerables, en 2014 sus hogares registran un nivel de hacinamiento de 12%. No sorprende que la evolución marque un deterioro creciente de las condiciones habitacionales para la población de villas y asentamientos precarios, que empeora su situación desde 2010. La brecha de desigualdad se ha incrementado en este aspecto.

Si bien en CABA se presentan menores niveles de hacinamiento, no se destacan grandes distancias entre las distintas regiones, aunque sí es ponderable la mejora en la situación de los hogares en Otras áreas metropolitanas.

El hacinamiento afecta fundamentalmente a hogares con hijos y en mayor proporción a hogares con jefes en posición laboral vulnerable y de bajo capital educativo. En este plano, se deduce que ha mejorado la situación de los hogares con jefe en empleo precario, que dentro de las posiciones vulnerables constituye la más integrada.

RECUADRO 2.1:

Documento CEPAL: "Alojar el desarrollo: una tarea para los asentamientos humanos", Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas. Reunión Regional de América Latina y el Caribe preparatoria de Hábitat II. Santiago de Chile, 13 al 17 de Noviembre de 1995.

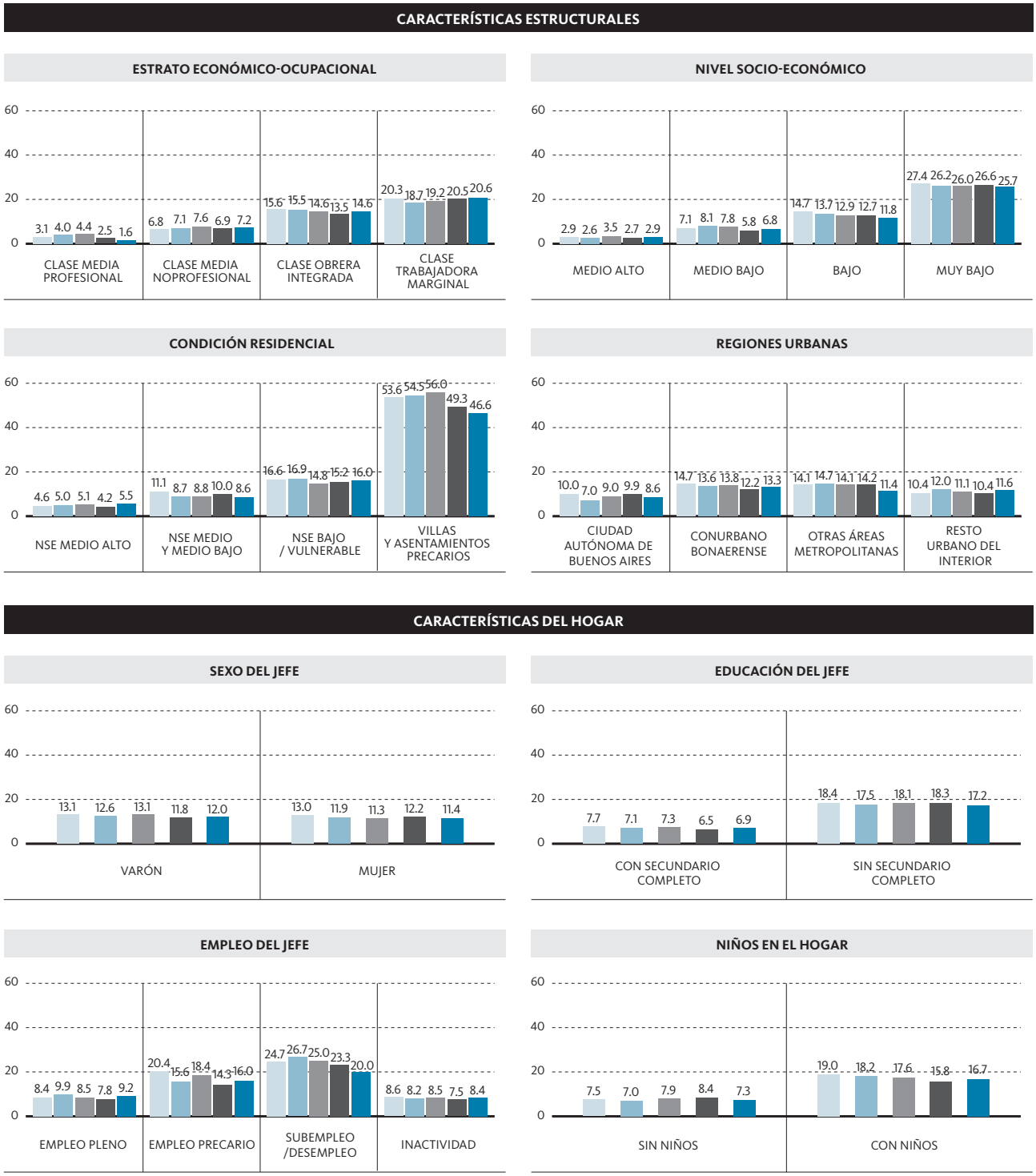
La CEPAL, con base en documentos de OPS y CELADE, indica que las deficiencias en la vivienda y el saneamiento constituyen un determinante reiterado del exceso de mortalidad y una característica sistemáticamente vinculada a los niveles de pobreza, el rezago socioeconómico y la inequidad territorial en ALC. En el informe se subraya que CELADE, al analizar los factores de riesgo para la supervivencia infantil en Costa Rica en relación con las condiciones de la vivienda (referidas al estado del material de la casa, el abastecimiento de agua y el saneamiento, y el hacinamiento), encontró indicadores de mortalidad infantil de 27 por mil en las familias que habitaban viviendas en malas condiciones, mientras que ese índice era de 16 por mil para los que ocupaban viviendas adecuadas.

Cada país tiene su propia definición de lo que es una vivienda adecuada basados en la información disponible sobre los últimos censos de vivienda donde se clasificó el parque habitacional sobre la base de información relativa a los materiales de construcción predominantes (por ejemplo, materiales de muros, pisos y techos) y al tipo de vivienda. En algunos países incluso se recurre a otras variables como servicios sanitarios, abastecimiento de agua, eliminación de excretas, y año de construcción.

Figura 2.1.1

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares



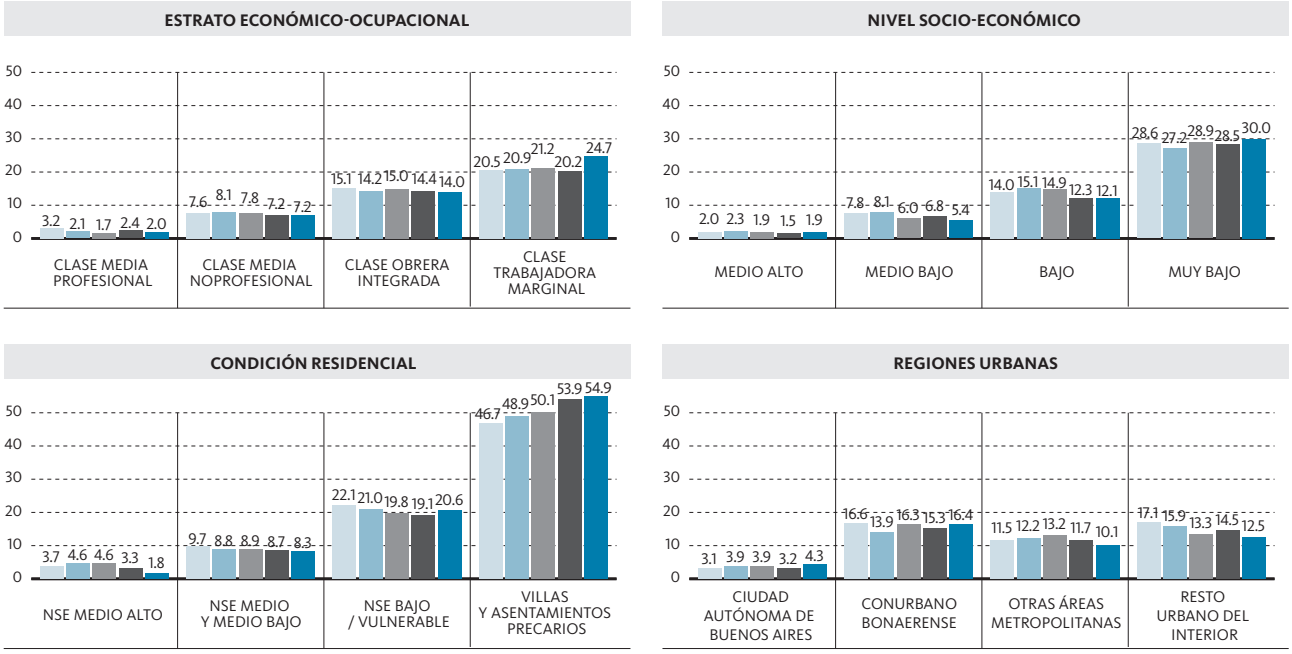
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.1.2

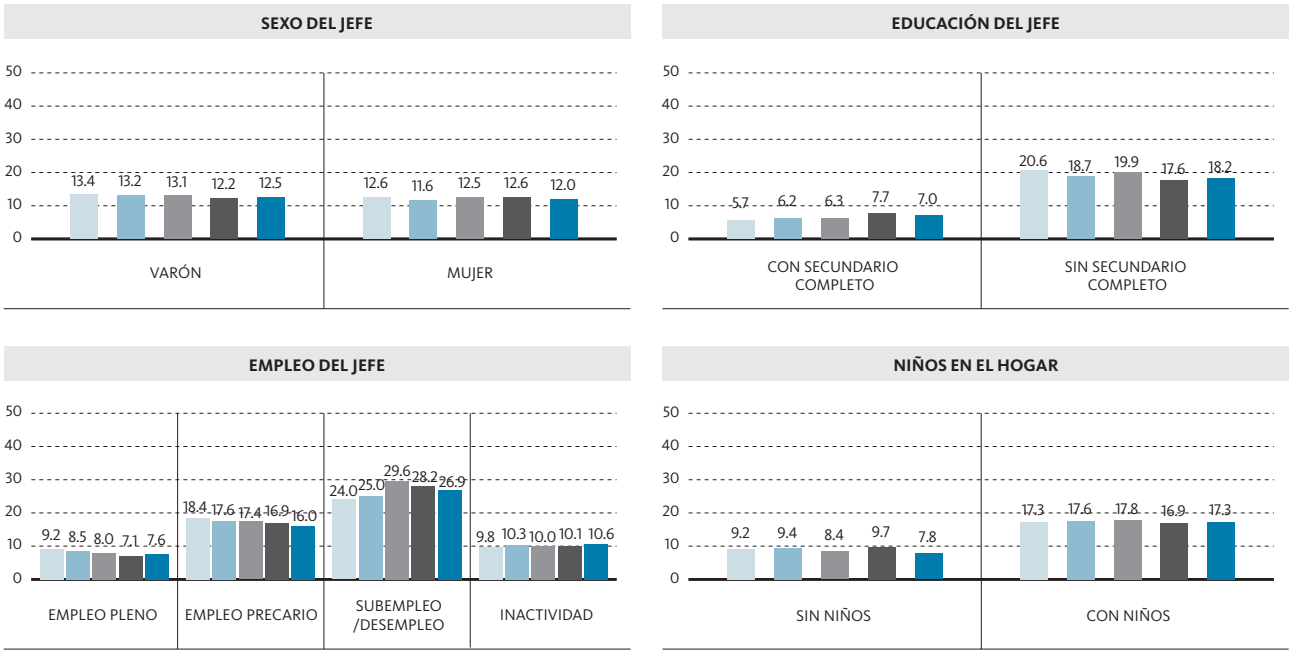
ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
VIVIENDA PRECARIA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



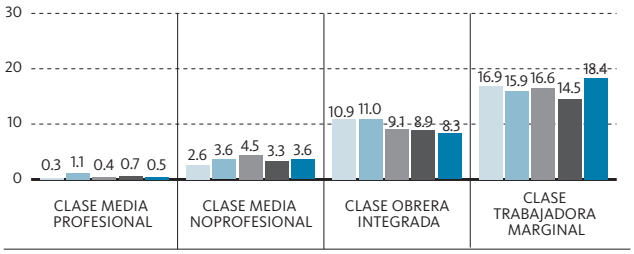
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

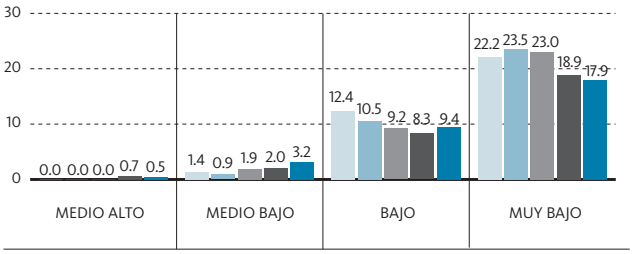
Figura 2.1.3

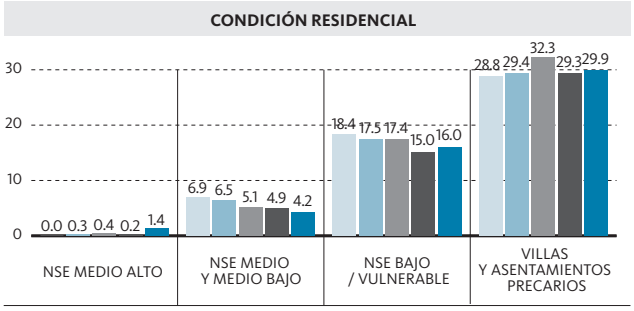
ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
DÉFICIT EN EL SERVICIO SANITARIO

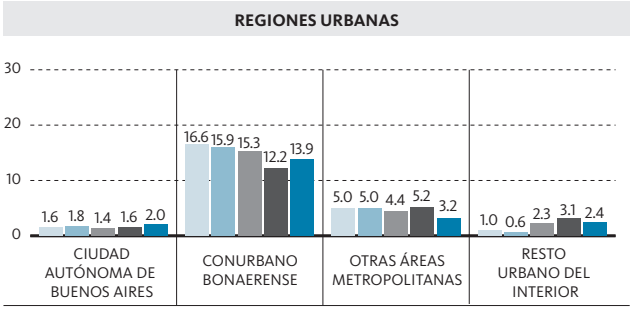
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

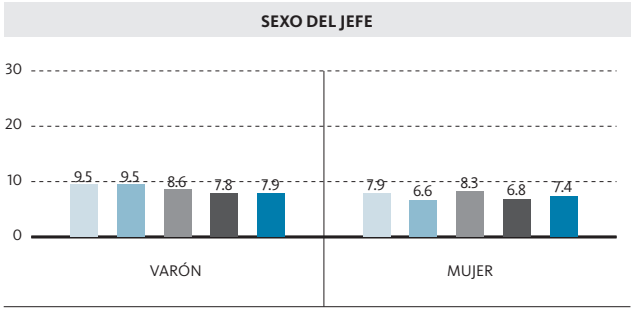


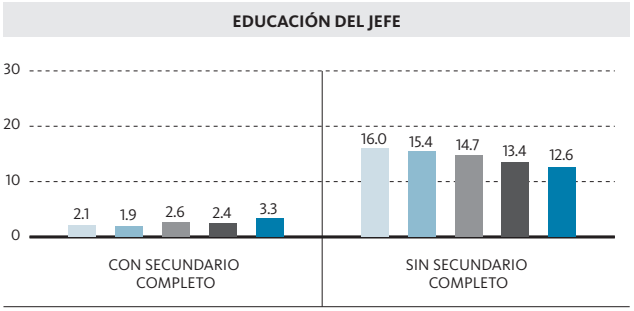


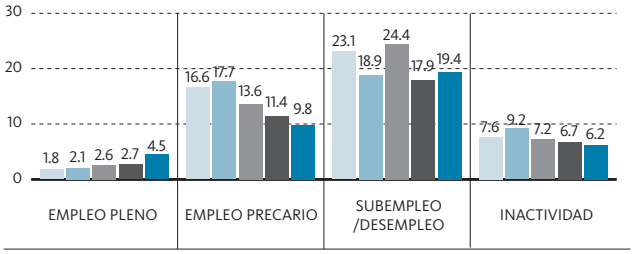


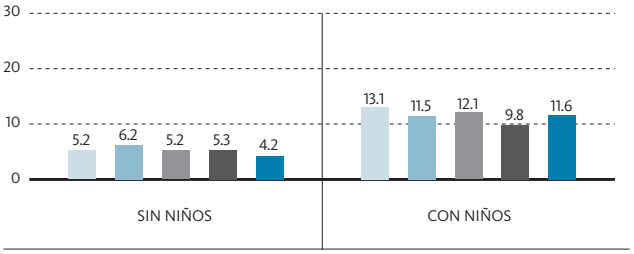


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR









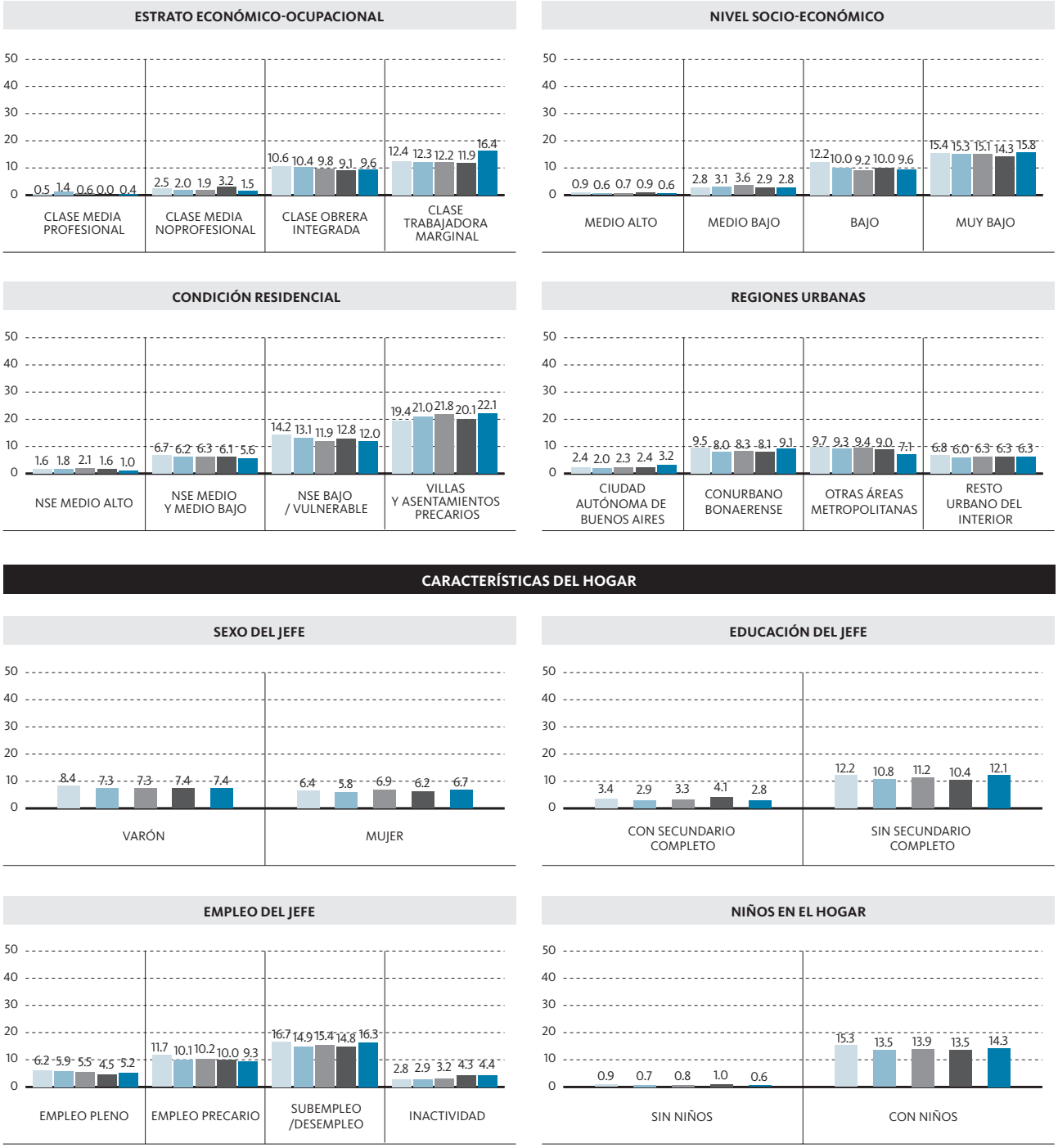
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.1.4

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
HACINAMIENTO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2.2 ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

El entorno urbano requiere de una infraestructura que brinde servicios para satisfacer una serie de necesidades funcionales. Los servicios domiciliarios de red tienen la particularidad de proveer a las viviendas de elementos básicos que contribuyen al bienestar de las personas. Estos servicios son accesibles solamente a partir de la inversión pública.

En el presente apartado, se da cuenta de la evolución y las condiciones en el acceso a tres servicios domiciliarios de red para el periodo 2010-2014. En primer lugar, junto con el desarrollo de infraestructura de saneamiento urbano, la buena provisión de agua tiene un efecto muy importante en la reducción de las tasas de morbimortalidad de la población en general, y de grupos específicos en particular. Como se sabe, el acceso a la red de gas natural constituye la conexión a la principal fuente energética para la calefacción y la cocina de los hogares; pues el uso de garrafas u otros medios de calefacción tienen consecuencias negativas para los integrantes del hogar en términos sanitarios, de seguridad y económicos. Por último, el acceso a la red cloacal resulta crucial porque "interrumpe la transmisión de gran parte de las enfermedades fecales-orales en su origen principal, al prevenir la contaminación del agua por heces humanas", según especifica la OMS (OMS/Unicef, 2000).

En la Tabla 2.2.1 se observa la evolución de los servicios domiciliarios de red. A lo largo del quinquenio 2010-2014, ha habido una tendencia a la mejora estadísticamente significativa como resultado de una mayor inversión pública en estos aspectos. De modo que el balance para la dimensión resulta positivo:

a) El déficit en el acceso a la red de agua corriente se redujo de manera gradual y sostenida en algo más de un 20% entre 2010 y 2014. Se destaca en este sentido el efecto positivo que ha tenido la obra pública sobre el acceso a este servicio.
b) La falta de conexión a la red de gas parte de niveles más altos y registra un descenso inferior, que no obstante es estadísticamente significativo. Entre los años 2010 y 2014, el déficit en el acceso a la red de gas natural por parte de los hogares descendió 2,5 p.p., lo que equivale a casi el 10% entre puntas.
c) El porcentaje de hogares sin cloacas, a su vez, retrocede a lo largo de los años 2010 a 2014, advirtiéndose una evolución favorable, estable y persistente. Como consecuencia de la inversión pública, el déficit de acceso se reduce en casi 5 p.p. Cabe señalar aquí, acerca del déficit en el acceso a este servicio, que si bien entre puntas se registra un descenso estadísticamente significativo del 10%, en el año 2014 casi 3 de cada 10 hogares sigue sin contar con cloacas.

La tendencia positiva calculada en los datos agregados muestra el impacto que tuvo la inversión pública en relación con al acceso a servicios domiciliarios de red. Resulta de interés analizar, al respecto, en qué medida esta evolución se manifiesta para los distintos sectores sociales. La pregunta que guía esta zona del apartado es: ¿en qué medida la mejora general benefició a los distintos grupos encuestados? ¿Persisten las desigualdades existentes o se reducen las brechas que existían al comienzo del periodo?[10]

TABLA 2.1.1

SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED: AGUA DE RED / RED DE GAS / RED DE CLOACAS

Años 2010-2014. En porcentajes de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE	14,0	13,1	12,4	11,0	10,8	-3,2	***
SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL	28,1	26,7	27,1	26,3	25,6	-2,5	***
SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL	36,2	33,9	33,9	32,3	31,4	-4,8	***

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE

El análisis del acceso a la red pública de agua (Figura 2.2.1) muestra una segmentación en el nivel económico-ocupacional. Un grupo estaría formado por los hogares con jefes de sectores medios profesionales,

10 En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría.

otro por aquellos de clase media no profesional, y un tercero por los de los estratos más bajos. Es apreciable la mejoría del estrato obrero integrado, donde tiene lugar una variación estadísticamente significativa (mejora del 30% respecto a la posición inicial). En cambio, para los hogares de clase trabajadora marginal, la mejora resulta inferior y no significativa (11% respecto de 2010). Se puede concluir, en este aspecto, que las brechas se reducen en términos generales pero más en el caso de los hogares de clase obrera integrada.

El análisis por nivel socioeconómico del hogar da cuenta de una similar polarización. Las unidades domésticas de NSE medio alto tienen casi seis veces más posibilidades de acceder a la red de agua que los hogares de NSE muy bajo, y cuatro veces más que los hogares de nivel bajo. Pese a que los niveles de desigualdad en el acceso son relativamente altos, la reducción en los estratos más bajos resulta estadísticamente significativa, y representa una mejora en relación con 2010 de 4,9 p.p. para los hogares de NSE bajo, y de 3,8 p.p. para los de NSE muy bajo.

Comparadas con las de villas y asentamientos precarios, las chances de tener servicio de agua en barrios de NSE medio son superiores en más de cinco veces, y en casi tres con respecto a los hogares situados en barrios de NSE bajo o vulnerable. Con todo, la evolución a lo largo del periodo 2010-2014 indica una mejoría sensible para los hogares de espacios residenciales más precarios y vulnerables. En este sentido, la brecha en el acceso al agua corriente de red se reduce de manera estadísticamente significativa, siendo especialmente beneficiados, en primer lugar, los hogares localizados en los barrios con trazado urbano más vulnerables (8,6 p.p.), y en segundo lugar, los hogares que habitan de villas y asentamientos (reducción de más de 4 p.p.).

El único aglomerado con un déficit serio en cuanto a agua corriente es el Conurbano Bonaerense: en 2014, más de 2 de cada 10 hogares carecían allí de este servicio. Igualmente, a lo largo de los cinco años analizados, la reducción de este problema en el Conurbano (estadísticamente significativa) fue del orden del 25%.

No se destacan diferencias relevantes en el acceso al servicio de agua corriente de red a partir de factores como el sexo del jefe de hogar y la presencia de niños en el mismo. Por lo demás, los grupos más vulnerables en este sentido están conformados por los hogares en situaciones de mayor precariedad laboral y con jefatura de bajos niveles educativos.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL

En la Figura 2.2.2 se observa la evolución de la conexión de gas para los distintos grupos bajo análisis. La falta de acceso a la red de gas natural se encuentra más extendida y alcanza a una porción importante de los sectores medios. La falta de acceso a este servicio afecta al 15,3% de los hogares de clase media no profesional, y al 14,1% de los hogares de NSE medio bajo. En el cotejo de las variaciones registradas entre 2010 y 2014, por lo demás, se deduce que los hogares mejor posicionados en términos de estrato económico-ocupacional son los que tienden a mejorar en mayor medida su situación. Sin embargo, el análisis por nivel socioeconómico refleja una sensible mejora para los hogares de NSE bajo, donde la falta de acceso a la red de gas natural ha descendido de manera estadísticamente significativa (cerca de un 20%).

Abrumadora es la diferencia que resulta al comparar los hogares situados en barrios con trazado urbano de NSE medio alto, por un lado, y los localizados tanto en barrios con trazado urbano de NSE bajo o vulnerable, como en villas y asentamientos: algo más de 8 de cada 10 de estos últimos hogares no acceden a la red de gas. Esta situación se repite en cerca de 5 de cada 10 hogares en barrios de NSE bajo o vulnerable. La evolución positiva general podría explicarse en gran medida por las mejoras realizadas en barrios con trazado urbano de NSE bajo o vulnerable y, aunque en una proporción algo menor, en villas y asentamientos precarios.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires presenta la tasa de conexión más alta a la red pública de gas, mientras que en el resto de los aglomerados cerca de 3 de cada 10 hogares no poseen conexión. Son las Otras áreas metropolitanas y el Resto urbano del interior las regiones urbanas que han mejorado en mayor medida su situación con respecto a 2010.

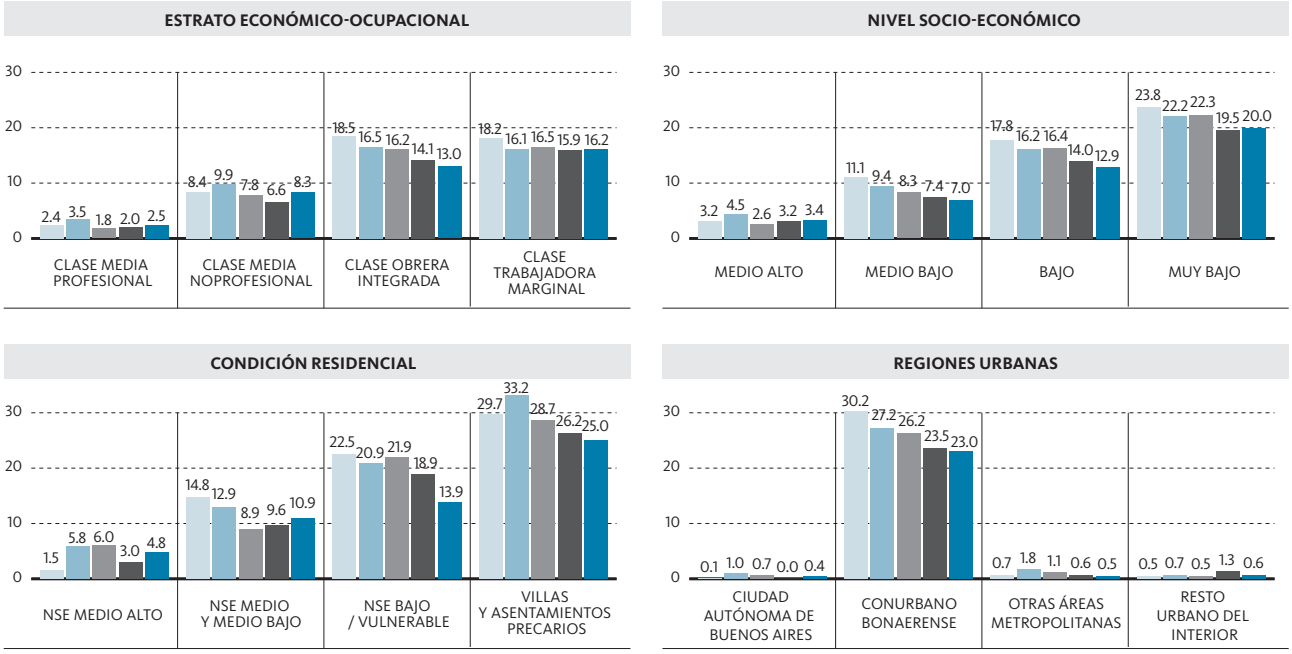
Las posibilidades de no acceder a la red de gas natural resultan similares para los hogares con jefatura masculina y femenina. En cambio, experimentan este déficit en mayor proporción los hogares con jefes de bajo nivel educativo y/o problemas de empleo, así como también los hogares con niños, los cuales tienen casi el doble de posibilidades que los hogares sin niños de carecer de acceso a red de gas natural.

Figura 2.2.1

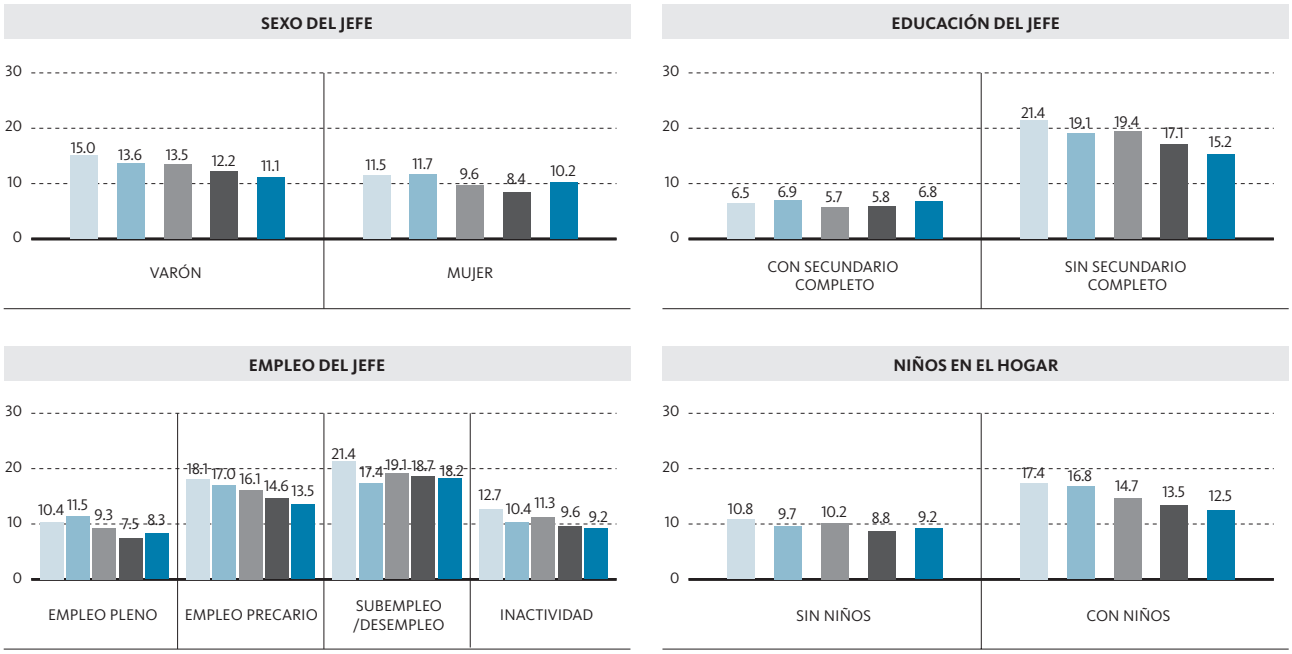
ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

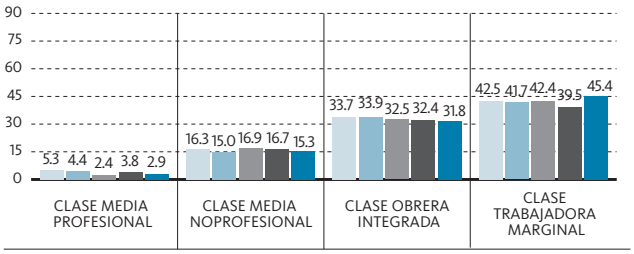
Figura 2.2.2

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL

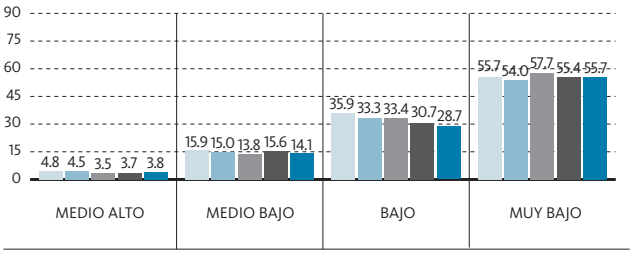
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

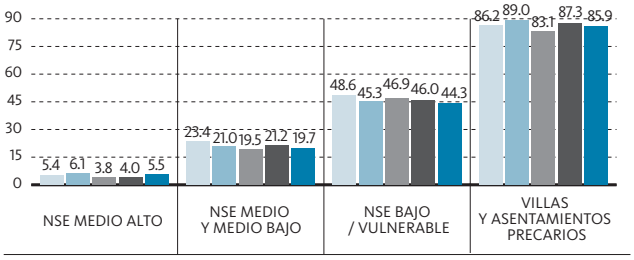
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



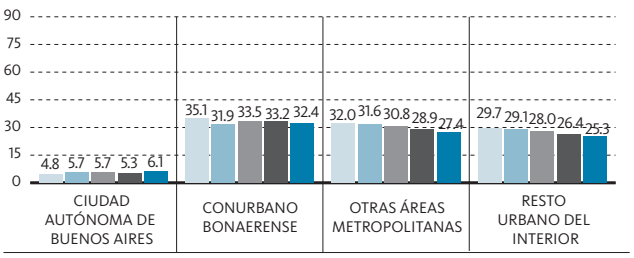
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

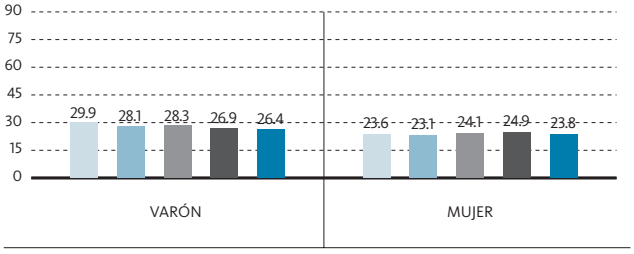


REGIONES URBANAS

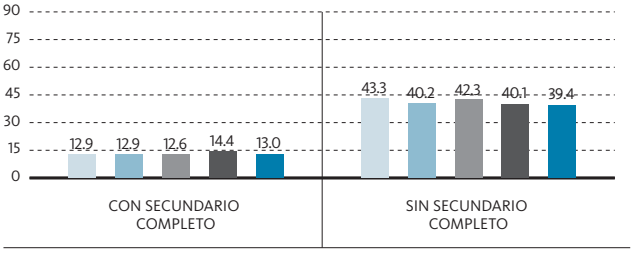


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

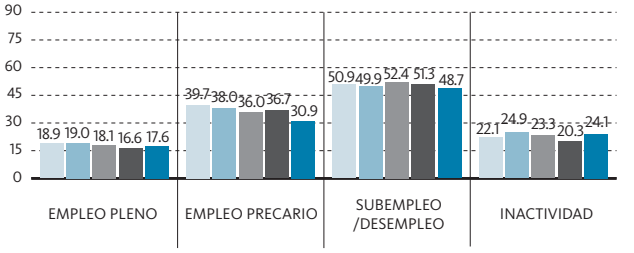
SEXO DEL JEFE



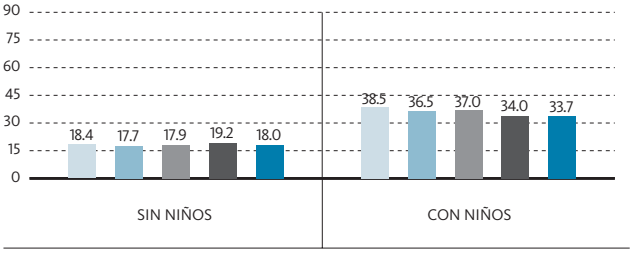
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

La tendencia positiva que se registra en el acceso a la red cloacal también requiere ser analizada por distintos criterios de estratificación de la población. En la Figura 2.2.3 se puede observar la evolución del indicador bajo distintas condiciones. Al igual que el resto de los servicios, el acceso a la red cloacal se encuentra fuertemente segmentado por estratos ocupacionales y niveles socioeconómicos. Mientras que para los hogares con jefe en el estrato de clase media profesional la falta de acceso a esta red resulta relativamente baja (5,6% de los hogares), en el resto de los casos se manifiesta una relación en la que el déficit es de 2 hogares de cada 10, casi 4 de cada 10, y 5 hogares de cada 10 para los estratos de clase media no profesional, clase obrera integrada y clase trabajadora marginal, respectivamente. Entre las evoluciones positivas del periodo, se destaca la posición de los hogares correspondientes a la clase obrera integrada, pues reducen su déficit de manera estadísticamente significativa (13%).

Al considerar el acceso a la red cloacal conforme al nivel socioeconómico de los encuestados, se advierte que el déficit se acentúa para el estrato socioeconómico muy bajo. No obstante, la mejora incide principalmente sobre los hogares de NSE bajo, que marcan una reducción en el déficit de 13%, Ello disminuye la brecha con el resto, que si bien mejora en términos generales su posición a lo largo del periodo (con la excepción de los hogares de NSE muy bajo), lo hace de manera menos intensa. En este sentido, las variaciones para los hogares de NSE medio bajo y bajo resultan estadísticamente significativas.

La condición residencial también surge como un factor determinante en el acceso a la red cloacal. Mientras que el déficit registrado en los barrios de NSE medio alto alcanza al 9% de los hogares, en los barrios de NSE medio y medio bajo afecta a casi 1 de cada 3 hogares. En los barrios más vulnerables la situación es aún peor: la ausencia de conexión a la red cloacal afecta al 48% de los hogares localizados en barrios con trazado urbano de NSE bajo/vulnerable y a 7 de cada 10 hogares que habitan en villas y asentamientos precarios. Si bien se han producido mejoras para los hogares bajo todas las condiciones residenciales, la más importante se constata en los barrios mejor posicionados. Asimismo, los hogares ubicados en villas y asentamientos experimentaron un avance importante, aunque inferior en términos relativos.

El déficit de conexión a la red cloacal se presenta particularmente elevado en el Conurbano Bonaerense, donde en 2014 alcanzó a casi la mitad de los hogares. En las Otras áreas metropolitanas se verifica un déficit menor, aunque no poco relevante (1 de cada 3 hogares). La situación del Resto urbano del interior, con un déficit de 18,7%, resulta algo más ventajosa. Por otra parte, en CABA la ausencia de conexión a la red cloacal resulta significativamente baja. Cabe destacar, finalmente, que si bien los niveles más importantes de ausencia de cobertura se observan en el Conurbano Bonaerense, a lo largo de 2010-2014 se ha producido una importante mejora en términos estadísticos, implicando un descenso del déficit de casi 10 p.p., equivalentes a una reducción de 17% del déficit en el indicador.

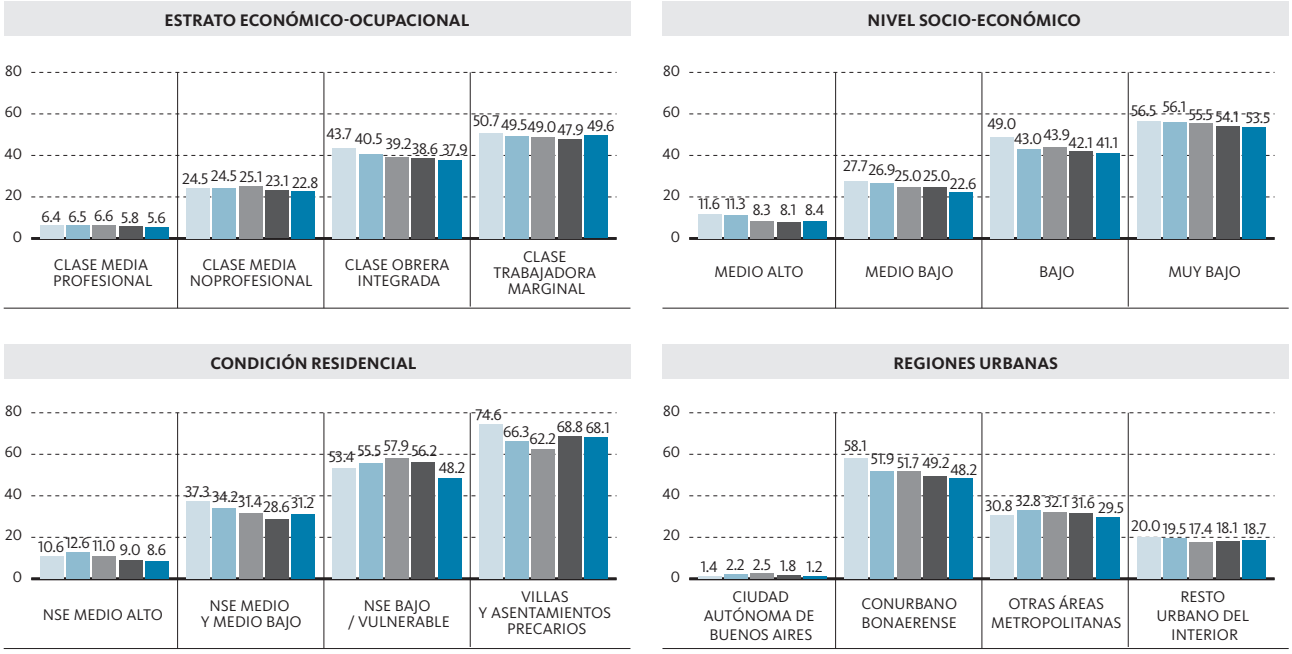
El sexo del jefe de hogar no incide en las posibilidades de sufrir este déficit. Carecen de cloacas en mayor proporción los hogares con jefes de bajo nivel educativo y problemas de empleo, y los hogares con niños.

Figura 2.2.3

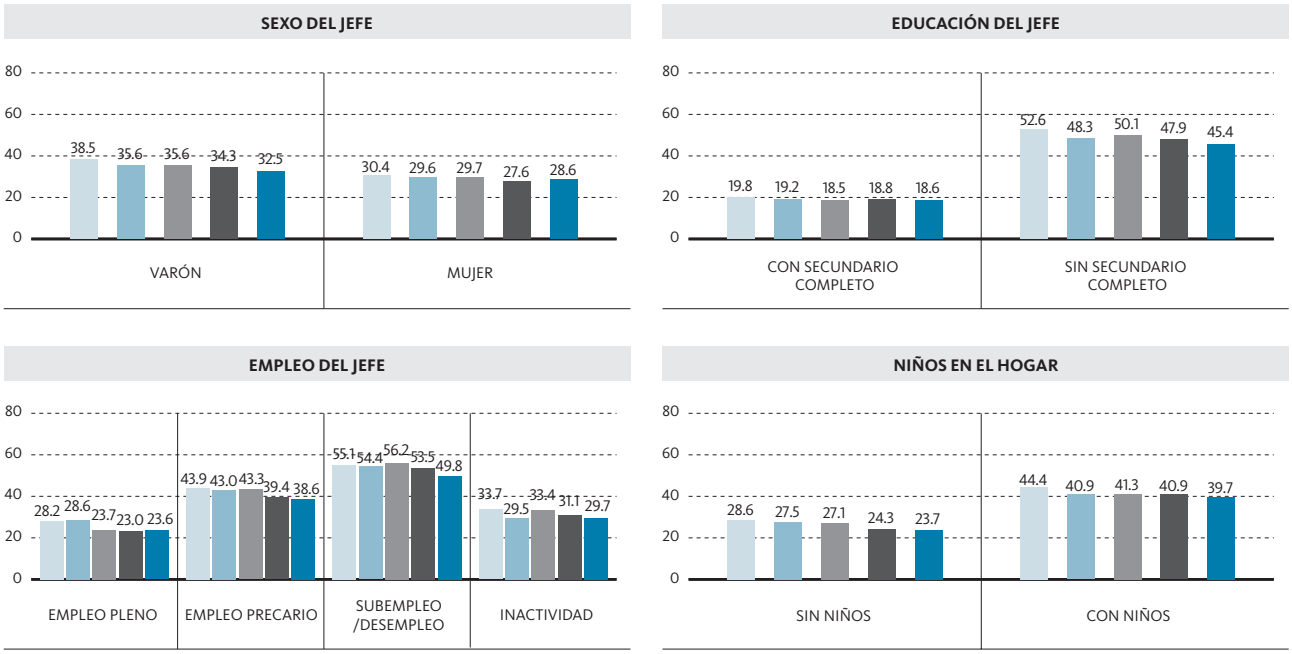
ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2.3 ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

Además de los servicios de red de tipo domiciliario, existen otros relativos a la infraestructura que hacen posible el funcionamiento del espacio público en las aglomeraciones urbanas. La provisión de estos servicios no domiciliarios brinda condiciones mínimas para la movilidad, la salubridad y la protección ciudadana. En este apartado, se analizará la evolución del déficit a lo largo del periodo 2010-2014 particularmente en tres servicios: pavimentación de calles, recolección de residuos y vigilancia policial.

En primer lugar, la inversión en sendas y calles en pos de facilitar la movilidad de las personas y el transporte es un componente fundamental de la infraestructura urbana. En segundo lugar, sobre la recolección municipal de residuos sólidos, conviene recordar que su ausencia o falta de regularidad (recolección domiciliaria) tiene efectos inmediatos en la población, pues la proximidad de los residuos aumenta el riesgo de contraer enfermedades. Y en tercer y último lugar, que la seguridad en la vía pública constituye un servicio urbano a cargo del Estado, instrumentado mediante las fuerzas de seguridad. En este marco, la vigilancia policial frecuente dentro de cada barrio tiende a prevenir el accionar delictivo por disuasión, lo reprime en caso de que se produzca, y proporciona a la población residente un efecto emocional de reaseguro y protección.

La Tabla 2.3.1 permite verificar la evolución a lo largo del periodo del acceso a servicios públicos y a infraestructura urbana básica.

a) El déficit de calles pavimentadas se redujo en 3 p.p., tendencia correspondiente sobre todo a una mejora en el bienio 2013-2014, puesto que en los primeros años del periodo no ha habido variaciones de magnitud.
b) La proporción total de hogares no alcanzados por el servicio municipal de recolección de residuos es pequeña, y experimentó un incremento a lo largo del periodo, aunque no significativo estadísticamente.
c) La percepción sobre la falta de vigilancia policial frecuente se reduce en el quinquenio 2010-2014. No obstante, en 2014, el 40,4% de hogares declaró ausencia de patrullaje policial en las inmediaciones de su vivienda.

Aun cuando la evolución general muestra un conjunto de avances, conviene formular aquí el siguiente interrogante: ¿de qué manera se distribuyó en el periodo el acceso a los servicios analizados para los distintos grupos sociales?

TABLA 2.3.1

INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS URBANOS: DEFICIT DE CALLES PAVIMENTADAS, RECOLECCION MUNICIPAL DE RESIDUOS, FALTA DE VIGILANCIA POLICIAL FRECUENTE

Años 2010-2014. En porcentajes de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
SIN CALLES PAVIMENTADAS	20,6	20,6	19,5	19,0	17,6	-3,0	***
SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS	3,6	4,6	4,3	3,2	4,0	0,4	-
SIN VIGILANCIA POLICIAL	51,2	45,7	45,0	44,5	40,4	-10,7	***

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN RELACIÓN CON LA PRESENCIA DE CALLES PAVIMENTADAS FRENTE A LA VIVIENDA

La proporción de hogares que disponen de calles pavimentadas ha ido en aumento entre 2010 y 2014. En la Figura 2.3.1 se observa la evolución de este indicador a lo largo del periodo según una serie de factores considerados relevantes. Los hogares cuyo jefe pertenece a la clase media profesional presentan un déficit bajo de calles pavimentadas; pero de cada 4 hogares correspondientes a la clase trabajadora marginal, 1 no dispone de calles pavimentadas en el frente de su vivienda. Esta situación también afecta en gran medida a los hogares de clase obrera integrada (22,1%).

El análisis por nivel socioeconómico muestra proporciones similares, con la salvedad de que en el NSE muy bajo los guarismos son superiores al 30% de ausencia de calles pavimentadas. La situación mejora a lo largo del periodo para todos los estratos, si bien el avance se concentra en los hogares pertenecientes a la clase obrera integrada, beneficiando a los estratos socioeconómicos bajo y muy bajo.

Las particularidades del tipo de espacio residencial tienen un fuerte impacto sobre este indicador. En villas y asentamientos precarios, 1 de cada 2 hogares carece de calles pavimentadas frente a su vivienda. Esta situación afecta a 1 de cada 4 hogares en los ba-

rrios con trazado urbano de NSE bajo o vulnerable. A pesar de ello, el déficit disminuye principalmente para estas categorías, con la consiguiente reducción de la brecha entre los distintos espacios residenciales.

La falta de calles pavimentadas es escasa en CABA, mientras que en el Conurbano Bonaerense afecta al 27% de los hogares para el año 2014. En el Resto urbano del interior del país y en Otras áreas metropolitanas, en cambio, el déficit alcanza a más del 10% de los hogares. Considerando todo el periodo, se corrobra que la situación tiende a mejorar tanto en el Conurbano Bonaerense como en el Resto urbano del interior del país (4 y casi 8 p.p., respectivamente).

Los hogares con niños y/o jefes de bajo nivel educativo son los que resultan, en términos relativos, más afectados por esta situación. Lo mismo sucede con los hogares con jefes de bajo nivel educativo y alta vulnerabilidad laboral.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE FALTA DE RECOLECCIÓN MUNICIPAL DE RESIDUOS

Los niveles de ausencia de recolección de residuos se revelan bajos. Los porcentajes más altos, en cuanto al estrato económico-ocupacional, se registran particularmente en hogares con jefe perteneciente a la clase trabajadora marginal (8,4%: más del doble que el porcentaje registrado por los hogares pertenecientes a los estratos de clase media no profesional y clase obrera integrada). La evolución no marca grandes variaciones. Sin embargo, se destaca un incremento leve pero significativo en términos estadísticos del déficit para el estrato ocupacional más bajo.

Previsiblemente, el problema afecta más seriamente a villas y asentamientos, donde más de 2 de cada 10 hogares carece de recolección de residuos, proporción muy superior al promedio general y tres veces superior a la verificada en barrios con trazado urbano de NSE bajo. En los barrios con trazado urbano de NSE medio alto la ausencia de este servicio es prácticamente nula. El déficit se ha incrementado en los barrios más vulnerables con trazado urbano, mientras que a lo largo del quinquenio la situación en villas y asentamientos ha experimentado una mejora importante (más del 30%), lo que implica una disminución de las brechas de desigualdad en el acceso a este servicio.

Por otra parte, la recolección municipal de residuos alcanza a casi todos los hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El resto de los aglomerados presenta déficits algo mayores aunque con niveles bajos (alrededor del 3%). El déficit resulta mayor para el Conurbano Bonaerense, al afectar al 6% de los hogares.

Los hogares cuyo jefe es trabajador subocupado o desempleado tienen un déficit muy superior al de las otras categorías. No se presentan diferencias para los hogares según si su jefatura es masculina o femenina. Cabe destacar, por último, que los hogares con niños se ven más afectados por esta situación.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE FALTA DE VIGILANCIA POLICIAL

Según la percepción de los propios respondientes (ver Figura 2.3.3), en la totalidad del periodo analizado tuvo lugar un incremento de la vigilancia policial en las inmediaciones de los hogares. Se destaca en este sentido la segmentación por condición económica de los mismos. Teniendo en cuenta tanto el estrato profesional como el nivel socioeconómico, se observa que el déficit resulta mayor a medida que empeoran las condiciones socioeconómicas. Las variaciones más importantes se corroboran en favor de los sectores más privilegiados, aunque también se destaca un descenso estadísticamente significativo del déficit para los hogares de nivel socioeconómico bajo.

Esta situación de polarización se agudiza al tener en cuenta la condición residencial. Mientras que la fragmentación condicionada por el NSE se mantiene en relación con el NSE de los distintos espacios residenciales, en villas y asentamientos se registra un déficit superior en vigilancia policial (7 de cada 10 hogares). Al mismo tiempo, estos espacios fueron los menos beneficiados por la expansión del alcance del servicio.

Las regiones urbanas con menor vigilancia policial frecuente son el Conurbano Bonaerense y Otras áreas metropolitanas (43,3% y 55,1%, respectivamente). Las variaciones indican que el déficit se reduce de manera estadísticamente significativa en CABA y en el Conurbano Bonaerense.

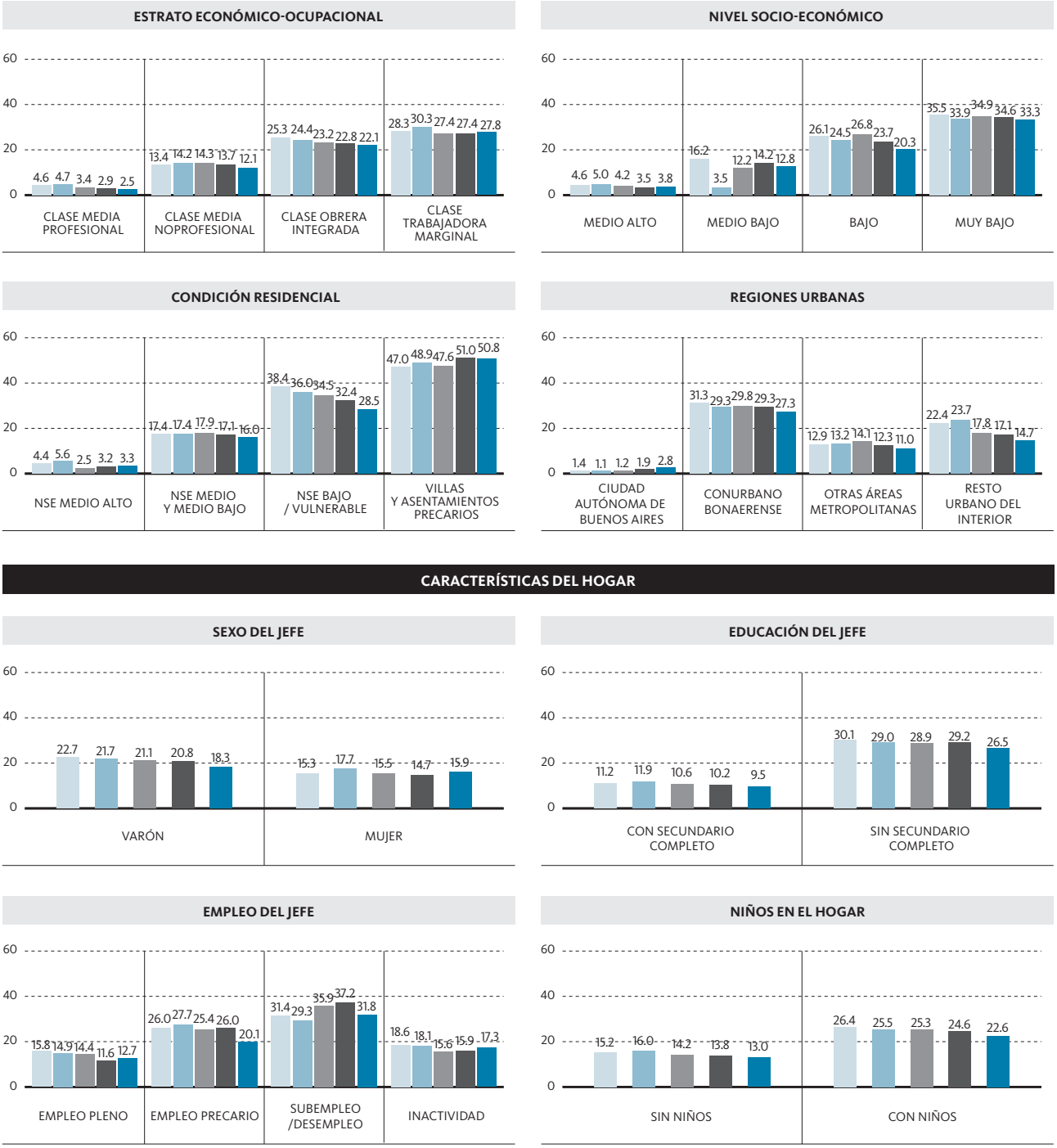
Los hogares con niños, con jefes de bajo nivel educativo, y con jefes en situaciones de vulnerabilidad laboral e inactividad son los que registran menores niveles de presencia policial en sus barrios.

Figura 2.3.1

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
SIN CALLES PAVIMENTADAS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



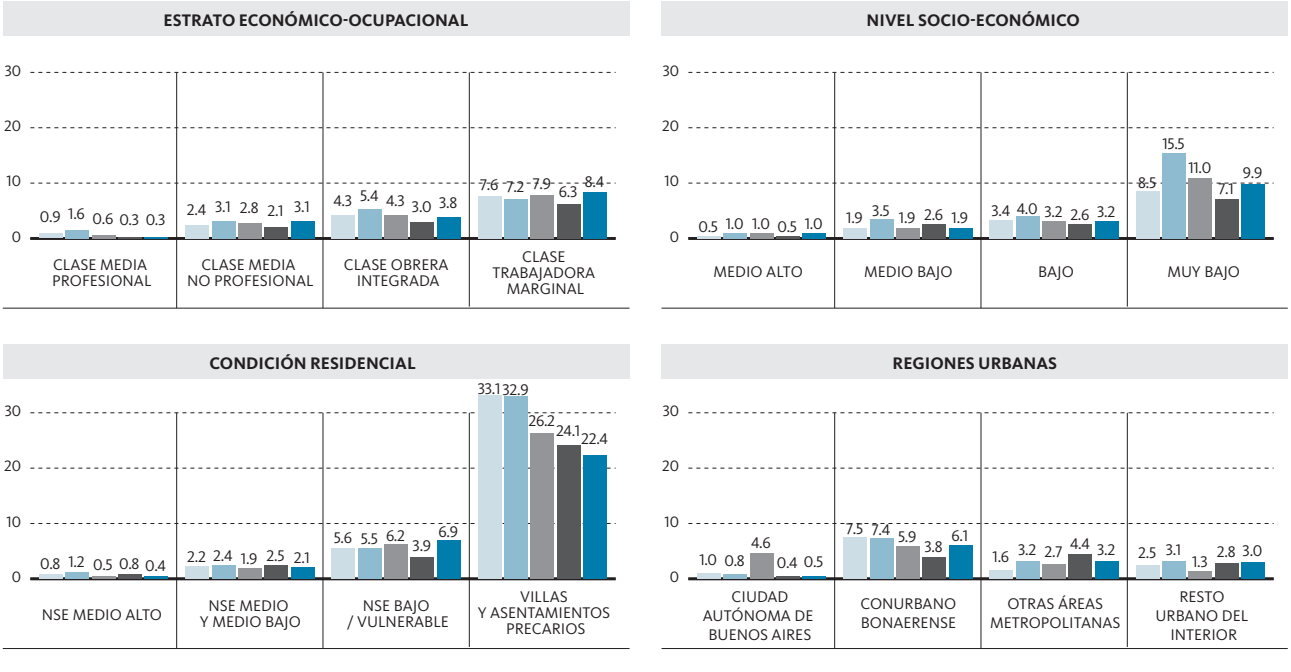
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.3.2

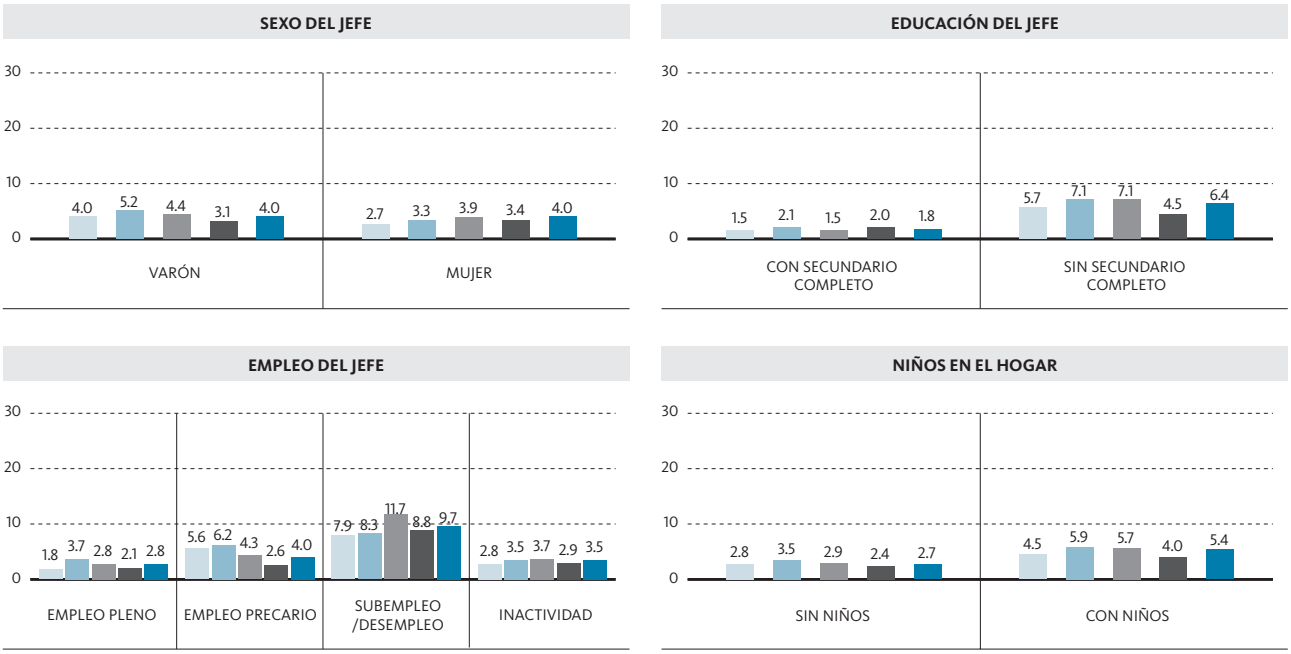
ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



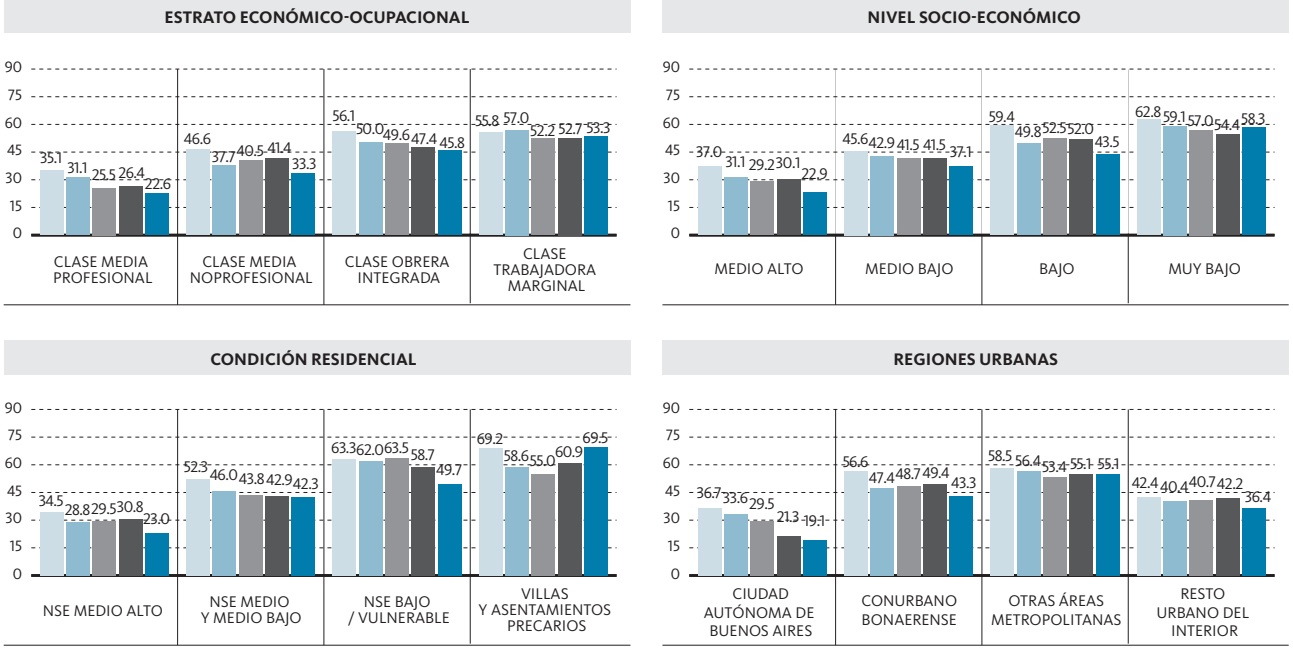
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 2.3.3

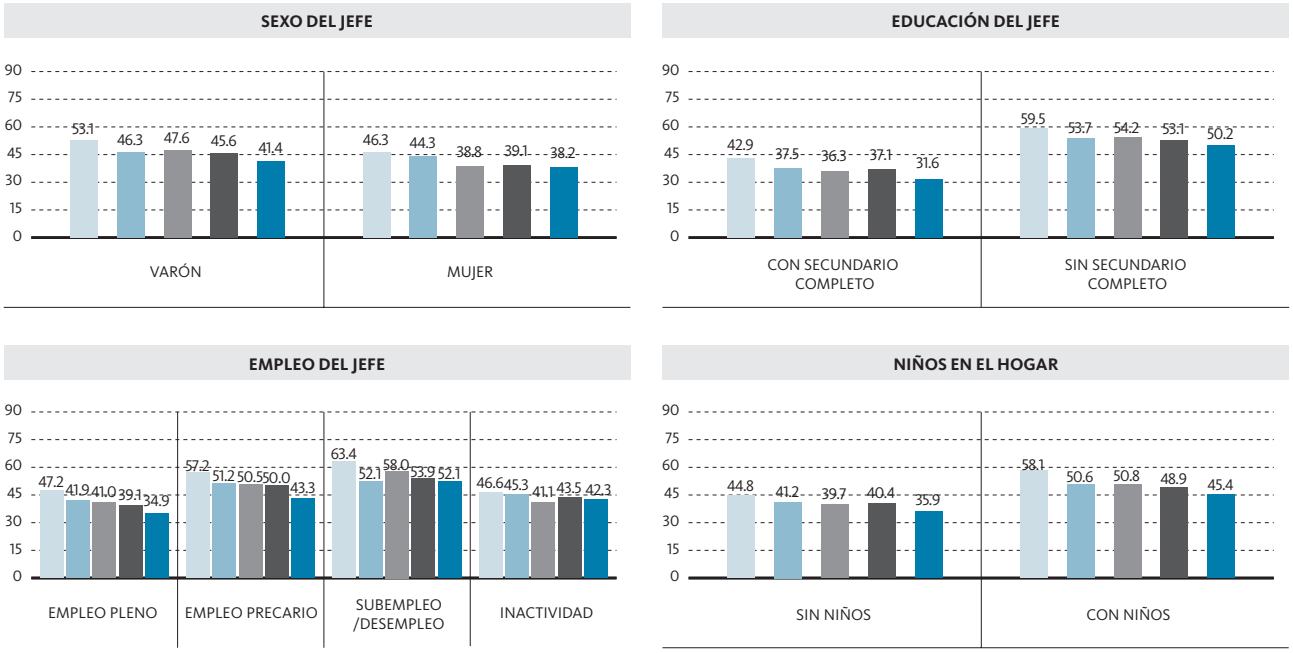
ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA **SIN VIGILANCIA POLICIAL**

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2.4 ACCESO A CONDICIONES SOCIOAMBIENTALES SALUDABLES

El acceso a condiciones ambientales saludables constituye una dimensión relevante en la construcción del hábitat urbano por su asociación con el resguardo del espacio público entendido como ámbito de socialización y circulación. Este concepto supone un proceso de articulación que requiere de un conjunto de regulaciones a fin de garantizar las condiciones para su utilización y construcción democrática. En suma, el deterioro del espacio público en su dimensión ecológica afecta la salud, la calidad de vida y las posibilidades de integración social de los sujetos.

En este apartado se analizarán dos indicadores para la medición de la dimensión relativa al acceso a condiciones ambientales saludables: la presencia de basurales como factor asociado al deterioro del medio ambiente, y el tráfico de drogas en el barrio como elemento de violencia y conflictividad a nivel comunitario.

La presencia de basurales cerca de la vivienda deteriora el equilibrio ambiental de una ciudad, con consecuencias epidemiológicas que afectan gravemente la salud de la población. La venta, tráfico o intercambio de drogas ilegales en el barrio donde se ubica el hogar constituye un elemento que perturba las relaciones en la comunidad e instala un grado de violencia (psicológica y/o física) en los sitios donde se desarrollan estas actividades[11]. Para su medición se utiliza una percepción subjetiva que puede verse afectada por el tratamiento mediático del tema; a pesar de esto, se considera un indicador válido de medición de este aspecto de las condiciones socioambientales.

En la Tabla 2.4.1 se destaca una evolución contrapuesta entre ambos factores: mientras disminuye la cantidad de hogares ubicados en las cercanías de basurales, la percepción sobre la venta de drogas en el propio barrio crece de manera considerable.

a) La presencia de basurales en las inmediaciones del hogar decrece de manera estadísticamente significativa (3 p.p.). En este sentido, si bien se observa un balance positivo, se deduce que para el año 2013 casi 2 de cada 10 hogares se ubicaban en las inmediaciones de este elemento de insalubridad.

b) La percepción sobre venta de drogas se viene acrecentando fuertemente desde el año 2010, con un salto de casi 7 p.p. en 2011, hasta llegar a niveles cercanos al 43% en 2014. Este dato resulta consistente con la información disponible acerca de la magnitud que asumió el problema del narcotráfico y su tratamiento público (CEA, 2013; Burzaco y Berensztein 2014, entre otros).

La evolución observada en los datos generales no evidencia la forma en que los indicadores analizados impactaron en los distintos grupos y categorías sociales. En el siguiente análisis, pues, se busca dar cuenta de las desigualdades persistentes en el acceso a condiciones socioambientales óptimas para la población estudiada.

11 Se encuentra disponible un estudio que abarca la temática de la venta de droga en los barrios y las adicciones, ver ODSA-UCA 2015, versión online disponible en http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/barometro-del-narcotrafico-y-las-adicciones-en-la-argentina/

TABLA 2.4.1

CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES: PRESENCIA DE BASURALES / VENTA DE DROGAS EN EL BARRIO

Años 2010-2014. En porcentajes de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
BASURALES EN LA CERCANÍA DE LA VIVIENDA	20,6	20,6	19,5	19,0	17,6	-3,0	***
REGISTRO DE TRÁFICO DE DROGA EN EL BARRIO	29,6	36,4	37,4	41,4	43,1	13,5	***

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN RELACIÓN CON LA PREVALENCIA DE BASURALES

En la Figura 2.4.1 se exponen las posibilidades de contar con basurales cerca del hogar. Las características socioeconómicas inciden de manera relevante sobre la posibilidad de residir en un espacio con basurales cercanos: cuanto menor es el estrato ocupacional o el nivel socioeconómico, mayores son las posibilidades de que esto ocurra. Se destaca que aproximadamente 2 de cada 10 hogares de la clase obrera integrada (al igual que lo sucedido con los hogares de NSE bajo) residen en un área cercana a un basural. Asimismo, 3 de cada 10 hogares de la clase trabajadora marginal y el 33% de los hogares que pertenecen al nivel socioeconómico muy bajo presentan este problema.

Las condiciones del espacio residencial resultan aun más determinantes. Se registran importantes diferencias entre las posibilidades que padecen los hogares de estar situados próximos a basurales para los distintos tipos de barrios de trazado urbano formal, mientras que más de la mitad de los hogares ubicados en villas y asentamientos sufren este problema. Los barrios de NSE medio y medio bajo mejoraron su situación a lo largo del periodo, al igual que los hogares de villas y asentamientos.

El Conurbano Bonaerense es la región más afectada: casi 3 de cada 10 hogares allí situados afirman tener un basural cercano a sus viviendas.

DESIGUALDADES SOCIALES EN MATERIA DE VENTA DE DROGAS ILEGALES EN EL BARRIO

En la Figura 2.4.2 se observa la evolución de la percepción sobre la presencia de venta, intercambio o tráfico de drogas en el barrio donde se encuentra la vivienda, teniendo en cuenta el conjunto de elementos explicativos analizados. La venta de drogas se ha incrementado de forma contundente a lo largo del periodo, con un salto importante entre los años 2010 y 2014. Como ha se ha señalado en otro trabajo (Salvia y otros, 2015), existen condiciones que hacen a ciertos sectores y espacios sociales más vulnerables a la aparición del narcomenudeo.

Si bien surgen diferencias según el estrato económico-ocupacional o el nivel socioeconómico, estas no se presentan de manera tan polarizada. Los niveles de percepción de venta de drogas en el barrio no se encuentran muy distantes entre los distintos grupos sociales. De todos modos, las categorías más vulnerables en términos económico-ocupacionales y socioeconómicos son las más afectadas.

El análisis por condición residencial sigue este mismo camino. Los vecinos de barrios vulnerables con trazado urbano y de villas y asentamientos precarios registran niveles muy altos de venta de droga. En efecto, mientras que 8 de cada 10 hogares localizados en villas y asentamientos reconocen la existencia de venta de drogas en su barrio, para los barrios pobres de tipo formal son 6 de cada 10 los hogares que registran esta problemática. Ambos espacios urbanos no son solamente los que tienen más registro de venta de droga, sino también los que experimentaron un crecimiento más fuerte entre 2010 y 2014.

En términos de regiones, se aprecia que el registro de venta de drogas en el barrio es superior en el Conurbano Bonaerense, en Otras áreas metropolitanas y en el Resto urbano del interior. En el año 2010 no había grandes diferencias entre los registros de los vecinos, pero hacia 2014 se perfila una situación distinta, marcada por el crecimiento en éstas regiones urbanas.

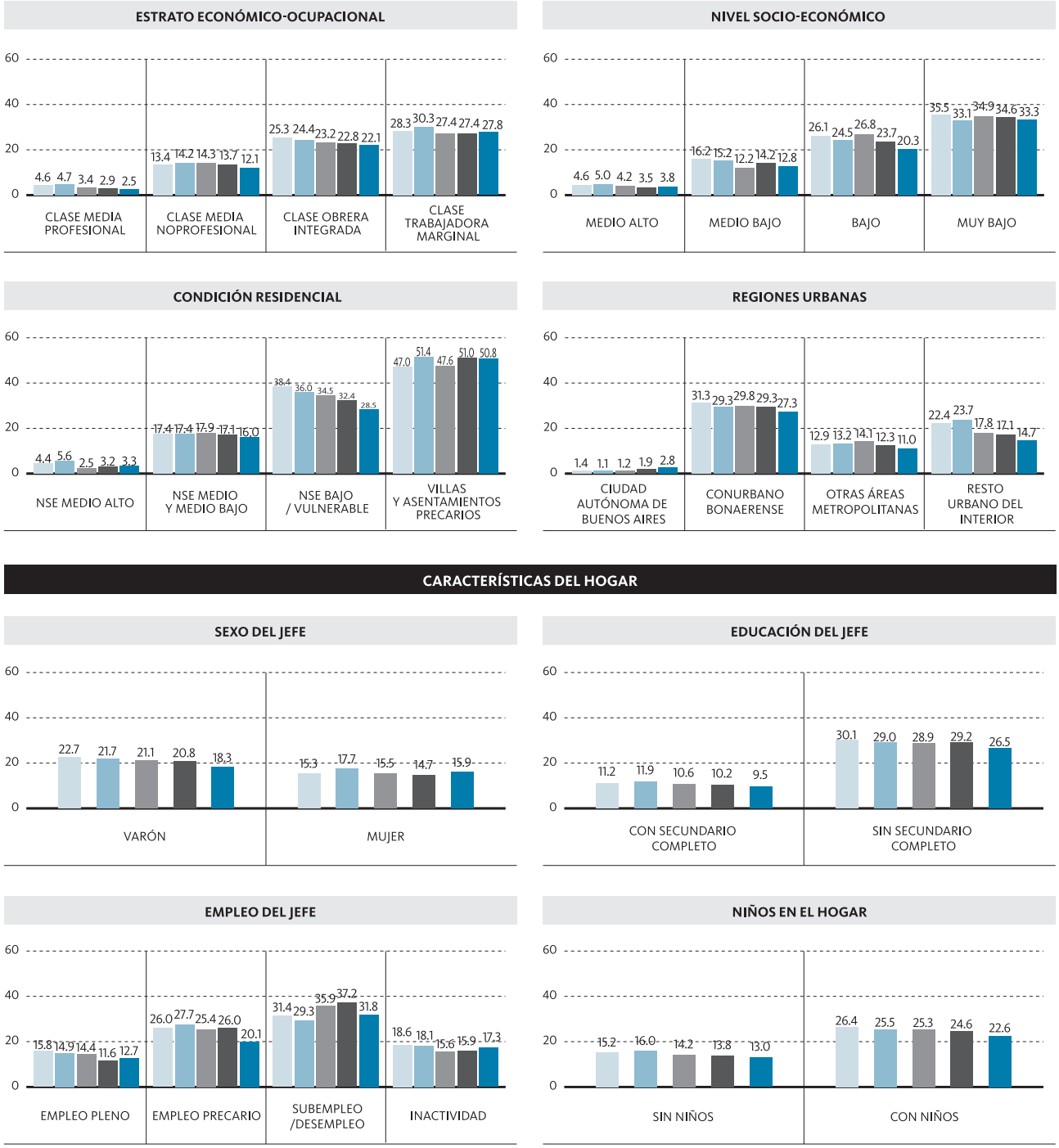
Finalmente, se destaca que la percepción sobre la venta de drogas en el barrio es mayor en los hogares con jefe se en situación de empleo precario o subempleo/desempleo, en aquellos con jefe de bajo nivel educativo, y en los hogares con niños.

Figura 2.4.1

ACCESO A CONDICIONES SOCIOAMBIENTALES SALUDABLES
BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010 - 2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

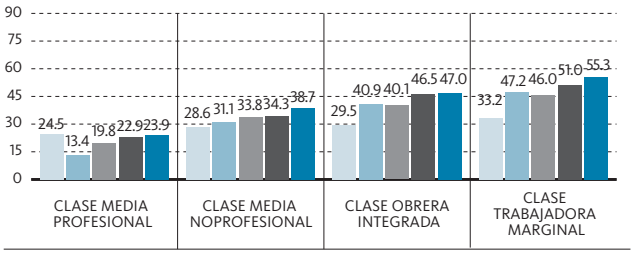
Figura 2.4.2

ACCESO A CONDICIONES SOCIOAMBIENTALES SALUDABLES
REGISTRA VENTA DE DROGAS EN EL BARRIO

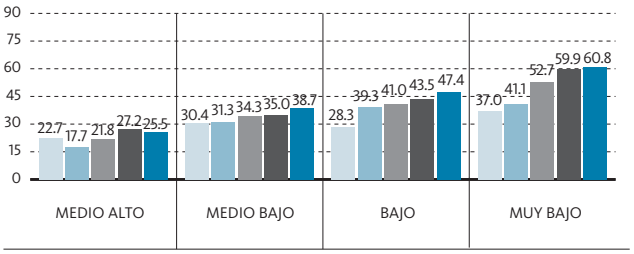
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

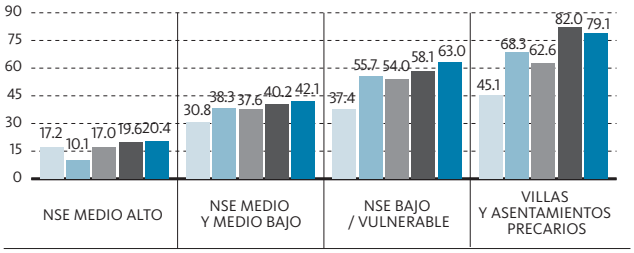
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



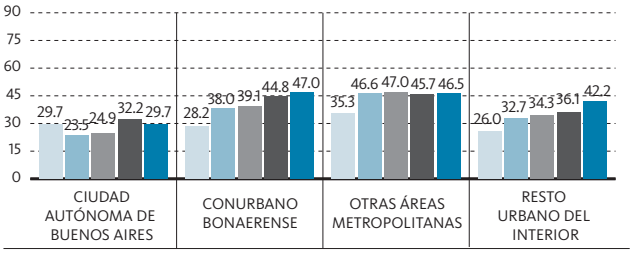
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

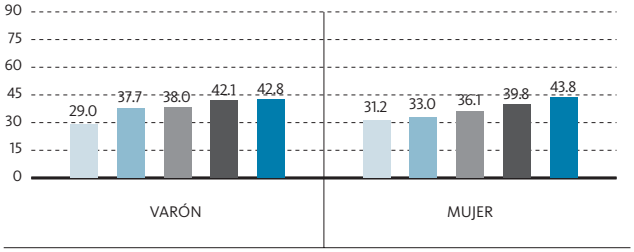


REGIONES URBANAS

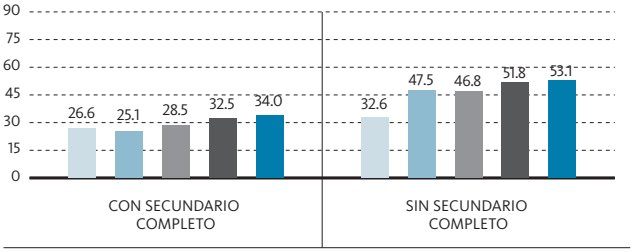


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

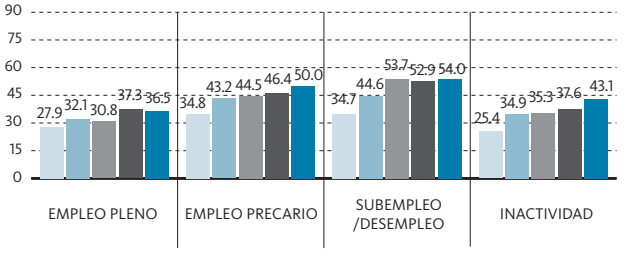
SEXO DEL JEFE



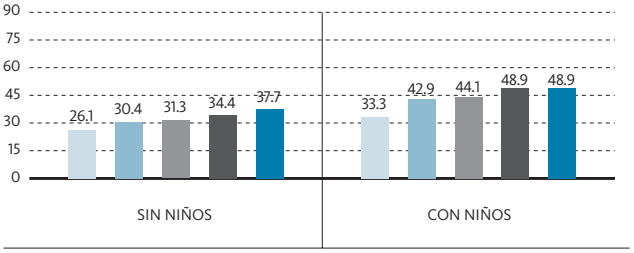
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura AE 2.1.1

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	13,1	12,4	12,6	11,9	11,8	-1,2	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	3,1	4,0	4,4	2,5	1,6	-1,5	*
Clase media no profesional	6,8	7,1	7,6	6,9	7,2	0,5	-
Clase obrera integrada	15,6	15,5	14,6	13,5	14,6	-0,9	-
Clase trabajadora marginal	20,3	18,7	19,2	20,5	20,6	0,2	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	2,9	2,6	3,5	2,7	2,9	0,0	-
Medio bajo	7,1	8,1	7,8	5,8	6,8	-0,3	-
Bajo	14,7	13,7	12,9	12,7	11,8	-2,9	**
Muy bajo	27,4	26,2	26,0	26,6	25,7	-1,7	-
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	4,6	5,0	5,1	4,2	5,5	0,9	-
NSE Medio y Medio bajo	11,1	8,7	8,8	10,0	8,6	-2,5	***
NSE Bajo / vulnerable	16,6	16,9	14,8	15,2	16,0	-0,6	-
Villas y asentamientos precarios	53,6	54,5	56,0	49,3	46,6	-7,1	*
REGIONES URBANAS							
CABA	10,0	7,0	9,0	9,9	8,6	-1,4	-
Conurbano Bonaerense	14,7	13,6	13,8	12,2	13,3	-1,4	-
Otras áreas metropolitanas	14,1	14,7	14,1	14,2	11,4	-2,7	**
Resto urbano del interior	10,4	12,0	11,1	10,4	11,6	1,2	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	13,1	12,6	13,1	11,8	12,0	-1,1	-
Mujer	13,0	11,9	11,3	12,2	11,4	-1,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	7,7	7,1	7,3	6,5	6,9	-0,8	-
Sin secundario completo	18,4	17,5	18,1	18,3	17,2	-1,2	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	8,4	9,9	8,5	7,8	9,2	0,8	-
Empleo precario	20,4	15,6	18,4	14,3	16,0	-4,4	***
Subempleo / Desempleo	24,7	26,7	25,0	23,3	20,0	-4,8	**
Inactividad	8,6	8,2	8,5	7,5	8,4	-0,2	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	7,5	7,0	7,9	8,4	7,3	-0,2	-
Con niños	19,0	18,2	17,6	15,8	16,7	-2,3	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.2

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

VIVIENDA PRECARIA

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	13,1	12,5	12,9	12,3	12,4	-0,8	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	3,2	2,1	1,7	2,4	2,0	-1,1	-
Clase media no profesional	7,6	8,1	7,8	7,2	7,2	-0,4	-
Clase obrera integrada	15,1	14,2	15,0	14,4	14,0	-1,2	-
Clase trabajadora marginal	20,5	20,9	21,2	20,2	24,7	4,2	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	2,0	2,3	1,9	1,5	1,9	-0,1	-
Medio bajo	7,8	8,1	6,0	6,8	5,4	-2,4	**
Bajo	14,0	15,1	14,9	12,3	12,1	-1,9	-
Muy bajo	28,6	27,2	28,9	28,5	30,0	1,4	-
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	3,7	4,6	4,6	3,3	1,8	-1,9	***
NSE Medio y Medio bajo	9,7	8,8	8,9	8,7	8,3	-1,4	*
NSE Bajo / vulnerable	22,1	21,0	19,8	19,1	20,6	-1,5	-
Villas y asentamientos precarios	46,7	48,9	50,1	53,9	54,9	8,2	***
REGIONES URBANAS							
CABA	3,1	3,9	3,9	3,2	4,3	1,3	-
Conurbano Bonaerense	16,6	13,9	16,3	15,3	16,4	-0,1	-
Otras áreas metropolitanas	11,5	12,2	13,2	11,7	10,1	-1,4	-
Resto urbano del interior	17,1	15,9	13,3	14,5	12,5	-4,6	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	13,4	13,2	13,1	12,2	12,5	-0,8	-
Mujer	12,6	11,6	12,5	12,6	12,0	-0,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	5,7	6,2	6,3	7,7	7,0	1,3	**
Sin secundario completo	20,6	18,7	19,9	17,6	18,2	-2,3	**
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	9,2	8,5	8,0	7,1	7,6	-1,6	**
Empleo precario	18,4	17,6	17,4	16,9	16,0	-2,4	-
Subempleo / Desempleo	24,0	25,0	29,6	28,2	26,9	2,9	-
Inactividad	9,8	10,3	10,0	10,1	10,6	0,8	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	9,2	9,4	8,4	9,7	7,8	-1,4	**
Con niños	17,3	17,6	17,8	16,9	17,3	0,0	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.3

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

DÉFICIT EN EL SERVICIO SANITARIO

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	9,0	8,7	8,5	7,5	7,8	-1,3	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,3	1,1	0,4	0,7	0,5	0,2	-
Clase media no profesional	2,6	3,6	4,5	3,3	3,6	1,0	-
Clase obrera integrada	10,9	11,0	9,1	8,9	8,3	-2,6	***
Clase trabajadora marginal	16,9	15,9	16,6	14,5	18,4	1,5	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,0	0,0	0,0	0,7	0,5	0,5	**
Medio bajo	1,4	0,9	1,9	2,0	3,2	1,7	***
Bajo	12,4	10,5	9,2	8,3	9,4	-3,0	**
Muy bajo	22,2	23,5	23,0	18,9	17,9	-4,3	***
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	0,0	0,3	0,4	0,2	1,4	1,4	***
NSE medio/medio bajo	6,9	6,5	5,1	4,9	4,2	-2,8	***
NSE bajo o vulnerable	18,4	17,5	17,4	15,0	16,0	-2,4	-
Villas y asentamientos precarios	28,8	29,4	32,3	29,3	29,9	1,1	-
REGIONES URBANAS							
CABA	1,6	1,8	1,4	1,6	2,0	0,3	-
Conurbano Bonaerense	16,6	15,9	15,3	12,2	13,9	-2,7	***
Otras áreas metropolitanas	5,0	5,0	4,4	5,2	3,2	-1,8	**
Resto urbano del interior	1,0	0,6	2,3	3,1	2,4	1,4	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	9,5	9,5	8,6	7,8	7,9	-1,6	**
Mujer	7,9	6,6	8,3	6,8	7,4	-0,5	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	2,1	1,9	2,6	2,4	3,3	1,2	***
Sin secundario completo	16,0	15,4	14,7	13,4	12,6	-3,4	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	1,8	2,1	2,6	2,7	4,5	2,7	***
Empleo precario	16,6	17,7	13,6	11,4	9,8	-6,9	***
Subempleo / Desempleo	23,1	18,9	24,4	17,9	19,4	-3,7	-
Inactividad	7,6	9,2	7,2	6,7	6,2	-1,4	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	5,2	6,2	5,2	5,3	4,2	-1,0	*
Con niños	13,1	11,5	12,1	9,8	11,6	-1,6	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.4

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

HACINAMIENTO

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	7,8	6,9	7,1	7,0	7,2	-0,6	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,5	1,4	0,6	0,0	0,4	-0,1	-
Clase media no profesional	2,5	2,0	1,9	3,2	1,5	-0,9	*
Clase obrera integrada	10,6	10,4	9,8	9,1	9,6	-1,0	-
Clase trabajadora marginal	12,4	12,3	12,2	11,9	16,4	4,0	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,9	0,6	0,7	0,9	0,6	-0,3	-
Medio bajo	2,8	3,1	3,6	2,9	2,8	0,0	-
Bajo	12,2	10,0	9,2	10,0	9,6	-2,5	**
Muy bajo	15,4	15,3	15,1	14,3	15,8	0,4	-
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	1,6	1,8	2,1	1,6	1,0	-0,6	-
NSE medio/medio bajo	6,7	6,2	6,3	6,1	5,6	-1,0	-
NSE bajo o vulnerable	14,2	13,1	11,9	12,8	12,0	-2,2	*
Villas y asentamientos precarios	19,4	21,0	21,8	20,1	22,1	2,7	***
REGIONES URBANAS							
CABA	2,4	2,0	2,3	2,4	3,2	0,8	-
Conurbano Bonaerense	9,5	8,0	8,3	8,1	9,1	-0,4	-
Otras áreas metropolitanas	9,7	9,3	9,4	9,0	7,1	-2,6	**
Resto urbano del interior	6,8	6,0	6,3	6,3	6,3	-0,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	8,4	7,3	7,3	7,4	7,4	-1,0	-
Mujer	6,4	5,8	6,9	6,2	6,7	0,3	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3,4	2,9	3,3	4,1	2,8	-0,6	-
Sin secundario completo	12,2	10,8	11,2	10,4	12,1	-0,1	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	6,2	5,9	5,5	4,5	5,2	-1,0	-
Empleo precario	11,7	10,1	10,2	10,0	9,3	-2,4	**
Subempleo / Desempleo	16,7	14,9	15,4	14,8	16,3	-0,4	-
Inactividad	2,8	2,9	3,2	4,3	4,4	1,6	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	0,9	0,7	0,8	1,0	0,6	-0,3	-
Con niños	15,3	13,5	13,9	13,5	14,3	-0,9	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.1

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	14,0	13,1	12,4	11,0	10,8	-3,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	2,4	3,5	1,8	2,0	2,5	0,1	-
Clase media no profesional	8,4	9,9	7,8	6,6	8,3	-0,1	-
Clase obrera integrada	18,5	16,5	16,2	14,1	13,0	-5,5	***
Clase trabajadora marginal	18,2	16,1	16,5	15,9	16,2	-2,0	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	3,2	4,5	2,6	3,2	3,4	0,1	-
Medio bajo	11,1	9,4	8,3	7,4	7,0	-4,1	***
Bajo	17,8	16,2	16,4	14,0	12,9	-4,9	***
Muy bajo	23,8	22,2	22,3	19,5	20,0	-3,8	**
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	1,5	5,8	6,0	3,0	4,8	3,3	***
NSE Medio y Medio bajo	14,8	12,9	8,9	9,6	10,9	-3,9	***
NSE Bajo / vulnerable	22,5	20,9	21,9	18,9	13,9	-8,6	***
Villas y asentamientos precarios	29,7	30,7	28,7	26,2	25,0	-4,6	-
REGIONES URBANAS							
CABA	0,1	1,0	0,7	0,0	0,4	0,3	-
Conurbano Bonaerense	30,2	27,2	26,2	23,5	23,0	-7,2	***
Otras áreas metropolitanas	0,7	1,8	1,1	0,6	0,5	-0,2	-
Resto urbano del interior	0,5	0,7	0,5	1,3	0,6	0,1	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	15,0	13,6	13,5	12,2	11,1	-3,9	***
Mujer	11,5	11,7	9,6	8,4	10,2	-1,3	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	6,5	6,9	5,7	5,8	6,8	0,3	-
Sin secundario completo	21,4	19,1	19,4	17,1	15,2	-6,2	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	10,4	11,5	9,3	7,5	8,3	-2,1	**
Empleo precario	18,1	17,0	16,1	14,6	13,5	-4,6	***
Subempleo / Desempleo	21,4	17,4	19,1	18,7	18,2	-3,2	-
Inactividad	12,7	10,4	11,3	9,6	9,2	-3,5	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	10,8	9,7	10,2	8,8	9,2	-1,6	**
Con niños	17,4	16,8	14,7	13,5	12,5	-4,9	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.2

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	28,1	26,7	27,1	26,3	25,6	-2,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	5,3	4,4	2,4	3,8	2,9	-2,4	**
Clase media no profesional	16,3	15,0	16,9	16,7	15,3	-1,0	-
Clase obrera integrada	33,7	33,9	32,5	32,4	31,8	-2,0	-
Clase trabajadora marginal	42,5	41,7	42,4	39,5	45,4	3,0	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	4,8	4,5	3,5	3,7	3,8	-1,0	-
Medio bajo	15,9	15,0	13,8	15,6	14,1	-1,7	-
Bajo	35,9	33,3	33,4	30,7	28,7	-7,2	***
Muy bajo	55,7	54,0	57,7	55,4	55,7	-0,1	-
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	5,4	6,1	3,8	4,0	5,5	0,1	-
NSE Medio y Medio bajo	23,4	21,0	19,5	21,2	19,7	-3,6	***
NSE Bajo / vulnerable	48,6	45,3	46,9	46,0	44,3	-4,2	**
Villas y asentamientos precarios	86,2	89,0	83,1	87,3	85,9	-0,3	-
REGIONES URBANAS							
CABA	4,8	5,7	5,7	5,3	6,1	1,3	-
Conurbano Bonaerense	35,1	31,9	33,5	33,2	32,4	-2,7	**
Otras áreas metropolitanas	32,0	31,6	30,8	28,9	27,4	-4,7	**
Resto urbano del interior	29,7	29,1	28,0	26,4	25,3	-4,5	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	29,9	28,1	28,3	26,9	26,4	-3,5	***
Mujer	23,6	23,1	24,1	24,9	23,8	0,2	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	12,9	12,9	12,6	14,4	13,0	0,1	-
Sin secundario completo	43,3	40,2	42,3	40,1	39,4	-3,9	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	18,9	19,0	18,1	16,6	17,6	-1,4	-
Empleo precario	39,7	38,0	36,0	36,7	30,9	-8,9	***
Subempleo / Desempleo	50,9	49,9	52,4	51,3	48,7	-2,2	-
Inactividad	22,1	24,9	23,3	20,3	24,1	2,0	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	18,4	17,7	17,9	19,2	18,0	-0,4	-
Con niños	38,5	36,5	37,0	34,0	33,7	-4,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.3

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	36,2	33,9	33,9	32,3	31,4	-4,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	6,4	6,5	6,6	5,8	5,6	-0,7	-
Clase media no profesional	24,5	24,5	25,1	23,1	22,8	-1,7	-
Clase obrera integrada	43,7	40,5	39,2	38,6	37,9	-5,8	***
Clase trabajadora marginal	50,7	49,5	49,0	47,9	49,6	-1,1	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	11,6	11,3	8,3	8,1	8,4	-3,2	***
Medio bajo	27,7	26,9	25,0	25,0	22,6	-5,2	***
Bajo	49,0	43,0	43,9	42,1	41,1	-7,9	***
Muy bajo	56,5	56,1	55,5	54,1	53,5	-3,0	-
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	10,6	12,6	11,0	9,0	8,6	-2,0	*
NSE Medio y Medio bajo	37,3	34,2	31,4	28,6	31,2	-6,1	***
NSE Bajo / vulnerable	53,4	55,5	57,9	56,2	48,2	-5,2	***
Villas y asentamientos precarios	74,6	66,3	62,2	68,8	68,1	-6,5	-
REGIONES URBANAS							
CABA	1,4	2,2	2,5	1,8	1,2	-0,2	-
Conurbano Bonaerense	58,1	51,9	51,7	49,2	48,2	-9,9	***
Otras áreas metropolitanas	30,8	32,8	32,1	31,6	29,5	-1,3	-
Resto urbano del interior	20,0	19,5	17,4	18,1	18,7	-1,2	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	38,5	35,6	35,6	34,3	32,5	-5,9	***
Mujer	30,4	29,6	29,7	27,6	28,6	-1,8	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	19,8	19,2	18,5	18,8	18,6	-1,2	-
Sin secundario completo	52,6	48,3	50,1	47,9	45,4	-7,2	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	28,2	28,6	23,7	23,0	23,6	-4,6	***
Empleo precario	43,9	43,0	43,3	39,4	38,6	-5,3	***
Subempleo / Desempleo	55,1	54,4	56,2	53,5	49,8	-5,3	*
Inactividad	33,7	29,5	33,4	31,1	29,7	-4,0	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	28,6	27,5	27,1	24,3	23,7	-5,0	***
Con niños	44,4	40,9	41,3	40,9	39,7	-4,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.1

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

SIN CALLES PAVIMENTADAS

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	20,6	20,6	19,5	19,0	17,6	-3,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	4,6	4,7	3,4	2,9	2,5	-2,2	**
Clase media no profesional	13,4	14,2	14,3	13,7	12,1	-1,4	-
Clase obrera integrada	25,3	24,4	23,2	22,8	22,1	-3,2	**
Clase trabajadora marginal	28,3	30,3	27,4	27,4	27,8	-0,5	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	4,6	5,0	4,2	3,5	3,8	-0,8	-
Medio bajo	16,2	3,5	12,2	14,2	12,8	-3,4	**
Bajo	26,1	24,5	26,8	23,7	20,3	-5,7	***
Muy bajo	35,5	33,9	34,9	34,6	33,3	-2,2	-
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	4,4	5,6	2,5	3,2	3,3	-1,0	-
NSE Medio y Medio bajo	17,4	17,4	17,9	17,1	16,0	-1,4	-
NSE Bajo / vulnerable	38,4	36,0	34,5	32,4	28,5	-9,9	***
Villas y asentamientos precarios	47,0	48,9	47,6	51,0	50,8	3,8	-
REGIONES URBANAS							
CABA	1,4	1,1	1,2	1,9	2,8	1,4	**
Conurbano Bonaerense	31,3	29,3	29,8	29,3	27,3	-4,0	***
Otras áreas metropolitanas	12,9	13,2	14,1	12,3	11,0	-1,9	-
Resto urbano del interior	22,4	23,7	17,8	17,1	14,7	-7,7	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	22,7	21,7	21,1	20,8	18,3	-4,4	***
Mujer	15,3	17,7	15,5	14,7	15,9	0,7	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	11,2	11,9	10,6	10,2	9,5	-1,7	**
Sin secundario completo	30,1	29,0	28,9	29,2	26,5	-3,6	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	15,8	14,9	14,4	11,6	12,7	-3,1	***
Empleo precario	26,0	27,7	25,4	26,0	20,1	-5,9	***
Subempleo / Desempleo	31,4	29,3	35,9	37,2	31,8	0,4	-
Inactividad	18,6	18,1	15,6	15,9	17,3	-1,3	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	15,2	16,0	14,2	13,8	13,0	-2,3	**
Con niños	26,4	25,5	25,3	24,6	22,6	-3,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.2

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	3,6	4,6	4,3	3,2	4,0	0,4	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,9	1,6	0,6	0,3	0,3	-0,6	-
Clase media no profesional	2,4	3,1	2,8	2,1	3,1	0,7	-
Clase obrera integrada	4,3	5,4	4,3	3,0	3,8	-0,5	-
Clase trabajadora marginal	7,6	7,2	7,9	6,3	8,4	0,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,5	1,0	1,0	0,5	1,0	0,5	-
Medio bajo	1,9	3,5	1,9	2,6	1,9	0,0	-
Bajo	3,4	4,0	3,2	2,6	3,2	-0,3	-
Muy bajo	8,5	15,5	11,0	7,1	9,9	1,4	-
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	0,8	1,2	0,5	0,8	0,4	-0,4	-
NSE Medio y Medio bajo	2,2	2,4	1,9	2,5	2,1	-0,1	-
NSE Bajo / vulnerable	5,6	5,5	6,2	3,9	6,9	1,3	-
Villas y asentamientos precarios	33,1	32,9	26,2	24,1	22,4	-10,7	-
REGIONES URBANAS							
CABA	1,0	0,8	4,6	0,4	0,5	-0,5	-
Conurbano Bonaerense	7,5	7,4	5,9	3,8	6,1	-1,4	-
Otras áreas metropolitanas	1,6	3,2	2,7	4,4	3,2	1,6	***
Resto urbano del interior	2,5	3,1	1,3	2,8	3,0	0,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	4,0	5,2	4,4	3,1	4,0	0,0	-
Mujer	2,7	3,3	3,9	3,4	4,0	1,3	**
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	1,5	2,1	1,5	2,0	1,8	0,3	-
Sin secundario completo	5,7	7,1	7,1	4,5	6,4	0,7	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	1,8	3,7	2,8	2,1	2,8	1,0	**
Empleo precario	5,6	6,2	4,3	2,6	4,0	-1,6	*
Subempleo / Desempleo	7,9	8,3	11,7	8,8	9,7	1,7	-
Inactividad	2,8	3,5	3,7	2,9	3,5	0,7	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	2,8	3,5	2,9	2,4	2,7	0,0	-
Con niños	4,5	5,9	5,7	4,0	5,4	0,8	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.3

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

SIN VIGILANCIA POLICIAL

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	51,2	45,7	45,0	44,5	40,4	-10,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	35,1	31,1	25,5	26,4	22,6	-12,5	***
Clase media no profesional	46,6	37,7	40,5	41,4	33,3	-13,3	***
Clase obrera integrada	56,1	50,0	49,6	47,4	45,8	-10,3	***
Clase trabajadora marginal	55,8	57,0	52,2	52,7	53,3	-2,5	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	37,0	31,1	29,2	30,1	22,9	-14,1	***
Medio bajo	45,6	42,9	41,5	41,5	37,1	-8,4	***
Bajo	59,4	49,8	52,5	52,0	43,5	-15,9	***
Muy bajo	62,8	59,1	57,0	54,4	58,3	-4,6	***
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	34,5	28,8	29,5	30,8	23,0	-11,5	***
NSE Medio y Medio bajo	52,3	46,0	43,8	42,9	42,3	-10,0	***
NSE Bajo / vulnerable	63,3	62,0	63,5	58,7	49,7	-13,6	***
Villas y asentamientos precarios	69,2	58,6	55,0	60,9	69,5	0,2	-
REGIONES URBANAS							
CABA	36,7	33,6	29,5	21,3	19,1	-17,7	***
Conurbano Bonaerense	56,6	47,4	48,7	49,4	43,3	-13,3	***
Otras áreas metropolitanas	58,5	56,4	53,4	55,1	55,1	-3,4	**
Resto urbano del interior	42,4	40,4	40,7	42,2	36,4	-6,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	53,1	46,3	47,6	45,6	41,4	-11,7	***
Mujer	46,3	44,3	38,8	39,1	38,2	-8,2	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	42,9	37,5	36,3	37,1	31,6	-11,3	***
Sin secundario completo	59,5	53,7	54,2	53,1	50,2	-9,4	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	47,2	41,9	41,0	39,1	34,9	-12,3	***
Empleo precario	57,2	51,2	50,5	50,0	43,3	-13,9	***
Subempleo / Desempleo	63,4	52,1	58,0	53,9	52,1	-11,4	**
Inactividad	46,6	45,3	41,1	43,5	42,3	-4,3	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	44,8	41,2	39,7	40,4	35,9	-8,9	***
Con niños	58,1	50,6	50,8	48,9	45,4	-12,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.4.1

ACCESO A CONDICIONES SOCIOAMBIENTALES SALUDABLES

BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	20,6	20,6	19,5	19,0	17,6	-3,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	4,6	4,7	3,4	2,9	2,5	-2,2	-
Clase media no profesional	13,4	14,2	14,3	13,7	12,1	-1,4	-
Clase obrera integrada	25,3	24,4	23,2	22,8	22,1	-3,2	***
Clase trabajadora marginal	28,3	30,3	27,4	27,4	27,8	-0,5	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	4,6	5,0	4,2	3,5	3,8	-0,8	-
Medio bajo	16,2	15,2	12,2	14,2	12,8	-3,4	**
Bajo	26,1	24,5	26,8	23,7	20,3	-5,7	-
Muy bajo	35,5	33,1	34,9	34,6	33,3	-2,2	**
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	4,4	5,6	2,5	3,2	3,3	-1,0	-
NSE Medio y Medio bajo	17,4	17,4	17,9	17,1	16,0	-1,4	**
NSE Bajo / vulnerable	38,4	36,0	34,5	32,4	28,5	-9,9	**
Villas y asentamientos precarios	47,0	51,4	47,6	51,0	50,8	3,8	-
REGIONES URBANAS							
CABA	1,4	1,1	1,2	1,9	2,8	1,4	**
Conurbano Bonaerense	31,3	29,3	29,8	29,3	27,3	-4,0	**
Otras áreas metropolitanas	12,9	13,2	14,1	12,3	11,0	-1,9	-
Resto urbano del interior	22,4	23,7	17,8	17,1	14,7	-7,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	22,7	21,7	21,1	20,8	18,3	-4,4	***
Mujer	15,3	17,7	15,5	14,7	15,9	0,7	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	11,2	11,9	10,6	10,2	9,5	-1,7	-
Sin secundario completo	30,1	29,0	28,9	29,2	26,5	-3,6	**
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	15,8	15,9	14,4	11,6	12,7	-3,1	**
Empleo precario	26,0	27,7	25,4	26,0	20,1	-5,9	-
Subempleo / Desempleo	31,4	29,3	35,9	37,2	31,8	0,4	-
Inactividad	18,6	18,1	15,6	15,9	17,3	-1,3	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	15,2	16,0	14,2	13,8	13,0	-2,3	-
Con niños	26,4	25,5	25,3	24,6	22,6	-3,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.4.2

ACCESO A CONDICIONES SOCIOAMBIENTALES SALUDABLES

REGISTRA VENTA DE DROGAS EN EL BARRIO

Años 2010-2014. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	29,6	36,4	37,4	41,4	43,1	13,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	24,5	13,4	19,8	22,9	23,9	-0,6	-
Clase media no profesional	28,6	31,1	33,8	34,3	38,7	10,2	***
Clase obrera integrada	29,5	40,9	40,1	46,5	47,0	17,4	***
Clase trabajadora marginal	33,2	47,2	46,0	51,0	55,3	22,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	22,7	17,7	21,8	27,2	25,5	2,8	*
Medio bajo	30,4	31,3	34,3	35,0	38,7	8,3	***
Bajo	28,3	39,3	41,0	43,5	47,4	19,0	***
Muy bajo	37,0	41,1	52,7	59,9	60,8	23,8	***
COND. SOC.-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	17,2	10,1	17,0	19,6	20,4	3,1	**
NSE Medio y Medio bajo	30,8	38,3	37,6	40,2	42,1	11,3	***
NSE Bajo / vulnerable	37,4	55,7	54,0	58,1	63,0	25,6	***
Villas y asentamientos precarios	45,1	68,3	62,6	82,0	79,1	34,0	***
REGIONES URBANAS							
CABA	29,7	23,5	24,9	32,2	29,7	0,0	
Conurbano Bonaerense	28,2	38,0	39,1	44,8	47,0	18,8	***
Otras áreas metropolitanas	35,3	46,6	47,0	45,7	46,5	11,1	***
Resto urbano del interior	26,0	32,7	34,3	36,1	42,2	16,2	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	29,0	37,7	38,0	42,1	42,8	13,8	***
Mujer	31,2	33,0	36,1	39,8	43,8	12,5	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	26,6	25,1	28,5	32,5	34,0	7,4	***
Sin secundario completo	32,6	47,5	46,8	51,8	53,1	20,4	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	27,9	32,1	30,8	37,3	36,5	8,6	***
Empleo precario	34,8	43,2	44,5	46,4	50,0	15,2	***
Subempleo / Desempleo	34,7	44,6	53,7	52,9	54,0	19,2	***
Inactividad	25,4	34,9	35,3	37,6	43,1	17,7	-
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	26,1	30,4	31,3	34,4	37,7	11,5	***
Con niños	33,3	42,9	44,1	48,9	48,9	15,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 3

ESCENARIO LABORAL Y DEL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

EDUARDO DONZA

Luego de más de una década de un modelo basado en el desarrollo del mercado interno, la sustitución de importaciones, el fortalecimiento de una legislación protectora de los trabajadores, y políticas activas de inclusión social y laboral, es sustancial preguntarse si el estado de los derechos laborales y de la seguridad social se encuentra en situación aceptable. Y particularmente, ¿en qué medida el contexto macroeconómico y las políticas públicas aplicadas durante el periodo 2010-2014 mejoraron, estancaron o empeoraron el escenario laboral?

A pesar de no pertenecer al periodo analizado, importa tener en cuenta el proceso de implementación de políticas neoliberales y la crisis de 2001; pues su impacto fue negativo en la realidad de los trabajadores y en el cumplimiento de las normativas de la seguridad social, generando inequidades que aún no han podido revertirse.

Como punto de partida, se considera que el trabajo constituye algo más que un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población: como actividad exclusivamente humana, también es un factor de desarrollo personal, socialización, reconocimiento familiar y social, participación en la generación de un producto social y constitución de identidad colectiva (Antoncich, 1993; OIT, 2004). Por lo tanto, la imposibilidad de acceder a un trabajo o hacerlo en condiciones desfavorables, sin protección social, constituyen hechos que menoscaban la dignidad de las personas y pueden afectar su salud psicofísica, además de violar derechos reconocidos en instancias nacionales e internacionales.[12]

Dadas las circunstancias y antecedentes referidos, resulta necesario evaluar una serie de indicadores que examinen el acceso de la población urbana a sus derechos laborales. En particular, se analizan los cambios ocurridos en la calidad del empleo, el estado de la situación laboral, el acceso a la seguridad social y los ingresos de los trabajadores. Todos aspectos estudiados a través de los indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en la Tabla 3.1. Cada indicador es evaluado en términos de su incidencia durante el periodo 2010-2014 a partir de los datos arrojados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Periodo del Bicentenario (EDSA-Bicentenario), así como en cuanto a la significancia estadística de los cambios registrados.

En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, y luego se examina su comportamiento en relación con una serie de factores estructurales de desigualdad social, fuertemente asociados a los rasgos evaluados. Además de considerar las dimensiones comunes al Barómetro de la Deuda Social Argentina (estrato económico-ocupacional,

12 Para una ampliación del marco teórico y un detalle de los hechos fundantes que han fortalecido los derechos laborales, véase el Capítulo 3 en la publicación de 2011 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2011).

nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se ha estimado pertinente también tener en cuenta el sexo, la edad, el nivel educativo, el sector de inserción y la calidad del empleo. Los datos utilizados para el análisis se presentan en el Anexo Estadístico al final del presente capítulo.

Como se observa desde años anteriores, uno de los asuntos más problemáticos del periodo 2010-2014 es la persistencia estructural de los siguientes cuatro elementos: tasas elevadas de asalariados no registrados, alto índice de subempleo entre los cuentapropistas, bajo nivel de retribuciones en una parte importante de los trabajadores, y rotación vertiginosa entre situaciones de ocupación y desocupación. Estos datos expresan la fragmentación del escenario laboral y la exclusión de una franja de trabajadores sin posibilidades de acceder a un empleo de calidad. Pese al crecimiento económico observado desde hace una década, sigue existiendo un sector informal dentro de la economía, tan asentado que provoca una segmentación duradera en el mercado del trabajo. Más allá de políticas anticíclicas de generación y sostenimiento del empleo, el impacto de la crisis internacional y los factores locales tienden a consolidar la desigualdad.[13]

Esta informalidad no guarda relación con la economía moderna globalizada, sino con un mercado interno pobre, conformado por los estratos bajo y medio bajo de la sociedad. Su característica principal es el reducido nivel de productividad y retribuciones. Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, con condiciones de trabajo deficitarias, bajos ingresos, falta de protecciones sociales y limitaciones para ejercer los derechos laborales. En el mediano plazo, una consecuencia ineludible para el trabajador en estas condiciones es la inmovilidad ocupacional, dada la imposibilidad de acumular experiencia o desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo. En el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, es frecuente el abandono económico, la falta de una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social.

13 Véanse en detalle los factores económicos que complejizan el desarrollo de la estructura productiva argentina en CENDA (2011) y CIFRA (2012).

TABLA 3.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

3.1 CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO		
EMPLEO PLENO DE DERECHOS	Incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de la población económicamente activa, considerando la realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social; y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.
EMPLEO PRECARIO	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la ausencia de continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral; y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral, respecto del total de personas activas.
SUBEMPLEO INESTABLE	Incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o la situación de los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas.

DESEMPLEO	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.
RIESGO DE DESEMPLEO / DESEMPLEO EN PERIODO AMPLIADO	Riesgo de desocupación, expresado por la intensidad de la desocupación en el último año en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas, por lo menos una vez durante los últimos 12 meses, por razones ajenas a la propia voluntad, respecto del total de personas activas.
3.2 PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL		
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuentapropistas, patrones y empleadores.
ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las relaciones laborales no registradas en el total de los asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia.
NO ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los no asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores cuentapropistas, patrones y empleadores.
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD	Incidencia de la falta de cobertura de salud nominativa en el total de los ocupados, considerando si poseen o no obra social, mutual o prepaga.	Porcentaje de trabajadores que no cuentan con cobertura de obra social, mutual o prepaga, respecto del total de trabajadores.
3.3 INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO		
INGRESOS MENSUALES	Total de ingreso laboral percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada.	Media de ingreso laboral mensual* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2014. ** Se estimaron ingresos laborales totales cuando los mismos no fueron declarados.*
REMUNERACIÓN HORARIA	Total de ingreso laboral por hora percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada, normalizado por la cantidad de horas trabajadas durante el mes de referencia.	Media de ingreso laboral horario* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2014. ** Se estimaron las horas trabajadas durante el último mes cuando las mismas no fueron declaradas.*

3.1 CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

Los datos de la EDSA-Bicentenario calculan que el 66,1% de la población urbana de 18 años y más constituye población económicamente activa. La proporción de ocupados se ubica en el 60,1% de la población relevada. El mercado del trabajo llega a este nivel de participación y de empleo luego del crecimiento económico del periodo 2003-2007, la crisis de 2008 y 2009, y la leve recuperación en 2010 y 2011.

La importancia de considerar el ciclo económico (expansión o retracción) radica en que, en términos generales, en periodos sin hechos excepcionales y relativamente cortos, con variaciones demográficas muy acotadas, los principales cambios en el mercado del trabajo son originados por cuestiones estructurales o concernientes al desarrollo de las políticas públicas (Beccaria y López, 1996; Cortés y Marshall, 1999; Marshall, 1996; OIT, 2013; Salvia y Donza, 2001; Salvia, Donza, Philipp *et al.*, 2008).

Como consecuencia de la situación del mercado de trabajo, se detectan porciones de la población que realizan sus actividades en empleos plenos de derechos (en cumplimiento de la normativa vigente), en empleos precarios (sin cumplimiento de la normativa pero con cierta continuidad) o en subempleos inestables (de baja remuneración y/o alta inestabilidad, o programas de empleo con contraprestación). Hay otras personas, también, que no realizan actividades por la imposibilidad de conseguir un empleo. Con esta clasificación, se analizan las condiciones del mercado del trabajo entre los años 2010-2014 del área urbana relevada por la EDSA-Bicentenario.

TABLA 3.1.1

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

Años 2010-2014. En porcentajes de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
EMPLEO PLENO	44,0	45,1	43,9	42,7	42,7	-1,2	***
EMPLEO PRECARIO	35,5	34,7	34,9	33,5	32,7	-2,8	**
SUBEMPLEO INESTABLE	9,2	11,4	11,6	15,0	15,5	6,4	***
DESEMPLEO	11,4	8,8	9,6	8,8	9,1	-2,4	***
RIESGO DE DESEMPLEO	24,6	23,4	24,5	26,4	26,1	1,5	-

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con los datos de la Tabla 3.1.1 es evidente la persistencia de la precariedad en el mercado del trabajo. Se puede considerar que la dinámica económica y las políticas públicas implementadas no fueron lo suficientemente eficientes en la generación y sustentación de empleo de calidad. En términos generales, el balance 2010-2014 resulta positivo solo en la disminución del desempleo abierto:

a) En un contexto de desaceleración en el ritmo de la creación de empleo de calidad, asociada a la desaceleración del crecimiento económico, la proporción de activos de 18 años y más que poseen empleo con plenos derechos se mantuvo estable con una tendencia a disminuir. En 2014, solo 4 de cada 10 activos poseían un trabajo con características de calidad.
b) De manera similar, el empleo precario (ausencia de participación en la seguridad social con continuidad laboral) disminuyó levemente su participación en el total de población activa. Al final del periodo, 3 de cada 10 activos se resignaron a un empleo precario.
c) Como consecuencia de la baja en la calidad del empleo y del incremento de las políticas contracíclicas de empleo implementadas por el Gobierno Nacional, en 2010-2014 aumentó el subempleo inestable. Los ocupados en actividades de escasa remuneración y/o alta inestabilidad, así como los beneficiarios de políticas de empleo que realizan contraprestación, representaron en 2014 el 15,5% de los activos de 18 años y más.
d) En cuanto al indicador de riesgo de desempleo, la proporción de activos que estuvo por lo menos una vez desocupado en el último año se incrementó levemente entre 2010 y 2014. Como consecuencia de la desaceleración de la creación de puestos de trabajo, en 2014, 1 de cada 4 activos ingresó al escenario laboral como desocupado o fue cesanteado en el último año.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CALIDAD DEL EMPLEO

Se analiza a continuación en qué medida el problema de la calidad del empleo afecta de forma diferenciada según las diversas dimensiones examinadas. La pregunta central que organiza esta sección es: ¿en qué medida el

mercado del trabajo genera desigualdades sociales estructurales? Y además, ¿las desigualdades son persistentes independientemente de las políticas públicas?

Con este fin, las Figuras 3.1.1, 3.1.2 y 3.1.3 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes asociados al empleo pleno de derechos, al empleo precario y al subempleo inestable, respectivamente. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan posibilidades bajas de acceder a un empleo pleno de derechos. Lo más probable es que su inserción laboral se realice en un subempleo inestable. En el otro extremo, entre los trabajadores residentes en hogares con jefe perteneciente al estrato medio profesional, en unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio, el subempleo inestable es casi inexistente. La incidencia del empleo precario es mediana, y elevada la del empleo pleno.

Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en todo el periodo. Sin embargo, las variaciones son estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías a lo largo de los cinco años analizados (véase Anexo Estadístico). Específicamente en 2014, al comparar la situación de un trabajador en cuyo hogar el jefe pertenece al estrato económico-ocupacional medio profesional y la de otro trabajador cuyo hogar integra el estrato trabajador marginal, el empleo pleno resulta casi cuatro veces mayor, el precario resulta relativamente igual y el subempleo inestable representa una ínfima parte. Si se coteja la situación de un trabajador con hogar en el nivel socioeconómico medio alto respecto a otro con hogar en el nivel socioeconómico muy bajo, la probabilidad de empleo pleno se incrementa cinco veces, la de empleo precario se reduce a la mitad y la de subempleo inestable a una décima parte. Por último, frente a los habitantes de villas y asentamientos precarios, los que habitan en barrios de trazado urbano de NSE medio tienen casi cinco veces más chances de conseguir un empleo pleno y cinco veces menos probabilidades de tener que resignarse a un subempleo inestable.

El escenario laboral de los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentra relativamente menos precarizado que el escenario del Resto de las áreas urbanas relevadas. Entre 2010 y 2014, en los trabajadores de CABA se incrementó la proporción de empleo pleno de derechos y disminuyó el subempleo inestable. En sentido contrario, el comportamiento mayoritario del Resto de las regiones urbanas fue el opuesto, lo que agudizó la desigualdad. Finalmente, en comparación con CABA, el Conurbano Bonaerense registra cerca de la mitad de trabajadores con empleo pleno de derechos, un tercio más con empleo precario y veinte veces más con subempleo inestable.

En lo que respecta a los atributos personales, el sexo, la edad y el nivel educativo, las cuatro categorías determinan accesos dispares al trabajo. Las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, así como los trabajadores con secundario incompleto presentan una situación laboral más precaria. Si bien se ha ido incrementando ligeramente el porcentaje de mujeres con empleo pleno, aún presentan niveles menores que los varones. La incidencia del empleo precario y del subempleo inestable, a su vez, es similar entre varones y mujeres. La posibilidad de que los jóvenes se inserten en un empleo pleno de derechos es 10% menor a la de los adultos, brecha que se incrementa a 20% si se considera el empleo precario, a diferencia de lo que ocurre con el subempleo inestable, donde las posibilidades de los jóvenes son 10% mayores. El nivel educativo marca las diferencias más profundas. La incidencia del empleo pleno en trabajadores que no completaron el secundario representa la mitad de la registrada por quienes sí lo completaron; el empleo precario de los primeros se incrementa en 40% con respecto al de los segundos, y el subempleo inestable casi se duplica.

De manera análoga, el sector de inserción se encuentra asociado a la calidad del empleo. Los ocupados en el sector público poseen empleo pleno de derechos en forma mayoritaria, en menor medida (solo 3,9%) poseen un empleo precario, y 7,9% subempleo inestable (básicamente, programas de empleo con contraprestación). En el sector formal prevalece el empleo pleno (78,3%); la incidencia del empleo precario es relativamente baja y la del subempleo inestable, casi nula. Por otra parte, en el sector informal la proporción de trabajadores precarizados (53,4%) casi duplica la de quienes poseen subempleo inestable, y los ocupados con empleo pleno representan apenas 18,5%.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL DESEMPLEO ABIERTO Y RIESGO DE DESEMPLEO

En un contexto de crisis internacional, desaceleración del crecimiento económico y disminución del ritmo de generación de empleos, los esfuerzos para sostener puestos de trabajo y las políticas activas de empleo generaron una merma en el desempleo abierto durante el lapso 2010-2014. Para obtener un panorama más acabado de la imposibilidad de conseguir trabajo, un factor que es útil analizar, junto con la situación del desempleo, es el riesgo de desempleo.

Un rasgo típico de los mercados de trabajo precarizados es la facilidad con que un trabajador pasa de periodos de ocupación a otros de desocupación. Las entradas y salidas frecuentes de los empleos implican una disminución de los ingresos anuales, una falta de consolidación de la relación laboral, una ruptura del ciclo de capacitación, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social. Un indicador de estas situaciones de rotación laboral es el porcentaje de personas activas que se encontraron desocupadas por lo menos una vez en el último año (con este indicador se amplía el periodo de referencia).

A continuación se evalúa el modo en que este problema afecta de manera diferenciada según los diversos factores examinados. En este marco, la pregunta central es: ¿en qué medida el mercado del trabajo relega sistemáticamente al desempleo a cierto perfil de trabajadores? Para cumplir este objetivo, las Figuras 3.1.4 y 3.1.5 exhiben factores relevantes para analizar el desempleo abierto y el riesgo de desempleo, respectivamente. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas del nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan las posibilidades más altas de encontrarse desocupados o en riesgo de desempleo. En el extremo opuesto, los trabajadores cuyo jefe de hogar integra la clase media profesional, su unidad doméstica corresponde al nivel medio alto y/o viven en barrios de trazado urbano medio presentan tasas bajas de desempleo y riesgo de desempleo. Las brechas entre los sectores mencionados se mantienen relativamente estables a lo largo del periodo, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías analizadas (véase Anexo Estadístico).

Considerando el estrato económico-ocupacional, la información recabada indica que, en 2014, la incidencia del desempleo se incrementa más de diez veces, y la del riesgo de desempleo cinco veces, al comparar la situación de los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe es trabajador marginal con aquellos pertenecientes a un hogar medio profesional. Asimismo, considerando el nivel socioeconómico, la probabilidad de estar desocupado y el riesgo de desempleo es cuatro veces mayor para trabajadores en hogares de NSE muy bajo respecto a los de NSE medio alto. En la misma línea, los habitantes de villas y asentamientos tienen más del triple de chances de desempleo y el doble de posibilidades de riesgo de desempleo en comparación con quienes viven en barrios de trazado urbano de NSE medio.

Los índices de desocupación son relativamente similares en todas las regiones, excepto en el Resto urbano del interior, donde en promedio son mayores. El menor porcentaje de riesgo de desempleo se registra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; el mayor, en el Resto urbano del interior (casi 50% más que en CABA).

En cuanto al sexo, la edad y el nivel educativo del trabajador, los tres son factores determinantes de desigualdad. Las mujeres, los jóvenes y los trabajadores con secundario incompleto presentan una situación laboral más inestable. En 2014, el desempleo entre mujeres representa el 12,9%, frente al 6,3% registrado entre varones; no obstante, en ambos sexos los riesgos de desempleo son similares. Por su parte, los jóvenes tienen el triple de posibilidades de encontrarse desocupados en comparación con los adultos; la incidencia del riesgo de desempleo también se incrementa levemente en el segmento de 18 a 34 años. Esta desigualdad se mantiene según el nivel educativo: quienes no poseen secundario completo cuentan con cerca del doble de chances de desempleo abierto y de riesgo de desempleo que aquellos que sí lo poseen.

El sector de inserción donde se ocupa el trabajador se encuentra asociado a diferentes niveles de riesgo de desempleo. En 2014, los ocupados en el sector informal exhiben un riesgo de desempleo que triplica el experimentado por los ocupados en el sector público y que duplica el de los trabajadores del sector formal.

Figura 3.1.1

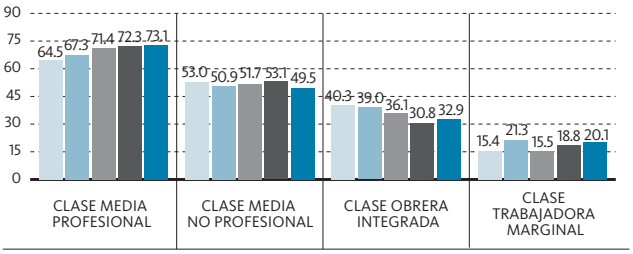
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
EMPLEO PLENO DE DERECHOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

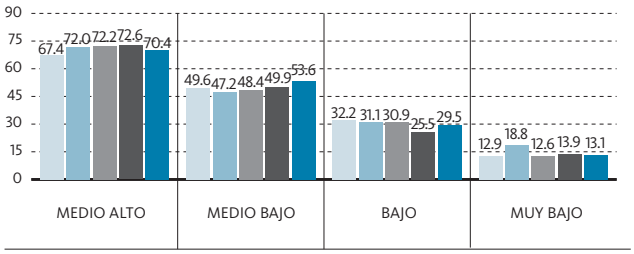
Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

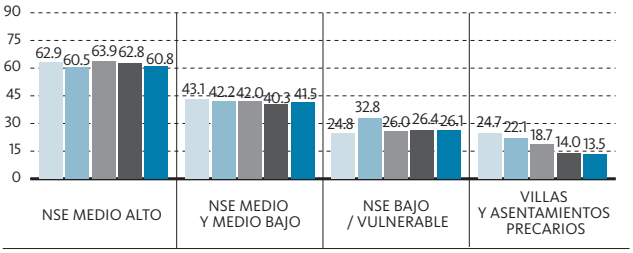
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



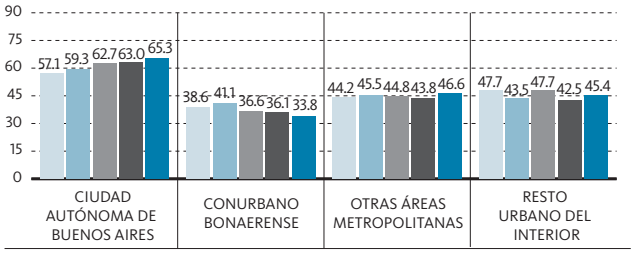
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

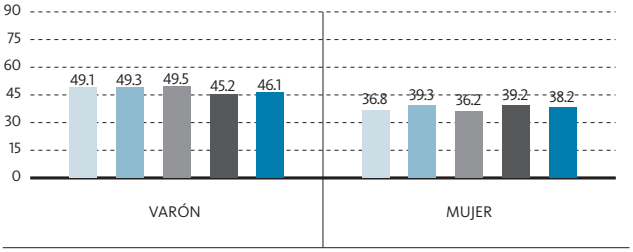


REGIONES URBANAS

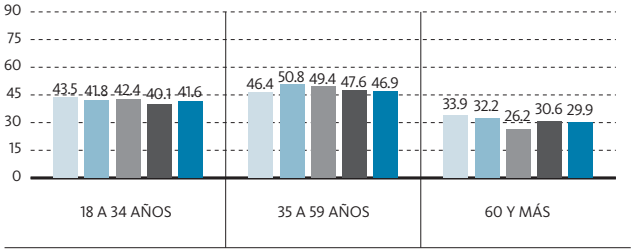


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

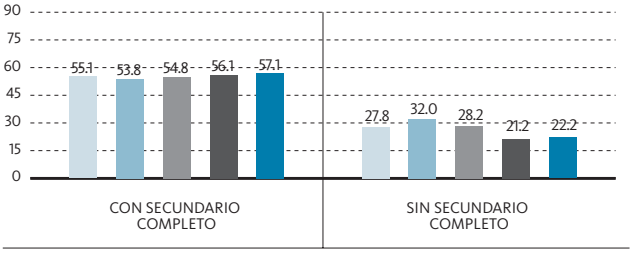
SEXO



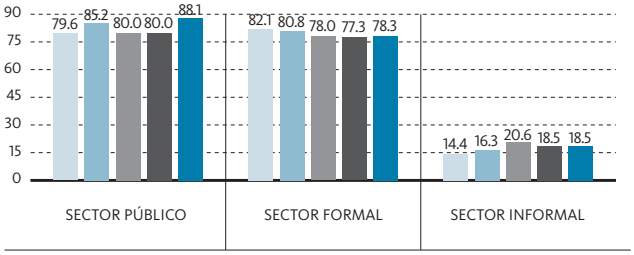
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.2

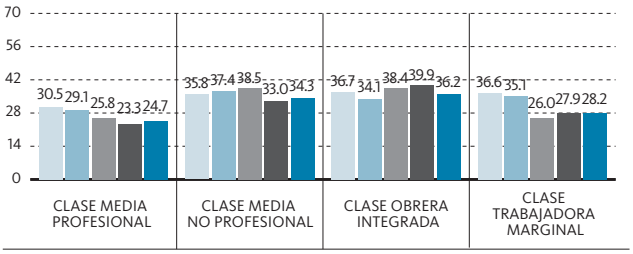
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
EMPLEO PRECARIO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

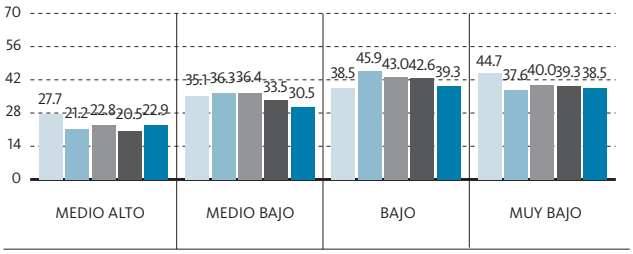
Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

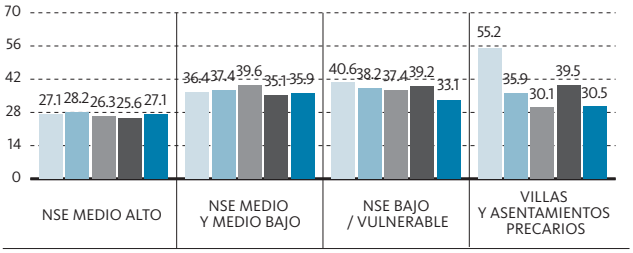
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



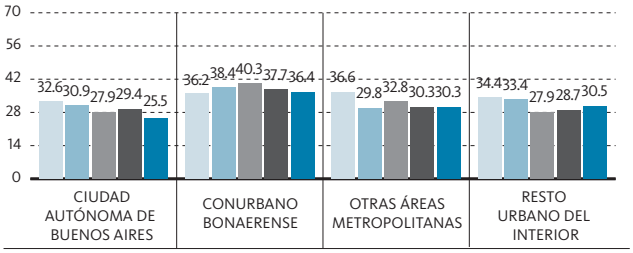
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

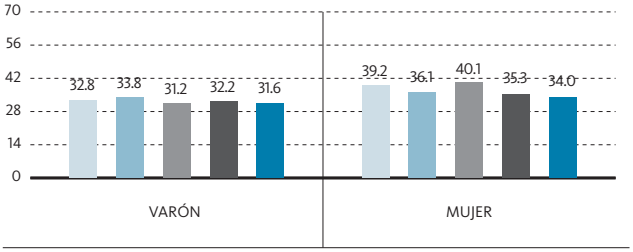


REGIONES URBANAS

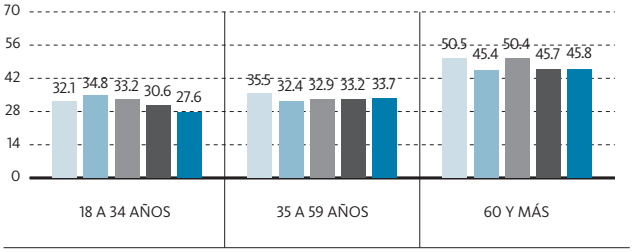


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

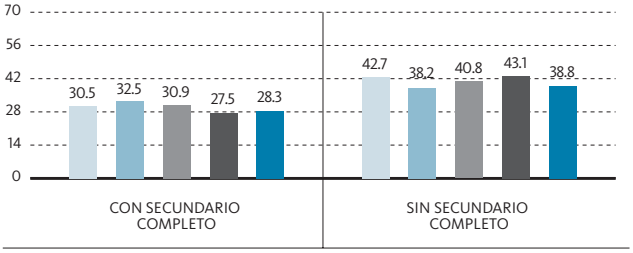
SEXO



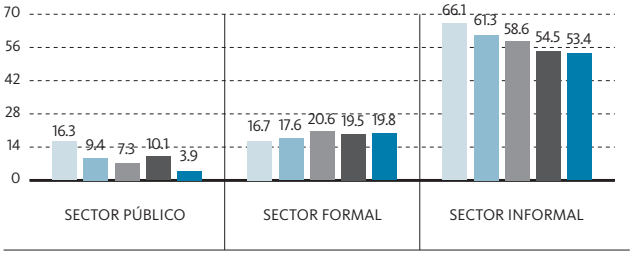
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.3

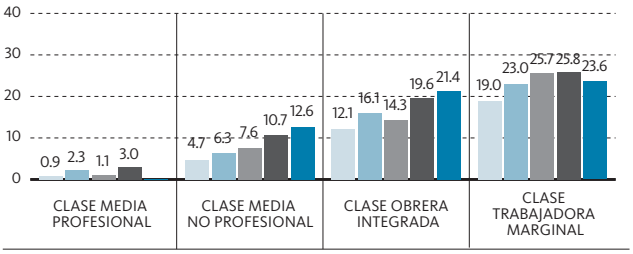
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
SUBEMPLEO INESTABLE

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

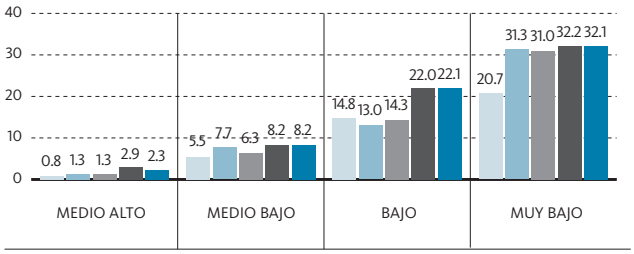
Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

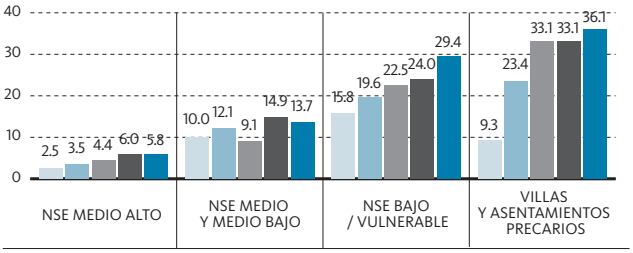
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



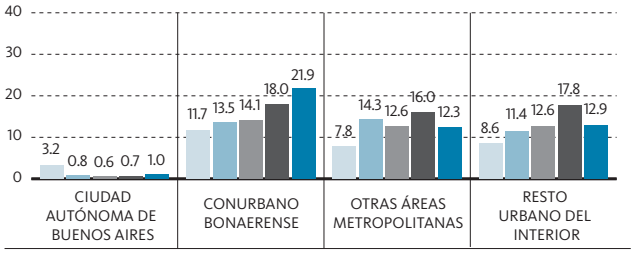
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

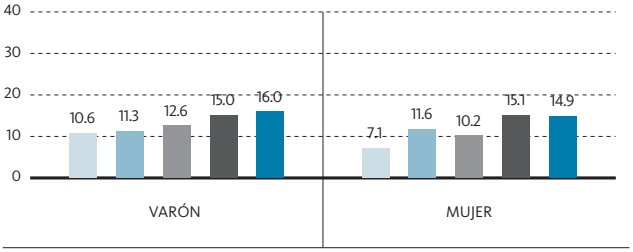


REGIONES URBANAS

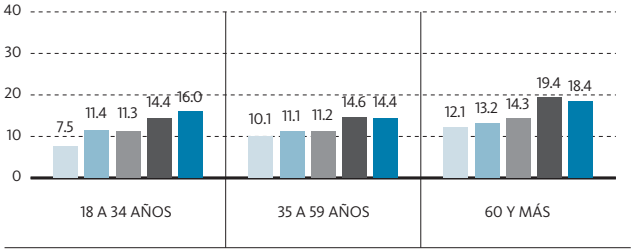


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

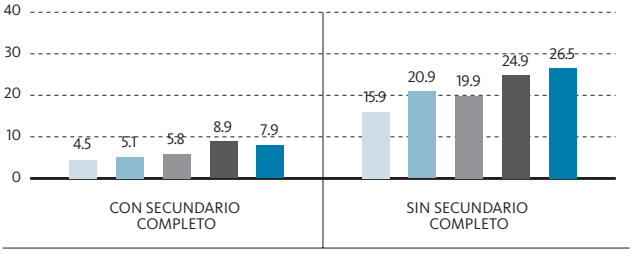
SEXO



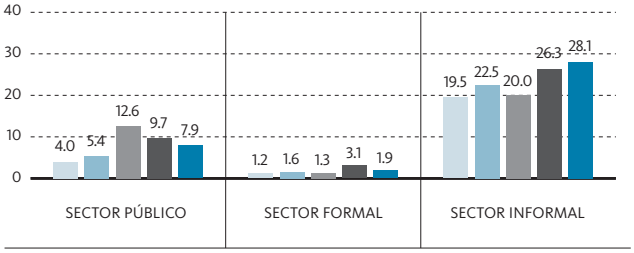
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.4

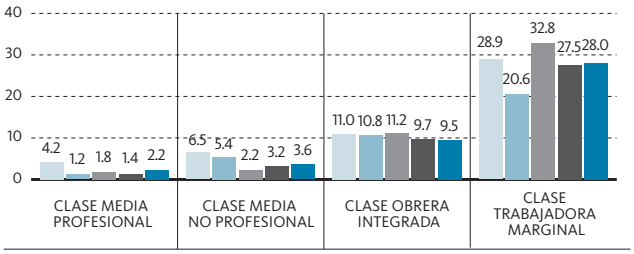
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
DESEMPLEO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

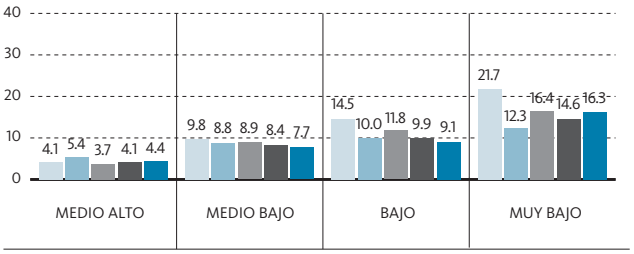
Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

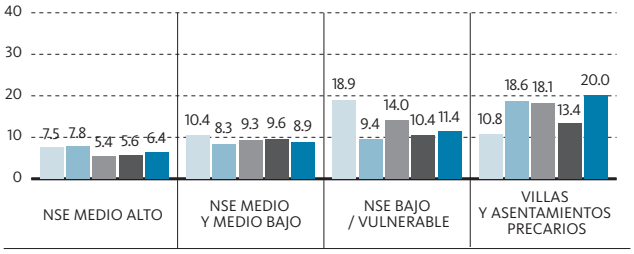
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



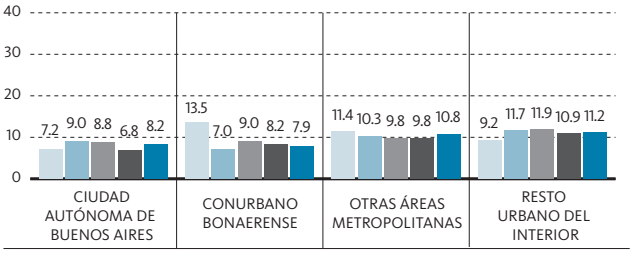
NIVEL SOCIO-ECÓNOMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

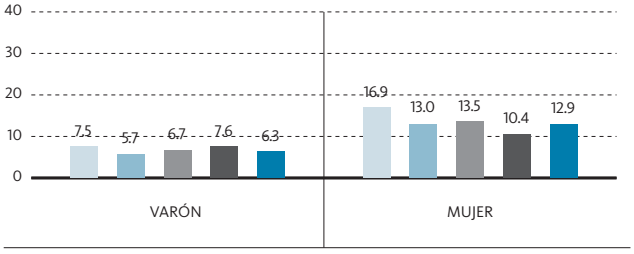


REGIONES URBANAS

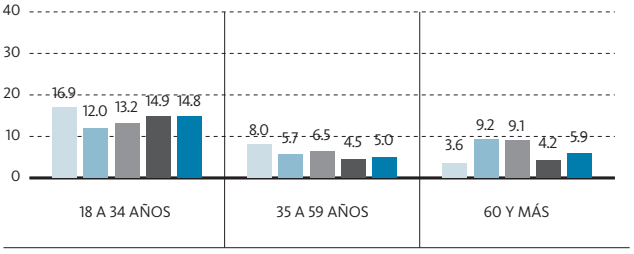


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

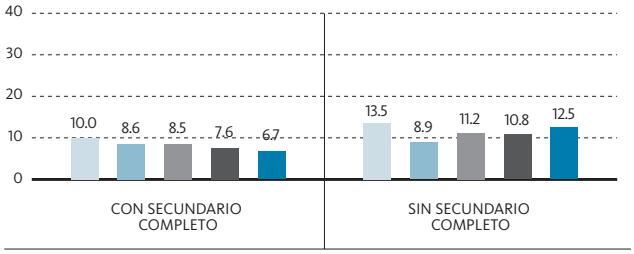
SEXO



GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.1.5

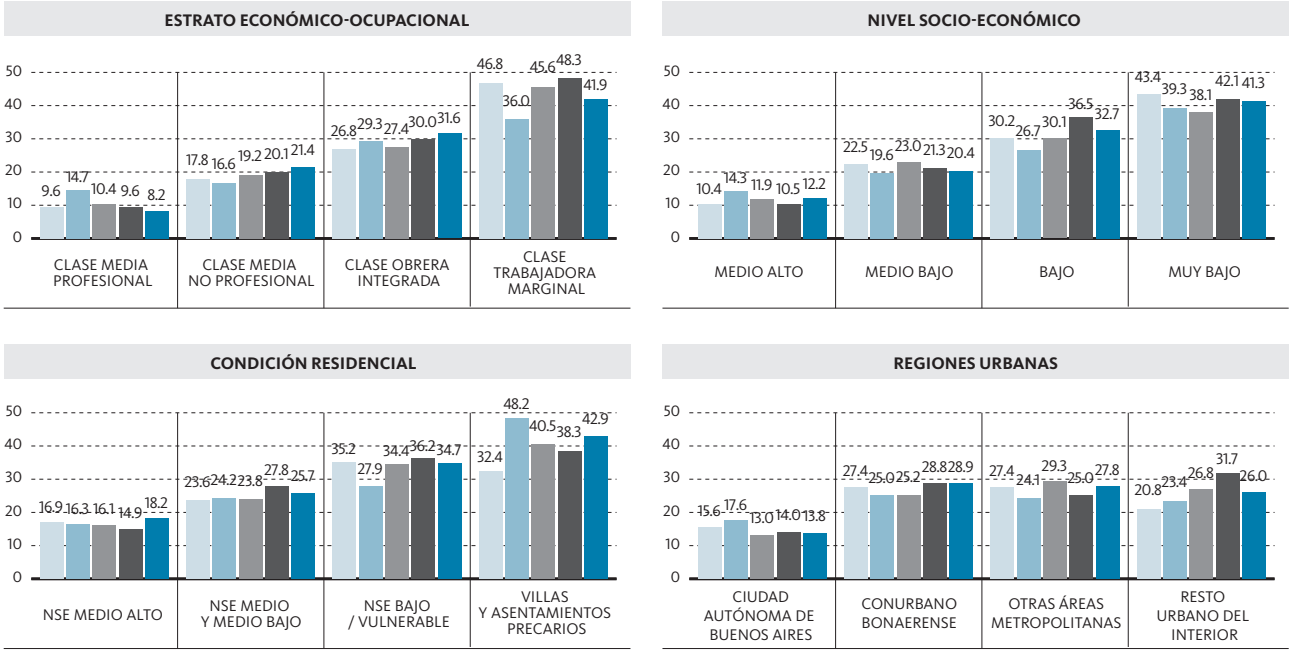
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

RIESGO DE DESEMPLEO

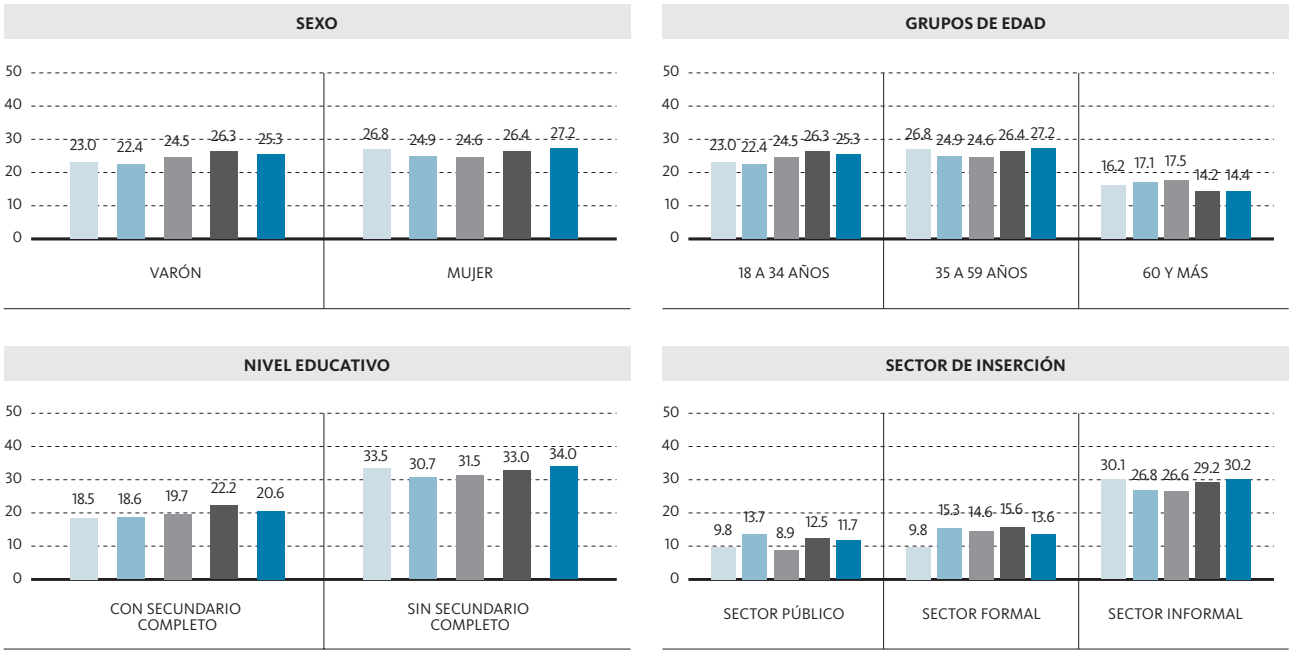
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

3.2 PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

La importancia de la participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social y la cobertura de salud son derechos reconocidos a nivel nacional e internacional.[14] En la Argentina, a excepción de los cambios generados recientemente por la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la expansión de las pensiones no contributivas, gran parte del Sistema de Seguridad Social posee un esquema contributivo y, por lo tanto, se ejecuta por medio de la actividad de los trabajadores en el mercado laboral registrado. Por este motivo, adquiere relevancia la evaluación del porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.

En el caso de los asalariados, como es sabido, la responsabilidad de la registración corresponde al empleador. La existencia de relaciones laborales no registradas convierte al empleador en evasor de las contribuciones patronales y genera en el trabajador la pérdida de una serie de derechos (obra social, cobertura ante accidentes, asignaciones familiares y futura jubilación). Por otro lado, la falta de declaración de actividades de los trabajadores cuentapropistas y el no pago de sus obligaciones implica evasión impositiva, la pérdida de la cobertura de obra social y la falta de aportes para una jubilación futura.

Se puede definir como cobertura de salud el conjunto de actividades orientadas a la promoción, protección, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud, desarrolladas bajo la responsabilidad y financiamiento de una institución vinculada con las personas en forma genérica o nominativa (Marracino, s/f). Por un lado, la asistencia genérica no nominativa es financiada por rentas generales a cargo del sector público; en la Argentina, cubre a todas las personas que se encuentren en una determinada jurisdicción o región del país. Por otro lado, existen las coberturas específicas nominativas, dentro de las cuales se pueden identificar dos tipos: las financiadas por aportes y contribuciones obligatorias sobre el salario de los trabajadores y por los pagos de cuentapropistas, que trasladan la cobertura al grupo familiar; y las financiadas con aportes voluntarios individuales administrados por instituciones con o sin fines de lucro (prepagas o mutuales, principalmente). Algunos trabajadores pueden tener cobertura de salud nominativa, más allá de ser o no trabajadores registrados. Ello puede ocurrir tanto por extensión del derecho de un trabajador registrado integrante del grupo familiar como por el pago específico a una mutual o prepaga. Debido a esta situación, para tener una mayor rigurosidad con relación a la cobertura de los trabajadores, la encuesta pregunta simplemente si poseen cobertura, sin discernir entre origen propio o familiar, o entre derecho laboral o pago voluntario. A partir de este marco de análisis, es posible identificar el porcentaje de trabajadores que participa del Sistema de Seguridad Social (asalariados o no asalariados) y que no dispone de cobertura de salud.

Según los datos volcados en la Tabla 3.2.1, los niveles de exclusión de los trabajadores del Sistema de Seguridad Social y la ausencia de cobertura de salud continúan en valores elevados. En términos generales, el balance 2010-2014 expresa que:

a) En un contexto de desaceleración en el ritmo de la creación de empleo de calidad, asociada a la desaceleración del crecimiento económico, la proporción de trabajadores de 18 años y más

TABLA 3.2.1

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2014. En porcentajes de población ocupada, población ocupada asalariada y población ocupada no asalariada (según corresponda), de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	47,7	45,7	49,4	49,5	49,0	1,3	-
ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	29,7	28,0	32,6	28,2	28,5	-1,2	-
NO ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	70,9	70,9	72,7	72,8	73,1	2,2	-
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD	33,7	30,2	31,0	34,0	35,1	1,3	-

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

14 A nivel internacional pueden citarse como fuentes de estos derechos dos de los ocho convenios fundamentales de la OIT: Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (Nº 87) y Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (Nº 98), así como el artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948). A nivel nacional, la Constitución Argentina de 1994 (artículo 14 bis), la Ley 20.744 –Régimen del Contrato de Trabajo–, la Ley 25.877 de 2004 –Régimen Laboral– y, recientemente, la Ley 26.678 de 2011 –Norma Mínima de la Seguridad Social, ratificación del convenio 102 de la OIT.

que participan de la seguridad social se incrementó levemente. En 2014, a casi la mitad de los trabajadores no les realizaban o no realizaban los aportes al sistema previsional.

b) El porcentaje de asalariados que no participan del Sistema de Seguridad continúa relativamente estable. Al final del periodo, a 3 de cada 10 asalariados los empleadores no les realizaban los aportes al sistema.

c) Como consecuencia de una baja en la calidad del empleo por cuenta propia, durante 2010-2014 aumentó levemente el porcentaje de no asalariados que no participan de la seguridad social. En 2014, 7 de cada 10 cuentapropistas no realizaban aportes al sistema.

d) El indicador de no cobertura de salud presenta un leve incremento entre 2010 y 2014. En este último año, 3 de cada 10 trabajadores no poseen una cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga, propia o extendida por algún familiar y, presumiblemente, ante una necesidad deben recurrir al hospital público.

DESIGUALDADES SOCIALES DE PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL (TRABAJADORES)

A continuación se evalúa en qué medida la falta de inclusión en la seguridad social afecta de manera diferenciada según los diversos factores examinados. La pregunta central para este abordaje es: ¿hasta qué punto el mercado de trabajo genera desigualdades sociales excluyendo a algunos trabajadores del Sistema de Seguridad Social? La Figura 3.2.1 permite evaluar factores socialmente relevantes que influyen en este proceso. En el Anexo Estadístico de este capítulo se pueden consultar todas las dimensiones estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores que viven en un hogar cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan posibilidades aproximadamente cuatro veces mayores de carecer de aportes al sistema si se los compara con trabajadores residentes en hogares con jefe de clase media profesional, de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano medio. A pesar de registrarse variaciones estadísticamente significativas en el periodo, las brechas entre las categorías mencionadas siguen relativamente estables (véase Anexo Estadístico).

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuentan con un mercado laboral relativamente menos precarizado que los ciudadanos del resto de las áreas urbanas relevadas. Incluso la situación de CABA mejoró a lo largo del periodo en términos porcentuales. En el Conurbano Bonaerense, la falta de aportes a la seguridad social casi cuadriplica la registrada en la capital del país. Además, la tendencia entre 2010 y 2014 fue de empeoramiento del déficit, con el consiguiente aumento de la desigualdad.

Las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, y los trabajadores con secundario incompleto revelan una mayor ausencia de aportes. Se ha ido incrementando levemente el porcentaje de varones sin participación en la seguridad social, pero los mismos aún siguen presentando un nivel menor que el de las mujeres. Por su parte, la posibilidad de que los adultos mayores no posean aportes es mayor que la de adultos (50%). Las desigualdades son más marcadas según el nivel educativo: quienes no terminaron el secundario tienen el doble de chances de exclusión en relación con quienes lo completaron. Finalmente, los trabajadores del sector informal presentan un nivel de no registro seis veces mayor que los trabajadores del sector público y casi cuatro veces mayor que los del sector formal.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL (ASALARIADOS Y NO ASALARIADOS)

La participación de los trabajadores asalariados en el Sistema de Seguridad Social les asegura obra social, jubilación, salario familiar contributivo según el nivel de ingresos, prestaciones por desempleo, indemnización por invalidez o muerte, y cobertura por riesgos laborales, entre otros beneficios. Asimismo, la seguridad social promueve la igualdad de oportunidades, por ejemplo al otorgar a mujeres con hijos los mismos derechos que al resto de los trabajadores.

En el caso de los cuentapropistas y patrones o empleadores, la participación en la seguridad social

también conlleva ventajas que trascienden el cumplimiento de las obligaciones contributivas. No participar los excluye de la asistencia de una obra social y de una futura jubilación.

Debido a la naturaleza diversa del trabajo de los asalariados y de los cuentapropistas, es menester especificar el nivel de no participación en la seguridad social de cada uno de ellos. Con este fin, las Figuras 3.2.2 y 3.2.3 permiten evaluar algunos factores referidos a tal problemática. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada indicador y categoría.

Los asalariados y no asalariados residentes en hogares con jefe trabajador marginal, con nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan mayores posibilidades (aproximadamente el triple) de encontrarse sin aportes al sistema, en comparación con asalariados y no asalariados que viven en hogares cuyo jefe pertenece al estrato medio profesional, en unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en el quinquenio 2010-2014, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de los casos analizados (véase Anexo Estadístico). No obstante, la situación de desigualdad es menor entre asalariados al considerar el estrato económico-ocupacional; y cuando la categoría analizada es la condición residencial, los no asalariados registran una brecha más reducida.

Los trabajadores residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son los que presentan mayor cumplimiento de aportes a la seguridad social, entre los cuales el porcentaje de no asalariados sin aportes disminuyó a lo largo del periodo. En el resto de los aglomerados urbanos se incrementó ese déficit y se agudizó el problema de la desigualdad. Concretamente, en el Conurbano Bonaerense los asalariados tienen dos veces y media más falta de participación en la seguridad social, y los no asalariados tres veces más, al compararlos con asalariados y no asalariados de CABA.

Registran mayor ausencia de aportes las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, y los trabajadores con secundario incompleto. Si bien ha habido una disminución de la diferencia entre varones y mujeres, tanto en asalariados como en no asalariados, la mejor situación relativa de los varones aún es considerable. La posibilidad de que los jóvenes no posean aportes es levemente mayor que la de los adultos (30% en asalariados, 10% en no asalariados). Además, el nivel educativo marca diferencias de magnitud: en asalariados y no asalariados que no terminaron la secundaria, la incidencia de la exclusión del sistema de seguridad aumenta aproximadamente al doble en comparación con asalariados y no asalariados con secundario completo.

Por último, el sector de inserción del trabajador se encuentra asociado a la no participación en el Sistema de Seguridad Social. Los asalariados del sector informal poseen casi cinco veces más posibilidades de ausencia de aportes en comparación con los del sector público, y dos veces y media más si se los compara con los del sector formal.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

La EDSA-Bicentenario interroga a los trabajadores sobre si poseen cobertura de salud, sin importar si el origen de la misma es propio o familiar, si es por derecho laboral o por pago voluntario. Por lo tanto, la pregunta que organiza esta sección es: ¿en qué medida el mercado de trabajo genera desigualdades sociales excluyendo a algunos trabajadores de la cobertura de salud nominativa?

A fin de aproximar una respuesta, la Figura 3.2.4 evalúa factores relevantes para conocer el grado de exclusión de la cobertura de salud. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan posibilidades mucho mayores de carecer de cobertura de salud nominativa si se los compara con los trabajadores residentes en hogares con jefe de estrato medio profesional, en unidades domésticas de NSE medio alto y/o en barrios de trazado urbano de

NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en el periodo y son estadísticamente significativas en su mayor parte (véase Anexo Estadístico). Las desigualdades más notables surgen al interior del nivel socioeconómico (casi doce veces) y, en menor media, al interior del estrato económico-ocupacional (nueve veces), en tanto que la brecha es más moderada al analizar la condición residencial (cinco veces).

En lo referente a la región urbana, este indicador confirma que los derechos laborales de los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentran relativamente menos precarizados que los del Resto de las áreas urbanas relevadas. Los trabajadores que viven en el Conurbano Bonaerense poseen un nivel de exclusión de la cobertura de salud nominativa casi siete veces mayor si se los coteja con los que viven en CABA.

En lo que respecta a los atributos personales, solo el nivel educativo es un factor marcadamente determinante de desigualdad. La falta de cobertura de salud en los trabajadores que no poseen secundario completo más que duplica la de quienes sí lo poseen. Por su parte, no hay diferencias relevantes generadas por el sexo y la edad (excepto los adultos mayores por la prestación que les brinda la jubilación). En lo que atañe a la inserción en diferentes sectores, también discrimina: los trabajadores del sector informal poseen seis veces más posibilidades de ausencia de cobertura de salud que los ocupados del sector público, y cuatro veces más que los del sector formal.

RECUADRO 3.1: DERECHO A LA COBERTURA DE JUBILACIÓN O PENSIÓN

Uno de los derechos laborales fundamentales es el derecho de los trabajadores a poder contar con una cobertura de ingresos por jubilación o pensión, sea por la cantidad de años prestados en una actividad económica o por problemas de enfermedad o invalidez.

Durante los años recientes, el aumento que experimentó la cobertura de población con este beneficio fue consecuencia principal de una política estatal de flexibilización del acceso a los beneficios jubilatorios y de incremento de las pensiones no contributivas.

El primero de estos procesos se realizó por medio de una amplia moratoria* con facilidades de pago y la modificación de una serie de normas para su sustento.** Esta medida permitió el ingreso al sistema de más de 2 millones de personas, alcanzando el máximo nivel de cobertura de toda América Latina (donde se destacan Uruguay, Brasil y Chile). Además, el incremento en el otorgamiento de prestaciones no contributivas, en especial las de edad avanzada, y la adquisición de pensiones por fallecimiento del cónyuge contribuyeron a un importante aumento en la cobertura.

Debido a esto, según los datos de la EDSA, se incrementó en forma sostenida el porcentaje de personas en edad de retiro laboral que contaban con un ingreso por jubilación o pensión: la cobertura pasó de 70,1% a 91,2% entre los años 2004 y 2014.

*. La "moratoria previsional" (Decreto PEN 1454/05, modificatorio de la Ley 24.476) implicó otorgar la posibilidad de acceder a un haber jubilatorio a toda persona en edad de jubilarse pero que no cumplía con la exigencia de 30 años de aportes acumulados.

**. Dentro de las modificaciones más importantes, realizadas en el Sistema Previsional, se encuentra la sanción de la Ley 26.425 en el año 2008, que crea el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), que unifica el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones en un único régimen previsional público.

***. La cantidad de beneficiarios de pensiones no contributivas aumentó, entre 2003 y 2010, de 321.000 a más de 1 millón de personas. Dentro de estas pensiones, las que más se incrementaron fueron la de madres de siete o más hijos y la de vejez e invalidez.

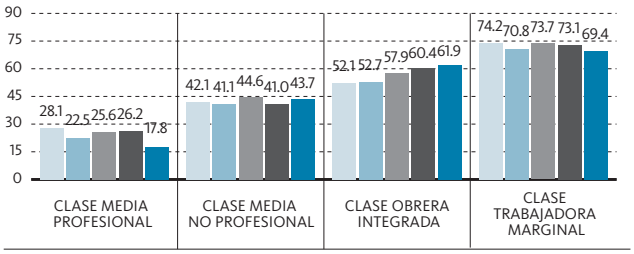
Figura 3.2.1

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

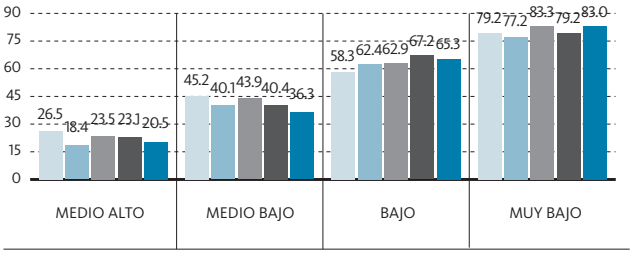
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

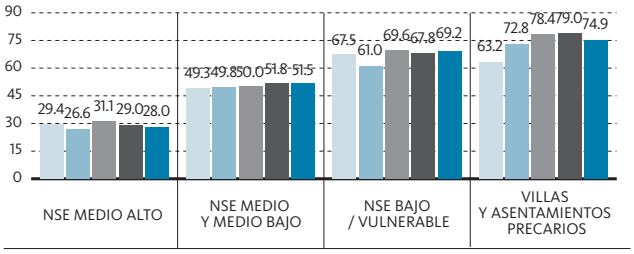
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



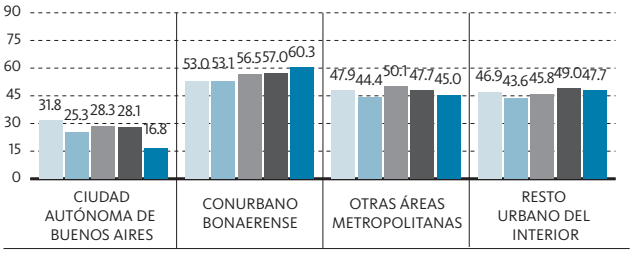
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

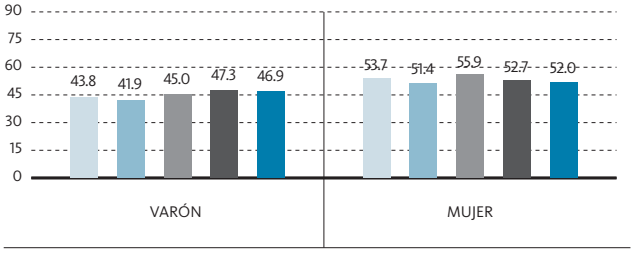


REGIONES URBANAS

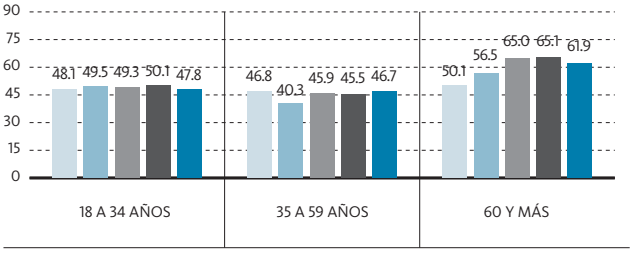


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

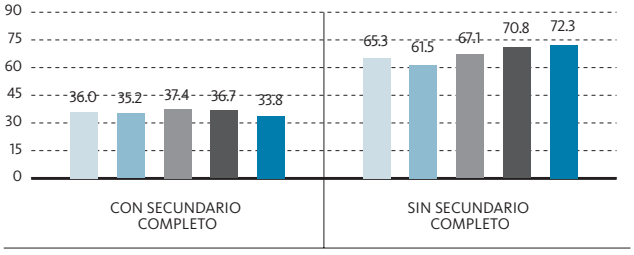
SEXO



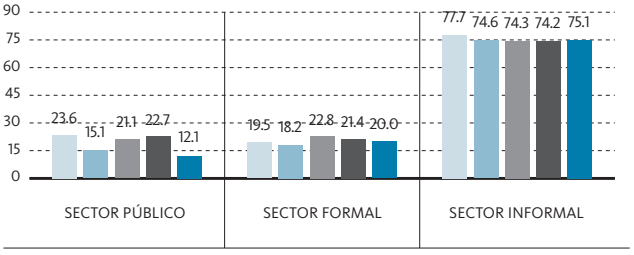
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.2

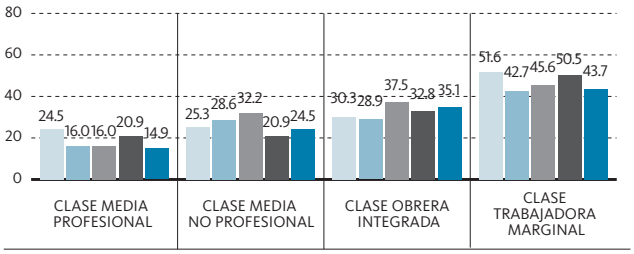
PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

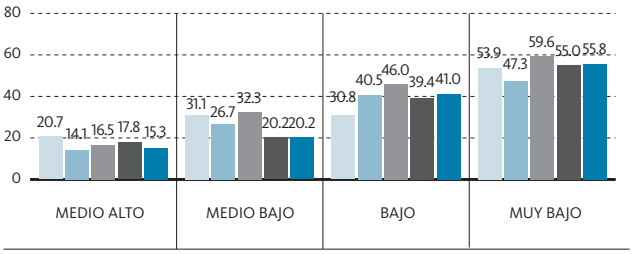
Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

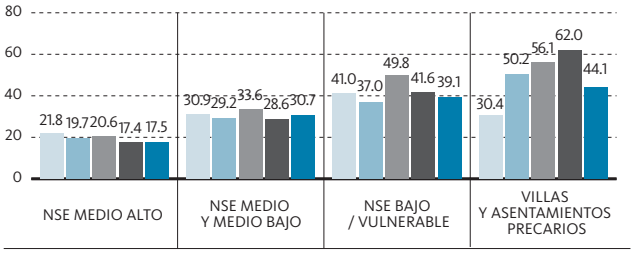
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



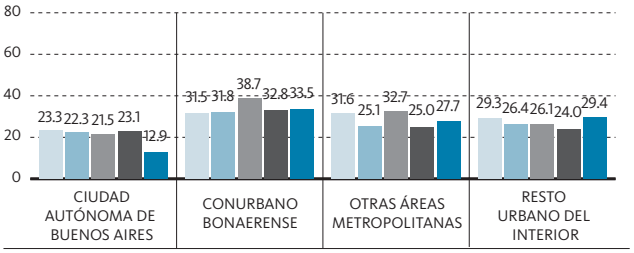
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

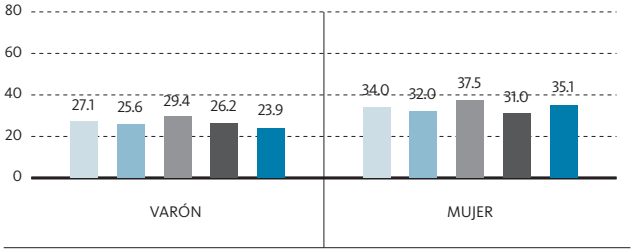


REGIONES URBANAS

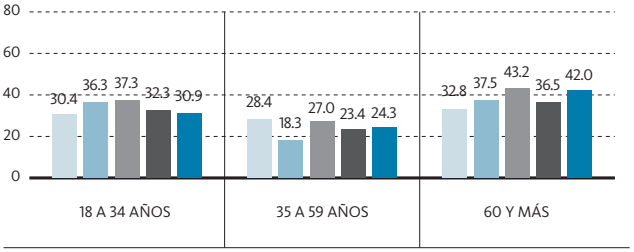


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

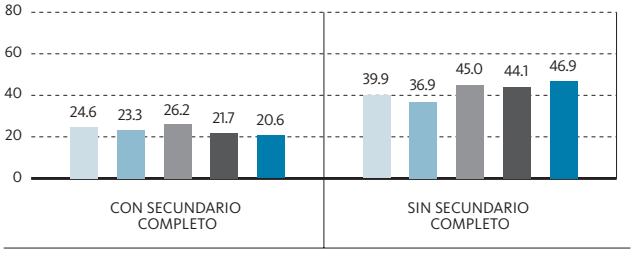
SEXO



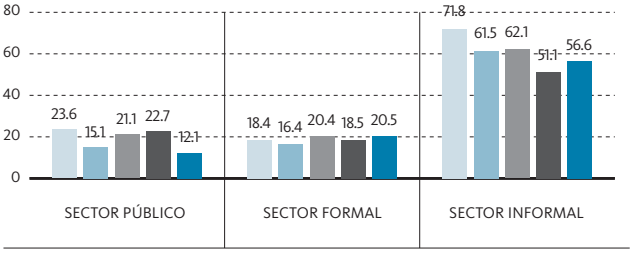
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 3.2.3

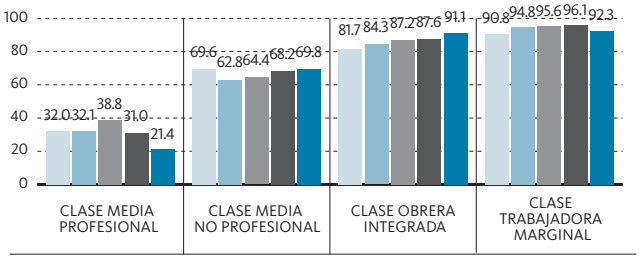
PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

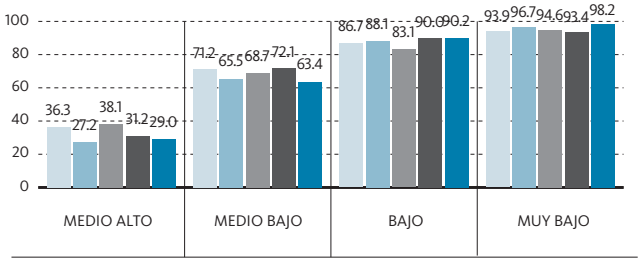
Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada no asalariada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

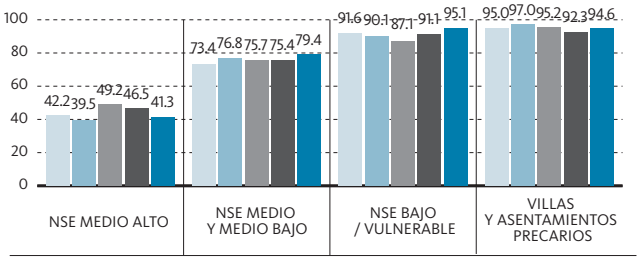
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



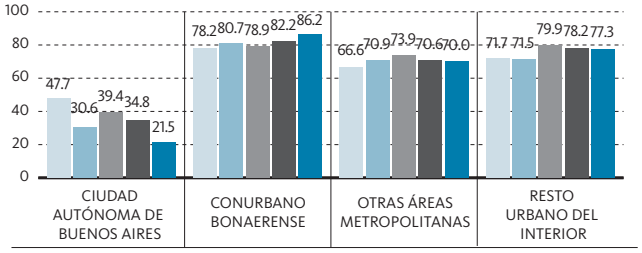
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

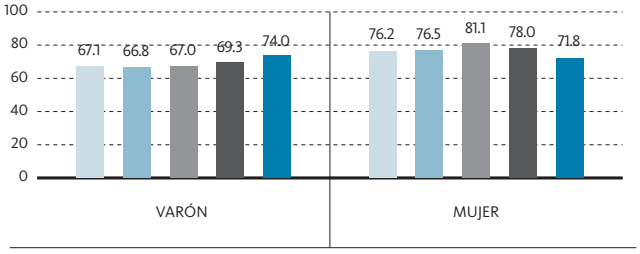


REGIONES URBANAS

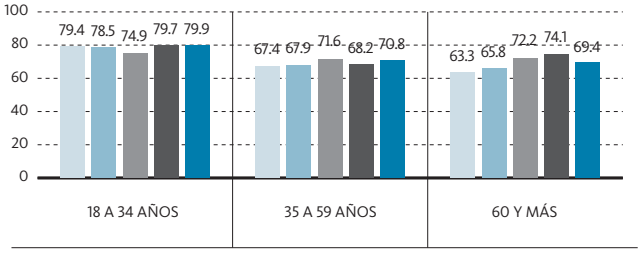


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

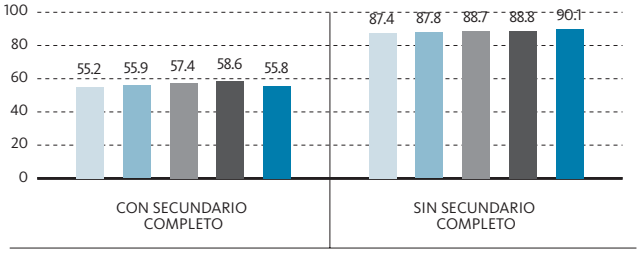
SEXO



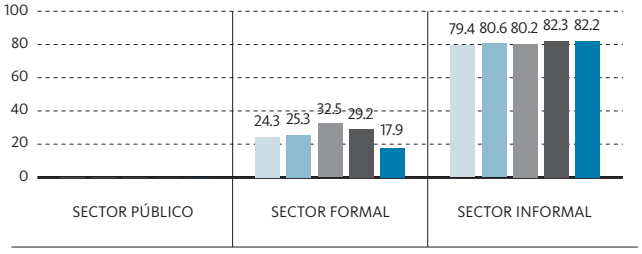
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

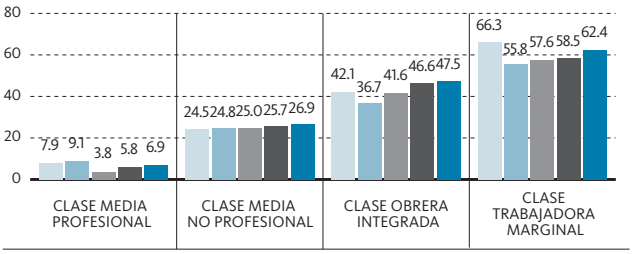
Figura 3.2.4

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

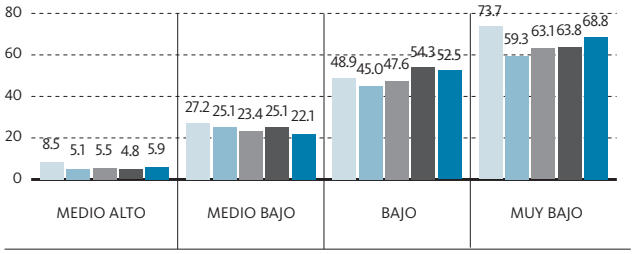
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

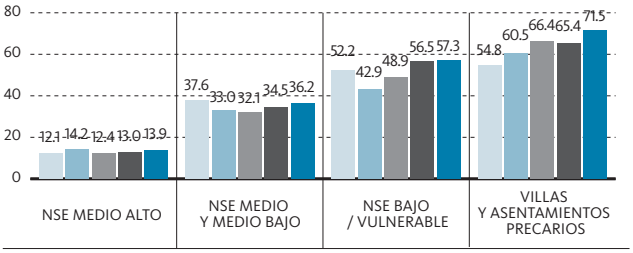
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



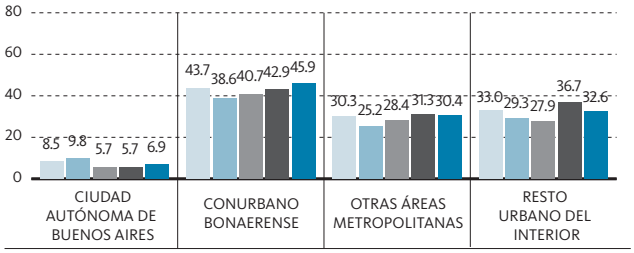
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

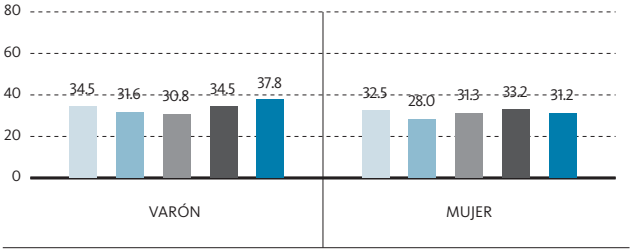


REGIONES URBANAS

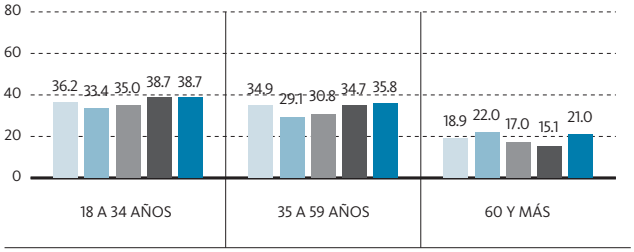


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

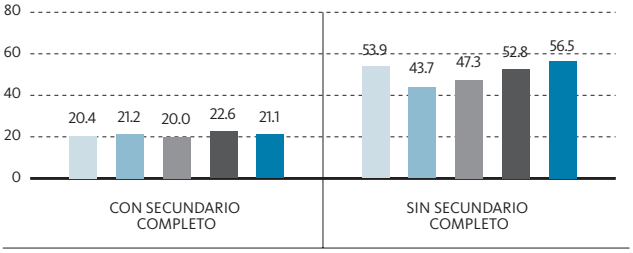
SEXO



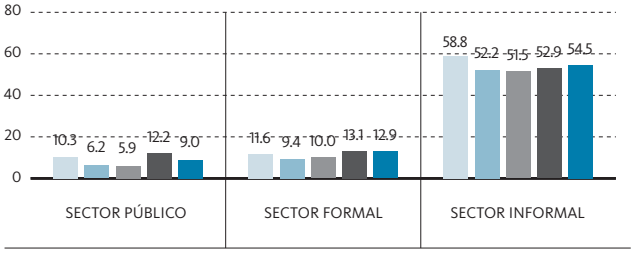
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

3.3 INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

Los derechos nacionales e internacionales prevén una retribución justa e igual remuneración ante igual tarea.[15] De todos modos, la variación en los niveles de ingreso de los trabajadores se debe, entre otras cuestiones, a la evolución general de la economía, los diferenciales de productividad del trabajo, los atributos personales, los escalafones laborales, la capacidad de negociación colectiva, la oferta y demanda de prestaciones, y las discriminaciones de género o de otro tipo.

Tal como se expresó anteriormente, en el periodo 2010-2014 se desaceleró la creación de puestos de trabajo de calidad y continuó el elevado aumento del costo de vida. Estos hechos limitaron acentuadamente la recuperación del poder de compra de las retribuciones de los trabajadores. A pesar del aumento de la cantidad de horas trabajadas, la imposibilidad de insertarse en un empleo de calidad y el incremento general de precios confinaron a los trabajadores con subempleo inestable a una marcada baja del salario real mensual.

Los ingresos laborales representan una parte fundamental de la subsistencia familiar. Sus efectos sobre la calidad de vida de la mayoría de los hogares son directos, así como sobre la desigualdad al interior de la estructura social. En el análisis de este apartado, los ingresos monetarios se deflactaron a valores constantes de diciembre de 2014 con el fin de presentar las evoluciones de la media de ingresos laborales mensuales y de la media de remuneración laboral horaria de los trabajadores relevados por la EDSA-Bicentenario.[16]

Atento a los datos observados en la Tabla 3.3.1, se puede realizar el siguiente balance 2010-2014:

a) A lo largo del periodo, la media de ingresos laborales mensuales presenta una leve disminución en valores reales debido a la desaceleración de la economía y a los efectos negativos de la inflación. El decrecimiento real durante el periodo fue de 5% ($7060 a $6710 en pesos de diciembre de 2014).

b) Del mismo modo, la retribución por hora disminuyó 7,1% ($58,3 a $54,2). La variación dispar que presentan ambos indicadores puede ser interpretada como un incremento en la cantidad de horas trabajadas.

TABLA 3.3.1

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO¥

Años 2010-2014. Media de ingresos en pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR % 2014-2010	
INGRESOS MENSUALES	7.060	7.309	7.159	7.212	6.710	-5,0	***
REMUNERACIÓN HORARIA	58,3	61,6	54,9	60,0	54,2	-7,1	***

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS INGRESOS LABORALES MENSUALES

En función de las retribuciones que generan el mercado y el Estado, siempre se producen desigualdades. A continuación se examina en qué medida la dispar retribución laboral afecta de manera diferenciada a los trabajadores. La pregunta que guía el análisis es: ¿en qué medida el mercado de trabajo genera desigualdades sociales que se plasman en retribuciones mensuales y horarias desiguales?

La Figura 3.3.1 permite evaluar algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso por medio del análisis de la media de ingresos mensuales. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores que viven en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios reciben ingresos mensuales que, en promedio, representan aproximadamente la mitad, o menos, de los ingresos de los trabajadores residentes en hogares con jefe perteneciente

15 Respecto a estos derechos, puede verse la Constitución de la OIT en la Declaración de Filadelfia, 1944 (OIT, 2010), el artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina y la institución del Salario Mínimo Vital y Móvil (Art. 116 de la Ley 20.744).

16 Dadas las controversias existentes sobre la confiabilidad del Índice de Precios al Consumidor generado por el INDEC en el periodo analizado, se sigue el procedimiento de utilizar un deflactor alternativo.

a la clase media profesional, en unidades domésticas de NSE medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías permanecen estables a lo largo del periodo, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías analizadas (véase Anexo Estadístico). Las menores desigualdades se perciben al considerar la condición residencial, dado que la brecha entre los habitantes de villas y asentamientos precarios, y los residentes en barrios de trazado urbano de NSE medio no es tan amplia como al examinar el estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico.

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poseen niveles de productividad y retribuciones que casi duplican los del Resto de las áreas urbanas relevadas. En lo que respecta a los atributos personales, es decir el sexo y la edad, tienen su incidencia: las mujeres y los jóvenes presentan un peor promedio de ingresos laborales mensuales (14% y 19% menor, respectivamente).

El sector de actividad (considerando la ocupación del trabajador en el sector público, en el sector privado formal o en el sector privado informal) y la calidad del empleo (expresada como la inserción en un empleo pleno de derechos, un empleo precario o un subempleo inestable) generan grandes desigualdades. A lo largo del quinquenio analizado, las variaciones de los ingresos medios mensuales fueron escasas y poco significativas, a excepción del empeoramiento de lo que reciben los trabajadores con subempleo inestable. En 2014, en comparación con los ingresos del sector formal, el ingreso medio de los trabajadores del sector público fue 8% inferior, y el de los trabajadores del sector informal, 45% inferior. En el mismo año, el promedio de ingresos de los trabajadores con empleo pleno triplicó la media de retribuciones de los trabajadores con subempleo inestable (el promedio de ingresos de empleados precarizados duplicó esa media).

DESIGUALDADES SOCIALES EN LAS REMUNERACIONES HORARIAS

La pregunta central que organiza la sección es: ¿el mercado de trabajo retribuye en forma desigual el esfuerzo y la dedicación horaria de los trabajadores?

Con el propósito de averiguarlo, la Figura 3.3.2 permite evaluar algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso por medio del análisis de la media de ingreso por hora. En el Anexo Estadístico de este capítulo se pueden consultar los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios tienen una media de ingreso horario que representa aproximadamente la mitad de la media de los trabajadores residentes en hogares con jefe profesional, en unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen estables en el periodo 2010-2014, en algunos casos con variaciones significativas (véase Anexo Estadístico).

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poseen niveles de productividad y retribuciones marcadamente mayores (casi el doble) que los del Resto de las áreas urbanas relevadas. En lo que respecta a los atributos personales, el sexo y la edad generan leves diferencias. Los varones y los jóvenes presentan un menor promedio de ingreso horario. El ingreso medio horario de las mujeres es levemente superior al de los varones (24%), al igual que el de los adultos (19%) respecto al de los jóvenes. Es importante destacar que las mujeres, en promedio, trabajan menor cantidad de horas que los varones, por eso los cálculos indican que reciben ingresos totales inferiores pero mejor retribución por hora trabajada.

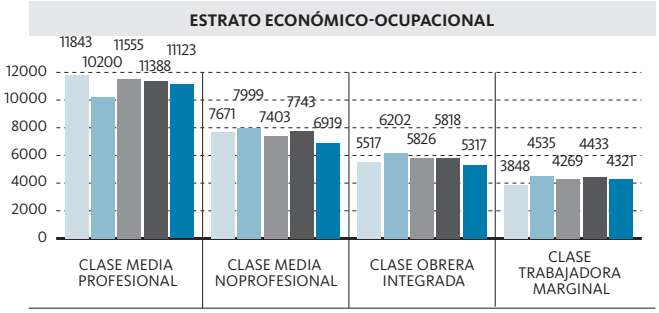
El sector de actividad (público, privado formal o privado informal) y la calidad del empleo (empleo pleno, empleo precario o subempleo inestable) generan importantes desigualdades en este aspecto. Durante 2010-2014, las variaciones del ingreso horario fueron escasas y poco significativas, a excepción de la disminución en la retribución horaria del sector público (presumiblemente por una mayor proporción de los programas de empleo con contraprestación). Exclusivamente en 2014, el promedio de retribución horaria de los trabajadores del sector público y del formal es similar; y los del sector informal reciben 27% menos de retribución horaria que estos. Finalmente, el promedio de retribución horaria de los trabajadores con empleo pleno o con empleo precario representa aproximadamente el doble, o más, de la media de ingreso horario de los trabajadores con subempleo inestable.

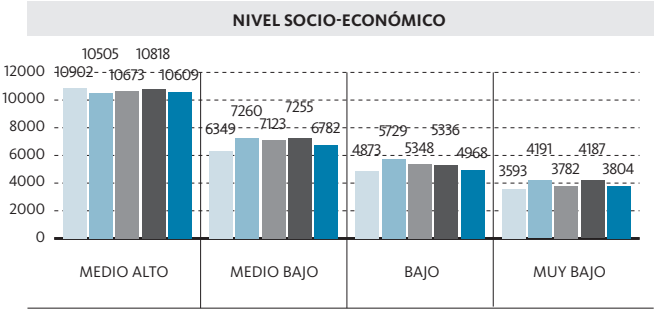
Figura 3.3.1

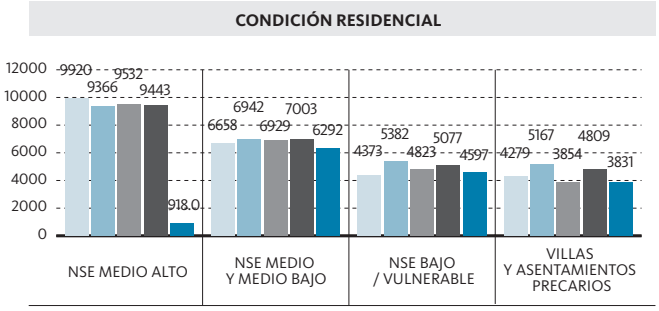
INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO
INGRESOS MENSUALES*

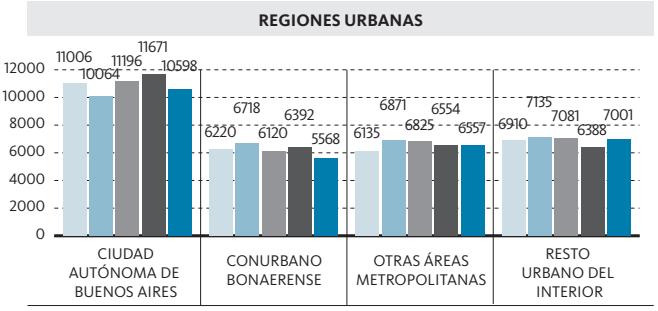
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

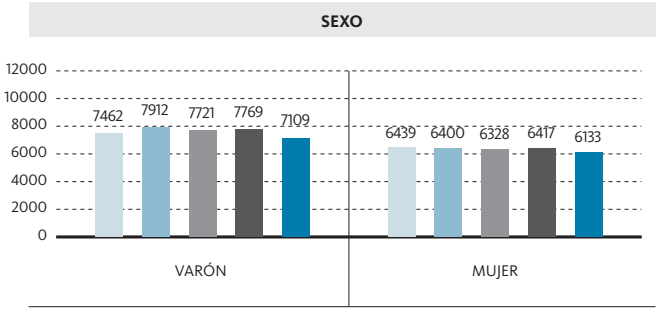


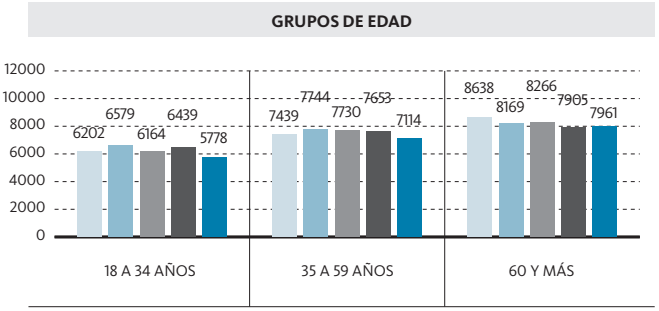


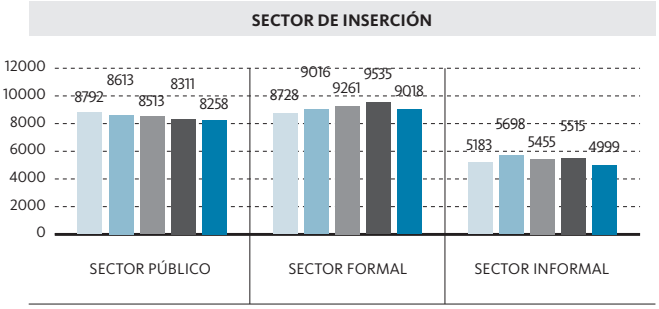


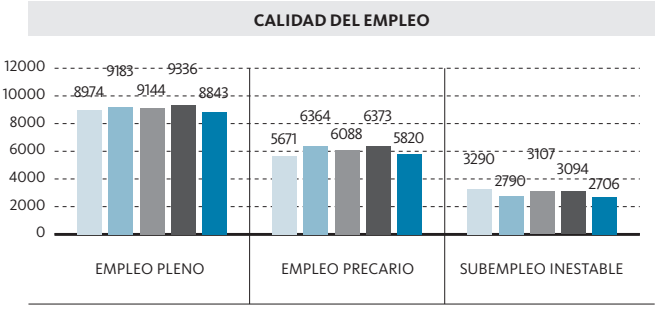


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO









FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA. | * Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.

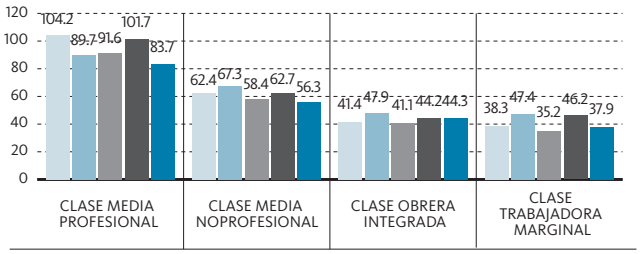
Figura 3.3.2

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO
REMUNERACIÓN HORARIA*

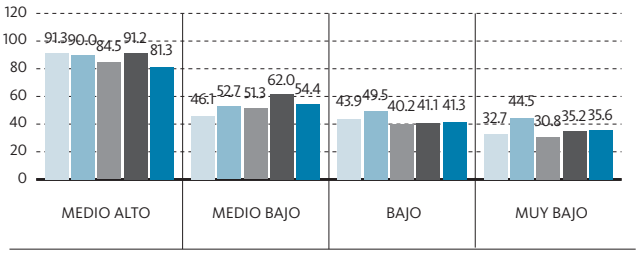
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

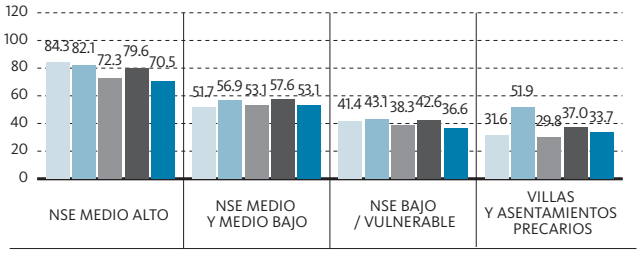
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



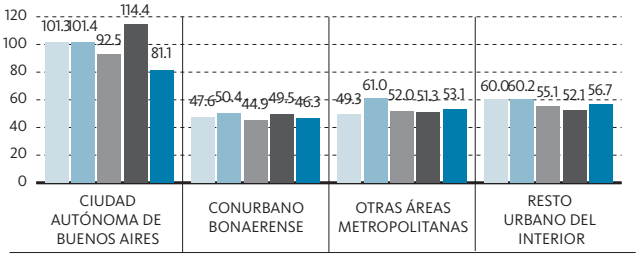
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

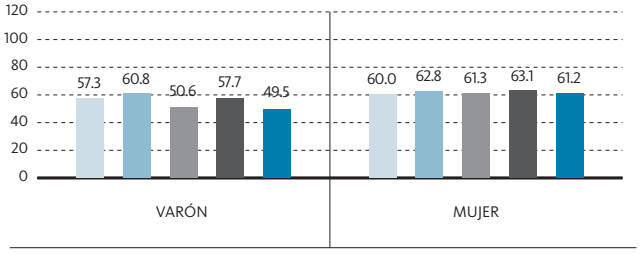


REGIONES URBANAS

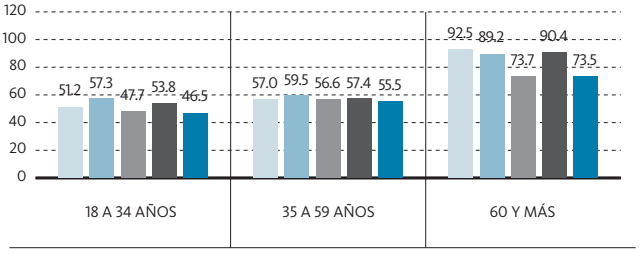


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

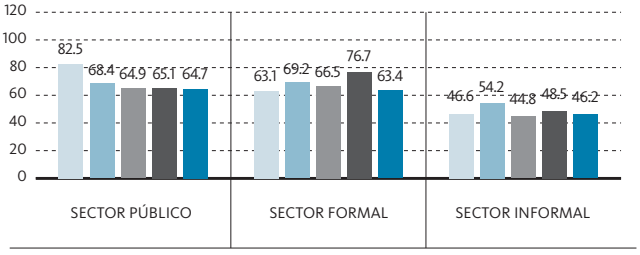
SEXO



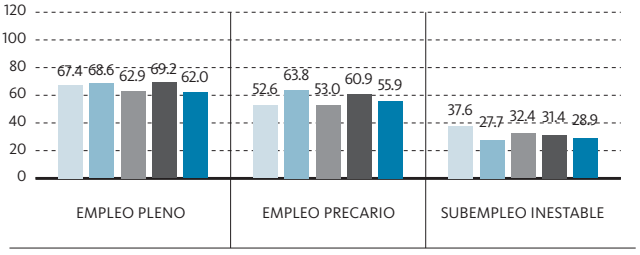
GRUPOS DE EDAD



SECTOR DE INSERCIÓN



CALIDAD DEL EMPLEO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA. | * Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.

Figura AE 3.1.1

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

EMPLEO PLENO DE DERECHOS

Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	44,0	45,1	43,9	42,7	42,7	-1,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	64,5	67,3	71,4	72,3	73,1	8,6	***
Clase media no profesional	53,0	50,9	51,7	53,1	49,5	-3,5	*
Clase obrera integrada	40,3	39,0	36,1	30,8	32,9	-7,4	***
Clase trabajadora marginal	15,4	21,3	15,5	18,8	20,1	4,7	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	67,4	72,0	72,2	72,6	70,4	2,9	-
Medio bajo	49,6	47,2	48,4	49,9	53,6	4,0	*
Bajo	32,2	31,1	30,9	25,5	29,5	-2,7	-
Muy bajo	12,9	18,8	12,6	13,9	13,1	0,2	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	62,9	60,5	63,9	62,8	60,8	-2,1	-
NSE Medio y Medio bajo	43,1	42,2	42,0	40,3	41,5	-1,6	-
NSE Bajo / vulnerable	24,8	32,8	26,0	26,4	26,1	1,4	-
Villas y asentamientos precarios	24,7	22,1	18,7	14,0	13,5	-11,2	**
REGIONES URBANAS							
CABA	57,1	59,3	62,7	63,0	65,3	8,2	***
Conurbano Bonaerense	38,6	41,1	36,6	36,1	33,8	-4,9	***
Otras áreas metropolitanas	44,2	45,5	44,8	43,8	46,6	2,4	-
Resto urbano del interior	47,7	43,5	47,7	42,5	45,4	-2,4	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	49,1	49,3	49,5	45,2	46,1	-3,0	*
Mujer	36,8	39,3	36,2	39,2	38,2	1,4	-
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	43,5	41,8	42,4	40,1	41,6	-1,9	-
35 a 59 años	46,4	50,8	49,4	47,6	46,9	0,5	-
60 y más	33,9	32,2	26,2	30,6	29,9	-4,0	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	55,1	53,8	54,8	56,1	57,1	2,0	-
Sin secundario completo	27,8	32,0	28,2	21,2	22,2	-5,7	***
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	79,6	85,2	80,0	80,0	88,1	8,5	***
Sector formal	82,1	80,8	78,0	77,3	78,3	-3,7	**
Sector informal	14,4	16,3	20,6	18,5	18,5	4,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.2

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

EMPLEO PRECARIO

Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	35,5	34,7	34,9	33,5	32,7	-2,8	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	30,5	29,1	25,8	23,3	24,7	-5,8	**
Clase media no profesional	35,8	37,4	38,5	33,0	34,3	-1,5	-
Clase obrera integrada	36,7	34,1	38,4	39,9	36,2	-0,5	-
Clase trabajadora marginal	36,6	35,1	26,0	27,9	28,2	-8,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	27,7	21,2	22,8	20,5	22,9	-4,8	**
Medio bajo	35,1	36,3	36,4	33,5	30,5	-4,7	**
Bajo	38,5	45,9	43,0	42,6	39,3	0,9	-
Muy bajo	44,7	37,6	40,0	39,3	38,5	-6,2	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	27,1	28,2	26,3	25,6	27,1	0,0	-
NSE Medio y Medio bajo	36,4	37,4	39,6	35,1	35,9	-0,5	-
NSE Bajo / vulnerable	40,6	38,2	37,4	39,2	33,1	-7,5	***
Villas y asentamientos precarios	55,2	35,9	30,1	39,5	30,5	-24,7	***
REGIONES URBANAS							
CABA	32,6	30,9	27,9	29,4	25,5	-7,0	**
Conurbano Bonaerense	36,2	38,4	40,3	37,7	36,4	0,2	-
Otras áreas metropolitanas	36,6	29,8	32,8	30,3	30,3	-6,2	**
Resto urbano del interior	34,4	33,4	27,9	28,7	30,5	-3,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	32,8	33,8	31,2	32,2	31,6	-1,1	-
Mujer	39,2	36,1	40,1	35,3	34,0	-5,2	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	32,1	34,8	33,2	30,6	27,6	-4,5	***
35 a 59 años	35,5	32,4	32,9	33,2	33,7	-1,8	-
60 y más	50,5	45,4	50,4	45,7	45,8	-4,6	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	30,5	32,5	30,9	27,5	28,3	-2,1	-
Sin secundario completo	42,7	38,2	40,8	43,1	38,8	-3,8	*
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	16,3	9,4	7,3	10,1	3,9	-12,4	***
Sector formal	16,7	17,6	20,6	19,5	19,8	3,1	*
Sector informal	66,1	61,3	58,6	54,5	53,4	-12,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.3

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

SUBEMPLEO INESTABLE

Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	9,2	11,4	11,6	15,0	15,5	6,4	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,9	2,3	1,1	3,0	1,0	-0,8	*
Clase media no profesional	4,7	6,3	7,6	10,7	12,6	8,0	***
Clase obrera integrada	12,1	16,1	14,3	19,6	21,4	9,4	***
Clase trabajadora marginal	19,0	23,0	25,7	25,8	23,6	4,6	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,8	1,3	1,3	2,9	2,3	1,5	***
Medio bajo	5,5	7,7	6,3	8,2	8,2	2,8	**
Bajo	14,8	13,0	14,3	22,0	22,1	7,3	***
Muy bajo	20,7	31,3	31,0	32,2	32,1	11,4	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	2,5	3,5	4,4	6,0	5,8	3,3	***
NSE Medio y Medio bajo	10,0	12,1	9,1	14,9	13,7	3,6	***
NSE Bajo / vulnerable	15,8	19,6	22,5	24,0	29,4	13,6	***
Villas y asentamientos precarios	9,3	23,4	33,1	33,1	36,1	26,7	***
REGIONES URBANAS							
CABA	3,2	0,8	0,6	0,7	1,0	-2,2	**
Conurbano Bonaerense	11,7	13,5	14,1	18,0	21,9	10,2	***
Otras áreas metropolitanas	7,8	14,3	12,6	16,0	12,3	4,5	***
Resto urbano del interior	8,6	11,4	12,6	17,8	12,9	4,3	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	10,6	11,3	12,6	15,0	16,0	5,4	***
Mujer	7,1	11,6	10,2	15,1	14,9	7,8	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	7,5	11,4	11,3	14,4	16,0	8,5	***
35 a 59 años	10,1	11,1	11,2	14,6	14,4	4,3	***
60 y más	12,1	13,2	14,3	19,4	18,4	6,3	**
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	4,5	5,1	5,8	8,9	7,9	3,4	***
Sin secundario completo	15,9	20,9	19,9	24,9	26,5	10,5	***
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	4,0	5,4	12,6	9,7	7,9	3,9	***
Sector formal	1,2	1,6	1,3	3,1	1,9	0,6	-
Sector informal	19,5	22,5	20,0	26,3	28,1	8,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.4

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

DESEMPLEO

Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	11,4	8,8	9,6	8,8	9,1	-2,4	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	4,2	1,2	1,8	1,4	2,2	-2,0	*
Clase media no profesional	6,5	5,4	2,2	3,2	3,6	-2,9	***
Clase obrera integrada	11,0	10,8	11,2	9,7	9,5	-1,5	-
Clase trabajadora marginal	28,9	20,6	32,8	27,5	28,0	-0,9	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	4,1	5,4	3,7	4,1	4,4	0,3	-
Medio bajo	9,8	8,8	8,9	8,4	7,7	-2,1	*
Bajo	14,5	10,0	11,8	9,9	9,1	-5,5	***
Muy bajo	21,7	12,3	16,4	14,6	16,3	-5,4	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	7,5	7,8	5,4	5,6	6,4	-1,2	-
NSE Medio y Medio bajo	10,4	8,3	9,3	9,6	8,9	-1,5	-
NSE Bajo / vulnerable	18,9	9,4	14,0	10,4	11,4	-7,5	***
Villas y asentamientos precarios	10,8	18,6	18,1	13,4	20,0	9,2	**
REGIONES URBANAS							
CABA	7,2	9,0	8,8	6,8	8,2	1,0	-
Conurbano Bonaerense	13,5	7,0	9,0	8,2	7,9	-5,6	***
Otras áreas metropolitanas	11,4	10,3	9,8	9,8	10,8	-0,6	-
Resto urbano del interior	9,2	11,7	11,9	10,9	11,2	2,0	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	7,5	5,7	6,7	7,6	6,3	-1,3	-
Mujer	16,9	13,0	13,5	10,4	12,9	-4,0	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	16,9	12,0	13,2	14,9	14,8	-2,1	-
35 a 59 años	8,0	5,7	6,5	4,5	5,0	-3,0	***
60 y más	3,6	9,2	9,1	4,2	5,9	2,3	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	10,0	8,6	8,5	7,6	6,7	-3,3	***
Sin secundario completo	13,5	8,9	11,2	10,8	12,5	-1,0	-
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	-	-	-	-	-	-	-
Sector formal	-	-	-	-	-	-	-
Sector informal	-	-	-	-	-	-	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.5

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

RIESGO DE DESEMPLEO

Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	24,6	23,4	24,5	26,4	26,1	1,5	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	9,6	14,7	10,4	9,6	8,2	-1,3	-
Clase media no profesional	17,8	16,6	19,2	20,1	21,4	3,6	**
Clase obrera integrada	26,8	29,3	27,4	30,0	31,6	4,8	***
Clase trabajadora marginal	46,8	36,0	45,6	48,3	41,9	-4,9	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	10,4	14,3	11,9	10,5	12,2	1,8	-
Medio bajo	22,5	19,6	23,0	21,3	20,4	-2,1	-
Bajo	30,2	26,7	30,1	36,5	32,7	2,5	-
Muy bajo	43,4	39,3	38,1	42,1	41,3	-2,0	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	16,9	16,3	16,1	14,9	18,2	1,3	-
NSE Medio y Medio bajo	23,6	24,2	23,8	27,8	25,7	2,1	-
NSE Bajo / vulnerable	35,2	27,9	34,4	36,2	34,7	-0,5	-
Villas y asentamientos precarios	32,4	48,2	40,5	38,3	42,9	10,5	*
REGIONES URBANAS							
CABA	15,6	17,6	13,0	14,0	13,8	-1,9	-
Conurbano Bonaerense	27,4	25,0	25,2	28,8	28,9	1,5	-
Otras áreas metropolitanas	27,4	24,1	29,3	25,0	27,8	0,4	-
Resto urbano del interior	20,8	23,4	26,8	31,7	26,0	5,2	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	23,0	22,4	24,5	26,3	25,3	2,3	*
Mujer	26,8	24,9	24,6	26,4	27,2	0,4	-
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	28,6	25,0	30,5	32,5	33,3	4,6	***
35 a 59 años	22,5	23,5	20,8	24,0	22,9	0,3	-
60 y más	16,2	17,1	17,5	14,2	14,4	-1,9	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	18,5	18,6	19,7	22,2	20,6	2,1	*
Sin secundario completo	33,5	30,7	31,5	33,0	34,0	0,5	-
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	9,8	13,7	8,9	12,5	11,7	1,8	***
Sector formal	9,8	15,3	14,6	15,6	13,6	3,8	***
Sector informal	30,1	26,8	26,6	29,2	30,2	0,0	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.6

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

TRABAJADORES QUE DEMANDAN TRABAJAR MÁS HORAS

Años 2010-2014. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	23,8	21,4	26,3	25,3	30,9	7,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	14,0	18,3	21,5	14,6	22,4	8,4	***
Clase media no profesional	20,3	18,0	21,5	20,6	26,5	6,2	***
Clase obrera integrada	24,9	22,4	29,5	29,8	34,9	10,1	***
Clase trabajadora marginal	42,3	34,3	40,0	40,6	44,8	2,5	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	16,5	16,2	20,7	15,1	21,9	5,4	***
Medio bajo	21,5	17,6	23,0	21,6	26,7	5,2	***
Bajo	24,3	24,0	28,1	31,1	34,4	10,1	***
Muy bajo	41,2	32,6	38,4	38,7	44,1	2,9	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	17,6	15,3	19,9	19,6	24,2	6,6	***
NSE Medio y Medio bajo	24,0	24,1	26,3	24,0	28,9	5,0	***
NSE Bajo / vulnerable	30,3	22,3	34,0	34,4	44,1	13,8	***
Villas y asentamientos precarios	35,4	35,9	36,0	35,3	37,7	2,3	-
REGIONES URBANAS							
CABA	17,4	19,6	22,4	18,2	24,7	7,4	***
Conurbano Bonaerense	24,2	20,6	27,4	28,6	36,9	12,8	***
Otras áreas metropolitanas	27,7	22,2	23,2	24,0	25,6	-2,1	-
Resto urbano del interior	24,1	24,8	30,3	23,7	24,6	0,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	23,0	19,4	25,1	22,7	28,6	5,6	***
Mujer	25,0	24,5	28,0	29,1	34,3	9,3	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	25,6	22,9	32,8	29,8	34,2	8,6	***
35 a 59 años	23,2	21,9	24,3	25,2	31,0	7,8	***
60 y más	19,6	12,9	11,0	10,6	20,3	0,7	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	19,6	17,3	22,4	20,9	26,5	6,9	***
Sin secundario completo	30,2	27,6	31,9	32,7	37,6	7,5	***
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	21,4	22,0	26,7	23,2	26,9	5,5	**
Sector formal	15,7	15,3	14,7	14,3	19,9	4,3	***
Sector informal	31,0	25,6	33,4	32,5	38,2	7,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.7

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO

Años 2010-2014. En porcentaje de población con empleo pleno o precario de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	25,2	25,6	25,0	24,0	21,2	-4,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	16,6	16,1	15,1	14,5	10,5	-6,1	***
Clase media no profesional	19,4	25,8	22,0	20,5	19,4	0,0	-
Clase obrera integrada	28,7	27,7	30,6	27,5	26,6	-2,1	-
Clase trabajadora marginal	47,0	34,4	39,0	42,8	31,5	-15,5	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	16,0	17,8	16,6	16,1	12,3	-3,7	**
Medio bajo	24,0	26,7	25,4	21,9	19,8	-4,1	**
Bajo	30,9	31,0	27,7	26,0	28,4	-2,4	-
Muy bajo	43,5	33,4	42,0	42,6	30,8	-12,7	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	17,4	20,0	18,3	18,0	16,5	-0,9	-
NSE Medio y Medio bajo	25,4	26,8	26,1	22,8	22,6	-2,8	*
NSE Bajo / vulnerable	34,4	29,2	33,5	34,2	26,3	-8,1	***
Villas y asentamientos precarios	43,7	51,7	33,6	39,1	22,8	-21,0	***
REGIONES URBANAS							
CABA	22,7	22,4	19,1	21,5	19,3	-3,4	-
Conurbano Bonaerense	24,9	25,4	27,2	24,5	21,3	-3,5	**
Otras áreas metropolitanas	27,7	28,8	24,1	22,9	21,1	-6,6	***
Resto urbano del interior	25,5	25,6	25,6	26,6	22,9	-2,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	24,8	23,4	24,5	21,8	19,5	-5,3	***
Mujer	25,8	28,9	25,6	27,0	23,7	-2,1	-
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	31,2	34,4	33,1	30,3	27,7	-3,5	*
35 a 59 años	23,5	21,6	22,2	21,3	20,0	-3,5	**
60 y más	8,7	9,3	6,8	14,1	6,0	-2,7	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	20,7	24,0	20,8	21,1	18,4	-2,3	*
Sin secundario completo	33,1	28,6	32,5	29,7	26,9	-6,3	***
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	15,6	15,6	13,5	11,3	12,1	-3,5	-
Sector formal	23,5	24,3	21,8	21,2	16,8	-6,7	***
Sector informal	30,6	30,5	31,1	29,0	27,7	-2,9	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.1

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	47,7	45,7	49,4	49,5	49,0	1,3	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	28,1	22,5	25,6	26,2	17,8	-10,2	***
Clase media no profesional	42,1	41,1	44,6	41,0	43,7	1,6	-
Clase obrera integrada	52,1	52,7	57,9	60,4	61,9	9,8	***
Clase trabajadora marginal	74,2	70,8	73,7	73,1	69,4	-4,7	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	26,5	18,4	23,5	23,1	20,5	-6,0	***
Medio bajo	45,2	40,1	43,9	40,4	36,3	-8,9	***
Bajo	58,3	62,4	62,9	67,2	65,3	7,0	***
Muy bajo	79,2	77,2	83,3	79,2	83,0	3,9	*
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	29,4	26,6	31,1	29,0	28,0	-1,5	-
NSE Medio y Medio bajo	49,3	49,8	50,0	51,8	51,5	2,2	-
NSE Bajo / vulnerable	67,5	61,0	69,6	67,8	69,2	1,8	-
Villas y asentamientos precarios	63,2	72,8	78,4	79,0	74,9	11,7	*
REGIONES URBANAS							
CABA	31,8	25,3	28,3	28,1	16,8	-15,0	***
Conurbano Bonaerense	53,0	53,1	56,5	57,0	60,3	7,3	***
Otras áreas metropolitanas	47,9	44,4	50,1	47,7	45,0	-2,9	-
Resto urbano del interior	46,9	43,6	45,8	49,0	47,7	0,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	43,8	41,9	45,0	47,3	46,9	3,2	**
Mujer	53,7	51,4	55,9	52,7	52,0	-1,7	-
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	48,1	49,5	49,3	50,1	47,8	-0,3	-
35 a 59 años	46,8	40,3	45,9	45,5	46,7	-0,1	-
60 y más	50,1	56,5	65,0	65,1	61,9	11,8	***
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	36,0	35,2	37,4	36,7	33,8	-2,2	-
Sin secundario completo	65,3	61,5	67,1	70,8	72,3	7,0	***
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	23,6	15,1	21,1	22,7	12,1	-11,4	***
Sector formal	19,5	18,2	22,8	21,4	20,0	0,5	-
Sector informal	77,7	74,6	74,3	74,2	75,1	-2,6	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.2

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	29,7	28,0	32,6	28,2	28,5	-1,2	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	24,5	16,0	16,0	20,9	14,9	-9,6	***
Clase media no profesional	25,3	28,6	32,2	20,9	24,5	-0,9	-
Clase obrera integrada	30,3	28,9	37,5	32,8	35,1	4,8	*
Clase trabajadora marginal	51,6	42,7	45,6	50,5	43,7	-7,9	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	20,7	14,1	16,5	17,8	15,3	-5,5	**
Medio bajo	31,1	26,7	32,3	20,2	20,2	-10,9	***
Bajo	30,8	40,5	46,0	39,4	41,0	10,2	***
Muy bajo	53,9	47,3	59,6	55,0	55,8	2,0	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	21,8	19,7	20,6	17,4	17,5	-4,3	*
NSE Medio y Medio bajo	30,9	29,2	33,6	28,6	30,7	-0,3	-
NSE Bajo / vulnerable	41,0	37,0	49,8	41,6	39,1	-1,9	-
Villas y asentamientos precarios	30,4	50,2	56,1	62,0	44,1	13,7	-
REGIONES URBANAS							
CABA	23,3	22,3	21,5	23,1	12,9	-10,4	***
Conurbano Bonaerense	31,5	31,8	38,7	32,8	33,5	2,0	-
Otras áreas metropolitanas	31,6	25,1	32,7	25,0	27,7	-3,9	-
Resto urbano del interior	29,3	26,4	26,1	24,0	29,4	0,2	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	27,1	25,6	29,4	26,2	23,9	-3,2	*
Mujer	34,0	32,0	37,5	31,0	35,1	1,0	-
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	30,4	36,3	37,3	32,3	30,9	0,5	-
35 a 59 años	28,4	18,3	27,0	23,4	24,3	-4,1	*
60 y más	32,8	37,5	43,2	36,5	42,0	9,2	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	24,6	23,3	26,2	21,7	20,6	-4,1	**
Sin secundario completo	39,9	36,9	45,0	44,1	46,9	6,9	**
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	23,6	15,1	21,1	22,7	12,1	-11,4	***
Sector formal	18,4	16,4	20,4	18,5	20,5	2,2	-
Sector informal	71,8	61,5	62,1	51,1	56,6	-15,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.3

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada no asalariada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	70,9	70,9	72,7	72,8	73,1	2,2	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	32,0	32,1	38,8	31,0	21,4	-10,6	***
Clase media no profesional	69,6	62,8	64,4	68,2	69,8	0,2	-
Clase obrera integrada	81,7	84,3	87,2	87,6	91,1	9,4	***
Clase trabajadora marginal	90,8	94,8	95,6	96,1	92,3	1,4	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	36,3	27,2	38,1	31,2	29,0	-7,3	**
Medio bajo	71,2	65,5	68,7	72,1	63,4	-7,9	**
Bajo	86,7	88,1	83,1	90,0	90,2	3,5	-
Muy bajo	93,9	96,7	94,6	93,4	98,2	4,3	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	42,2	39,5	49,2	46,5	41,3	-0,9	-
NSE Medio y Medio bajo	73,4	76,8	75,7	75,4	79,4	6,0	***
NSE Bajo / vulnerable	91,6	90,1	87,1	91,1	95,1	3,4	*
Villas y asentamientos precarios	95,0	97,0	95,2	92,3	94,6	-0,4	-
REGIONES URBANAS							
CABA	47,7	30,6	39,4	34,8	21,5	-26,3	***
Conurbano Bonaerense	78,2	80,7	78,9	82,2	86,2	8,0	***
Otras áreas metropolitanas	66,6	70,9	73,9	70,6	70,0	3,4	-
Resto urbano del interior	71,7	71,5	79,9	78,2	77,3	5,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	67,1	66,8	67,0	69,3	74,0	6,9	***
Mujer	76,2	76,5	81,1	78,0	71,8	-4,4	*
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	79,4	78,5	74,9	79,7	79,9	0,5	-
35 a 59 años	67,4	67,9	71,6	68,2	70,8	3,3	-
60 y más	63,3	65,8	72,2	74,1	69,4	6,0	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	55,2	55,9	57,4	58,6	55,8	0,6	-
Sin secundario completo	87,4	87,8	88,7	88,8	90,1	2,7	-
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	-	-	-	-	-	-	-
Sector formal	24,3	25,3	32,5	29,2	17,9	-6,5	***
Sector informal	79,4	80,6	80,2	82,3	82,2	2,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.4

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	33,7	30,2	31,0	34,0	35,1	1,3	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	7,9	9,1	3,8	5,8	6,9	-1,1	-
Clase media no profesional	24,5	24,8	25,0	25,7	26,9	2,4	-
Clase obrera integrada	42,1	36,7	41,6	46,6	47,5	5,4	***
Clase trabajadora marginal	66,3	55,8	57,6	58,5	62,4	-3,9	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	8,5	5,1	5,5	4,8	5,9	-2,6	**
Medio bajo	27,2	25,1	23,4	25,1	22,1	-5,0	**
Bajo	48,9	45,0	47,6	54,3	52,5	3,6	-
Muy bajo	73,7	59,3	63,1	63,8	68,8	-4,9	*
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	12,1	14,2	12,4	13,0	13,9	1,8	-
NSE Medio y Medio bajo	37,6	33,0	32,1	34,5	36,2	-1,4	-
NSE Bajo / vulnerable	52,2	42,9	48,9	56,5	57,3	5,1	*
Villas y asentamientos precarios	54,8	60,5	66,4	65,4	71,5	16,7	***
REGIONES URBANAS							
CABA	8,5	9,8	5,7	5,7	6,9	-1,6	-
Conurbano Bonaerense	43,7	38,6	40,7	42,9	45,9	2,2	-
Otras áreas metropolitanas	30,3	25,2	28,4	31,3	30,4	0,1	-
Resto urbano del interior	33,0	29,3	27,9	36,7	32,6	-0,3	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	34,5	31,6	30,8	34,5	37,8	3,3	**
Mujer	32,5	28,0	31,3	33,2	31,2	-1,4	-
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	36,2	33,4	35,0	38,7	38,7	2,6	-
35 a 59 años	34,9	29,1	30,8	34,7	35,8	0,9	-
60 y más	18,9	22,0	17,0	15,1	21,0	2,1	-
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	20,4	21,2	20,0	22,6	21,1	0,7	-
Sin secundario completo	53,9	43,7	47,3	52,8	56,5	2,6	-
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	10,3	6,2	5,9	12,2	9,0	-1,2	-
Sector formal	11,6	9,4	10,0	13,1	12,9	1,3	-
Sector informal	58,8	52,2	51,5	52,9	54,5	-4,4	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.5

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN A SINDICATOS

Años 2010-2014. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	53,8	56,3	64,7	67,2	66,6	12,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	58,9	60,1	64,6	69,4	69,9	11,0	**
Clase media no profesional	55,3	58,1	68,2	63,4	66,6	11,3	***
Clase obrera integrada	49,9	52,9	60,5	66,9	65,4	15,5	***
Clase trabajadora marginal	57,7	52,8	64,8	80,8	65,1	7,4	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	58,5	55,9	66,1	62,1	63,3	4,8	-
Medio bajo	55,2	55,9	57,5	62,6	62,2	7,0	**
Bajo	41,1	59,7	69,6	73,4	72,3	31,2	***
Muy bajo	60,0	52,7	72,1	81,8	75,5	15,5	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	58,5	57,7	58,8	67,0	64,3	5,8	*
NSE Medio y Medio bajo	50,0	54,5	67,6	63,8	65,7	15,7	***
NSE Bajo / vulnerable	54,1	56,5	68,5	75,7	73,8	19,7	***
Villas y asentamientos precarios	59,3	67,1	64,1	66,5	62,4	3,1	-
REGIONES URBANAS							
CABA	73,1	64,3	72,3	73,2	67,9	-5,2	-
Conurbano Bonaerense	44,8	51,8	61,4	65,7	68,0	23,2	***
Otras áreas metropolitanas	57,6	52,6	63,6	62,2	61,9	4,3	-
Resto urbano del interior	58,3	69,0	68,3	72,7	68,3	10,0	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	49,2	52,2	60,2	63,5	64,2	15,0	***
Mujer	62,4	63,4	71,8	72,3	70,0	7,6	**
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	56,0	61,8	69,4	70,8	71,7	15,6	***
35 a 59 años	47,1	51,5	59,9	63,6	62,5	15,3	***
60 y más	80,0	55,6	70,7	68,6	62,1	-17,9	***
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	57,1	58,9	65,5	64,2	65,5	8,3	***
Sin secundario completo	46,8	51,7	63,0	74,7	69,2	22,4	***
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector público	46,7	55,7	63,3	52,5	57,3	10,6	***
Sector formal	50,8	51,2	55,3	66,6	63,3	12,5	***
Sector informal	83,5	72,8	83,8	83,7	82,7	-0,8	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.3.1

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

INGRESOS MENSUALES¥

Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR % 2014-2010	
TOTALES	7.060	7.309	7.159	7.212	6.710	-5,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	11.843	10.200	11.555	11.388	11.123	-6,1	*
Clase media no profesional	7.671	7.999	7.403	7.743	6.919	-9,8	***
Clase obrera integrada	5.517	6.202	5.826	5.818	5.317	-3,6	-
Clase trabajadora marginal	3.848	4.535	4.269	4.433	4.321	12,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	10.902	10.505	10.673	10.818	10.609	-2,7	-
Medio bajo	6.349	7.260	7.123	7.255	6.782	6,8	***
Bajo	4.873	5.729	5.348	5.336	4.968	1,9	-
Muy bajo	3.593	4.191	3.782	4.187	3.804	5,9	*
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	9.920	9.366	9.532	9.443	9.180	-7,5	***
NSE Medio y Medio bajo	6.658	6.942	6.929	7.003	6.292	-5,5	**
NSE Bajo / vulnerable	4.373	5.382	4.823	5.077	4.597	5,1	-
Villas y asentamientos precarios	4.279	5.167	3.854	4.809	3.831	-10,5	-
REGIONES URBANAS							
CABA	11.006	10.064	11.196	11.671	10.598	-3,7	-
Conurbano Bonaerense	6.220	6.718	6.120	6.392	5.568	-10,5	***
Otras áreas metropolitanas	6.135	6.871	6.825	6.554	6.557	6,9	*
Resto urbano del interior	6.910	7.135	7.081	6.388	7.001	1,3	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	7.462	7.912	7.721	7.769	7.109	-4,7	**
Mujer	6.439	6.400	6.328	6.417	6.133	-4,8	*
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	6.202	6.579	6.164	6.439	5.778	-6,8	***
35 a 59 años	7.439	7.744	7.730	7.653	7.114	-4,4	*
60 y más	8.638	8.169	8.266	7.905	7.961	-7,8	-
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector Público	8.792	8.613	8.513	8.311	8.258	-6,1	*
Sector Formal	8.728	9.016	9.261	9.535	9.018	3,3	-
Sector Informal	5.183	5.698	5.455	5.515	4.999	-3,5	-
CALIDAD DEL EMPLEO							-
Empleo pleno	8.974	9.183	9.144	9.336	8.843	-1,5	-
Empleo precario	5.671	6.364	6.088	6.373	5.820	2,6	-
Subempleo inestable	3.290	2.790	3.107	3.094	2.706	-17,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.3.2

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

REMUNERACIÓN HORARIA¥

Años 2010-2014. En pesos constantes de diciembre de 2014 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR % 2014-2010	
TOTALES	58,3	61,6	54,9	60,0	54,2	-7,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	104,2	89,7	91,6	101,7	83,7	-19,7	***
Clase media no profesional	62,4	67,3	58,4	62,7	56,3	-9,7	**
Clase obrera integrada	41,4	47,9	41,1	44,2	44,3	6,8	-
Clase trabajadora marginal	38,3	47,4	35,2	46,2	37,9	-1,1	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	91,3	90,0	84,5	91,2	81,3	-10,9	**
Medio bajo	46,1	52,7	51,3	62,0	54,4	18,1	***
Bajo	43,9	49,5	40,2	41,1	41,3	-6,0	-
Muy bajo	32,7	44,5	30,8	35,2	35,6	8,9	-
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	84,3	82,1	72,3	79,6	70,5	-16,4	***
NSE Medio y Medio bajo	51,7	56,9	53,1	57,6	53,1	2,7	-
NSE Bajo / vulnerable	41,4	43,1	38,3	42,6	36,6	-11,5	*
Villas y asentamientos precarios	31,6	51,9	29,8	37,0	33,7	6,9	-
REGIONES URBANAS							
CABA	101,3	101,4	92,5	114,4	81,1	-19,9	***
Conurbano Bonaerense	47,6	50,4	44,9	49,5	46,3	-2,7	-
Otras áreas metropolitanas	49,3	61,0	52,0	51,3	53,1	7,8	-
Resto urbano del interior	60,0	60,2	55,1	52,1	56,7	-5,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	57,3	60,8	50,6	57,7	49,5	-13,7	***
Mujer	60,0	62,8	61,3	63,1	61,2	2,0	-
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	51,2	57,3	47,7	53,8	46,5	-9,2	**
35 a 59 años	57,0	59,5	56,6	57,4	55,5	-2,8	-
60 y más	92,5	89,2	73,7	90,4	73,5	-20,6	**
SECTOR DE INSERCIÓN							
Sector Público	82,5	68,4	64,9	65,1	64,7	-21,6	***
Sector Formal	63,1	69,2	66,5	76,7	63,4	0,5	-
Sector Informal	46,6	54,2	44,8	48,5	46,2	-1,0	-
CALIDAD DEL EMPLEO							
Empleo pleno	67,4	68,6	62,9	69,2	62,0	-8,0	**
Empleo precario	52,6	63,8	53,0	60,9	55,9	6,3	-
Subempleo inestable	37,6	27,7	32,4	31,4	28,9	-23,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 4

CONDICIÓN Y CUIDADOS PREVENTIVOS DE LA SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y REDES DE CONTENCIÓN SOCIAL

SOLANGE RODRÍGUEZ ESPÍNOLA

El fundamento para el desarrollo de este capítulo se halla en la propuesta de una reciprocidad entre posibilidades y recursos para lograr una capacidad de control y alcanzar las metas de desarrollo que las personas se plantean, consistentes con sus propias elecciones y decisiones. De este modo, un desarrollo humano sostenible depende de la capacidad de las personas para actuar con iniciativa y generar cambios positivos en sus vidas.

En primer lugar, es posible pensar la salud como un componente que atraviesa la consecución del logro de tales capacidades. En este sentido, los problemas de salud, tanto física como mental, explican las dificultades en la capacidad para tomar decisiones y promover cambios en las personas. En segundo lugar, los recursos cognitivos y aspectos emocionales permiten alcanzar un óptimo bienestar y desarrollo humano. Además, las relaciones sociales y familiares pueden pensarse como un tercer aspecto, esencial para la capacidad de agencia.

No obstante lo enunciado, el desarrollo de estas características o atributos puede verse obstaculizado por un contexto desfavorable, siempre que se entienda que están atravesados por un modelaje social y cultural. Por lo tanto, al estudiar el desarrollo humano es importante notar la influencia de los diferentes determinantes de la salud, los recursos psicológicos y los soportes sociales, en particular los de carácter socioeconómico y ambiental.[17]

En esta dirección, al examinar los problemas que afectan el desarrollo humano y social en el caso argentino, es propicio preguntarse en qué medida nuestra sociedad genera, permite y potencia el desarrollo de una salud adecuada, dotada de los recursos psicológicos personales necesarios para el bienestar humano y la integración social. Consecutiva y oportunamente, el interrogante que se abre es: ¿en qué forma las desigualdades sociales atraviesan los recursos, capacidades de agencia y condiciones de salud de las personas, generando como característica estructural distancias sociales y, en tal sentido, qué cambios se manifiestan durante los años analizados?

La información se organiza en apartados referidos a la salud, a los recursos psicológicos y a la contención social, analizados mediante un grupo de indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en la Tabla 4.1.Cada indicador es evaluado en términos de la evolución de su incidencia social durante el periodo 2010-2014 a partir de los datos obtenidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-Bicentenario). El análisis de esta información se realiza a nivel agregado para cada indicador, pero también observando el comportamiento en relación con factores estructurales relativos a la desigualdad social (estrato económico-ocupacional, nivel socioeco-

17 Para más información sobre consideraciones teóricas de los temas referidos en este capítulo, ver Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2011).

nómico, condición residencial y región urbana). De manera integrada, asimismo, se examinan una serie de características individuales referidas a la persona (sexo, edad, nivel educativo alcanzado y condición o no de jefe del hogar). En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los indicadores de marginalidad estructural que a continuación serán analizados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría de análisis.

TABLA 4.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y CAPACIDADES SOCIALES

4.1 CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS		
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO	Estado general de salud percibido por las personas desde una noción que integra las dimensiones física, biológica y psicológica.	Porcentaje de personas que dicen tener bastantes problemas de salud, padecer enfermedades crónicas o graves y/o manifestar alta frecuencia de sintomatología ansiosa y depresiva.
MALESTAR PSICOLÓGICO	Mide el déficit de las capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva de las personas. El malestar psicológico dificulta responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.	Porcentaje de personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.
NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA	Mide la falta de asistencia a una visita profesional médica para realizar control, prevención o tratamiento si se perciben problemas de salud.	Porcentaje de personas que afirmaron no haber realizado una consulta médica durante el último año, si manifestaron tener problemas de salud.
HÁBITO DE FUMAR	Práctica donde una sustancia es quemada y luego inhalada por medio de la combustión que desprenden las sustancias activas como la nicotina, y es absorbida por el cuerpo a través de los pulmones.	Porcentaje de personas que dijeron fumar algunos cigarrillos (manufacturados o armados) por semana o todos los días.
DÉFICIT EN LA PRÁCTICA DE EJERCICIO FÍSICO	Se considera ejercicio físico el conjunto de acciones motoras musculares y esqueléticas. Habitualmente se asocia a cualquier actividad física que mejora y mantiene la aptitud física, la salud y el bienestar del individuo.	Porcentaje de personas que afirmaron no realizar ejercicio físico por lo menos una vez por semana.

4.2 RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES		
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	Afrontamiento evitativo o pasivo, en el que predominan conductas destinadas a evadir pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.	Porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias de afrontamiento evitativo o pasivo.
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO	Creencia acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están exteriormente dirigidas.	Porcentaje de personas que presentaron un predominio de creencia de control externo.
DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES	Percepción de incompetencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal.	Porcentaje de personas que indicaron no tener proyectos personales en su vida.
SENTIRSE NADA O POCO FELIZ	Percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.	Porcentaje de personas que aseveraron sentirse nada o poco feliz en su vida.
4.3 CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA		
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL	Percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y en ausencia de alguien a quien recurrir frente a una necesidad.	Porcentaje de personas que afirmaron no tener amigos y/o sentirse solo y no tener a nadie a quien acudir.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO	Percepción de no contar con alguien que le demuestre amor y cariño.	Porcentaje de personas que declararon no tener a alguien que lo abrace y/o le demuestre amor y afecto.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL	Percepción de no contar con otras personas cuando necesita ayuda en tareas cotidianas o domésticas.	Porcentaje de personas que indicaron no contar con alguien que le prepare la comida y/o lo ayude en tareas domésticas si está enfermo.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL	Percepción de no contar con alguien que lo aconseje, ayude o informe en temas personales.	Porcentaje de personas que mencionaron no tener a alguien que lo aconseje sobre cómo resolver problemas personales y/o lo ayude o proporcione información para comprender una situación.

4.1 CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

Si bien los datos no surgen de un estudio epidemiológico propiamente dicho, las privaciones estructurales en la salud son examinadas a través de indicadores que resultan útiles para explicar el estado de la salud y sus conductas preventivas, aportando evidencia empírica para abonar la discusión en torno a los motivos de la distribución diferencial en los distintos segmentos poblacionales.

Desde una concepción amplia de la salud, se ha construido una variable que sintetiza aspectos físicos, biológicos y psicológicos. El registro acerca de la presencia de algún padecimiento se constituye con la percepción y la enunciación por parte del propio sujeto encuestado, sin diagnóstico médico. Mientras que la dimensión psicológica de la salud se trabajó con la escala KPDS-10 (Brenlla y Aranguren, 2010), cuyo índice permite diferenciar a los sujetos que padecen malestar psicológico de aquellos que no lo padecen. Se trata de una variable inespecífica, ya que permite identificar a las personas que sobrellevan deterioro emocional a través de síntomas ansiosos y/o depresivos.

La calidad del bienestar psicológico y físico depende principalmente de los propios hábitos de vida. Por lo tanto, las creencias y actitudes observadas en las costumbres cotidianas constituyen aspectos centrales en el problema de la salud humana. Hábitos como no consultar al médico (sea por prevención, tratamiento o control), fumar y no realizar ejercicio físico semanalmente son conductas que reflejan una falta de consideración personal hacia la atención sanitaria, lo cual deviene generalmente en una menor calidad de vida.

TABLA 4.1.1

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD	31,0	35,5	39,8	37,2	36,6	5,5	***
MALESTAR PSICOLÓGICO	19,3	21,2	20,5	23,5	22,3	3,0	***
NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA	11,2	13,5	13,5	13,9	13,2	2,0	*
HÁBITO DE FUMAR	30,1	27,7	28,3	28,3	25,8	-4,3	***
DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO	65,1	68,9	67,4	67,8	69,4	4,3	***

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los datos expresados en la Tabla 4.1.1 sintetizan el modo en que la condición y cuidados preventivos de la salud se modifican entre los años 2010 y 2014:

a) El déficit en el estado de salud tendió a incrementarse en el conjunto de la población urbana: el indicador muestra el valor más elevado en el año 2012, con una disminución en 2013 y 2014. La percepción del estado de salud cayó 5,5 p.p. entre 2010 y 2014, diferencia altamente significativa. De cada 10 adultos encuestados en el último año, 4 afirmaron percibir déficit en su salud.
b) El malestar psicológico sigue una evolución casi similar. Si bien 2 de cada 10 personas refirieron padecer sintomatología ansiosa y depresiva elevada, las diferencias entre el primer año y el último revelaron un incremento significativo, aunque en 2013 se alcanzó el mayor valor de la serie.
c) En cuanto a la inasistencia a una consulta médica, de los datos analizados se desprende que solo 1 de cada 10 encuestados registró dicho déficit. Se observa asimismo un incremento levemente significativo entre los años de inicio y finalización de la serie, con un valor estable desde 2011 hasta 2014.
d) La conducta preventiva de salud referida al hábito de no fumar cigarrillos se observa en 7 de cada 10 residentes urbanos. El consumo de tabaco persiste, aunque se evidencia una disminución en 2014 en comparación con los años anteriores de la serie y de manera significativa con respecto a 2010.
e) Durante los cinco años analizados (2010, 2011, 2012, 2013 y 2014) casi 7 de cada 10 encuestados mencionaron no realizar ejercicio físico semanalmente. Aunque los valores resultan estables en los últimos cuatro años, la diferencia respecto de 2010 sigue siendo estadísticamente significativa.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL ESTADO DE LA SALUD

El análisis se centra en la explicación de la condición de salud a través de factores asociados a su evolución, así como también a las desigualdades sociales persistentes que atraviesan a estos estados sanos/en-

fermos y restringen el derecho a la salud de las personas (para más detalles, ver la Figura 4.1.1).

Si se analizan los datos según el estrato económico-ocupacional, se observa que los valores difieren en sus distintas categorías. Así, 1 de cada 3 encuestados pertenecientes al estrato medio profesional percibe problemas en su salud. Esta proporción va ascendiendo en la estratificación y llega a duplicarse entre quienes pertenecen a la clase trabajadora marginal; sin embargo, es precisamente esta la única categoría donde se observa una disminución durante el último bienio; en el resto de los estratos se constata un crecimiento.

Al examinar la percepción deficitaria de la salud a partir del nivel socioeconómico de los individuos, pueden verificarse mayores problemas de salud cuanto peor es la condición residencial. El NSE muy bajo asciende en su déficit progresivamente de 2010 a 2013, pero comienza a decrecer en el último bienio. Por otra parte, en comparación con quienes habitan en barrios con trazado urbano de NSE medio alto, quienes residen en barrios vulnerables y precarios evidencian más problemas en su estado de salud a lo largo del quinquenio. De todos modos, la brecha de desigualdad se redujo en el último año por la considerable merma registrada en villas y asentamientos precarios.

La comparación entre las distintas regiones urbanas del país revela niveles similares de déficit para todo el periodo. Si bien en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se señalaron los valores más altos de falta de salud, se detecta entre sus residentes una disminución de la percepción deficitaria de la salud en los dos últimos años.

Al analizar las diferencias de la percepción negativa de salud según las características individuales de los entrevistados, las brechas son más notorias. A lo largo de toda la serie, las mujeres tienen una peor percepción de su salud que los varones (4 y 3 de cada 10, respectivamente), aunque con una tendencia levemente decreciente en los dos últimos años. Por lo demás, la declaración de un estado de salud deficitario se eleva previsiblemente conforme aumenta la edad del encuestado. En efecto, el déficit se presenta en 1 de cada 10 personas jóvenes, en 4 de cada 10 adultos de 35 a 59 años y en 7 de cada 10 adultos de 60 años o más. Sin embargo, los grupos de menor edad revelan valores descendentes en el déficit con respecto a su salud, mientras que entre los mayores, en 2014 se presenta el valor más elevado de la serie. Ser jefe de hogar o no haber completado el nivel educativo de enseñanza media también son indicadores de mayor déficit del estado de salud.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL BIENESTAR PSICOLÓGICO

Los datos expresados en la Figura 4.1.2 demuestran que cuanto peor es la inserción económico-ocupacional, mayor es el malestar psicológico, a tal punto que quienes pertenecen al estrato trabajador marginal triplican los valores de quienes se insertan en la clase media profesional. Asimismo, se observa una evolución creciente significativa a lo largo de la serie entre los dos estratos más carentes, mientras que en este mismo periodo no hay casi variación de la brecha con respecto a 2010 en adultos de los estratos medios (profesional y no profesional).

El nivel socioeconómico y la condición residencial de los individuos ponen de relieve que quienes pertenecen a las categorías más elevadas tienden a presentar menor malestar psicológico que aquellos que se encuentran en condiciones de más vulnerabilidad social, educativa y residencial. El resultado ha sido persistente a lo largo del quinquenio. Las diferencias más manifiestas se observan al considerar el nivel socioeconómico: solamente 1 de cada 10 encuestados del NSE medio alto reportó estados de inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo, mientras que el malestar psicológico se triplica entre los adultos de NSE muy bajo.

El malestar psicológico es menor en los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en comparación con las demás regiones urbanas analizadas, especialmente con respecto al Conurbano Bonaerense, donde se corroboran los valores más elevados y estables a lo largo de la serie en cuestión. Se observa, asimismo, una evolución creciente en sintomatología ansiosa y depresiva en el Resto urbano del interior.

Al abordar el análisis de este malestar conforme al sexo, se concluye que las mujeres informan un déficit mayor que los varones. Por otra parte, la sintomatología ansiosa y depresiva, según los distintos grupos de edad, se muestra en menor proporción entre los más jóvenes, mientras que en el grupo de los adultos de 35 a 59 años se visualizan los valores más elevados y persistentes a lo largo de la serie. De todos modos, es de señalar que los

adultos de 60 años y más mantienen un incremento del malestar psicológico en el último bienio.

Los datos analizados dan cuenta de que los jefes de hogar manifiestan mayor malestar psicológico que quienes no lo son; en tal sentido se observa un incipiente aumento en la serie. Además, 3 de cada 10 encuestados que no concluyeron su secundario dicen tener alta sintomatología ansiosa y depresiva, mientras que este malestar disminuye a 2 de cada 10 de quienes completaron el nivel educativo medio.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS HÁBITOS PREVENTIVOS DE LA SALUD

En las Figuras 4.1.3, 4.1.4 y 4.1.5 se examinan algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en los cuidados preventivos de la salud: consultar al médico, no fumar y realizar ejercicio físico.

En los primeros cuatro años (2010-2013) se advierte cierta estabilidad en la falta de atención médica anual, considerando tanto el estrato económico-ocupacional como la condición residencial; pero en 2014 se elevan los valores en los estratos más carentes. Los adultos que se agrupan en las mejores condiciones sociales, económicas, educativas, laborales y residenciales consultan al médico en mayor proporción que aquellos individuos con menores recursos sociales y económicos. En tanto que los residentes en villas y asentamientos precarios llegan a triplicar la falta de concurrencia a un especialista en comparación con aquellos que viven en barrios de NSE medio alto.

Según el aglomerado urbano de residencia, se observa una diferencia entre 2010 y 2014 en las todas las categorías analizadas, evidenciando una evolución decreciente en la Ciudad de Buenos Aires y en el Resto urbano del interior; mientras que entre los habitantes del Conurbano Bonaerense y de Otras áreas metropolitanas aumentó la falta de concurrencia a una consulta médica anual. Más allá de estas tendencias, los valores para las categorías analizadas indican que los residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires refieren hasta tres veces más el hábito de consulta médica que quienes viven en otras regiones urbanas.

Entre los varones, la no asistencia a la consulta médica es mayor, pese a que el crecimiento más significativo a lo largo del periodo se ha producido entre las mujeres. Las tendencias según los grupos de edad son semejantes en casi toda la serie: los mayores manifiestan ir habitualmente a la consulta, mientras que 2 de cada 10 jóvenes no visitan al médico.

Los encuestados con un nivel educativo secundario completo manifiestan asistir más habitualmente a la consulta médica que aquellos sin dicha escolaridad. Se muestra una evolución creciente a no realizar por lo menos una visita anual al médico en las personas con nivel educativo bajo, en tanto que, especialmente en 2014, hay mayor asistencia entre quienes terminaron el secundario. Por último, ser jefe de hogar exhibe una tendencia ligeramente mayor de concurrencia a la consulta médica.

Al estudiar las desigualdades en el hábito de fumar, se advierte cómo los encuestados que integran las categorías más bajas según condiciones socioeconómicas, ocupacionales y residenciales incrementan dicho hábito a lo largo de la serie, en tanto que en situaciones más acomodadas el consumo muestra un retroceso, en particular durante 2014 en las clases profesionales y de NSE medio alto.

El análisis por sexo y por edad muestra diferencias en el hábito de fumar: mujeres y mayores de 60 años declaran menor consumo, aunque la tendencia entre los varones es a fumar menos. Las comparaciones interanuales por edad no son significativas entre los más jóvenes y los mayores; sin embargo, los grupos de menor edad evidencian un abandono gradual entre 2010 y 2014, disminución ausente entre los de 60 años y más. No se observan diferencias en el hábito de fumar según el nivel educativo, aunque en 2014 los que han terminado el secundario mencionaron fumar menos. Los jefes de hogar suelen fumar más, pero se observa una merma del hábito a lo largo del periodo estudiado.

Las mayores brechas por la falta de ejercicio físico se observan en los ciudadanos empobrecidos en términos socioeconómicos, ocupacionales y residenciales, quienes duplican los porcentajes de los encuestados que se encuentran en estratos con mejores condiciones. Por su parte, 4 de cada 10 residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dicen no ejercitarse físicamente por lo menos una vez a la semana, mientras que el déficit asciende a aproximadamente 7 de cada 10 encuestados en el resto de las regiones evaluadas. El Conurbano Bonaerense presenta los peores indicadores en este punto.

Durante 2010-2014, las diferencias en la práctica de ejercicio físico se verifican del siguiente modo se-

gún el sexo y la edad: 7 de cada 10 mujeres o adultos mayores de 35 años niegan realizar dicho hábito saludable, en tanto que aproximadamente 6 de cada 10 encuestados masculinos o del grupo etario de 18 a 34 años afirman no realizar actividad física semanalmente. En los varones, el déficit se eleva en 2014; en las mujeres, se advierte un incremento paulatino en el último trienio. La tendencia a incrementar el déficit, entre el inicio y el final de la serie, es similar entre los grupos de mayor edad de la encuesta.

Entre las personas que han completado el secundario es menor la falta de ejercicio que entre quienes no lo terminaron, especialmente en el año 2014. No hay diferencias en la falta de ejercicio físico semanal conforme a la jefatura o no del hogar, si bien los jefes marcan un incremento en el último bienio.

RECUADRO 4.1: ENFERMEDADES NO TRANSMISIBLES

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (ENERO, 2015)

Las enfermedades no transmisibles (ENT), también conocidas como enfermedades crónicas, no se transmiten de persona a persona. Son de larga duración y por lo general evolucionan lentamente. Los cuatro tipos principales de enfermedades no transmisibles son las enfermedades cardiovasculares (como ataques cardíacos y accidentes cerebrovasculares), el cáncer, las enfermedades respiratorias crónicas (como la enfermedad pulmonar obstructiva crónica y el asma) y la diabetes.

Las ENT afectan a todos los grupos de edad y a todas las regiones. Estas enfermedades se suelen asociar a los grupos de edad más avanzada, pero la evidencia muestra que más de 16 millones de las muertes atribuidas a las enfermedades no transmisibles se producen en personas menores de 70 años de edad; el 82% de estas muertes «prematuras» ocurren en países de ingresos bajos y medianos. Niños, adultos y ancianos son todos ellos vulnerables a los factores de riesgo que favorecen las enfermedades no transmisibles, como las dietas malsanas, la inactividad física, la exposición al humo de tabaco o el uso nocivo del alcohol. Estas enfermedades se ven favorecidas por factores tales como el envejecimiento, una urbanización rápida y no planificada, y la mundialización de unos modos de vida poco saludables.

Factores de riesgo comportamentales modificables: El consumo de tabaco, la inactividad física, las dietas malsanas y el uso nocivo del alcohol aumentan el riesgo de las ENT.

Factores de riesgo metabólicos/fisiológicos: Esos comportamientos propician cuatro cambios metabólicos/ fisiológicos clave que aumentan el riesgo de ENT: hipertensión arterial, sobrepeso/obesidad, hiperglucemia (niveles elevados de glucosa en sangre) e hiperlipidemia (niveles altos de lípidos en la sangre). En términos de muertes atribuibles, el principal factor de riesgo metabólico de ENT a nivel mundial es el aumento de la presión arterial, seguido por el sobrepeso y la obesidad y el aumento de la glucosa sanguínea.

Impacto socioeconómico de las ENT: Las ENT amenazan los progresos hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. La pobreza está estrechamente relacionada con las ENT. Se prevé que el rápido aumento de estas enfermedades será un obstáculo para las iniciativas de reducción de la pobreza en los países de ingresos bajos, en particular porque dispararán los gastos familiares por atención sanitaria. Las personas vulnerables y socialmente desfavorecidas enferman más y mueren antes que las personas de mayor posición social, sobre todo porque corren un mayor riesgo de exposición a productos nocivos, como el tabaco o alimentos poco saludables, y tienen un acceso limitado a los servicios de salud.

En los entornos con pocos recursos, los costos de la atención sanitaria para las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la diabetes y las enfermedades pulmonares crónicas pueden agotar rápidamente los recursos de las familias y abocarlas a la pobreza. Los costos desorbitados de las ENT, en particular el a menudo prolongado y oneroso tratamiento y la desaparición del sostén de familia, están empujando a unos millones de personas a la pobreza cada año, sofocando el desarrollo.

En muchos países, el uso nocivo del alcohol y el consumo de alimentos malsanos se dan tanto en los grupos de ingresos altos como en los de ingresos bajos. Sin embargo, los primeros pueden acceder a servicios y productos que los protegen de los riesgos más importantes, mientras que los grupos de ingresos bajos no suelen poder permitirse esos productos y servicios.

Figura 4.1.1

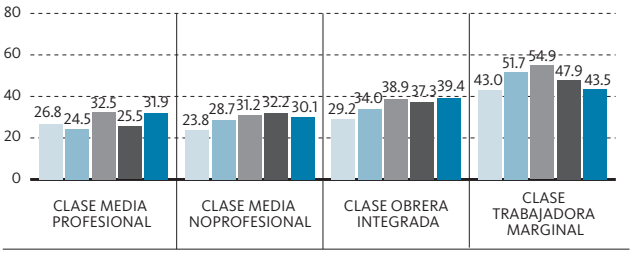
CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

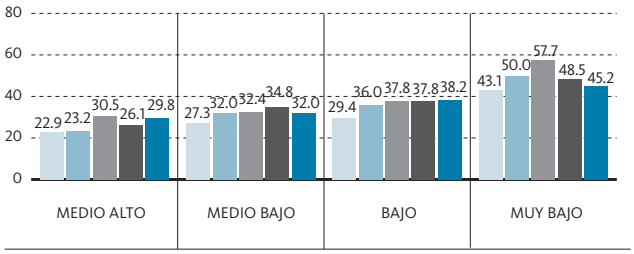
Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

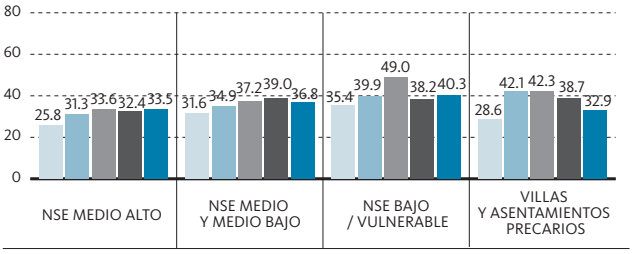
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



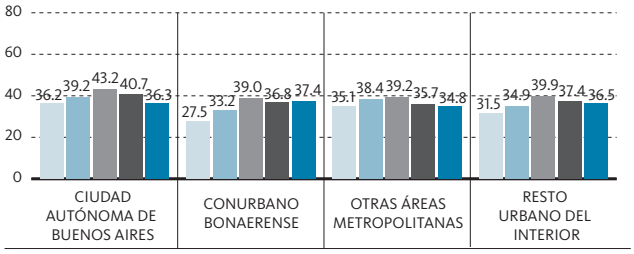
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

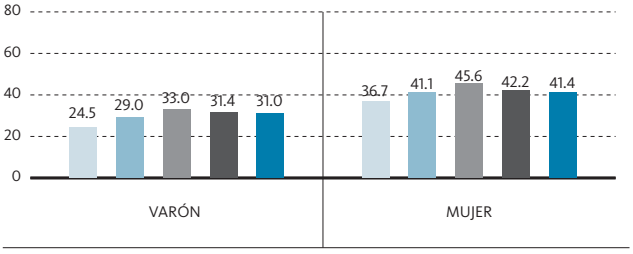


REGIONES URBANAS

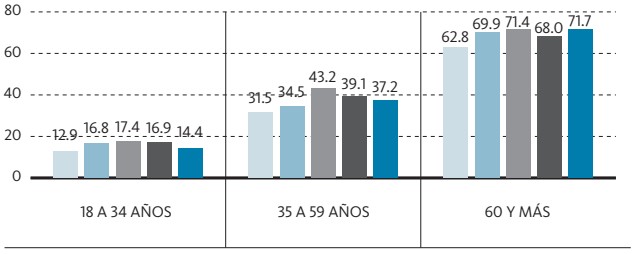


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

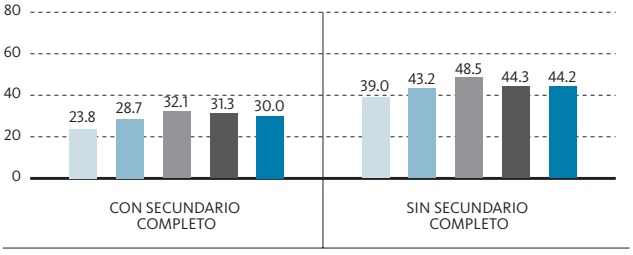
SEXO



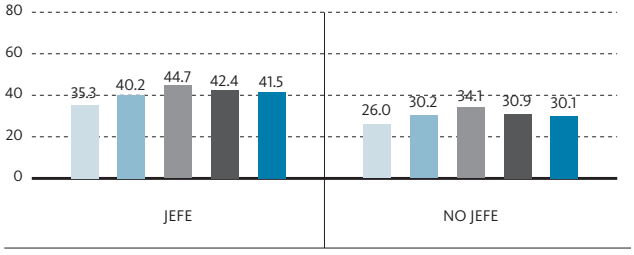
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



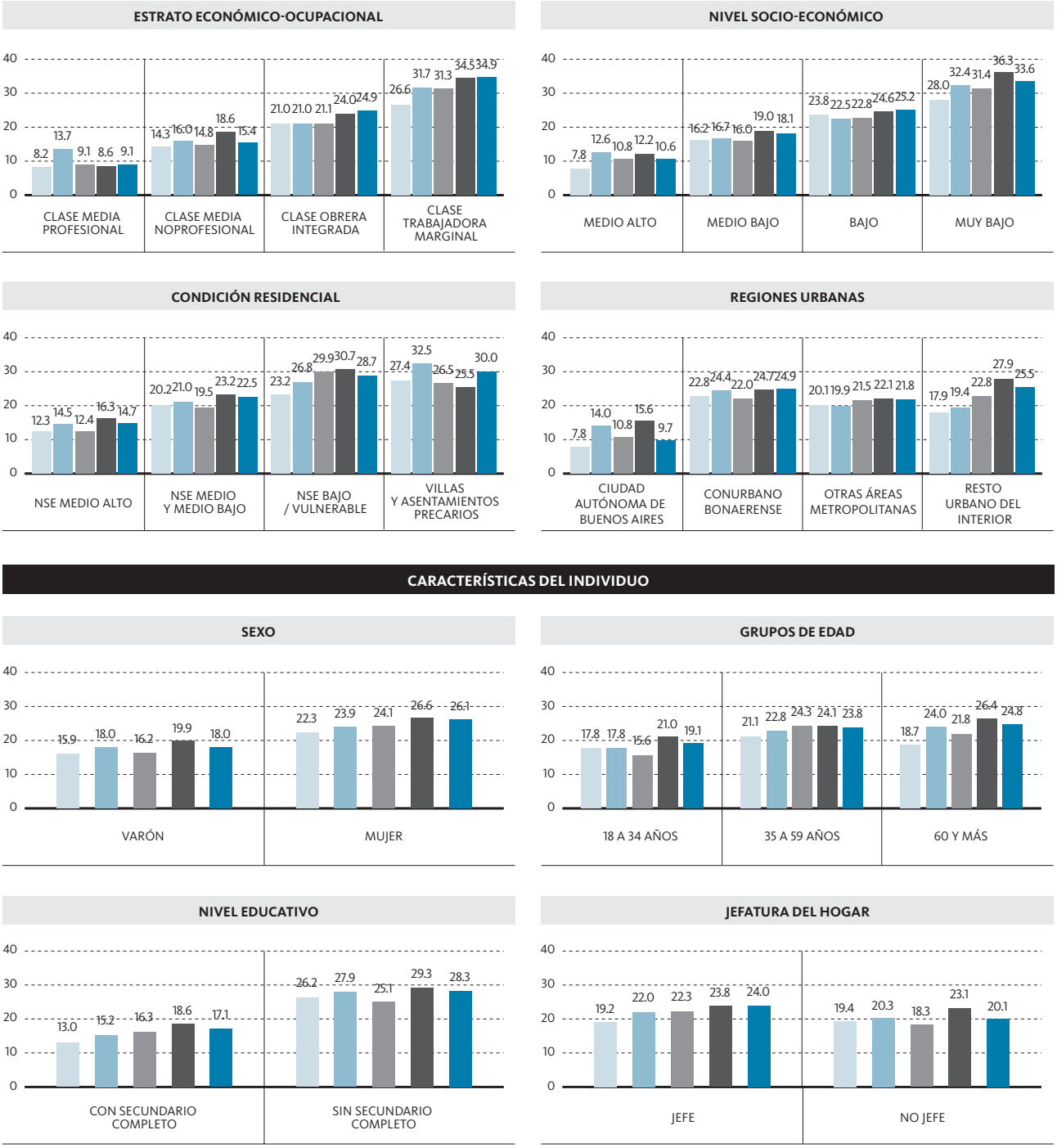
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.1.2

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
MALESTAR PSICOLÓGICO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



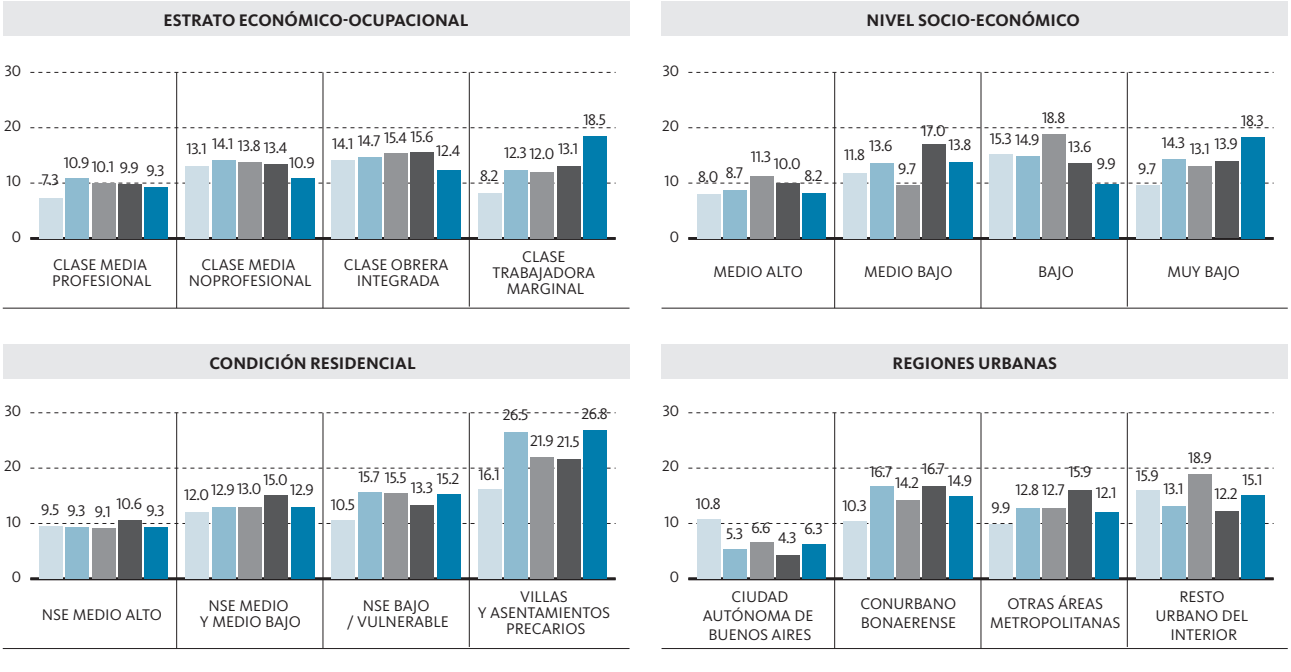
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.1.3

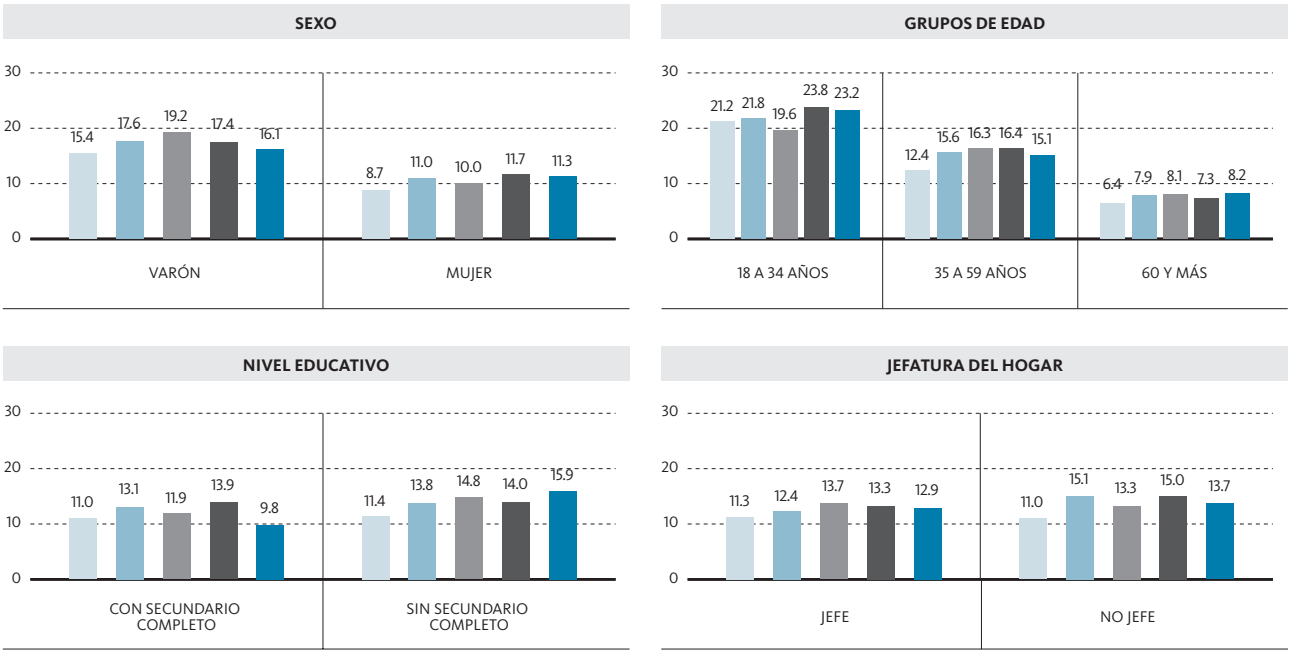
CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

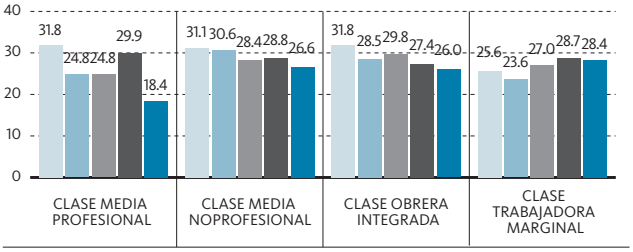
Figura 4.1.4

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
HÁBITO DE FUMAR

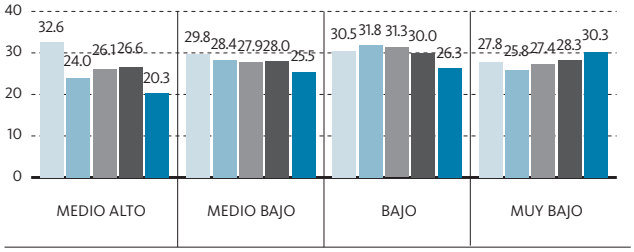
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

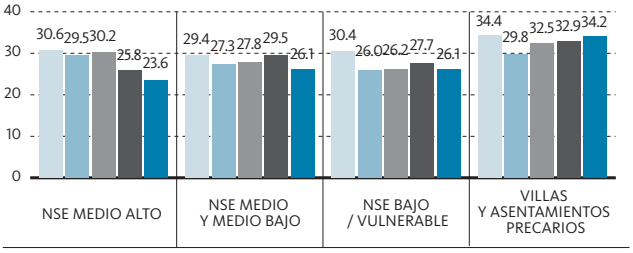
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



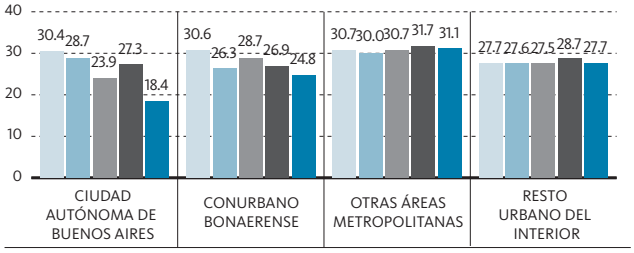
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

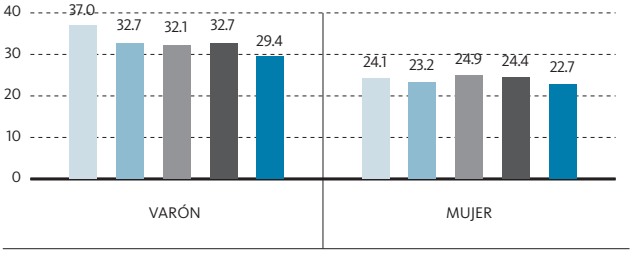


REGIONES URBANAS

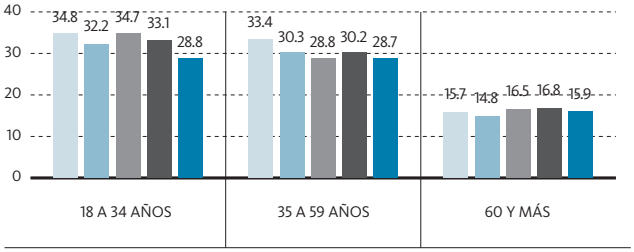


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

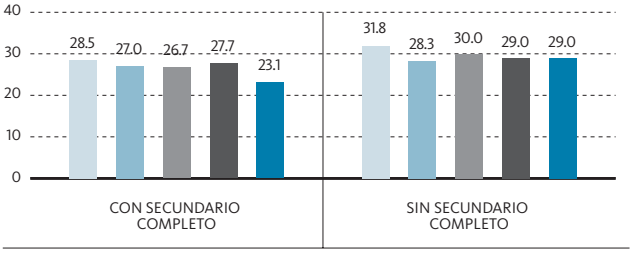
SEXO



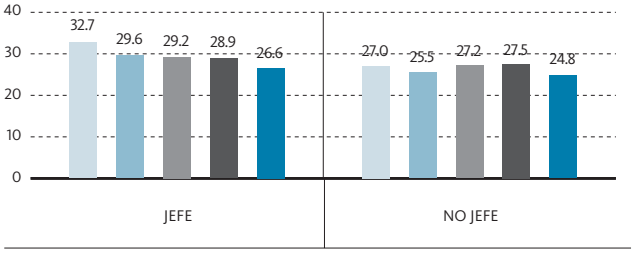
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

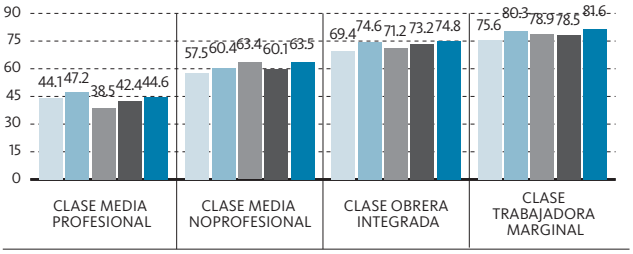
Figura 4.1.5

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO

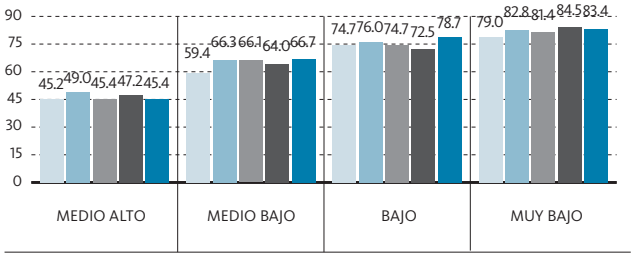
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

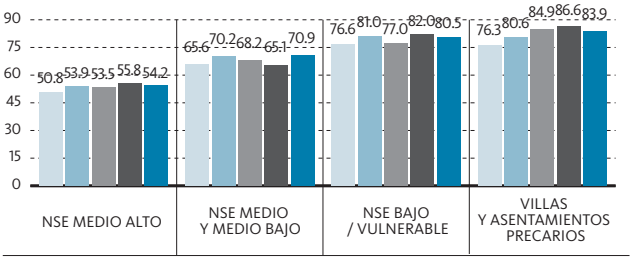
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



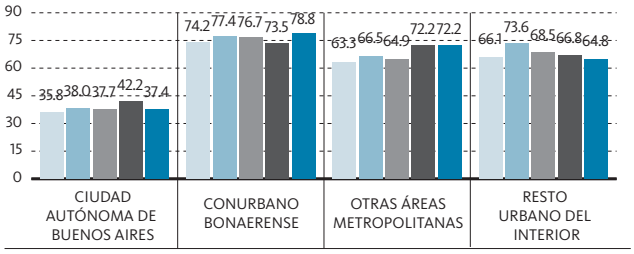
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

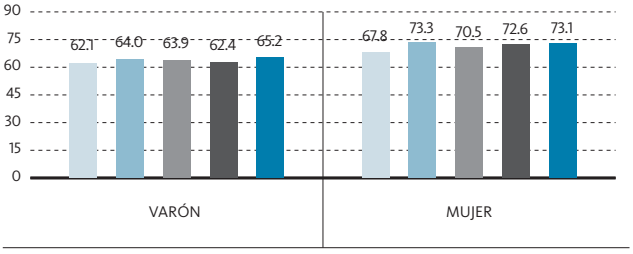


REGIONES URBANAS

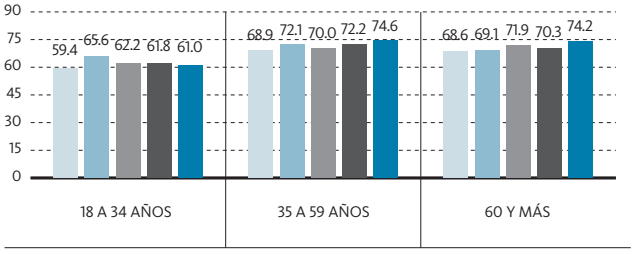


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

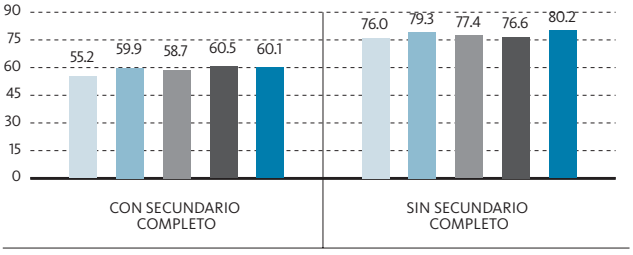
SEXO



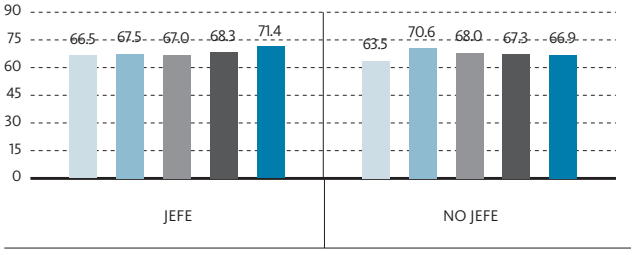
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

4.2 RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

La meta principal del desarrollo es ampliar las posibilidades de las personas y crear un entorno que les permita gozar de una vida extensa, saludable y creativa. Tanto la dimensión objetiva como la subjetiva del desarrollo humano son cada vez más necesarias para evaluar de manera integrada el progreso social y el estado en el que se encuentra el bienestar de las personas.

En el presente apartado se analizan recursos cognitivos y emocionales, formulados a través de percepciones, capacidades y creencias. Los resultados remiten a variables que denotan características psicológicas representadas en los modos de afrontamiento, la creencia de control del entorno, el sentimiento de felicidad y la capacidad de tener proyectos de vida.

El estilo de afrontamiento comprende las estrategias que constituyen los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, para manejar la tensión psicológica y hacer frente a las situaciones de adversidad o procesos de estrés. En este marco, es posible diferenciar el afrontamiento negativo o evitativo, que consiste en una serie de conductas destinadas a distraer y evitar pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos para tratar de resolver el asunto (Lazarus y Folkman, 1986). Este estilo de afrontamiento minimiza la situación de estrés, ya sea ignorando su existencia, escapando de la misma o evitando tomar la responsabilidad de resolverla.[18]

La convicción de que lo que ocurre es resultado del azar, del destino o de la influencia de otros con mayor poder, en lugar de creer que es producto del propio comportamiento, es entendida como creencia de control externo. Bajo este concepto, se percibe que los eventos no pueden ser controlados y se instala una falta de valoración del esfuerzo y de la dedicación personal por desestimar la eficacia del propio accionar para producir cambios. Los individuos que presentan esta creencia son más influenciables frente a la coerción social, además de tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro.[19]

18 Se utilizó una Versión reducida del Cuestionario de Afrontamiento de Lazarus y Folkman (Rodríguez Espínola, 2012).

19 Para indagar el constructo se utilizó una escala Abreviada de Locus de Control de Rotter (Brenlla, Vázquez y Aranguren, 2008).

TABLA 4.2.1

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010	
DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES	16,3	13,9	14,0	15,1	14,9	-1,4	**
SENTIRSE POCO O NADA FELIZ	9,6	10,6	10,0	12,9	9,4	-0,2	
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO	13,4	14,1	17,5	20,7	18,5	5,1	***
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	24,6	23,2	28,1	33,0	33,1	8,5	***

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Alcanzar sentimientos de felicidad es una emoción personal que indaga aspectos subjetivos del desarrollo humano. Este estado no es una característica individual de quien lo experimenta, sino que participa de un proceso dinámico y complejo que va más allá del ámbito privado, convirtiéndose en un asunto psicosocial cuando tales sentimientos se ven obstaculizados o disminuidos por un contexto desfavorable. En tal sentido, es esperable que las situaciones constantes de vulnerabilidad social se vuelvan un impedimento para alcanzar el bienestar personal.

Cada uno de los indicadores seleccionados constituye una expresión reconocida y elocuente de situaciones de deuda en el campo del bienestar psicológico. La propuesta es analizar en este apartado los aspectos estructurales del desarrollo humano y examinar la evolución de los niveles de incidencia observados para el déficit de proyectos personales, el sentimiento de infelicidad, la creencia de control externo y el afrontamiento negativo durante el quinquenio estudiado. Este análisis se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a tales privaciones.

En la Tabla 4.2.1 pueden observarse los recursos cognitivos y emocionales según el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014. En términos generales, se obtiene un balance negativo para el periodo expresado en los siguientes ítems:

a) Aproximadamente 1 de cada 10 encuestados afirmó carecer de proyectos de vida, si bien se aprecia una tendencia decreciente significativa en la serie en estudio.
b) Solo el 10% de las personas refirieron infelicidad. El indicador sigue una evolución casi sin diferencias, aunque el año 2013 registra el mayor déficit para este indicador.

c) En cuanto a la creencia de control externo, ha habido un incremento significativo entre los años de comienzo y final del periodo. El déficit prácticamente se incrementa a 2 de cada 10 encuestados.
d) Con respecto al estilo negativo de afrontamiento, se observa un ascenso que se percibe estable en el último bienio. La diferencia significativa entre 2010 y 2014 se observa en que 3 de cada 10 encuestados implementan conductas destinadas a distraer la atención y evitar pensar en situaciones problemáticas.

DESIGUALDADES SOCIALES EN PROYECTOS PERSONALES

Las persistentes brechas en el déficit de proyectos de vida a medida que se asciende en la escala social pueden observarse a partir de características socioeconómicas, residenciales y económico-ocupacionales. En los estratos más desfavorecidos, los valores de déficit en objetivos y metas personales se triplican con respecto a los estratos más privilegiados. Aunque a lo largo de la serie se observa una disminución con respecto al primer año, en los sectores más empobrecidos ha habido un incremento en el último bienio.

Según las regiones urbanas analizadas, no se observaron diferencias en los grupos. Sin embargo, al comparar con el año 2010, se comprueba que el déficit de proyectos personales disminuye durante 2013 y 2014 en el Conurbano Bonaerense y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que se eleva en Otras áreas metropolitanas.

Las mujeres muestran déficits mayores que los varones. El problema se incrementa progresivamente de forma considerable según la edad de la persona entrevistada. Entre los más jóvenes el valor es estable, en adultos de 35 a 59 años la diferencia decreciente solo se observa entre 2010 y 2014, mientras que la falta de proyectos de vida se evidencia en 3 de cada 10 adultos de 60 años y más, con una tendencia en aumento en el último bienio. Además, los encuestados sin secundario completo registran el doble de ausencia de proyectos personales que quienes completaron ese nivel de enseñanza. Como lo muestra la Figura 4.2.1, cumplir la función de jefe de hogar es un factor que aumenta la ausencia de proyectos personales a futuro.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL SENTIMIENTO DE FELICIDAD

El bienestar subjetivo analizado a través del sentimiento de infelicidad muestra la persistencia en las desigualdades que caracterizan a los individuos. La falta de felicidad se eleva proporcionalmente cuanto peores son las condiciones socioeconómicas, económico-ocupacionales y residenciales del sujeto encuestado. La felicidad se percibe cuatro veces más entre aquellos que pertenecen al NSE medio alto o al estrato de clase media profesional, quienes precisamente exhiben los valores más bajos de todas las variables analizadas. Asimismo, en las categorías de los más desfavorecidos, los valores de infelicidad se elevan en 2013, pero disminuyen nuevamente en el último periodo. Por último, en los sectores con mayor poder adquisitivo y mejores condiciones ocupacionales, la poca sensación de infelicidad es constante o disminuye a lo largo de la serie.

Tal como lo demuestra la Figura 4.2.2, los déficits de felicidad no marcan distancias entre las regiones urbanas investigadas, si bien los individuos que se perciben con mayor infelicidad son los que viven en el Conurbano Bonaerense. Además, reportan una disminución considerable de infelicidad en 2014 los residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Casi no se advierten diferencias por sexo, aunque las mujeres disminuyen su infelicidad en el año 2014. La edad parece ser más referencial a la hora de analizar la sensación de infelicidad, pues su percepción aumenta a medida que asciende la edad del encuestado. De todos modos, en el último año de la serie los valores disminuyen en todos los grupos etarios. La declaración de sentimientos de infelicidad también se eleva cuando se tiene un nivel educativo secundario incompleto o se ejerce jefatura del hogar.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LA CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

Los datos analizados revelan que, en comparación con los encuestados que integran niveles socioeconómicos altos y profesionales, los de peores condiciones residenciales, socioeconómicas y ocupacionales cua-

druplican los niveles de creencia de estar sometidos al destino, a circunstancias externas o a otras personas. El aumento se observa de manera escalonada en los estratos muy bajos, en la clase trabajadora marginal y en quienes residen en barrios vulnerables. Los sujetos con mejor condición económica y ocupacional casi no modifican (o incluso disminuyen) sus valores.

Los datos de la Figura 4.2.3 permiten apreciar que las regiones urbanas exhiben valores diversos, con una tendencia creciente para toda la serie en el Conurbano Bonaerense. Los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por su parte, registran notoriamente menores valores de creencia de control externo que los ciudadanos que viven en las Otras regiones urbanas.

Ahora bien, conforme a las características personales de los adultos entrevistados, la creencia de control externo no arroja diferencias significativas en función del sexo, si bien las mujeres elevaron su percepción de la misma en el último bienio. Asimismo, se verifica una tendencia al aumento de esta creencia en los últimos tres años de la serie, pero tal incremento no es característico de ninguno de los grupos etarios. Quienes no completaron el secundario refieren el doble de creencia de control externo que quienes terminaron este nivel educativo, en tanto que ejercer la jefatura del hogar o no hacerlo no implica diferencias en su sistema de creencias de externalidad.

DESIGUALDADES SOCIALES EN EL MODO DE AFRONTAMIENTO NEGATIVO

De acuerdo con el nivel socioeconómico, ocupacional y residencial de la persona entrevistada, el estilo o modo de afrontamiento con características negativas o evitativas muestra una secuencia heterogénea en las escalas. En términos generales, se duplican los déficits entre los adultos con nivel socioeconómico muy bajo, con una inserción ocupacional marginal y que viven en condiciones de precariedad, comparados con los adultos de clase media profesional y NSE medio alto. El afrontamiento evitativo es ascendente en todas las categorías de principio a fin de la serie, y las diferencias de puntos porcentuales entre 2010 y 2014 resultan estadísticamente significativas.

Con respecto a las regiones urbanas, los aumentos más notorios se observan en el bienio 2013-2014 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, si bien el primer grupo es el que denota menor nivel de evitación frente a los problemas, mientras que el segundo ostenta mayor afrontamiento negativo. La distancia interanual de afrontamiento negativo entre el inicio y fin de la serie estudiada decrece únicamente en el Resto urbano del interior.

Tal como lo muestra la Figura 4.2.4, el estilo negativo para afrontar la adversidad aumenta según la edad y el sexo: los varones y los grupos etarios inferiores presentan menor déficit. La serie muestra un incremento progresivo de afrontamiento evitativo en todas las categorías de análisis.

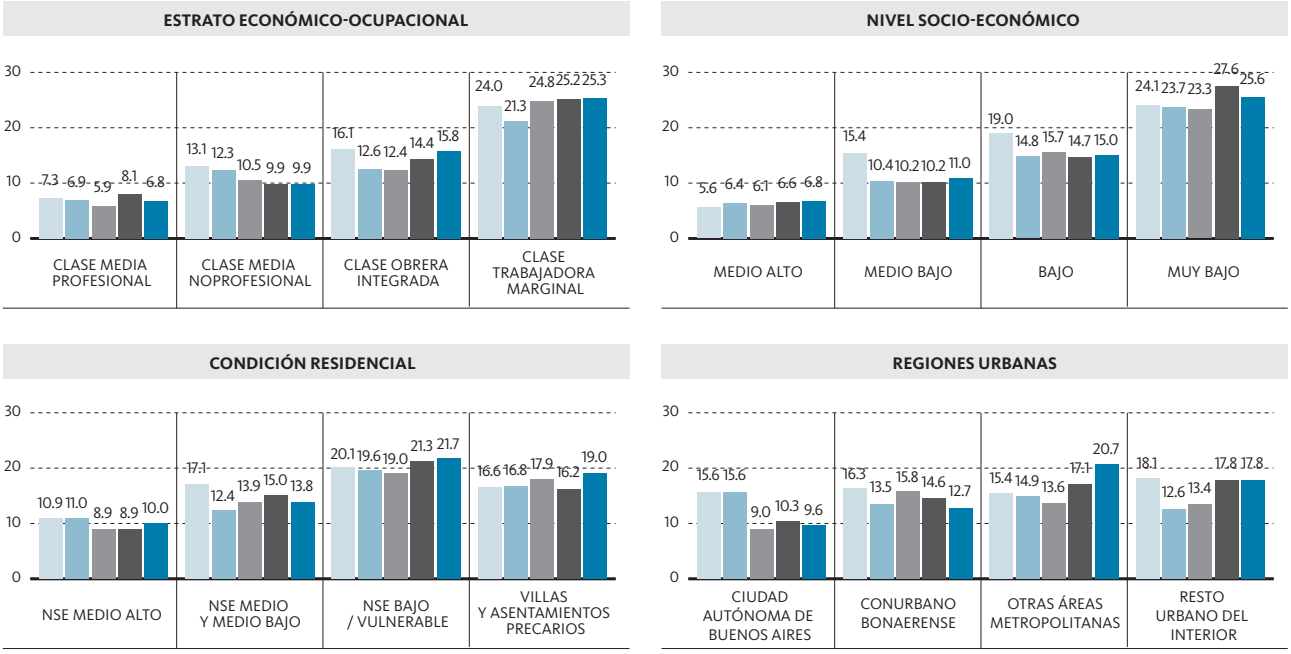
Aproximadamente 3 de cada 10 personas con nivel secundario completo evidencian un modo negativo de afrontar, mientras que el déficit asciende a 4 de cada 10 encuestados que no terminaron sus estudios secundarios. Además, quienes dijeron ser jefes de hogar no mostraron diferencias en el estilo evitativo de afrontamiento, si bien han elevado sus valores de manera considerable en los últimos dos años analizados.

Figura 4.2.1

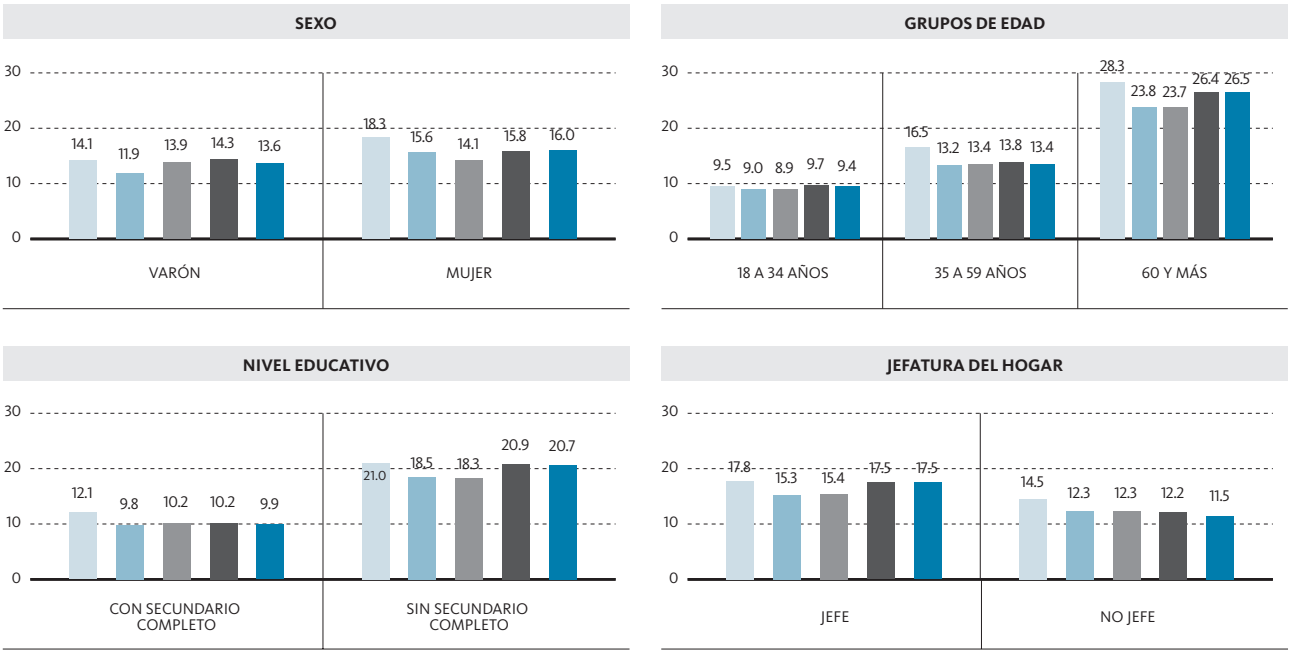
RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
DEFICIT EN PROYECTOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



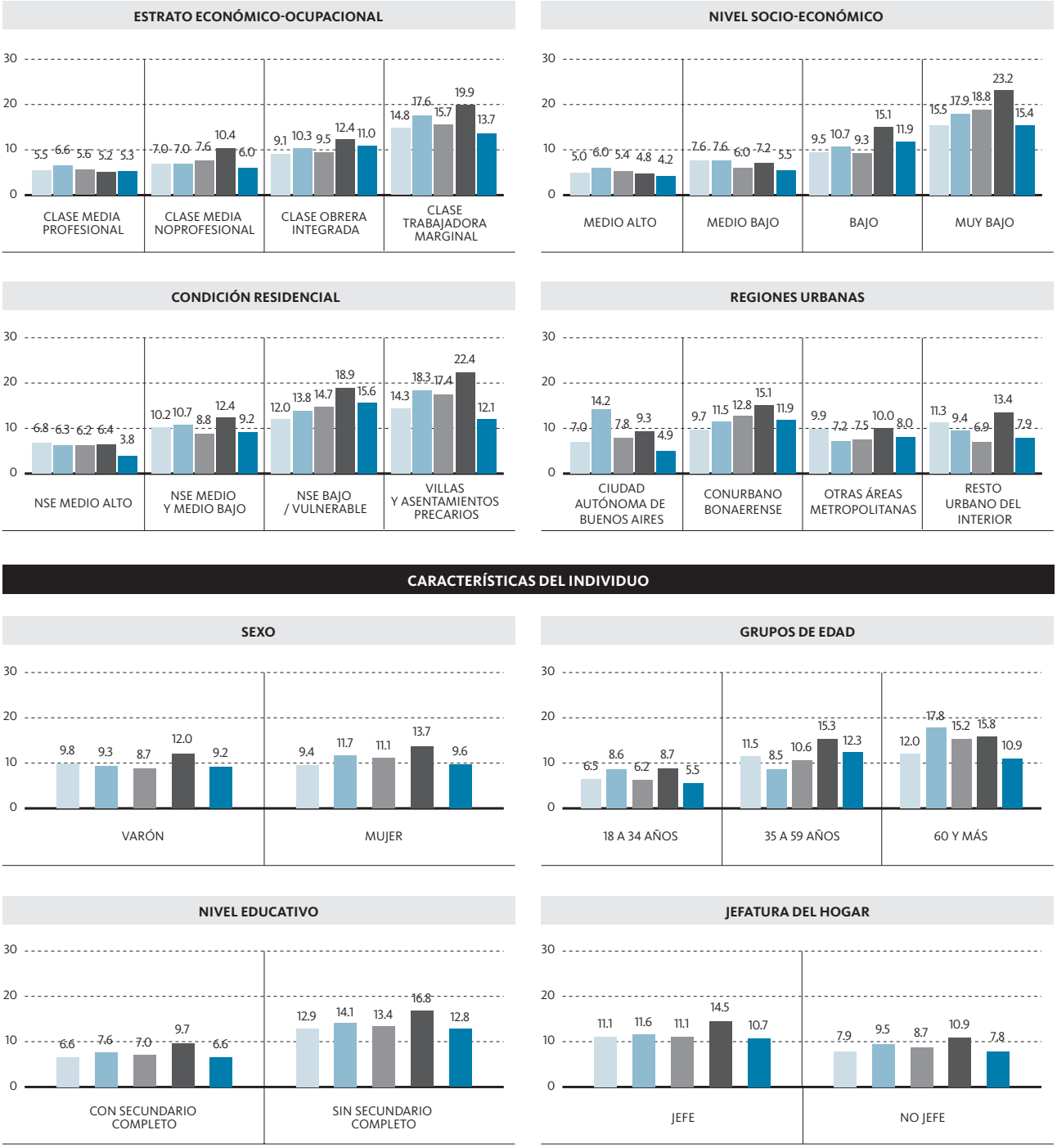
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.2.2

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
SENTIRSE POCO O NADA FELIZ

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.2.3

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

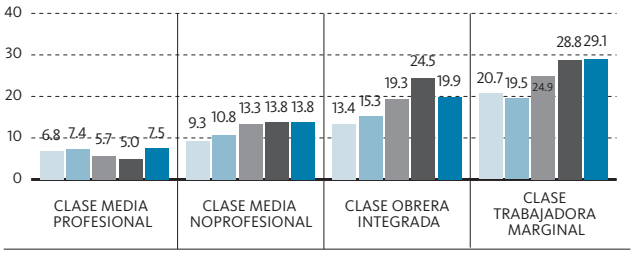
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

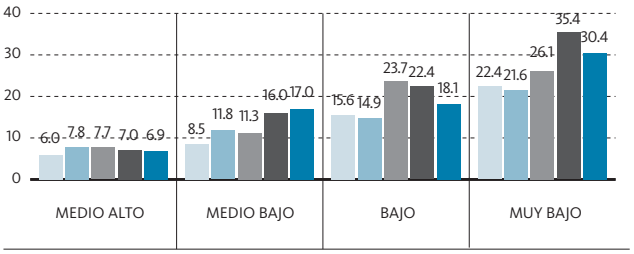
Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

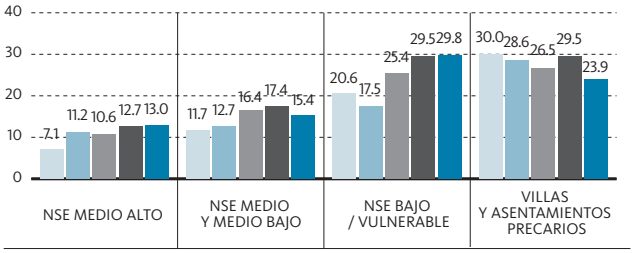
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



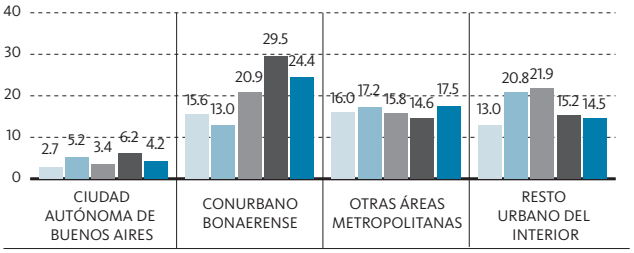
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

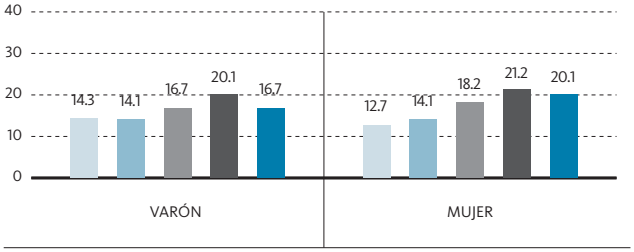


REGIONES URBANAS

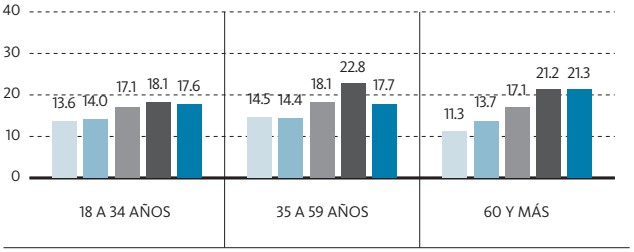


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

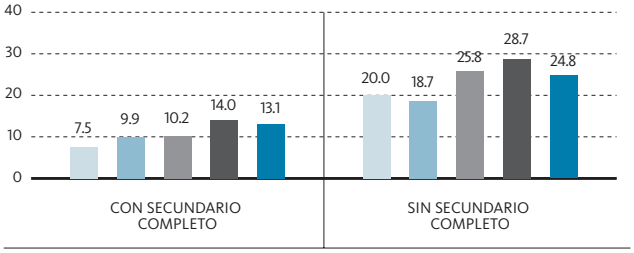
SEXO



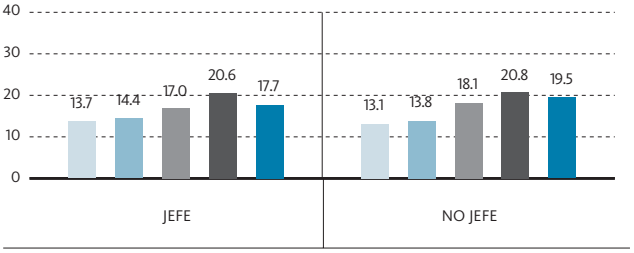
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

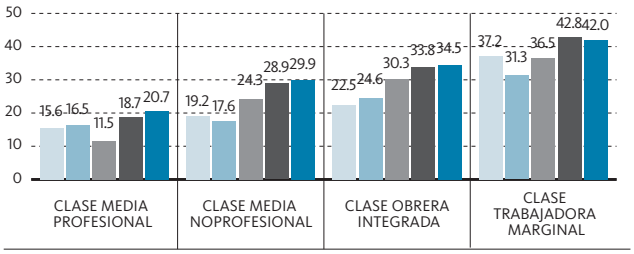
Figura 4.2.4

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
AFRONTAMIENTO NEGATIVO

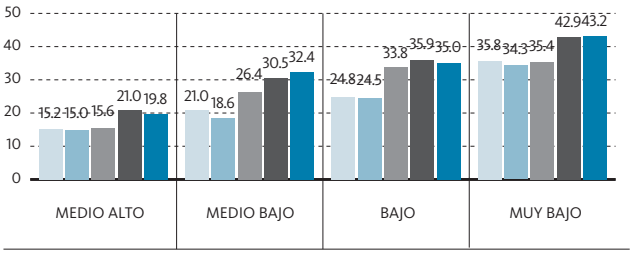
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

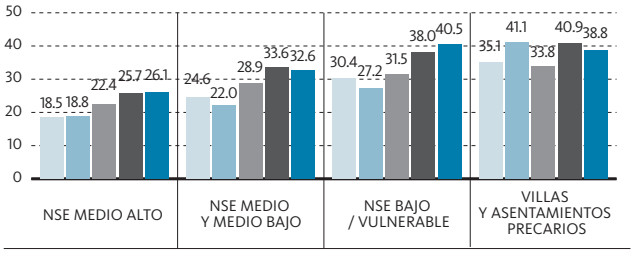
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



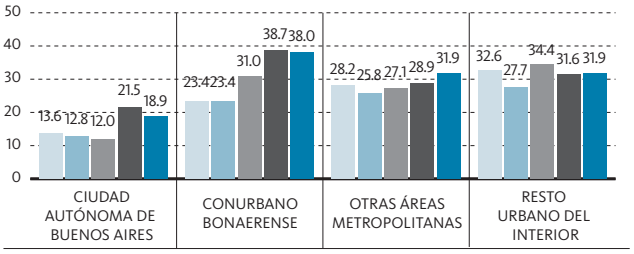
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

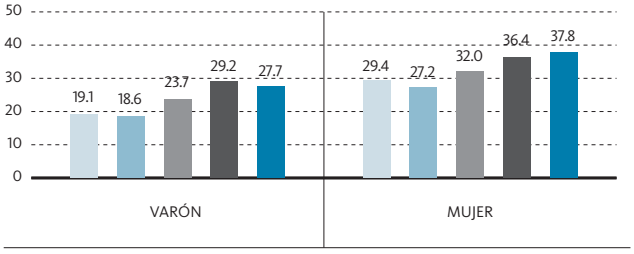


REGIONES URBANAS

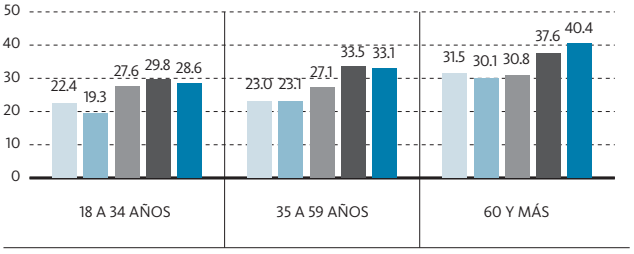


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

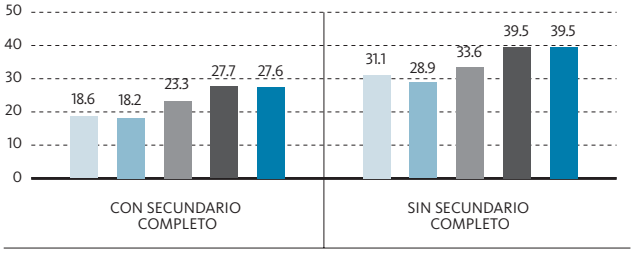
SEXO



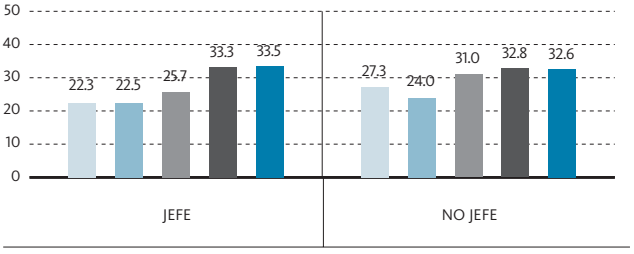
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

4.3 CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

Las relaciones sociales componen un motivo irremplazable de bienestar para las personas. Los vínculos establecidos como relaciones de apoyo mutuo brindan importantes recursos para la salud y el bienestar personal, no solo en situación de crisis sino en la cotidianeidad de la vida. Por otra parte, hay que tener en cuenta que no todo soporte social efectivamente proporcionado puede ser percibido como suficiente para el sujeto. Son varios los autores que incorporan la sociabilidad desde la perspectiva de las capacidades y necesidades humanas, y han sido mencionados en informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2011, 2012, 2013); a ellos se remite aquí para una visión más amplia de los antecedentes que fundamentan su consideración.

Las habilidades sociales de ayuda representan mucho más que un aspecto valioso del bienestar subjetivo, puesto que las mismas constituyen un indicador robusto sobre las condiciones de cohesión, solidaridad e integración que ofrece la sociedad a sus miembros.

En este marco, según la perspectiva desde la que se estudie el apoyo social, se pueden distinguir dos tipos de abordaje: la perspectiva estructural, que hace referencia a las características cuantitativas u objetivas de la red de apoyo social; y como una segunda mirada, la perspectiva funcional, que analiza los efectos o consecuencias que le reportan al sujeto el acceso y conservación de las relaciones sociales que tiene en su red.

Desde una perspectiva funcional, se describen teóricamente tres tipos de soporte social: el apoyo afectivo, el apoyo instrumental y el apoyo informacional. El primero representa el sentimiento personal de tener a alguien que demuestre amor y cariño hacia uno. El apoyo instrumental, tangible o material, hace referencia a la posibilidad de disponer de ayuda directa frente a situaciones cotidianas domésticas. La última de las funciones consiste en la provisión de consejo o guía para ayudar a las personas a resolver sus problemas (Rodríguez Espínola y Enrique, 2007).[20]

Las capacidades relacionales integradas en el complejo constructo del desarrollo humano anima al desafío de producir cambios culturales que transformen las sociedades, con vistas a que la no discriminación, el respeto por los derechos humanos, el desarrollo de la afectividad y la adhesión a los valores universales que dignifican la condición humana sean los fundamentos presentes en cada reciprocidad social.

TABLA 4.3.1

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR P.P. 2014-2010
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL	24,7	24,9	23,7	24,5	25,8	1,1
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO	13,8 ¥	14,4	10,5	15,2	15,0	1,2
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL	33,5 ¥	35,0	32,5	34,4	32,0	-1,5 *
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL	32,5 ¥	36,7	29,4	32,5	31,2	-1,3

*P<0,1 - **P<0,05 - ***P<0,01
¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por lo antedicho, el presente apartado inspecciona las relaciones interpersonales en las que el individuo mantiene un vínculo particular y estrecho con la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, etc.; examinando las características del déficit del apoyo social estructural, afectivo, instrumental e informacional durante el quinquenio 2010-2014. De esta manera, se observa el comportamiento de las capacidades de relación con otros en concordancia con factores estructurales relativos a la desigualdad social y a factores demográficos, considerando además otras variables relevantes al momento de caracterizar los alcances del problema estudiado.

Los datos volcados en la Tabla 4.3.1 ponen de manifiesto el modo en que las capacidades sociales se mantienen casi sin ser afectadas al observar la serie en estudio.

a) El déficit de apoyo social estructural, es decir, no contar con una red de sostén, se mantuvo casi constante entre 2010 y 2013; en 2014 se observa el valor más elevado de la serie. Llamativamente, en centros urbanos, 1 de cada 4 encuestados respondió no tener a alguien que lo ayude frente a sus problemas.
b) El déficit de apoyo social afectivo ha tenido un comportamiento estable: luego de una caída en 2012, en los últimos dos años se registran valor similares (apenas más altos que a principios del periodo).

20 Se utilizó la Versión Breve del Cuestionario MOS de Apoyo Social. Adaptación argentina.

c) Se reporta que 3 de cada 10 adultos no cuentan con otras personas cuando necesitan ayuda en tareas cotidianas o domésticas. En el déficit de apoyo social instrumental hubo oscilaciones: en 2014 se obtuvo el punto más bajo de la serie; se verifica una disminución levemente significativa entre los extremos de los años analizados.
d) Con respecto al déficit de apoyo social informacional, 3 de cada 10 encuestados manifiestan carecer de alguien que los aconseje, ayude o informe en temas personales. Los valores, si bien han sido levemente oscilantes, no demuestran una diferencia significativa en el periodo.

A continuación, se informa y explica en qué medida las redes de ayuda y apoyo del entramado social de las personas se ven atravesadas por factores inherentes tanto a la evolución en los años estudiados como a las desigualdades sociales. Además, como ayuda gráfica y visual, las Figuras 4.3.1, 4.3.2, 4.3.3 y 4.3.4 exponen algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en las capacidades sociales.

DESIGUALDADES EN LAS REDES DE AYUDA

La apreciación personal de no contar con una red de apoyo, de no tener amigos o a alguien a quien recurrir frente a necesidades, se registra de manera escalonada entre los indicadores socioeconómicos y ocupacionales. Presenta déficit 1 de cada 10 encuestados pertenecientes al NSE medio alto o al estrato profesional, valor que se cuadruplica entre quienes integran el NSE muy bajo y quienes se hallan en una situación laboral marginal. Además, los habitantes de villas y asentamientos precarios muestran un incremento considerable del déficit en 2014. Las brechas punta a punta en la serie analizada marcan una tendencia en aumento del déficit de apoyo social estructural entre los ciudadanos más empobrecidos, mientras que para los de NSE y ocupacional elevado la tendencia disminuye.

Los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sienten que están contenidos por una red de apoyo en mayor medida que las otras regiones evaluadas, donde el déficit presenta valores similares. Las diferencias entre 2010 y 2014 reportan un descenso de falta de estructura de contención social en los individuos de todas las regiones urbanas, a excepción de los que residen en el Conurbano Bonaerense, quienes exhiben un crecimiento significativo.

Las mujeres y los que no han concluido el nivel secundario sienten que tienen menos amigos que los ayuden frente a alguna necesidad, si bien los varones registran un ascenso del déficit en 2014. Aunque es evidente que el déficit de apoyo social estructural se eleva a medida que asciende la edad del encuestado, los valores a lo largo de la serie crecen en el último año entre los adultos mayores de 35 años; y con respecto a 2010, se muestran casi sin variación en los más jóvenes durante el último trienio. Considerando el ciclo 2010-2014, el grupo de 60 años y más es el que en mayor medida manifestó carecer de amigos. Finalmente, como se puede apreciar en la Figura 4.3.1, ejercer o no la función de jefe de hogar no hace diferencia en cuanto a la percepción de la red de contención social.

DESIGUALDADES EN LAS FUNCIONES DE LA CONTENCIÓN SOCIAL

Cuando se analiza el apoyo social afectivo en relación con el nivel socioeconómico, se verifica que quienes integran el estrato muy bajo declaran no tener a alguien que los abrace y/o les muestre amor y afecto en una proporción que representa el doble de la registrada por los entrevistados del NSE medio alto. Por su parte, los que integran la clase trabajadora marginal presentan más déficit, diferenciándose de las categorías restantes, en tanto que los que habitan en barrios vulnerables o asentamientos precarios manifiestan también altos déficits en comparación con sus pares de estratos con mejor condición económico-ocupacional y residencial (ver Figura 4.3.2). La tendencia entre 2010 y 2014 es creciente y significativa según características residenciales, excepto en villas y asentamientos, donde disminuye notablemente la falta de contención afectiva en el último año.

La evaluación por regiones urbanas no arroja diferencias relevantes, si bien en las Otras áreas metropolitanas se percibe más falta de contención afectiva en los años 2013 y 2014 en comparación con 2010.

No se reportaron diferencias por sexo entre quienes han asegurado no tener a alguien que los abrace y/o les muestre amor y afecto, pero sí se evidencia que cuanto mayor es la edad, más se eleva el déficit de

apoyo social afectivo. Ahora bien, el mejor nivel educativo refleja una ausencia menor de vínculos afectivos. Paradójicamente, los jefes de hogar tienen más percepción de ausencia de gente que les demuestre cariño que quienes no ejercen esa función.

El déficit de la red de apoyo cuando se necesita ayuda en tareas cotidianas o domésticas se constata en 3 de cada 10 residentes urbanos, casi sin contrastes interanuales. No obstante, al comparar las desigualdades según ocupación, condición residencial y nivel socioeconómico, no se corroboran diferencias. Los encuestados incluidos en la clase media profesional suelen percibir menos apoyo social instrumental que quienes pertenecen a otros estratos, en tanto que los habitantes de villas y asentamientos precarios manifiestan un notorio descenso en el año 2014.

La mitad de quienes viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires siente que no tiene a alguien que lo ayude en cuestiones domésticas, mientras que en el Conurbano Bonaerense se observa en el último año un descenso del déficit, y en Otras áreas metropolitanas asciende con respecto a 2010.

La falta de contención social instrumental conforme a las características individuales de los entrevistados arroja resultados mucho más claros. Como bien se ve en la Figura 4.3.3, las mujeres duplican el déficit de los varones. Cuanto mayor es la edad del encuestado, más aumenta la percepción de no contar con alguien que le prepare la comida y/o lo ayude en tareas domésticas cuando está enfermo. La falta de apoyo social instrumental no se discrimina según el nivel educativo, si bien en los jefes de hogar se observa un mayor déficit de soporte de red social que brinde ayuda doméstica.

El déficit de apoyo social informacional, considerado como tal por no contar con alguien que aconseje, ayude o informe en temas personales, llega a manifestarse en 4 de cada 10 personas que pertenecen al nivel socioeconómico bajo o muy bajo, en tanto que es inferior en los otros estratos (3 de cada 10). El déficit de apoyo social informacional no se distingue según condiciones económico-ocupacionales ni residenciales, si bien disminuye en sectores de peor condición de la población entre puntas de la serie.

La mitad de las personas que viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires menciona no tener a alguien que le dé consejos sobre cómo resolver sus problemas. Sin embargo, las diferencias entre los extremos de la serie muestran una tendencia significativa decreciente.

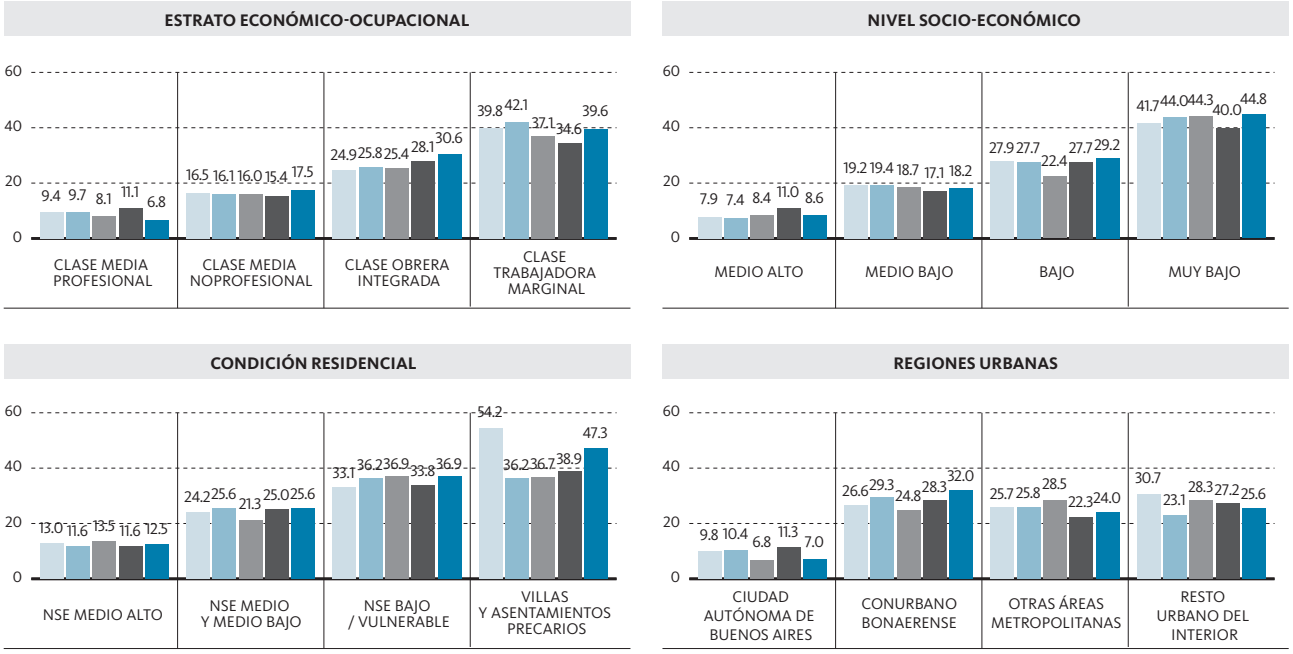
En el plano de las características individuales, las desigualdades son evidentes**,** como permite apreciar la Figura 4.3.4. Las mujeres reportan un déficit de soporte social informacional que supera el de los varones, pero con una tendencia decreciente a lo largo del quinquenio. La falta de red frente a la necesidad de información asciende de manera escalonada cuanto mayor es la edad: se duplica entre los adultos de 60 años y más con respecto a los más jóvenes, si bien entre los extremos estudiados se observa una marcada disminución del déficit. Quienes no completaron el secundario y los jefes de hogar registran mayor déficit, en tanto quienes no ejercen jefatura familiar evidencian un descenso entre puntas del quinquenio.

Figura 4.3.1

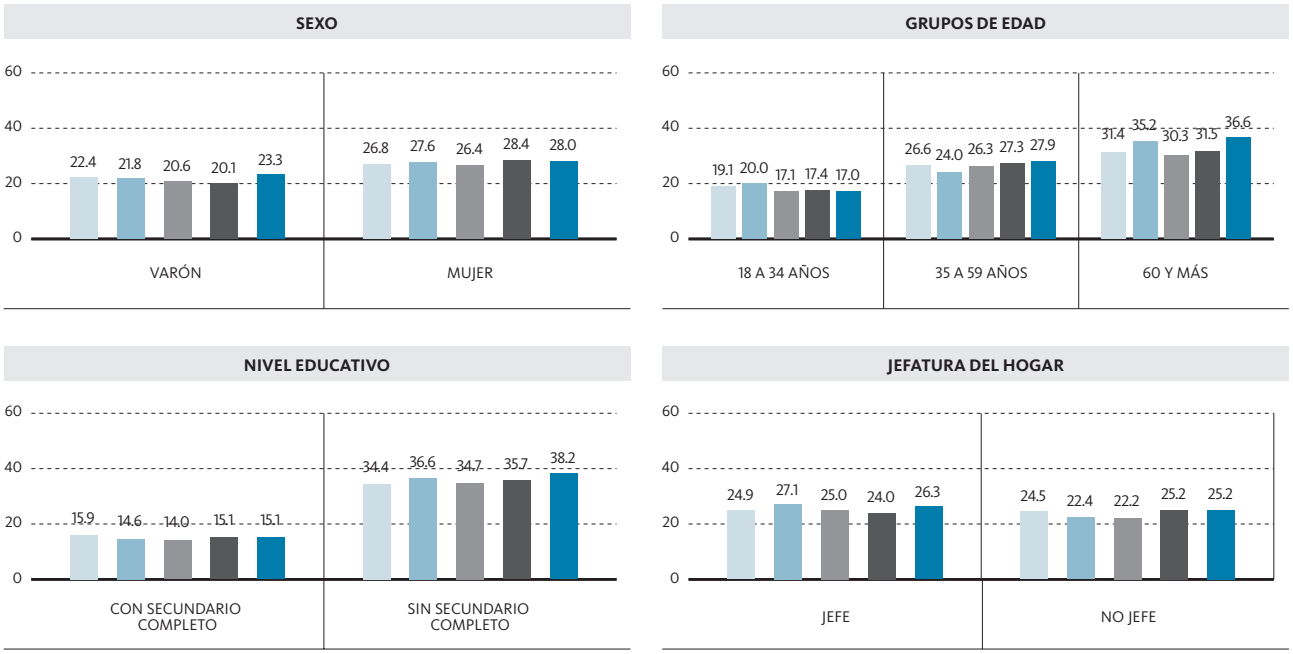
CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



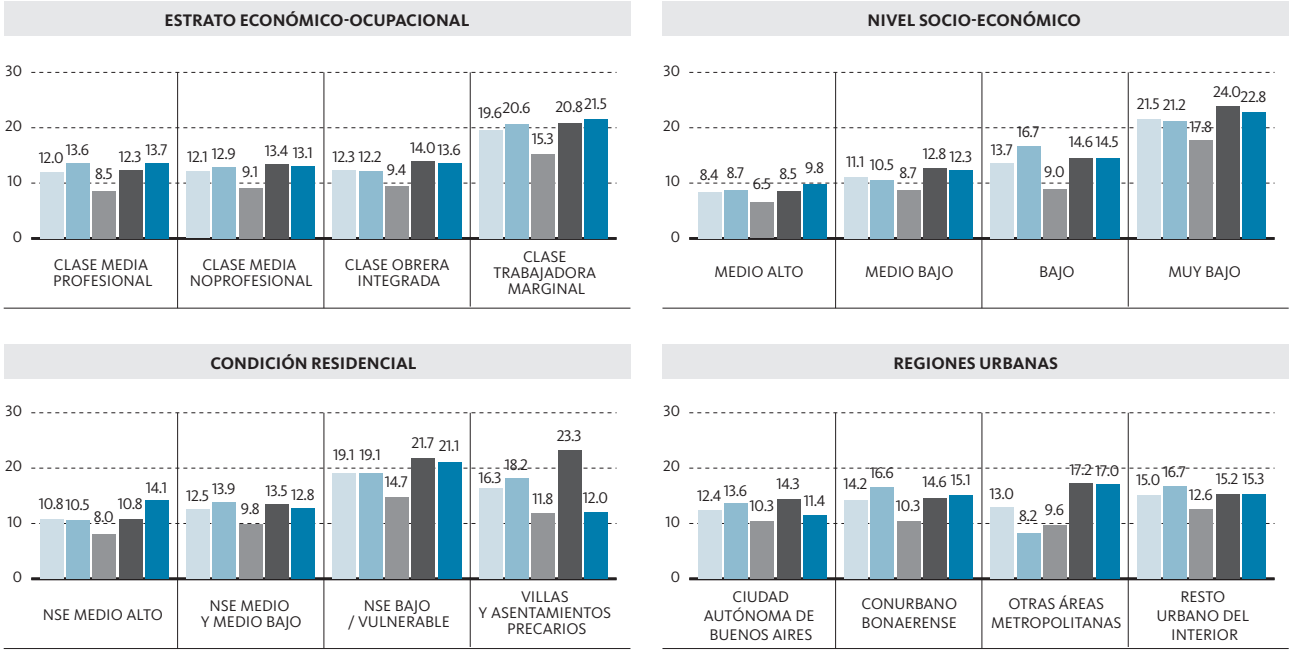
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 4.3.2

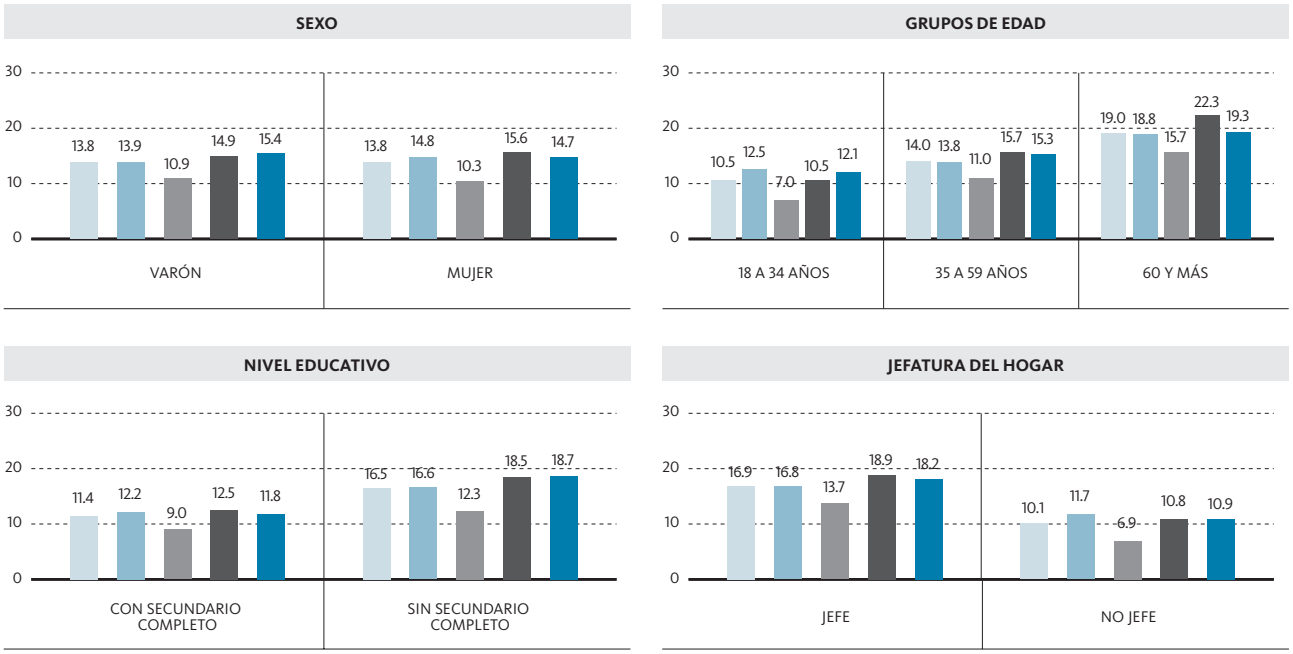
CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

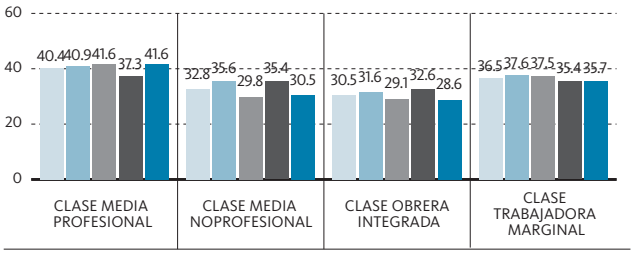
Figura 4.3.3

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL

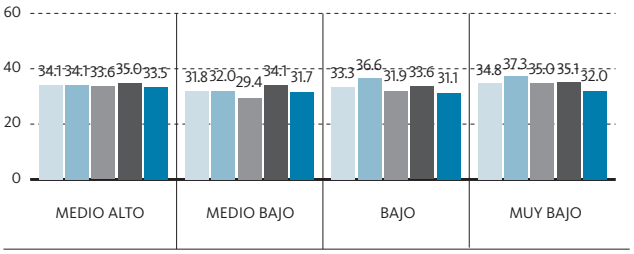
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

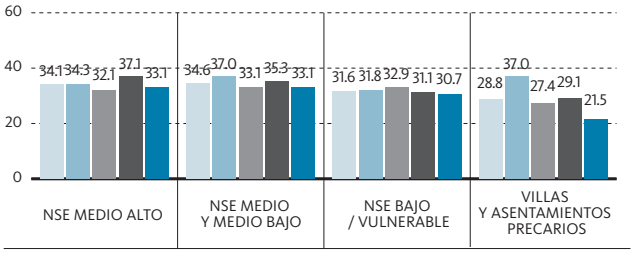
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



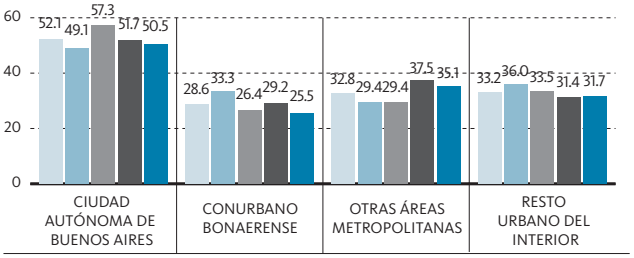
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

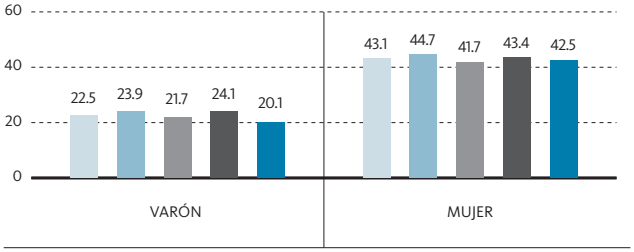


REGIONES URBANAS

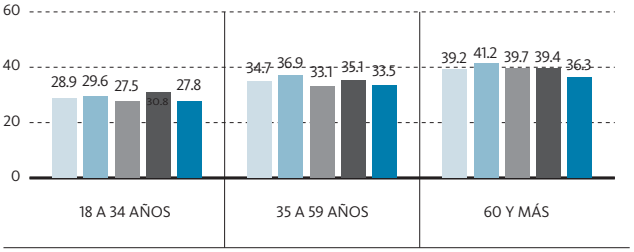


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

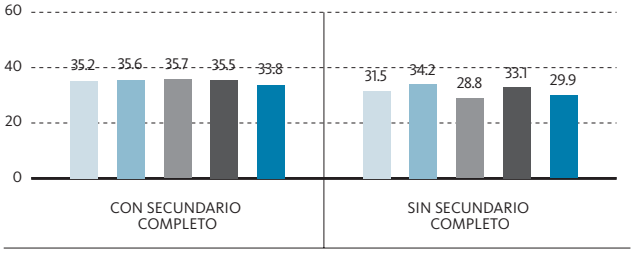
SEXO



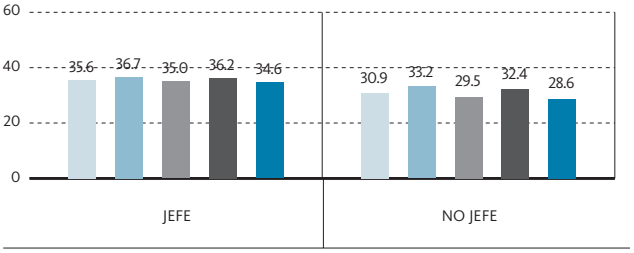
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

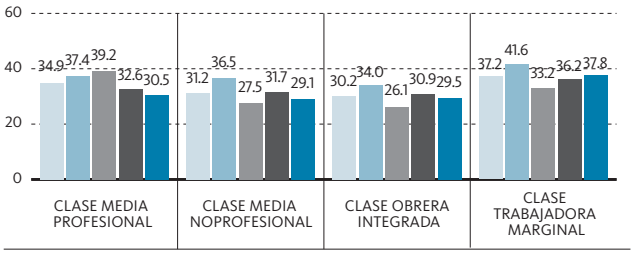
Figura 4.3.4

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL

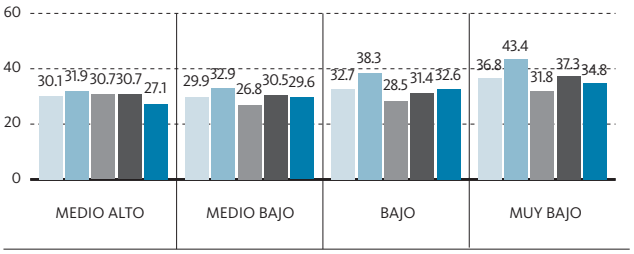
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

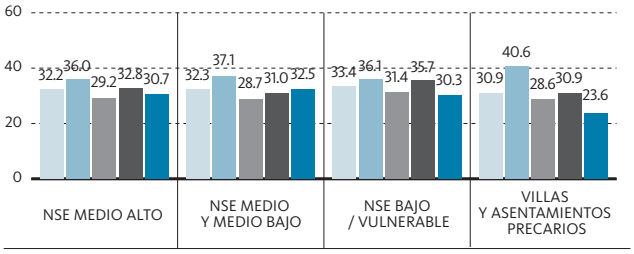
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



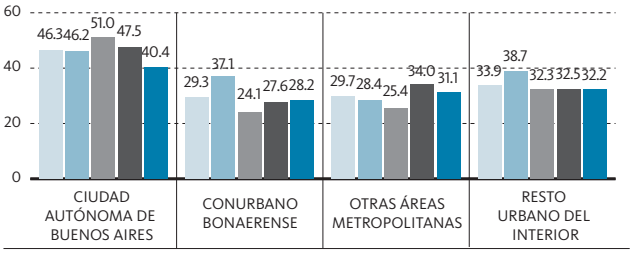
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

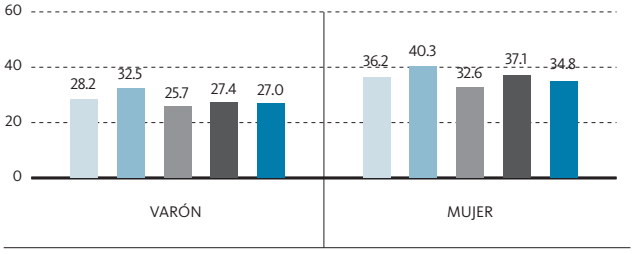


REGIONES URBANAS

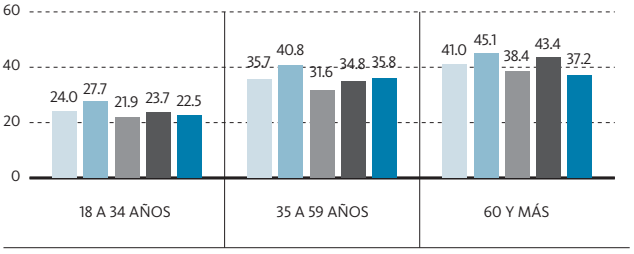


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

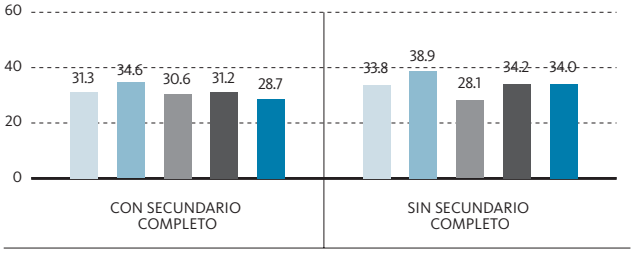
SEXO



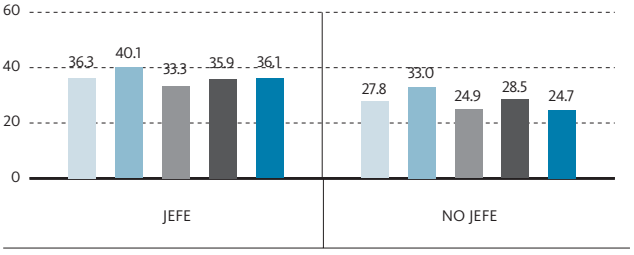
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura AE 4.1.1

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	31,0	35,5	39,8	37,2	36,6	5,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	26,8	24,5	32,5	25,5	31,9	5,1
Clase media no profesional	23,8	28,7	31,2	32,2	30,1	6,2
Clase obrera integrada	29,2	34,0	38,9	37,3	39,4	10,2
Clase trabajadora marginal	43,0	51,7	54,9	47,9	43,5	0,4
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	22,9	23,2	30,5	26,1	29,8	7,0
Medio bajo	27,3	32,0	32,4	34,8	32,0	4,7
Bajo	29,4	36,0	37,8	37,8	38,2	8,9
Muy bajo	43,1	50,0	57,7	48,5	45,2	2,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	25,8	31,3	33,6	32,4	33,5	7,7
NSE Medio y Medio bajo	31,6	34,9	37,2	39,0	36,8	5,2
NSE Bajo / vulnerable	35,4	39,9	49,0	38,2	40,3	4,8
Villas y asentamientos precarios	28,6	42,1	42,3	38,7	32,9	4,3
REGIONES URBANAS						
CABA	36,2	39,2	43,2	40,7	36,3	0,1
Conurbano Bonaerense	27,5	33,2	39,0	36,8	37,4	10,0
Otras áreas metropolitanas	35,1	38,4	39,2	35,7	34,8	-0,3
Resto urbano del interior	31,5	34,9	39,9	37,4	36,5	5,0
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	24,5	29,0	33,0	31,4	31,0	6,5
Mujer	36,7	41,1	45,6	42,2	41,4	4,7
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	12,9	16,8	17,4	16,9	14,4	1,5
35 a 59 años	31,5	34,5	43,2	39,1	37,2	5,7
60 y más	62,8	69,9	71,4	68,0	71,7	8,9
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	23,8	28,7	32,1	31,3	30,0	6,2
Sin secundario completo	39,0	43,2	48,5	44,3	44,2	5,2
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	35,3	40,2	44,7	42,4	41,5	6,3
No jefe	26,0	30,2	34,1	30,9	30,1	4,1

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.2

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

MALESTAR PSICOLÓGICO

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	19,3	21,2	20,5	23,5	22,3	3,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	8,2	13,7	9,1	8,6	9,1	0,9
Clase media no profesional	14,3	16,0	14,8	18,6	15,4	1,1
Clase obrera integrada	21,0	21,0	21,1	24,0	24,9	3,9
Clase trabajadora marginal	26,6	31,7	31,3	34,5	34,9	8,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	7,8	12,6	10,8	12,2	10,6	2,8
Medio bajo	16,2	16,7	16,0	19,0	18,1	1,9
Bajo	23,8	22,5	22,8	24,6	25,2	1,4
Muy bajo	28,0	32,4	31,4	36,3	33,6	5,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	12,3	14,5	12,4	16,3	14,7	2,3
NSE Medio y Medio bajo	20,2	21,0	19,5	23,2	22,5	2,3
NSE Bajo / vulnerable	23,2	26,8	29,9	30,7	28,7	5,5
Villas y asentamientos precarios	27,4	32,5	26,5	25,5	30,0	2,6
REGIONES URBANAS						
CABA	7,8	14,0	10,8	15,6	9,7	1,9
Conurbano Bonaerense	22,8	24,4	22,0	24,7	24,9	2,1
Otras áreas metropolitanas	20,1	19,9	21,5	22,1	21,8	1,7
Resto urbano del interior	17,9	19,4	22,8	27,9	25,5	7,6
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	15,9	18,0	16,2	19,9	18,0	2,1
Mujer	22,3	23,9	24,1	26,6	26,1	3,7
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	17,8	17,8	15,6	21,0	19,1	1,3
35 a 59 años	21,1	22,8	24,3	24,1	23,8	2,7
60 y más	18,7	24,0	21,8	26,4	24,8	6,1
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	13,0	15,2	16,3	18,6	17,1	4,1
Sin secundario completo	26,2	27,9	25,1	29,3	28,3	2,1
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	19,2	22,0	22,3	23,8	24,0	4,7
No jefe	19,4	20,3	18,3	23,1	20,1	0,7

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.3

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	11,2	13,5	13,5	13,9	13,2	2,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	7,3	10,9	10,1	9,9	9,3	1,9
Clase media no profesional	13,1	14,1	13,8	13,4	10,9	-2,2
Clase obrera integrada	14,1	14,7	15,4	15,6	12,4	-1,6
Clase trabajadora marginal	8,2	12,3	12,0	13,1	18,5	10,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	8,0	8,7	11,3	10,0	8,2	0,2
Medio bajo	11,8	13,6	9,7	17,0	13,8	2,0
Bajo	15,3	14,9	18,8	13,6	9,9	-5,4
Muy bajo	9,7	14,3	13,1	13,9	18,3	8,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	9,5	9,3	9,1	10,6	9,3	-0,2
NSE Medio y Medio bajo	12,0	12,9	13,0	15,0	12,9	0,9
NSE Bajo / vulnerable	10,5	15,7	15,5	13,3	15,2	4,7
Villas y asentamientos precarios	16,1	26,5	21,9	21,5	26,8	10,8
REGIONES URBANAS						
CABA	10,8	5,3	6,6	4,3	6,3	-4,6
Conurbano Bonaerense	10,3	16,7	14,2	16,7	14,9	4,6
Otras áreas metropolitanas	9,9	12,8	12,7	15,9	12,1	2,2
Resto urbano del interior	15,9	13,1	18,9	12,2	15,1	-0,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	15,4	17,6	19,2	17,4	16,1	0,6
Mujer	8,7	11,0	10,0	11,7	11,3	2,6
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	21,2	21,8	19,6	23,8	23,2	2,0
35 a 59 años	12,4	15,6	16,3	16,4	15,1	2,7
60 y más	6,4	7,9	8,1	7,3	8,2	1,8
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	11,0	13,1	11,9	13,9	9,8	-1,2
Sin secundario completo	11,4	13,8	14,8	14,0	15,9	4,5
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	11,3	12,4	13,7	13,3	12,9	1,5
No jefe	11,0	15,1	13,3	15,0	13,7	2,7

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.4

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

HÁBITO DE FUMAR

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	30,1	27,7	28,3	28,3	25,8	-4,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	31,8	24,8	24,8	29,9	18,4	-13,4
Clase media no profesional	31,1	30,6	28,4	28,8	26,6	-4,6
Clase obrera integrada	31,8	28,5	29,8	27,4	26,0	-5,9
Clase trabajadora marginal	25,6	23,6	27,0	28,7	28,4	2,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	32,6	24,0	26,1	26,6	20,3	-12,4
Medio bajo	29,8	28,4	27,9	28,0	25,5	-4,3
Bajo	30,5	31,8	31,3	30,0	26,3	-4,2
Muy bajo	27,8	25,8	27,4	28,3	30,3	2,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	30,6	29,5	30,2	25,8	23,6	-6,9
NSE Medio y Medio bajo	29,4	27,3	27,8	29,5	26,1	-3,3
NSE Bajo / vulnerable	30,4	26,0	26,2	27,7	26,1	-4,3
Villas y asentamientos precarios	34,4	29,8	32,5	32,9	34,2	-0,3
REGIONES URBANAS						
CABA	30,4	28,7	23,9	27,3	18,4	-12,0
Conurbano Bonaerense	30,6	26,3	28,7	26,9	24,8	-5,8
Otras áreas metropolitanas	30,7	30,0	30,7	31,7	31,1	0,4
Resto urbano del interior	27,7	27,6	27,5	28,7	27,7	0,0
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	37,0	32,7	32,1	32,7	29,4	-7,7
Mujer	24,1	23,2	24,9	24,4	22,7	-1,4
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	34,8	32,2	34,7	33,1	28,8	-6,0
35 a 59 años	33,4	30,3	28,8	30,2	28,7	-4,7
60 y más	15,7	14,8	16,5	16,8	15,9	0,2
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	28,5	27,0	26,7	27,7	23,1	-5,5
Sin secundario completo	31,8	28,3	30,0	29,0	29,0	-2,9
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	32,7	29,6	29,2	28,9	26,6	-6,1
No jefe	27,0	25,5	27,2	27,5	24,8	-2,2

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.5

CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	65,1	68,9	67,4	67,8	69,4	4,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	44,1	47,2	38,5	42,4	44,6	0,5
Clase media no profesional	57,5	60,4	63,4	60,1	63,5	6,0
Clase obrera integrada	69,4	74,6	71,2	73,2	74,8	5,4
Clase trabajadora marginal	75,6	80,3	78,9	78,5	81,6	6,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	45,2	49,0	45,4	47,2	45,4	0,2
Medio bajo	59,4	66,3	66,1	64,0	66,7	7,4
Bajo	74,7	76,0	74,7	72,5	78,7	4,0
Muy bajo	79,0	82,8	81,4	84,5	83,4	4,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	50,8	53,9	53,5	55,8	54,2	3,4
NSE Medio y Medio bajo	65,6	70,2	68,2	65,1	70,9	5,2
NSE Bajo / vulnerable	76,6	81,0	77,0	82,0	80,5	3,9
Villas y asentamientos precarios	76,3	80,6	84,9	86,6	83,9	7,6
REGIONES URBANAS						
CABA	35,8	38,0	37,7	42,2	37,4	1,6
Conurbano Bonaerense	74,2	77,4	76,7	73,5	78,8	4,6
Otras áreas metropolitanas	63,3	66,5	64,9	72,2	72,2	8,8
Resto urbano del interior	66,1	73,6	68,5	66,8	64,8	-1,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	62,1	64,0	63,9	62,4	65,2	3,1
Mujer	67,8	73,3	70,5	72,6	73,1	5,3
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	59,4	65,6	62,2	61,8	61,0	1,6
35 a 59 años	68,9	72,1	70,0	72,2	74,6	5,7
60 y más	68,6	69,1	71,9	70,3	74,2	5,6
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	55,2	59,9	58,7	60,5	60,1	4,9
Sin secundario completo	76,0	79,3	77,4	76,6	80,2	4,2
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	66,5	67,5	67,0	68,3	71,4	4,9
No jefe	63,5	70,6	68,0	67,3	66,9	3,3

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.1

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

DEFICIT EN PROYECTOS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	16,3	13,9	14,0	15,1	14,9	-1,4
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	7,3	6,9	5,9	8,1	6,8	-0,5
Clase media no profesional	13,1	12,3	10,5	9,9	9,9	-3,2
Clase obrera integrada	16,1	12,6	12,4	14,4	15,8	-0,3
Clase trabajadora marginal	24,0	21,3	24,8	25,2	25,3	1,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	5,6	6,4	6,1	6,6	6,8	1,2
Medio bajo	15,4	10,4	10,2	10,2	11,0	-4,4
Bajo	19,0	14,8	15,7	14,7	15,0	-4,0
Muy bajo	24,1	23,7	23,3	27,6	25,6	1,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	10,9	11,0	8,9	8,9	10,0	-0,9
NSE Medio y Medio bajo	17,1	12,4	13,9	15,0	13,8	-3,3
NSE Bajo / vulnerable	20,1	19,6	19,0	21,3	21,7	1,6
Villas y asentamientos precarios	16,6	16,8	17,9	16,2	19,0	2,4
REGIONES URBANAS						
CABA	15,6	15,6	9,0	10,3	9,6	-5,9
Conurbano Bonaerense	16,3	13,5	15,8	14,6	12,7	-3,6
Otras áreas metropolitanas	15,4	14,9	13,6	17,1	20,7	5,3
Resto urbano del interior	18,1	12,6	13,4	17,8	17,8	-0,4
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	14,1	11,9	13,9	14,3	13,6	-0,5
Mujer	18,3	15,6	14,1	15,8	16,0	-2,3
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	9,5	9,0	8,9	9,7	9,4	-0,1
35 a 59 años	16,5	13,2	13,4	13,8	13,4	-3,1
60 y más	28,3	23,8	23,7	26,4	26,5	-1,8
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	12,1	9,8	10,2	10,2	9,9	-2,2
Sin secundario completo	21,0	18,5	18,3	20,9	20,7	-0,3
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	17,8	15,3	15,4	17,5	17,5	-0,3
No jefe	14,5	12,3	12,3	12,2	11,5	-3,1

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.2

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

SENTIRSE POCO O NADA FELIZ

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	9,6	10,6	10,0	12,9	9,4	-0,2
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	5,5	6,6	5,6	5,2	5,3	-0,3
Clase media no profesional	7,0	7,0	7,6	10,4	6,0	-1,0
Clase obrera integrada	9,1	10,3	9,5	12,4	11,0	1,9
Clase trabajadora marginal	14,8	17,6	15,7	19,9	13,7	-1,1
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	5,0	6,0	5,4	4,8	4,2	-0,8
Medio bajo	7,6	7,6	6,0	7,2	5,5	-2,0
Bajo	9,5	10,7	9,3	15,1	11,9	2,3
Muy bajo	15,5	17,9	18,8	23,2	15,4	-0,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	6,8	6,3	6,2	6,4	3,8	-3,0
NSE Medio y Medio bajo	10,2	10,7	8,8	12,4	9,2	-1,1
NSE Bajo / vulnerable	12,0	13,8	14,7	18,9	15,6	3,6
Villas y asentamientos precarios	14,3	18,3	17,4	22,4	12,1	-2,2
REGIONES URBANAS						
CABA	7,0	14,2	7,8	9,3	4,9	-2,0
Conurbano Bonaerense	9,7	11,5	12,8	15,1	11,9	2,2
Otras áreas metropolitanas	9,9	7,2	7,5	10,0	8,0	-1,9
Resto urbano del interior	11,3	9,4	6,9	13,4	7,9	-3,4
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	9,8	9,3	8,7	12,0	9,2	-0,6
Mujer	9,4	11,7	11,1	13,7	9,6	0,2
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	6,5	8,6	6,2	8,7	5,5	-0,9
35 a 59 años	11,5	8,5	10,6	15,3	12,3	0,8
60 y más	12,0	17,8	15,2	15,8	10,9	-1,1
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	6,6	7,6	7,0	9,7	6,6	0,0
Sin secundario completo	12,9	14,1	13,4	16,8	12,8	-0,2
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	11,1	11,6	11,1	14,5	10,7	-0,4
No jefe	7,9	9,5	8,7	10,9	7,8	-0,1

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.3

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	13,4	14,1	17,5	20,7	18,5	5,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	6,8	7,4	5,7	5,0	7,5	0,7
Clase media no profesional	9,3	10,8	13,3	13,8	13,8	4,5
Clase obrera integrada	13,4	15,3	19,3	24,5	19,9	6,5
Clase trabajadora marginal	20,7	19,5	24,9	28,8	29,1	8,4
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	6,0	7,8	7,7	7,0	6,9	0,9
Medio bajo	8,5	11,8	11,3	16,0	17,0	8,4
Bajo	15,6	14,9	23,7	22,4	18,1	2,5
Muy bajo	22,4	21,6	26,1	35,4	30,4	8,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	7,1	11,2	10,6	12,7	13,0	5,9
NSE Medio y Medio bajo	11,7	12,7	16,4	17,4	15,4	3,7
NSE Bajo / vulnerable	20,6	17,5	25,4	29,5	29,8	9,2
Villas y asentamientos precarios	30,0	28,6	26,5	29,5	23,9	-6,1
REGIONES URBANAS						
CABA	2,7	5,2	3,4	6,2	4,2	1,5
Conurbano Bonaerense	15,6	13,0	20,9	29,5	24,4	8,8
Otras áreas metropolitanas	16,0	17,2	15,8	14,6	17,5	1,4
Resto urbano del interior	13,0	20,8	21,9	15,2	14,5	1,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	14,3	14,1	16,7	20,1	16,7	2,3
Mujer	12,7	14,1	18,2	21,2	20,1	7,4
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	13,6	14,0	17,1	18,1	17,6	4,0
35 a 59 años	14,5	14,4	18,1	22,8	17,7	3,3
60 y más	11,3	13,7	17,1	21,2	21,3	9,9
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	7,5	9,9	10,2	14,0	13,1	5,6
Sin secundario completo	20,0	18,7	25,8	28,7	24,8	4,8
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	13,7	14,4	17,0	20,6	17,7	4,0
No jefe	13,1	13,8	18,1	20,8	19,5	6,4

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.4

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

AFRONTAMIENTO NEGATIVO

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	24,6	23,2	28,1	33,0	33,1	8,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	15,6	16,5	11,5	18,7	20,7	5,1
Clase media no profesional	19,2	17,6	24,3	28,9	29,9	10,7
Clase obrera integrada	22,5	24,6	30,3	33,8	34,5	12,0
Clase trabajadora marginal	37,2	31,3	36,5	42,8	42,0	4,7
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	15,2	15,0	15,6	21,0	19,8	4,5
Medio bajo	21,0	18,6	26,4	30,5	32,4	11,4
Bajo	24,8	24,5	33,8	35,9	35,0	10,2
Muy bajo	35,8	34,3	35,4	42,9	43,2	7,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	18,5	18,8	22,4	25,7	26,1	7,7
NSE Medio y Medio bajo	24,6	22,0	28,9	33,6	32,6	8,0
NSE Bajo / vulnerable	30,4	27,2	31,5	38,0	40,5	10,1
Villas y asentamientos precarios	35,1	41,1	33,8	40,9	38,8	3,7
REGIONES URBANAS						
CABA	13,6	12,8	12,0	21,5	18,9	5,3
Conurbano Bonaerense	23,4	23,4	31,0	38,7	38,0	14,6
Otras áreas metropolitanas	28,2	25,8	27,1	28,9	31,9	3,7
Resto urbano del interior	32,6	27,7	34,4	31,6	31,9	-0,7
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	19,1	18,6	23,7	29,2	27,7	8,6
Mujer	29,4	27,2	32,0	36,4	37,8	8,4
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	22,4	19,3	27,6	29,8	28,6	6,3
35 a 59 años	23,0	23,1	27,1	33,5	33,1	10,1
60 y más	31,5	30,1	30,8	37,6	40,4	8,9
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	18,6	18,2	23,3	27,7	27,6	9,0
Sin secundario completo	31,1	28,9	33,6	39,5	39,5	8,3
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	22,3	22,5	25,7	33,3	33,5	11,2
No jefe	27,3	24,0	31,0	32,8	32,6	5,3

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.1

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	24,7	24,9	23,7	24,5	25,8	1,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	9,4	9,7	8,1	11,1	6,8	-2,6
Clase media no profesional	16,5	16,1	16,0	15,4	17,5	1,0
Clase obrera integrada	24,9	25,8	25,4	28,1	30,6	5,7
Clase trabajadora marginal	39,8	42,1	37,1	34,6	39,6	-0,2
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	7,9	7,4	8,4	11,0	8,6	0,7
Medio bajo	19,2	19,4	18,7	17,1	18,2	-1,0
Bajo	27,9	27,7	22,4	27,7	29,2	1,3
Muy bajo	41,7	44,0	44,3	40,0	44,8	3,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	13,0	11,6	13,5	11,6	12,5	-0,5
NSE Medio y Medio bajo	24,2	25,6	21,3	25,0	25,6	1,4
NSE Bajo / vulnerable	33,1	36,2	36,9	33,8	36,9	3,8
Villas y asentamientos precarios	54,2	36,2	36,7	38,9	47,3	-6,9
REGIONES URBANAS						
CABA	9,8	10,4	6,8	11,3	7,0	-2,8
Conurbano Bonaerense	26,6	29,3	24,8	28,3	32,0	5,4
Otras áreas metropolitanas	25,7	25,8	28,5	22,3	24,0	-1,7
Resto urbano del interior	30,7	23,1	28,3	27,2	25,6	-5,1
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	22,4	21,8	20,6	20,1	23,3	0,9
Mujer	26,8	27,6	26,4	28,4	28,0	1,2
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	19,1	20,0	17,1	17,4	17,0	-2,1
35 a 59 años	26,6	24,0	26,3	27,3	27,9	1,3
60 y más	31,4	35,2	30,3	31,5	36,6	5,2
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	15,9	14,6	14,0	15,1	15,1	-0,8
Sin secundario completo	34,4	36,6	34,7	35,7	38,2	3,8
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	24,9	27,1	25,0	24,0	26,3	1,4
No jefe	24,5	22,4	22,2	25,2	25,2	0,7

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.2

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010¥	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	13,8	14,4	10,5	15,2	15,0	1,2
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	12,0	13,6	8,5	12,3	13,7	1,7
Clase media no profesional	12,1	12,9	9,1	13,4	13,1	1,0
Clase obrera integrada	12,3	12,2	9,4	14,0	13,6	1,3
Clase trabajadora marginal	19,6	20,6	15,3	20,8	21,5	2,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	8,4	8,7	6,5	8,5	9,8	1,4
Medio bajo	11,1	10,5	8,7	12,8	12,3	1,2
Bajo	13,7	16,7	9,0	14,6	14,5	0,8
Muy bajo	21,5	21,2	17,8	24,0	22,8	1,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	10,8	10,5	8,0	10,8	14,1	3,3
NSE Medio y Medio bajo	12,5	13,9	9,8	13,5	12,8	0,3
NSE Bajo / vulnerable	19,1	19,1	14,7	21,7	21,1	1,9
Villas y asentamientos precarios	16,3	18,2	11,8	23,3	12,0	-4,3
REGIONES URBANAS						
CABA	12,4	13,6	10,3	14,3	11,4	-1,0
Conurbano Bonaerense	14,2	16,6	10,3	14,6	15,1	0,9
Otras áreas metropolitanas	13,0	8,2	9,6	17,2	17,0	4,0
Resto urbano del interior	15,0	16,7	12,6	15,2	15,3	0,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	13,8	13,9	10,9	14,9	15,4	1,7
Mujer	13,8	14,8	10,3	15,6	14,7	0,9
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	10,5	12,5	7,0	10,5	12,1	1,6
35 a 59 años	14,0	13,8	11,0	15,7	15,3	1,3
60 y más	19,0	18,8	15,7	22,3	19,3	0,3
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	11,4	12,2	9,0	12,5	11,8	0,4
Sin secundario completo	16,5	16,6	12,3	18,5	18,7	2,2
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	16,9	16,8	13,7	18,9	18,2	1,3
No jefe	10,1	11,7	6,9	10,8	10,9	0,8

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.3

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010¥	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	33,5	35,0	32,5	34,4	32,0	-1,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	40,4	40,9	41,6	37,3	41,6	1,2
Clase media no profesional	32,8	35,6	29,8	35,4	30,5	-2,3
Clase obrera integrada	30,5	31,6	29,1	32,6	28,6	-1,9
Clase trabajadora marginal	36,5	37,6	37,5	35,4	35,7	-0,9
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	34,1	34,1	33,6	35,0	33,5	-0,6
Medio bajo	31,8	32,0	29,4	34,1	31,7	-0,1
Bajo	33,3	36,6	31,9	33,6	31,1	-2,2
Muy bajo	34,8	37,3	35,0	35,1	32,0	-2,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	34,1	34,3	32,1	37,1	33,1	-1,1
NSE Medio y Medio bajo	34,6	37,0	33,1	35,3	33,1	-1,5
NSE Bajo / vulnerable	31,6	31,8	32,9	31,1	30,7	-1,0
Villas y asentamientos precarios	28,8	37,0	27,4	29,1	21,5	-7,2
REGIONES URBANAS						
CABA	52,1	49,1	57,3	51,7	50,5	-1,6
Conurbano Bonaerense	28,6	33,3	26,4	29,2	25,5	-3,1
Otras áreas metropolitanas	32,8	29,4	29,4	37,5	35,1	2,2
Resto urbano del interior	33,2	36,0	33,5	31,4	31,7	-1,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	22,5	23,9	21,7	24,1	20,1	-2,4
Mujer	43,1	44,7	41,7	43,4	42,5	-0,6
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	28,9	29,6	27,5	30,8	27,8	-1,1
35 a 59 años	34,7	36,9	33,1	35,1	33,5	-1,1
60 y más	39,2	41,2	39,7	39,4	36,3	-2,8
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	35,2	35,6	35,7	35,5	33,8	-1,3
Sin secundario completo	31,5	34,2	28,8	33,1	29,9	-1,6
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	35,6	36,7	35,0	36,2	34,6	-1,0
No jefe	30,9	33,2	29,5	32,4	28,6	-2,3

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.4

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010¥	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010
TOTALES	32,5	36,7	29,4	32,5	31,2	-1,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	34,9	37,4	39,2	32,6	30,5	-4,4
Clase media no profesional	31,2	36,5	27,5	31,7	29,1	-2,1
Clase obrera integrada	30,2	34,0	26,1	30,9	29,5	-0,6
Clase trabajadora marginal	37,2	41,6	33,2	36,2	37,8	0,6
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	30,1	31,9	30,7	30,7	27,1	-3,0
Medio bajo	29,9	32,9	26,8	30,5	29,6	-0,4
Bajo	32,7	38,3	28,5	31,4	32,6	-0,1
Muy bajo	36,8	43,4	31,8	37,3	34,8	-2,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	32,2	36,0	29,2	32,8	30,7	-1,5
NSE Medio y Medio bajo	32,3	37,1	28,7	31,0	32,5	0,2
NSE Bajo / vulnerable	33,4	36,1	31,4	35,7	30,3	-3,1
Villas y asentamientos precarios	30,9	40,6	28,6	30,9	23,6	-7,3
REGIONES URBANAS						
CABA	46,3	46,2	51,0	47,5	40,4	-5,9
Conurbano Bonaerense	29,3	37,1	24,1	27,6	28,2	-1,0
Otras áreas metropolitanas	29,7	28,4	25,4	34,0	31,1	1,4
Resto urbano del interior	33,9	38,7	32,3	32,5	32,2	-1,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO						
SEXO						
Varón	28,2	32,5	25,7	27,4	27,0	-1,1
Mujer	36,2	40,3	32,6	37,1	34,8	-1,4
GRUPOS DE EDAD						
18 a 34 años	24,0	27,7	21,9	23,7	22,5	-1,4
35 a 59 años	35,7	40,8	31,6	34,8	35,8	0,1
60 y más	41,0	45,1	38,4	43,4	37,2	-3,8
NIVEL EDUCATIVO						
Con secundario completo	31,3	34,6	30,6	31,2	28,7	-2,6
Sin secundario completo	33,8	38,9	28,1	34,2	34,0	0,2
JEFATURA DEL HOGAR						
Jefe	36,3	40,1	33,3	35,9	36,1	-0,3
No jefe	27,8	33,0	24,9	28,5	24,7	-3,1

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ LOS RESULTADOS INCLUYEN ESTIMACIONES POR NO RESPUESTA O FALTA DE DATOS COMPARABLES

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 5

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

MARÍA CLARA SANTANGELO

En el presente capítulo se analizan las diferencias registradas entre los años 2010 y 2014 en materia de cultura democrática, confianza institucional y vida ciudadana, cuestiones fundamentales para las teorías de desarrollo humano y de las ciencias políticas. Ambas "concuerdan al afirmar que la democracia es la mejor forma de gobierno para garantizar a los ciudadanos condiciones óptimas de bienestar y libertad. Para ello, de manera primordial, dicho sistema debería ser capaz de tutelar los derechos individuales y sociales, a la vez que de promover que la ciudadanía participe y se involucre activamente en la vida social y política. Sin embargo, en muchas ocasiones esto no se logra plasmar de manera efectiva en las democracias reales" (Moreno-Suárez, 2011: 225).

El objetivo en este caso es analizar en qué medida una serie de rasgos sociales estructurales y características individuales (en un contexto histórico-político cambiante) afectan la percepción de los ciudadanos sobre la democracia y sus instituciones. Con tal propósito, se tratará de dar respuesta a las siguientes preguntas. ¿De qué modo los distintos factores políticos y económicos implementados durante el periodo 2010-2014 condicionan la participación de los ciudadanos en la vida pública? ¿Cómo afectan dichos factores la confianza de la ciudadanía sobre las distintas instituciones del sistema democrático y su percepción sobre el mismo? Y finalmente, ¿qué efectos tienen esos factores en materia de seguridad ciudadana?

El año 2010 se caracterizó principalmente por una serie de políticas anticíclicas, de carácter económico y social, emitidas por el Gobierno Nacional en busca de aplacar las consecuencias de la crisis económica de 2009. El descontento de la población disminuyó gracias a que se consiguió una recuperación económica temporal, propiciando un escenario más optimista con respecto al crecimiento del país. Este contexto favoreció la reelección de la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el año 2011 y, como se aprecia en los datos recolectados, mejoró la percepción de los ciudadanos respecto a los indicadores estudiados.

Sin embargo, estas políticas no alcanzaron para aplacar otras consecuencias de la crisis, que fueron relegadas, como la inflación y la crisis financiera presentes desde el bienio 2012-2013, causantes de la desaceleración de la economía que se acentuó durante 2014. Este cambio de contexto propició un aumento en el descontento de la población: se registró una caída del voto oficialista y mermaron los niveles de confianza hacia el Gobierno Nacional.

Bajo este escenario, se analizan los siguientes indicadores. En primer lugar, la preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial, más la percepción acerca del funcionamiento de la democracia y el valor que se le otorga al voto como factor de cambio. En segundo lugar, los niveles de confianza de los ciudadanos con respecto a las instituciones. En tercer

lugar, el compromiso ciudadano medido a través de su grado de participación política, social y solidaria. Por último, considerando el derecho a la vida y a la seguridad de las personas como una cuestión fundamental para el bienestar de la vida ciudadana, se analiza el problema de la inseguridad. Para ello se toman como principales indicadores la cantidad de delitos sufridos y el sentimiento de inseguridad.

TABLA 5.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

5.1 PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA		
PREFERENCIA POR GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL	Es una medida subjetiva sobre la preferencia ciudadana por un gobierno con un Presidente con fuerte poder.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon preferir un gobierno con un Presidente con fuerte poder.
DÉFICIT DE CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	Es una medida subjetiva sobre el nivel de conformidad con el funcionamiento de la democracia.	Identifica a las personas de 18 años y más que se declaran nada, poco o muy conformes con el funcionamiento de la democracia.
DÉFICIT DE CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	Es una medida subjetiva sobre la capacidad que tiene el voto para generar cambios en la realidad social y política de nuestro país.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon que el voto no sirve como factor de cambio social.
5.2 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS		
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en las ONGs/Cáritas, la Iglesia y los medios de comunicación.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.

5.3 PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SOCIALES Y SOLIDARIAS		
PARTICIPACIÓN POLÍTICA	Es una medida objetiva de participación en partidos políticos, sindicatos o gremios y/o en grupos de protesta.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA	Es una medida objetiva de participación en actividades solidarias o junta de vecinos, en actividades parroquiales o de alguna institución religiosa y/o en grupos sociales.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
5.4 SEGURIDAD CIUDADANA E INTEGRIDAD CORPORAL		
HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA	Es una medida objetiva de haber sufrido el entrevistado o algún miembro de su hogar un hecho de delincuencia o violencia en el último año.	Porcentaje de 18 años y más que declararon haber sufrido un hecho de delincuencia.
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD	Es una medida subjetiva sobre la percepción de la probabilidad de sufrir un hecho de delincuencia.	Identifica a las personas de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable la posibilidad de sufrir un delito.

5.1 PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA

A continuación se analizan los indicadores utilizados para evaluar la cultura democrática. Se considera, en primer lugar, la preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial por sobre un gobierno donde el poder esté repartido. En segundo lugar, los niveles de conformidad con el funcionamiento de la democracia percibidos por la ciudadanía en general. Y en tercer lugar, la importancia que le otorga la ciudadanía al sufragio, si este es percibido o no como un factor de cambio de la sociedad.

La preferencia o rechazo por un gobierno fuerte es un indicador fundamental para analizar la cultura democrática, por cuanto existe en nuestro país una cultura política presidencialista. Esto es, el Poder Ejecutivo ha sabido concentrar mayor poder que el detentado por el Congreso y la Justicia. La figura presidencial constituye el eje principal donde descansa este poder, con un importante aval de la opinión pública. He aquí el motivo por el cual se estudia cómo evoluciona este indicador para comprender la percepción que tiene la ciudadanía de nuestro país sobre la democracia.

Por otro lado, la importancia que tiene el sistema democrático para garantizar tanto el bienestar como el desarrollo de los individuos implica evaluar qué imagen tienen los ciudadanos sobre el funcionamiento de la democracia y de qué modo evalúan su eficacia para resolver los diferentes problemas que aquejan a la sociedad.

Finalmente, el indicador referido a la percepción del voto como factor de cambio es clave para entender la cultura democrática y la vida ciudadana debido a que el sufragio es el primero y principal derecho político con el que cuentan los ciudadanos para poder participar del sistema democrático. El ejercicio de este derecho a elegir garantiza que los ciudadanos participen de la vida pública, motivo por el cual importa sobremanera conocer el pensamiento de la ciu-

TABLA 5.1.1

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CONFUERTE PODER PRESIDENCIAL	21,5	23,5	17,8	17,1	14,5	-7,0	***
DÉFICT EN LA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	55,6	39,8	56,1	47,5	57,3	1,7	*
DÉFICT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	34,7	32,1	31,6	32,7	31,6	-3,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

dadanía acerca de este deber, si consideran que puede o no generar cambios sociales.

Para dar respuesta a la pregunta central planteada en la introducción, seguidamente se analizan estos indicadores del desarrollo humano a nivel agregado y luego a nivel desagregado, considerando una serie de desigualdades sociales y las características particulares del individuo encuestado.

Al revisar los datos de la Tabla 5.1.1 se aprecia cómo los cambios en la economía, las políticas sociales y el contexto político y social han afectado los indicadores analizados. En primer término, se puede advertir cómo en 2010 la preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial era mayor que en 2014. Ello coincide con el contexto económico y político del momento, caracterizado por un Gobierno que impulsó gran cantidad de políticas sociales lideradas por orden del Poder Ejecutivo, el cual logró así aplacar algunas de las consecuencias de la crisis económica y elevó la popularidad del oficialismo.

Sin embargo, ante la recesión económica, producto de los resabios de la crisis que no pudieron ser por completo combatidos debido a cuestiones que fueron dejadas de lado en la política interna (aceleración de la inflación y crisis financiera), el año 2014 presentó un proceso de recesión económica. Este proceso venía desarrollándose desde el bienio 2012-2013, lo que provocó un descontento en la sociedad hacia el Gobierno y un descrédito hacia la acumulación de gran cantidad de poder sobre la figura presidencial. Ello se vio reflejado en la retracción sufrida por el voto oficialista durante ese año. Los datos muestran cómo el indicador de preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial cayó en 2014, y disminuyó progresivamente desde 2012. La última ha sido la mayor reducción hasta el momento.

Esto mismo se puede observar cuando se repara en el indicador de déficit de conformidad con el funcionamiento de la democracia. En el año 2011 hubo una clara caída de este déficit, que se produjo en medio de un contexto electoral favorable al oficialismo. Para los años sucesivos, en cambio, la conformidad con la democracia se redujo y sumó déficit. Su nivel más alto se registró durante 2014, en medio de un aumento del descontento social vinculado con la recesión, la problemática financiera, la caída del empleo y la alta inflación.

Por último, en la consideración del voto como factor de cambio se registra un declive respecto al año pasado que no resulta del todo significativo. De los indicadores analizados, este es el que se ha mantenido más estable en todo el periodo.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

A la luz de una serie de diferenciales de orden social, estructurales e individuales, se analizan a continuación los comportamientos de los indicadores expuestos. La pregunta rectora del análisis es: ¿en qué medida las dinámicas de los indicadores de democracia presentan descriptores explicativos tanto de su evolución como de las desigualdades sociales persistentes?

Las Figuras 5.1.1, 5.1.2 y 5.1.3 permiten corroborar las variaciones de los distintos indicadores según los aspectos estructurales examinados. En el Anexo Estadístico de este capítulo puede ser consultado el conjunto de los factores escrutados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2014 observados en cada categoría.

El indicador de la preferencia por un gobierno con poder presidencial fuerte aumenta conforme se reduce el nivel socioeconómico de los individuos. Es decir, la preferencia por un gobierno con tal característica es mayor entre la población más vulnerable, y ello se mantiene a lo largo de los años analizados. Al mismo tiempo, es en las respuestas de la población vulnerable donde se registra la mayor caída de este indicador. Específicamente, entre 2010 y 2014, en personas de nivel socioeconómico bajo la reducción fue de 8,6 p.p.; en la

clase obrera integrada, de 4 p.p.; y entre quienes tienen nivel educativo de secundario incompleto, de 5,7 p.p. Entre la población residente en barrios de NSE medio y medio bajo también se observa una caída de este indicador (5,8 p.p.). Finalmente, respecto a la región, es llamativa la disminución en cuanto a la preferencia por un gobierno fuerte en la ciudadanía que reside en el Resto urbano del interior (-13 p.p.).

En lo que atañe al déficit de conformidad con el funcionamiento de la democracia, este indicador afectó a todos los sectores, si bien en mayor medida a los que se encuentran en los niveles socioeconómicos más altos. Dentro de la clase media profesional alcanzó al 60,7% de la población, y en el nivel socioeconómico medio alto llegó al 60,3%. Menores valores registró este déficit de conformidad entre la clase de NSE muy bajo (57,3%) y la clase trabajadora marginal (56,1%). Por otro lado, la falta de conformidad aumentó en 2014 respecto de 2010 en prácticamente todos los sectores, si bien los mayores incrementos registrados para este déficit aparecen en el nivel socioeconómico medio alto (5,8 p.p.) y en la clase media profesional (3,8 p.p.). En cuanto a las características del individuo, se advierte un mayor incremento del déficit de conformidad con el funcionamiento de la democracia en la población de 60 años y más (5,9 p.p.); y a nivel regional, entre quienes residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (7,8 p.p.).

Por último, la consideración de que el voto no sirve como factor de cambio social resulta elevada entre los sectores más vulnerables (38,5% entre personas de NSE muy bajo, frente a 22,8% entre las de NSE medio alto). Dentro de la clase trabajadora marginal, este indicador alcanzó al 36,2% de los pobladores, porcentaje que desciende a 21,5% en la clase media profesional. El indicador acerca de la inutilidad del voto para producir cambios sociales revela mayores diferencias entre 2010 y 2014 en la consideración de los residentes en villas y asentamientos (caída del déficit de 6,5 p.p.) y en la clase trabajadora marginal (retroceso de 6 p.p.).

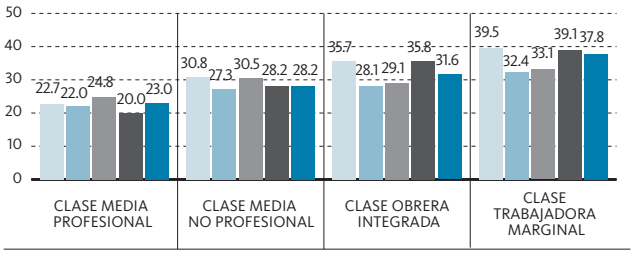
Figura 5.1.1

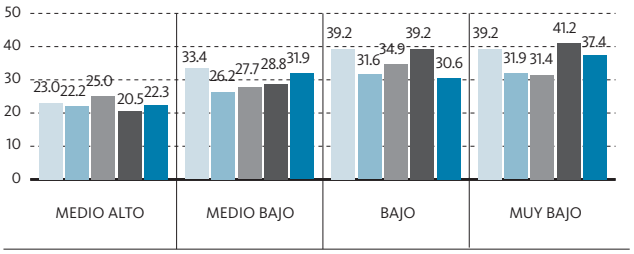
PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

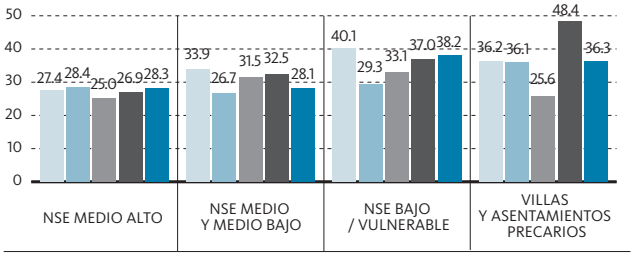
PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL

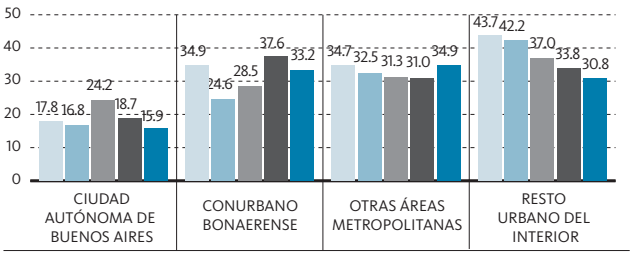
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

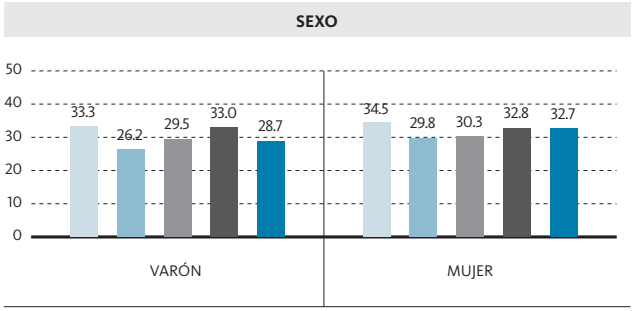


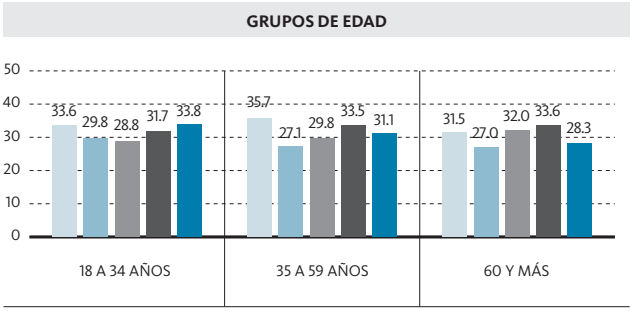


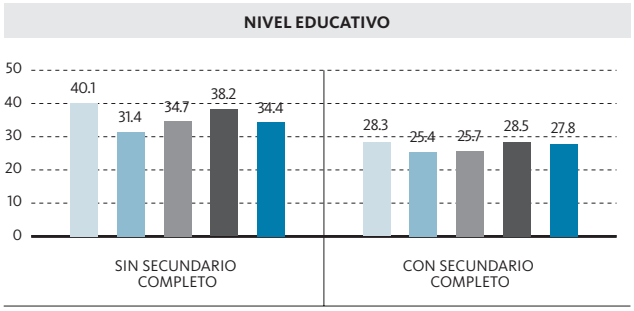


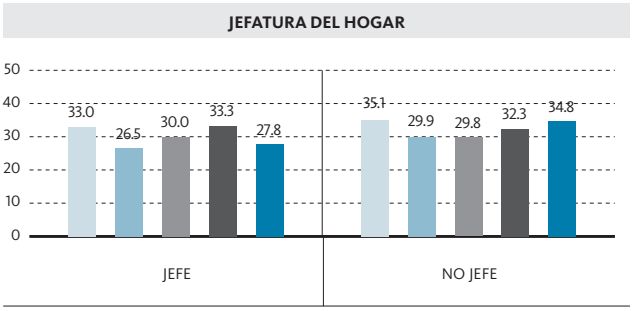


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO









FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.1.2

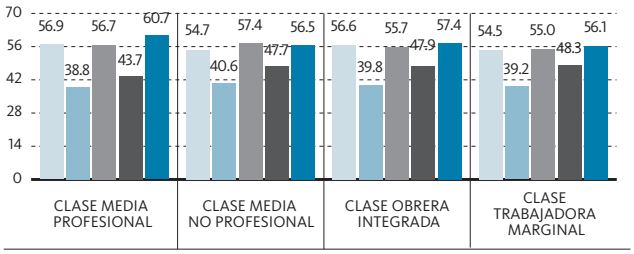
PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

DÉFICIT EN LA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

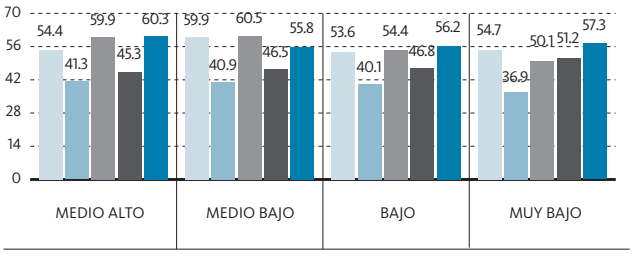
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

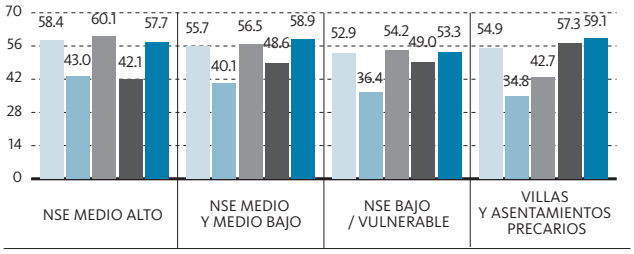
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



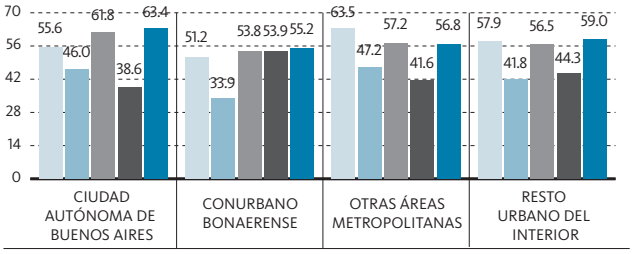
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

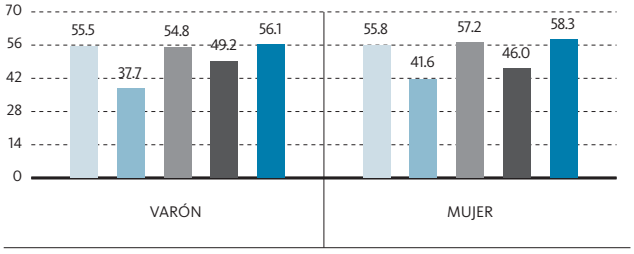


REGIONES URBANAS

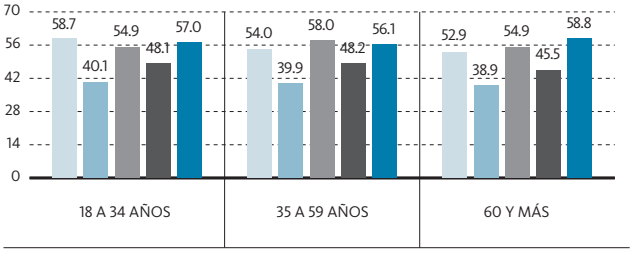


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

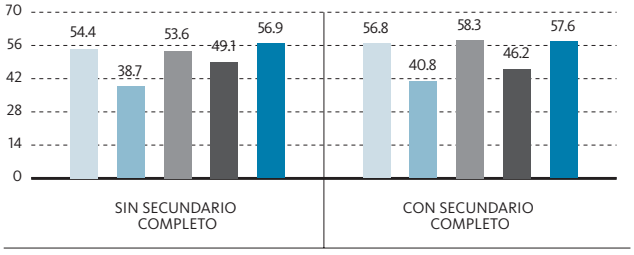
SEXO



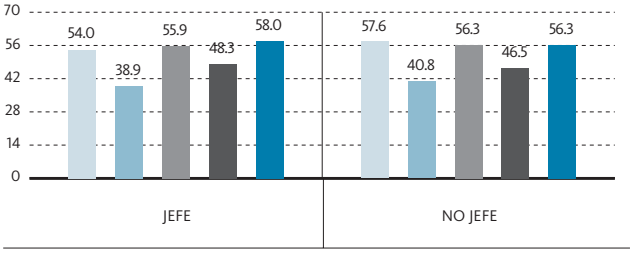
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

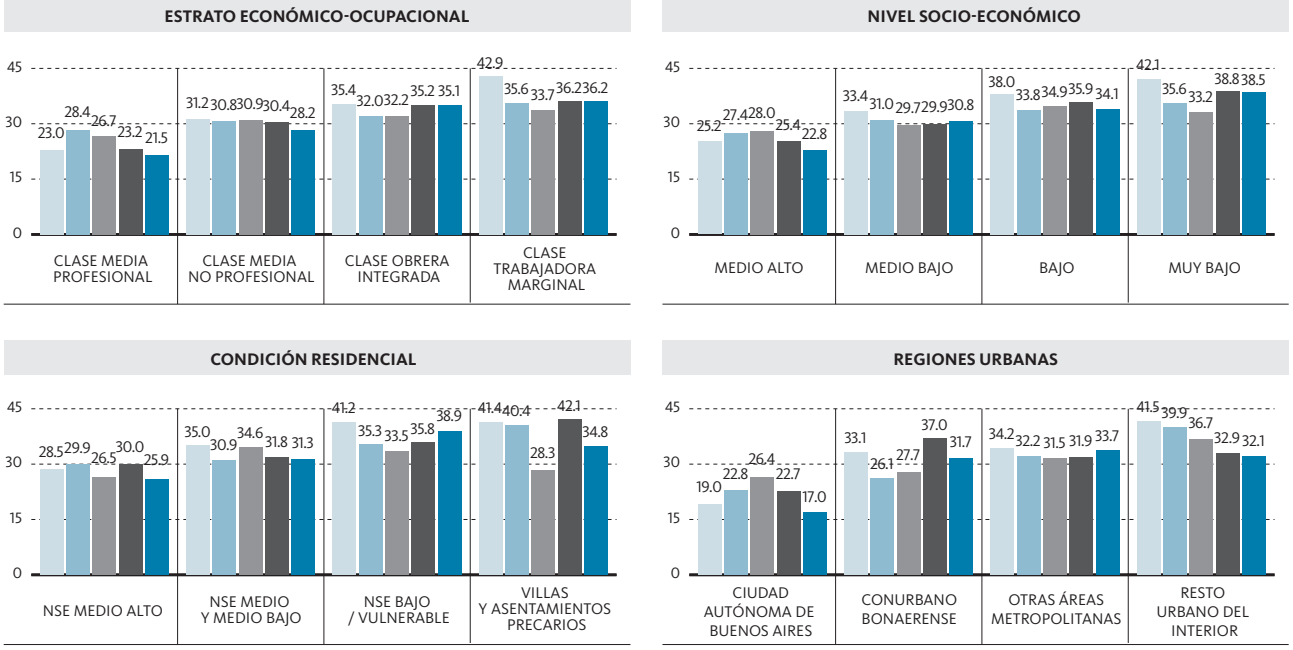
Figura 5.1.3

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

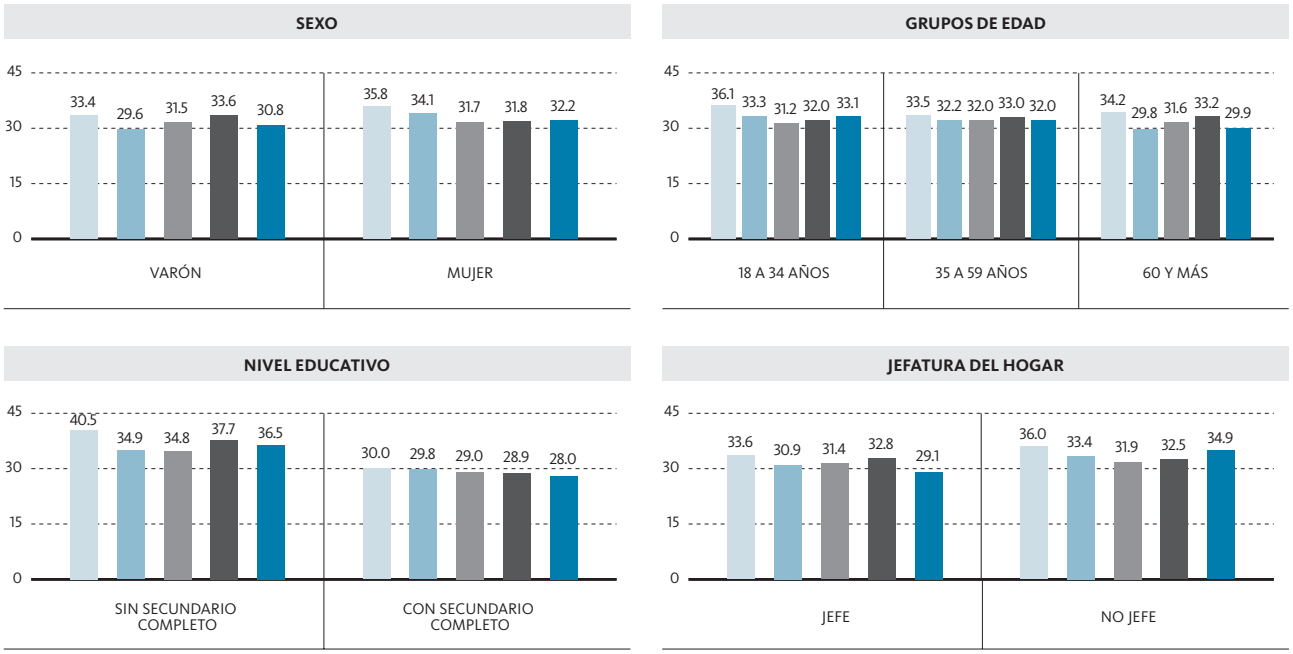
DÉFICIT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

5.2 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

Los niveles de confianza que los ciudadanos tienen hacia las instituciones son un reflejo del apoyo que estos dan al sistema democrático y de la credibilidad que el sistema mantiene, pilar fundamental para la perduración del mismo. Por lo cual, los bajos niveles de confianza que se han venido registrando en las diferentes ediciones del presente informe podrían indicar que se trata de un régimen democrático débil cuyas instituciones carecen de credibilidad. De todas formas, los niveles de confianza varían según el contexto económico-social, como pasa con el resto de los indicadores, y también de acuerdo al tipo de institución que se analiza y a las características propias del individuo, sean estas sociodemográficas, económicas o residenciales.

Las instituciones analizadas se dividen en tres grupos: las de gobierno (Gobierno Nacional, Congreso y Justicia); las de representación de intereses ciudadanos (partidos políticos, sindicatos y movimientos piqueteros) y las de la sociedad civil (ONG, Iglesia y medios de comunicación). Conviene aquí recordar que, a grandes rasgos, se ha observado en ediciones anteriores de este informe que las instituciones de gobierno y de representación de intereses son las que más se ven afectadas por el contexto, con niveles de confianza por lo general menores que las instituciones de la sociedad civil.

Las instituciones de gobierno han registrado una baja en los niveles de confianza al comparar los extremos de la serie 2010-2014, siendo el Gobierno Nacional la que más ha perdido (-5,5 p.p.). La Justicia también presentó una caída de su credibilidad, pero en menor medida (-2,9 p.p.); mientras que se verifica un pequeño aumento de confianza en el Congreso (2,2 p.p.). Con todo, es destacable que estos niveles en general se han mantenido medianamente similares a lo largo del periodo: siempre bajos, con excepción del año 2011, cuando la confianza en el Gobierno Nacional alcanzó 44,5%, pero luego fue en continuo descenso.

Las instituciones de representación de intereses presentan un nivel incluso más bajo de confianza que las de gobierno, aunque también en este caso se mantuvo estable a lo largo del quinquenio 2010-2014. En este grupo de instituciones, registraron mayor nivel de confianza los sindicatos, con 14,7% en 2014, y fueron también estos los que mostraron mayor aumento a lo largo del periodo (5,7 p.p.). El menor nivel de confianza se observó en los movimientos piqueteros (4,8%).

Lejos de los otros dos grupos, las instituciones de la sociedad civil son las que han concentrado mayor nivel de confianza. Tanto las ONG y Cáritas como la Iglesia y los medios de comunicación obtuvieron niveles de confianza elevados, superiores al 40%. Además, en todas ellas se observa en 2014 un incremento en comparación con 2010. La Iglesia es la institución que más incrementó su nivel de confianza (10,7 p.p.).

TABLA 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO							
GOBIERNO NACIONAL	28,7	44,5	27,0	26,1	23,2	-5,5	***
CONGRESO	17,0	21,6	17,2	20,8	19,2	2,2	***
JUSTICIA	21,4	23,7	17,6	19,6	18,5	-2,9	***
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES							
PARTIDOS POLÍTICOS	7,0	11,3	8,6	11,7	7,8	0,7	
SINDICATOS	9,0	13,3	13,3	12,5	14,7	5,7	***
MOVIMIENTOS PIQUETEROS	3,9	5,8	4,9	5,4	4,8	0,9	**
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL							
ONGS Y CARITAS	55,2	52,9	49,5	53,3	63,4	8,2	***
IGLESIA	49,8	51,5	52,8	55,8	60,5	10,7	***
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	35,3	37,4	38,9	36,4	40,9	5,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

En lo que sigue se analiza cómo se ve afectada la confianza en las instituciones de gobierno por los diferenciales sociales estructurales e individuales examinados. Las Figuras 5.2.1, 5.2.2 y 5.2.3 permiten observar el modo en que estos factores modifican los niveles de confianza en cada institución.

Respecto al Gobierno Nacional, la confianza aumenta entre los ciudadanos que pertenecen a los sectores más vulnerables de la sociedad: casi 3 de cada 10 de la clase trabajadora marginal o del nivel socioeconómico muy bajo. Entre los ciudadanos que integran la clase media profesional y el NSE medio alto, menos de 2 de cada 10 expresaron confianza. La misma tendencia se observa al comparar la condición residencial de NSE medio alto con villas y asentamientos precarios.

Si bien la confianza hacia el Gobierno ha disminuido en todos los sectores poblacionales a lo largo del periodo 2010-2014; la mayor caída se verifica entre los más favorecidos y con más recursos económicos. En la clase media profesional la confianza se redujo 10,4 p.p.; y en los sectores de NSE medio alto y mejores condiciones residenciales, 8 p.p. Respecto a la región evaluada, los niveles de confianza han disminuido 7,8 p.p. en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 10,8 en el Conurbano Bonaerense. Para terminar, las características propias del individuo (sexo, edad y nivel educativo) no establecen grandes diferencias entre los distintos grupos.

En cuanto al Congreso, los niveles de confianza presentan similares valores en los diferentes grupos de los distintos factores analizados. Como se anticipó, han crecido los niveles de confianza en el Congreso en la mayoría de los estratos, siendo mayor este incremento entre las clases más bajas (4,7 p.p. dentro de la clase trabajadora marginal, y 3,7 p.p. en el NSE muy bajo). Entretanto, dentro de la clase media profesional se constata un retroceso de 5,4 p.p.; y en el nivel socioeconómico medio alto cae 2,7 p.p.

Por último, la confianza en la Justicia aumenta conforme se asciende de estrato: 24,6% de la clase media profesional frente al 17,9% en la clase trabajadora marginal; 21,9% en el nivel socioeconómico medio alto frente al 17,7% en el nivel muy bajo. Sin embargo, de 2010 a 2014, la confianza en la Justicia se redujo sobre todo en los sectores mejor posicionados. Desde el punto de vista de las regiones urbanas, la Ciudad de Buenos Aires registra el mayor nivel de confianza en esta institución (23,6%).

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES

Las Figuras 5.2.4, 5.2.5 y 5.2.6 presentan distintas influencias en los niveles de confianza hacia los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros, es decir, las instituciones de representación de intereses.

Según las características estructurales de los individuos, la confianza hacia los movimientos piqueteros casi no sufre variaciones; pero tampoco se observa mucha variabilidad en el sintagma temporal 2010-2014.

En contraposición a este comportamiento del indicador, cuando se revisa la confianza en los partidos políticos y los sindicatos, en cambio, las cifras se mueven hacia arriba a medida que se avanza en la escala social. En concreto, dentro del NSE muy bajo, el 6,4% confía en los partidos políticos y el 11,7% en los sindicatos, mientras que dentro del NSE medio alto esos porcentajes de confianza llegan al 11,2% en el caso de los partidos políticos y al 15,6% en el caso de los sindicatos. La misma tendencia se aprecia dentro de los estratos económico-ocupacionales y cuando se considera la condición residencial.

Si bien la confianza hacia los partidos políticos ha mermado en la etapa 2010-2014 entre la población de clase media profesional (5,4 p.p.) y entre habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (3,2 p.p.); la confianza en los sindicatos ha subido en todos los estratos. Por último, y respecto a las características del individuo, se destaca que la confianza en los partidos políticos aumenta conforme avanza la edad (9,6% entre mayores de 59 años, frente a 6,2% entre jóvenes de 18 a 34 años).

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Se analiza seguidamente la confianza que merecen las ONG y Cáritas, Iglesia y medios de comunicación, instituciones consideradas de la sociedad civil, cuyos niveles según la población encuestada pueden observarse en las Figuras 5.2.7, 5.2.8 y 5.2.9.

En primer lugar, el cotejo de guarismos muestra que la confianza hacia las ONG y Cáritas aumenta a medida que se asciende en las escalas del estrato económico-ocupacional, la condición residencial y el nivel socioeconómico, mientras que sucede lo inverso para el caso de la Iglesia y los medios de comunicación: aumenta la confianza en los sectores más desfavorecidos. Ambas tendencias se conservan a lo largo de todo el periodo.

Respecto a las ONG, de todos modos, se destaca un incremento de la confianza entre 2010 y 2014 mayor a 10 p.p. en la clase trabajadora marginal, en el nivel socioeconómico bajo y en el Conurbano Bonaerense.

El nivel de confianza en la Iglesia ha aumentado mucho en la clase media profesional, en el nivel socioeconómico medio alto y en barrios de NSE medio alto. En cuanto a los grupos etarios, se observa que entre las personas de 60 años y más, el nivel de confianza en la Iglesia es mayor que en el resto de las edades.

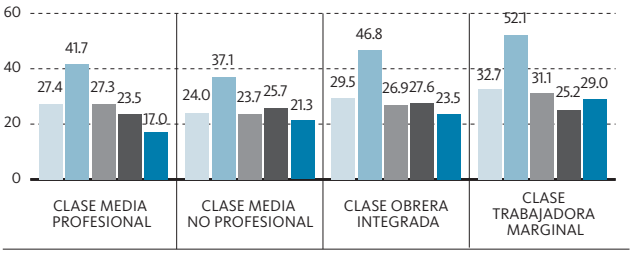
Figura 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL

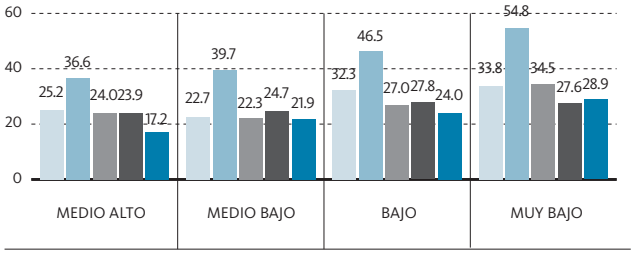
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

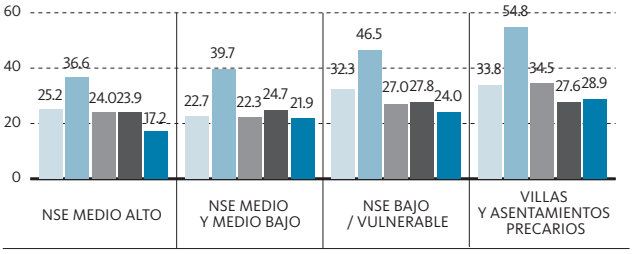
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



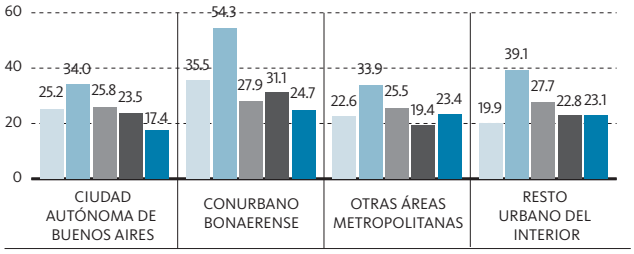
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

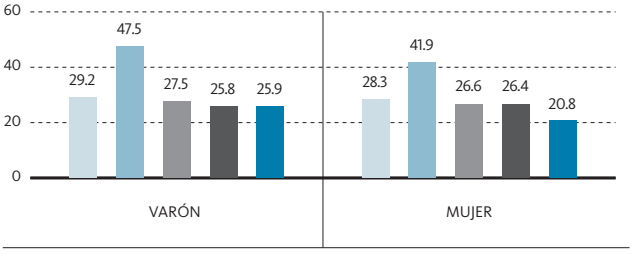


REGIONES URBANAS

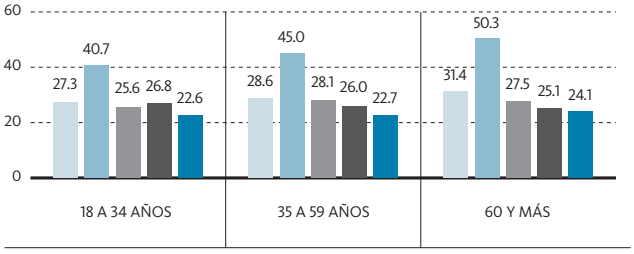


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

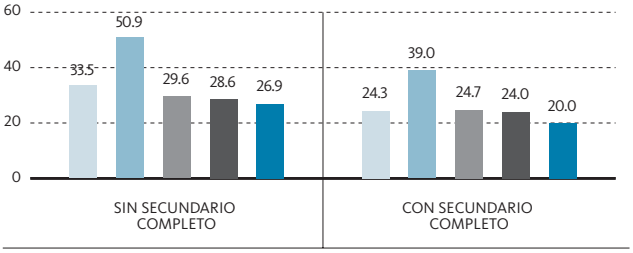
SEXO



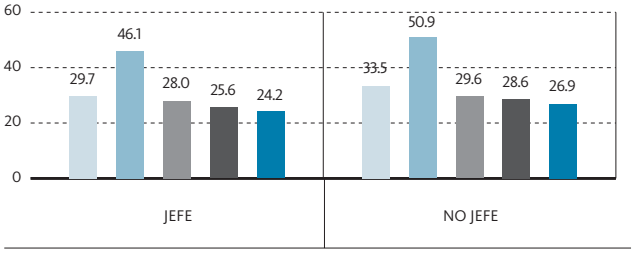
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

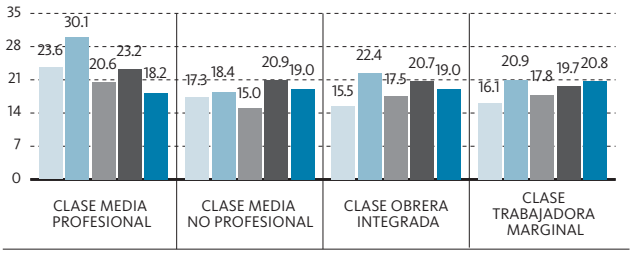
Figura 5.2.2

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN EL CONGRESO

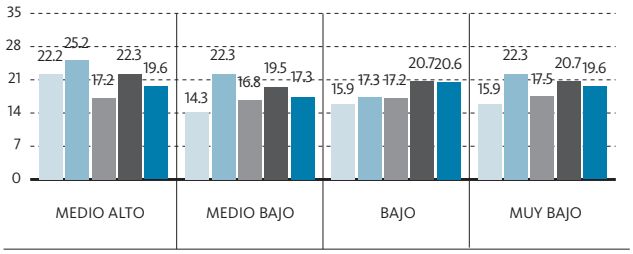
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

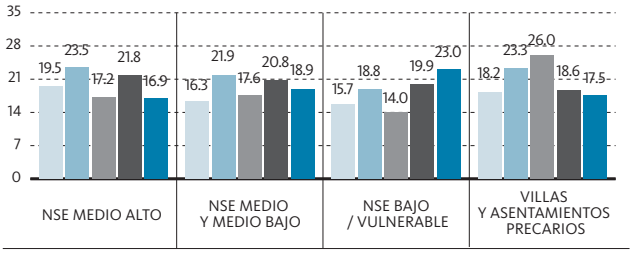
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



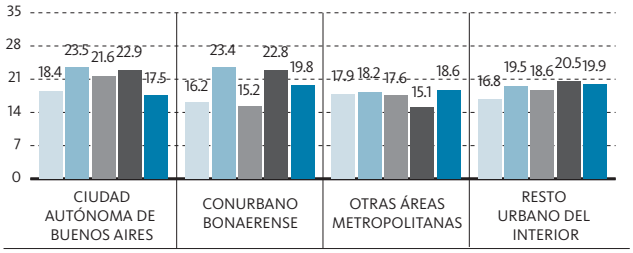
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

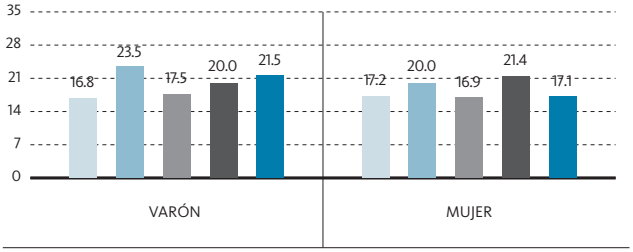


REGIONES URBANAS

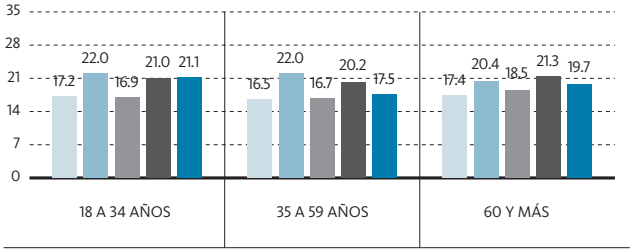


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

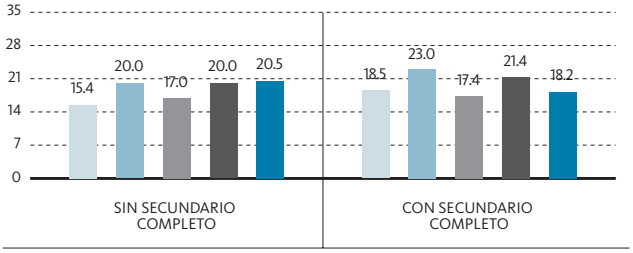
SEXO



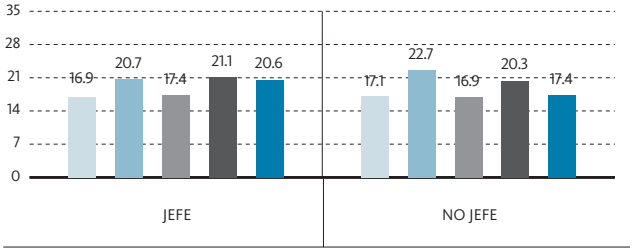
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



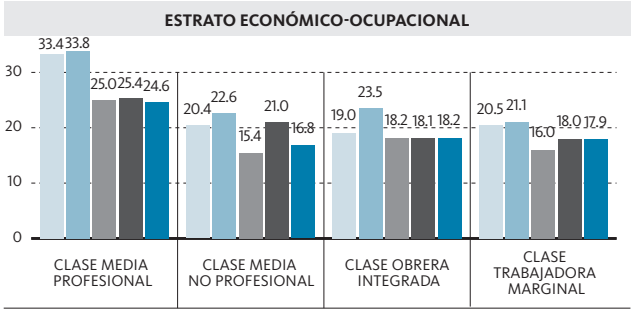
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

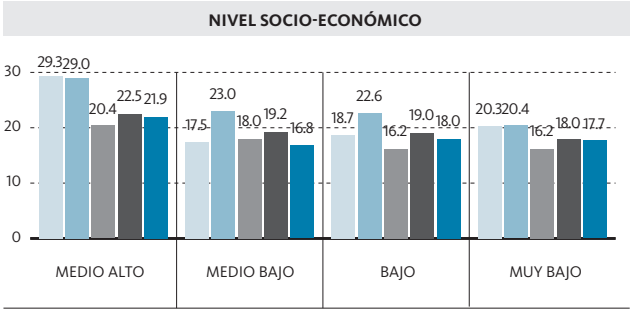
Figura 5.2.3

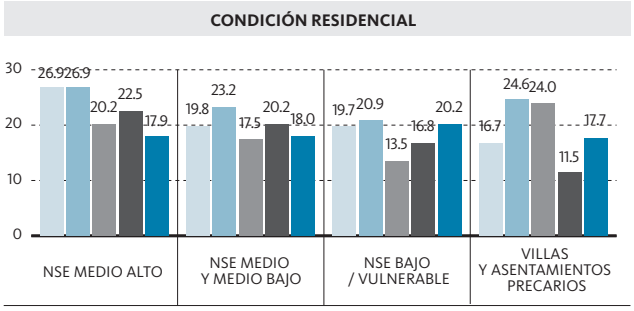
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LA JUSTICIA

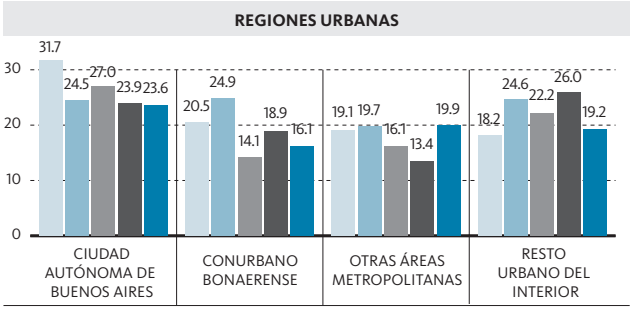
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

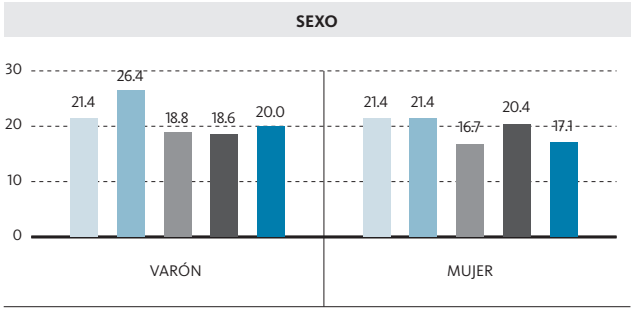


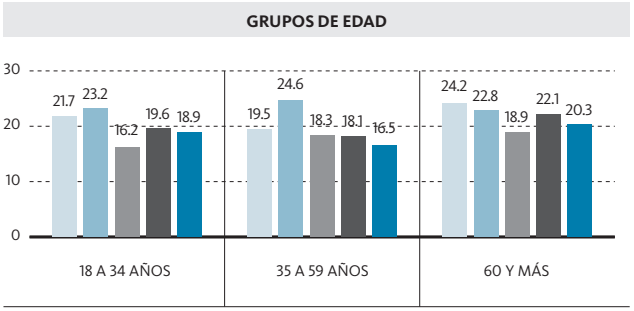


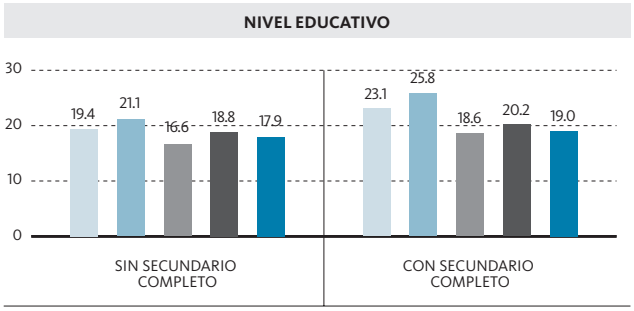


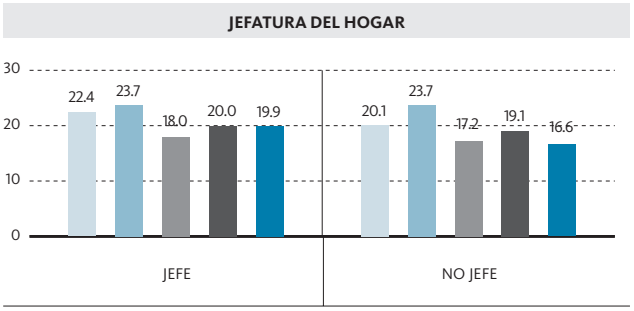


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO









FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

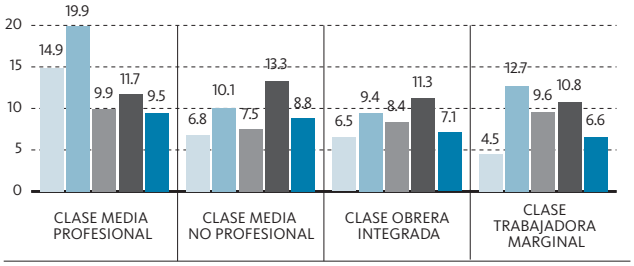
Figura 5.2.4

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

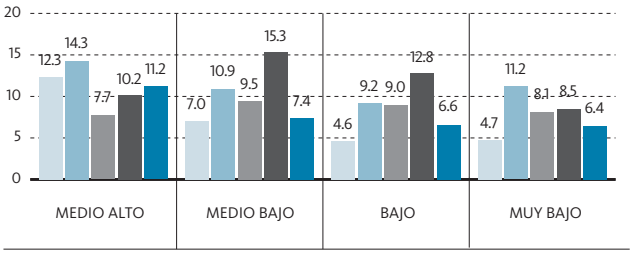
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

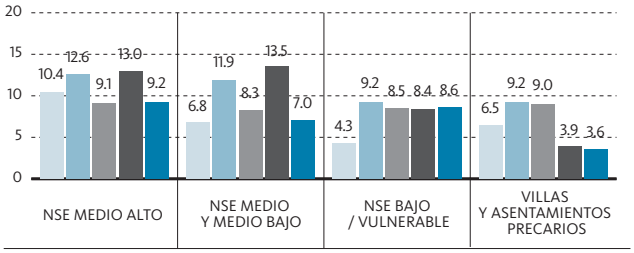
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



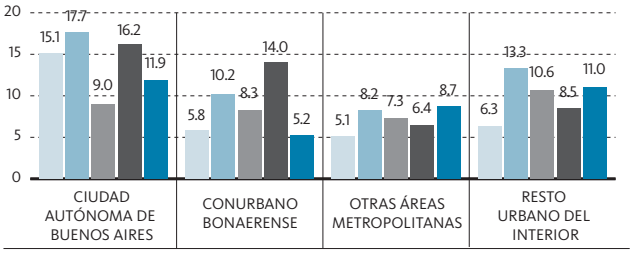
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

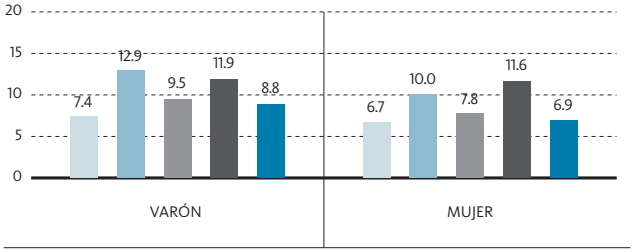


REGIONES URBANAS

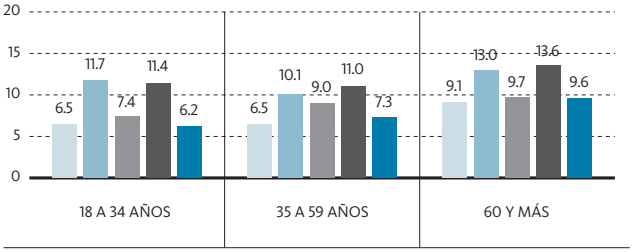


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

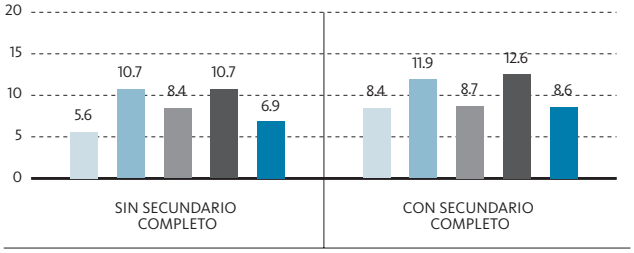
SEXO



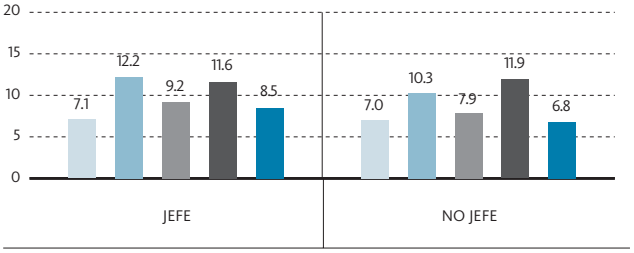
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

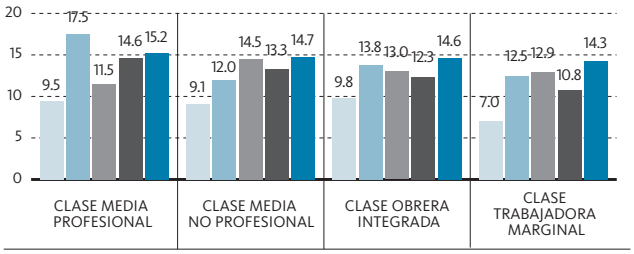
Figura 5.2.5

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LOS SINDICATOS

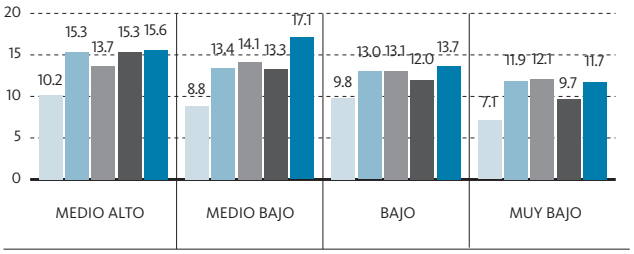
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

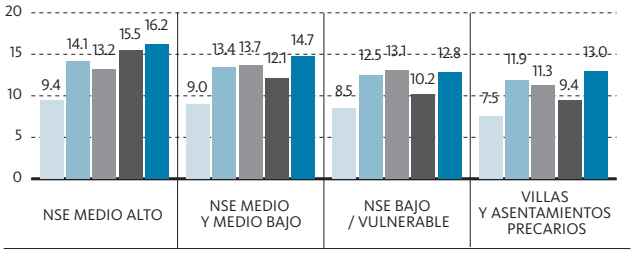
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



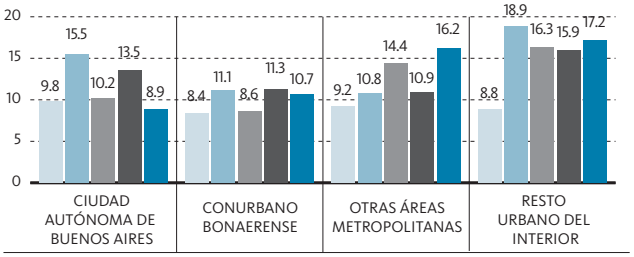
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

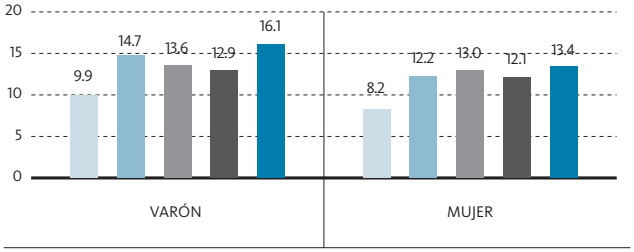


REGIONES URBANAS

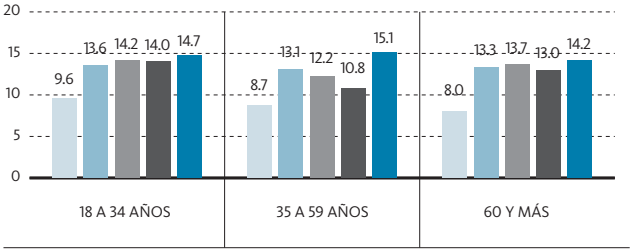


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

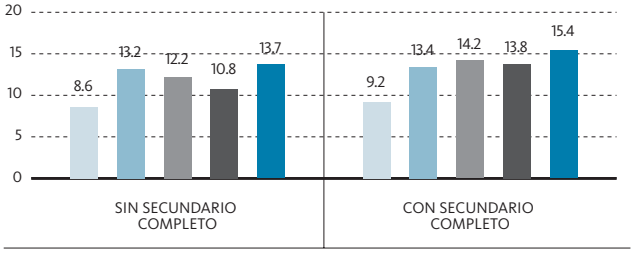
SEXO



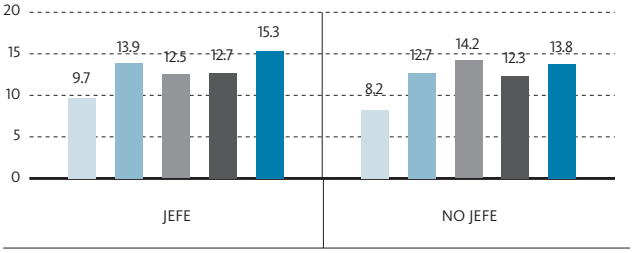
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

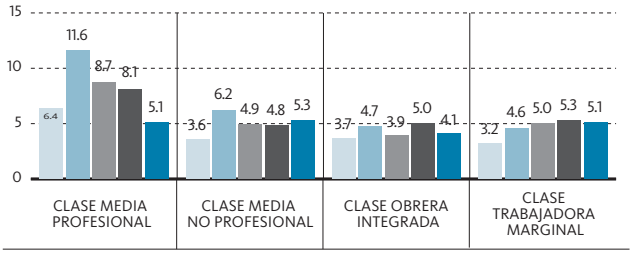
Figura 5.2.6

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS

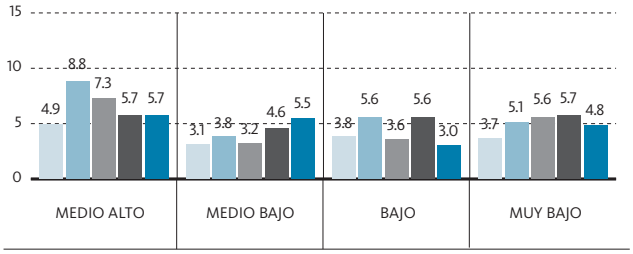
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

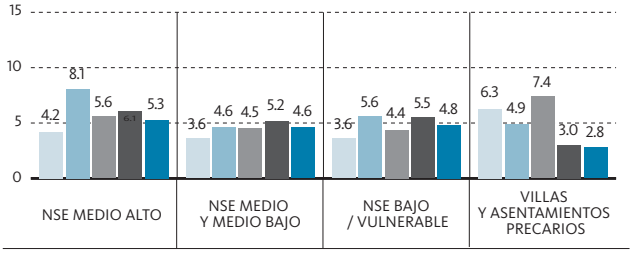
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



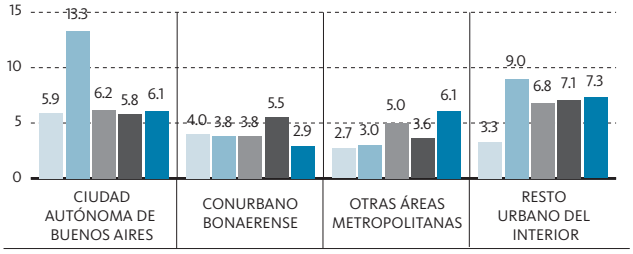
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

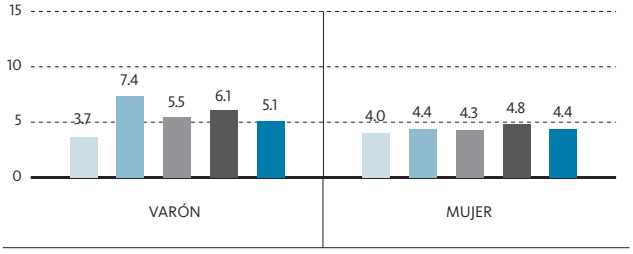


REGIONES URBANAS

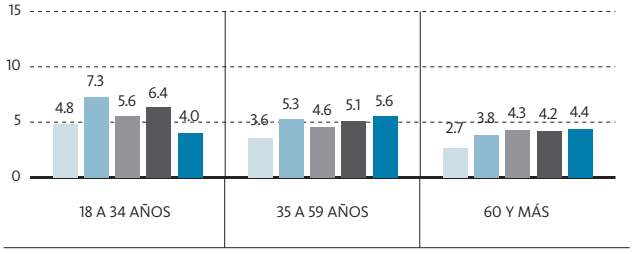


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

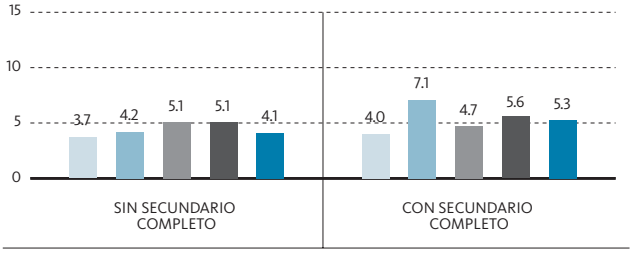
SEXO



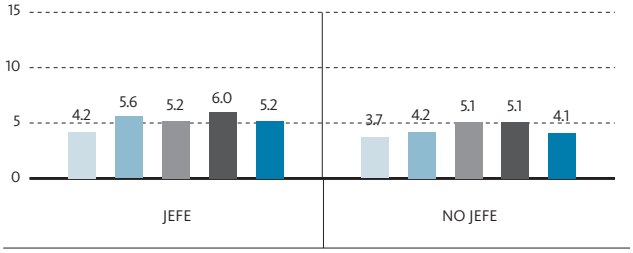
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

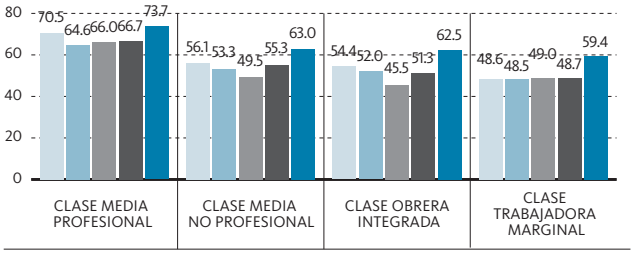
Figura 5.2.7

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LAS ONG Y CÁRITAS

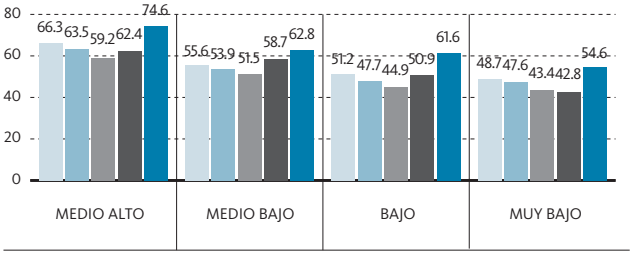
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

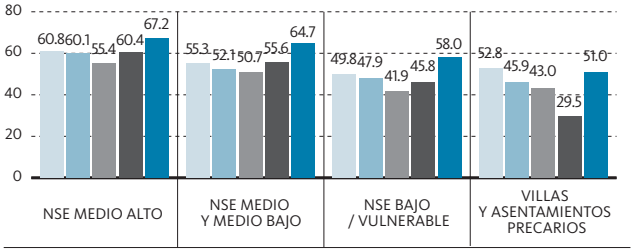
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



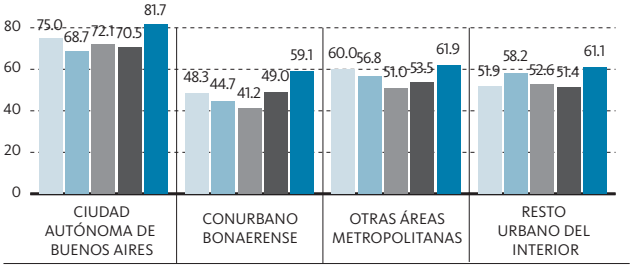
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

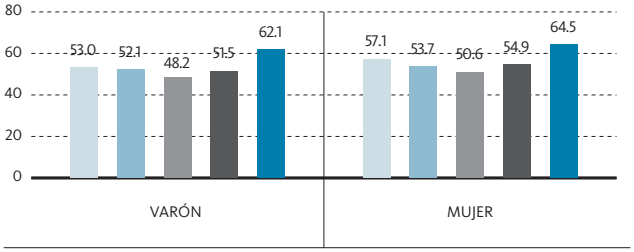


REGIONES URBANAS

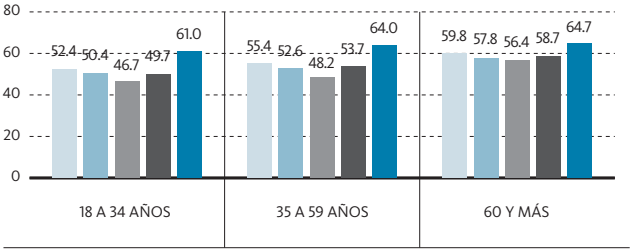


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

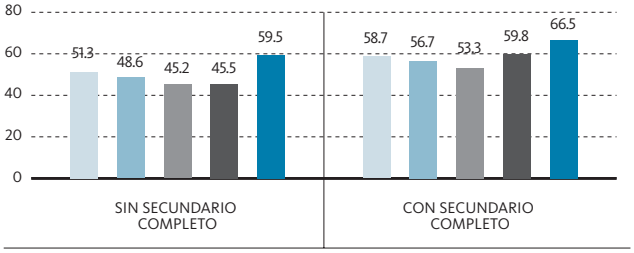
SEXO



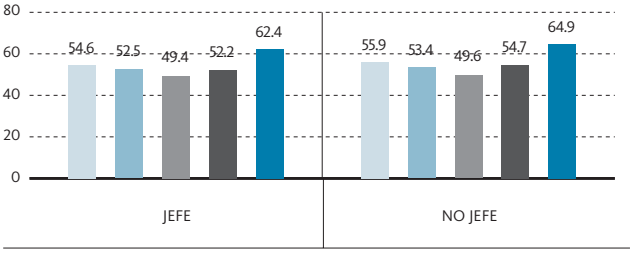
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

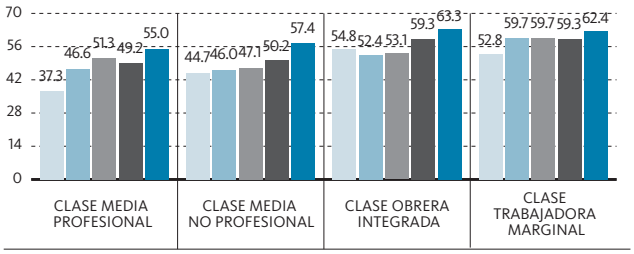
Figura 5.2.8

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LA IGLESIA

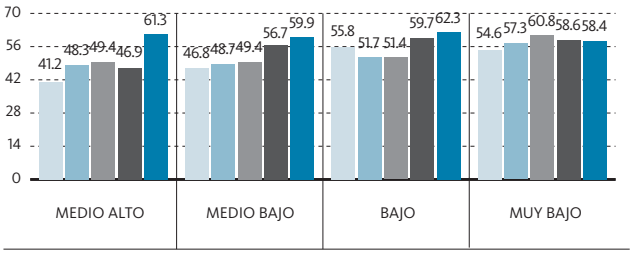
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

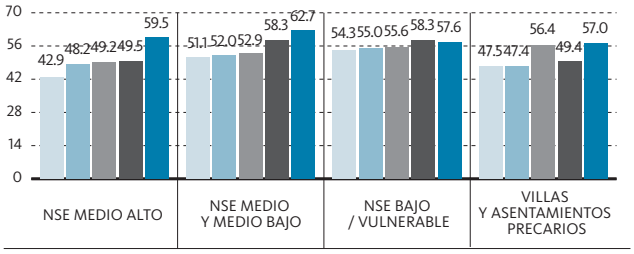
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



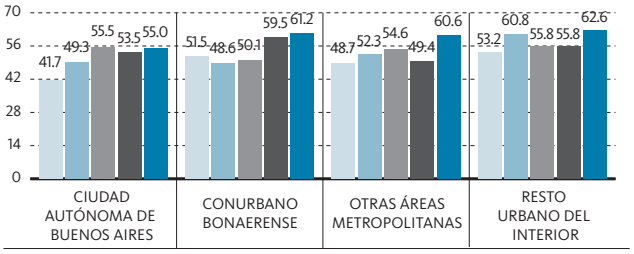
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

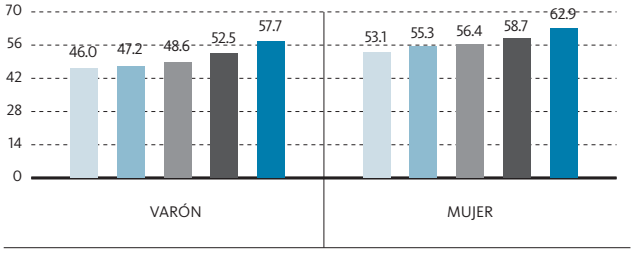


REGIONES URBANAS

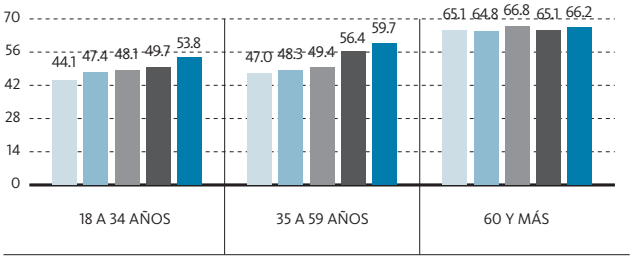


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

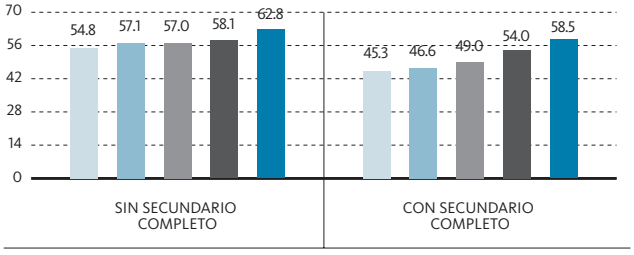
SEXO



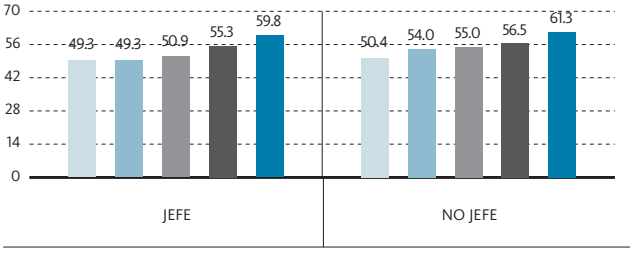
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

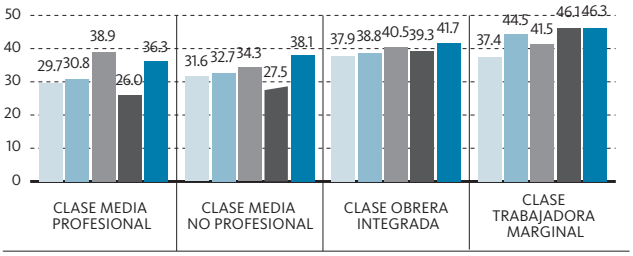
Figura 5.2.9

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

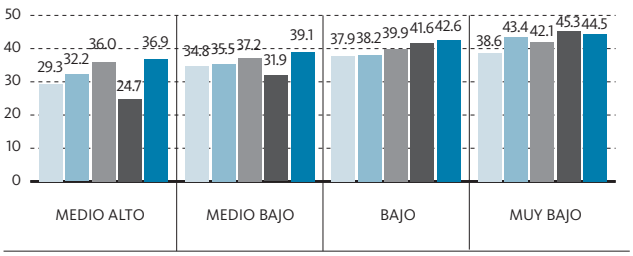
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

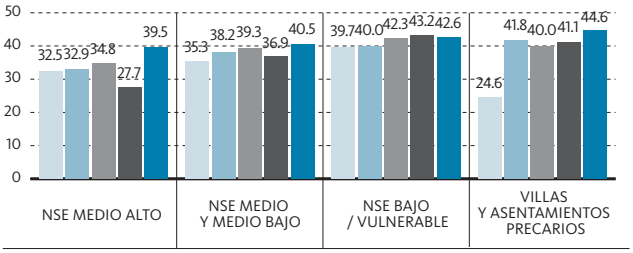
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



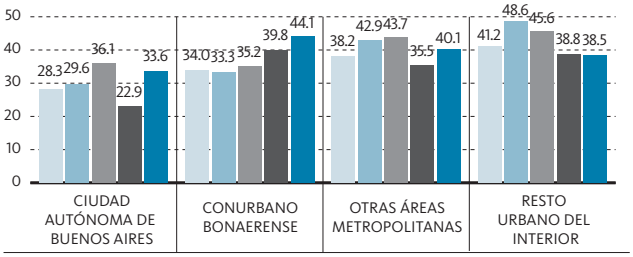
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

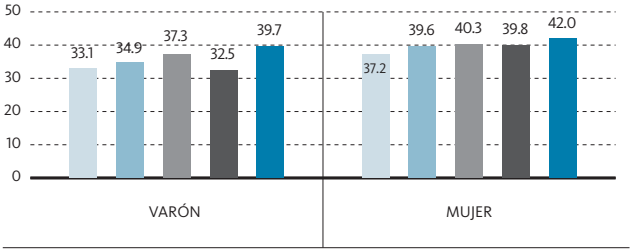


REGIONES URBANAS

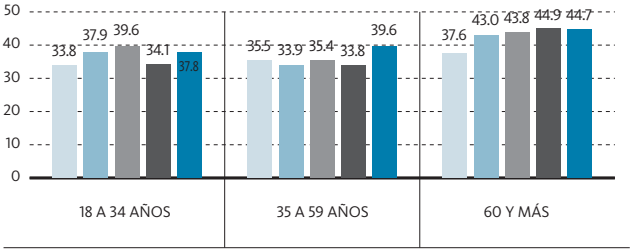


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

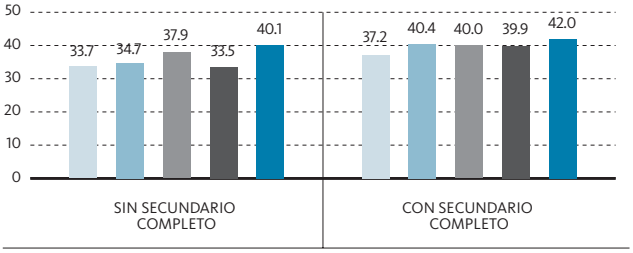
SEXO



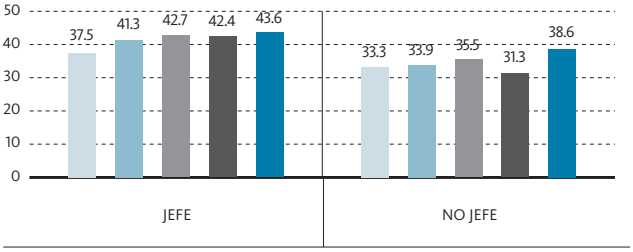
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

5.3 PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Un gobierno democrático se caracteriza principalmente por la participación de los ciudadanos, por lo cual una forma clave de garantizar el buen ejercicio de los derechos de la ciudadanía y su bienestar, es a través de la participación de sus miembros en asociaciones civiles. Además, la participación permite generar conciencia cívica y compromiso hacia el sistema democrático, reforzar el vínculo entre los miembros de la sociedad y entre estos con el gobierno, así como también fomentar la solidaridad.

El concepto de participación ciudadana empelado en este informe hace referencia a la actividad mediante la cual los ciudadanos confluyen entre sí unos con otros en una organización. Desde este punto de vista, la participación es un acto social, puesto que nadie puede participar solo, de manera exclusiva o para sí mismo (Merino, 1995).

Para analizar los niveles de participación se consideran, al igual que en ediciones anteriores, el nivel de participación política (participar de partidos políticos, sindicatos y grupos de protesta) y el nivel de participación social (actividades solidarias, parroquiales y sociales). Al respecto, los datos a nivel agregado a lo largo del periodo pueden verse en la Tabla 5.3.1.

Como puede apreciarse en esta tabla, los niveles de participación se han mantenido muy bajos a lo largo del quinquenio, mostrando un escaso nivel de compromiso ciudadano, signo de una población poco interesada y escasamente comprometida con la actividad pública. De todas formas, existen variaciones según se trate de participación política o social.

La participación política muestra niveles inferiores a la participación social o solidaria. Mientras que los grupos de protesta cuentan con el menor porcentaje de participación (1,5%), seguidos por los partidos políticos (2,3%) y los sindicatos (5,2%); la participación social o solidaria, aunque también presenta bajos porcentajes, se destaca sobre la otra: en grupos sociales alcanzó al 13% de la población, seguida por la participación parroquial o en junta de vecinos (11,4%).

TABLA 5.3.1

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
PARTICIPACIÓN POLÍTICA							
POLÍTICA O PARTIDARIA	3,4	3,6	3,9	2,7	2,3	-1,1	***
SINDICAL	5,6	5,9	4,6	5,0	5,2	-0,4	-
GRUPOS DE PROTESTA	2,6	1,9	2,5	1,8	1,5	-1,1	***
PARTICIPACIÓN SOCIAL O SOLIDARIA							
SOLIDARIA O JUNTA DE VECINOS	11,4	9,4	8,6	7,9	11,4	0,0	-
PARROQUIAL O DE ALGUNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA	9,4	8,7	7,6	7,2	6,5	-2,9	***
GRUPOS SOCIALES	15,5	13,3	13,0	13,9	13,0	-2,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LAS CAPACIDADES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Las Figuras 5.3.1, 5.3.2 y 5.3.3 exhiben la participación en actividades políticas, sindicales y en grupos de protesta. A grandes rasgos, se puede ver que entre la población de mayores recursos, en todas las actividades, los niveles de participación son más altos que en la población vulnerable, si bien en general todos los guarismos son bastante bajos. Según el estrato económico-ocupacional, el nivel socioeconómico y la condición residencial, se advierte que las personas que pertenecen a las categorías superiores participan más que las que integran las inferiores. De todas formas, en rasgos generales hay que destacar que a pesar de estas diferencias, la participación política se mantiene muy baja en todos los estratos, no llegando a alcanzar el 10% en ningún caso.

En efecto, las personas residentes en barrios de NSE medio alto son las que más participaron durante el periodo 2010-2014 en actividades políticas (3,4%), en actividades sindicales (8,3%) y en grupos de protesta (2,4%). Los residentes en villas y asentamientos son los que menos participaron en actividades políticas (1%) y en actividades sindicales (3,7%); y los residentes de barrios de NSE bajo vulnerable cuentan con la participación más baja en grupos de protesta (0,9%). El caso de mayor contracción entre 2010 y 2014 es la participación política de residentes en villas y asentamientos (4,6 p.p.).

En cuanto a la región urbana, la participación tanto política como en grupos de protesta es mayor en la Ciudad de Buenos Aires que en el resto de las regiones estudiadas; y la mayor participación sindical se constata en el Resto urbano del interior.

Figura 5.3.1

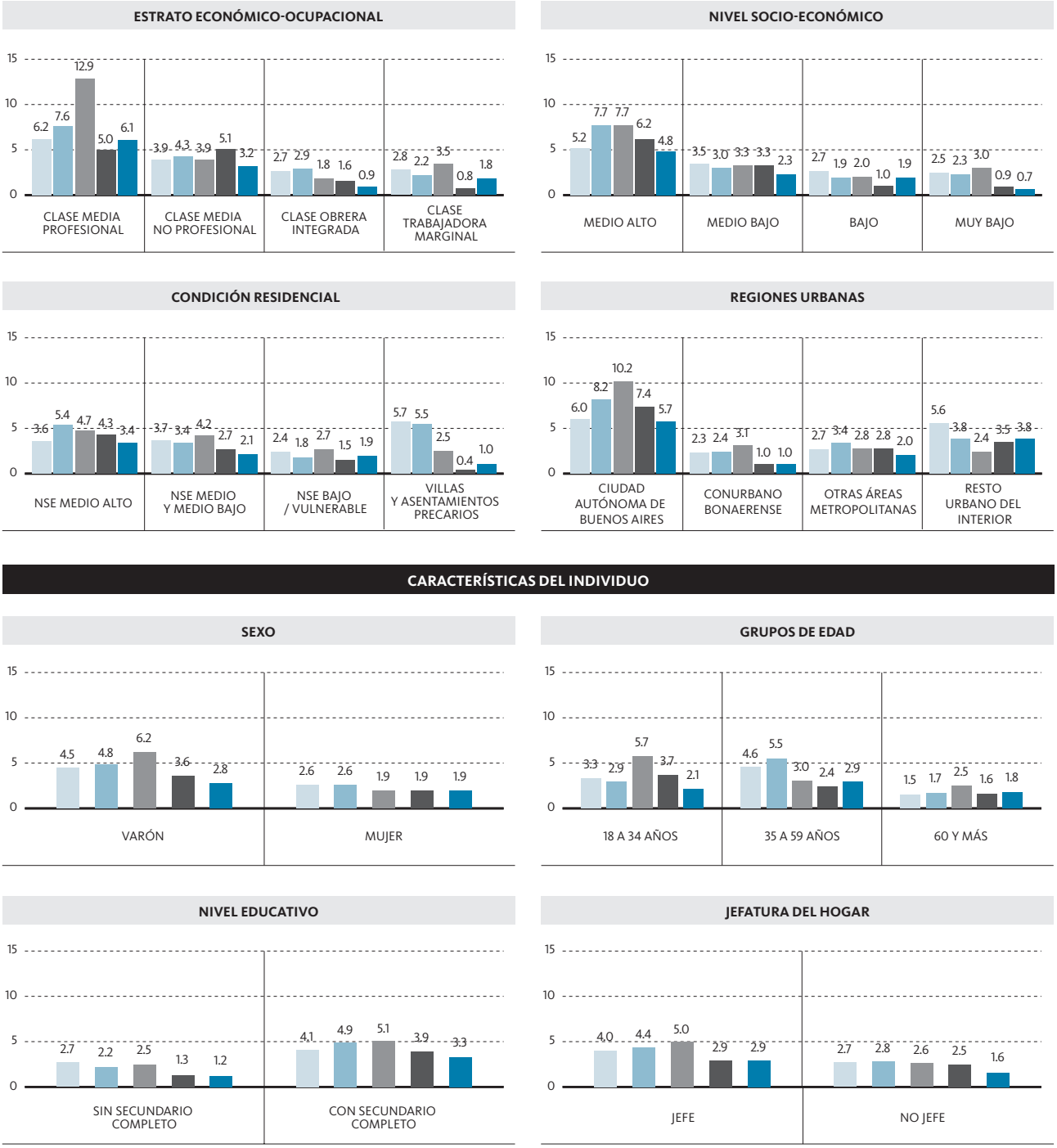
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS O PARTIDARIAS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

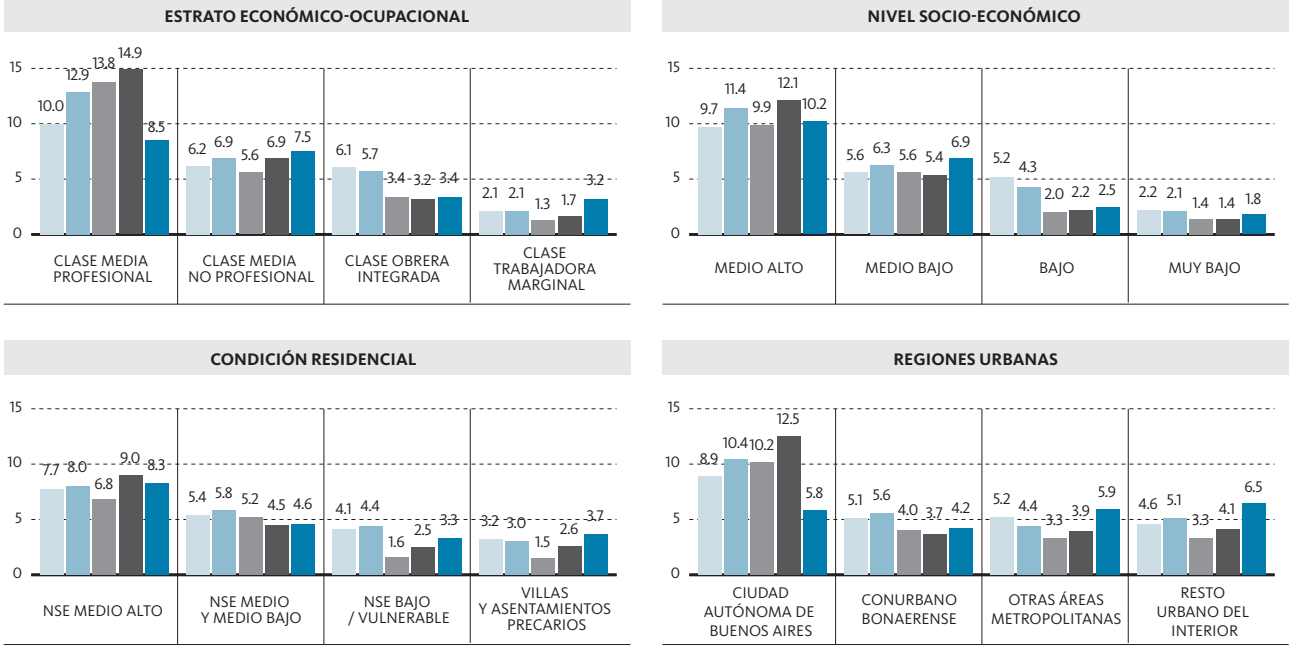
Figura 5.3.2

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

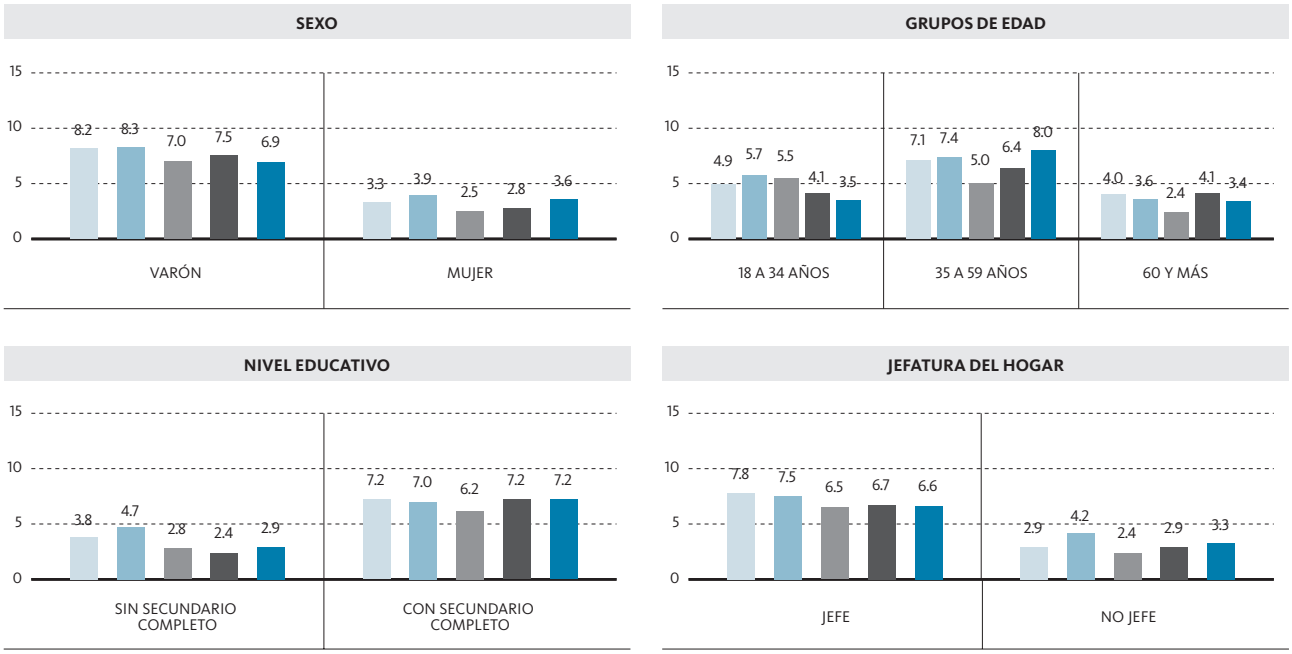
PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SINDICALES

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.3.3

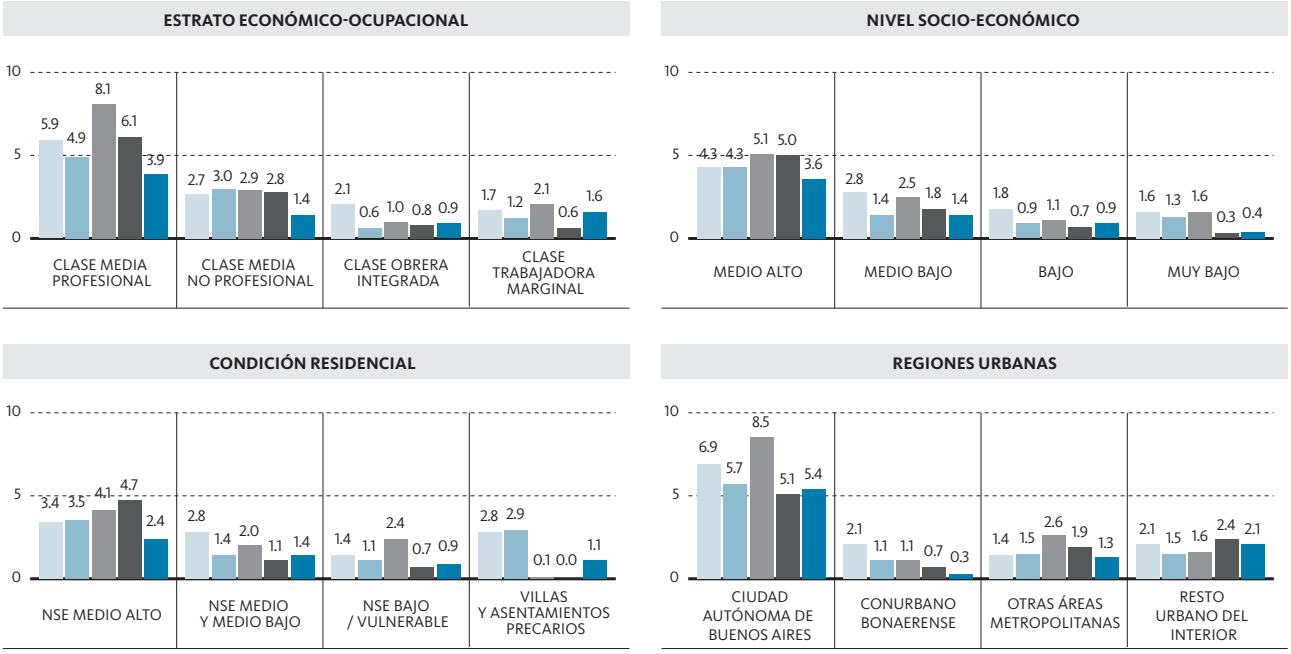
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES O GRUPOS DE PROTESTA

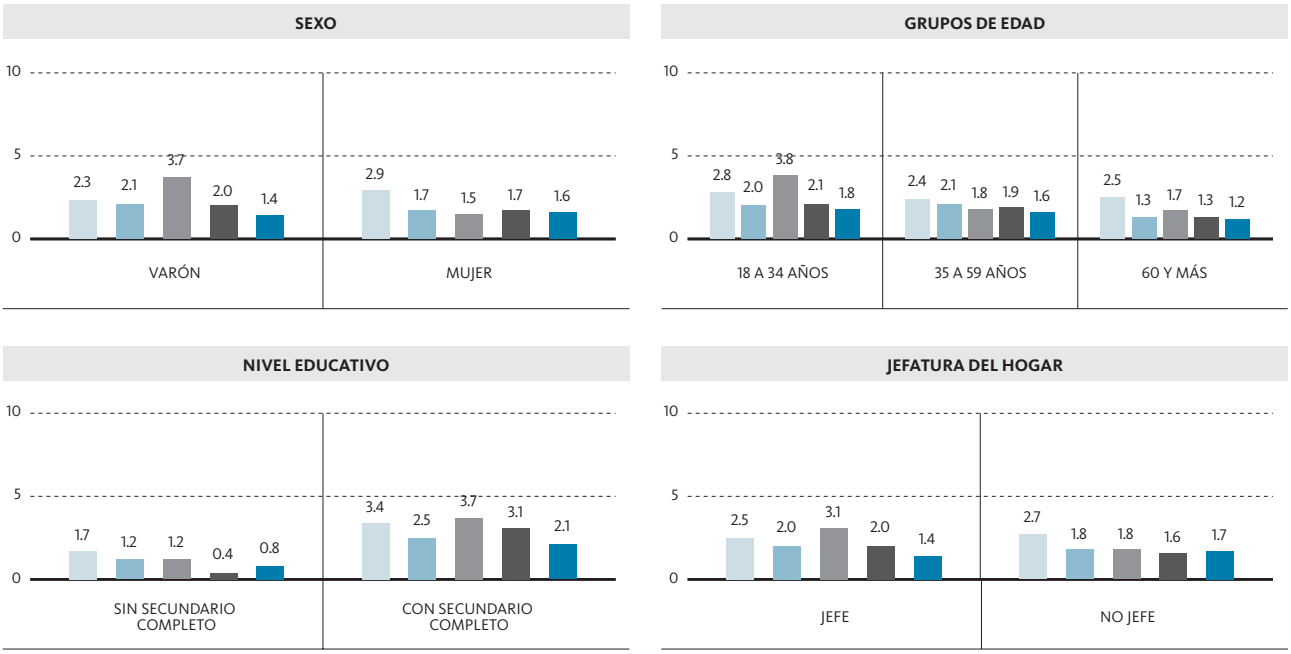
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Por fin, en contraposición a la Ciudad de Buenos Aires, teniendo en cuenta la densidad de población del Conurbano Bonaerense, llama la atención su bajo porcentaje participativo, más considerando que se trata de un distrito clave para todas las agrupaciones políticas.

Respecto a las características del individuo, según edad o sexo no se notan grandes diferencias en la participación política o en grupos protesta; no obstante, sí se observa que la población de 35 a 59 años tiene mayor participación que los otros grupos etarios. Finalmente, respecto al nivel educativo, las personas con secundario completo registran más participación en actividades políticas que quienes poseen secundario incompleto; lo mismo sucede en actividades sindicales y grupos de protesta.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LAS CAPACIDADES DE PARTICIPACIÓN SOCIAL

En las Figuras 5.3.4, 5.3.5 y 5.3.6 se registran los datos desagregados sobre la participación de los ciudadanos en actividades solidarias, parroquiales y sociales. Como primera observación, se mantiene la tendencia ya mencionada en ediciones anteriores: cuanto más elevado es el nivel del estrato social, mayor es la participación.

En 2014, dentro de la clase media profesional la participación en actividades solidarias alcanzó al 22,4% de la población, las actividades parroquiales al 10% y las actividades sociales al 34,3%. Por otro lado, en la clase trabajadora marginal la participación fue del 10% en actividades solidarias, del 6,9% en actividades parroquiales y del 9,8% en actividades sociales.

Dentro de la participación en actividades religiosas, no se observan grandes variaciones según los distintos estratos de condición residencial. En cambio, en las actividades sociales o solidarias, la mayor participación se verifica entre quienes cuentan con una posición más acomodada (de hecho, en el NSE medio alto, el 20,7% participa en actividades sociales y 14,9% en actividades solidarias, frente a los habitantes de villas o asentamientos, donde el 6,1% participa en actividades sociales y el 7,8% en actividades solidarias). La misma tendencia se encuentra al evaluar el nivel educativo del individuo: las personas que han completado el secundario participan más en todas las actividades que quienes no lo han completado. Por otra parte, en los tres tipos de actividad se aprecia que quienes tienen más de 60 años de edad participan en mayor medida que los más jóvenes; que las mujeres tienden a participar más en actividades solidarias y religiosas que los varones; y que estos se vuelcan más que las mujeres a las actividades sociales.

Según la región urbana, los datos ponen en evidencia que los residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires participaron más en actividades solidarias (26,7% en la Capital contra 16,8% en el resto urbano del interior) y también en grupos sociales (35,2% contra 19,6% en el resto urbano). Precisamente, es en CABA donde se advierten los niveles más elevados de participación en todos los tipos de actividades.

Respecto a las diferencias entre 2010 y 2014 en los niveles de participación solidaria y junta de vecinos, se observa una caída para casi todas las categorías, siendo la más acentuada entre un año y otro la registrada en villas y asentamientos precarios (10,7 p.p.). No obstante, en la clase media profesional se observa un aumento, al igual que en el NSE medio alto. En cuanto a las regiones, el mayor incremento en este tipo de participación se registra en el Resto urbano del interior.

Por otra parte, cuando se analiza la participación parroquial o religiosa, se nota un descenso en todos los estratos, excepto en villas y asentamientos (aumento de 2 p.p.). En cuanto a la participación en grupos sociales, esta tendió a caer en casi todas las categorías, con excepción de los residentes en los niveles más bajos según la condición residencial (aumento de 4 p.p. en villas y asentamientos, y de 2,1 p.p. en barrios de NSE bajo/vulnerable). También se constató un crecimiento de este tipo de participación en el estrato económico-ocupacional de la clase trabajadora marginal (3 p.p.).

Figura 5.3.4

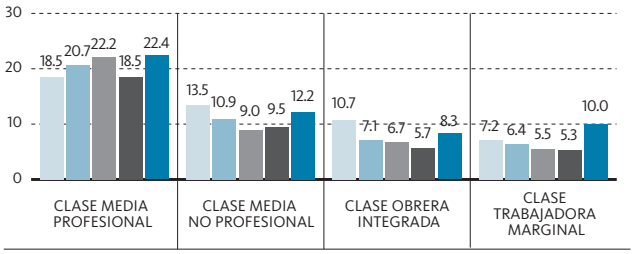
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS O JUNTA DE VECINOS

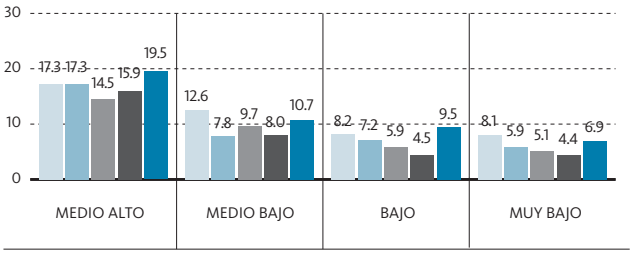
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

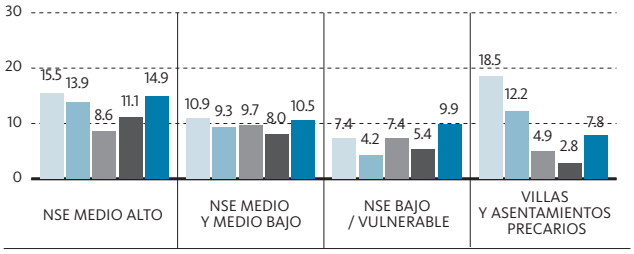
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



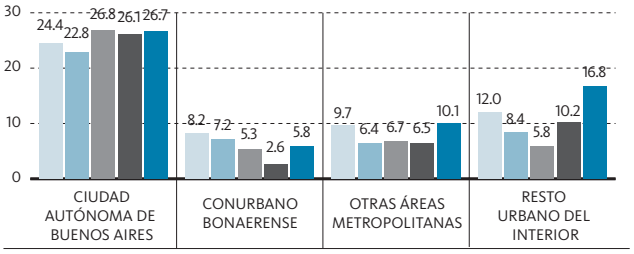
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

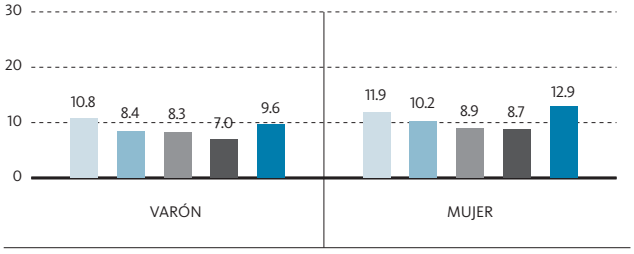


REGIONES URBANAS

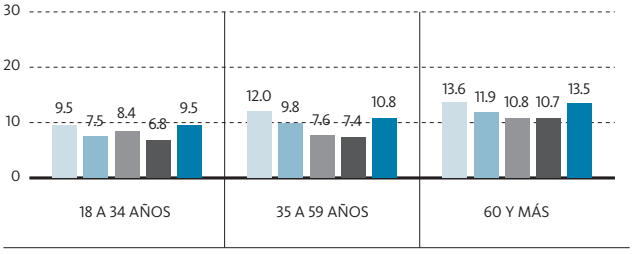


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

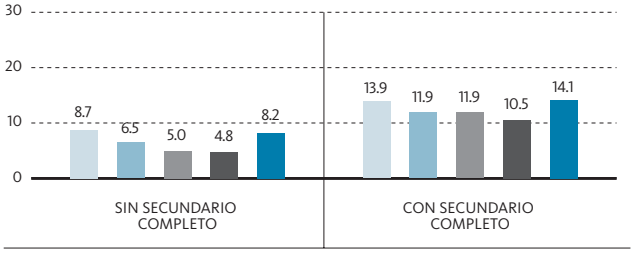
SEXO



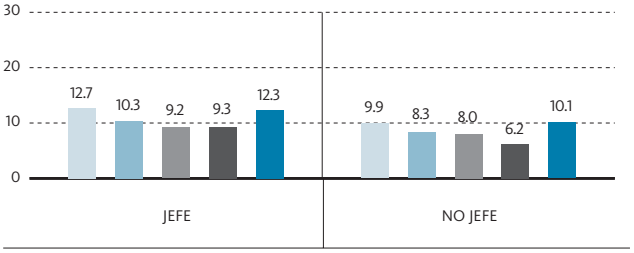
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.3.5

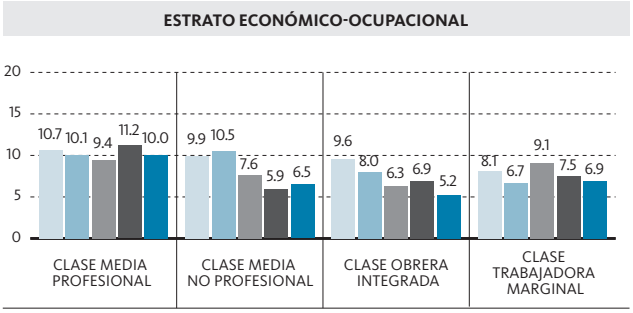
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

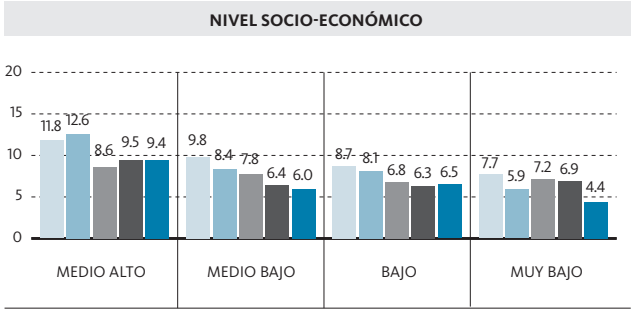
PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES O DE ALGUNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA

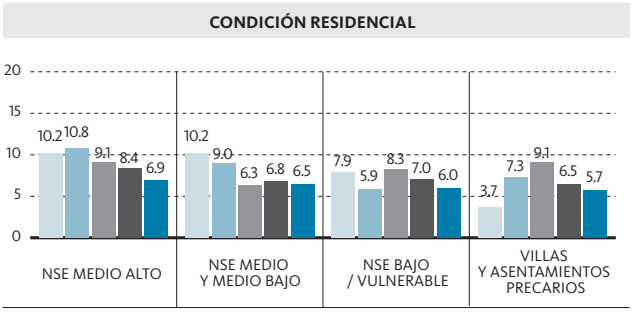
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

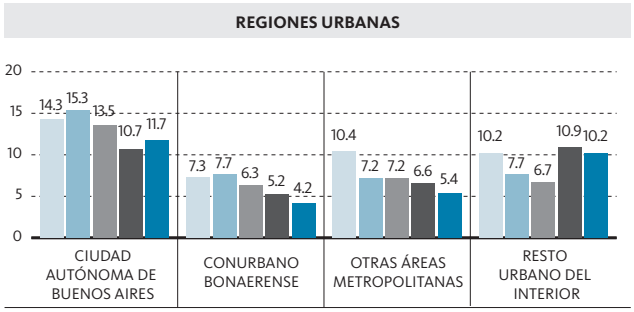
Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

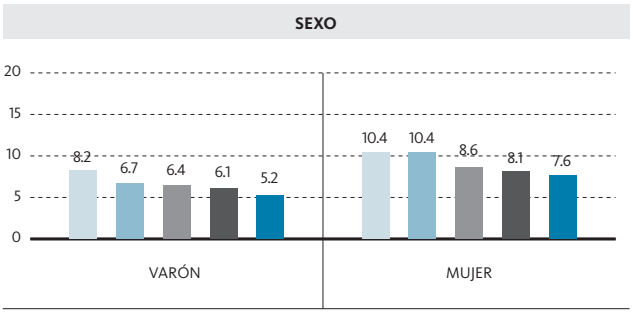


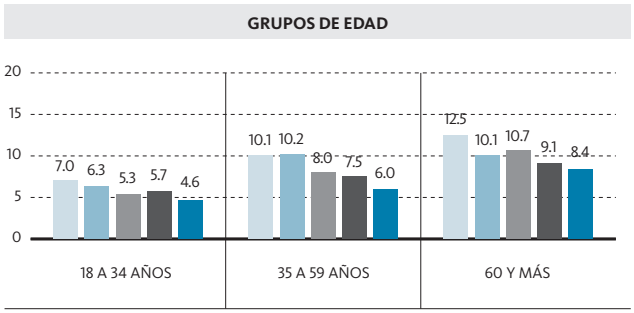


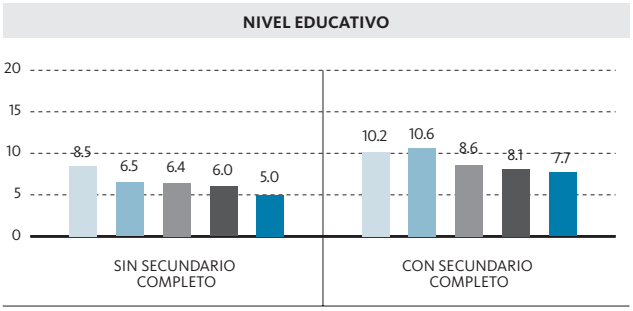


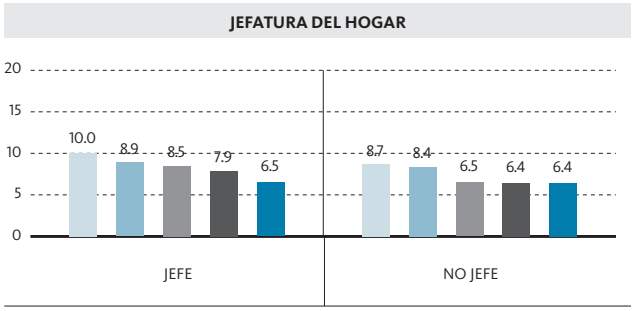


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO









FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura 5.3.6

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

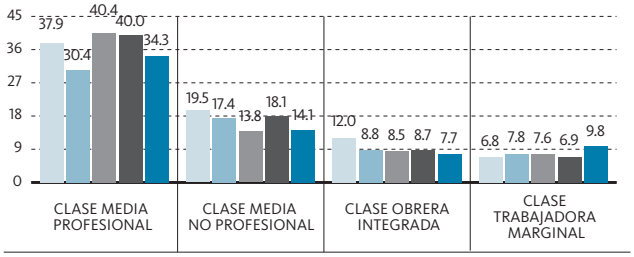
PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014

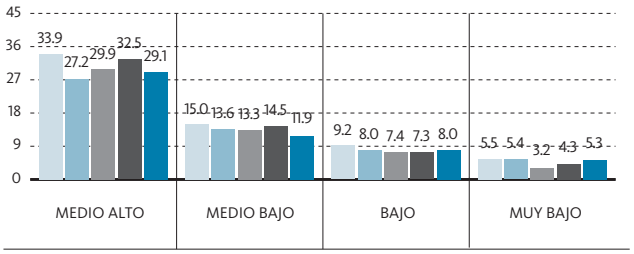
Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

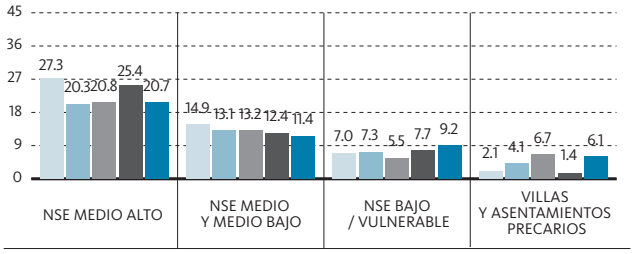
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



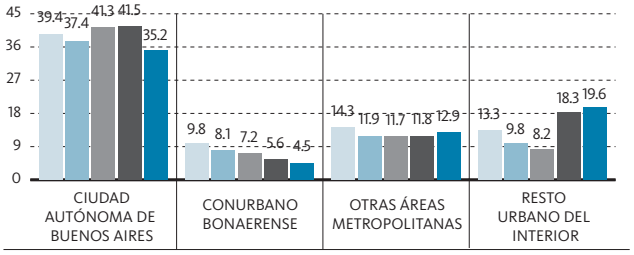
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

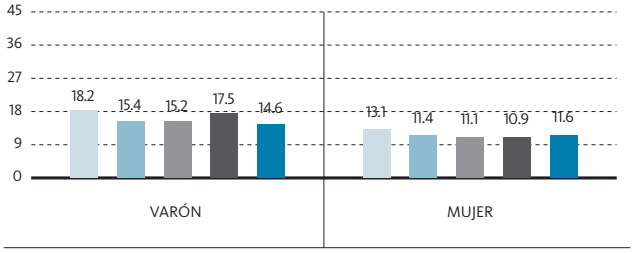


REGIONES URBANAS

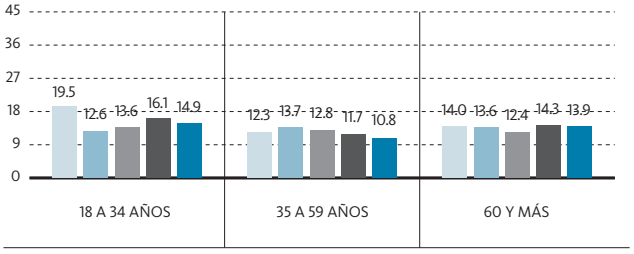


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

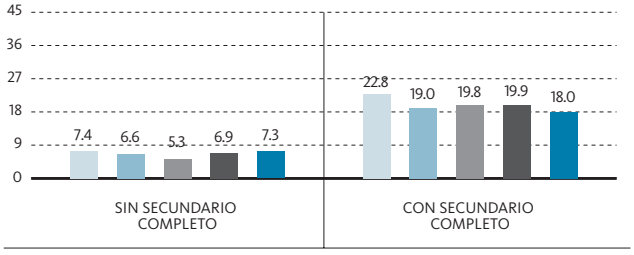
SEXO



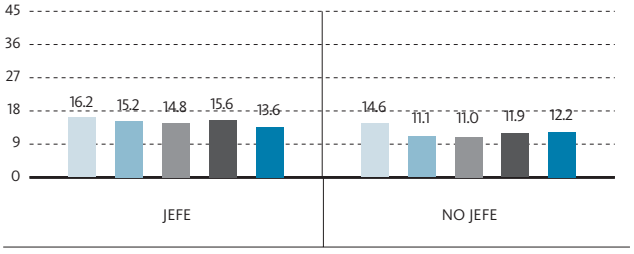
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

5.4 SEGURIDAD CIUDADANA E INTEGRIDAD CORPORAL

La seguridad e integridad corporal de los individuos es considerado uno de los derechos humanos fundamentales que deben ser garantizados dentro de toda sociedad. Puesto que el derecho a la vida es el primero y principal, todo Estado tiene la responsabilidad de garantizar que se cumpla. En este sentido, es un derecho fundamental dentro de un sistema democrático que debe garantizar la libertad, la seguridad y la integridad de los ciudadanos para que puedan participar de forma plena y ejercer sus derechos políticos sin temor.

En el presente apartado se analiza este tema desde el problema de la inseguridad, tomando como ejes de análisis dos indicadores: el haber sido víctima de algún tipo de delito (tanto el entrevistado como algún miembro de su hogar) en los últimos 12 meses, y el sentimiento de inseguridad.

Observando los datos de la Tabla 5.4.1, a simple vista se aprecia que en el periodo 2010-2014 el problema de la inseguridad ha ido empeorando año tras año, más allá del contexto político, económico y social.

Respecto al indicador de ser víctima de un delito, comparado con el año 2010, el 2014 presentó un aumento de 3 p.p. al alcanzar a más del 30% de los entrevistados. En cuanto al sentimiento de inseguridad o el temor al delito, se puede ver que tuvo una leva caída en 2011, la cual puede deberse al optimismo del contexto político de ese momento. Luego de ese descenso, ha vuelto a subir y el aumento a lo largo del periodo es de 12,8 p.p.

TABLA 5.4.1

SEGURIDAD CIUDADANA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA	28,1	29,1	30,0	29,5	31,1	3,0	***
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD	62,2	57,5	66,9	69,8	75,0	12,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DESIGUALDADES SOCIALES EN LOS NIVELES DE SEGURIDAD CIUDADANA

A partir de los factores estructurales examinados, a continuación se realiza un análisis a nivel desagregado para observar las diferencias presentadas por los indicadores de haber sido víctima de un delito y del sentimiento de inseguridad. En las Figuras 5.4.1 y 5.4.2 se pueden apreciar estos datos.

El delito durante 2014 afectó principalmente a las clases medias profesionales (40,2%), a los habitantes de villas y asentamientos precarios (35%) y a la población de NSE medio alto (31,8%).

Respecto al sentimiento de inseguridad, cabe destacar la elevada y creciente incidencia que durante el último quinquenio presenta este indicador en todos los estratos sociales, grupos de población y regiones urbanas. En la población de clase media no profesional es donde menos subió, registrando un incremento de 8,3 p.p. Por otro lado, dentro de los niveles registrados por región, en 2014 el menor porcentaje se registró en el Resto urbano con un 69,3%.

En contraste, los niveles de inseguridad son diferentes según la región donde habita el entrevistado. Aun cuando resulte inverosímil, el Conurbano Bonaerense es la región urbana que registra la menor tasa de delitos sufridos por los hogares. Esto llama la atención, considerando que se trata de la región con mayor densidad de población. En el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la variable de haber sido víctima de algún delito alcanzó al 34,8% de la población; en Otras áreas metropolitanas, al 37,1%; y en el Resto urbano del interior, al 38,5%; mientras que en el Conurbano llegó tan solo al 24,7%.

Asimismo, se destaca el fuerte crecimiento que experimentó la inseguridad durante los últimos dos años en las áreas urbanas no metropolitanas al interior del país. En el caso del primero el aumento registrado entre 2010 y 2014 fue de 8,1 p.p, y en el segundo de 9,8 p.p.

Por último, respecto a las características del individuo, no se encuentran grandes variaciones. Hay una tendencia en las mujeres (76,9%) a sentirse menos seguras que los varones (72,8%), y en los de menor edad (36,6% para 18 a 34 años) a sufrir más delitos que los mayores (25,4% para 60 años y más).

Figura 5.4.1

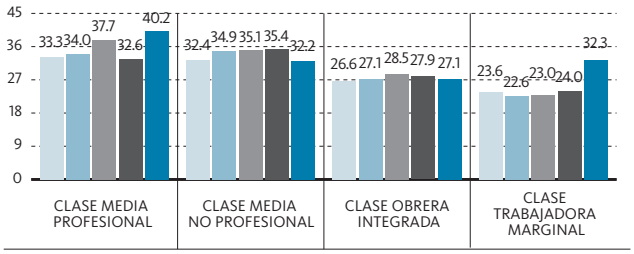
SEGURIDAD CIUDADANA

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

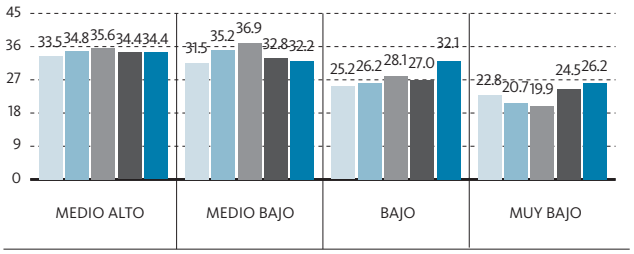
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

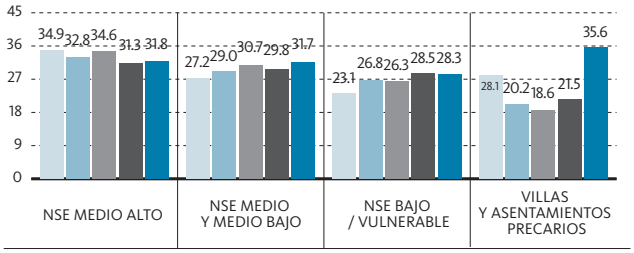
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



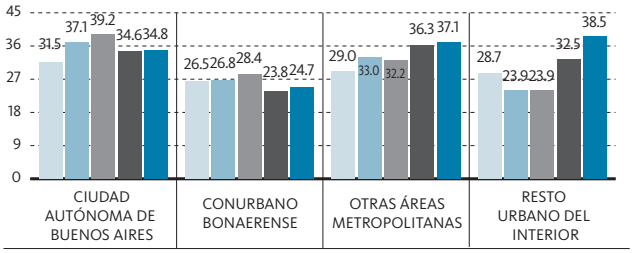
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

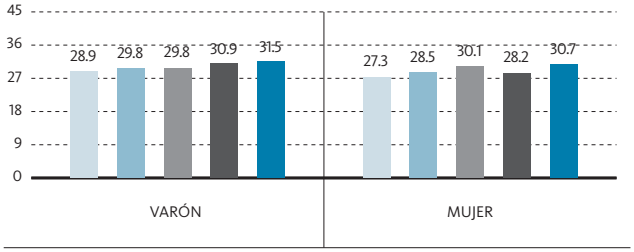


REGIONES URBANAS

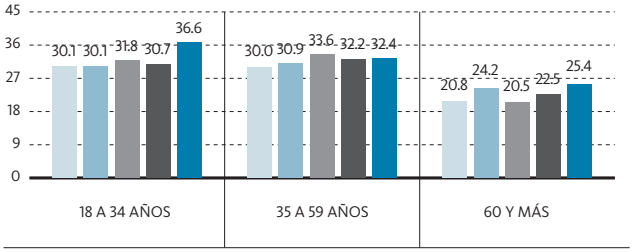


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

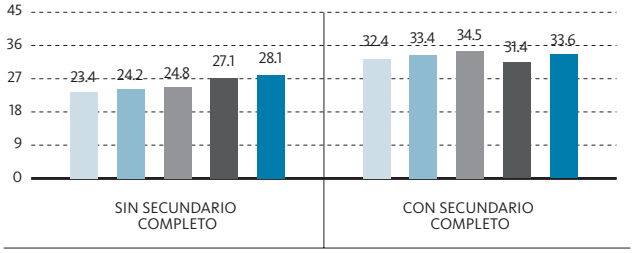
SEXO



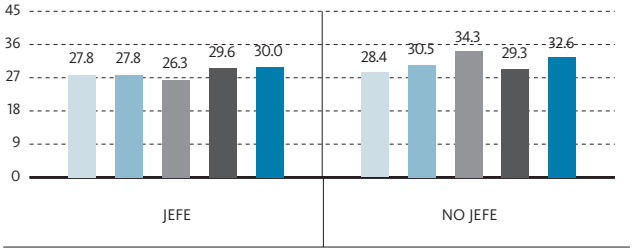
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

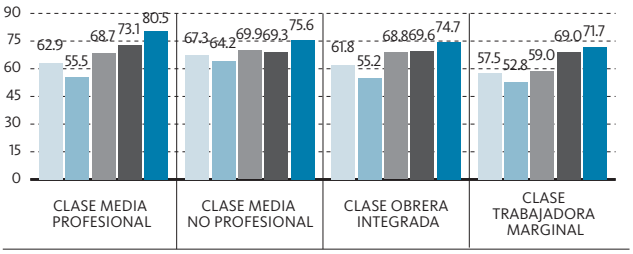
Figura 5.4.2

SEGURIDAD CIUDADANA
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

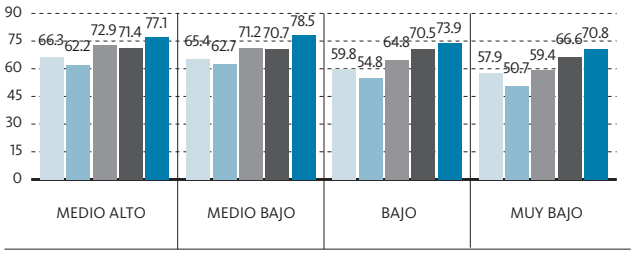
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 — Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

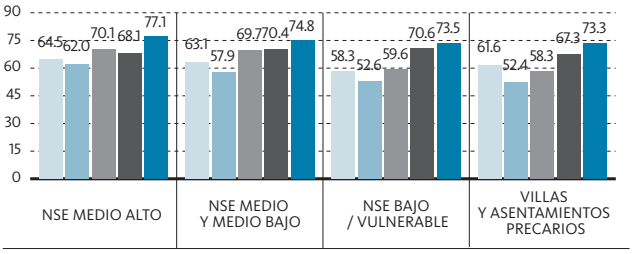
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



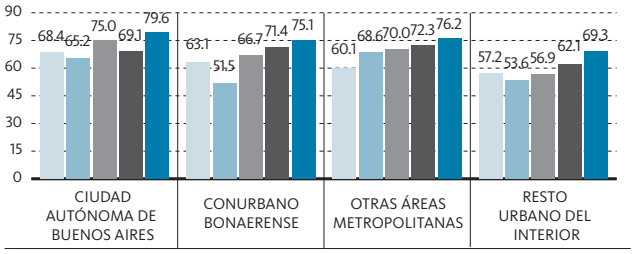
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

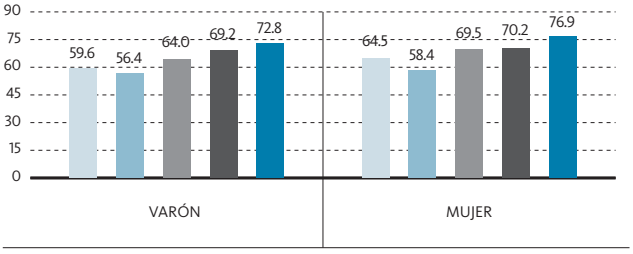


REGIONES URBANAS

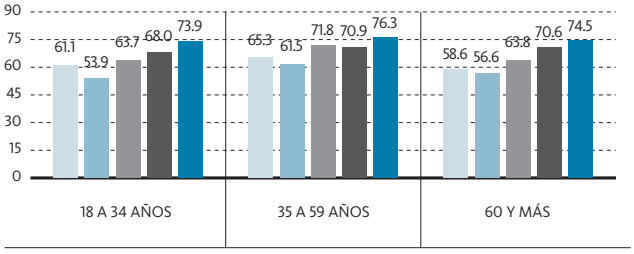


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

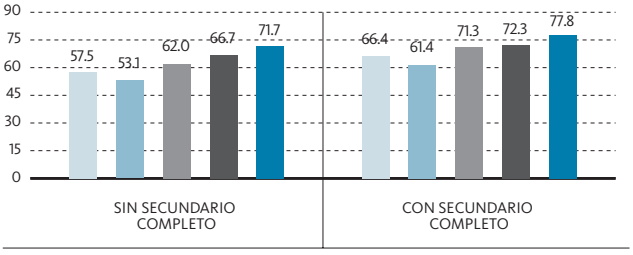
SEXO



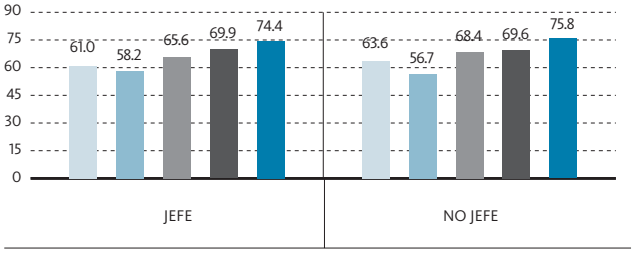
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Figura AE 5.1.1

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDECIAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	21,5	23,5	17,8	17,1	14,5	-7,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	22,7	22,0	24,8	20,0	23,0	0,3	***
Clase media no profesional	30,8	27,3	30,5	28,2	28,2	-2,6	
Clase obrera integrada	35,7	28,1	29,1	35,8	31,6	-4,0	***
Clase trabajadora marginal	39,5	32,4	33,1	39,1	37,8	-1,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	23,0	22,2	25,0	20,5	22,3	-0,6	***
Medio bajo	33,4	26,2	27,7	28,8	31,9	-1,5	
Bajo	39,2	31,6	34,9	39,2	30,6	-8,6	***
Muy bajo	39,2	31,9	31,4	41,2	37,4	-1,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	27,4	28,4	25,0	26,9	28,3	0,9	***
NSE Medio y Medio bajo	33,9	26,7	31,5	32,5	28,1	-5,8	***
NSE Bajo / vulnerable	40,1	29,3	33,1	37,0	38,2	-1,9	***
Villas y asentamientos precarios	36,2	36,1	25,6	48,4	36,3	0,1	***
REGIONES URBANAS							
CABA	17,8	16,8	24,2	18,7	15,9	-1,8	***
Conurbano Bonaerense	34,9	24,6	28,5	37,6	33,2	-1,8	***
Otras áreas metropolitanas	34,7	32,5	31,3	31,0	34,9	0,2	
Resto urbano del interior	43,7	42,2	37,0	33,8	30,8	-13,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	33,3	26,2	29,5	33,0	28,7	-4,6	***
Mujer	34,5	29,8	30,3	32,8	32,7	-1,8	**
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	33,6	29,8	28,8	31,7	33,8	0,2	***
35 a 59 años	35,7	27,1	29,8	33,5	31,1	-4,6	***
60 y más	31,5	27,0	32,0	33,6	28,3	-3,2	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	33,0	26,5	30,0	33,3	27,8	-0,4	***
No jefe	35,1	29,9	29,8	32,3	34,8	0,0	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	40,1	31,4	34,7	38,2	34,4	-5,7	***
Secundario completo	28,3	25,4	25,7	28,5	27,8	-0,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.1.2

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

DÉFICIT EN LA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	55,6	39,8	56,1	47,5	57,3	1,7	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	56,9	38,8	56,7	43,7	60,7	3,8	
Clase media no profesional	54,7	40,6	57,4	47,7	56,5	1,8	
Clase obrera integrada	56,6	39,8	55,7	47,9	57,4	0,9	***
Clase trabajadora marginal	54,5	39,2	55,0	48,3	56,1	1,6	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	54,4	41,3	59,9	45,3	60,3	5,8	***
Medio bajo	59,9	40,9	60,5	46,5	55,8	-4,1	**
Bajo	53,6	40,1	54,4	46,8	56,2	2,7	
Muy bajo	54,7	36,9	50,1	51,2	57,3	2,5	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	58,4	43,0	60,1	42,1	57,7	-0,7	
NSE Medio y Medio bajo	55,7	40,1	56,5	48,6	58,9	3,2	**
NSE Bajo / vulnerable	52,9	36,4	54,2	49,0	53,3	0,4	
Villas y asentamientos precarios	54,9	34,8	42,7	57,3	59,1	4,2	
REGIONES URBANAS							
CABA	55,6	46,0	61,8	38,6	63,4	7,8	***
Conurbano Bonaerense	51,2	33,9	53,8	53,9	55,2	3,9	***
Otras áreas metropolitanas	63,5	47,2	57,2	41,6	56,8	-6,7	***
Resto urbano del interior	57,9	41,8	56,5	44,3	59,0	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	55,5	37,7	54,8	49,2	56,1	0,7	
Mujer	55,8	41,6	57,2	46,0	58,3	2,5	*
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	58,7	40,1	54,9	48,1	57,0	-1,7	
35 a 59 años	54,0	39,9	58,0	48,2	56,1	2,0	
60 y más	52,9	38,9	54,9	45,5	58,8	5,9	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	54,0	38,9	55,9	48,3	58,0	4,0	***
No jefe	57,6	40,8	56,3	46,5	56,3	-1,3	
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	54,4	38,7	53,6	49,1	56,9	2,5	*
Secundario completo	56,8	40,8	58,3	46,2	57,6	0,8	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.1.3

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

DÉFICIT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	34,7	32,1	31,6	32,7	31,6	-3,1	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	23,0	28,4	26,7	23,2	21,5	-1,5	
Clase media no profesional	31,2	30,8	30,9	30,4	28,2	-3,0	
Clase obrera integrada	35,4	32,0	32,2	35,2	35,1	-0,4	***
Clase trabajadora marginal	42,9	35,6	33,7	36,2	36,2	-6,7	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	25,2	27,4	28,0	25,4	22,8	-2,4	
Medio bajo	33,4	31,0	29,7	29,9	30,8	-2,6	
Bajo	38,0	33,8	34,9	35,9	34,1	-4,0	***
Muy bajo	42,1	35,6	33,2	38,8	38,5	-3,6	
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	28,5	29,9	26,5	30,0	25,9	-2,6	
NSE Medio y Medio bajo	35,0	30,9	34,6	31,8	31,3	-2,6	***
NSE Bajo / vulnerable	41,2	35,3	33,5	35,8	38,9	-2,3	
Villas y asentamientos precarios	41,4	40,4	28,3	42,1	34,8	-6,5	
REGIONES URBANAS							
CABA	19,0	22,8	26,4	22,7	17,0	-2,1	
Conurbano Bonaerense	33,1	26,1	27,7	37,0	31,7	-1,4	
Otras áreas metropolitanas	34,2	32,2	31,5	31,9	33,7	-0,5	
Resto urbano del interior	41,5	39,9	36,7	32,9	32,1	-9,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	33,4	29,6	31,5	33,6	30,8	-2,6	***
Mujer	35,8	34,1	31,7	31,8	32,2	-3,6	
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	36,1	33,3	31,2	32,0	33,1	-3,0	
35 a 59 años	33,5	32,2	32,0	33,0	32,0	-1,5	***
60 y más	34,2	29,8	31,6	33,2	29,9	-4,3	*
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	33,6	30,9	31,4	32,8	29,1	-4,6	***
No jefe	36,0	33,4	31,9	32,5	34,9	-1,1	
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	40,5	34,9	34,8	37,7	36,5	-4,0	***
Secundario completo	30,0	29,8	29,0	28,9	28,0	-2,1	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	55,2	52,9	49,5	53,3	63,4	8,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	27,4	41,7	27,3	23,5	17,0	-10,4	***
Clase media no profesional	24,0	37,1	23,7	25,7	21,3	-2,7	*
Clase obrera integrada	29,5	46,8	26,9	27,6	23,5	-6,0	***
Clase trabajadora marginal	32,7	52,1	31,1	25,2	29,0	-3,7	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	25,2	36,6	24,0	23,9	17,2	-8,0	***
Medio bajo	22,7	39,7	22,3	24,7	21,9	-0,8	
Bajo	32,3	46,5	27,0	27,8	24,0	-8,3	***
Muy bajo	33,8	54,8	34,5	27,6	28,9	-4,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	25,2	36,6	24,0	23,9	17,2	-8,0	***
NSE Medio y Medio bajo	22,7	39,7	22,3	24,7	21,9	-0,8	***
NSE Bajo / vulnerable	32,3	46,5	27,0	27,8	24,0	-8,3	
Villas y asentamientos precarios	33,8	54,8	34,5	27,6	28,9	-4,9	**
REGIONES URBANAS							
CABA	25,2	34,0	25,8	23,5	17,4	-7,8	***
Conurbano Bonaerense	35,5	54,3	27,9	31,1	24,7	-10,8	***
Otras áreas metropolitanas	22,6	33,9	25,5	19,4	23,4	0,8	
Resto urbano del interior	19,9	39,1	27,7	22,8	23,1	3,1	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	29,2	47,5	27,5	25,8	25,9	-3,3	***
Mujer	28,3	41,9	26,6	26,4	20,8	-7,5	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	27,3	40,7	25,6	26,8	22,6	-4,6	***
35 a 59 años	28,6	45,0	28,1	26,0	22,7	-6,0	***
60 y más	31,4	50,3	27,5	25,1	24,1	-7,2	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	29,7	46,1	28,0	25,6	24,2	-5,5	***
No jefe	33,5	50,9	29,6	28,6	26,9	-6,6	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	33,5	50,9	29,6	28,6	26,9	-6,6	***
Secundario completo	24,3	39,0	24,7	24,0	20,0	-4,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.2

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN EL CONGRESO

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	17,0	21,6	17,2	20,8	19,2	2,2	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	23,6	30,1	20,6	23,2	18,2	-5,4	**
Clase media no profesional	17,3	18,4	15,0	20,9	19,0	1,6	
Clase obrera integrada	15,5	22,4	17,5	20,7	19,0	3,5	***
Clase trabajadora marginal	16,1	20,9	17,8	19,7	20,8	4,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	22,2	25,2	17,2	22,3	19,6	-2,7	*
Medio bajo	14,3	22,3	16,8	19,5	17,3	3,0	**
Bajo	15,9	17,3	17,2	20,7	20,6	4,7	***
Muy bajo	15,9	22,3	17,5	20,7	19,6	3,7	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	19,5	23,5	17,2	21,8	16,9	-2,6	*
NSE Medio y Medio bajo	16,3	21,9	17,6	20,8	18,9	2,6	**
NSE Bajo / vulnerable	15,7	18,8	14,0	19,9	23,0	7,2	***
Villas y asentamientos precarios	18,2	23,3	26,0	18,6	17,5	-0,8	
REGIONES URBANAS							
CABA	18,4	23,5	21,6	22,9	17,5	-0,9	
Conurbano Bonaerense	16,2	23,4	15,2	22,8	19,8	3,5	***
Otras áreas metropolitanas	17,9	18,2	17,6	15,1	18,6	0,7	
Resto urbano del interior	16,8	19,5	18,6	20,5	19,9	3,1	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	16,8	23,5	17,5	20,0	21,5	4,7	***
Mujer	17,2	20,0	16,9	21,4	17,1	0,0	
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	17,2	22,0	16,9	21,0	21,1	3,8	***
35 a 59 años	16,5	22,0	16,7	20,2	17,5	1,0	
60 y más	17,4	20,4	18,5	21,3	19,7	2,2	
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	16,9	20,7	17,4	21,1	20,6	3,7	***
No jefe	17,1	22,7	16,9	20,3	17,4	0,3	
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	15,4	20,0	17,0	20,0	20,5	5,1	***
Secundario completo	18,5	23,0	17,4	21,4	18,2	-0,3	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.3

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LA JUSTICIA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	21,4	23,7	17,6	19,6	18,5	-2,9	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	33,4	33,8	25,0	25,4	24,6	-8,8	***
Clase media no profesional	20,4	22,6	15,4	21,0	16,8	-3,6	**
Clase obrera integrada	19,0	23,5	18,2	18,1	18,2	-0,8	
Clase trabajadora marginal	20,5	21,1	16,0	18,0	17,9	-2,6	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	29,3	29,0	20,4	22,5	21,9	-7,5	***
Medio bajo	17,5	23,0	18,0	19,2	16,8	-0,7	
Bajo	18,7	22,6	16,2	19,0	18,0	-0,7	
Muy bajo	20,3	20,4	16,2	18,0	17,7	-2,6	*
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	26,9	26,9	20,2	22,5	17,9	-8,9	***
NSE Medio y Medio bajo	19,8	23,2	17,5	20,2	18,0	-1,8	*
NSE Bajo / vulnerable	19,7	20,9	13,5	16,8	20,2	0,5	
Villas y asentamientos precarios	16,7	24,6	24,0	11,5	17,7	1,0	
REGIONES URBANAS							
CABA	31,7	24,5	27,0	23,9	23,6	-8,1	***
Conurbano Bonaerense	20,5	24,9	14,1	18,9	16,1	-4,4	***
Otras áreas metropolitanas	19,1	19,7	16,1	13,4	19,9	0,8	
Resto urbano del interior	18,2	24,6	22,2	26,0	19,2	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	21,4	26,4	18,8	18,6	20,0	-1,4	**
Mujer	21,4	21,4	16,7	20,4	17,1	-4,3	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	21,7	23,2	16,2	19,6	18,9	-2,8	**
35 a 59 años	19,5	24,6	18,3	18,1	16,5	-3,0	**
60 y más	24,2	22,8	18,9	22,1	20,3	-3,9	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	22,4	23,7	18,0	20,0	19,9	-2,5	**
No jefe	20,1	23,7	17,2	19,1	16,6	-3,5	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	19,4	21,1	16,6	18,8	17,9	-1,6	
Secundario completo	23,1	25,8	18,6	20,2	19,0	-4,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.4

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	7,0	11,3	8,6	11,7	7,8	0,7	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	14,9	19,9	9,9	11,7	9,5	-5,4	***
Clase media no profesional	6,8	10,1	7,5	13,3	8,8	1,9	**
Clase obrera integrada	6,5	9,4	8,4	11,3	7,1	0,6	
Clase trabajadora marginal	4,5	12,7	9,6	10,8	6,6	2,1	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	12,3	14,3	7,7	10,2	11,2	-1,1	
Medio bajo	7,0	10,9	9,5	15,3	7,4	0,5	
Bajo	4,6	9,2	9,0	12,8	6,6	2,1	**
Muy bajo	4,7	11,2	8,1	8,5	6,4	1,6	*
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	10,4	12,6	9,1	13,0	9,2	-1,2	
NSE Medio y Medio bajo	6,8	11,9	8,3	13,5	7,0	0,2	
NSE Bajo / vulnerable	4,3	9,2	8,5	8,4	8,6	4,3	***
Villas y asentamientos precarios	6,5	9,2	9,0	3,9	3,6	-2,9	
REGIONES URBANAS							
CABA	15,1	17,7	9,0	16,2	11,9	-3,2	*
Conurbano Bonaerense	5,8	10,2	8,3	14,0	5,2	-0,6	
Otras áreas metropolitanas	5,1	8,2	7,3	6,4	8,7	3,6	***
Resto urbano del interior	6,3	13,3	10,6	8,5	11,0	4,7	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	7,4	12,9	9,5	11,9	8,8	1,4	
Mujer	6,7	10,0	7,8	11,6	6,9	0,2	**
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	6,5	11,7	7,4	11,4	6,2	-0,3	
35 a 59 años	6,5	10,1	9,0	11,0	7,3	0,8	
60 y más	9,1	13,0	9,7	13,6	9,6	0,5	
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	7,1	12,2	9,2	11,6	8,5	1,5	**
No jefe	7,0	10,3	7,9	11,9	6,8	-0,2	
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	5,6	10,7	8,4	10,7	6,9	1,3	**
Secundario completo	8,4	11,9	8,7	12,6	8,6	0,2	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.5

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS SINDICATOS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	9,0	13,3	13,3	12,5	14,7	5,7	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	9,5	17,5	11,5	14,6	15,2	5,7	
Clase media no profesional	9,1	12,0	14,5	13,3	14,7	5,5	***
Clase obrera integrada	9,8	13,8	13,0	12,3	14,6	4,8	***
Clase trabajadora marginal	7,0	12,5	12,9	10,8	14,3	7,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	10,2	15,3	13,7	15,3	15,6	5,4	
Medio bajo	8,8	13,4	14,1	13,3	17,1	8,3	***
Bajo	9,8	13,0	13,1	12,0	13,7	3,9	***
Muy bajo	7,1	11,9	12,1	9,7	11,7	4,6	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	9,4	14,1	13,2	15,5	16,2	6,8	**
NSE Medio y Medio bajo	9,0	13,4	13,7	12,1	14,7	5,7	***
NSE Bajo / vulnerable	8,5	12,5	13,1	10,2	12,8	4,3	***
Villas y asentamientos precarios	7,5	11,9	11,3	9,4	13,0	5,5	
REGIONES URBANAS							
CABA	9,8	15,5	10,2	13,5	8,9	-0,9	***
Conurbano Bonaerense	8,4	11,1	8,6	11,3	10,7	2,3	**
Otras áreas metropolitanas	9,2	10,8	14,4	10,9	16,2	7,1	***
Resto urbano del interior	8,8	18,9	16,3	15,9	17,2	8,3	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	9,9	14,7	13,6	12,9	16,1	6,2	***
Mujer	8,2	12,2	13,0	12,1	13,4	5,2	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	9,6	13,6	14,2	14,0	14,7	5,1	**
35 a 59 años	8,7	13,1	12,2	10,8	15,1	6,3	***
60 y más	8,0	13,3	13,7	13,0	14,2	6,2	**
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	9,7	13,9	12,5	12,7	15,3	5,6	***
No jefe	8,2	12,7	14,2	12,3	13,8	5,7	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	8,6	13,2	12,2	10,8	13,7	5,0	***
Secundario completo	9,2	13,4	14,2	13,8	15,4	6,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.6

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	3,9	5,8	4,9	5,4	4,8	0,9	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	6,4	11,6	8,7	8,1	5,1	-1,4	
Clase media no profesional	3,6	6,2	4,9	4,8	5,3	1,7	**
Clase obrera integrada	3,7	4,7	3,9	5,0	4,1	0,3	
Clase trabajadora marginal	3,2	4,6	5,0	5,3	5,1	1,9	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	4,9	8,8	7,3	5,7	5,7	0,7	
Medio bajo	3,1	3,8	3,2	4,6	5,5	2,4	***
Bajo	3,8	5,6	3,6	5,6	3,0	-0,7	
Muy bajo	3,7	5,1	5,6	5,7	4,8	1,1	
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	4,2	8,1	5,6	6,1	5,3	1,1	
NSE Medio y Medio bajo	3,6	4,6	4,5	5,2	4,6	0,9	*
NSE Bajo / vulnerable	3,6	5,6	4,4	5,5	4,8	1,2	
Villas y asentamientos precarios	6,3	4,9	7,4	3,0	2,8	-3,5	*
REGIONES URBANAS							
CABA	5,9	13,3	6,2	5,8	6,1	0,2	
Conurbano Bonaerense	4,0	3,8	3,8	5,5	2,9	-1,1	**
Otras áreas metropolitanas	2,7	3,0	5,0	3,6	6,1	3,4	***
Resto urbano del interior	3,3	9,0	6,8	7,1	7,3	4,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	3,7	7,4	5,5	6,1	5,1	1,4	**
Mujer	4,0	4,4	4,3	4,8	4,4	0,5	
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	4,8	7,3	5,6	6,4	4,0	-0,8	
35 a 59 años	3,6	5,3	4,6	5,1	5,6	2,0	***
60 y más	2,7	3,8	4,3	4,2	4,4	1,7	**
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	4,2	5,6	5,2	6,0	5,2	0,9	*
No jefe	3,7	4,2	5,1	5,1	4,1	0,4	
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	3,7	4,2	5,1	5,1	4,1	0,4	
Secundario completo	4,0	7,1	4,7	5,6	5,3	1,3	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.7

CONFIANZA EN INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LAS ONGS Y CÁRITAS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	55,2	52,9	49,5	53,3	63,4	8,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	70,5	64,6	66,0	66,7	73,7	3,2	**
Clase media no profesional	56,1	53,3	49,5	55,3	63,0	6,9	***
Clase obrera integrada	54,4	52,0	45,5	51,3	62,5	8,1	***
Clase trabajadora marginal	48,6	48,5	49,0	48,7	59,4	10,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	66,3	63,5	59,2	62,4	74,6	8,3	***
Medio bajo	55,6	53,9	51,5	58,7	62,8	7,2	***
Bajo	51,2	47,7	44,9	50,9	61,6	10,4	***
Muy bajo	48,7	47,6	43,4	42,8	54,6	5,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	60,8	60,1	55,4	60,4	67,2	6,4	**
NSE Medio y Medio bajo	55,3	52,1	50,7	55,6	64,7	9,4	***
NSE Bajo / vulnerable	49,8	47,9	41,9	45,8	58,0	8,2	***
Villas y asentamientos precarios	52,8	45,9	43,0	29,5	51,0	-1,8	*
REGIONES URBANAS							
CABA	75,0	68,7	72,1	70,5	81,7	6,7	***
Conurbano Bonaerense	48,3	44,7	41,2	49,0	59,1	10,7	***
Otras áreas metropolitanas	60,0	56,8	51,0	53,5	61,9	2,0	*
Resto urbano del interior	51,9	58,2	52,6	51,4	61,1	9,2	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	53,0	52,1	48,2	51,5	62,1	9,1	***
Mujer	57,1	53,7	50,6	54,9	64,5	7,5	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	52,4	50,4	46,7	49,7	61,0	8,5	***
35 a 59 años	55,4	52,6	48,2	53,7	64,0	8,6	***
60 y más	59,8	57,8	56,4	58,7	64,7	4,9	**
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	54,6	52,5	49,4	52,2	62,4	7,8	***
No jefe	55,9	53,4	49,6	54,7	64,9	9,0	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	51,3	48,6	45,2	45,5	59,5	8,3	***
Secundario completo	58,7	56,7	53,3	59,8	66,5	7,8	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.8

CONFIANZA EN INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LA IGLESIA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	49,8	51,5	52,8	55,8	60,5	10,7	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	37,3	46,6	51,3	49,2	55,0	17,7	***
Clase media no profesional	44,7	46,0	47,1	50,2	57,4	12,8	***
Clase obrera integrada	54,8	52,4	53,1	59,3	63,3	8,5	***
Clase trabajadora marginal	52,8	59,7	59,7	59,3	62,4	9,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	41,2	48,3	49,4	46,9	61,3	20,1	***
Medio bajo	46,8	48,7	49,4	56,7	59,9	13,2	***
Bajo	55,8	51,7	51,4	59,7	62,3	6,5	***
Muy bajo	54,6	57,3	60,8	58,6	58,4	3,8	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	42,9	48,2	49,2	49,5	59,5	16,6	***
NSE Medio y Medio bajo	51,1	52,0	52,9	58,3	62,7	11,6	***
NSE Bajo / vulnerable	54,3	55,0	55,6	58,3	57,6	3,3	*
Villas y asentamientos precarios	47,5	47,4	56,4	49,4	57,0	9,5	**
REGIONES URBANAS							
CABA	41,7	49,3	55,5	53,5	55,0	13,3	***
Conurbano Bonaerense	51,5	48,6	50,1	59,5	61,2	9,7	***
Otras áreas metropolitanas	48,7	52,3	54,6	49,4	60,6	11,9	***
Resto urbano del interior	53,2	60,8	55,8	55,8	62,6	9,5	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	46,0	47,2	48,6	52,5	57,7	11,7	***
Mujer	53,1	55,3	56,4	58,7	62,9	9,7	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	44,1	47,4	48,1	49,7	53,8	9,7	***
35 a 59 años	47,0	48,3	49,4	56,4	59,7	12,7	***
60 y más	65,1	64,8	66,8	65,1	66,2	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	49,3	49,3	50,9	55,3	59,8	10,5	***
No jefe	50,4	54,0	55,0	56,5	61,3	10,9	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	54,8	57,1	57,0	58,1	62,8	8,0	***
Secundario completo	45,3	46,6	49,0	54,0	58,5	13,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.9

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	35,3	37,4	38,9	36,4	40,9	5,6	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	29,7	30,8	38,9	26,0	36,3	6,7	**
Clase media no profesional	31,6	32,7	34,3	27,5	38,1	6,5	***
Clase obrera integrada	37,9	38,8	40,5	39,3	41,7	3,7	**
Clase trabajadora marginal	37,4	44,5	41,5	46,1	46,3	8,9	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	29,3	32,2	36,0	24,7	36,9	7,7	***
Medio bajo	34,8	35,5	37,2	31,9	39,1	4,3	**
Bajo	37,9	38,2	39,9	41,6	42,6	4,7	**
Muy bajo	38,6	43,4	42,1	45,3	44,5	5,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	32,5	32,9	34,8	27,7	39,5	7,0	***
NSE Medio y Medio bajo	35,3	38,2	39,3	36,9	40,5	5,2	***
NSE Bajo / vulnerable	39,7	40,0	42,3	43,2	42,6	2,9	
Villas y asentamientos precarios	24,6	41,8	40,0	41,1	44,6	20,0	***
REGIONES URBANAS							
CABA	28,3	29,6	36,1	22,9	33,6	5,4	**
Conurbano Bonaerense	34,0	33,3	35,2	39,8	44,1	10,1	***
Otras áreas metropolitanas	38,2	42,9	43,7	35,5	40,1	1,9	
Resto urbano del interior	41,2	48,6	45,6	38,8	38,5	-2,7	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	33,1	34,9	37,3	32,5	39,7	6,6	***
Mujer	37,2	39,6	40,3	39,8	42,0	4,8	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	33,8	37,9	39,6	34,1	37,8	4,0	**
35 a 59 años	35,5	33,9	35,4	33,8	39,6	4,1	***
60 y más	37,6	43,0	43,8	44,9	44,7	7,1	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	33,7	34,7	37,9	33,5	40,1	6,4	***
No jefe	37,2	40,4	40,0	39,9	42,0	4,9	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	37,5	41,3	42,7	42,4	43,6	6,0	***
Secundario completo	33,3	33,9	35,5	31,3	38,6	5,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.1

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS O PARTIDARIAS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	3,4	3,6	3,9	2,7	2,3	-1,1	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	6,2	7,6	12,9	5,0	6,1	-0,1	
Clase media no profesional	3,9	4,3	3,9	5,1	3,2	-0,7	
Clase obrera integrada	2,7	2,9	1,8	1,6	0,9	-1,8	***
Clase trabajadora marginal	2,8	2,2	3,5	0,8	1,8	-1,0	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	5,2	7,7	7,7	6,2	4,8	-0,4	
Medio bajo	3,5	3,0	3,3	3,3	2,3	-1,2	*
Bajo	2,7	1,9	2,0	1,0	1,9	-0,8	
Muy bajo	2,5	2,3	3,0	0,9	0,7	-1,8	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	3,6	5,4	4,7	4,3	3,4	-0,2	
NSE Medio y Medio bajo	3,7	3,4	4,2	2,7	2,1	-1,6	***
NSE Bajo / vulnerable	2,4	1,8	2,7	1,5	1,9	-0,6	
Villas y asentamientos precarios	5,7	5,5	2,5	0,4	1,0	-4,6	***
REGIONES URBANAS							
CABA	6,0	8,2	10,2	7,4	5,7	-0,4	
Conurbano Bonaerense	2,3	2,4	3,1	1,0	1,0	-1,2	***
Otras áreas metropolitanas	2,7	3,4	2,8	2,8	2,0	-0,7	
Resto urbano del interior	5,6	3,8	2,4	3,5	3,8	-1,8	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	4,5	4,8	6,2	3,6	2,8	-1,7	***
Mujer	2,6	2,6	1,9	1,9	1,9	-0,6	*
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	3,3	2,9	5,7	3,7	2,1	-1,2	**
35 a 59 años	4,6	5,5	3,0	2,4	2,9	-1,7	***
60 y más	1,5	1,7	2,5	1,6	1,8	0,3	
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	4,0	4,4	5,0	2,9	2,9	-1,2	***
No jefe	2,7	2,8	2,6	2,5	1,6	-1,1	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	2,7	2,2	2,5	1,3	1,2	-1,5	***
Secundario completo	4,1	4,9	5,1	3,9	3,3	-0,8	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.2

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SINDICALES

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	5,6	5,9	4,6	5,0	5,2	-0,4	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	10,0	12,9	13,8	14,9	8,5	-1,5	
Clase media no profesional	6,2	6,9	5,6	6,9	7,5	1,3	
Clase obrera integrada	6,1	5,7	3,4	3,2	3,4	-2,7	***
Clase trabajadora marginal	2,1	2,1	1,3	1,7	3,2	1,1	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	9,7	11,4	9,9	12,1	10,2	0,4	
Medio bajo	5,6	6,3	5,6	5,4	6,9	1,3	
Bajo	5,2	4,3	2,0	2,2	2,5	-2,7	***
Muy bajo	2,2	2,1	1,4	1,4	1,8	-0,4	
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	7,7	8,0	6,8	9,0	8,3	0,5	
NSE Medio y Medio bajo	5,4	5,8	5,2	4,5	4,6	-0,8	
NSE Bajo / vulnerable	4,1	4,4	1,6	2,5	3,3	-0,9	
Villas y asentamientos precarios	3,2	3,0	1,5	2,6	3,7	0,5	
REGIONES URBANAS							
CABA	8,9	10,4	10,2	12,5	5,8	-3,1	**
Conurbano Bonaerense	5,1	5,6	4,0	3,7	4,2	-0,9	
Otras áreas metropolitanas	5,2	4,4	3,3	3,9	5,9	0,7	
Resto urbano del interior	4,6	5,1	3,3	4,1	6,5	1,8	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	8,2	8,3	7,0	7,5	6,9	-1,3	
Mujer	3,3	3,9	2,5	2,8	3,6	0,4	
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	4,9	5,7	5,5	4,1	3,5	-1,5	**
35 a 59 años	7,1	7,4	5,0	6,4	8,0	1,0	
60 y más	4,0	3,6	2,4	4,1	3,4	-0,6	
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	7,8	7,5	6,5	6,7	6,6	-1,2	*
No jefe	2,9	4,2	2,4	2,9	3,3	0,4	
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	3,8	4,7	2,8	2,4	2,9	-1,0	*
Secundario completo	7,2	7,0	6,2	7,2	7,2	0,0	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.3

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES O GRUPOS DE PROTESTA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	2,6	1,9	2,5	1,8	1,5	-1,1	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	5,9	4,9	8,1	6,1	3,9	-2,0	*
Clase media no profesional	2,7	3,0	2,9	2,8	1,4	-1,3	***
Clase obrera integrada	2,1	0,6	1,0	0,8	0,9	-1,2	***
Clase trabajadora marginal	1,7	1,2	2,1	0,6	1,6	-0,1	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	4,3	4,3	5,1	5,0	3,6	-0,7	
Medio bajo	2,8	1,4	2,5	1,8	1,4	-1,3	**
Bajo	1,8	0,9	1,1	0,7	0,9	-0,9	**
Muy bajo	1,6	1,3	1,6	0,3	0,4	-1,2	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	3,4	3,5	4,1	4,7	2,4	-0,9	
NSE Medio y Medio bajo	2,8	1,4	2,0	1,1	1,4	-1,4	***
NSE Bajo / vulnerable	1,4	1,1	2,4	0,7	0,9	-0,5	
Villas y asentamientos precarios	2,8	2,9	0,1	0,0	1,1	-1,7	
REGIONES URBANAS							
CABA	6,9	5,7	8,5	5,1	5,4	-1,5	
Conurbano Bonaerense	2,1	1,1	1,1	0,7	0,3	-1,7	***
Otras áreas metropolitanas	1,4	1,5	2,6	1,9	1,3	-0,2	
Resto urbano del interior	2,1	1,5	1,6	2,4	2,1	0,0	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	2,3	2,1	3,7	2,0	1,4	-0,8	**
Mujer	2,9	1,7	1,5	1,7	1,6	-1,3	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	2,8	2,0	3,8	2,1	1,8	-1,0	*
35 a 59 años	2,4	2,1	1,8	1,9	1,6	-0,8	*
60 y más	2,5	1,3	1,7	1,3	1,2	-1,3	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	2,5	2,0	3,1	2,0	1,4	-1,1	***
No jefe	2,7	1,8	1,8	1,6	1,7	-1,0	**
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	1,7	1,2	1,2	0,4	0,8	-0,9	***
Secundario completo	3,4	2,5	3,7	3,1	2,1	-1,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.4

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS O JUNTA DE VECINOS

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	11,4	9,4	8,6	7,9	11,4	0,0	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	18,5	20,7	22,2	18,5	22,4	3,9	*
Clase media no profesional	13,5	10,9	9,0	9,5	12,2	-1,2	
Clase obrera integrada	10,7	7,1	6,7	5,7	8,3	-2,4	***
Clase trabajadora marginal	7,2	6,4	5,5	5,3	10,0	2,8	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	17,3	17,3	14,5	15,9	19,5	2,2	
Medio bajo	12,6	7,8	9,7	8,0	10,7	-1,9	
Bajo	8,2	7,2	5,9	4,5	9,5	1,4	
Muy bajo	8,1	5,9	5,1	4,4	6,9	-1,2	
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	15,5	13,9	8,6	11,1	14,9	-0,6	
NSE Medio y Medio bajo	10,9	9,3	9,7	8,0	10,5	-0,3	
NSE Bajo / vulnerable	7,4	4,2	7,4	5,4	9,9	2,5	**
Villas y asentamientos precarios	18,5	12,2	4,9	2,8	7,8	-10,7	***
REGIONES URBANAS							
CABA	24,4	22,8	26,8	26,1	26,7	2,3	
Conurbano Bonaerense	8,2	7,2	5,3	2,6	5,8	-2,4	***
Otras áreas metropolitanas	9,7	6,4	6,7	6,5	10,1	0,4	
Resto urbano del interior	12,0	8,4	5,8	10,2	16,8	4,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	10,8	8,4	8,3	7,0	9,6	-1,2	
Mujer	11,9	10,2	8,9	8,7	12,9	1,0	
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	9,5	7,5	8,4	6,8	9,5	-0,1	
35 a 59 años	12,0	9,8	7,6	7,4	10,8	-1,2	
60 y más	13,6	11,9	10,8	10,7	13,5	-0,2	
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	12,7	10,3	9,2	9,3	12,3	-0,3	
No jefe	9,9	8,3	8,0	6,2	10,1	0,2	
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	8,7	6,5	5,0	4,8	8,2	-0,5	
Secundario completo	13,9	11,9	11,9	10,5	14,1	0,3	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.5

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES O DE ALGUNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	9,4	8,7	7,6	7,2	6,5	-2,9	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	10,7	10,1	9,4	11,2	10,0	-0,6	
Clase media no profesional	9,9	10,5	7,6	5,9	6,5	-3,4	***
Clase obrera integrada	9,6	8,0	6,3	6,9	5,2	-4,3	***
Clase trabajadora marginal	8,1	6,7	9,1	7,5	6,9	-1,2	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	11,8	12,6	8,6	9,5	9,4	-2,3	*
Medio bajo	9,8	8,4	7,8	6,4	6,0	-3,8	***
Bajo	8,7	8,1	6,8	6,3	6,5	-2,2	**
Muy bajo	7,7	5,9	7,2	6,9	4,4	-3,3	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	10,2	10,8	9,1	8,4	6,9	-3,3	***
NSE Medio y Medio bajo	10,2	9,0	6,3	6,8	6,5	-3,7	***
NSE Bajo / vulnerable	7,9	5,9	8,3	7,0	6,0	-1,9	*
Villas y asentamientos precarios	3,7	7,3	9,1	6,5	5,7	2,0	
REGIONES URBANAS							
CABA	14,3	15,3	13,5	10,7	11,7	-2,6	
Conurbano Bonaerense	7,3	7,7	6,3	5,2	4,2	-3,1	***
Otras áreas metropolitanas	10,4	7,2	7,2	6,6	5,4	-5,0	***
Resto urbano del interior	10,2	7,7	6,7	10,9	10,2	0,0	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	8,2	6,7	6,4	6,1	5,2	-3,1	***
Mujer	10,4	10,4	8,6	8,1	7,6	-2,8	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	7,0	6,3	5,3	5,7	4,6	-2,3	***
35 a 59 años	10,1	10,2	8,0	7,5	6,0	-4,1	***
60 y más	12,5	10,1	10,7	9,1	8,4	-4,1	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	10,0	8,9	8,5	7,9	6,5	-3,5	***
No jefe	8,7	8,4	6,5	6,4	6,4	-2,2	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	8,5	6,5	6,4	6,0	5,0	-3,5	***
Secundario completo	10,2	10,6	8,6	8,1	7,7	-2,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.6

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	15,5	13,3	13,0	13,9	13,0	-2,5	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	37,9	30,4	40,4	40,0	34,3	-3,5	
Clase media no profesional	19,5	17,4	13,8	18,1	14,1	-5,4	***
Clase obrera integrada	12,0	8,8	8,5	8,7	7,7	-4,3	***
Clase trabajadora marginal	6,8	7,8	7,6	6,9	9,8	3,0	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	33,9	27,2	29,9	32,5	29,1	-4,8	***
Medio bajo	15,0	13,6	13,3	14,5	11,9	-3,2	**
Bajo	9,2	8,0	7,4	7,3	8,0	-1,2	
Muy bajo	5,5	5,4	3,2	4,3	5,3	-0,2	
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	27,3	20,3	20,8	25,4	20,7	-6,7	***
NSE Medio y Medio bajo	14,9	13,1	13,2	12,4	11,4	-3,5	***
NSE Bajo / vulnerable	7,0	7,3	5,5	7,7	9,2	2,1	**
Villas y asentamientos precarios	2,1	4,1	6,7	1,4	6,1	4,0	**
REGIONES URBANAS							
CABA	39,4	37,4	41,3	41,5	35,2	-4,2	*
Conurbano Bonaerense	9,8	8,1	7,2	5,6	4,5	-5,2	***
Otras áreas metropolitanas	14,3	11,9	11,7	11,8	12,9	-1,4	
Resto urbano del interior	13,3	9,8	8,2	18,3	19,6	6,3	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	18,2	15,4	15,2	17,5	14,6	-3,6	***
Mujer	13,1	11,4	11,1	10,9	11,6	-1,5	*
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	19,5	12,6	13,6	16,1	14,9	-4,6	***
35 a 59 años	12,3	13,7	12,8	11,7	10,8	-1,5	
60 y más	14,0	13,6	12,4	14,3	13,9	-0,1	
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	16,2	15,2	14,8	15,6	13,6	-2,6	***
No jefe	14,6	11,1	11,0	11,9	12,2	-2,4	**
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	7,4	6,6	5,3	6,9	7,3	-0,2	
Secundario completo	22,8	19,0	19,8	19,9	18,0	-4,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.4.1

SEGURIDAD CIUDADANA

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	28,1	29,1	30,0	29,5	31,1	3,0	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	33,3	34,0	37,7	32,6	40,2	6,9	**
Clase media no profesional	32,4	34,9	35,1	35,4	32,2	-0,2	
Clase obrera integrada	26,6	27,1	28,5	27,9	27,1	0,5	
Clase trabajadora marginal	23,6	22,6	23,0	24,0	32,3	8,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	33,5	34,8	35,6	34,4	34,4	0,8	
Medio bajo	31,5	35,2	36,9	32,8	32,2	0,7	
Bajo	25,2	26,2	28,1	27,0	32,1	6,8	***
Muy bajo	22,8	20,7	19,9	24,5	26,2	3,4	**
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	34,9	32,8	34,6	31,3	31,8	-3,1	*
NSE Medio y Medio bajo	27,2	29,0	30,7	29,8	31,7	4,5	***
NSE Bajo / vulnerable	23,1	26,8	26,3	28,5	28,3	5,2	***
Villas y asentamientos precarios	28,1	20,2	18,6	21,5	35,6	7,6	*
REGIONES URBANAS							
CABA	31,5	37,1	39,2	34,6	34,8	3,3	
Conurbano Bonaerense	26,5	26,8	28,4	23,8	24,7	-1,7	
Otras áreas metropolitanas	29,0	33,0	32,2	36,3	37,1	8,1	***
Resto urbano del interior	28,7	23,9	23,9	32,5	38,5	9,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	28,9	29,8	29,8	30,9	31,5	2,6	**
Mujer	27,3	28,5	30,1	28,2	30,7	3,4	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	30,1	30,1	31,8	30,7	36,6	6,5	***
35 a 59 años	30,0	30,9	33,6	32,2	32,4	2,3	*
60 y más	20,8	24,2	20,5	22,5	25,4	4,6	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	27,8	27,8	26,3	29,6	30,0	2,2	*
No jefe	28,4	30,5	34,3	29,3	32,6	4,2	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	23,4	24,2	24,8	27,1	28,1	4,8	***
Secundario completo	32,4	33,4	34,5	31,4	33,6	1,3	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.4.2

SEGURIDAD CIUDADANA

SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
TOTALES	62,2	57,5	66,9	69,8	75,0	12,8	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	62,9	55,5	68,7	73,1	80,5	17,6	***
Clase media no profesional	67,3	64,2	69,9	69,3	75,6	8,3	***
Clase obrera integrada	61,8	55,2	68,8	69,6	74,7	12,9	***
Clase trabajadora marginal	57,5	52,8	59,0	69,0	71,7	14,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	66,3	62,2	72,9	71,4	77,1	10,8	***
Medio bajo	65,4	62,7	71,2	70,7	78,5	13,1	***
Bajo	59,8	54,8	64,8	70,5	73,9	14,1	***
Muy bajo	57,9	50,7	59,4	66,6	70,8	12,9	***
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	64,5	62,0	70,1	68,1	77,1	12,7	***
NSE Medio y Medio bajo	63,1	57,9	69,7	70,4	74,8	11,7	***
NSE Bajo / vulnerable	58,3	52,6	59,6	70,6	73,5	15,2	***
Villas y asentamientos precarios	61,6	52,4	58,3	67,3	73,3	11,7	***
REGIONES URBANAS							
CABA	68,4	65,2	75,0	69,1	79,6	11,2	***
Conurbano Bonaerense	63,1	51,5	66,7	71,4	75,1	12,1	***
Otras áreas metropolitanas	60,1	68,6	70,0	72,3	76,2	16,0	***
Resto urbano del interior	57,2	53,6	56,9	62,1	69,3	12,1	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	59,6	56,4	64,0	69,2	72,8	13,3	***
Mujer	64,5	58,4	69,5	70,2	76,9	12,4	***
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	61,1	53,9	63,7	68,0	73,9	12,8	***
35 a 59 años	65,3	61,5	71,8	70,9	76,3	11,0	***
60 y más	58,6	56,6	63,8	70,6	74,5	15,9	***
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	61,0	58,2	65,6	69,9	74,4	13,4	***
No jefe	63,6	56,7	68,4	69,6	75,8	12,2	***
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	57,5	53,1	62,0	66,7	71,7	14,1	***
Secundario completo	66,4	61,4	71,3	72,3	77,8	11,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

NOTA DE INVESTIGACIÓN

LAS CIFRAS DE LA POBREZA Y LA IMPORTANCIA DE UNA MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL

AGUSTÍN SALVIA | JUAN IGNACIO BONFIGLIO | JULIETA VERA

Las estadísticas sociales ofrecen información sobre problemas relevantes que una vez interpretados constituyen un conocimiento relativamente objetivo de la realidad representada. Este modo de generar conocimiento permite hacer comparaciones, establecer conexiones y sacar conclusiones sobre los problemas que preocupan a una sociedad. Datos como el índice de precios, pobreza, empleo y desigualdad, entre otros, constituyen medidas cruciales para evaluar la calidad de vida de una población. Sin lugar a dudas, se trata de información sensible, no sólo a nivel social, sino también en el orden político.

La relativa estabilidad que presentan las estadísticas socioeconómicas en la mayoría de las democracias modernas es el resultado de acuerdos político-institucionales y científico-técnicos sobre los principales temas y los mejores métodos para conocer y actuar sobre los problemas que son considerados valiosos para dichas sociedades. Esto hace que los diferentes actores democráticos en conflicto acepten como válida la información así generada, de manera independiente que las estadísticas tengan diferente interpretación y hasta sirvan para fundamentar proyectos políticos opuestos. Los cambios en dichas metodologías devienen cuando las preocupaciones sociales –y los hechos que los fundamentan- ya no encuentran una adecuada representación a partir de los datos existentes (Desrosières, 1993).

Muy lejos de esta lógica, la decisión de cualquier gobierno de controlar las estadísticas públicas alterando las reglas metodológicas y de consenso epistémico preexistentes, no sólo constituye una ruptura con las convenciones científico-técnicas, sino también una práctica perjudicial para una sociedad democrática. Si bien es posible que una decisión de este tipo encuentre justificativos de orden político-ideológico, no menos cierto es que –con o sin intención- a través de esta metodología se impone un sistema engañoso en la producción de saberes sociales. Esto genera resistencias reactivas desde la sociedad civil, muchas veces no menos arbitrarias, por parte de quienes –desde el espacio comunicacional, político, económico o académico- se perciben afectados por el relato oficial. La falta de acuerdo en el campo político-institucional y científico-académico sobre los temas y los procedimientos metodológicos más adecuados para conocer los problemas considerados valiosos para una sociedad, es corrosiva para la propia vida democracia que requiere de información pública cierta, fiable y transparente.

Desde su constitución el Observatorio de la Deuda Social Argentina no ha buscado competir con el INDEC sino cubrir un campo de preocupaciones sociales con vacancia estadística: evaluar el estado del desarrollo humano y de integración social desde un enfoque de derechos. Para ese programa, la pobreza son privaciones injustas en tanto afectan el desarrollo de las capacidades sociales en diferentes dimensiones socioeconómicas relacionales de la vida humana. A finales de 2006, el equipo del ODSA introducía estas ideas en el informe "Barómetro de la Deuda Social" correspondiente a ese año:

Aunque hay evidencias consistentes para afirmar que la sociedad argentina ha registrado durante la última década progresos en diversas dimensiones del desarrollo económico y social, también cabe señalar que la complejidad de la pobreza obliga a repensar y ampliar las políticas económicas y sociales a fin de consolidar los avances alcanzados… Para ello resulta fundamental avanzar en el reconocimiento de las deudas sociales, sus dimensiones, características y determinantes (ODSA-UCA, 2006: 12-13).

Pero en un contexto macroeconómico en donde algunos indicadores sociales comenzaron a estancarse, el gobierno optó por otro camino: a través de la intervención del INDEC se inició un proceso de control sobre las estadísticas no favorables. Entre otras prácticas, se ocultó la evolución ascendente de los precios mediante una modificación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) vigente hasta ese momento (ATE-INDEC, 2014).

Tal como se sabe, entre otras graves consecuencias, la alteración del IPC afectó la medición de las líneas de pobreza e indigencia, puesto que la Canasta Básica Total (CBT) y la Canasta Básica Alimentaria (CBA) se actualizaban por medio del mismo.

Si bien todo ello generó numerosas críticas, el gobierno respondió con una mayor intervención y control de la información pública, aun cuando había quienes resistían a esta manipulación desde el interior del INDEC. Del IPC se pasó a controlar la estimación de la pobreza y de las demás variables socio-laborales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), para luego continuar sobre el control técnico-político de las cuentas nacionales, las estadísticas poblacionales y las estadísticas económicas (Forte, 2007; CELS, 2009; AEPA, 2010; Lindenboim, 2011)[1].

Fue a partir del momento en el que las estadísticas oficiales de pobreza comenzaron a perder credibilidad, que el ODSA-UCA (2008-2009) adoptó la decisión de incluir la indigencia y la pobreza por ingresos entre los indicadores de "deuda social" con el fin de que tales privaciones no perdieran visibilidad. Para esto se asumió el método oficial de comparar los ingresos de los hogares con el valor de canasta de bienes y/o servicios de subsistencia. Entre otros resultados, estas mediciones han calculado tasas de indigencia y de pobreza urbana muy diferentes con respecto a las difundidas oficialmente -hasta el primer semestre de 2013- por el INDEC. Algunos comunicadores sociales han usado estas diferencias para descalificar la consistencia metodológica de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA).

Lamentablemente, la falta de estadísticas oficiales fiables –al menos en lo que respecta a IPC, CBA-CBT e ingresos familiares-, así como las falacias en que incurren dichas críticas nos entrampan en una discusión sobre cifras y no nos permiten abordar lo importante: atender la existencia de un núcleo de población "sobrante" que sufre de pobreza estructural y que requiere de más y mejores políticas para lograr una integración ciudadana plena. Un desafío que parece tener consenso pero del que todavía sabemos poco, o en donde lo poco que logramos saber tiende a ser oficialmente descalificado.

Los números, las cifras, los datos estadísticos, están en el centro de la gestión social del Estado moderno son, sin duda, un instrumento estratégico de contabilidad social. No se trata de creer que haya una sola manera de interpretar las estadísticas sociales, pero la falta de información confiable de las estadísticas públicas no tiene justificación. De ninguna manera el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina busca "hacer política" con la información que genera y difunde –al menos en el sentido que ha sido denunciado-. Su función es analizar, diagnosticar y comunicar información sobre las privaciones sociales con el fin de hacerlas visibles y ponerlas en la agenda. El objetivo es entender estas persistentes "deudas sociales" con la esperanza de que el debate político y el hacer político tomen cartas en el asunto a partir de un conocimiento racional de los problemas. Estas notas metodológicas sobre "las cifras de la pobreza y la importancia de una medición multidimensional" siguen en línea con esa vocación política y reafirman nuestra disposición al debate público con el fin de establecer los mejores métodos para aproximarnos al conocimiento objetivo de los problemas sociales de nuestro tiempo histórico.

1. PRESENTACIÓN

El Estado argentino tiene la obligación de garantizar el pleno ejercicio de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de sus ciudadanos, y de esta forma asegurar un desarrollo social sustentable. En este contexto, la manifestación más injusta de la exclusión social es la pobreza, la cual impone fuertes limitaciones al progreso individual y colectivo, niega la igualdad de oportunidades y evidencia el fracaso del sistema político-económico para reducir las desigualdades sociales.

Pero atender el problema requiere previamente acordar qué entendemos por pobreza. Sin embargo, esta tarea no resulta una empresa fácil dado que existen distintas perspectivas y modos de medir la pobreza (Boltvinik, 1990, 1992; Spicker; 1999; Feres y Mancero, 2001). Esta dificultad de lograr una definición unívoca da cuenta en última instancia de que la pobreza constituye un concepto que no puede concebirse de manera independiente al modelo de desarrollo y los logros civilizatorios conseguido por una sociedad (Salvia, 2011). Al respecto, cabe agregar que es sabido que los significados adoptados para definir un determinado problema social

1 La situación ha generado un amplio rechazo por parte los profesionales de las ciencias sociales, amplios sectores sociales y la oposición política (AEPA, 2010), a la vez que ha obligado a iniciar acciones judiciales (CELS, 2009).

configuran en gran medida los criterios que orientan las políticas para su resolución. En tal sentido, no resulta inocuo –desde el punto de vista sociopolítico- el modo en que se define la pobreza ni en los que se procede a monitorearla. Aunque, obviamente, mucho más grave es no definirla ni identificarla.

Entre las fuentes académicas que ofrecen información sistemática sobre el estado del desarrollo social están los estudios que desde 2004 realiza el Observatorio de la Deuda Social (ODSA), a través de su propia encuesta (EDSA) y desde una perspectiva multidimensional del bienestar humano. Desde la perspectiva teórica desarrollada por el ODSA, la pobreza significa estar sometido a un conjunto de privaciones sociales inaceptables -materiales y/o simbólicas- que afectan el pleno desarrollo de las capacidades humanas de las personas bajo un determinado sistema social. Esas privaciones son inaceptables en tanto violatorias de un conjunto de derechos sociales que constituyen una base normativa mínima de integración y justicia social (Salvia y Tami, 2005; Salvia y Lépore, 2008; Salvia, 2011).

Aun cuando en la última década se han registrado en el país progresos importantes en diversas dimensiones del desarrollo social, los desafíos en materia de superación de privaciones esenciales para garantizar la dignidad humana obligan a reforzar y ampliar las políticas públicas a fin de consolidar los logros alcanzados y superar las situaciones de vulnerabilidad y exclusión. En este marco, resultan por demás reprochables aquellos sistemas políticos que niegan la existencia de privaciones sociales. En este contexto, la medición de la pobreza constituye una medida crucial para evaluar la calidad de vida de la sociedad, el desempeño del Estado y de los mercados, así como también un derecho de información, a partir de los cuales los pobres pueden validar sus demandas de mayor bienestar, justicia y equidad.

En nuestro país, la medición oficial de la pobreza se desarrolló desde mediados de los años ochenta a través de dos líneas independientes: i) el método directo de necesidades básicas insatisfechas (NBI) apoyado en información censal; y ii) el método indirecto de medición de la indigencia (LI) y la pobreza (LP) a través de los ingresos familiares recogidos en las encuestas de hogares.[2] Siguiendo el enfoque de CEPAL, ambos métodos buscaron aproximarse a una medida absoluta para evaluar la ausencia de un mínimo de bienestar económico.

Una práctica habitual –tanto en la región como en el país- ha sido separar la medición de la insuficiencia de ingresos de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Esta práctica se apoyó en fundamentalmente en dos argumentos: i) la pobreza por NBI y la pobreza por ingresos son dos tipos diferentes de pobreza, medibles a través de métodos que pueden ser complementarios pero que también son distintos, y ii) las correlaciones entre ambas medidas, aunque no son absolutas, son elevadas, lo que indica que existen riesgos de redundancia, por lo que se opta por usar sólo una de las medidas.

El método unidimensional de medición de la pobreza por ingresos -sea a través de la metodología de LP de la CEPAL o de la de dólares per cápita del Banco Mundial- es objeto de largos debates y de no pocas críticas. Desde el campo teórico, se ha objetado el supuesto de utilidad basado en el consumo que subyace al método de medición, la ambigüedad que se introduce al querer medir la capacidad de consumo de las personas a través de los ingresos familiares y el modo en que se fijan los requerimientos calóricos de las personas y la población que se toma de referencia para constituir las canastas básicas. Asimismo, es alta la inestabilidad que genera el uso de precios relativos, lo cual hace que dos líneas idénticas en términos físicos puedan ser valuadas de forma muy diferente. Más ampliamente, se argumenta que la pobreza es un fenómeno de naturaleza multidimensional que no puede ser aprehendida, única y exclusivamente, por los gastos o los ingresos del hogar. Al respecto, A. Sen (1981, 1984) ha profundizado la crítica al consumo como medida del bienestar, a partir de considerar que el bienestar no sólo debe definirse por las necesidades sino también en el plano de las capacidades para funcionar y participar plenamente en la sociedad.[3]

Por otra parte, se considera todavía que el método de medición de las necesidades básicas insatisfechas constituye una mejor aproximación al fenómeno de la

2 En 1984 el INDEC publicó un informe titulado "La Pobreza en Argentina". Este documento inauguró una colección de estudios centrados en introducir en el sistema estadístico nacional la problemática de la pobreza medida por NBI y LP. La investigación fue realizada por un equipo de especialistas bajo la dirección de O. Altimir como representante de la CEPAL (INDEC, 1984).

3 En igual sentido avanza Townsend (1962), quien identifica a los pobres en función de los recursos económicos (medidos por el ingreso) y el estándar de vida (medido a través de las condiciones materiales y sociales en las que cada persona vive, así como su participación en la vida social, cultural y política del país o sociedad en que habita).

pobreza, debido a que el mismo pone el foco en una medición directa de carencias de tipo patrimonial y de capacidades económicas de los hogares. Sin embargo, este método –tal como ha sido aplicado en la región y en nuestro país- también ha recibido numerosas críticas. En general, se señala el carácter relativamente arbitrario, restrictivo (poco generoso hacia los pobres), incompleto e inconsistente que imponen las dimensiones, indicadores y umbrales de pobreza utilizados para evaluar el bienestar (Beccaria y Minujin, 1985, 1991; Gontero, 2004).

En el marco de estas y otros debates teóricos y metodológicos, algunos autores ensayaron de manera temprana la propuesta de cruzar ambos indicadores –método matricial- para maximizar la capacidad de identificar hogares o personas en diferentes situaciones de pobreza bajo un enfoque ampliado de bienestar (Beccaria y Minujín, 1985, 1991; Kaztman, 1989). A partir de lo cual, posteriormente, se ha desarrollado un amplio abanico de métodos multidimensionales que con mayor o menor incorporación del enfoque de capacidades y combinación de ambos métodos procuran una más perfeccionada medición de la pobreza (Boltvinik, 1990, 1997; Alkire y Foster, 2007, 2009; CONEVAL, 2009; CEPAL, 2013, 2014).

En efecto, existen muchas razones para avanzar hacia una medición multidimensional de la pobreza –superadora de las definiciones y los procedimientos establecidos-. Entre ellas, cabe destacar la relevancia social que tienen los nuevos marcos teóricos sobre el desarrollo y el bienestar, basados en los enfoques de capacidades y de derechos, para los cuales la insuficiencia de ingresos constituye una aproximación incompleta para evaluar privaciones sociales y definir políticas públicas. En esta línea, el ODSA-UCA elaboró para el período 2004-2009, un índice multidimensional de desarrollo humano e integración social (ODSA-UCA, 2010) y, más recientemente, también ha elaborado una versión mejorada del índice multidimensional de pobreza infantil basado en el enfoque de derechos adoptado por la UNICEF/CEPAL (CEPAL, 2013; Tuñón, 2014).

Ahora bien, no siempre se toma en cuenta que la medición de la pobreza desde los enfoques de las capacidades, línea de pobreza (LP), NBI, o una combinación aritmética de sus indicadores, tienen en común la noción de carencia de bienestar individual, aunque discrepan en qué comprende el bienestar. Siguiendo a F. Cortes, una consecuencia de la concepción de esta idea es que estos métodos buscan estimar un índice único capaz de dar cuenta del nivel de bienestar de las personas. Pueden disentir en cuanto a las dimensiones, indicadores, umbrales y/o ponderadores, pero todos coinciden que lo que se espera medir es el bienestar de manera unívoca. Pero debe tomarse en cuenta que generar una medición en una, dos o más dimensiones no es un problema aritmético sino conceptual: si la pobreza se define exclusivamente en el espacio del bienestar, entonces en efecto es necesario un índice; pero si el enfoque considera a la pobreza un fenómeno que se despliega en diferentes espacios, habrá que usar números en dos o más dimensiones (Cortes, 2014: 100-101).

Justamente, este es el caso cuando se considera no sólo el bienestar como marco de la definición de la pobreza sino también los derechos sociales que implican un criterio de justicia, más allá del mayor o menor bienestar económico que los logros asociados puedan proveer. Es por este motivo que en el presente informe no sólo presentamos las medidas convencionales de pobreza (LP y NBI) basadas en el enfoque de bienestar, sino que también se desarrolla de manera exploratoria un método matricial multidimensional de pobreza basado en un enfoque de derechos (MMPD), adaptando para ello la metodología desarrollada por el Consejo Nacional de Evaluación de Políticas de Desarrollo Social de México (CONEVAL, 2009), la cual se apoya en un enfoque que articula tanto el espacio del bienestar como el espacio de los derechos.

De esta manera, el índice multidimensional busca captar privaciones, carencias y vulneraciones que impiden o limitan que los hogares y las personas satisfagan necesidades básicas y alcancen funcionamientos esenciales para su plena integración social. Sin duda, no se trata de una noción acabada de pobreza ni tampoco un método que pueda ser instituido como el mejor. Es ciertamente una construcción de transición, situada en la intersección entre los enfoques convencionales del bienestar –medido por ingresos-, los nuevos enfoques que evalúan privaciones y déficit de funcionamientos sociales -fundados en derechos-, las posibilidades que provee la Encuesta de la Deuda Social Argentina para abordar estos temas y, por último, la necesidad de construir una medida de pobreza que oriente adecuadamente el debate democrático sobre las responsabilidades y los particulares desafíos que enfrentan las políticas públicas en esta materia.

2. POBREZA POR INGRESOS

Entre los enfoques tradicionales empleados para la evaluación de las condiciones de vida es usual encontrar estudios que restringen el análisis de la pobreza a la evaluación del nivel de bienestar expresado en la satisfacción de necesidades esenciales de consumo de las personas, tanto nutricionales como otras consideradas imprescindibles para un adecuado funcionamiento social.[4] Pero dadas las restricciones habituales de información para medir el consumo de los hogares, este enfoque tiende en general a utilizar una medida de aproximación a través del ingreso corriente de los hogares. La comparación de dichos ingresos con el valor monetario de una o más canastas de bienes y/o servicios básicos a precios de mercado permite identificar si un hogar y sus miembros son o no pobres dependiendo de si el monto de sus ingresos satisface o no el umbral establecido.

Ahora bien, cabe señalar que la decisión de sentido práctico de tomar los ingresos y no el consumo como fuente de bienestar genera una serie de contradicciones teórico-metodológicas que no están todavía debidamente resueltas por los seguidores de este enfoque. De ahí el esfuerzo de quienes no adhieren al paradigma utilitarista implícito en este método –como ha sido el caso de CEPAL- para darle al ingreso una entidad teórica diferente; sea como recurso de bienestar o como derecho de titularidad.[5]

Pero una vez asumido por el motivo que sea que el ingreso es una aproximación necesaria para dar cuenta del bienestar, la medición de pobreza por el método de LP obliga a establecer umbrales –a través del valor de las canastas de bienes y/o servicios básicos– según patrones "normativos" de necesidades esenciales de consumo. Si bien cabe esperar que los satisfactores de estas necesidades varíen de una sociedad a otra -o, también, en una sociedad a lo largo del tiempo-, el método busca estandarizar estas diferencias a través de la identificación de dos umbrales: la línea de indigencia y la línea de pobreza.

La línea de indigencia –o pobreza extrema– se establece a partir del valor de una canasta básica de alimentos necesarios para cubrir las necesidades nutricionales de la población, tomando en consideración los hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y sus precios en cada país y zona geográfica. La línea de pobreza se define como una agregación a la línea de indigencia de los montos requeridos por los hogares para satisfacer las necesidades básicas no alimentarias. Para establecer este monto existen diferentes criterios sobre los que no hay un acuerdo general. Sin embargo, el método más utilizado es aquel en donde el cálculo de la línea de pobreza total se hace a través de un método indirecto. Para ello se multiplica el valor de la línea de indigencia por un factor que busca sumar los gastos no alimentarios tomando en consideración la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en una población de referencia.[6]

En el caso argentino, tal como se mencionó, la medición oficial de la pobreza por medio del método LP se hizo siguiendo la metodología de CEPAL (INDEC-IPA, 1988b; CEPA, 1992). En términos generales, la metodología consiste en comparar los ingresos familiares corrientes registrados por la Encuesta Permanente de Hogares con el valor de mercado de una Canasta Básica Alimentaria (CBA) –línea de indigencia- y de una Canasta Básica Total –línea de pobreza-. Siguiendo esta metodología, la composición de la CBA de cada hogar depende de las necesidades nutricionales de sus miembros, tomando en consideración la edad, sexo y condición de actividad de cada uno. Para facilitar el cál-

4 Si se acepta que el bienestar de las personas depende de sus consumos, entonces cabría afirmar -tal como lo hacen Ravallion (1994 y 1996), Coudouel, Hentschel y Wodon (2002)- que el consumo corriente es un buen indicador para medir el bienestar independientemente de la forma en que se financia el mismo.

5 Desde esta perspectiva se argumenta que el nivel de vida de las personas no está determinado únicamente por el consumo presente sino además por el consumo futuro (Beccaria, Feres y Sáinz, 1999). En este caso, se afirma que el consumo es inferior al ingreso como indicador de bienestar ya que no da cuenta del ahorro que habrá de traducirse en un mayor consumo futuro (Altimir, 1979). Del mismo modo, se argumenta que el ingreso es un mejor indicador de la pobreza cuando esta se define por "falta de titularidades", a partir de lo cual se asume que las personas tienen derecho a un ingreso mínimo del que puedan hacer uso libremente (Atkinson, 1991).

6 Al respecto, cabe señalar que el hecho de que se siga un procedimiento indirecto y no un método directo para estimar el componente no alimentario, encierra una vez más problemas teórico-metodológicos. Por una parte, implica asumir el supuesto de que "los hogares que se hallan por encima del umbral mínimo de alimentación, se hallan también por encima de los umbrales mínimos para otras necesidades básicas" (Altimir, 1979). Por otra parte, la determinación de la población de referencia depende de una definición metodológica que no presenta un parámetro único sino variable a criterios normativos, cambios sociales o a arbitrariedades estadísticas (Albornoz y Petrecolla, 1996; Gontero, 2004).

culo, se estableció como parámetro de comparación los requerimientos energéticos kilo-calóricos y proteínicos de una persona "adulto equivalente" (varón de 30-59 años con actividad moderada).

La selección de los componentes nutricionales de la canasta se hizo tomando en cuenta el patrón de consumo a "costo mínimo" de una población de referencia conformada por hogares de "ingresos relativamente bajos pero que no enfrenten una significativa limitación de recursos" (INDEC-IPA, 1988a: 23)[7]. Una vez traducidos los requerimientos nutricionales a una CBA por adulto equivalente a costo mínimo de mercado, la línea de indigencia de cada hogar se determina a partir de multiplicar dicho valor por el número de adultos equivalentes del hogar. Por su parte, el valor de la CBT por adulto equivalente se estima de manera indirecta multiplicando el valor de la CBA por la inversa del "coeficiente de Engel" (coeficiente que da cuenta de la proporción que ocupa el gasto mensual en alimentos en el gasto mensual total de los hogares en la población tomada como referencia). De la misma manera que para la pobreza extrema, una vez estimado el valor de la CBT por adulto equivalente, la línea de pobreza total de cada hogar se determina a partir de multiplicar dicho valor por la cantidad de adultos equivalentes del hogar.

A partir de esta información, la actualización periódica del valor de la CBA por adulto equivalente debía ajustarse aplicando la variación de precios surgida del Índice de Precios al Consumidor (IPC) para el Gran Buenos Aires. Para la actualización del valor de la CBT se debía calcular y aplicar el coeficiente de Engel correspondiente a cada momento o período de medición. Llegados a este punto, a finales de la década del noventa, la metodología oficial para medir la pobreza por LP sufría de fuertes debilidades: a) los componentes de las canastas se apoyaban en parámetros de consumo correspondientes a la ENGH 1984/85; b) la valorización de la CBA se hacía solo tomando en cuenta la variación en el IPC del Gran Buenos Aires; y c) los ingresos no declarados de los hogares no eran considerados en los análisis ni en las estimaciones.[8]

En función de atender la falta representatividad regional del valor de la CBA, el INDEC desarrolló en 2002 una "metodología de transición" (INDEC, 2002), a partir de la cual se estimaban los valores de la CBA y CBT del resto de las regiones del país según la estructura y sistema de precios del Gran Buenos Aires.[9] A través de esta metodología, el INDEC comenzó a publicar en 2003 mediciones de pobreza correspondientes a cada región y para el total urbano, retrotrayendo la serie a algunos años anteriores. Según el programa oficial era necesario estimar la CBA y la CBT por región, utilizando para ello datos de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1996/97 (INDEC, 2003). Para tal efecto, se puso en marcha un programa para desarrollar este sistema a nivel urbano nacional, el cual incluía correcciones metodológicas en cuanto a las estimaciones de las poblaciones de referencia, la inclusión de otros componentes a las canastas, el cambio de criterio de "costo mínimo"[10], y una metodología de empalme para el Gran Buenos Aires entre otras actualizaciones.

Pero este proceso fue abruptamente interrumpido entre 2007-2008, en el contexto de la intervención al INDEC, con la alteración del Índice de Precios al Consumidor (IPC) y otros indicadores económicos. Es de esperar que, más allá de cualquier deficiencia teórico-metodológica en el método de pobreza por LP, una manipulación de las variaciones en el IPC o de los ingresos familiares (EPH) tenga como consecuencia una adulteración de las tasas de indigencia y de pobreza. A la vez que, finalmente, en 2013 se suspendió la estimación mensual de la CBA y la CBT, y, por lo tanto, el INDEC dejó de calcular oficialmente la indigencia y la pobreza en la Argentina.

7 La población de referencia seleccionada para identificar las pautas de consumo alimentario equivalía a la conformada por los hogares ubicados en el 2º quintil (entre los percentiles 21 y 40) de la distribución de ingresos per cápita de los hogares según la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1985/86 (INDEC-IPA, 1988b).

8 A partir de 1996, la metodología para la medición de la pobreza por LP comenzó a ser revisada con base a una serie de recomendaciones elaboradas en el marco del Programa Regional de Mejoramiento de las Encuestas de Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe (MECOVI). Sin embargo, muchos de los desarrollos en marcha no pudieron ser implementados por problemas presupuestarios.

9 La metodología de "transición" se basó en un sistema de coeficientes con el fin de establecer la "Paridad de Poder de Compra del Consumidor" por región a partir de la Canasta Básica de Alimentos y las líneas de indigencia y de pobreza utilizadas en el Gran Buenos Aires (INDEC, 2002).

10 Dado que los consumidores no son siempre optimizadores eficientes, puede suceder que la canasta de "costo mínimo" no sea representativa de las pautas de consumo de esa sociedad. Por lo tanto, el programa de investigación de 2003 proponía utilizar los precios unitarios que debía afrontar la población de referencia en cada región, surgidos de la propia encuesta ENGH 1996/97 (INDEC, 2003: 39).

Por lo mismo, el deterioro de las estadísticas públicas racionales en materia de pobreza hizo que tomaran protagonismo mediciones "no oficiales", cuyos datos comenzaron a constituirse en una referencia obligada para evaluar la situación social. En ese marco, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, aunque crítico del enfoque unidimensional para medir la pobreza, tomó la decisión de aplicar a partir de 2009-2010 el método por LP entre sus mediciones. Se apoyó para ello en los datos de su propia Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA - Serie Bicentenario), así como en fuentes externas al INDEC para actualizar el valor de las CBA y la CBT. Sin duda, la estimación de las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos "no oficiales" por parte del ODSA –y otras fuentes- ha hecho posible mantener en la agenda pública –aunque no necesariamente en la agenda gubernamental- el debate acerca de un falla crucial en materia de desarrollo humano e integración social: las persistentes e injustas privaciones que tienen lugar en el campo del bienestar independientemente del crecimiento económico y de las políticas sociales de transferencia de ingresos.

De ahí que si bien –tal como se mencionó- el método de medición de la pobreza por LP constituye un procedimiento limitado para evaluar las injusticias sociales desde un enfoque más integral, sea desde un enfoque de las capacidades o de los derechos, este método sigue constituyendo la única herramienta de seguimiento sistemático que –aunque no sin problemas metodológicos- permite hacer comparaciones internacionales e históricas para nuestro país. Esto constituye un argumento al menos suficiente para no descartar el examen de los ingresos en la evaluación de la pobreza, siempre y cuando sean tomadas en consideración las limitaciones señaladas.

Ahora bien, en lo que sigue no sólo interesará evaluar la capacidad de los hogares y la población de disponer de ingresos familiares monetarios que les permitan satisfacer las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias establecidas a través de un determinado umbral "normativo", sino también la distribución del ingreso asociada a su nivel de dispersión. De esta forma, las estimaciones de indigencia y pobreza se complementan, en la presente nota, con información que refiere a la evolución de la desigualdad distributiva evaluando la misma a través del coeficiente de Gini. En este sentido, el apartado asume que las dimensiones en las que se evaluarán las privaciones o las desigualdades se resumen en el ingreso monetario de los hogares. Los siguientes apartados de la presente nota buscarán ampliar las dimensiones consideradas.

2.1 TASAS DE INDIGENCIA Y DE POBREZA: EPH-INDEC Y EDSA-ODSA. ALGUNAS ESPECIFICACIONES ACERCA DE SUS DIFERENCIAS

En lo que sigue se presentan indicadores de amplia difusión que tienen como objetivo dar cuenta de las tasas de indigencia y pobreza que afectan a la población, así como también de sus cambios durante el período 2010-2014.

En primer lugar, se exhiben las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos para el total de hogares y de población urbana del país, correspondientes a los 4° trimestres de 2010 a 2014. Estas tasas fueron estimadas a partir de los datos de hogares y de ingresos relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Bicentenario (EDSA 2010-2016) (ver ficha técnica EDSA-Bicentenario). Adicionalmente -y con un objetivo comparativo-, se presentan las tasas de indigencia y pobreza calculadas a partir de los datos de hogares e ingresos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-Continua/ INDEC). En ambas estimaciones se emplean valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) más realistas.

La alteración por parte del INDEC del índice de precios al consumidor (IPC) se vio reflejada en valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) alejadas de la realidad. Por este motivo, la CBA y la CBT empleadas para la estimación de las líneas de indigencia y de pobreza respectivamente, se calculan a partir de fuentes alternativas de información. Tal como se señaló en informes anteriores (ODSA, 2014), se reitera que la EDSA no mide la variación de los precios de la CBA ni calcula el coeficiente de Engel utilizado para estimar la CBT. La actualización de dichas canastas se realiza a partir de un índice de precios elaborado y publicado por ex técnicos del INDEC, dando lugar a líneas de indigencia y pobreza surgidas de fuentes "No Oficiales".

En el Cuadro 1 se exponen los valores de CBA y CBT a precios corrientes que surgen de la información de fuentes "no oficiales" y que se utilizan para el cálculo de las tasas de indigencia y de pobreza presentadas en este informe. En el Cuadro 2 se exhiben -a modo comparativo- las canastas "oficiales" del

Cuadro 1

CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA) Y CANASTA BÁSICA TOTAL (CBT) NO OFICIAL [1]

Años 2010-2014. En pesos corrientes.

	2010	2011	2012	2013	2014
CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA)					
Equivalente adulto	295	369	469	641	885
Familia tipo (2)	912	1140	1449	1982	2735
CANASTA BÁSICA TOTAL (CBT)					
Equivalente adulto	614	769	978	1341	1850
Familia tipo (2)	1897	2376	3022	4142	5717

(1) El valor de las canastas (tanto de la Fuente IPC-INDEC como Fuentes No Oficiales) se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico "Paridades de Poder de Compra del Consumidor" Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).

(2) Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016) Y ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A LA EPH-INDEC.

Cuadro 2

CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA) Y CANASTA BÁSICA TOTAL (CBT) OFICIAL-INDEC [1]

Años 2010-2014. En pesos corrientes. (2)

	2010	2011	2012	2013	2014(3)
CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA)					
Equivalente adulto	186	203	231	250	290
Familia tipo (4)	575	627	714	773	896
CANASTA BÁSICA TOTAL (CBT)					
Equivalente adulto	402	449	514	568	659
Familia tipo (4)	1242	1387	1588	1755	2036

(1) El valor de las canastas (tanto de la Fuente IPC-INDEC como Fuentes No Oficiales) se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico "Paridades de Poder de Compra del Consumidor" Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).

(2) Durante el período 2010-2013 los valores corresponden al promedio del 4to trimestre de las canastas oficiales.

(3) Para la estimación de los valores del 2014 se considera un incremento del 16% respecto a los valores de las canastas en el año anterior (tomando como base de estimación el crecimiento registrado en el IPCNu en el rubro de Alimentos y Bebidas entre enero y diciembre del año 2014).

(4) Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DE INDEC.

INDEC, y, por último, el Gráfico 1 muestra la brecha creciente que se registra entre ambas canastas (no oficiales versus oficiales).[11]

Pero una vez establecidas las líneas de indigencia y de pobreza, un segundo factor que interviene en el cálculo de las respectivas tasas de LP son justamente, por un lado, la suma de los ingresos familiares corrientes destinados a los gastos mensuales del hogar, y, por otro, la composición de las personas que forman parte del grupo doméstico, siendo que las necesidades de consumo varían según dicha composición. En este caso, dadas las controversias sobre la calidad de las encuestas de hogares utilizadas para la medición de estas informaciones, se presenta los cálculos de las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos utilizando para cada uno de los años de la serie 2010-2014 información de dos fuentes diferentes: la Encuesta Permanente de Hogares aplicada por el INDEC, y la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la UCA.

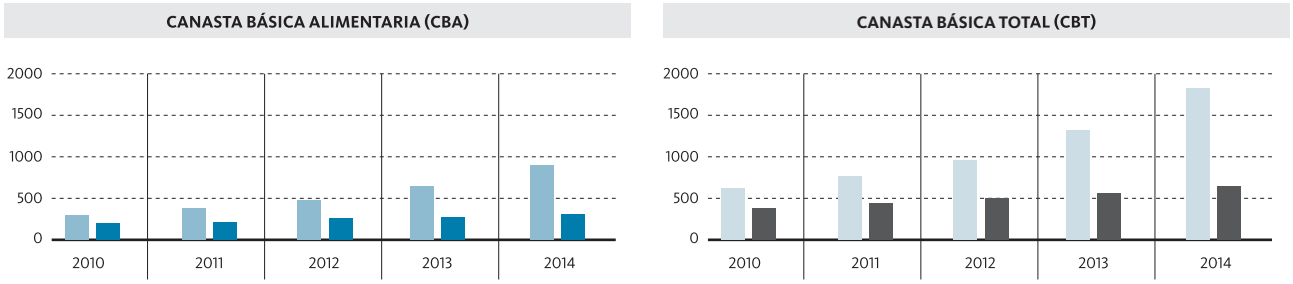
En el Gráfico 2 se presentan las tasas de indigencia por ingresos calculadas según una u otra fuente para el período 2010-2014. Según esta información se verifica que, tanto empleando la información de ingresos de la EDSA-UCA como la información de la EPH-INDEC, tuvo lugar durante 2010, 2011 y parte de 2012 –en un contexto de reactivación productiva y del consumo interno-, una disminución en el porcentaje de hogares y de personas bajo la línea de indigencia utilizada en cada año.

11 Si bien las valorizaciones de las canastas oficiales dejaron de publicarse en diciembre de 2013, la proyección al 2014 se hizo teniendo en cuenta la variación del IPCNu, en el rubro de Alimentos y Bebidas, durante el año 2014.

Gráfico 1

VALORIZACIONES DE CANASTAS BÁSICAS NO OFICIALES Y OFICIALES (IPC-INDEC) POR EQUIVALENTE ADULTO

CBA ALTERNATIVA | CBA INDEC | CBT ALTERNATIVA | CBT INDEC | Años 2010-2014. En pesos corrientes

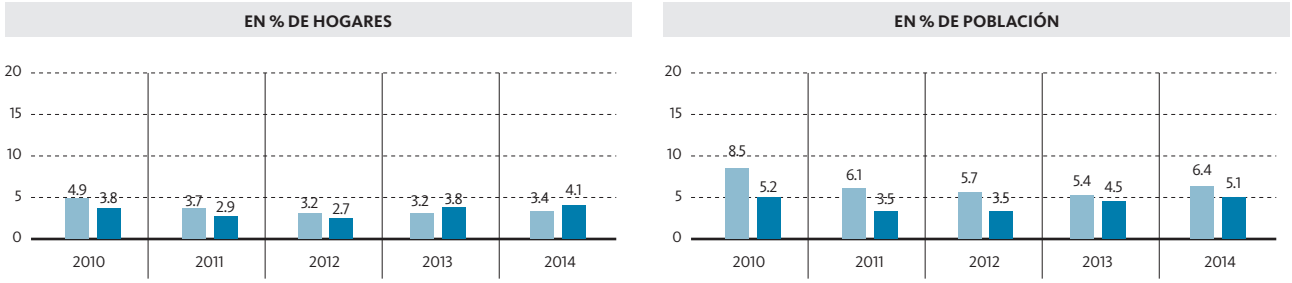


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), Y ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A LA EPH-INDEC

Gráfico 2

TASAS DE INDIGENCIA (2010-2014) EDSA-UCA Y EPH-INDEC A PARTIR DE INGRESOS EDSA E INGRESOS EPH USANDO CANASTAS BÁSICAS NO OFICIALES. TOTAL URBANO

EDSA | EPH | Años 2010-2014

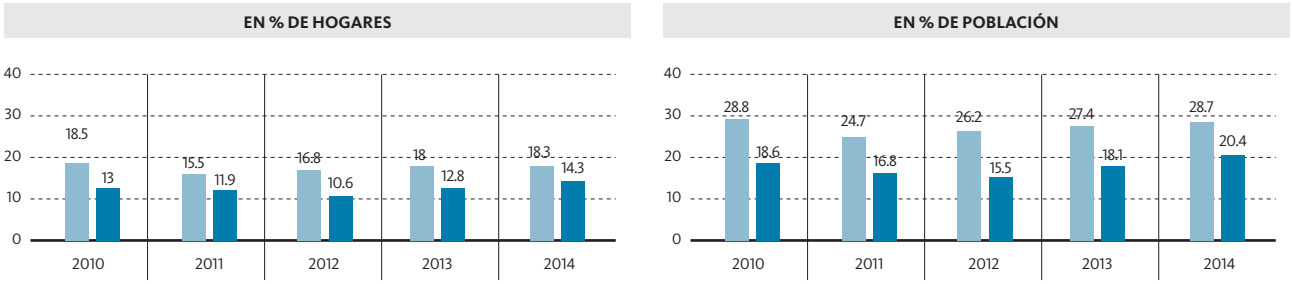


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), Y ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A LA EPH-INDEC

Gráfico 3

TASAS DE POBREZA (2010-2014) EDSA-UCA Y EPH-INDEC A PARTIR DE INGRESOS EDSA E INGRESOS EPH USANDO CANASTAS BÁSICAS NO OFICIALES. TOTAL URBANO

EDSA | EPH | Años 2010-2014.



ACLARACIÓN: LAS TASAS DE HOGARES Y PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA INCLUYEN A LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN INDIGENTE.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), Y ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A LA EPH-INDEC

Sin embargo, a partir de 2012 y hasta 2014 -en un contexto de estancamiento económico con inflación- esta tendencia positiva se habría revertido, sea con un relativo estancamiento o incremento de las tasas de indigencia. A nivel de la población, esta evolución desfavorable habría sido más marcada entre 2013 y 2014, tanto empleando los ingresos de la EPH-INDEC (4,5% a 5,1%) como considerando la información de ingresos de la EDSA-ODSA (5,4% a 6,4%). Algo similar habría ocurrido –aunque con menor relevancia- a nivel de los hogares (de 3,8% a 4,1% con la EPH-INDEC y de 3,2% a 3,4% con la EDSA-UCA). En cualquier caso, ambas fuentes coinciden en que comparadas las tasas de pobreza extrema entre puntas del período –tanto en hogares como en población-, su incidencia a finales de 2014 sería similar o incluso algo menos grave que la situación reinante en 2010 (luego de la crisis internacional de 2009); así como también que luego de la mejora ocurrida entre 2010-2011, habría tenido lugar un leve pero paulatino aumento del problema cualquiera fuese la fuente de información utilizada.

Siguiendo el mismo procedimiento aplicado para el cálculo de las tasas de indigencia para el período 2010-2014, corresponde estimar las tasas de pobreza por ingreso en hogares y personas utilizando las mismas valoraciones "No Oficiales" de la CBT en ambas fuentes de datos (EPH-INDEC y EDSA-UCA). Los resultados arrojados por dichos cálculos se exponen en el Gráfico 3.

En este caso, se verifica que las tasas de pobreza tanto en hogares como en población cayeron entre 2010 y 2011. A la vez que entre 2011 y 2012 tuvo lugar una evolución dispar: si se toman los datos de la EDSA-UCA se registra un incremento de la tasa de pobreza, mientras que si se consideran los ingresos relevados por la EPH-INDEC, dicha tasa vuelve a re-

RECUADRO 1: DIFERENCIAS METODOLÓGICAS ENTRE LA EDSA-ODSA Y LA EPH-UCA.

La EDSA-UCA y EPH-INDEC difieren en el universo estudiado, en definiciones metodológicas operativas y en la manera de relevar los ingresos de los hogares. Estos tres factores explican las diferencias que se registran en las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos entre una y otra fuente, aunque se mantengan constantes los valores de la CBA y la CBT. Entre las principales diferencias entre ambas encuestas se destacan:

1) En primer lugar, la muestra de la EDSA representa a los hogares de áreas urbanas de más de 80 mil habitantes a partir de una estratificación socio-económica de radios censales. Ambas encuestas estudian hogares urbanos y se intersectan a nivel geográfico pero no representan a las mismas poblaciones. La muestra fue diseñada en 2003 con la asistencia de los equipos técnicos que formaban parte del INDEC en ese momento, utilizando para ello como marco el Censo de Población de 2001. A partir de 2010, el tamaño muestral aumentó a 5700 hogares (950 radios censales), lo cual permitió ampliar la cobertura y reducir los errores de estimación. La EDSA, aunque con menor cobertura nacional (en cantidad de casos), cuenta con mayor representación territorial al considerar aglomerados de menor tamaño que la EPH. Es justamente esto -y no un sesgo de selección- lo que explica en gran medida que los hogares ricos tengan un menor peso en comparación con la EPH.

2) Es sabido que todas las encuestas de hogares presentan problemas para registrar los ingresos familiares. Los problemas más comunes tienen que ver con las dificultades para acceder a los hogares más ricos y más pobres de la estructura social, o, también, con la no declaración, sobre-registro y/o sub-registro del ingreso de los hogares. La EDSA capta el ingreso familiar a partir de encuestar el ingreso total del hogar. Es decir, a diferencia de la EPH, no calcula este ingreso a partir de los diferentes ingresos personales de los miembros del hogar. Asimismo, en caso que el hogar no responda su monto exacto de ingreso total familiar se capta el mismo a través de rangos de ingreso definidos en el cuestionario. Si bien el procedimiento de la EPH de captación de ingresos de cada miembro del hogar es más exhaustivo, no está probado que deje como resultado mediciones más realistas del presupuesto familiar. Esta estrategia tiende a introducir un "sobre registro" al computar ingresos destinados a gastos personales; así como también presenta una mayor tasa de no declaración de ingresos (32,1% en la EPH versus 9,3% en la EDSA).

3) Para no sesgar los resultados, los ingresos familiares no declarados deben ser imputados; a partir de lo cual también surgen diferencias entre ambas fuentes debido tanto a las necesidades de imputación como a los métodos utilizados. Para el último trimestre de 2014, el ingreso familiar por equivalente adulto promedio de la población registrado por la EPH fue de $4414 y su mediano de $3300, mientras que para la estructura representada por la EDSA el medio fue de $3520 y el mediano de $2585. Son diferencias significativas pero muy poco relevantes. Por otra parte, dada la alteración que experimentaron las estadísticas oficiales (INDEC) durante el período, tampoco sería posible dar pleno crédito a los datos de ingresos informados por la EPH, la cual ha registrado incluso mejoras en los ingresos en períodos relativamente críticos como en 2009 y 2013.

En síntesis, ambas encuestas tienen diseños muestrales distintos, predican sobre distintas áreas geográficas y relevan en forma diferentes los ingresos de los hogares. Sin embargo, las diferencias metodológicas mencionadas no implican que la EPH-INDEC constituya una mejor fuente de información de la estructura socio-económica urbana que la EDSA-UCA.

gistrar una caída. Por último, para el período 2012-2014 se registra en ambos casos un crecimiento de la tasa de pobreza tanto en hogares como en población. En hogares, para la EPH-INDEC la tasa pasó de 10,6% a 14,3% (1,7 p.p); mientras que para la EDSA-ODSA dicho aumento fue de 16,8% a 18,3%. (1,5 p.p). Esta evolución se replica a nivel de población: para la EPH-INDEC la tasa pasó de 15,5% a 20,4% (4,9 p.p); mientras que para la EDSA-UCA el aumento fue de 26,2% a 28,7%. (2,5 p.p).

Por último, en este caso, comparadas las tasas de pobreza entre puntas del período según tipo de fuente –tanto en hogares como en población-, el resultado no deja un balance similar. Para la EPH-INDEC la pobreza en hogares habría aumentado de 13% a 14,3% (1,3 p.p), mientras que tomando a

la población, el aumento habría sido de 18,6% a 20,4% (1,8 p.p). En cambio, según la EDSA-UCA, la pobreza tanto en hogares como en personas se habría mantenido sin cambios: 18,5%-18,3% y 28,8%-28,7%, respectivamente.

2.2. LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

La pobreza y la desigualdad son dos dimensiones ampliamente estudiadas de la problemática distributiva. Una de las características distintivas de la Argentina hasta hace varias décadas era su relativa elevada equidad en la distribución del ingreso. Sin embargo, este rasgo fue alterado por las políticas económicas emprendidas, así como por las crisis por ellas desencadenadas a lo largo del período comprendido entre 1976 y la actualidad.

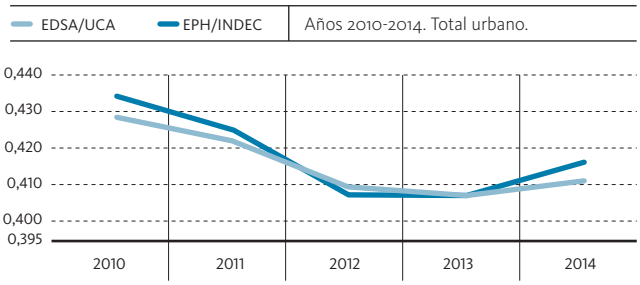
Durante la última década, luego de las mejoras ocurridas entre 2003 y 2007 y entre 2009-2010 y 2011-2012, el proceso parece encontrar un cauce histórico menos alentador: la desigualdad parece presentar un piso estructural con tendencia a crecer (incluso a costa de los problemas de no declaración de ingresos). Es sabido que la reducción sustentable de la desigualdad distributiva constituye no sólo un desafío sino un requisito indispensable para mantener logros recientes y trazar un horizonte virtuoso de crecimiento con inclusión social. En este marco, en el presente apartado se muestra la evolución creciente de la distribución del ingreso y se pone de relieve el cambio de tendencia ocurrido a partir de 2013-2014.

Tanto la EDSA-UCA como la EPH-INDEC constituyen encuestas de hogares y de población de amplia cobertura. Pero tal como fue señalado, ambas difieren en cuestiones metodológicas claves como el universo considerado y la manera de relevar los ingresos de los hogares. Esto hace relevante evaluar los cambios ocurridos en la distribución de los ingresos familiares. Por este motivo, en este apartado se analiza la evolución de la desigualdad económica al interior de la estructura social -medida por el coeficiente de Gini- durante el período 2010-2014. Para ello se aplica el método que toma en cuenta la distribución de los ingresos totales generados por los hogares ordenados según el ingreso adulto equivalente de los mismos.

Tal como se ha señalado en ediciones anteriores (ODSA, 2014), la distribución del ingreso ha mostrado una tendencia a la mejora en los últimos diez años, a la vez que esta tendencia parece estancarse y luego revertirse a partir de 2012.

Gráfico 4

COEFICIENTE DE GINI DE LA POBLACIÓN -EN BASE A LOS INGRESOS FAMILIARES POR ADULTO EQUIVALENTE-. COMPARACIÓN EDSA-UCA Y EPH-INDEC



[1]**ACLARACIÓN:** SE EMPLEAN LAS BASES EPH-INDEC CORRESPONDIENTES A LOS 4TO TRIMESTRES DE DICHA ENCUESTA, DE MODO TAL DE EVITAR UN SESGO DE TIPO TEMPORAL EN LA COMPARACIÓN PROPUESTA. **FUENTE:** EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), Y ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A LA EPH-INDEC.

Ahora bien, cabe advertir que esta manera de medir la desigualdad distributiva arrastra un par de conocidos sesgos o errores de medición: 1) el vértice de la pirámide social no queda representando en las encuestas a hogares (los hogares de los ricos no caen en la muestra y/o no atienden a los encuestadores); y 2) la sub-declaración de ingresos tiende a aumentar a medida que los ingresos familiares son mayores, a la vez que dicha sub-declaración es variable en el tiempo (siendo superior cuanto mayor es la tasa inflacionaria, la recesión económica y/o la presión impositiva). Por ambos motivos, los valores del Gini tienden a quedar subestimados.

En el Gráfico 4 se exhiben los coeficientes de Gini de la población -como indicador resumen- de los cambios que habrían ocurrido en la desigualdad distributiva entre 2010-2014. A pesar de las diferencias que registran los valores del índice de Gini, las cuales se confirman son mínimas y entendibles en el marco de sus diseños, las tendencias en la evolución de la desigualdad no difieren significativamente según se utilicen los datos de la EDSA-UCA o la EPH-INDEC. En ambos casos se evidencia una tendencia hacia la disminución de la desigualdad en la distribución de los ingresos familiares por equivalente adulto durante el período 2010-2012, aunque con una reversión de esta tendencia: entre 2013 y 2014 el índice de Gini se incrementó un 1,2% (si se consideran los micro datos de la EDSA-UCA), o, incluso, un 2,2% (empleando los ingresos de los hogares provenientes de la EPH-INDEC).

3. POBREZA POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Con el objetivo de ampliar las dimensiones de análisis de la pobreza y, más relevante aún, la evaluación de los cambios ocurridos en las condiciones de vida en las poblaciones urbanas de la Argentina durante el período 2010-2014, se incluye en el presente informe el análisis de un indicador de pobreza estructural multidimensional: el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Este método supone que aproximarse a la pobreza a través de los ingresos constituye una concepción limitada y se plantea la estrategia de medir una serie de indicadores de bienestar de manera directa. Si bien esta metodología fue ampliamente utilizada en América Latina durante los años setenta, cuando sólo se disponía de información censal, continúa todavía siendo tomada en cuenta en los estudios de pobreza y en el diseño de las políticas públicas.

El método NBI fue introducido oficialmente en el país, a principios de la década del ochenta, por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el programa de Investigación de la Pobreza en Argentina (INDEC-IPA). A través de esta metodología, el sistema estadístico buscó abordar el estudio de la pobreza identificando en forma directa los hogares que no lograban satisfacer un conjunto de necesidades consideradas básicas, tal como la vivienda, la salud, la educación y la subsistencia económica, en tanto condiciones de bienestar asumidas como universales. Se buscaba de esta manera identificar hogares con privaciones efectivas en materia de recursos y satisfactores patrimoniales (INDEC, 1984; INDEC-IPA, 1988a).

La construcción de esta medida de pobreza supone seleccionar las necesidades básicas que deben ser consideradas y los umbrales de satisfacción correspondientes a cada indicador. En este marco, un hogar es clasificado como pobre si no satisface algunas de las dimensiones incluidas en la definición.

Al respecto, en este estudio se considera que un hogar presenta Necesidades Básicas Insatisfechas si presenta al menos una de las siguientes privaciones: 1) Tipo de vivienda inadecuado: reside en casilla, rancho, cuarto de pensión o tipos de vivienda similares; 2) Hacinamiento: conviven 3 personas o más por cuarto habitable; 3) Saneamiento: la vivienda no cuenta con inodoro en el interior de la misma; 4) Acceso a la educación: presencia de niños de entre 6 y 12 años que no asisten a instituciones educativas; 5) Capacidad de subsistencia: hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tenga como máximo hasta primaria completa. A partir de este procedimiento, se obtiene una medida agregada de carencia de bienestar a través de calcular la incidencia de hogares con pobreza por NBI en el total de hogares; así como la incidencia de la población que habita en dichos hogares en el total de la población.

Cuadro 3

PORCENTAJE DE HOGARES Y DE POBLACIÓN CON NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI).

Años 2010-2014. Total Urbano. En porcentajes

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR. PP 2014-2010
Hogares con NBI	12,6	11,8	11,7	11,2	11,1	-1,5**
Población con NBI	17,8	16,9	16,1	15,2	16,2	-1,3**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA. UCA.

El Cuadro 3 permite evaluar la incidencia de este índice de pobreza a nivel urbano y los cambios ocurridos en el mismo durante el período de estudio. En tal sentido, se constata una reducción estadísticamente significativa del NBI a nivel de hogares entre 2010 y 2014, el cual pasó de 12,6% a 11,1%, registrando por lo mismo una caída levemente significativa de 1,5 p.p. En términos de población, la tendencia fue similar pero con niveles de incidencia más elevados y una reducción proporcionalmente menor en el nivel del índice. En este caso, la pobreza pasó de 17,8% en 2010 a 16,2% en 2014 (-1,3 p.p). El descenso más importante habría ocurrido en los primeros años de la serie, para luego continuar con esta tendencia pero con variaciones menos relevantes.

Según los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, los hogares urbanos con al menos un indicador de NBI constituían el 8,3% (casi un millón de hogares, mientras que la población con residencia en esos hogares representaba el 10,4% (cuatro millones de personas). La diferencia entre ambas fuentes tiene entre otras posibles explicaciones la distinta cobertura relevada –siendo la EDSA una encuesta que no representa el universo urbano completo, mientras que sí lo hace el Censo-, así como el hecho de que el umbral utilizado para medir el indicador "hacinamiento" por parte de la EDSA-UCA es distinto al que elabora el INDEC a partir de los datos censales[12].

12 La EDSA-ODSA sigue el criterio adoptado por el SIEMPRO/

Este indicador resulta sin duda útil para dar cuenta de las situaciones de mayor privación identificadas con la pobreza más estructural. Sin embargo constituye un instrumento limitado para dar cuenta de situaciones de pobreza que satisfagan esos umbrales mínimos, siendo los mismos ya poco "generosos" con los pobres al establecer pisos muy bajos para los niveles actuales de desarrollo social.

En este sentido, desde una perspectiva de derechos resulta necesario elaborar nuevas formas de medición que contemplen, por una parte, la incorporación de nuevas dimensiones -poniendo en juego el carácter universal/local de las dimensiones de la calidad de vida exigibles a un desarrollo social y humano sin privaciones injustas- y por otra, la elevación de los umbrales mínimos que impone la medida de Necesidades Básicas Insatisfechas -de manera tal de construir ciudadanía empoderando a los pobres de mayores derechos y garantías-.

4. POBREZA MULTIDIMENSIONAL DESDE UN ENFOQUE DE DERECHOS

Una medición multidimensional de la pobreza acotada a las necesidades básicas insatisfechas (NBI) muestra que carencias como la falta de agua potable o sistemas apropiados de saneamiento todavía afectan a un conjunto importante de hogares y personas en nuestro país. Ello conduce a preguntarse si las políticas públicas destinadas a la superación de la pobreza están poniendo suficiente énfasis en el logro de estándares absolutos de bienestar fundado en los derechos sociales. Una mirada más amplia de la pobreza que incluya la autonomía y la libertad de agencia que brindan los ingresos, así como las carencias sociales que por derecho social deberían estar erradicadas, permite hacer exigible al Estado una responsabilidad política superadora de esas miserias actuales.

En esta misma línea argumental, cabe recordar que el Observatorio de la Deuda Social Argentina define la "deuda social" como el conjunto de privaciones económicas, sociales, políticas, psicosociales y culturales que recortan, frustran o limitan de manera injusta el desarrollo de las capacidades de desarrollo humano y de integración social. Tal como se ha explicitado en otros trabajos (ver la Introducción a este Libro), esta perspectiva se apoya en tres líneas de antecedentes: a) los estudios sobre el desarrollo humano; b) las teorías sobre las estructuraciones sociales; y c) el enfoque normativo basado de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales. Una serie de trabajos anteriores realizados dentro del programa Observatorio de la Deuda Social Argentina ha ido confluyendo en esta fundamentación.[13]

Siguiendo a estas preocupaciones, en este apartado se aborda la medición de la pobreza urbana en la Argentina desde una perspectiva multidimensional, aunque con un sentido esencialmente exploratorio. No se trata de fijar una medida definitiva de pobreza pero si de ampliar el horizonte de análisis que permiten las mediciones convencionales. La cuestión no radica en los aspectos asociados a las formas y técnicas de medición sino principalmente en complejizar la noción de bienestar a partir de complementar las nociones teóricas que brindan, por una parte, la capacidad de agencia que brinda el ingreso y, por otro, el cumplimiento efectivo de un conjunto de derechos sociales.

Aun cuando no se han alcanzado consensos teórico-metodológicos sobre la medición multidimensional de la pobreza en el contexto nacional, regional o internacional[14], resulta necesario explorar formas alternativas –al menos en nuestro país- con el fin de comenzar a construir una nueva etapa para las estadísticas públicas, obligadas a brindar de manera sistemática, rigurosa y transparente información que permita identificar privaciones injustas a nivel de los derechos sociales, el bienestar y el desarrollo humano.

En la actualidad existen diversos programas de estudio que abordan la temática de la pobreza multidimensional ofreciendo diferentes alternativas metodológicas para superar las mediciones convencionales por ingresos (LP) o necesidades básicas insatisfechas (NBI).[15] En

MDS en 2001 de 3 o más personas por cuarto, mientras que el indicador que elabora el INDEC a partir de la información censal toma el umbral de "más de tres personas por cuarto".

13 Al respecto, pueden consultarse Salvia y Tami (2005), Salvia y Lépore (2008), Salvia (2011) y ODSA-UCA (2011).

14 El campo de discusión es amplio y abarca cuestiones conceptuales, técnicas y de viabilidad (Boltvinik et al 2014, Maurizio, 2010).

15 Las nociones de capacidades y funcionamientos elaboradas por Sen (1985) constituyen puntos de referencia a partir de los cuáles se han elaborado nuevos modos de conceptualizaciones y de medición de la pobreza. Actualmente se destacan los trabajos de Alkire y Foster (2007) sobre los cuáles se inspiró la línea de trabajo que viene desarrollando CEPAL en los últimos informes del Panorama Social

el presente trabajo se ensaya una medida de pobreza multidimensional para la Argentina, período 2010-2014, que denominaremos "Matriz de Pobreza Multidimensional desde un enfoque de Derechos" (MPMD), aplicando para ello la metodología desarrollada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social de México (CONEVAL, 2009).

La metodología presentada cumple con el propósito de proporcionar elementos para el diagnóstico y seguimiento de la situación de la pobreza en nuestro país, desde un enfoque novedoso y consistente con las disposiciones legales aplicables y que retoma los desarrollos académicos recientes en materia de medición de la pobreza. Además, esta metodología permite enriquecer el estudio de la pobreza, al complementar el conocido método de pobreza por ingresos con la óptica de los derechos sociales. Como fuente de información para desarrollo de este ejercicio, se utiliza la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Bicentenario, en tanto que las fuentes oficiales no brindan actualmente información suficiente para la elaboración de esta metodología.

La estructura del apartado es la siguiente: en primer lugar, se presenta de manera sintética la metodología utilizada y se definen las dimensiones, indicadores y umbrales utilizados para el caso argentino. En segundo lugar, se presentan para el período 2010-2014, las estimaciones del índice de privaciones de derechos (IPD), el cual al combinarse con las medidas de indigencia y pobreza generadas por el método de ingresos (LP), genera una Matriz de Pobreza Multidimensional basado en Derechos (MPMD). Por último, la sección se cierra planteando algunas líneas de discusión que surgen de la aplicación de esta metodología.

4.1. DIMENSIONES, INDICADORES Y CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL BASADO EN DERECHOS.

Para la construcción del IPD el presente informe utiliza la metodología desarrollada por el CONEVAL (2009) para México (Cortés, 2014), adaptándola para el caso argentino a partir del enfoque que propone el Observatorio de la Deuda Social Argentina (Salvia y Tami, 2005; ver Introducción). A continuación se presentan las definiciones centrales adoptadas por este enfoque y se argumenta la pertinencia de la perspectiva de derechos como orientador de esta metodología.

Según CONEVAL (2009) un hogar o persona será pobre si es carente tanto en el espacio del bienestar como en el espacio de los derechos sociales. De esta manera, la metodología conjuga dos dimensiones de privación cualitativamente distintas.[16]

a) A través de la dimensión de bienestar se procura evaluar la capacidad de autonomía económica y agencia de los hogares, medida a partir de los ingresos corrientes. El objetivo radica en identificar las dimensiones y condiciones que limitan las libertades de las personas su pleno desarrollo; reconociendo en este sentido el papel central que tiene el ingreso en las economías de mercado para la adquisición de bienes y servicios (ONU, 2004, citado por CONEVAL, 2009). Es decir, esta dimensión está principalmente asociada a la capacidad de los hogares de acceder a recursos económicos corrientes a través del mercado y/o distintas formas –públicas o privadas- de transferencia de ingresos. A igual que en el método tradicional de medición por línea de pobreza, la identificación en este caso de los hogares con carencias se realiza a partir de los umbrales que ofrecen los valores de la CBA y la CBT para cada hogar.

b) En el espacio de los derechos, se parte del reconocimiento de los derechos humanos como la expresión de realizaciones que, por su urgencia e importancia, son considerados comunes a todos los seres humanos. Este argumento se basa en la premisa de que toda persona debe contar con una serie de garantías indispensables para su dignidad y plena integración social, que al ser adoptadas por el marco jurídico nacional o internacional, se convierten en obligaciones para los Estados. Estos deben generar los mecanismos que permitan, progresivamente, el acceso de sus ciudadanos al pleno ejercicio de los

de América Latina (2013, 2014). Boltvinik (2014) realiza una lectura crítica de las elaboraciones de CEPAL y CONEVAL, planteando una metodología alternativa para la medición multidimensional de la pobreza con base en sus trabajos anteriores.

16 Una tercera dimensión formalmente considerara por CONEVAL es la "cohesión social". Sin embargo, ésta no ha sido desarrollada dado que la misma todavía se encuentra en estudio y tampoco ha sido integrada al índice de privaciones por dicho organismo. Según Cortés (2014: 105) la principal dificultad es que dicho concepto no es clara su unidad de referencia, o, al menos, la unidad de referencia no son los hogares ni los individuos, de los que sí dan cuentan las otras dimensiones.

RECUADRO 2: DEFINICIONES DE DIMENSIONES DE DERECHOS SOCIALES, INDICADORES Y UMBRALES DE CARENCIAS SOCIALES

1.Alimentación adecuada: se considera el acceso por parte del hogar a una alimentación adecuada, lo que supone como mínimo no pasar privaciones en las porciones necesarias de comida por motivos económicos.		
INSEGURIDAD ALIMENTARIA	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción frecuente de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Porcentaje de hogares que expresan tener inseguridad alimentaria.
2. Acceso a servicios básicos: se consideran servicios básicos aquellos vinculados al saneamiento de la vivienda. se considera carencia cuando existe déficit en el servicio sanitario o ausencia de conexión a la red de agua corriente.		
DÉFICIT DEL SERVICIO SANITARIO	Situación en la que una vivienda no cuenta con baño, retrete, o en caso de tenerlo carece de descarga mecánica o arrastre de agua	No tiene baño al interior de la vivienda o tiene retrete sin descarga mecánica.
SIN CONEXIÓN A RED DE AGUA CORRIENTE	Carencia de conexión a la red pública de agua corriente, lo que constituye un factor de riesgo sanitario por la transmisión de patologías infectocontagiosas.	La vivienda no tiene conexión a la red pública de agua corriente.
3. Vivienda digna: se consideran el tipo, materiales y espacio en la vivienda como indicadores asociados al derecho a una vivienda digna, el déficit en cualquiera de estos aspectos determina privación en la dimensión.		
HACINAMIENTO	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable.
VIVIENDA PRECARIA	Viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas.	Hogares que habitan casillas, ranchos o viviendas construidas con materiales inadecuados o sin revoque en las paredes.
4. Logros educativos: se considera una norma de deseabilidad educativa definiendo como carencia la presencia de niños o adolescentes sin asistencia escolar y que no han terminado el secundario, o bien que ninguno de los componentes adultos del hogar haya alcanzado un mínimo de credenciales.		
INASISTENCIA EDUCATIVA	Expresa una medida del déficit de escolarización para niños y adolescentes, a partir de la no asistencia a una institución educativa formal.	Al menos 1 niño de entre 5 y 17 años que no asiste, o 18 años sin secundario ni asistencia.
SIN NIVEL EDUCATIVO MÍNIMO / BAJO CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR	Expresa la no adquisición por parte de ningún componente del hogar de un nivel mínimo en relación a las credenciales educativas.	Ninguna persona de más de 50 años completó la escuela primaria. Ninguna persona de entre 19 a 49 años terminó secundario.
5. Empleo y seguridad social: se considera como carencia asociada al derecho a un empleo decente y a la seguridad social, la ausencia en el hogar de ocupados con aportes a la seguridad social o de jubilados o pensionados		
SIN APORTES A LA SEGURIDAD SOCIAL	Ningún aportante de ingresos en el hogar tiene un empleo registrado con aportes a la seguridad social.	Ningún ocupado en el hogar tiene aportes a la seguridad social
NO ACCESO A LA JUBILACIÓN	Ninguna persona en edad jubilatoria tiene jubilación.	Ningún adulto mayor del hogar percibe jubilación.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. UCA.

RECUADRO 3. MATRIZ DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL BASADA EN DERECHOS (MPMD). DEFINICIONES DE SITUACIONES DE POBREZA Y VULNERABILIDAD.

SITUACIONES DE POBREZA	I.a. Pobreza Extrema	Hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo de la línea de indigencia y con al menos una carencia vinculada a derechos.
	I.b. Pobreza no Extrema	Hogares cuyos ingresos se encuentran entre la línea de indigencia y por debajo de la línea de pobreza y tienen al menos una carencia vinculada a derechos.
SITUACIONES DE VULNERABILIDAD	II. Vulnerabilidad por carencias sociales	Hogares cuyos ingresos se encuentran sobre la línea de pobreza pero tienen al menos una carencia vinculada a derechos.
	III. Vulnerabilidad por ingresos	Hogares cuyos ingresos se encuentran bajo la línea de pobreza pero no tienen ninguna carencia vinculada a derechos.
SITUACIÓN DE NO POBREZA	IV. Sin pobreza ni vulnerabilidad	Hogares cuyos ingresos se encuentran sobre la línea de pobreza y no tienen ninguna carencia vinculada a derechos.

derechos sociales. De esta manera, se busca evaluar el acceso a una serie de recursos y/o logros que dan cuenta del incumplimiento de una serie de derechos de bienestar inherentes a todo ser humano, universales, absolutos, inalienables, indisolubles e indivisibles (Cortés, 2014). En este caso, la situación de carencia se identifica a partir de la privación en los hogares en al menos una de las dimensiones que conforman el índice de privación de derechos (IPD).

A partir de ello, se establece que la medición de la pobreza debe incluir un conjunto de indicadores asociados tanto a funciones de bienestar como a derechos sociales fundamentales.

- Para dar cuenta del bienestar económico se utiliza como indicador el ingreso de los hogares y como umbral mínimo de satisfacción las Líneas de Indigencia (LI) y las Líneas de Pobreza (LP) 2010-2014 "No Oficiales" (consultar Cuadro 1).

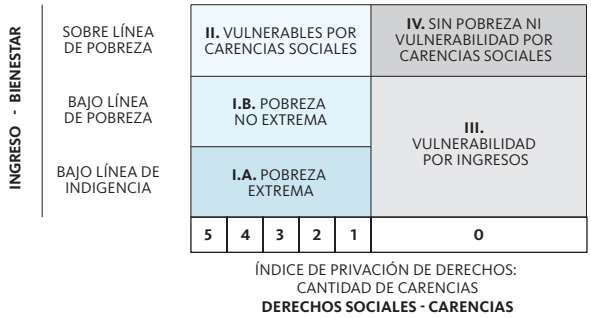
- En el espacio de los derechos de integración social se evalúan cinco (5) dimensiones de privaciones, medidas también a nivel de los hogares, cuyos umbrales se fijaron atendiendo el marco jurídico nacional-internacional, así como los parámetro formulados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU, 2002, 2004, 2009). El Recuadro 2 presenta las dimensiones de derecho, los indicadores y los umbrales de privación considerados.

A partir de considerar a cada dimensión de manera dicotómica (0-1), se construye un índice de privación de derechos (IPD) a través de una sumatoria simple de carencias, estableciendo que un hogar es carente en esta dimensión si presenta al menos una carencia. Dado que cada dimensión representa derechos absolutos, indivisibles e indisolubles no existe una jerarquía ni criterio de ponderación que permita asignar mayor o menor importancia a alguna en particular. Las dimensiones consideradas fueron: 1) Alimentación Adecuada; 2) Acceso a Servicios Básicos; 3) Vivienda Digna; 4) Logros Educativos; y 5) Empleo y Seguridad Social.[17]

De la combinación de las medidas de bienestar (LI, LP) y de privaciones (IPD) determina una matriz que permite –siguiendo el método de CONEVAL (2009)- caracterizar la pobreza multidimensional con un enfoque de derechos (MPMD). Los componentes de esta matriz se representan en la Figura 1 y se describen en el Recuadro 3.

FIGURA 1

MATRIZ DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DESDE UN ENFOQUE DE DERECHOS



En la Figura 1 se hace una representación de la configuración de las distintas situaciones de pobreza y vulnerabilidad a partir de la intersección de los planos de bienestar y de carencias de derechos. El espacio de bienestar, asociado a los ingresos, establece un corte horizontal en el que se distinguen dos planos generales, mientras que en el superior se ubican los hogares con ingresos por sobre la línea de pobreza (LP), en el inferior se encuentran los hogares que no cumplen este criterio, clasificados a su vez en dos planos, según si los ingresos de los hogares alcanzan o no la línea de indigencia (LI). Por otra parte, el espacio de privación social, identificado con las carencias asociadas al no cumplimiento de derechos sociales, medida por el índice de privación (IPD), corta el espacio de manera vertical definiendo dos grupos, uno ubicado en el plano de la izquierda, compuesto por los hogares que registran al menos una carencia de este tipo y el de la derecha conformado por hogares que no presentan ninguna carencia.

A partir de esta operación se distinguen 4 cuadrantes, el inferior izquierdo es el que corresponde a la pobreza multidimensional que agrupa a los hogares que presentan situaciones deficitarias tanto en términos de bienestar como de carencias sociales. Este grupo puede a su vez ser dividido en dos, uno de pobreza extrema compuesto por los hogares que registran al menos una carencia social y cuyos ingresos se encuentran bajo la línea de indigencia, y otro grupo que comprende a los hogares que registran una situación de pobreza no extrema.

En los cuadrantes superior izquierdo e inferior derecho se encuentran hogares en situación de vul-

17 El índice de privación de derechos (IPD) constituye un índice sumatorio de las carencias que presenta cada hogar. Sus valores se ubican entre 0 (ninguna carencia) y 5 (presencia de carencia en todas las dimensiones).

nerabilidad como producto de registrar déficit en al menos una de las dos dimensiones de la matriz. Por una parte, los hogares cuyos ingresos están por sobre la línea de pobreza (LP) pero presentan al menos una carencia de derechos; y, por otro lado, los hogares vulnerables por ingresos que se ubican por debajo de la línea de pobreza pero que no registran ninguna carencia social. Por último, en el cuadrante superior derecho se ubican los hogares no pobres ni vulnerables que satisfacen tanto la dimensión de bienestar como la de cumplimiento de derechos sociales.

En términos gráficos los hogares/personas pobres se pueden representar en el primer cuadrante dela Figura 1 (Ia + Ib), ya que por definición son aquellos que presentan una o más carencias y que disponen de ingresos por debajo del valor de la línea de bienestar. Pero a través de la matriz es posible ajustar más esta mirada de la pobreza. En el espacio del ingreso se puede realizar una distinción más fina empleando la línea de indigencia (LI) para identificar a la población afectada por una Pobreza Extrema, es decir, sus ingresos no cubren la CBA, al mismo tiempo que presentan al menos una carencia social esencial. De este modo se identifica un subgrupo cuya carencia económica y de integración social es más profunda (profundidad de la carencia de ingresos). Una operación equivalente para evaluar intensidad de privaciones en este espacio se puede realizar estableciendo un número C* que divida a la población en dos grupos según un criterio de acumulación de carencias. Del mismo modo, la profundidad de las carencias en el espacio de los derechos se puede medir por la cantidad o proporción de dimensiones en que los hogares o la población presentan carencias. La pobreza será más profunda mientras mayor sea esta cantidad o proporción acumulada.

Por otra parte, la incidencia agregada de la población vulnerable por carencia social se define por la proporción de hogares/personas que son carentes en el espacio de derechos pero no lo son en el espacio del bienestar en el total de los hogares/población. Asimismo, la incidencia de la población vulnerable por ingresos se obtiene por la proporción entre los hogares/personas que no tienen carencias sociales pero sí de ingresos.

Entre otras posibilidades que brinda este método cabe destacar la posibilidad de diferenciar de manera precisa los ámbitos de política económica o fiscal que afectan a la dimensión de bienestar económico, ya sea directamente a través del nivel de ingreso, o indirectamente por medio del impacto sobre los precios de los bienes y servicios que modifican las líneas de pobreza. Por otra parte, también permite especificar la contribución de las políticas de inversión social, económicas y laborales cuyos efectos directos influyen en el índice de privación.

4.2. ESTIMACIÓN DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN LA ARGENTINA A PARTIR DE LA MPMD.

A continuación se presentan resultados seleccionados que surgen de la adaptación de la metodología del CONEVAL para el caso argentino. En primer lugar se presentan las estimaciones de incidencia para cada situación de pobreza que describe la Matriz de Pobreza Multidimensional basada en Derechos para el período 2010-2014. En segundo lugar, se asocia a cada situación de pobreza una cantidad promedio de carencias sociales con el fin de caracterizar la intensidad de tales déficits en cada caso. En ambos casos, la evaluación de la pobreza se hace a nivel de cantidad o proporción de hogares afectados, así como cantidad o proporción de personas con residencia en dichos hogares.

En esta línea, los cuadros 4 y 5 dan cuenta de variación no significativa para el período 2010-2014 tanto en el porcentaje de hogares como de personas en situación de pobreza (-0,5 p.p. y -0,6 p.p., respectivamente). Sin embargo, cabe observar la presencia de dos tendencias diferentes durante el período en materia de evolución de la pobreza multidimensional. Se observa por una parte, una caída de la misma entre los años 2010 y 2011, sin embargo a partir de 2012 la pobreza vuelve a crecer de manera sostenida hasta 2014 casi alcanzando los valores iniciales de la serie. En buena medida, esta última evolución se explicaría fundamentalmente por el comportamiento de los ingresos. En cuanto al espacio de carencia, cabe observar una caída significativa de hogares en situación de vulnerabilidad por carencias entre ambas puntas del período tanto en hogares como personas (-3,9 p.p. y 3,3 p.p., respectivamente).

De tal manera que, a finales de 2014, el 15,8% de los hogares y el 24,7% de la población era pobre en este espacio multidimensional. Al interior de esta población cabe destacar la incidencia de 3,2% de hogares (6,1% de la población) en situación de pobreza extrema, en tanto que la pobreza no extrema llegaba a 12,6% de los hogares (18,6% de la población), las variaciones en la proporción que asume cada grupo resultan no significativas en términos estadísticos, sin embargo

Cuadro 4

POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Porcentaje de Hogares Urbanos. 2010-2014

SITUACIÓN DE LOS HOGARES	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
EN SITUACIÓN DE POBREZA	16,3	13,9	14,6	15,3	15,8	-0,5	-
Pobreza extrema	4,5	3,5	3,0	3,0	3,2	-1,2	-
Pobreza no extrema	11,8	10,4	11,6	12,3	12,6	0,7	-
VULNERABILIDAD POR CARENCIAS SOCIALES	34,8	35,9	35,8	33,1	30,9	-3,9	***
VULNERABILIDAD POR INGRESOS	2,2	1,6	2,2	2,7	2,5	0,2	-
SIN POBREZA NI VULNERABILIDAD	46,7	48,6	47,4	48,9	50,8	4,2	***
Población con al menos una carencia social	51,1	49,8	50,4	48,4	46,7	-4,4	***
Población con al menos tres carencias sociales	13,9	12,2	11,4	11,6	12,1	-1,7	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA. UCA.

Cuadro 5

POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Porcentaje de Población Urbana. 2010-2014

SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
EN SITUACIÓN DE POBREZA	25,3	22,2	22,8	23,2	24,7	-0,6	-
Pobreza extrema	7,9	5,9	5,4	5,1	6,1	-1,8	-
Pobreza no extrema	17,4	16,3	17,4	18,1	18,6	1,2	*
VULNERABILIDAD POR CARENCIAS SOCIALES	31,3	33,2	32,2	30,6	28,0	-3,3	***
VULNERABILIDAD POR INGRESOS	3,5	2,5	3,3	4,2	4,0	0,5	-
SIN POBREZA NI VULNERABILIDAD	40,0	42,2	41,6	42,0	43,3	3,3	***
Población con al menos una carencia social	56,5	55,4	55,1	53,8	52,7	-3,8	***
Población con al menos tres carencias sociales	17,2	16,0	14,4	14,0	15,5	-1,7	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA. UCA.

se registra una tendencia descendente en los hogares en situación de pobreza extrema. Similar comportamiento se manifiesta en la situación de vulnerabilidad por ingreso, la cual alcanzaba al 2,5% de los hogares en 2014 (4% de la población). Por último, cabe observar que a pesar de la mejora observada, la vulnerabilidad de carencias todavía afectaba a 30,9% de los hogares (28% de la población). De tal manera que a fines de 2014, el 40,2% de los hogares urbanos y el 56,7% de la población con residencia en dichos hogares era pobre o vulnerable en ingresos o derechos sociales.

En cuanto a la evolución registrada, es pertinente señalar que el descenso que se observa en la pobreza entre 2010 y 2011 tuvo lugar en los dos subgrupos que la componen. En cambio, el incremento posterior al año 2012 sólo ocurrió en la población en situación de pobreza no extrema, manteniéndose casi sin cambios la participación relativa de población en situación de pobreza extrema. Por otra parte, como medida complementaria cabe destacar que entre 2010 y 2014 el porcentaje de hogares con al menos una carencia en el IPD pasó de 51,1% a 46,7% (56,5% a 52,7% a nivel de las población); y que con al menos tres carencias, es decir, en una situación de mayor profundidad en el espacio de los derechos, el descenso fue de 13,9% a 12,1% (17,2% a 15,5% en la población). Siendo justamente este positivo comportamiento general del IPD el que explicaría principalmente la caída de la pobreza multidimensional y de las situaciones de vulnerabilidad entre 2010 y 2014.

Estos comportamientos no resultan contradictorios con un período dominado por altos niveles de inflación, así como bajo nivel de creación de empleos o, incluso, destrucción de los mismos. A la vez que la leve reducción y el no incremento de la pobreza extrema se explica por la ampliación de la cobertura y/o la actualización de los ingresos que experimentaron los sistemas y programas públicos de transferencias, impidiendo esto el aumento de la pobreza extrema. Al mismo tiempo que gracias a diferentes políticas sociales fue posible reducir la elevada incidencia que mantiene la vulnerabilidad por carencias; aunque en menor medida las situaciones estructurales en donde se concentran mayor cantidad de carencias.

Por otra parte, los cuadros 6 y 7 muestran los cambios de intensidad ocurridos en la pobreza total y en los diferentes espacios de pobreza o vulnerabilidad multidimensional. Tal como se mencionó más arriba, el índice de privación de derechos (IPD) mide la cantidad de carencias que acumula cada hogar o individuo, a partir de lo cual una medida de intensidad puede ser estimada a través del número promedio de carencias sociales que afecta a los hogares y/o la población correspondiente a cada espacio de evaluación.

A partir de esta información, los datos evidencian una reducción leve de la intensidad de la pobreza total para el período 2010-2014, con mejoras significativas en la pobreza no extrema pero sin cambios para los hogares con pobreza extrema. Es este un dato que reitera la existencia de un núcleo duro de pobreza estructural que se mantiene sin cambios tanto en espacio del bienestar como de los derechos de inclusión social. Asimismo, el registro de carencias para los ho-

Cuadro 6

PROMEDIO DE PRIVACIONES SEGÚN POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Hogares Urbanos. 2010-2014

SITUACIÓN DE LOS HOGARES	2010	2011	2012	2013	2014	VAR % 2014-2010	
EN SITUACIÓN DE POBREZA	2,6	2,4	2,4	2,4	2,5	-3,5	**
Pobreza extrema	2,9	2,8	2,9	2,9	3,0	2,8	-
Pobreza no extrema	2,4	2,3	2,2	2,3	2,3	-3,7	*
VULNERABILIDAD POR CARENCIAS SOCIALES	1,6	1,7	1,6	1,6	1,6	1,2	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA. UCA.

Cuadro 7

PROMEDIO DE PRIVACIONES SEGÚN POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Población Urbana. 2010-2014

SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN	2010	2011	2012	2013	2014	VAR % 2014-2010	
EN SITUACIÓN DE POBREZA	2,5	2,5	2,4	2,4	2,4	-4,0	**
Pobreza extrema	2,9	2,8	2,9	2,8	2,9	1,1	-
Pobreza no extrema	2,4	2,3	2,2	2,2	2,3	-4,5	*
VULNERABILIDAD POR CARENCIAS SOCIALES	1,6	1,7	1,6	1,6	1,6	1,2	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA. UCA.

Cuadro 8

CARENCIAS EN LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE DERECHOS SOCIALES

Porcentaje de Hogares Urbanos. 2010-2014

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
Alimentación adecuada	13,4	11,2	11,6	12,3	13,6	0,2	-
Acceso a servicios básicos	17,9	17,9	17,0	15,3	14,9	-3,0	**
Vivienda digna	18,1	16,8	17,5	17,1	16,5	-1,6	*
Logros educativos	23,7	21,8	21,9	20,9	21,2	-2,5	*
Empleo y seguridad social	24,9	25,3	24,2	24,4	23,3	-1,6	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA. UCA.

Cuadro 9

CARENCIAS EN LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE DERECHOS SOCIALES

Porcentaje de Población Urbana. 2010-2014

	2010	2011	2012	2013	2014	VAR PP. 2014-2010	
Alimentación adecuada	15,8	13,2	14,0	14,4	16,0	0,2	-
Acceso a servicios básicos	20,7	19,9	18,6	16,6	16,9	-3,8	***
Vivienda digna	23,1	22,1	22,3	21,2	21,8	-1,3	*
Logros educativos	27,9	25,0	24,9	23,1	24,6	-3,3	*
Empleo y seguridad social	26,7	27,3	26,3	27,6	26,3	-0,4	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ODSA. UCA.

gares vulnerables por carencias sociales no registra una variación estadísticamente significativa entre las puntas del período.

En cuanto a la situación a finales de 2014, los hogares con pobreza total registraban un promedio de 2,5 de las 5 carencias evaluadas (50%) pero con diferencias de intensidad según la situación evaluada: los hogares con pobreza extrema 3 carencias promedio (60%); los hogares con pobreza no extrema 2,3 carencias promedio(46%); y, por último, los hogares con sólo vulnerabilidad de carencias 1,6 carencias promedio (32%). Para la población tanto la tendencia como las diferencias de intensidad son similares.

Ahora bien, no menos importante es preguntarse sobre los niveles y los cambios de incidencia que presenta cada una de las 5 dimensiones consideradas en el IPD. Al respecto, los cuadros 8 y 9 brindan información sobre el porcentaje de hogares y de población afectados por cada carencia para el período 2010-2014. En tal sentido, la primera observación que cabe hacer es señalar que las mejora observada en el IPD durante el período tuvo como principal fuente los servicios básicos, en donde la carencia cayó de 17,9% a 14,9% hogares (de 20,7% a 18,9% personas); seguido por mejoras en las dimensiones de logros educativos: de 23,7% a 21,2% hogares (de 27,9% a 24,6% personas), vivienda digna: de 18,1% a 16,5% hogares (de 23,1% a 21,8% personas), y, por último, empleo y seguridad social: de 24.9% a 23,3% hogares, aunque casi sin efectos sobre la población (de 26,7% a 26,3% personas). Pero estas mejoras relativas contrastan con la carencia asociada a la alimentación adecuada, la cual no experimentó variación significativa, afectando en promedio al 13,5% de los hogares y al 16% de la población.

A partir de estos análisis es posible concluir que tuvo lugar entre los años 2010 y 2014 una moderada reducción de la pobreza en términos multidimensionales, lo cual tuvo lugar a pesar del relativo deterioro que experimentó la capacidad de consumo de los hogares, debido esto como efecto de las transferencias de ingresos a los sectores en situación de pobreza extrema y por paulatina reducción de carencias sociales sobre todo en los sectores de pobreza no extrema. Esto último, como consecuencia de una mayor inversión tanto pública como de los propios hogares en materia de infraestructura social, vivienda y logros educativos. A pesar de esto, cabe reiterar hacia finales de 2014, todavía el 24,7% de la población sufriría de pobreza multidimensional; al mismo tiempo que el 32% presentaría una situación vulnerable, sobre todo por carencias sociales (28%).

FIGURA 2

POBREZA MULTIDIMENSIONAL: HOGARES, POBLACIÓN Y MEDIA DE PRIVACIONES PARA HOGARES URBANOS 2010.

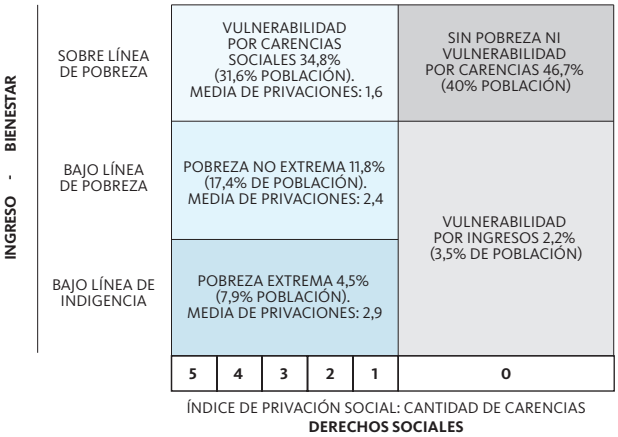
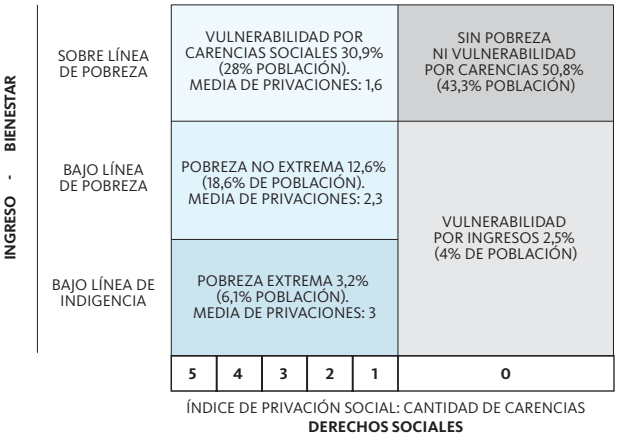


FIGURA 3

POBREZA MULTIDIMENSIONAL: HOGARES, POBLACIÓN Y MEDIA DE PRIVACIONES PARA HOGARES URBANOS 2014.



4.3. ALGUNAS LÍNEAS DE DISCUSIÓN QUE SURGEN DE LA APLICACIÓN EXPLORATORIA DE ESTA METODOLOGÍA

Con el desarrollo de un método de medición de pobreza multidimensional, se buscó en estas notas de investigación ofrecer una contribución a la comprensión de las situaciones de vulnerabilidad social y pobreza que experimenta nuestro país, introduciendo criterios y dando lugar al análisis de dimensiones que no siempre son contempladas a la hora de estudiar, diagnosticar y diseñar políticas para atender estos problemas. Al mismo tiempo, también este ejercicio exploratorio apuntó a aportar insumos para la discusión sobre el desarrollo de metodologías de medición de la pobreza multidimensional, valiéndose para esto de una adaptación del método aplicado por CONEVAL en México del CONEVAL. Por último, se ha considerado importante mostrar que es posible emprender esfuerzos en procura de lograr estimaciones estadísticas robustas para el monitoreo de los derechos sociales en nuestro país.

En cuanto a algunas cuestiones teórico-metodológicas y político-institucionales, no menos importantes, cabe destacar que este ejercicio exploratorio no cierra sino abre la discusión en cuanto a las dimensiones de derechos, indicadores y umbrales de carencia que correspondería considerar, seleccionar y establecer como adecuados. En este sentido, queda por supuesto abierta una discusión fundamentalmente político-institucional –aunque también científico-académica- en cuanto a cuales deberían ser los parámetros normativos para definir y evaluar la pobreza en la Argentina; y, en este marco, redefinir también las funciones, obligaciones y desafíos de un instituto nacional o federal de estadísticas de carácter público en materia socioeconómica. Por otra parte, no menos relevante es tomar conciencia que las fuentes de información disponibles, incluso la Encuesta de la Deuda Social Argentina, no cuentan hasta ahora con un sistema de indicadores suficientemente desarrollado para medir de manera acabada el grado de cumplimiento del conjunto de los derechos sociales. En este sentido, cabe señalar que, por lo mismo, el índice de privaciones de derechos (IPD) aquí aplicado subestima el nivel de carencia social que afecta a los derechos sociales vigentes en nuestra sociedad.

Sin duda, las restricciones de información limitan los indicadores que pueden emplearse para medir cada dimensión de derecho, e, incluso, la correspondiente al nivel de bienestar por ingresos. De ahí la importancia de invertir esfuerzos en crear más y mejores instrumentos de medición que permitan desarrollar estudios más detallados sobre la pobreza. Esta labor en apariencia técnica entraña discusiones teórico-metodológicas complejas, así como también tensiones sociopolíticas e institucionales, de las cuales no es posible escapar si se busca un giro a la situación de pobreza e injusticia que afecta a nuestras sociedades. De ahí, el compromiso una vez más reafirmado a través de este ejercicio académico por el Observatorio de la Deuda Social Argentina, en procura de brindar información valiosa para el debate democrático y el desarrollo de acciones que permitan la superación de tales injusticias.

Bibliografía:

AEPA (Asociación de Estudios de Población de la Argentina) (2010), "AEPA y el Censo", documento de AEPA sobre el futuro Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, url: http://www.alapop.org/2009/docs/AEPA_y_el_CENSO_2010.pdf . [Fecha de consulta: 15 de Enero del 2012].

Albornoz, F. y Diego P. (1996), "Medidas alternativas de la pobreza por ingresos para el Gran Buenos Aires, 1980- 1995", *Económica*, vol. XLII, pp. 1-28, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata.

Alkire, S. y Foster, J. (2007) "*Countig and Multidimensional Poverty Measurement*", OPHI Working Paper Series (Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative), OPHI, Working Paper, 7.

Altimir, O. (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina", *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 27, Santiago de Chile, CEPAL.

ATE-INDEC (2014) *No somos cómplices de la mentira: Los trabajadores del INDEC denuncian la destrucción de las estadísticas públicas tras siete años de intervención*. Buenos Aires: CTA Ediciones.

Atkinson, Anthony Barnes (1991), "Comparing poverty rates internationally: lessons from recent studies in OECD countries", en *World Bank Economic Review Vol 5*, pp 3-21, London School of Economics, Oxford.

CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2009), "Presentación de Recurso de reconsideración con recurso jerárquico en subsidio. Solicitan medidas", url:http://www.cels.org.ar/common/documentos/INDEC_recurso.pdf, [Fecha de consulta: 15 de Enero del 2012].

Beccaria, L. y A. Minujín (1985), Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza, Documento de Trabajo Nº 6, INDEC, Buenos Aires.

——————— (1991), "Sobre la Medición de la Pobreza: Enseñanzas a partir de la Experiencia Argentina", *Documento de Trabajo* UNICEF, Buenos Aires.

Boltvinik, Julio (1990). Pobreza y necesidades básicas: conceptos y métodos de medición. PNUD, Caracas (Venezuela).

——— (1991), "La medición de la pobreza en América Latina", *Comercio Exterior,* vol. 41, núm. 5, pp. 423-42, México.

——— (1997), "Aspectos conceptuales y metodológicos para el estudio de la pobreza", en *Pobreza y condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, pp.379-400, México, El Colegio de México.

——— (2014). "*América Latina, de la vanguardia al rezago en medición multidimensional de la pobreza. La experiencia contrastante de México ¿una guía para la región?*". en Boltvinik, J... [et al] Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación América Latina y el Caribe. CLACSO, 2014.

CEPA (1992), "Evolución reciente de la pobreza en el aglomerado del Gran Buenos Aires. 1988-1992", *Documento de trabajo núm. 2*, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos/Secretaría de Programación Económica.

——— (1993), "Necesidades básicas insatisfechas. Evolución intercensal. 1980-1991", *Documento de trabajo* núm. 1, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos/Secretaría de Programación Económica.

CEPAL (2013) Panorama Social de América Latina, 2013. Santiago de Chile, 2013.

CEPAL (2014) Panorama Social de América Latina, 2014. Santiago de Chile, 2014.

CONEVAL (2009). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Cortés, F. (2014) "La medición multidimensional de la pobreza en México" en Boltvinik, J...[et al] Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación América Latina y el Caribe. CLACSO, 2014.

Coudouel, A.; Hentschel, J. y Wodon, Q. (2002), *Medición y análisis de la pobreza*, Washington, D.C., Banco Mundial.

Feres, J.P y Mancero, X (2001): "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura". CEPAL, División de Estadística y proyecciones Económicas. Santiago, Chile.

Desrosières, Alain (1993) *La política de los grandes números: historia de la razón estadística.* España: Editorial Melusina.

Forte, Miguel Angel (2007), "INDEC: Los números, el miedo y el dinero", *Laboratorio. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, año 9, núm. 21, pp. 59-61, Buenos Aires.

Gontero, S. I. (2004), "¿Cuáles Son Las Limitaciones de las Estadísticas de Pobreza en Argentina?", *Documento de Trabajo, núm. 3*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Instituto de Economía y Finanzas.

INDEC (2015), Índice de Precios al Consumidor Nacional Urbano. Informes de prensa. Buenos Aires: INDEC.

——— (2002), *Paridades de Poder de Compra del Consumidor*, Buenos Aires, Dirección de Índices de Precios de Consumo, INDEC.

——— (2003), "Actualización de la metodología oficial de cálculo de las líneas de pobreza". *Taller del MECOVI*, Buenos Aires, INDEC.

INDEC-IPA (1988a), "Investigación sobre pobreza en Argentina", en *Serie Metodológica* núm. 1, Buenos Aires, INDEC/IPA.

——— (1988b), "Canasta Básica De Alimentos-Gran Buenos Aires", en *Serie Metodológica núm. 3*, Buenos Aires, INDEC/IPA.

IPC GB (2015). Nota de Prensa. Estudio Graciela Bevaqua. Diciembre de 2014.

Katzman, R. (1989) "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo" *en Revista de la CEPAL*. Vol 37. Chile, 1989.

Lindenboim, Javier (2011) "La Estadísticas oficiales en Argentina, ¿Herramientas u obstáculos para las ciencias sociales?" *Revista Trabajo y Sociedad* núm.16, vol. XV, pp. 19-38, Santiago del Estero.

Maurizio (2010) “La viabilidad de la construcción de un índice sintético de cohesión social para América Latina” en CEPAL “Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores” Santiago de Chile, 2010.

ONU-Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (2002), *Estrategias de reducción de la pobreza basadas en los Derechos Humanos.* Ginebra: OACDH.

ONU - Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (2004), *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual*. Ginebra: OACDH.

ONU - Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (2009), *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la relación entre el cambio climático y los derechos humanos*. Ginebra: Consejo de Derechos Humanos, décimo período de sesiones.

ODSA (Observatorio de la Deuda Social Argentina) (2010), Barómetro de la Deuda Social Argentina, nº 6, *La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario. Progresos destacados y desigualdades estructurales del desarrollo humano y social en la Argentina urbana 2004-2009.*Buenos Aires: UCA.

ODSA (Observatorio de la Deuda Social Argentina) (2014), Barómetro de la Deuda Social Argentina, Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes. Buenos Aires: UCA.

Ravallion, M. (1994), *Poverty Comparisons*, Chur, Harwood Academic Publishers.

——— (1996), “Issues in Measuring and Modelling Poverty”, *Economic Journal*, núm. 106, pp. 1328-1343.

Salvia, A. y Tami, F. (2005). Introducción: desarrollo humano y deuda social. En Salvia, A. y Tami, F. (coord.), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, año 1: las grandes desigualdades*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

Salvia, A. y Lépore, E. (2008). *Desafíos del enfoque de los Derechos Humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza*. Biblioteca virtual TOP; www.top.org.ar.

Sen, Amartya (1981), *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation,* Oxford, Clarendon Press.

——— (1985) *Comodities and capabilities*. Amsterdam/ Nueva York. Elsiever.

Spicker, P (1999): “Definitions of poverty: eleven clusters of meaning”, en Gordon, D y Spicker, P; *The international glossary on poverty*.

Tuñón, I. (2014) “Índice de cumplimiento de derechos de la infancia en Argentina: evolución, magnitud y desigualdades sociales”. En Tuñón et al., *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario (2010-2016) Año IV*, pp. 24-30. Buenos Aires: ODSA-UCA.

ANEXO METODOLÓGICO

LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, PERÍODO DEL BICENTENARIO 2010-2016 - INFORME 2014[1]

La Encuesta de la Deuda Social Argentina, Período del Bicentenario 2010-2016 (EDSA-Bicentenario) es un estudio longitudinal de tipo panel llevado adelante por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Su finalidad es indagar el grado de privación y de realización de una serie de aspectos que hacen al desarrollo humano de la sociedad argentina en el comienzo del nuevo milenio.

A efectos de cumplir con este objetivo, la EDSA-Bicentenario utiliza un cuestionario multipropósito que aborda distintas dimensiones y componentes del desarrollo humano y social.[2] La encuesta se realiza durante los cuartos trimestres de cada año sobre una muestra probabilística representativa de hogares y personas que en el período de referencia residen en veinte aglomerados urbanos del país. A continuación, se detallan los aspectos metodológicos de la encuesta.

DOMINIOS DEL ESTUDIO

La muestra que utiliza la EDSA-Bicentenario busca estimaciones representativas –dentro de cierto intervalo de confianza y con determinados márgenes de error– de los hogares particulares y de la población de esos hogares que durante los años 2010 a 2014 han residido en los grandes aglomerados urbanos de la Argentina.

Los diez dominios del estudio para los que son representativos los resultados de la encuesta son: 1) Total urbano (aglomerados de 80.000 habitantes o más); 2) Áreas metropolitanas; 3) Gran Buenos Aires; 4) Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 5) Conurbano Bonaerense; 6) Gran Rosario; 7) Gran Córdoba; 8) Gran Mendoza; 9) Gran Tucumán; y 10) Resto urbano del interior (ciudades no metropolitanas de 80.000 habitantes o más).

En la figura AM.1 se presentan, para cada aglomerado urbano incluido en la muestra, los volúmenes poblacionales y de hogares según los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, realizado en el año 2010.

ESTRATEGIA Y PLAN DE MUESTREO

La EDSA-Bicentenario utiliza un muestreo probabilístico polietápico con estratificación de radios censales y hogares, y una conglomeración dentro de un dominio específico (Resto urbano del interior) durante la primera etapa. Sin embargo, como se trata de un estudio longitudinal de tipo panel, es decir que pretende mantener la comparabilidad en el tiempo de las series de estimaciones, dado que los aglomerados urbanos y la muestra de radios censales dentro de aquellos se seleccionaron en el año 2010, desde el 2011 al 2014 se ha retornado a los mismos puntos de muestreo que

1 Este documento constituye una versión actualizada del Anexo metodológico elaborado en el Barómetro de la Deuda Social Argentina IV - Año 2014, siendo responsable de la misma Eduardo Donza.

2 Puede accederse al cuestionario en formato digital en: http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/encuesta-de-la-deuda-social/

Figura AM.1

POBLACIÓN Y HOGARES SEGÚN AGLOMERADO URBANO PARA EDSA-BICENTENARIO

DOMINIOS DEL ESTUDIO			POBLACIÓN			HOGARES
			TOTAL POBLACIONAL	0 A 17 AÑOS	18 AÑOS O MÁS	TOTAL DE HOGARES
GRAN BUENOS AIRES	CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES		2.890.151	565.032	2.325.119	1.150.134
	CONURBANO BONAERENSE (*)	NORTE	2.679.738	794.726	1.885.012	806.001
		OESTE	3.960.318	1.228.645	2.731.673	1.137.591
		SUR	3.909.613	1.196.099	2.713.514	1.160.884
	SUBTOTAL CONURBANO BONAERENSE		10.549.669	3.219.470	7.330.199	3.104.476
	SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES		13.439.820	3.784.502	9.655.318	4.254.610
OTRAS ÁREAS METROPO-LITANAS	GRAN ROSARIO		1.270.103	328.476	941.627	417.690
	GRAN CÓRDOBA		1.505.131	426.980	1.078.151	468.922
	GRAN MENDOZA		933.526	205.952	727.574	317.578
	GRAN TUCUMÁN		797.557	241.773	555.785	216.182
	SUBTOTAL OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS		4.506.317	1.203.180	3.303.137	1.420.373
RESTO URBANO DEL INTERIOR	MAR DEL PLATA		614.350	160.242	454.108	208.222
	GRAN SALTA		536.113	181.099	355.014	137.000
	GRAN PARANÁ		339.930	99.223	240.707	105.030
	GRAN RESISTENCIA		390.874	127.843	263.031	110.100
	GRAN SAN JUAN		441.477	142.504	298.973	119.049
	NEUQUÉN-PLOTTIER-CIPOLLETTI		345.097	107.185	237.912	108.346
	ZÁRATE		114.269	35.940	78.329	34.013
	LA RIOJA		180.995	60.373	120.622	48.916
	GOYA		89.959	32.247	57.712	24.344
	SAN RAFAEL		188.018	57.415	130.603	56.391
	COMODORO RIVADAVIA		161.326	48.398	112.928	48.398
	USHUAIA-RÍO GRANDE		126.998	42.188	84.810	38.948
	SUBTOTAL RESTO URBANO DEL INTERIOR		3.529.406	1.094.657	2.434.749	1.038.756
SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES Y OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS			17.946.137	4.987.682	12.958.455	5.674.983
TOTAL URBANO			**21.475.543**	**6.082.339**	**15.393.204**	**6.713.739**

(*) Conurbano Norte: Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, General San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Pilar. Conurbano Oeste: La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. Conurbano Sur: Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas De Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.
FUENTE: Elaboración del Observatorio de la Deuda Social Argentina a partir del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010, INDEC.

en el año base de esta serie.[3] Lo mismo sucede con una parte de los hogares (que ronda el 30%), justamente para sostener la estructura de panel del relevamiento.

En la primera etapa, el dominio total del estudio se divide en dos subdominios: a) Áreas Metropolitanas; y b) Resto urbano del interior.

En el primer subdominio, se relevan siete aglomerados representativos de la realidad urbana del país, cuyos habitantes y hogares constituyen el universo de estudio de la EDSA-Bicentenario (en 2010, prácticamente la mitad de la población de la Argentina). El trabajo con este subdominio permite sostener la comparabilidad con la EDSA 2004-2009, así como realizar empalmes con las distintas series previas de estimaciones.[4] Los siete aglomerados urbanos son: 1) Gran

3 La muestra del año 2010 guarda una estrecha relación con la utilizada para la EDSA 2004-2009. Véanse los números I y II del Barómetro de la Deuda Social Argentina / Serie del Bicentenario (2010-2016).

4 Para mayor información sobre el diseño muestral de la EDSA

Buenos Aires; 2) Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 3) Conurbano Bonaerense; 4) Gran Rosario; 5) Gran Córdoba; 6) Gran Mendoza; y 7) Gran Tucumán.

En el segundo subdominio, se establecen dos grupos de acuerdo con el volumen poblacional: ciudades o aglomerados de entre 80.000 y 200.000 habitantes, por un lado; y ciudades o aglomerados de 200.000 habitantes o más, por el otro. En cada grupo, se aplica una selección de ciudades mediante una estrategia de conglomeración, un muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de cada ciudad o aglomerado. De este modo, en el primer estrato quedaron seleccionadas Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan y Neuquén-Plottier-Cipolletti; en el segundo, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande. Las estimaciones que realiza la EDSA-Bicentenario son representativas del total del subdominio, pero no de cada una de las ciudades o aglomerados que lo componen.

En la segunda etapa, se eligen radios censales (unidades secundarias de muestreo) dentro de cada aglomerado urbano, con una estrategia de estratificación en pos de minimizar los coeficientes de variación de las principales estimaciones a realizar.

La variable utilizada como criterio de estratificación es el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal. Las razones para el uso de esta variable son cuatro: a) muestra un buen grado de correlación con las principales variables de interés; b) es *proxy* del nivel socioeconómico de los hogares; c) permite la estratificación posterior de la muestra; y d) ha dado buenos resultados en todos los relevamientos anteriores.

El total de radios censales o puntos de muestreo seleccionados son 952, divididos en cinco estratos en el caso de los aglomerados con 200.000 habitantes o más, y en tres estratos en los aglomerados con menos de 200.000 habitantes. Con el propósito de optimizar la captación de los casos de mayor y menor nivel socioeducativo, los cinco estratos de mayor población se dividen en tres grupos centrales (25% de los casos cada uno) y dos grupos en los extremos (12,5% por grupo).

Puesto que el procedimiento descripto no respeta la proporcionalidad del tamaño de los radios, las probabilidades de inclusión se ven modificadas. Por consiguiente, en esta segunda etapa la muestra pierde su autoponderación; más adelante, se construyen ponderadores correctores y expansores para replicar la estructura censal. En los dos tipos de aglomerados, los estratos quedan conformados como se detalla en la figura AM.2.

Figura AM.2

PORCENTAJES DE RADIOS CENSALES Y DE HOGARES SEGÚN ESTRATIFICACIÓN MUESTRAL Y TAMAÑO DEL AGLOMERADO DE LA EDSA-BICENTENARIO

	ESTRATOS MUESTRALES	PROPORCIÓN ASIGNADA EN LA ESTRATIFICACIÓN
CIUDADES O AGLOMERADOS DE 200.000 HABITANTES O MÁS	MUY BAJO	12,5%
	BAJO	25%
	MEDIO	25%
	MEDIO ALTO	25%
	ALTO	12,5%
CIUDADES O AGLOMERADOS DE ENTRE 80.000 Y 200.000 HABITANTES	BAJO	33,3%
	MEDIO	33,3%
	ALTO	33,3%

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Una vez elegidas las unidades secundarias, la tercera etapa consiste en la aplicación de una selección sistemática de viviendas y hogares (unidades terciarias). Dado que en 2014 se estableció un tamaño de muestra de 5.698 hogares, con una asignación esperada de seis hogares por punto, el total de hogares se distribuye entre los aglomerados con un criterio de no proporcionalidad a efectos de reducir los márgenes de error muestral. El número de radios asignados a cada aglomerado depende de la manera en que se determinaron los dominios de representatividad estadística y de la necesidad de predicar sobre cada dominio, dependiendo del número de hogares esperados en cada caso.

Finalmente, en la cuarta etapa se apunta al segundo universo a describir, las personas de 18 años o más, quienes responden por sí mismas y por el hogar del que forman parte. En este caso, se utiliza un criterio de cuotas por sexo y grupo etario, de acuerdo con la estructura demográfica según datos censales. Las cantidades de puntos muestrales y de hogares asignados a cada aglomerado urbano en 2014 son los que se detallan en la figura AM.3.[5]

2004-2009, véase el Anexo metodológico de ODSA-UCA (2010).

5 Para conocer la cantidad de puntos muestrales y hogares en el periodo 2010-2013, véanse los anexos metodológicos de los

Figura AM.3

CANTIDAD DE CASOS DE HOGARES Y PUNTOS MUESTRALES SEGÚN AGLOMERADO URBANO PARA EDSA-BICENTENARIO

	AGLOMERADO	SUBDIVISIÓN DE AGLOMERADOS	HOGARES	PUNTOS MUESTRALES
GRAN BUENOS AIRES	CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES		414	72
	CONURBANO BONAERENSE	CONURBANO NORTE	438	72
		CONURBANO OESTE	432	72
		CONURBANO SUR	444	72
	SUBTOTAL CONURBANO BONAERENSE		**1.314**	**216**
	SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES		**1.728**	**288**
OTRAS ÁREAS METROPLITANAS	GRAN ROSARIO		624	104
	GRAN CÓRDOBA		624	104
	GRAN MENDOZA		623	104
	GRAN TUCUMÁN		624	104
	SUBTOTAL OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS		**2.495**	**416**
RESTO URBANO DEL INTERIOR	MAR DEL PLATA		192	32
	GRAN SALTA		192	32
	GRAN PARANÁ		192	32
	GRAN RESISTENCIA		192	32
	GRAN SAN JUAN		191	32
	NEUQUÉN-PLOTTIER-CIPOLLETTI		192	32
	ZÁRATE		54	9
	LA RIOJA		54	9
	GOYA		54	9
	SAN RAFAEL		54	9
	COMODORO RIVADAVIA		54	9
	USHUAIA-RÍO GRANDE		54	9
	SUBTOTAL RESTO URBANO DEL INTERIOR		**1.475**	**246**
SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES Y OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS			**4.223**	**704**
TOTAL URBANO			**5.698**	**950**

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por el carácter longitudinal y la estrategia de panel del estudio, en 2014 los puntos muestrales son los mismos que en los tres años anteriores. Se vuelve a encuestar a aproximadamente el 30% de los hogares y personas relevadas un año atrás. Si la reencuesta no se puede llevar a cabo después de un intento y dos revisitas, el caso es reemplazado por otro hogar del mismo punto muestral, con las mismas características de sexo y edad del entrevistado, mediante un muestreo sistemático de viviendas.

Cuando el punto muestral no coincide con los datos de la estratificación muestral –por ejemplo, ante un cambio significativo de la trazabilidad urbana–, es reemplazado por otro con las mismas características esperadas del anterior, mediante un sorteo dentro del conglomerado correspondiente.

DISEÑO MUESTRAL Y PONDERADORES

Como se indicó previamente, la muestra final de 5.689 hogares y personas no es autoponderada, es decir, cada unidad de análisis y categoría social no respeta la proporcionalidad que tiene en la población real. En consecuencia, una vez finalizado el trabajo de campo, se procede a la construcción de diferentes tipos de ponderadores que corrigen el peso de

números I, II, III y IV del Barómetro de la Deuda Social Argentina / Serie del Bicentenario (2010-2016).

cada caso en la población real y permiten expandir la muestra a los diferentes dominios de estudio.

Como es habitual en el muestreo, los ponderadores se construyen a partir de la inversa del producto de las probabilidades de inclusión de primer orden en cada etapa, las que, a su vez, se encuentran sujetas al diseño y a la estrategia de la encuesta.

A continuación, se presenta el diseño muestral de la EDSA-Bicentenario, junto a la formalización de la construcción de los ponderadores de cada hogar y de cada persona. Para simplificar, se toma en principio un único aglomerado urbano, pero mediante una serie de sumatorias finales el diseño puede generalizarse al conjunto de los veinte aglomerados del estudio.

Divídase a los R radios censales (r=1,2,3,...,R) del aglomerado urbano a del total de aglomerados A=20 en E=5 *estratos de tamaño* M_e, con lo que $R=\sum_{e=1}^{E} M_e = EM_e$. Como se indicó, la variable de estratificación es el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal. Dentro de cada estrato e se extrae una muestra S_e de radios r_e de tamaño m_e. El diseño de esta primera etapa bajo un muestreo aleatorio simple de radios dentro de un estrato dado es $p(S_e)=1/\binom{M_e}{m_e}$ si y sólo sí s es de tamaño m_e y $p(s)=0$ en caso contrario. Con esto, dentro de cada estrato e , la probabilidad de inclusión de un radio r va a estar dada por $\pi_{e,r}=m_e / M_e$. Sin embargo, como se indicó, cada estrato tiene un peso w_e diferente en el conjunto de la muestra. Entonces, la probabilidad de inclusión de ese radio, dado que pertenece al estrato e , se corrige como $\pi_{e,r}= w_e E(m_e / M_e)$ y su ponderador va a ser $w_{e,r} = M_e w_e E / m_e$.

Mientras que en la etapa anterior se utiliza un muestreo aleatorio simple de radios (con iguales probabilidades) dentro de $E=5$ estratos, a los que posteriormente se los pondera de manera diferente a partir de un vector de pesos W, en la etapa de selección de hogares dentro de cada radio censal se aplica un muestreo sistemático.

Sea H el total de hogares que residen en los R radios censales del aglomerado urbano a. Sea, a su vez, $H_{e,r}$ el total de hogares en el radio r seleccionado en la primera etapa dentro del estrato e, y $h_{e,r}$ el tamaño muestral (de hogares) en ese mismo radio y estrato; bajo un muestreo sistemático de hogares, el intervalo de selección k va a estar dado por $k = H_{e,r} / h_{e,r}$ y comienza a partir de un número aleatorio x, donde $1 \leq x \leq k$. Los hogares seleccionados son $x, x + k, x +2k, \ldots$, hasta llegar a completar $h_{e,r}$. Pero dado que en un muestreo sistemático los hogares solo pueden ser incluidos si y solo si caen dentro de las sub muestras S en las que es particionado el radio censal, el diseño muestral para esta etapa es $p(s)=1/k$ si $s \in S_{e,r}$ o $p(s)=0$ si $\notin S_{e,r}$. Con esto, la probabilidad de inclusión del hogar i en un radio muestral determinado (prescindiendo momentáneamente en la notación del estrato) va a estar dada por $\pi_{r,i}=1/k=h_r / H_r \; \forall i \in r$, donde r es el conjunto de radios censales que ya habían sido seleccionados en la etapa anterior.

Integrando la etapa previa y la estratificación, la probabilidad de inclusión $\pi_{e,r,i}$ del hogar i del radio censal r perteneciente al estrato e en el aglomerado urbano a, va a estar dada por $\pi_{e,r,i}=w_e E(m_e / M_e)(h_{e,r} / H_{e,r})$ y su ponderador va a ser $w_{e,r,i}= M_e H_{e,r} w_e E / m_e h_{e,r}$.

Por último, los ponderadores de la EDSA–Bicentenario para los encuestados adultos del hogar –que corresponde a la cuarta etapa del muestreo- se calculan del siguiente modo: sea N el total de personas de 18 años o más que residen en los H hogares de los R radios organizados en E estratos del aglomerado urbano a, y sea n la cantidad de personas que son seleccionadas para la muestra de ese aglomerado, estrato y radio; siendo que se utilizan cuotas de edad y sexo, en esta última etapa no entra el azar, pero dado que dichas cuotas respetan la proporcionalidad censal de esas categorías en a, e y r, la probabilidad de inclusión $\pi_{a,e,r,i,j}$ del sujeto j, va a estar dada por $\pi_{a,e,r,i,j}=w_e E (m_e /M_e)(h_{e,r} / H_{e,r})(n_{a,e,r,i} / N_{a,e,r,i})$ y su ponderador va a ser $w_{a,e,r,i,j}= M_e H_{e,r} N_{a,e,r,i} w_e E / m_e h_{e,r} n_{a,e,r,i}$.

Finalmente, si se toma en cuenta a todos los aglomerados A, donde (a=1,2,3,...,20) de la muestra y siendo que cada uno de ellos tiene un peso w_a en el conjunto de los aglomerados, el total de hogares que representa la EDSA–Bicentenario se reconstruye como:

$$\sum_{a=1}^{A} w_a \sum_{e=1}^{E} w_e \, E \sum_{r=1}^{m_e} w_r \sum_{i=1}^{h_{e,r}} w_i = H$$

y el total de personas de 18 años o más, como

$$\sum_{a=1}^{A} w_a \sum_{e=1}^{E} w_e \, E \sum_{r=1}^{m_e} w_r \sum_{i=1}^{h_{e,r}} w_j = N.$$

Con posterioridad a la construcción de los ponderadores, también se vuelven necesarios algunos ajustes puntuales por carecer en la práctica con una distribución libre de los sesgos producidos por la ausencia de respuesta. En este sentido, si bien los diseños muestrales y los trabajos de campo prevén estrategias para disminuir los efectos de este pro-

blema, los sesgos logran atenuarse pero no corregirse en su totalidad.

Como consecuencia, se calibran los pesos de los hogares w_i y de las personas w_j con la ayuda de información auxiliar conocida o preestablecida a partir de registros o fuentes externas validadas, como los datos censales e información *ad hoc* proveniente de la propia encuesta. Esta segunda corrección considera las diferencias entre la muestra observada y la esperada, de acuerdo con los atributos de los hogares y/o las personas que componen los hogares seleccionados. Para ello se utiliza el procedimiento de "calibración por marginales fijos" (Deville y Sarndall, 1992) que estima las frecuencias "condicionales" de una tabla de contingencia según los parámetros poblacionales conocidos.

DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES DE CLASIFICACIÓN UTILIZADAS

Los indicadores de desarrollo humano y social son examinados a nivel agregado y discriminados para una serie de variables de estratificación, las cuales fueron seleccionadas atendiendo a su carácter condicionante y/o determinante de las desigualdades que presenta el desarrollo humano y social en nuestra sociedad. Con este fin se consideraron tres tipos de factores: 1) la localización de los hogares en la estructura socioeconómica y urbano-regional; 2) las condiciones sociodemográficas y sociolaborales de los hogares; y 3) algunos rasgos sociodemográficos, socioocupacionales y psicosociales o perceptuales de la población entrevistada.

En cuanto a los factores estructurales, se tomaron en cuenta cuatro variables compuestas o índices fundamentales: a) el estrato económico-ocupacional; b) el nivel socioeconómico (NSE); c) la condición residencial; y d) la región urbana.

a) En primer lugar, el estrato económico-ocupacional mide la posición de clase de los hogares a través de un algoritmo que toma en cuenta la calificación ocupacional, las fuentes de ingresos, las funciones de autoridad y el nivel de protección social del principal sostén económico del grupo familiar. Las categorías resultantes se agrupan en este caso en cuatro clases sociales: clase media profesional, clase media no profesional, clase obrera integrada y clase trabajadora marginal.

b) En segundo lugar, el nivel socioeconómico (NSE) constituye un índice factorial calculado a través del método de componentes principales categóricos (CAPTCA). Para ello se utilizan variables basales como el nivel educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes y servicios de consumo durable del hogar y la condición residencial de la vivienda. El resultado de esta operación es un índice que a los fines del análisis se agrupa en cuatro niveles socioeconómicos: medio alto, medio bajo, bajo y muy bajo.

c) En lo que respecta a la condición residencial, constituye una variable compleja que permite clasificar a los hogares urbanos según su emplazamiento en espacios residenciales (barrios o vecindarios) diferentes: barrios con trazado urbano formal en los que habitan hogares de nivel socioeconómico medio alto; barrios con trazado urbano formal donde predomina población de nivel socioeconómico medio y medio bajo; barrios con trazado urbano formal donde predomina población de nivel socioeconómico bajo o vulnerable; y finalmente, villas y asentamientos precarios.

d) Por último, la variable región urbana reconoce de manera nominal cuatro modalidades de concentración urbana, las cuales son representadas en la muestra y presentan un valor geoeconómico y geopolítico destacado: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, Otras áreas metropolitanas y el Resto urbano del interior.

En lo que respecta a los hogares, el informe privilegia los análisis con base en las características del jefe de hogar en cuanto a sexo, nivel educativo y condición laboral, así como también la presencia o no de niños (de 0 a 17 años) en el hogar. Para el caso de los individuos adultos, se destacan las variables sexo, edad agrupada y nivel educativo de la persona, entre otras dimensiones de análisis. En la figura AM.4 se describen las categorías que corresponden a las principales variables de estratificación y/o clasificación utilizadas a lo largo del informe. En cada capítulo se informa sobre el resto de las variables de clasificación utilizadas en cada caso.

IMPUTACIÓN DE INGRESOS NO DECLARADOS

Es habitual en este tipo de encuestas que los entrevistados no aporten información sobre sus ingresos (los propios y los totales del hogar). Este problema puede sesgar las estimaciones de desigualdad tanto

Figura AM.4

DESCRIPCIÓN Y CATEGORÍAS DE LAS VARIABLES DE CORTE DE LA EDSA-BICENTENARIO

VARIABLES REFERIDAS A CONDICIONES ESTRUCTURALES		
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL	Expresa la posición de clase de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.	• Clase media profesional • Clase media no profesional • Clase obrera integrada • Clase trabajadora marginal
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO	Representa niveles socio-económicos de pertenencia a partir de tomar en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda.	• Medio alto – 4° cuartil • Medio bajo – 3° cuartil • Bajo – 2° cuartil • Muy bajo – 1° cuartil
CONDICIÓN RESIDENCIAL	Representa tres modalidades diferentes de urbanización con grados diversos de formalidad en lo que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos y con una presencia también heterogénea de los distintos niveles socioeconómicos.	• Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio alto • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio y medio bajo • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo / vulnerable • Villas y asentamientos precarios
REGIÒN URBANA	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socio-económica.	• Ciudad Autónoma de Buenos Aires • Conurbano Bonaerense • Otras áreas metropolitanas • Resto urbano del interior
VARIABLES REFERIDAS A ATRIBUTOS DEL HOGAR		
SEXO JEFE	Se refiere al sexo del jefe del hogar	• Varón • Mujer
EDUCACIÓN JEFE	Se refiere a la educación del jefe del hogar	• Sin secundario completo • Con secundario completo
EMPLEO DEL JEFE	Se refiere a la condición laboral del jefe del hogar	• Empleo pleno • Empleo precario • Subempleo / desempleo • Inactividad
NIÑOS EN EL HOGAR	Se refiere a la presencia de niños y adolescentes (de 0 a 17 años) en el hogar	• Sin niños en el hogar • Con niños en el hogar
VARIABLES REFERIDAS A ATRIBUTOS DE LOS ADULTOS		
SEXO	Se refiere al sexo del encuestado	• Varón • Mujer
EDAD	Se refiere al grupo de edad al que pertenece el encuestado	• 18 a 34 años • 35 a 59 años • 60 años y más
NIVEL EDUCATIVO	Se refiere a la educación del encuestado	• Con secundario completo • Sin secundario completo

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

si la ausencia de respuesta depende del ingreso como si el porcentaje de ausencia de respuesta varía en el tiempo (Salvia y Donza, 1999; Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En el caso de la EDSA, se confirmó una relación directa entre el nivel socioeconómico y la ausencia de respuesta (figura AM.5).

Para resolver este inconveniente, se realiza la estimación mediante un modelo de imputación de máxima verosimilitud, que permite efectuar la imputación de ingresos a los no respondentes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999).

Este método supone dos estimaciones separadas: una para el ingreso laboral del individuo adulto seleccionado –en caso de estar ocupado– y otra para el

Figura AM.5

NO DECLARANTES DE INGRESOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

ESTRATO SOCIOECONÓMICO	HOGARES QUE NO DECLARARON EL TOTAL DE INGRESOS (EN PORCENTAJES)				
	2010	2011	2012	2013	2014
MUY BAJO	17,3%	11,3%	8,8%	7,3%	5,0%
BAJO	18,9%	14,9%	10,6%	11,5%	5,7%
MEDIO BAJO	25,0%	14,1%	16,1%	13,7%	10,5%
MEDIO ALTO	33,5%	24,1%	32,6%	28,9%	16,2%
TOTAL	**23,7%**	**16,1%**	**17,0%**	**15,4%**	**9,3%**

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 6

MEDIA DE INGRESOS -CON Y SIN ESTIMACIÓN- SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

ESTRATO SOCIO ECONÓMICO	MEDIA DE INGRESOS DE LOS HOGARES (EN PESOS CONSTANTE A DICIEMBRE DE 2014)									
	2010		2011		2012		2013		2014	
	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN
MUY BAJO	4.698	5.570	5.582	6.195	5.495	6.040	5.960	6.377	5.063	5.729
BAJO	6.524	7.072	7.592	7.937	7.511	7.867	7.875	7.940	7.232	7.504
MEDIO BAJO	8.950	9.237	10.913	10.998	10.174	10.310	10.579	10.662	9.785	9.838
MEDIO ALTO	14.674	14.617	17.628	17.600	17.522	16.472	16.055	15.519	15.168	15.278
TOTAL	**8.197**	**9.123**	**10.207**	**10.685**	**9.272**	**10.174**	**9.604**	**10.129**	**8.717**	**9.585**

Nota: Los ingresos de 2010 a 2013 fueron deflactados aplicando un índice de precios alternativo al oficial proveniente de diversos centros y equipos de investigación.
FUENTE: EDSA–Bicentenario (2010 – 2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

ingreso total del hogar. Según el modelo predictivo considerado, se efectúan estimaciones precisas para cada uno de los niveles socioeconómicos. Además, se ajusta el nivel de ingresos si el valor estimado queda por fuera del rango de los ingresos declarados por el respondente.

El modelo de imputación para el ingreso laboral tiene en cuenta variables demográficas (sexo, grupo etario) y socioeconómicas (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, cantidad de horas semanales trabajadas, rango de ingreso laboral, etcétera).

El análisis en el caso de la estimación para el ingreso del hogar incluye otras variables como la condición residencial, la situación de hacinamiento, el tipo de hogar, el ciclo vital, el rango de ingresos del hogar, las características del jefe (sexo, edad, nivel educativo, condiciones ocupacionales), el acceso a servicios básicos e infraestructura urbana (agua corriente, red de gas, red de cloacas, calles pavimentadas), además de considerar la asistencia en forma monetaria o no monetaria por parte de organismos públicos y privados (figura AM.6).

ESTIMACIÓN DE ERRORES MUESTRALES

La EDSA-Bicentenario, al ser una muestra multipropósito, no estudia una sola variable. Por lo tanto, no existe un único margen de error muestral. Cada estimación cuenta con su propio margen de error, el cual depende de tres aspectos centrales: la varianza o dispersión del indicador a estimar; el intervalo de confianza en el que se pretenda realizar las estimaciones; y el tamaño de la muestra y de las submuestras (en caso de examinar categorías específicas). Dado que el muestreo es polietápico, con una combinación de diferentes diseños muestrales, el cálculo se complejiza.

En la figura AM.7 se presentan los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de la situación de los hogares (Capítulos 1 y 2) en cada una de las categorías de análisis. Se utilizan cinco proporciones poblacionales diferentes (parámetro P dentro de la fórmula del cálculo del error muestral), dentro de intervalos de confianza (IC) del 95%. En la figura AM.8 se exponen los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de los adultos del hogar (Capítulos 3, 4 y 5) con los mismos criterios.

Figura AM 7

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2010					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.653**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.192	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.461	1,5	2,1	2,3	2,5	2,6
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.866	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.787	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.487	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.651	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.509	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.478	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Con niños	3.215.881	3.175	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.325	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.571	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1.422	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	1.678.435	1.335	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.270	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	3.107	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	276	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.700	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	420	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.280	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.953	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Hogares particulares.

	HOGARES CENSO 2010	2011					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.713**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.150	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.563	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.861	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.852	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.593	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.655	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.465	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.937	1,1	1,4	1,7	1,8	1,8
Con niños	3.215.881	2.776	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.241	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
Medio bajo	1.678.435	1.549	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1.525	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.398	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.540	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2.903	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	270	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.737	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	426	2,8	3,8	4,4	4,7	4,7
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.311	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.976	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	630	2,3	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	641	2,3	3,1	3,5	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Hogares particulares.

	HOGARES CENSO 2010	2012					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.689**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.080	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.609	1,5	2,0	2,2	2,4	2,4
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.890	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.799	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.489	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.667	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.533	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	3.015	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Con niños	3.215.881	2.674	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.340	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.486	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Bajo	1.678.435	1.483	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.380	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.442	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	271	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.723	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	432	2,8	3,8	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.291	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.966	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	618	2,4	3,2	3,6	3,9	3,9
Gran Mendoza	317.578	621	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.480	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Hogares particulares.

	HOGARES CENSO 2010	2013					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.663**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	3.954	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.709	1,5	2,1	2,3	2,5	2,6
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	3.601	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.602	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.379	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.920	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.353	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.950	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Con niños	3.215.881	2.713	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1416	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1416	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1413	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	1.678.435	1418	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2628	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2699	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	336	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	414	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.314	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.935	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	588	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.476	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%. Hogares particulares.

	HOGARES CENSO 2010	2014					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.698**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.019	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.679	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	3.009	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.689	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.407	1,2	1,6	1,8	2,0	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.798	1,4	1,8	2,1	2,3	2,3
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.493	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	3.182	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Con niños	3.215.881	2.516	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.364	1,6	2,1	2,4	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.460	1,5	2,1	2,3	2,5	2,6
Bajo	1.678.435	1.558	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.301	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.195	1,3	1,7	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	3.217	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Villa o asentamiento precario	422.966	282	3,5	4,7	5,3	5,7	5,8
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	414	2,9	3,9	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.314	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.970	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.475	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2010					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.653**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.589	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.064	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2323	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
35 a 59 años	11.097.503	2218	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
60 y más	5.725.838	1112	1,8	2,4	2,7	2,9	2,9
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3.110	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	7.065.481	2.543	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	3.009	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
No jefe	7.050.087	2.644	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.325	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.571	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.422	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	3.848.301	1.335	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.270	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	3.107	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	276	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.700	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	420	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.280	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.953	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	555.785	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2011					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.713**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.564	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.149	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2162	1,3	1,7	1,9	2,1	2,1
35 a 59 años	11.097.503	2309	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
60 y más	5.725.838	1242	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3.091	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	7.065.481	2.622	1,1	1,5	1,8	1,9	1,9
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	3.018	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
No jefe	7.050.087	2.695	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.241	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
Medio bajo	3.848.301	1.549	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.525	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	3.848.301	1.398	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.540	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2.903	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	270	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.737	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	426	2,8	3,8	4,4	4,7	4,7
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.311	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.976	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	630	2,3	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	641	2,3	3,1	3,5	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2012					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.680**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.539	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.141	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2201	1,3	1,7	1,9	2,0	2,1
35 a 59 años	11.097.503	2232	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
60 y más	5.725.838	1247	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3.121	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	7.065.481	2.559	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
No jefe	7.050.087	2.704	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.340	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.486	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Bajo	3.848.301	1.483	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	3.848.301	1.380	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.442	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	271	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.723	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	432	2,8	3,8	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.291	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.966	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	618	2,4	3,2	3,6	3,9	3,9
Gran Mendoza	727.574	621	2,4	3,1	3,6	3,9	3,9
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.480	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2013					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.663**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.629	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.034	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2188	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
35 a 59 años	11.097.503	2292	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
60 y más	5.725.838	1183	1,8	2,4	2,7	2,9	2,9
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3225	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	7.065.481	2438	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	3237	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
No jefe	7.050.087	2426	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1288	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1469	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1459	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	3.848.301	1447	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2543	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2793	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	327	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	414	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1314	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3935	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	588	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	2.434.749	1476	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%

	POBLACIÓN 18 Y MÁS CENSO 2010	2014					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.698**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varon	13.262.200	2.645	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.053	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	10.960.008	2206	1,3	1,7	1,9	2,0	2,1
35 a 59 años	11.097.503	2297	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
60 y más	5.725.838	1195	1,7	2,3	2,6	2,8	2,8
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.327.723	3.253	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Sin secundario completo	7.065.481	2.445	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	8.343.117	3.220	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
No jefe	7.050.087	2.478	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.308	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.578	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.468	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
Muy bajo	3.848.301	1.329	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.124	1,3	1,7	1,9	2,1	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	3.329	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Villa o asentamiento precario	1.000.558	274	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	414	2,9	3,9	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.314	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.970	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.475	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Bibliografía:

A

Acuña-Alfaro, J. (2009). "La prescripción de la democracia para impulsar el desarrollo humano: el caso latinoamericano". En *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Nº 21. Primer semestre de 2009, pp. 140-170.

Allardt, E. (1996), "Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar". En Nussbaum, M. y Sen, A. (comp.), *La calidad de vida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Altimir, O. (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina". Serie Cuadernos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Nº 27. Santiago de Chile: CEPAL.

Antoncich, R. (1993), "El tema del trabajo en el Magisterio Social de la Iglesia. La Encíclica Laborem Exercens en América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia". En Antoncich, R. y Roos, L. (comp.), *Trabajo y capital: perfiles de un nuevo orden económico y social*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas.

B

Beccaria, L. y López, N. (1996), *Sin trabajo*. Buenos Aires; UNICEF/Losada.

Beccaria, L. y Minujín, A. (1985). "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza". En *Documento de Trabajo Nº 6*. Buenos Aires: INDEC.

Boltvinik, J. (1991), "La medición de la pobreza en América Latina". En Pobreza y necesidades básicas. *Revista Comercio Exterior*, vol. 41, Nº 5. México D.F., mayo de 1991.

_____ (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo". En *Revista Comercio Exterior,* vol. 42, Nº 4. México D.F., abril de 1992.

Boutros Boutros-Ghali (2003), *La interacción entre democracia y desarrollo*. París: UNESCO.

Brenlla, M. y Aranguren, M. (2010), "Adaptación argentina de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (K10)". *Revista de Psicología de la PUCP*, Nº 28 (2), pp. 309-340.

Brenlla, M., Vázquez, N. y Aranguren, M. (2008), "Adaptación argentina de la Escala de Locus de Control de Rotter". Observatorio de la Deuda Social Argentina. Documento de trabajo.

Brich, A.H. (2001), *The Concepts and theories of modern democracy.* Nueva York: Routledge.

Burzaco, E. y Berensztein S. (2014), *El poder narco*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

C

CEA (2013). *Políticas públicas sobre drogas y narcotráfico*. Conferencia Episcopal Argentina.

CENDA (Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino) (2011), "El trabajo en Argentina; Condiciones y perspectivas". Buenos Aires; Informe trimestral 20.

CEPAL (1991), *La equidad política: marco conceptual, nudos críticos y líneas de acción.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL/SEGIB (2006), *Espacios Iberoamericanos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CIFRA (Centro de Investigación y Formación de la República Argentina) (2012), Informe de Coyuntura Nº 9, CTA.

Cortés, R. y Marshall, A. (1999), "Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los 90". En *Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).

D

Dahl, R. (1989), *La poliarquía. Participación y oposición.* Madrid: Tecnos.

G

Guerra Gutiérrez, C. (1994), "Democracia y participación ciudadana; ¿en busca de la equidad o de nuevos recursos?". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, Nº 3, pp. 191-204.

H

Herreros Vázquez, F. (2004) "¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, Nº 4, pp. 605-626.

Hiding Ohlsson, M. (2014), "*Las fallas de las políticas asistenciales para reducir la pobreza: un análisis de los planes sociales en Argentina y en la Provincia de Buenos Aires 2013/2014*". Buenos Aires: Fundación Libertad y Progreso.

I

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2002), Paridades de Poder de Compra del Consumidor. Buenos Aires: INDEC.

_____. (2013), Valorización Mensual de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total. Informes de prensa. Buenos Aires: INDEC.

_____. (2015), Índice de Precios al Consumidor Nacional Urbano. Informes de prensa. Buenos Aires: INDEC.

L

Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986), *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

Luna, M. y Velasco J. M. (2005), "Confianza y desempeño en las redes sociales". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, Nº 1, pp. 127-162.

M

Mainwaring, S. y Scully, T. (1995), *Building democratic institutions: Party systems in Latin America.* Stanford: Stanford University Press.

Marracino, C. (s/f), "Coberturas de salud". Cátedra Medicina preventiva y social. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-147.pdf [consulta: 25 de mayo de 2015]

Marshall, A. (1996), "Protección del empleo en América Latina: las reformas de los años 1990 y sus efectos en el mercado de trabajo". En *Revista Estudios del Trabajo, Nº 11*. Buenos Aires: ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo).

Merino, M. (1995), "La participación ciudadana en la democracia". En *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática.* Nº 4. México D.F.: Instituto Federal.

Moreno, C. y Suárez, J. (2011) "Cultura democrática, confianza institucional y compromiso ciudadano: Incidencias sobre el

desarrollo humano y la calidad de vida de la población" en *Estado de situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad Argentina en el primer año del Bicentenario.* Buenos Aires: EDUCA.
Montero, J., Newton, K. y Zmerli, S. (2008), "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 122, pp. 11-54.

N
Newton, K. y Norris, P. (2000), "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance?" En J. Pharr y R. D. Putnam (eds.), *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
Nye, J., Zelikow, P.D. y King, D.C. (1997) *Why People Don't Trust Government.* Cambridge: Harvard University Press.

O
OACDH (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos) (2002), *Estrategias de reducción de la pobreza basadas en los Derechos Humanos.* Ginebra: OACDH.
_____. (2004), *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual.* Ginebra: OACDH.
_____. (2009), *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la Relación entre el Cambio Climático y los Derechos Humanos.* Ginebra: Consejo de Derechos Humanos (décimo período de sesiones)
ODSA - UCA (Observatorio de la Deuda Social Argentina) (2011), Barómetro de la Deuda Social Argentina, *Estado de situación del desarrollo humano y social: Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año del Bicentenario.* Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año I. Buenos Aires: UCA.
_____. (2015) Barómetro del Narcotráfico y las Adicciones en la Argentina. Número 1. Buenos Aires: UCA.
O'Donnell, G.; Iazzetta, O. y Vargas Cullell, J. (2003), *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
OIT (2004), *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos.* Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Ginebra: OIT.
____. (2010), *Constitución de la OIT*. Recuperado de http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:62:0::NO:62:P62_LIST_ENTRIE_ID:2453907:NO [consulta: 25 de mayo de 2015].
____. (2013), "Tendencias mundiales del empleo 2013. Para recuperarse de una segunda caída del empleo". Resumen ejecutivo. Ginebra: OIT.
ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1948), *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (AG. Resol. 217 A III). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
ONU-HÁBITAT (2009), *Urbanización para el desarrollo humano, políticas para un mundo de ciudades.* Bogotá, Julio 2009
_____ (2012), *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.
Organización Mundial de la Salud / Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (2000), *Informe sobre la evolución mundial del abastecimiento de agua y saneamiento en 2000*. Nueva York: OMS, UNICEF.

P
PNUD (2004), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Alfaguara.
Putnam, R. (2000), *Bowling Alone. The collapse and revival of American Community*. Paperback.

R
Rodríguez Espínola, S. (2012), "Salud, recursos psicológicos y vida social". En Barómetro de la Deuda Social Argentina, *Asimetrías en el desarrollo humano y social. Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente*. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II. Buenos Aires: UCA.
Rodríguez Espínola, S. y Enrique, H. C. (2007), "Validación Argentina del Cuestionario MOS de Apoyo Social Percibido", Psicodebate 7. Psicología, Cultura y Sociedad, pp. 155-168.

S
Salvia, A. (2011), "La medición del progreso humano en la dimensión social como una medida de cumplimiento de derechos". En Rojas, M. (coord.), *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*. México D.F.: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C.
Salvia, A. y Donza, E. (2001), "Modelo económico, desigualdad distributiva y pobreza en el Gran Buenos Aires, Argentina". En *Revista Papeles de Población*, Nº 29, pp. 55-82. México D.F.: Universidad Autónoma de México.
Salvia, A.; Donza, E.; Philipp, E. *et al.* (2008), "Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el periodo de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003". En *Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, Nº 4, pp. 7-45. Buenos Aires: SIMEL (Sistema de Información del Mercado Laboral).
Salvia, A. y Lépore, E. (2006), "Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales". En Jornadas Justicia y Derechos Humanos: Los Derechos humanos y las políticas públicas para enfrentar a la pobreza y la desigualdad. Buenos Aires: UNESCO.
____. (2007), "Desafíos del enfoque de los Derechos Humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza". En Biblioteca virtual TOP. Recuperado de http://www.top.org.ar/ecgp/FullText/000020/20237.pdf? [consulta: 23 de mayo de 2015].
Salvia, A., Tuñón, I. y Musante, B. (2012), *Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: ODSA, UCA.
Sen, A. (1980). *Equality of What? Choice, welfare and measurement*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
____. (1982), *Poverty and Famines. An essay of entitlement and deprivation*. Oxford: Clarendon Press.
____. (1992), *Inequality Reexamined*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
____. (1997), "Bienestar, la condición de ser agente y libertad. Conferencias Dewey de 1984". En *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Ediciones Paidós - I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
____. (2000), "Social Exclusion: concept, application and scrutiny". En *Social Development Papers*, Nº 1. Mandaluyong:

Asian Development Bank.
_____. (2000), "Trabajo y Derechos". En *Revista internacional del trabajo*, vol. 119, Nº 2.
_____. (2006), *El valor de la democracia*. Barcelona: El Viejo Topo.
_____. (2011), *La idea de la justicia*. Buenos Aires: Taurus.
Stiglitz, J.; Sen, A. y Fitoussi, J. (2008). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*. Recuperado de http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm [consulta: 25 de mayo de 2015].

T
Tami, F. y Salvia A. (2005), "Introducción: desarrollo humano y deuda social". En Salvia, A. y Tami F. (coord.), Barómetro de la Deuda Social Argentina, Año I, *Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: ODSA, UCA.
Temkin, B. y Del Tronco, J. (2006), "Desarrollo humano, bienestar subjetivo y democracia: confirmaciones, sorpresas e interrogantes". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, Nº 4, pp. 731-760.

U
Uslaner, E. M. (2002), *The Moral Foundations of Trust*. Cambridge: Cambridge University Press.

Y
Yujnovsky, O. (1984), *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.